HORACIO CRESPO | IRVING REYNOSO JAIME
COORDINADORES

NUEVOS ESTUDIOS SOBRE EL COMUNISMO MEXICANO



NUEVOS ESTUDIOS SOBRE EL COMUNISMO MEXICANO

Cultura

Secretaría de Cultura



SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Stella Curiel de Icaza

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

HORACIO CRESPO | IRVING REYNOSO JAIME
COORDINADORES

NUEVOS ESTUDIOS SOBRE EL COMUNISMO MEXICANO

INEHRM · 2025

Nuevos estudios sobre el comunismo mexicano / Horacio Crespo e Irving Reynoso Jaime, coordinadores. – Primera edición. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2025.
722 páginas
ISBN 978-607-549-615-3
1. Comunismo – México – Historia – Siglo XX 2. Partido Comunista de México – Historia 3. Izquierda política – México – Historia 4. Movimientos sociales – México – Historia 5. México – Política y gobierno – Siglo XX
HX124.5.Z7 N84 2025 324.272/0972—dc23

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.

Portada: *Monumento a la Revolución Mexicana con hoz y martillo,*
Imagen generada por Irving Reynoso utilizando el modelo GPT-4º de OpenIA, 2025.

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2025.

D. R. © Horacio Crespo, Irving Reynoso Jaime, Grecia Chávez Medina, Mauro Sebastián Espinola Terán, Gabriel Piro Mittelman, Víctor L. Jeifets, Lazar S. Jeifets, Oscar Antonio Acosta Torres, Ilich Emiliano García Castellanos, Diana Alejandra Méndez Rojas, Jaime Ortega Reyna, Ángel Chávez Mancilla, Uriel Velázquez Vidal, Nancy Janet Tejeda Ruiz, Ana Victoria Gaxiola Lazcano, Lucio Rangel Hernández, Kevyn Simón Delgado, Rodolfo Echeverría Martínez, Julio Diego Zendejas Maximo.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel,
C. P. 01000, Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN: 978-607-549-615-3

HECHO EN MÉXICO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 7

El Partido Obrero (Comunista) de América y sus relaciones con los comunistas latinoamericanos
Lazar S. Jeifets y Víctor L. Jeifets 19

Bertram D. Wolfe y las fracturas del comunismo mexicano (1922-1925)
Irving Reynoso Jaime 55

Una organización frentista en México: la Liga Internacional Pro-Luchadores Perseguidos. Sección Mexicana del Socorro Rojo Internacional, 1925-1932
Grecia Chávez Medina 87

Del socialismo revolucionario autonómico al verticalismo comunista. Los inicios de la Internacional Juvenil Comunista (IJC)
Horacio Crespo 117

Los comunistas y orígenes de la Liga Antimperialista de las Américas
Víctor L. Jeifets y Lazar S. Jeifets 157

El sendero hacia un México Soviético: las políticas del PCM durante el período de ilegalidad, 1929-1934
Víctor L. Jeifets 197

Los comienzos del trotskismo en México: de la Oposición de Izquierda a la Liga Comunista Internacional, 1929-1934
Mauro Sebastián Espínola Terán 229

El comunismo mexicano en el laberinto del Frente Popular
Gabriel Piro Mittelman 261

El machete y la brocha. La primera década comunista de David Alfaro Siqueiros
Oscar A. Acosta 311

La crisis histórica del PCM: orígenes y circunstancias
Ilich Emiliano García Castellanos 345

Con la revolución pese al gobierno: la experiencia de La Liga de Acción Política, 1941-1943
Diana Alejandra Méndez Rojas y Jaime Ortega 433

La campaña por una imprenta para *La Voz de México* (1946-1947)
Ángel Chávez Mancilla 457

Un análisis comparativo de la adopción del maoísmo en el Movimiento Marxista Leninista de México y en la Vanguardia Comunista de Argentina
Uriel Velázquez Vidal 489

"Cuando las urnas estaban prohibidas": la historia electoral del Partido Comunista Mexicano, 1958-1964
Jaime Ortega y Nancy Janet Tejeda 517

La Marcha por la Democracia
Ana Victoria Gaxiola Lazcano 537

Reformista y oportunista. La crítica de la Liga Comunista 23 de Septiembre al PCM
Lucio Rangel Hernández 581

Paralelos y divergentes. El Partido Revolucionario de los Trabajadores en Querétaro y Guanajuato, 1982-1994
Kevyn Simon Delgado 615

Los secuestros de Félix Bautista y Arnoldo Martínez Verdugo. Crónica de un secuestro anunciado
Rodolfo Echeverría Martínez 649

La "deformación histórica" del PCM: José Revueltas, la Revolución Democrática y la izquierda mexicana actual
Julio Diego Zendejas Maximo 671

ÍNDICE DE IMÁGENES 719

Introducción

En las últimas décadas, la historiografía sobre el comunismo mexicano ha registrado avances notables, tanto en la incorporación de nuevas fuentes como en la diversificación de sus enfoques. En su conjunto, la literatura especializada a lo largo del tiempo constituye ya un campo de investigación reconocible, con líneas temáticas específicas, un corpus consolidado y una comunidad de especialistas en expansión. A ello se suma el acceso progresivo a fuentes antes inexploradas, así como la interacción con tradiciones historiográficas de otros países que han enriquecido la perspectiva desde México.

Los primeros trabajos académicos que abordaron de manera sistemática la historia del comunismo en México aparecieron a partir de la segunda mitad del siglo XX. Harry Bernstein abrió camino con "*Marxismo en México, 1917-1925"* (1958), al que seguirían *Communism in Mexico. A Study of Political Frustration* (1965), de Karl M. Schmitt, y *The Comintern in Mexico* (1974), de Donald L. Herman. A pesar de sus limitaciones interpretativas, estas obras representaron los primeros esfuerzos sostenidos por comprender el desarrollo del comunismo mexicano y sus relaciones con la Internacional Comunista.*

En el ámbito nacional, los primeros estudios surgieron de la pluma de antiguos militantes, académicos cercanos a la izquierda o escritores. Entre ellos destacan *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista)* (1973), de Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo; el estudio de Marcela de Neymet sobre las primeras décadas del PCM (1981); y el relato de investigación histórica elaborado por Paco Ignacio Taibo II en *Bolshevikis: una historia narrativa*

* Para las referencias completas de las obras mencionadas véase la bibliografía al final de esta introducción.

de los orígenes del comunismo en México, 1919-1925 (1986). Un lugar particular ocupa la obra colectiva *Historia del Comunismo en México*, publicada en 1985 bajo la coordinación de Arnoldo Martínez Verdugo, último secretario general del PCM, la cual, lejos de una reconstrucción hagiográfica, apostó por una revisión crítica desde el interior del movimiento.

La disolución de la Unión Soviética, en 1991, marcó un punto de inflexión en los estudios comunistas a nivel internacional. En el caso mexicano, sin embargo, la renovación historiográfica fue más paulatina, obstaculizada por la dificultad de acceso al archivo de la Comintern, las barreras del idioma ruso y el giro institucional de la izquierda mexicana hacia estrategias democrático-electorales. Aun así, investigaciones clave lograron abrir nuevas rutas. Barry Carr publicó en 1992 *Marxism and Communism in Twentieth-Century Mexico*, seguido de *La izquierda mexicana a través del siglo XX* (1996). En Rusia, Lazar Jeifets y Víctor Jeifets iniciaron una serie de estudios sobre Mijaíl Borodin, figura clave en la fundación del PCM, y en 2006 Víctor Jeifets publicó *La Internacional Comunista y la evolución del movimiento de izquierda en México* (en ruso). También desde Rusia, Vera Kuteischikova aportó valiosos trabajos sobre Trotsky y la Comintern entre 1997 y 1998.

Simultáneamente, en México, Daniela Spenser publicó *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte* (1998), una obra que puso de relieve las tensiones y estrategias diplomáticas de los primeros años del comunismo mexicano. Otros aportes colectivos relevantes fueron los reunidos en *El comunismo: otras miradas desde América Latina* (2007), coordinado por Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo.

La apertura de archivos y la consolidación de nuevas redes académicas propiciaron, además, la creación de herramientas fundamentales para el estudio prosopográfico del movimiento comunista. Una de las más notables es el *Diccionario biográfico de la Internacional Comunista*, elaborado por Lazar y Víctor Jeifets, cuya primera edición en español se

publicó en 2001 con la colaboración de Peter Huber. Las ediciones ampliadas de 2004, 2015, 2019 y 2020 han incorporado cientos de biografías de comunistas latinoamericanos, así como de funcionarios soviéticos y emisarios de la Comintern que participaron en actividades en la región, y que han sido clave para la renovación de los estudios del comunismo en México y América Latina.

Este impulso documental se vio acompañado por la recuperación y edición de fuentes inéditas, poco conocidas o de difícil acceso, entre las que destacan los trabajos de Daniela Spenser, Rina Ortiz, Carlos Payán, Elvira Concheiro, Horacio Crespo, Víctor Jeifets e Irving Reynoso. En materia hemerográfica, el estudio de la prensa comunista ha generado herramientas clave como: la edición facsimilar de *El Machete ilegal 1929-1934* (1975), la colección digital completa del periódico, distribuida por el PCM en 2015, el índice de su primera época, elaborado por Omar Román Cota, y la edición facsimilar de *El Libertador. Órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas 1925–1929* (2006), publicada por Javier Torres Parés y Ricardo Melgar Bao.

Durante las dos últimas décadas, la historiografía del comunismo mexicano se ha orientado hacia estudios más acotados y especializados. Se han desarrollado análisis sobre la Liga Antiimperialista de las Américas, como los trabajos de Daniel Kersffeld; la prensa radical, en los estudios de Ricardo Melgar; el agrarismo revolucionario y su vínculo con el PCM, en las investigaciones de Irving Reynoso; la política comunista en la posguerra, analizada por Horacio Crespo; y el papel de las mujeres militantes, estudiado por Natura Olivé, Patricia Espinosa, Rina Ortiz y Verónica Oikión.

En tiempos recientes, la producción historiográfica se ha mantenido activa. A los trabajos mencionados deben añadirse el volumen *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México* (2017), coordinado por Carlos Illades, y el estudio de Enrique Condés Lara, *Atropellado amanecer. El comunismo en el tiempo de la Revolución Mexicana* (2016). Asimismo, los centenarios de la

Revolución Rusa, de la fundación del PCM y de la Internacional Comunista dieron lugar a un importante conjunto de publicaciones conmemorativas y ensayísticas.

Hay que señalar que, aunque el campo se encuentra en expansión, aún persisten importantes vacíos. Las asimetrías cronológicas en la producción historiográfica, la carencia de una periodización consensuada y la necesidad de profundizar en las fuentes documentales son algunas de las tareas pendientes. No obstante, como hemos mencionado, la existencia de un repertorio bibliográfico sólido permite ya hablar de un área de especialidad en desarrollo, que sigue produciendo importantes trabajos con temáticas interesantes y perspectivas innovadoras.

Este volumen colectivo, *Nuevos estudios sobre el comunismo mexicano*, se inscribe en ese contexto. Su objetivo no es resolver los problemas pendientes de la historiografía, sino contribuir a su ampliación mediante la incorporación de investigaciones originales, basadas en nuevas fuentes, abordajes innovadores o reconsideraciones críticas de temas ya tratados. Los capítulos aquí reunidos incluyen tanto aportaciones de jóvenes investigadores como trabajos de autores consolidados. En conjunto, ofrecen un panorama plural de las tendencias actuales en el estudio del comunismo mexicano y abren nuevas posibilidades para el análisis de una experiencia histórica que continúa siendo objeto de debate, revisión y reinterpretación.

En esta perspectiva, los trabajos que componen este libro profundizan en la comprensión del comunismo mexicano y aportan nuevas preguntas sobre sus múltiples dimensiones. Varias investigaciones destacan la importancia de situar la historia comunista en redes internacionales y regionales. Así, Lazar S. Jeifets y Víctor L. Jeifets analizan la forma en que el Partido Obrero (Comunista) de América quiso coordinar a los partidos comunistas de América Latina, a la vez que estudian la Liga Antimperialista de las Américas, impulsada desde México para articular un frente de oposición al

imperialismo estadounidense. Estos trabajos ayudan a entender cómo la Comintern y sus aliados buscaron influir más allá de los partidos comunistas formales, mediante alianzas con nacionalistas, campesinos e intelectuales. También en esta dimensión internacional se ubica el estudio de Grecia Chávez Medina sobre la Liga Internacional Pro-Luchadores Perseguidos, sección mexicana del Socorro Rojo Internacional, que reconstruye el papel de esta organización frentista dedicada a apoyar a presos políticos, coordinar campañas de solidaridad y movilizar redes comunistas en México y Centroamérica durante los años veinte. Horacio Crespo, por su parte, examina el caso de la Internacional Juvenil Comunista, nacida con un espíritu autónomo y plural que fue rápidamente absorbido por estructuras jerárquicas bolcheviques. En cuanto a las disidencias dentro del movimiento comunista, Mauro Sebastián Espínola Terán estudia el surgimiento del trotskismo en México durante los años treinta, y muestra las dificultades que enfrentaron quienes rechazaban la línea oficial de la Internacional Comunista en un entorno de represión y clandestinidad.

Otros textos abordan los problemas internos del comunismo mexicano, sus divisiones y sus intentos de reorganización. Irving Reynoso Jaime examina el paso de Bertram D. Wolfe por el Partido Comunista de México, donde defendió posiciones que chocaron con la estrategia de Moscú. Víctor L. Jeifets analiza el periodo en que el partido operó de forma ilegal entre 1929 y 1934, cuando su rigidez ideológica impidió alianzas más amplias y lo aisló de otros movimientos sociales. A estos estudios se suma el de Ilich Emiliano García Castellanos, que profundiza en la crisis de 1937 y en el papel del sindicalismo encabezado por Lombardo Toledano, destacando cómo se debilitó la influencia comunista en el movimiento obrero. Gabriel Piro Mittelman explora las contradicciones que vivió el partido al pasar de la confrontación con el reformismo a la política de Frente Popular, que lo llevó a colaborar

con sectores progresistas del cardenismo y redefinir su discurso sobre el cambio social. En la misma línea de examinar experiencias de reorganización, Diana Alejandra Méndez Rojas y Jaime Ortega recuperan la historia de la Liga de Acción Política en los años cuarenta, un esfuerzo de militantes que criticaron el rumbo conservador del régimen posrevolucionario y defendieron demandas agrarias y laborales. También resulta significativo el análisis de Ángel Chávez Mancilla sobre la campaña para dotar de imprenta propia a *La Voz de México*, un proyecto que mostró tanto el papel de la prensa como medio de organización, así como las tensiones internas por las que atravesó el partido.

La dimensión cultural y las trayectorias individuales también aparecen en varios estudios. Óscar A. Acosta ofrece un retrato de David Alfaro Siqueiros durante su primera década de militancia, mostrando cómo combinó el arte con el activismo sindical y la propaganda antifascista, y cómo su trayectoria cruzó distintas redes latinoamericanas. A otra escala, Rodolfo Echeverría Martínez revisa, a partir de su propia experiencia, el secuestro de dos dirigentes de izquierda en los años ochenta, poniendo sobre la mesa los dilemas éticos y los conflictos con grupos armados, así como las responsabilidades políticas de la dirigencia comunista en el uso de recursos provenientes de la guerrilla.

También resultan relevantes las investigaciones que observan al comunismo en su relación con la democracia y la participación electoral. Jaime Ortega y Nancy Janet Tejeda analizan las campañas comunistas de 1958 y 1964, destacando que la apuesta por la vía democrática no empezó con la reforma política de 1977, sino que, desde décadas previas, formaba parte de estrategias más amplias. Ana Victoria Gaxiola Lazcano reconstruye la campaña presidencial de Valentín Campa en 1976, que, aunque sin posibilidades de triunfo real, sirvió para impulsar demandas de amnistía, reorganizar la militancia de izquierda y abrir espacios de debate sobre la democratización del país.

Finalmente, algunos estudios se concentran en las rupturas y críticas que vivió la tradición comunista a lo largo del tiempo. Lucio Rangel Hernández analiza las posturas de la Liga Comunista 23 de Septiembre, que cuestionó al PCM por su estrategia electoral y defendió la vía armada como alternativa revolucionaria, influida por las ideas de José Revueltas. Uriel Velázquez Vidal compara el desarrollo del maoísmo en México y Argentina, mostrando cómo ciertos grupos buscaron distanciarse del comunismo tradicional y reinterpretar la revolución a la luz de la experiencia china. Kevyn Simon Delgado estudia la trayectoria del Partido Revolucionario de los Trabajadores en dos estados del Bajío, para explicar las dificultades de arraigar proyectos socialistas en contextos regionales cambiantes. Julio Diego Zendejas Maximo retoma la noción de "deformación histórica" de José Revueltas para reflexionar sobre el paso del PCM hacia el PRD, la crisis de la izquierda actual y los desafíos de articular un proyecto transformador con raíces nacionales.

En conjunto, este volumen permite asomarse a las muchas formas que asumió el comunismo mexicano: como proyecto internacionalista, como organización política con tensiones internas, como espacio de experimentación cultural y como corriente con múltiples fracturas. Cada texto aporta nuevas perspectivas para seguir revisando, con espíritu crítico, la historia de un movimiento que aún despierta preguntas y debates a más de un siglo después de su origen.

Bibliografía

BERNSTEIN, Harry, "Marxismo en México, 1917-1925", en *Historia Mexicana*, vol. 7, núm. 4 (28), El Colegio de México, abril-junio, 1958, pp. 497-516.

CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Ediciones Era, México, 1996.

_____, *Marxism & Communism in Twentieth-Century Mexico*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1992.

CHING, Erik y Jussi PAKKASVIRTA, "Latin American Materials in the Comintern Archive", *Latin American Studies Association*, en *Latin American Research Review*, vol. 35, núm. 1, 2000, pp. 138-149.

CONCHEIRO BÓRQUEZ, Elvira y Carlos PAYÁN VELVER (comps.), *Los congresos comunistas. México 1919-1981*, tomos I y II, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal/Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), México, 2014, 2 vols.

CONCHEIRO, Elvira, Massimo MODONESI y Horacio CRESPO (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, México, 2007. Segunda edición, ampliada, 2011.

CONDÉS LARA, Enrique, *Atropellado amanecer. El comunismo en el tiempo de la Revolución Mexicana*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2015.

CRESPO, Horacio, "El comunismo mexicano y la lucha por la paz en los inicios de la Guerra Fría", en *Historia Mexicana*, vol. LXVI, núm. 2 (262), oct.-dic. 2016, pp. 653-723.

CRESPO, Horacio, Víctor L. JEIFETS e Irving REYNOSO, *Formación del comunismo mexicano, 1919-1921. Documentos para la historia del comunismo en México*, Secretaría de Cultura/INEHRM/ Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2022.

EL LIBERTADOR. Órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas 1925-1929, Edición facsimilar digital, y Ricardo Melgar Bao y Javier Torres Parés (eds.), Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras-Colegio de Estudios Latinoamericanos/Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro INAH Morelos, México, 2006.

El Machete Ilegal 1929-1934, Edición facsimilar, Prólogo Arnoldo Martínez Verdugo, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla 1975.

Espinosa, Patricia, *Tina Modotti: una lente para la revolución*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2008.

Herman, Donald L., *The Comintern in Mexico*, Public Affairs Press, Washington, D.C., 1974.

Illades, Carlos (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, Secretaría de Cultura/FCE, México, 2017.

Jeifets, Lazar S. y Víctor L. Jeifets, "Los archivos rusos revelan secretos: el movimiento de la izquierda latinoamericana a la luz de los documentos de la Internacional Comunista", en *Anuario Americanista Europeo*, 2221-3872, núm. 8, 2010, Sección Documentación, pp. 35-64.

_____, "Michael Borodin. The first Comintern Emissary to Latin America", en *The International Newsletter of Historical Studies on Comintern, Communism and Stalinism*, vol. II, núms. 5-6, 1994-1995, pp. 145-149.

_____, *América Latina en la Internacional Comunista. Diccionario biográfico*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2015 [2ª edición, Ariadna Ediciones, 2018. En 2019-2020 se actualizaron esas ediciones anteriores].

Jeifets, Lazar S., Víctor L. Jeifets y Peter Huber, *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias/Institut pour l'histoire du communisme, Moscú-Ginebra, 2004.

Jeifets, Víctor L., Коминтерн и эволюция левого движения Мексики [*La Internacional Comunista y la evolución del movimiento de izquierda en México*], Naúka, San Petersburgo, 2006.

KERSFFELD, Daniel, *Contra el imperio. Historia de la Liga Anti-imperialista de las Américas*, Siglo XXI Editores, México, 2012.

KUTEISCHIKOVA, Vera, "México, Trotsky y la Comintern (Primera de tres partes)", *Memoria. Revista mensual de política y cultura,* núm. 66, mayo de 1994, pp. 57-64; "México, Trotsky y la Comintern (Segunda parte de tres)", núm. 105, noviembre de 1997, p. 44-49; "Trotsky y la Comintern (tercera y última parte). El antitrotskismo en México", núm. 107, enero de 1998, pp. 43-49, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Socialista (CEMOS), México.

MÁRQUEZ FUENTES, Manuel y Octavio RODRÍGUEZ ARAUJO, *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943)*, Ediciones "El Caballito", México, 1973.

MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo (ed.), *Historia del comunismo en México*, Editorial Grijalbo, México, 1985.

MELGAR BAO, Ricardo, "El universo simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y *El Libertador*", en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 7, núm. 21, enero-abril, 2000, pp. 121-143, Universidad Autónoma del Estado de México [Reeditado como introducción a la edición facsimilar digital de *El Libertador*, 2006].

_____, "La hemerografía cominternista y América Latina, 1919-1935. Señas, giros y presencias", en *Izquierdas*, núm. 9, (abril, 2011), pp. 79-136 (www.izquierdas.cl). Ariadna Ediciones con el auspicio de la Universidad Estatal de San Petersburgo.

NEYMET, Marcela de, *Cronología del Partido Comunista Mexicano. Primera parte, 1919-1939*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1981.

OIKIÓN SOLANO, Verónica, *Cuca García (1889-1973), por las causas de las mujeres y la revolución*, El Colegio de Michoacán/El Colegio de San Luis, Zamora, 2018.

OLIVÉ, Natura, *Mujeres comunistas en México en los años treinta*, Ediciones Quinto Sol, México, 2014.

ORTIZ PERALTA, Rina, *Alexandra Kollontai en México: diario y otros documentos*, Universidad Veracruzana, Jalapa, 2012.

PABLO, Óscar de, *La rojería. Esbozos biográficos de comunistas mexicanos*, Debate, México, 2018.

REYNOSO JAIME, Irving, *Machetes Rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical, 1919-1929*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2018.

SCHMITT, Karl M., *Communism in Mexico, a study in political frustration*, University of Texas Press, Austin, 1965.

SPENSER, Daniela y Rina ORTIZ PERALTA, *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos. Documentos, 1919-1922*, INEHRM, Colección Fuentes y Documentos, México, 2006.

SPENSER, Daniela, *"Unidad a toda costa": la Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, CIESAS, México, 2007.

_____, *El triángulo imposible. México, Rusia soviética y Estados Unidos en los años veinte*, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, Librero-Editor, México, 1998.

TAIBO II, Paco Ignacio, *Bolshevikis. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*, Joaquín Mortiz, Colección Confrontaciones. Los críticos, México, 1986. [Segunda edición: *Bolcheviques. Una historia narrativa del origen del comunismo en México (1919-1925)*, Ediciones B, México, 2008].

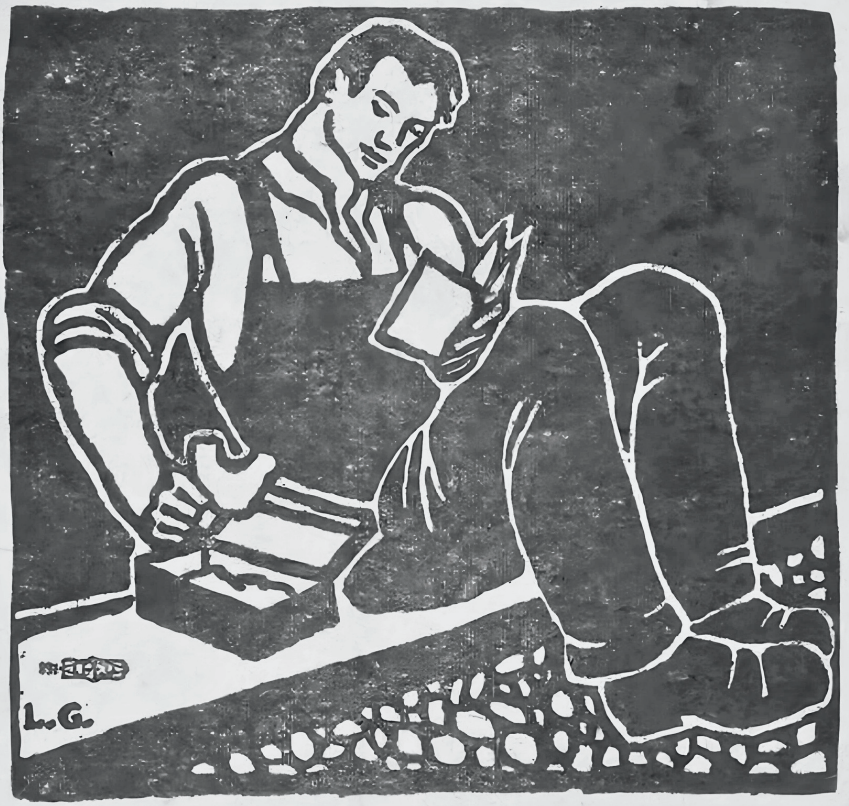
No. 5 *The Little Red Library*

Poems for Workers

An Anthology

Edited by Manuel Gomez

Price, 10 Cents



Published for
THE WORKERS PARTY OF AMERICA
by
The Daily Worker Publishing Co.
CHICAGO, ILL.

El Partido Obrero (Comunista) de América y sus relaciones con los comunistas latinoamericanos

Lazar S. Jeifets y Víctor L. Jeifets
Universidad Estatal de San Petersburgo

En la historiografía sobre la Comintern, existe una abundante literatura que presenta la vida de la Internacional Comunista (la III Internacional) como la historia de una organización centralizada y monolítica.[1] Sin embargo, los documentos de la propia Comintern, que se hicieron accesibles a los investigadores tras la apertura parcial de los archivos de la Internacional en Moscú, en la década de 1990,[2] permiten abordar este tema desde nuevas perspectivas. Estos documentos revelan que el Partido Comunista mundial estaba explorando diversas formas de interacción con sus secciones nacionales para alcanzar el triunfo de la revolución en todo el mundo. Un ejemplo de este enfoque es el viaje de Maximilian Cohen ("Henry Allen") a Argentina, Uruguay y Brasil en 1921, realizado por encargo directo del Bureau Panamericano de la Comintern. Como hemos indicado en otros trabajos, esta misión repre-

[1] Boris Goldenberg, *Kommunismus in Latein-Amerika*, Kohlkammer, Colonia, 1971, Manuel Caballero, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, Editorial Alfa, Caracas, 1989; Milos Hájek, *Historia de la III Internacional*, Crítica, Barcelona, 1984.

[2] Patricia Grimsted (ed.), *Archives of Russia: A Directory and Bibliographic Guide to Holdings in Moscow and St. Petersburg*, Armond, New York, 2000; Víctor Jeifets y Lazar Jeifets. "Los archivos rusos revelan secretos: el movimiento de izquierda latinoamericano a la luz de los documentos de la Internacional Comunista", *Anuario Americanista Europeo,* 2010, núm. 8, pp. 35-64.

sentó el primer contacto entre los comunistas estadounidenses y sus correligionarios latinoamericanos que, en el caso de México, llegarían a ser muy significativos.[3]

El partido "hermano mayor": México y el Workers' (Communist) Party

Durante el VI Pleno Ampliado del Ejecutivo de la Comintern (CEIC), su presidente, Grigori Evseevich Zinóviev, declaró que América sería la tercera región, después de Europa y Asia, donde se levantaría una revolución. Enfatizó el papel "muy significativo" de las naciones sudamericanas en el proceso revolucionario.[4] Las tesis del Pleno Ampliado se referían a los pueblos latinoamericanos como "naciones oprimidas que, tarde o temprano, se involucrarían en la lucha contra el imperialismo de los Estados Unidos". El Pleno exigió que la sección estadounidense se convirtiera en un partido "capaz de plantear la cuestión de la hegemonía del proletariado en todo el movimiento emancipador contra los imperialistas de los Estados Unidos," en lugar de ser "un partido de intereses de casta". El Partido Comunista de aquel país recibió la encomienda de establecer contactos estrechos con el movimiento obrero de Cuba y Filipinas, y formar "un grupo formidable de militantes" para el trabajo permanente en Sudamérica.[5]

Las decisiones del CEIC se referían a los estatutos de la Comintern y a sus normas para mantener conexiones estrechas en asuntos de información y organización entre las secciones

[3] Víctor L. Jeifets, "Панамериканское бюро Коммунистического Интернационала и Южная Америка. Миссия Генри Аллена" [El Bureau Panamericano de la Internacional Comunista y Sudamérica: la misión de Henry Allen], *Latinoamerikanskii Istoricheskii Almanakh*, 2002, núm. 3, pp. 137-150.
[4] *Шестой Расширенный пленум Исполкома Коминтерна (17 февраля-15 марта 1926 г.). Стенографический отчет*, Gosizdat, Moscú-Leningrado, 1927, p. 14. [El Sexto Pleno Ampliado del Ejecutivo de la Comintern (17 de febrero-15 de marzo de 1926). Informe taquigráfico].
[5] *Ibidem*, p. 698.

nacionales, especialmente entre los partidos comunistas de las colonias y las metrópolis.[6] Se suponía que los "hermanos mayores" tendrían más responsabilidad en este aspecto, al contar con mayores recursos, experiencia, cuadros de militantes probados y medios de propaganda. La importancia de la cooperación entre los comunistas de América del Norte y América del Sur fue indicada incluso antes, en el llamamiento del CEIC "La revolución americana", aprobado en 1920 y escrito por el delegado estadounidense al Segundo Congreso de la Comintern, Louis Fraina. Una circunstancia clave fue la participación de la diáspora hispanoparlante en el movimiento obrero y antiimperialista. Sin embargo, los comunistas estadounidenses no mostraban mucho activismo para organizar a este segmento del movimiento obrero, ya que estaban ocupados con los problemas de las divisiones internas en su partido y las condiciones de ilegalidad.

En 1923, el *Workers' (Communist) Party of America* –en adelante: PO(C)A, Partido Obrero (Comunista) de América– dio un paso importante para establecer su postura sobre los acontecimientos al sur del Río Bravo. En un momento en que el Partido Comunista de México (PCM) mostraba una "falta de entendimiento" respecto a las recomendaciones de la Comintern sobre la participación electoral, el PO(C)A publicó una carta del CEIC dirigida al PCM, precedida por una introducción del Secretario General del PO(C)A, Charles Emile Ruthenberg. Este último calificó los consejos de Moscú como una definición de la estrategia comunista a nivel mundial: "Cada obrero que quiera comprender la estrategia fundamental de los comunistas debe prestar mucha atención a la carta".[7] Tanto la carta como la introducción enfatizaban el objetivo común de la lucha del proletariado en todas las naciones americanas: "destruir el último bastión del imperialismo capitalista," que

[6] *Ibidem*, p. 51.

[7] *Strategy of the Communists: A Letter from the Communist International to the Mexican Communist Party*. Workers Party, Chicago, 1923, pp.1-2.

se "extendía por las Indias Occidentales, Centro y Sudamérica, oprimiendo a las naciones de esas regiones en beneficio de Wall Street". [8]

Un factor adicional que motivó la atención del partido estadounidense hacia México fue la presencia de Bertram D. Wolfe, uno de los dirigentes del PCM. Wolfe era un militante norteamericano que había huido de su país debido a persecuciones políticas. Mientras militaba en el PCM, mantuvo estrechos contactos con el PO(C)A, especialmente con su antiguo compañero de estudios universitarios, Jay Lovestone, quien en ese momento era el Secretario de Organización. El deseo de reunirse con su viejo amigo hizo que Lovestone viajara a México como delegado "fraternal" al congreso del PCM. Al detectar las principales deficiencias del PCM, según su evaluación, como la falta de una organización nacional, a pesar de que contaban con organizaciones de masas fuertes en varios estados y de la influencia de los comunistas entre campesinos, trabajadores ferroviarios y petroleros, así como la escasez de trabajadores profesionales en el partido debido a limitaciones financieras, Lovestone propuso un plan:[9] formar un Bureau Panamericano en el que el PO(C)A, más experimentado, pudiera ayudar a sus correligionarios. Lovestone sostenía que México era estratégicamente clave para "crear un poderoso movimiento comunista" en Centro y Sudamérica y estaba convencido de la necesidad de lograr un carácter panamericano del movimiento comunista bajo la tutela de los militantes estadounidenses.

El PO(C)A planeaba enviar al PCM cien dólares mensuales durante un trimestre con el fin de mantener un buró de prensa e informar regularmente a los medios de comunicación y a los partidos comunistas sobre las condiciones existentes en cada

[8] *Ibidem.*

[9] El Archivo Ruso de Historia Social y Política (RGASPI), fondo 495, opis' 108, exp. 37, fs. 1-3.

país y las actividades de los comunistas. La actitud de Lovestone era bastante realista; entendía que solo tras recibir apoyo concreto por parte de los comunistas mexicanos se podría establecer una base para actividades conjuntas en ambos lados de la frontera México-Estados Unidos (como la huelga petrolera en Tampico, el trabajo entre los migrantes mexicanos en Norteamérica y las acciones dentro de los sindicatos reformistas). Otra propuesta significativa de Lovestone fue convocar, en Moscú, a los delegados de los partidos comunistas del Hemisferio, esto tras regresar del V Congreso Mundial de la Comintern, a fin de organizar una conferencia en Nueva York que sentara las bases de un Bureau Panamericano. El Secretario de Organización del PO(C)A comprendía perfectamente la importancia de la sede de dicha conferencia y quién sería su organizador. Si se lograba su plan, la sección estadounidense podría consolidar su papel de liderazgo en todo el Hemisferio Occidental, con el respaldo de la Comintern, otorgándole al PO(C)A el monopolio para coordinar y organizar, revitalizando así el ya extinto Bureau Panamericano (aunque el nuevo Bureau estaría controlado por el Partido Obrero y no por la Comintern).

Lovestone propuso una serie de medidas organizadas por su partido, incluyendo una resolución que prometía ayudar a la Federación de Jóvenes Comunistas de México e intercambiar delegados con ella, así como cooperar en la organización del movimiento antiimperialista en Venezuela y Perú.[10] Durante el V Congreso Mundial de la Comintern, el representante del PO(C)A ante el CEIC, William Dunne, declaró la prioridad de su partido para movilizar a los comunistas sudamericanos en la lucha contra el imperialismo estadounidense. Asimismo, Lovestone, por primera vez en la historia del PO(C)A, abordó los problemas de América Latina durante la

[10] *Idídem*, f. 7.

convención nacional de su partido.[11] Tras el viaje de Lovestone a México, el intercambio de delegados en congresos y plenos del Comité Central (CC), así como las conferencias de funcionarios, se convirtieron en un factor permanente para el desarrollo de conexiones entre ambos partidos comunistas.

El PO(C)A y Centroamérica

Desde 1921, el Ejecutivo de la Comintern dejó de recibir las de por sí escasas noticias provenientes de Centroamérica.[12] Edgar Woog, experto de la III Internacional en asuntos latinoamericanos, conocido como "Alfred Stirner", solicitó en múltiples ocasiones información a los izquierdistas guatemaltecos sobre el desarrollo de su grupo y las posibilidades de "formar un partido obrero y campesino". Al recibir la declaración sobre la creación del Partido Comunista de América Central (PCAC), Woog, en nombre del Ejecutivo, entró en correspondencia con los dirigentes de dicho partido, sin dudar en afirmar que el PCAC "estaba llevando a cabo una labor eficiente contra el imperialismo yanqui".[13] Sin embargo, la Comintern carecía de información sobre las actividades del PCAC, aún cuando la carta de Woog ofrecía una explicación parcial de su postura. El militante suizo informaba a los guatemaltecos sobre la "revolución alemana," que estaba dando "pasos gigantescos" en Europa. En vísperas de la segunda ola de la revolución mundial, la Comintern no tuvo ni el tiempo ni el interés de averiguar los detalles sobre Centroamérica.

[11] *Пятый всемирный конгресс Коммунистического Интернационала. Стенографический отчет* [El Quinto Congreso mundial de la Internacional Comunista. El informe taquigráfico], Moscú-Leningrado, 1925, pp. 300-301.

[12] Víctor Jeifets y Lazar Jeifets. "Коминтерн и создание коммунистического движения в Центральной Америке", *Latinskaya Amerika*, 2003, núm. 12, pp. 60-73 [La Comintern y formación del Comunismo centroamericano].

[13] RGASPI, fondo 495, opis' 1, exp. 1, f. 3.

No obstante, el "Octubre alemán" fracasó y la Comintern volvió a su rutina habitual. Varias cartas solicitando información cruzaron el océano, y el delegado del PCAC fue invitado a asistir al V Congreso Mundial de la Comintern.[14] Aunque los guatemaltecos respondían ocasionalmente a los mensajes provenientes de la capital soviética, el CEIC jamás obtuvo la información requerida y deseaba llenar ese vacío informativo.

Por lo tanto, el primer viaje a Centroamérica del comunista estadounidense Russell Blackwell (Rosalío Negrete) en 1925, que tenía el objetivo de evaluar las condiciones del movimiento revolucionario y ayudar en la organización y fortalecimiento de los partidos y grupos comunistas, adquirió una importancia especial. Blackwell inició su recorrido con las credenciales de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) y del PCM (de esta primera fue militante de enero de 1925 a octubre de 1926),[15] aunque fue el PO(C)A quien le encomendó el viaje a Centroamérica. Este viaje fue un proyecto conjunto emprendido por el PCM y el PO(C)A, lo que se confirma en los informes de Blackwell, quien recomendaba, al final de sus cartas, que se prestara ayuda al PCAC por parte de ambos partidos y la Comintern, si "pensamos organizar un movimiento comunista poderoso en Centroamérica bajo el liderazgo bolchevique".[16]

Blackwell tenía planes de viajar por todos los países de la región, pero el proyecto se vio interrumpido por su arresto en Honduras y su posterior deportación. Antes de esto, logró realizar un trabajo importante de "inventario" de los grupos comunistas y revolucionarios locales. El informe final del militante del PCM contiene varias observaciones interesantes y

[14] *Ibidem*, f. 6.

[15] Carpeta personal de Russell Blackwell, RGASPI, fondo 495, opis' 261, exp. 2559, f. 1.

[16] "Informe de R.S.Blackwell sobre el viaje a Centroamérica con fines de organización en calidad de representante del Partido Comunista de México y de la Liga Antimperialista de las Américas. Noviembre de 1925", RGASPI, fondo 495, opis' 108, exp. 54, f. 13.

recomendaciones pertinentes. Según Blackwell, a pesar de la debilidad del PCAC y del escaso número de sus militantes, consecuencia de las persecuciones gubernamentales y la falta de "dirigentes auténticos", existían posibilidades de

> crear una organización grande en toda la región; un fuerte partido bolchevique contribuiría enormemente al movimiento revolucionario mundial. […] El espíritu revolucionario de las masas y las tendencias antiimperialistas visibles en todos los estratos de la población indican que la región es muy prometedora desde el punto de vista del trabajo comunista.[17]

Los principales logros prácticos de la estancia de Blackwell en Honduras incluyeron el establecimiento de conexiones con los líderes del movimiento obrero local y con intelectuales antiimperialistas, así como la formación de un grupo en San Pedro Sula en 1925, encabezado por el abogado José Luis Barrientos.[18] El militante mexicano-estadounidense planeaba, durante su siguiente viaje (en 1926), que desde Guatemala o El Salvador se enviara un encargado para organizar grupos partidarios en la costa norte de Honduras. Según los cálculos de Blackwell, la sección de San Pedro Sula funcionaría en las ciudades y plantaciones de fruta bajo la tutela legal de una sociedad cooperativa obrera. Los ingresos de dicha sociedad deberían destinarse a la creación de un fondo de apoyo para huelguistas y "prisioneros de guerra de clase", así como a la financiación de escuelas obreras y a la edición de un periódico "abiertamente antiimperialista en su espíritu, que contuviera la máxima cantidad posible de propaganda comunista".[19] Esta sección debería operar bajo el control secreto del PCAC, pero actuando de forma autónoma hasta la convocatoria de un congreso que eligiera nuevos dirigentes del partido. Blackwell consideraba prematuro expandir las actividades de la sección a todo el país, dado "el retraso

[17] *Ibidem*, exp. 54, fs. 7, 13.
[18] *Ibidem*, f. 9.
[19] *Ibidem*, f. 10.

ideológico de los campesinos" y "el contagio pequeño-burgués entre los artesanos urbanos". Tras la deportación de Blackwell, las conexiones con este grupo se rompieron y su actividad fue olvidada. Solo el estudio del historiador soviético Nikolai Leonov hace una breve referencia a la propaganda activa implementada por Blackwell en Honduras, sin mencionar que había sido enviado por el PO(C)A.[20]

Según el emisario del PO(C)A, El Salvador podría ser el mejor centro para desplegar la actividad revolucionaria regional, dada su alta densidad de población, el elevado nivel de alfabetización y la conciencia de clase. Agustín Farabundo Martí, el dirigente salvadoreño de la sección guatemalteca del PCAC, se encontraba en correspondencia con Blackwell y expresaba su deseo de fundar una nueva sección en su país.[21] Blackwell, a su vez, consideraba a Martí "el mejor bolchevique en todo el partido centroamericano", un personaje "necesario para las masas de América Latina" de quien "hay que esperar mucho".[22] El delegado estadunidense evaluaba como "serias" las posibilidades de trabajo en Nicaragua, debido a los fuertes sentimientos antiimperialistas. También propuso formar un Partido Comunista en Costa Rica que no perteneciera al PCAC debido a la "aislación geográfica" de ese país, enfatizando, no obstante, que las actividades comunistas en las cinco naciones centroamericanas debían ser coordinadas desde un único centro de dirección. Para Belice (Honduras Británico), sugirió un enfoque especial considerando su composición étnica; en ese territorio, la estrategia principal del PCAC debería centrarse en

[20] N.S. Leonov, Очерки новой и новейшей истории стран Центральной Америки, Mysl', Moscú, 1975, p. 192. [Los ensayos sobre Historia Moderna y Contemporánea de América Central].
[21] El informe de R.S.Blackwell sobre el viaje a Centroamérica con los fines de organización en calidad del representante del Partido Comunista de México y de la Liga Antimperialista de las Américas. Noviembre de 1925, RGASPI, fondo 495, opis' 108. exp. 54, f. 20.
[22] *Ibidem*.

la propaganda y el reclutamiento entre la población negra, implementándose en paralelo con el trabajo en Jamaica.

El viaje de Blackwell permitió a la Comintern obtener, por primera vez desde 1921, información directa sobre la situación del movimiento revolucionario en Centroamérica y plantear planes para las actividades comunistas.[23] Al parecer, el viaje planeado para 1926 sí se realizó. Los archivos personales de Blackwell y Anna Cohen, resguardados en RGASPI, contienen credenciales fechadas en abril de 1926, que le otorgaban la misión de trasladarse a Centroamérica "con el permiso del PO(C)A, al cual el Ejecutivo de la Comintern había encargado apoyar la organización del movimiento comunista en América Latina y ayudar a la creación y desarrollo del Partido Comunista de Centroamérica". El cuestionario completado por A. Cohen también hace referencia a su trabajo en el extranjero junto a Blackwell en países centroamericanos.

Manuel Gómez y el desarrollo del Partido Comunista de México

El papel del delegado "fraternal" en los congresos del PCM fue desempeñado en dos ocasiones por su fundador, Charles Phillips ("Manuel Gómez"), quien llegó a ser el dirigente del Departamento Antimperialista del Ejecutivo del PO(C)A. Este departamento tenía como objetivo "contribuir al establecimiento de conexiones entre naciones coloniales y semicoloniales, por un lado, y los movimientos revolucionarios de la clase obrera en las metrópolis imperialistas, por otro".[24] La creación de dicho departamento estaba alineada con las tesis de Vladimir Lenin sobre la cuestión nacional y colonial, aprobadas por el II Congreso de la Comintern en 1920, que exigían apoyar a los movimientos de liberación en los países

[23] RGASPI, fondo 495, opis' 79, exp. 11, f. 1a.
[24] Charles Schipman, *It Had to Be Revolution. Memoirs of an American Radical*, Cornell University Press, Ithaca and London, 1993, pp. 121, 154.

coloniales.[25] En el IV Congreso de la Comintern en 1922, se planteó a los comunistas de las metrópolis la tarea de organizar "una ayuda sistemática ideológica y material al movimiento obrero y revolucionario en las colonias"[26] y se recomendó la formación de comisiones coloniales permanentes dentro de los Comités Centrales de los Partidos Comunistas.[27]

El Departamento Antimperialista del PO(C)A organizó campañas en favor de la independencia de Puerto Rico y de la liquidación de la base militar estadounidense en Guantánamo, Cuba; solicitó la retirada de las tropas estadounidenses de Haití y Santo Domingo y abogó por el fin de la explotación imperialista norteamericana en el continente. América Latina fue sólo uno de los enfoques del Departamento, que trabajaba entre corrientes antiimperialistas y diversas diásporas residentes en el país.[28] Tras la fundación de la Liga Antimperialista de las Américas, M. Gómez encabezó su sección estadounidense, y las funciones de la Liga y del Departamento se entrelazaron estrechamente. Según las memorias de Gómez, la sección de la LADLA se convirtió en una estructura auténtica y activa con el inicio de la campaña "¡Manos fuera de Nicaragua!", aunque en este momento se vio afectada por las luchas de facciones dentro del PO(C)A, donde el grupo encabezado por Lovestone acusaba a la Liga de ser una organización pacifista.[29]

[25] *Коминтерн в резолюциях*, Gosizdat, Moscú, 1926, p. 94 [La Comintern en sus resoluciones].
[26] *Коммунистический I Интернационал в документах. Решения, тезисы и воззвания съездов Коминтерна и пленумов ИККИ. 1919-1932 гг.*, Moscow, 1933, p. 324. [The Comintern in the documents. The decisions, theses and appeals of the Congresses of the Comintern and Plenums of the ECCI, 1919-1932].
[27] *Ibidem*, p. 325.
[28] *Ibidem*, p. 154.
[29] *Ibidem*, pp. 156-167.

Gómez, uno de los fundadores del PCM en 1919, regresó al país en 1925, cuatro años después de su deportación por el gobierno de Álvaro Obregón, y se sintió desilusionado, ya que esperaba que el partido que había creado se hubiera fortalecido mucho más. Sus informes estaban llenos de pesimismo y escepticismo.[30] La sección mexicana de la Comintern no era un partido de masas; todavía se encontraba en una fase embrionaria y carecía de conexiones sólidas entre su Ejecutivo y las organizaciones locales. La capacitación teórica de sus militantes y dirigentes era deficiente, con apenas dos o tres personas trabajando en el Comité Ejecutivo del PCM. Las relaciones entre el PCM y las organizaciones campesinas de masas eran complejas, a pesar de que miembros como Úrsulo Galván y Primo Tapia dirigían importantes ligas campesinas. Gómez explicaba que estos logros no eran atribuibles al PCM, sino a circunstancias momentáneas, además de afirmar que Galván aún no se había convertido en un comunista "auténtico".[31]

Según Gómez, el III Congreso del PCM debía considerarse como el primero, pues se ocupaba de resolver cuestiones organizativas: "El Partido entiende poco a poco qué es el movimiento comunista y se convierte paulatinamente en un verdadero Partido. Si el Tercer Congreso anual del PCM hubiera sido mi primer encuentro con el movimiento comunista mexicano, me habría desilusionado mucho".[32] Sin embargo, el delegado del PO(C)A creía que había sido una "buena escuela" para los participantes del congreso, quienes estaban

[30] RGASPI, fondo 515, opis' 1, exp. 539, f. 58.

[31] Víctor Jeifets e Irving Reynoso Jaime, "Del Frente Único a clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930", *Izquierdas,* 2014, núm. 19, pp.15-40.

[32] M. Gómez, "Report on CP of Mexico and its Third Annual Congress April 7 – 13, 1925", 23 de abril de 1925, RGASPI, fondo 515, opis' 1, exp. 539, fs. 56, 69.

aprendiendo "el abecedario del comunismo de manera ideológica y organizativa".[33]

Gómez estaba convencido de que la aguda lucha entre el grupo de Wolfe y Rafael Carrillo, por un lado, y los partidarios del ex Secretario General Manuel Díaz Ramírez, por el otro, representaba una crisis que llevaría a una división abierta. El Ejecutivo del PCM suspendió a Díaz Ramírez de sus derechos partidarios, acusándolo de "violaciones abiertas y regulares de la disciplina del partido". A su vez, el ex Secretario General reprochaba al Ejecutivo su falta de "realismo y flexibilidad" en la resolución de problemas concretos, así como su persecución mezquina de varios personajes y los complots faccionales.[34] Ni Carrillo ni Wolfe comprendían que el dirigente depuesto contaba con el apoyo de una influyente organización local en Veracruz y que la mayoría del congreso, bajo ciertas condiciones, podría respaldarlo.

Inicialmente, Gómez no deseaba involucrarse en los asuntos mexicanos, pero al ver el peligro de que el congreso se sumiera en chismes y disputas en lugar de abordar problemas vitales para el PCM, intentó ser un intermediario para lograr un compromiso. Tanto Wolfe como Díaz Ramírez reconocieron que podrían trabajar juntos: "El poder y prestigio de Wolfe y Carrillo, por un lado, y de Ramírez, por otro, son demasiado fuertes y al mismo tiempo demasiado débiles para llevar estas luchas internas al Congreso, ya que eso perjudicaría gravemente al Partido".[35]

El objetivo principal de Gómez en ese momento era organizar el movimiento antiimperialista en una escala continental. En este asunto, no hubo desacuerdos teóricos con los comunistas mexicanos; el PCM sostenía que el imperialismo estadounidense era una fuerza hegemónica en América Latina e

[33] *Ibidem*, f. 56
[34] *Ibidem*, f. 54.
[35] *Ibidem*, f. 55.

insistía en que la "liberación verdadera de los obreros mexicanos era imposible antes del colapso del poder de Wall Street". Gómez consideraba esto un avance en comparación con el pasado, cuando el partido estaba más centrado en "asuntos nacionales" (quizás el emisario estadounidense no se dio cuenta de que esto parecía autocrítico, ya que él mismo era uno de los dirigentes del PCM en ese momento).[36] En nombre del partido estadounidense, su delegado propuso un programa de colaboración: el PCM debía organizar una sección mexicana de la Liga Panamericana Antimperialista (PAAL); posteriormente, el comité de dicha Liga crearía una estructura especial para desplegar el trabajo organizativo sobre la base del frente único, y el PCM apoyaría la convocatoria de un congreso de la PAAL en México o Argentina el 1 de noviembre de 1925, al mismo tiempo que se debería organizar un congreso campesino continental.

La idea de Gómez sobre la convocatoria de dos congresos resultó ser una empresa complicada, aunque presentada de manera atractiva. Desde el inicio, los mexicanos explicaron la imposibilidad de llevar a cabo los eventos en poco tiempo, y no se discutió sobre la justificación de si la sede debería estar en la Ciudad de México o en Buenos Aires (el emisario estadounidense nunca intentó ofrecer una justificación). Gómez, a través del embajador de la URSS, Stanislav Pestkovsky, se dirigió al ex ministro de Agricultura Ramón P. Denegri para que solicitara el apoyo del presidente Plutarco Elías Calles. Sin embargo, el presidente nunca respondió, lo que llevó a que Gómez tomara la resolutiva de que la capital argentina era el único lugar posible para convocar el evento.

El borrador del programa de la Conferencia Antimperialista contemplaba la asistencia de representantes de todas las naciones latinoamericanas, de la Comintern y de las delegaciones "fraternales" (Canadá, EE.UU., Filipinas, etc.), así

[36] Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario Biográfico*, Ariadna, Santiago, 2015, pp. 650-660.

como discutir sobre problemas del dominio imperialista en América Latina y la unidad de los movimientos obrero y antiimperialista internacionales, las tareas inmediatas de la PAAL, el problema indígena y las relaciones con otras fuerzas antiimperialistas.

No es necesario investigar las causas del fracaso de los eventos planeados. Mientras Pestkovsky proporcionó algunos recursos financieros para los trabajos preparativos en Centroamérica y Úrsulo Galván se comprometió a cubrir los gastos de los delegados campesinos mexicanos, el PO(C)A tuvo que buscar el resto del financiamiento. Sin embargo, ese dinero nunca llegó: la Comintern nunca enviaba ayuda material en un plazo tan corto, y el Partido Obrero no disponía de suficientes fondos. Solo en el caso de recibir el visto bueno (virtual) del CEIC a la idea de Manuel Gómez se podría esperar el apoyo financiero de Moscú, ¡pero Gómez jamás lo solicitó! Además, el Secretariado Sudamericano de la Comintern no mostró interés en el plan de las dos conferencias continentales.[37]

Hubo una serie de desacuerdos sobre la sede de la futura Liga continental. Mientras Wolfe insistía en establecerla en México, los comunistas estadounidenses e incluso algunos militantes del PCM consideraban que el prestigio del PO(C)A, su experiencia y posibilidades hacían indispensable que los dirigentes de la PAAL se reunieran en EE.UU. La sección mexicana dependía materialmente del PO(C)A, que prometía proporcionar 150 dólares mensuales para el funcionamiento del Secretariado Mexicano de la Liga, 100 dólares para el sueldo de Wolfe y 50 más para la edición de *El Libertador*. Sin embargo, en los cuatro meses transcurridos desde el viaje de Gómez, ningún recurso prometido fue entregado al PCM. A pesar de la falta de dinero, el Secretariado Mexicano inició

[37] Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, *El Partido Comunista de Argentina y la III Internacional. La misión de Williams y el nacimiento del penelonismo*, Nostromo, México, 2013.

la publicación de la revista, la cual despertó cierto interés en los círculos antiimperialistas y permitió establecer conexiones con varios intelectuales prominentes de América Latina y Europa.[38]

Tal vez fue un reto personal para Bertram Wolfe, considerando el entusiasmo y la dedicación que él y su esposa Ella Goldberg ya habían demostrado durante la fase inicial de la creación de la Liga. Wolfe se veía a sí mismo como un militante mexicano y esperaba sinceramente que el centro coordinador estuviera en México.

Finalmente, Gómez, Carrillo y Wolfe lograron un compromiso tras varios encuentros organizados gracias a los esfuerzos de Pestkovsky, el embajador de la URSS y representante de la Comintern. Se definió a México como el futuro centro técnico de la Liga y el lugar de edición de *El Libertador*,[39] ya que era el país que ofrecía mayores posibilidades para publicar ediciones en español. Al mismo tiempo, el centro dirigente se ubicaría en Estados Unidos, donde las decisiones importantes se tomarían con el consentimiento de los comunistas estadounidenses. El Secretariado Mexicano se comprometió a cumplir las instrucciones del Departamento Antimperialista,[40] actuando en nombre de la Liga, pero sin asociarse directamente con los comunistas. Además, se acordó cambiar el nombre de la Liga de la PAAL a Liga Antimperialista de las Américas.

Desde México, Manuel Gómez se dirigió a sus compañeros cubanos, proponiéndoles la formación de una sección de la LADLA. El representante del PCAC que asistió al congreso del PCM se encargó de hacer lo mismo en Guatemala. Los cubanos respondieron con entusiasmo a la convocatoria y casi

[38] RGASPI, fondo 515, opis' 1, exp. 534, f. 1.

[39] Víctor Jeifets y Lazar Jeifets, Формирование и развитие латиноамериканского левого движения в 1919-1929 гг., GUAP-ILA RAN, San Petersburgo, 2012, vol. 2, pp. 210-212 [La formación y desarrollo de la izquierda latinoamericana, 1919-1929].

[40] RGASPI, fondo 515, opis 1, exp. 539, fs. 69-70.

inmediatamente fundaron su Liga Antimperialista; en Guatemala, el proceso fue más prolongado y tomó casi medio año.

El delegado "fraternal" regresó de México a Estados Unidos lleno de esperanzas. Sus conclusiones finales sobre el trabajo del III Congreso del PCM eran optimistas; afirmaba que el Congreso "organizó las fuerzas dispersas y les enseñó el abecedario [del comunismo]. El Partido apenas empieza a moverse, superando numerosos obstáculos, pero ya ha tomado el rumbo correcto".[41] Sin embargo, un año después, al regresar al Congreso del PCM, se mostró muy desilusionado e informó a la oficina del PO(C)A en Chicago que "el Partido Mexicano se encuentra en pésimas condiciones". La cantidad de militantes se estancó, y aunque el mismo CEN del PCM afirmaba que había entre 150 y 200 comunistas, la mayoría no pertenecía formalmente al partido. Fuera de la Ciudad de México, el PCM contaba con locales en Orizaba y Tampico, pero ambas mostraban una fuerte autonomía e independencia del CEN. El conflicto dentro del CEN, que apenas se había resuelto en el Congreso anterior, resurgió con nueva energía y la localidad de Jalapa (una de las bases para las actividades de Díaz Ramírez) se separó de hecho del PCM.[42] Esta crisis fue provocada por "la aplicación mecánica de la disciplina que estaba destruyendo los restos de la misma". Gómez evaluó la postura del CEN como "una típica tontería ultraizquierdista" que llevaría a una ruptura con 30,000 militantes de las ligas campesinas veracruzanas y a la división del partido.[43]

El "caso Díaz Ramírez" resultó ser un nudo de contradicciones que involucró a los tres emisarios de la Comintern presentes en el congreso: el estadounidense Gómez, el representante oficial del CEIC, el suizo Woog, y el delegado no oficial "Andréi" (el embajador de la URSS, Stanislav Pestkovsky). Fue Pestkovsky quien planteó la necesidad de

[41] *Ibidem*, f. 69.
[42] *Ibidem*, exp. 717, f. 8.
[43] *Ibidem*, exp. 311, f. 9.

expulsar a Díaz Ramírez, acusándolo de ser un "impulsor espiritual de la política de alianza campesina"; además, argumentaba que el PCM supuestamente tenía "tendencias trotskistas" en la cuestión campesina. El CEIC suspendió el proceso de expulsión y logró convencer a Rafael Carrillo de que estas acciones eran prematuras. Sin embargo, esto no significaba un apoyo a Díaz Ramírez, sino una preocupación por el daño que podría causar la ruptura de relaciones del PCM con el movimiento campesino.[44]

Pestkovsky se sintió ofendido y desilusionado por esta postura y llegó a declarar que la "rehabilitación política de Díaz Ramírez desacreditaba su política, obligándolo a renunciar a su puesto diplomático". A Gómez le tocó escuchar el veredicto más cruel del viejo bolchevique: "Sería mejor disolver esta oficina [el PCM], dejando sólo un grupo para hacer propaganda".[45] El prestigio del embajador se vio gravemente afectado por un escándalo relacionado con el dinero enviado por el Consejo Internacional Campesino (Krestintern) a la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz (LCAEV) a través de la embajada, pero que no fue recibido por Úrsulo Galván. Pestkovsky retuvo la remesa esperando primero recibir la decisión final de la Comintern respecto al "caso de Díaz Ramírez", lo que generó sospechas sobre sus intenciones. El envío de subvenciones financieras a través de la embajada era un proceso secreto, y solo unos pocos militantes estaban al tanto de sus detalles. Cuando el asunto llegó a las tribunas del congreso del PCM y se hicieron acusaciones contra el embajador, ya era difícil ocultar el escándalo.[46] Gómez fue incluido en una comisión enviada por el congreso a la embajada para discutir la situación financiera del PCM y el incidente con la remesa

[44] RGASPI, fondo 495, opis' 108, exp. 61, f. 75.
[45] *Ibidem*, fondo 515, opis' 1, exp. 717, f. 5.
[46] Víctor Jeifets y Lazar Jeifets, Станислав Пестковский. Товарищ Андрей. Двойной портрет в мексиканском интерьере, Nestor, San Petersburgo, 2002 [Stanislav Pestkovsky. Camarada Andréi. El retrato doble en el ambiente mexicano].

desaparecida; él era la única persona no interesada directamente en el asunto. La comisión reveló que el tesorero del PCM no llevaba libros de cuentas y no se interesaba en las fuentes de ingresos. A los dirigentes del PCM les costó mucho trabajo convencer a los delegados de que no hubo malversación de fondos por parte del Secretario General, el tesorero y el embajador de la URSS.[47]

El tema del trabajo de la LADLA, que había parecido resuelto, se convirtió nuevamente en el epicentro de las discusiones entre el PCM y el PO(C)A. Esta vez, los mexicanos que insistían en establecer la sede del comité de la LADLA en su país contaron con el apoyo de Woog, lo que provocó una indignada reacción del delegado estadounidense, quien acusó al suizo de implementar "intereses especiales". La disputa se intensificó, y Woog se refirió a una supuesta decisión del CEIC que establecía que los comunistas estadounidenses debían "sacar sus manos de los asuntos de los partidos latinoamericanos". En cambio, el emisario suizo sugirió que el PCM "observase y coordinara los movimientos cubanos y centroamericanos". Todo esto fue percibido por Gómez como un mal chiste, dada la incapacidad del Partido Comunista de México para llevar a cabo el trabajo continental en términos financieros y de personal capacitado para tales labores.[48] Según su criterio, el centro dirigente auténtico debería estar en Estados Unidos, mientras que México podría albergar solo una sede "abierta y pública", pero no un lugar para la toma de decisiones concretas. Tanto Woog como el PCM lo consideraron una falta de confianza e incluso una ofensa hacia los latinoamericanos. En ese momento, el Comité Continental estaba encabezado por personajes ilus-

[47] Víctor Jeifets, Коминтерн и эволюция левого движения Мексики, Nauka, San Petersburgo, 2006 [La Comintern y evolución de izquierda mexicana].
[48] RGASPI, fondo 515, opis' 1, exp. 311, f. 9v.

tres como Julio Antonio Mella, Salvador de la Plaza y Gustavo Machado. Aunque era cierto que el PCM carecía de recursos materiales para la LADLA, también lo era que los comunistas estadounidenses no contaban con cuadros dirigentes capaces de competir con los tres militantes que formaban la dirigencia de la misma.

Al PCM poco le importó que las palabras de Gómez reflejaran la actitud insistente del PO(C)A, y así comenzó una larga "guerra" entre las dos secciones de la Comintern por el derecho a encabezar la LADLA, un conflicto en el que el PCM finalmente saldría victorioso, aunque esto significaría un ataque contundente hacia uno de sus fundadores, "Manuel Gómez".

La odisea latinoamericana de James Hartfield

Otro comunista estadounidense estrechamente vinculado con el movimiento comunista latinoamericano fue James Hartfield, cuyo nombre original era Jaime Nevárez Sager. Su figura se menciona regularmente en la historiografía cominternista,[49] aunque los detalles sobre su vida siguen siendo escasos. De hecho, no existe un expediente personal sobre él en los archivos de la Comintern, lo que dificulta la reconstrucción completa de su biografía. Su nombre aparece por primera vez en el contexto de la formación de la primera organización comunista en Puerto Rico.

El Partido Comunista de Puerto Rico fue fundado, según la versión oficial, el 23 de septiembre de 1934.[50] Sin embargo, la edición de la Comintern precisaba que se creó a partir de grupos comunistas anteriores, lo que confirmaba

[49] Sandra Pujals, "*¡Embarcados!*: James Sager, la Sección Puertorriqueña de la Liga Anti-Imperialista de las Américas y el Partido Nacionalista de Puerto Rico, 1925-1927", *Revista del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico*, núm. 22 (2013/2014), pp. 105-139.

[50] Коммунисты мира - о своих партиях, Mundo y Socialismo, Praga, 1976, p. 190 [Los Comunistas del mundo sobre sus partidos].

que los comunistas en la isla habían comenzado a actuar varios años antes.[51]

No se sabe con certeza si Nevárez estaba cumpliendo una encomienda del PO(C)A o si se ofreció voluntariamente a los dirigentes del partido para llevar a cabo tareas en la isla.[52] Tampoco hay claridad sobre el aspecto financiero de su viaje: no está claro si contaba con el apoyo material del PO(C)A o si estos recursos eran tan escasos que no le permitían subsistir, lo que obstaculizaba su labor como organizador comunista en Puerto Rico.[53] Lo que no causa duda es que Jaime Nevárez Sager se reportaba directamente al Secretario General del Partido, Charles Emile Ruthenberg, y a Manuel Gómez, lo que sugiere que su misión era lo suficientemente importante como para que los altos mandos del PO(C)A estuvieran al tanto. Al llegar a Puerto Rico en 1925, se encontraba en el momento más oportuno, justo cuando la Comintern había encargado a su sección estadounidense brindar apoyo a los grupos comunistas en los territorios dependientes de los EE.UU.

A pesar de las diferencias en la situación local en comparación con otras naciones latinoamericanas (la isla estaba completamente controlada por las autoridades estadounidenses y el movimiento obrero era dominado por la Federación Panamericana), Nevárez Sager logró establecer, de manera relativamente rápida, una sucursal de la Liga Antimperialista y establecer conexiones relativamente sólidas con el Partido

[51] Коммунистический Интернационал перед VII Всемирным конгрессом. (Материалы), Gosizdat, Moscú, 1935, p. 422 [La Internacional Comunista ante su VII Congreso Mundial (Materiales)].
[52] Sandra Pujals, "*Bolcheviquismo isleño*: Rusia y la Tercera Internacional en los imaginarios revolucionarios puertorriqueños, 1919-1936", *Historia Crítica*, núm. 64, 2017, pp. 61-80; Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario Biográfico*, Ariadna, Santiago, 2015.
[53] RGASPI, fondo 515, opis' 1, exp. 1011, f. 20.

Nacionalista de Puerto Rico, liderado por Pedro Albizu Campos.[54] Bajo la tutela de la LADLA, continuó la formación de la Liga Comunista, fundando dos grupos en Ponce y San Juan, aunque ambos contaron con escasa militancia, compuesta principalmente por obreros tabaqueros. Nevárez Sager asumió la coordinación de la Liga Comunista (fundada oficialmente el 6 de marzo de 1927) en la isla, trabajando junto con su Secretario General, D. Boscana. La Liga fue considerada un cuerpo independiente y no perteneció formalmente al PO(C)A, proclamando su afiliación directa con la Comintern.[55] Sin embargo, Nevárez propuso subordinar el núcleo, compuesto por tres puertorriqueños de 65º Regimiento de Infantería estadounidense, directamente al Ejecutivo del Partido Obrero en Chicago.

Pocos meses después, Jaime Nevárez tuvo que abandonar Puerto Rico por razones personales y solicitó la ayuda del PCM y del PO(C)A para que la Liga Comunista pudiera continuar con sus actividades, enfatizando las conexiones entre la Liga y la LADLA.[56] Regresó a Nueva York en 1927 y tuvo una conversación con Jay Lovestone;[57] sin embargo, el PO(C)A no pudo o no quiso mantener el enlace con la Liga Comunista isleña, y la militancia del PCPR que se formaría en los años siguientes ya era casi completamente diferente.

Mientras tanto, Jaime Nevárez Sager viajó a la zona bananera de Magdalena en Colombia, donde estalló una huelga en las plantaciones de la United Fruit Company.[58] Al parecer, no

[54] "La carta de James N. Sager [J.Hartfield] a Manuel Gómez, Secretario de la Liga Antimperialista de las Américas, Puerto Rico, 2 de febrero de 1926", RGASPI, fondo 515, opis' 1, exp. 917, f. 2.

[55] RGASPI, fondo 515, opis' 1, exp. 1011, fs. 19, 22.

[56] *Ibidem*, exp. 717, f. 18.

[57] *Daily Worker* (Chicago), 30 de marzo de 1927.

[58] Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, "El Partido Comunista Colombiano, desde su Fundación y orientación hacia la 'transformación bolchevique'", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 2001, núm. 28, pp. 7-37; Klaus Meschkat y José María Rojas (comps.), *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*, Taurus, Bogotá, 2009.

fue enviado directamente por el partido estadounidense, pero mantuvo una intensa correspondencia tanto con el CC del PO(C)A como con la Comintern, lo que sugiere que su estancia en Colombia contó con la aprobación oficial de Moscú y Chicago. Nevárez fue considerado un enlace entre el PO(C)A y los comunistas de los países "bolivarianos", y sus recomendaciones fueron cuidadosamente estudiadas por los miembros del aparato de la Comintern.[59]

El estadounidense estuvo varios meses en la colonia holandesa de Curazao, intentando establecer conexiones con los revolucionarios colombianos y venezolanos en el exilio. Discutió las posibilidades de trabajo futuro en Venezuela, particularmente con los miembros del CC del Partido Socialista Revolucionario, Ignacio Torres Giraldo y María Cano, esperando su ayuda para mudarse a Cúcuta y, desde allí, entrar en contacto con los venezolanos.[60] En Barranquilla, logró formar algunos núcleos del Partido Revolucionario Venezolano, aunque no prosperó en esas actividades y tuvo que huir para evitar ser deportado.[61]

Nevárez Sager tenía grandes planes de acción, y si las circunstancias lo permitían, deseaba participar en la fundación de otro Partido Comunista en Nicaragua. Desde Colombia, comunicó sobre "una carta interesante" recibida de su amigo Aníbal Ibarra y Rojas:

> Estoy haciendo propaganda a favor de los liberales y en contra de la fracción de Chamorro. Soy secretario en la dirigencia. También estaba trabajando entre obreros, pero considero improbable

[59] RGASPI, fondo 515, opis' 1, exp. 1328, fs. 32, 104.
[60] Víctor Jeifets y Lazar Jeifets, "Красный пилигрим. Эпизоды жизни Джеймса Хартфилда", *Latinskaya Amerika*, 2015, núm. 7, pp. 67-85 [El peregrino rojo. Los episodios de vida de James Hartfield].
[61] "La carta de J.Nevárez a Jay Loveston. Barranquilla, a 21 de marzo de 1928", RGASPI, fondo 515, opis 1, exp. 1328, f. 25; "La carta del Secretario Ejecutivo [del PO(C)A] a Jaime Nevárez, a 7 de abril de Jaime Nevárez", *Ibidem*, f. 23; "La carta de Jaime Nevárez Sager a Ricardo Martínez. Barranquilla, a 29 de agosto de 1928", *Ibidem*, f. 24.

> organizarnos ahora dentro de nuestro partido debido al control total de los EE.UU. sobre la vida en Nicaragua, y porque [los estadounidenses] no quieren que surja un tercer partido. De los dos partidos existentes podríamos usar a los liberales. Creo que podríamos trabajar bien.

Nevárez afirmaba que Ibarra y Rojas era adecuado para la causa comunista por su simpatía hacia la URSS y su lealtad.[62] Sin embargo, el emisario estadounidense nunca recibió la autorización para mudarse a Nicaragua. En ese momento, ni la Comintern ni el PO(C)A estaban planeando formar un Partido Comunista nicaragüense; todos sus esfuerzos estaban concentrados en el apoyo al Ejército de Defensa de Soberanía Nacional de Augusto C. Sandino.

Al llegar finalmente a la zona de Magdalena, el comunista estadounidense se encontró en el epicentro de "una de las guerras más fascinantes, un paro que había ocurrido antes en Colombia", según sus propios recuerdos. Más de 18,000 huelguistas exigieron a la empresa estadounidense el cumplimiento de la legislación laboral (las pocas que existieron), seguro de vida, construcción de hospitales, aumento del sueldo del 50% y la legalización de los sindicatos.[63] La creciente actividad del paro, el alto nivel de organización de los huelguistas y su disposición a radicalizarse creaban entre muchos la sensación de que una revolución estaba próxima. El propio Partido Socialista Revolucionario (PSR) de Colombia organizó el Comité Central Conspirativo de Células (paralelo al CCE) para preparar una rebelión armada.[64] Nevárez Sager

[62] Víctor Jeifets y Lazar Jeifets, "Красный пилигрим. Эпизоды жизни Джеймса Хартфилда", *Latinskaya Amerika*, 2015, núm. 7, pp. 67-85 [El peregrino rojo. Los episodios de vida de James Hartfield].

[63] Mauricio Archila Neira y Leidy Jazmín Torres Cendales, *Bananeras: Huelga y Masacre. 80 Años*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2009.

[64] E. Caicedo, *Historia de las luchas sindicales en Colombia*, Suramérica, Bogotá, 1977, pp. 49-50; Klaus Meschkat, *Marxismus in Kolumbien. Zur verhältung von*

participó en las labores del Comité de Huelga y comunicó a sus superiores que había logrado "organizar algunos grupos" que constituían una "fuerza dinámica para dirigir la huelga". Además, se involucró de lleno en las luchas internas dentro del PSR y apoyó al grupo dirigido por Alberto Castrillón, que se oponía a una revolución armada. Castrillón y Nevárez Sager acusaron al CCE del PSR de admirar a los liberales radicales y de creer en una revuelta que haría innecesaria la organización de las masas. Según el estadounidense, "creían que solo necesitábamos unas cuantas piezas de dinamita y una decena de intelectuales heroicos, además de llenar las cárceles de mártires". Nevárez Sager incluso amenazó a sus oponentes con formar un Partido Comunista alternativo y les exigió distinguir entre los sindicatos y el partido.[65] Sin esperar un triunfo en la polémica, el estadounidense y Castrillón rebautizaron su grupo en Barranquilla como un "Partido Comunista clandestino", anunciando la necesidad de que el PSR desplegara una lucha en torno a consignas de antiimperialismo y socialismo nacional para atraer a estudiantes, intelectuales y la pequeña burguesía, mientras que el PCC se constituiría principalmente como un grupo proletario.[66]

Corría el riesgo diario de arresto y fusilamiento, pero logró salir a salvo cuando la huelga fue brutalmente reprimida por las tropas gubernamentales. Planeaba participar en la Conferencia Nacional del PSR y solicitó al PO(C)A que le enviaran un saludo del partido para los socialistas revolucionarios colombianos, el cual leería durante el evento. Para transformar el

revolutionstheorie und sozialer bewegung, Universität Hannover, Hannover, 1980, ss. 36-37; "La Declaración de la Asamblea Plenaria del PSR, a 29 de julio de 1928", RGASPI, fondo 495, opis' 104, exp. 18, f. 43; Medófilo Medina, *La protesta urbana en Colombia en el siglo XX*, Ediciones Aurora, Bogotá, 1984, p. 39.

65 "La carta de Jaime Nevárez Sager a Ricardo Martínez. Barranquilla, a 29 de agosto de 1928", *Ibidem*, f. 22.

66 *Ibidem*, f. 23; "La declaración del grupo de Barranquilla, a 15 de septiembre de 1928", *Ibidem*, fondo 495, opis' 104, exp. 18, f. 10.

PSR en un "Partido Comunista auténtico," consideraba esencial unir las fuerzas del PCM, la Comintern y los comunistas estadounidenses, lo que, en su opinión, contribuiría enormemente a la organización de grupos revolucionarios en Venezuela y Ecuador. Según Nevárez Sager, Moscú y Chicago debían convertir el futuro Partido Comunista de Venezuela en una fuerza organizada "contra el imperialismo y los opresores nacionales." Su plan incluía acelerar el establecimiento de conexiones con estudiantes, militares y trabajadores en Caracas, así como con obreros petroleros en Maracaibo, Aruba, Curazao y Trinidad. Luego, proponía formar bases sólidas en la frontera de Colombia y Venezuela para que ambos partidos operaran de manera coordinada. Nevárez Sager también consideraba necesario crear el puesto de "camarada apto" para representar al CC del PRV en Bogotá y, en tal calidad, ser miembro del CC del PSR.[67] Sin embargo, no tenía intención de quedarse mucho tiempo en Colombia; su deseo era trasladarse a Venezuela o alguna parte del Caribe.

Al analizar las condiciones del movimiento revolucionario regional, observaba "el progreso significativo del Comité Continental de la LADLA en cuanto a conexiones", especialmente durante la campaña pro-sandinista de Mafuenic, y afirmaba que el frente único amplio "ya era una realidad". Nevárez Sager urgía la formación del Secretariado del Caribe de la Comintern, con la participación de comunistas estadounidenses, mexicanos, colombianos, venezolanos, cubanos y de las Islas Antillas.

Finalmente, la Comintern aprobó el plan de reorganización del PSR y envió una delegación a Colombia para observar y coordinar este proceso de cerca. En septiembre de 1929, el

[67] "La carta de J.Nevárez Sager a Ricardo Martínez (Partido Revolucionario Venezolano)", *Ibidem*, fondo 534, opis' 7, exp. 95, f. 45.

estadounidense se convirtió en uno de los miembros de la Secretaría General del PSR y en miembro del Bureau Político.[68] Sin embargo, los resultados de las elecciones del CC del nuevo Partido Comunista de Colombia en 1930 lo sorprendieron. Varios militantes, incluido Castrillón, rechazaron la posibilidad de que Nevárez Sager formara parte del nuevo liderazgo, acusándolo de cambiar de línea constantemente. A pesar de los intentos de defensa por parte del Secretario General del partido, René Baquero, el emisario de la Comintern, el argentino Miguel Contreras, resumió las discusiones y retiró la candidatura de Nevárez Sager para evitar divisiones[69] y facilitar la consolidación del PCC. Este golpe fue inesperado y duro, y el entusiasmo del militante viajero se desvaneció. Durante algunos meses, su nombre seguía apareciendo en los documentos del PCC y en la correspondencia entre colombianos, la Comintern y los comunistas estadounidenses. Sin embargo, él mismo dejó de enviar cartas a Moscú o Nueva York. En 1931, "el camarada James" fue transferido al "trabajo en otro país" por decisión del Bureau del Caribe de la Comintern. El Partido Comunista de Colombia, que había logrado "liquidar su pasado" (en referencia al PSR), ya no necesitaba los servicios del "moro que ya había hecho lo suyo".

El PO(C)A y Sudamérica: la misión de Harrison George

El viaje del destacado organizador sindical estadounidense Harrison George a la II Conferencia de Estibadores y Obreros Portuarios del Hemisferio Occidental, celebrada en Montevideo en 1926, resultó fundamental para que tanto su partido estadounidense como la Comintern adquirieran un

[68] "La carta del Secretario General del PSR R.Baquero al secretario de la IC camarada Humbert-Droz. Bogotá, a 21 de septiembre de 1929", *Ibidem*, fondo 495, opis' 104, exp. 32, f. 23.
[69] "El acta de reunión del Pleno del CNE del PSR el 12 de julio de 1930", *Ibidem*, fondo. 495, opis' 104, exp. 43, f. 50.

mejor conocimiento del movimiento obrero sudamericano. Al observar de cerca los acontecimientos sindicales en el continente, Harrison George evaluó el joven movimiento proletario latinoamericano y sus aspiraciones nacionales como "fuerzas gigantes aún no involucradas en acción". Propuso utilizar todas las formas de actividad en el movimiento antiimperialista, desde acciones políticas y reivindicaciones económicas hasta aprovechar las posibilidades del Socorro Rojo Internacional, el Comité Internacional de Marineros y Estibadores, y otras organizaciones auxiliares. Según el delegado sindicalista, la debilidad de la burguesía latinoamericana y la capacidad del proletariado local de convertirse en un factor decisivo en la lucha contra el feudalismo y el capitalismo, así como en la resistencia a los intereses imperialistas, se facilitaban gracias a un idioma común.[70]

Al mismo tiempo, señalaba que la falta de costumbre para organizarse y la ausencia de una línea ideológica dentro del movimiento obrero, la inmadurez y cierto "provincialismo" de los partidos comunistas, así como la falta de conexiones organizativas entre las fuerzas antiimperialistas de las metrópolis y las colonias, representaban serios obstáculos. Su informe incluía una crítica contundente a la estructura regional del CEIC, afirmando que "el Secretariado Sudamericano existe más en papel que en la realidad", y a la LADLA, indicando que "la Liga, francamente, está más interesada en obtener alguna importancia". De acuerdo con Harrison George, la falta de trabajo de la Internacional Sindical Roja (ISR) se debía a la inexistencia de enlaces organizativos en Sudamérica. Para corregir parcialmente esta situación, propuso implementar un amplio plan de medidas organizativas y, entre otras cosas, establecer en Montevideo un Bureau Provisional de la ISR, encabezado por un funcionario con experiencia en Europa o América del Norte. La elección de la capital uruguaya se justificaba por su proximidad con Buenos Aires, lo que facilitaría

[70] RGASPI, fondo 495, opis' 79, exp. 30, f. 2.

la creación de conexiones con el Secretariado Sudamericano de la Comintern, y su localización fuera de Argentina aseguraría la autonomía del Bureau Provisional.

Harrison George planteó ante la *Trade Union Educational League* (TUEL) de EE.UU., la necesidad de crear una Sección Latina para colaborar con el Bureau en Montevideo y supervisar las actividades de la ISR en México y Centroamérica, así como integrar en el Comité Nacional de la TUEL a representantes de sindicatos mexicanos y cubanos. Al mismo tiempo, el delegado estadounidense se opuso a las recomendaciones de la ISR que proponían a México como un centro de alianza entre las dos Américas, argumentando que

> la debilidad y la inexistencia de organizaciones, así como la distancia y los problemas de comunicación, son factores en contra de tales decisiones; los principales centros de Sudamérica, sobre todo los de la costa oriental, son demasiado remotos para organizar el trabajo desde México.[71]

Prestó especial atención a la responsabilidad del PO(C)A en la situación del movimiento obrero latinoamericano y a la necesidad de enviar comunistas estadounidenses con experiencia en trabajo partidario a realizar labores de organización en México (con supervisión también sobre la zona centroamericana), Buenos Aires (para participar en las actividades del Secretariado Sudamericano y colaborar con los Partidos Comunistas de Argentina, Uruguay y Paraguay), y Chile (para impulsar el trabajo partidario en Perú y Bolivia). De hecho, Harrison George sugirió colocar el movimiento revolucionario latinoamericano bajo el control de la sección estadounidense de la Comintern, con supervisión desde el Comité Ejecutivo de la III Internacional.

Sin embargo, esto no era simplemente un intento de convertir al partido estadounidense en el único dirigente; Harrison George abogaba por ampliar la participación de los

[71] *Ibidem*, exp. 67, f. 5.

Partidos Comunistas en las labores del SSAIC e integrar en el Secretariado y en el Bureau de Montevideo a un representante de Brasil. De este modo, el Secretariado incluiría al argentino José F. Penelón (Secretario), a los delegados del PO(C)A y del PC de Brasil, lo que inevitablemente coordinaría actividades en Argentina, Brasil y los países vecinos. Además, proponía integrar al miembro del CC del PC del Uruguay, Homero Peyrot, en el Comité Continental de la LADLA junto con un representante estadounidense, para demostrar un carácter verdaderamente continental sin ofender a "nuestros compañeros latinos, que están muy nerviosos ante la posibilidad de recibir 'órdenes'". Este plan, según los cálculos de Harrison George, atraería a la Liga más simpatizantes sin afiliación partidaria y acabaría con "el control aparente" (en referencia indirecta al PCM) sobre la Liga y sus secciones.

Teniendo en cuenta las fuertes conexiones económicas entre las colonias británicas en las Antillas y Canadá, el delegado estadounidense propuso establecer en ese país una sección de la LADLA que desarrollara actividades en el Caribe para proteger a los "aborígenes y migrantes chinos e indios de la cruel opresión colonial ejercida en todos los dominios ingleses".[72]

La esencia y el espíritu de las recomendaciones de Harrison George impactaron las actitudes de la Comintern y la ISR respecto a sus labores en América Latina, aunque esta reacción no fue ni inmediata ni completa. Sin embargo, poco después, la Profintern volvió a poner en práctica las ideas del comunista estadounidense, siendo Harrison George una de las personas encargadas de implementarlas.

* * *

El interés de la sección latinoamericana de la Comintern por el desarrollo del comunismo en la región durante la década de

[72] *Ibidem*, exp. 68, f. 7.

1920 fue evidente y no meramente teórico. No debemos sobreestimar los viajes de R. Blackwell, J. Hartfield y H. George, llamándolas "misiones de trabajadores partidarios importantes" encargadas por el PO(C)A para cumplir encomiendas en América Latina. En los hechos, los tres comunistas enviados a diferentes partes del Hemisferio fueron militantes comprometidos y dedicados a sus actividades, leales a la causa comunista y deseosos de contribuir al trabajo de la revolución mundial. Lo que faltaba era una actividad de gran escala por parte del mismo PO(C)A, el partido comunista mejor organizado en el Hemisferio Occidental, con una estructura que contaba con mayores recursos humanos y financieros, cuya ayuda esperaban tanto los comunistas latinoamericanos como los altos mandos de la Comintern. La sección estadounidense, inmersa en sus luchas internas, carecía de tiempo y disposición para actuar como "hermano mayor" de los Partidos Comunistas latinoamericanos, salvo en lo que respectaba al control directo e indiscutible. La situación comenzó a cambiar de manera gradual en la década siguiente, con la fundación del Bureau del Caribe, aunque se dieron circunstancias y condiciones de cooperación que poco tenían que ver con la atmósfera del período "romántico" de la Comintern.

ARCHIVOS

Archivo Ruso de Historia Social y Política (RGASPI)

Fondo 495, opis' 1, exp. 1.
opis' 79, exp. 11 y 30.
opis' 104, exps. 18, 32 y 43.
opis' 108, exp. 37, 54 y 61.
opis' 261, exp. 2559.

Fondo 515, opis' 1, exp. 311, 534, 539, 717. 917, 1011 y 1328.

Fondo 534, opis' 7, exp. 95.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHILA NEIRA, Mauricio y Leidy Jazmín TORRES CENDALES, *Bananeras: Huelga y Masacre. 80 Años*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2009.

CABALLERO, Manuel, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, Editorial Alfa, Caracas, 1989.

CAICEDO, E., *Historia de las luchas sindicales en Colombia*, Suramérica, Bogotá, 1977.

GOLDENBERG, Boris, *Kommunismus in Latein-Amerika*, Kohlkammer, Colonia, 1971.

GRIMSTED, Patricia (ed.), *Archives of Russia: A Directory and Bibliographic Guide to Holdings in Moscow and St. Petersburg*, Armond, New York, 2000.

HÁJEK, Milos, *Historia de la III Internacional*, Crítica, Barcelona, 1984.

JEIFETS, Lazar y Víctor JEIFETS, "El Partido Comunista Colombiano, desde su Fundación y orientación hacia la 'transformación bolchevique'", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 28, 2001, pp. 7-37.

_____, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario Biográfico*, Ariadna, Santiago, 2015.

_____, *El Partido Comunista de Argentina y la III Internacional. La misión de Williams y el nacimiento del penelonismo*, Nostromo, México, 2013.

JEIFETS, Víctor e Irving REYNOSO JAIME, "Del Frente Único a clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930", *Izquierdas,* núm. 19, 2014, pp.15-40.

JEIFETS, Víctor y Lazar JEIFETS, "Los archivos rusos revelan secretos: el movimiento de izquierda latinoamericano a la

luz de los documentos de la Internacional Comunista", *Anuario Americanista Europeo,* núm. 8, 2010, pp. 35-64.

_____, "Коминтерн и создание коммунистического движения в Центральной Америке", *Latinskaya Amerika*, núm. 12, 2003, pp. 60-73 [La Comintern y formación del Comunismo centroamericano].

_____, "Красный пилигрим. Эпизоды жизни Джеймса Хартфилда", *Latinskaya Amerika*, núm. 7, 2015, pp. 67-85 [El peregrino rojo. Los episodios de vida de James Hartfield].

_____, "Красный пилигрим. Эпизоды жизни Джеймса Хартфилда", *Latinskaya Amerika*, núm. 7, 2015, pp. 67-85 [El peregrino rojo. Los episodios de vida de James Hartfield].

_____, Станислав Пестковский. Товарищ Андрей. Двойной портрет в мексиканском интерьере, Nestor, San Petersburgo, 2002 [Stanislav Pestkovsky. Camarada Andréi. El retrato doble en el ambiente mexicano].

_____, Формирование и развитие латиноамериканского левого движения в 1919-1929 гг., GUAP-ILA RAN, San Petersburgo, 2012, vol. 2, pp. 210-212 [La formación y desarrollo de la izquierda latinoamericana, 1919-1929].

JEIFETS, Víctor, "Панамериканское бюро Коммунистического Интернационала и Южная Америка. Миссия Генри Аллена" [El Bureau Panamericano de la Internacional Comunista y Sudamérica: la misión de Henry Allen], *Latinoamerikanskii Istoricheskii Almanakh*, núm. 3, 2002, pp. 137-150.

_____, Коминтерн и эволюция левого движения Мексики, Nauka, San Petersburgo, 2006 [La Comintern y evolución de izquierda mexicana].

LEONOV, N.S., Очерки новой и новейшей истории стран Центральной Америки, Mysl', Moscú, 1975, p. 192. [Los ensayos sobre Historia Moderna y Contemporánea de América Central].

MEDINA, Medófilo, *La protesta urbana en Colombia en el siglo XX*, Ediciones Aurora, Bogotá, 1984.

MESCHKAT, Klaus y José María ROJAS (comps.), *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*, Taurus, Bogotá, 2009.

MESCHKAT, Klaus, *Marxismus in Kolumbien. Zur verhältung von revolutionstheorie und sozialer bewegung*, Universität Hannover, Hannover, 1980.

PUJALS, Sandra, "*¡Embarcados!*: James Sager, la Sección Puertorriqueña de la Liga Anti-Imperialista de las Américas y el Partido Nacionalista de Puerto Rico, 1925-1927", *Revista del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico*, núm. 22 (2013/2014), pp. 105-139.

_____, "*Bolcheviquismo isleño*: Rusia y la Tercera Internacional en los imaginarios revolucionarios puertorriqueños, 1919-1936", *Historia Crítica*, núm. 64, 2017, pp. 61-80.

SCHIPMAN, Charles, *It Had to Be Revolution. Memoirs of an American Radical*, Cornell University Press, Ithaca and London, 1993.

Strategy of the Communists: A Letter from the Communist International to the Mexican Communist Party. Workers Party, Chicago, 1923, pp. 1-2.

Коминтерн в резолюциях, Gosizdat, Moscú, 1926 [La Comintern en sus resoluciones].

Коммунистический Интернационал в документах. Решения, тезисы и воззвания съездов Коминтерна и пленумов ИККИ. 1919-1932 гг., Moscow, 1933 [The Comintern in the documents.

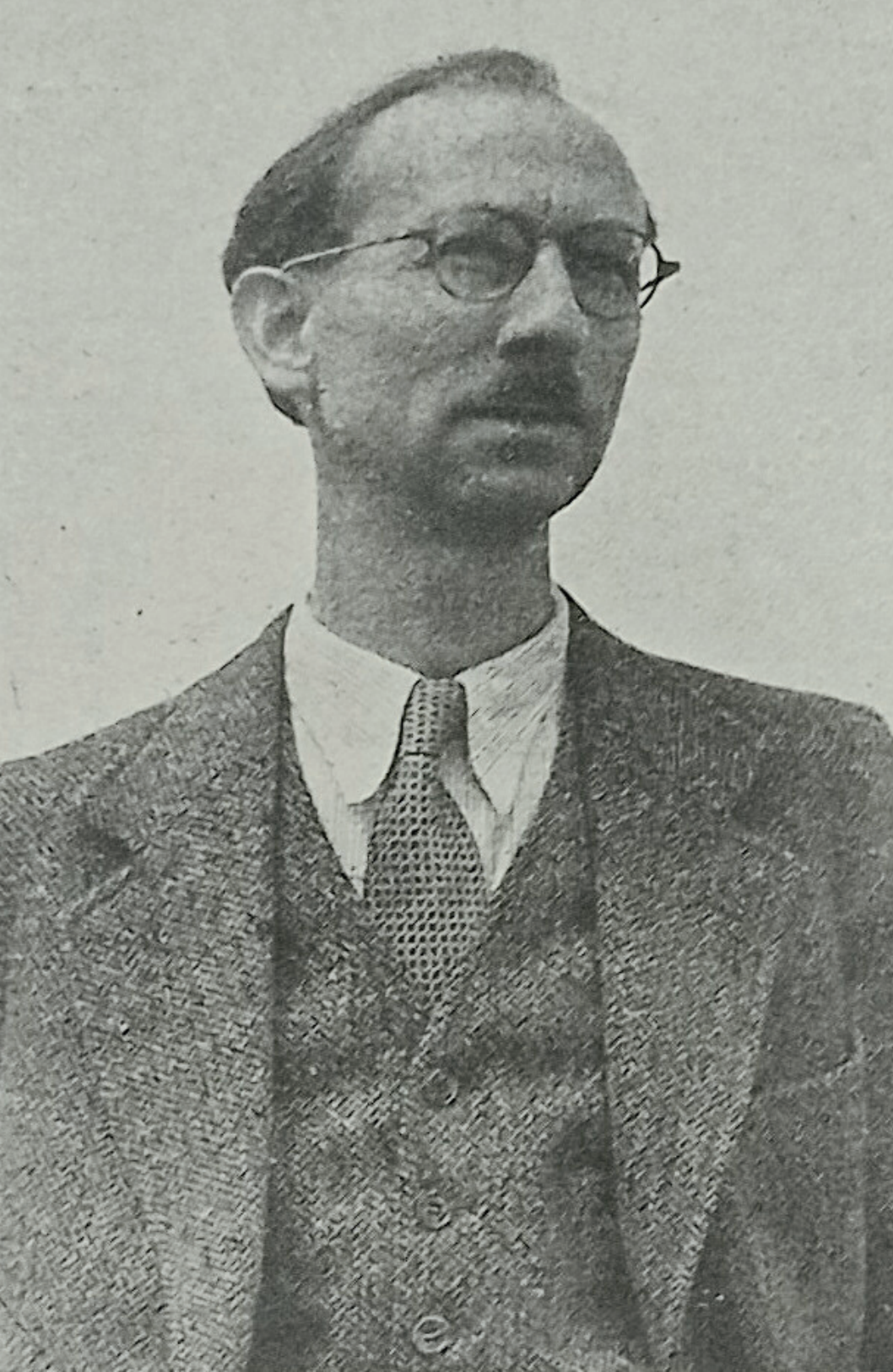
The decisions, theses and appeals of the Congresses of the Comintern and Plenums of the ECCI, 1919-1932].

Коммунистический Интернационал перед VII Всемирным конгрессом, (Материалы), Gosizdat, Moscú, 1935, p. 422 [La Internacional Comunista ante su VII Congreso Mundial (Materiales)].

Коммунисты мира - о своих партиях, Mundo y Socialismo, Praga, 1976 [Los Comunistas del mundo sobre sus partidos].

Пятый всемирный конгресс Коммунистического Интернационала. Стенографический отчет [El Quinto Congreso mundial de la Internacional Comunista. El informe taquigráfico], Moscú-Leningrado, 1925.

Шестой Расширенный пленум Исполкома Коминтерна (17 февраля-15 марта 1926 г.). Стенографический отчет, Gosizdat, Moscú-Leningrado, 1927. [El Sexto Pleno Ampliado del Ejecutivo de la Comintern (17 de febrero-15 de marzo de 1926). Informe taquigráfico].



Bertram D. Wolfe y las fracturas del comunismo mexicano (1922-1925)*

Irving Reynoso Jaime
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Bertram David Wolfe nació en Brooklyn, el 19 de enero de 1896. Desde sus años de formación mostró una temprana inclinación por las letras y el pensamiento crítico. En 1916, estudió literatura inglesa en el City College of New York, donde fue compañero de Jay Lovestone, quien más tarde sería una figura clave en el movimiento comunista estadounidense. Ese mismo año, Wolfe se integró al Socialist Party of America (SPA) y comenzó a ejercer como profesor de inglés en la Boys High School de Brooklyn. Durante ese período, contrajo matrimonio con Ella Goldberg, maestra en la misma institución, con quien se casó en abril de 1917 en Nueva York.[1]

Hacia 1919, Wolfe se había alineado con el ala izquierda del SPA, destacando como un militante muy activo en el movimiento revolucionario del socialismo estadounidense. Su radicalización política coincidió con el auge del movimiento bolchevique en Rusia y, junto a figuras como John Reed, firmó en febrero de ese año el Manifiesto del Consejo Nacional del ala izquierda, en el que se

* Quiero agradecer el generoso aporte de mis colegas, la Dra. Diana Alejandra Méndez Rojas y el Dr. Jaime Ortega Reyna, quienes me compartieron materiales de archivo fundamentales para la elaboración del presente trabajo, provenientes de la Hoover Institution (Bertram David Wolfe Papers) y de la New York Public Library (Bertram Wolfe Collection).

[1] Bertram David Wolfe Papers (BDWP), Hoover Institution, Box 1-8M.34/35, folder 1 y 16.

exhortaba a respaldar la Revolución de Octubre.[2] La convergencia entre su compromiso ideológico y los acontecimientos internacionales lo llevó, en mayo de 1919, a participar en la fundación del Communist Party of America (CPA), asumiendo además la dirección editorial del periódico partidario *Communist World*.[3]

La creciente vigilancia del gobierno sobre los círculos comunistas lo forzó a abandonar Nueva York y trasladarse a California, donde prosiguió su labor organizativa e intelectual. En San Francisco fundó el Colegio Obrero y editó la revista *Labour Unity*, al tiempo que mantenía una vida semiclandestina. Su labor se extendió hasta Boston, desde donde impulsó la organización del CPA en Nueva Inglaterra.[4]

Ante la amenaza constante de arresto, Bertram Wolfe optó por exiliarse en México a finales de 1922. Su llegada al país fue facilitada por Roberto Haberman, socialista estadounidense avecindado en México que ocupaba entonces la dirección de cultura del Instituto de Ciencias Sociales. Gracias a su intermediación, Wolfe se instaló rápidamente, desempeñándose como maestro de inglés y responsable del Departamento de Lenguas Extranjeras en la Escuela Comercial "Miguel Lerdo de Tejada" de la Ciudad de México.[5]

No obstante, su incorporación inicial al ámbito docente, Bertram Wolfe no tardó en involucrarse activamente en la política mexicana. En 1923 ingresó al Partido Comunista de México (PCM), organización fundada en 1919 que, en esos años,

[2] Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*, CLACSO, Buenos Aires, 2017, p. 733.

[3] BDWP, Box 1-8M.34/35, folder 16; "Wolfe Starts Campaign Tour: Communist Candidate to Speak in Many Cities", *Daily Worker*, vol. 5, núm. 235, 4 de octubre de 1928, pp. 1, 3.

[4] Jeifets y Jeifets, *América Latina*, 2017, p. 733.

[5] *Ibidem*. Su esposa, Ella Wolfe, también ingresó a trabajar, en enero de 1923, a la Escuela Comercial "Miguel Lerdo de Tejada" como profesora de inglés de los cursos diurnos. En el verano de ese año aprobó el curso de Literatura Castellana de la UNAM. Su certificado asienta que habla español "como nativa", BDWP, Box 1-8M.34/35, folder 9.

atravesaba una etapa de redefinición estratégica y organizativa.[6] A pesar de su temprana creación, el PCM había enfrentado serias dificultades para consolidarse entre la clase trabajadora del país. Su desarrollo fue obstaculizado tanto por la represión estatal como por sus propias tensiones internas, derivadas de una militancia con antecedentes diversos –incluyendo fuertes influencias anarquistas– y de una línea política aún en proceso de articulación.[7]

Cuando Wolfe se unió a sus filas, el partido se encontraba en una coyuntura crítica: buscaba articular una alianza con el agrarismo radical, particularmente con sectores campesinos de Michoacán y Veracruz. Esta táctica respondía a las orientaciones de la Internacional Comunista, que, siguiendo los postulados de Lenin, promovía en los países con escaso desarrollo industrial la unión entre el proletariado urbano y el campesinado, apoyando el reparto agrario como vía para consolidar una base social revolucionaria. Sin embargo, al interior del PCM esta estrategia generaba intensos debates. Mientras algunos dirigentes defendían la línea de la Comintern –es decir, respaldar la pequeña propiedad campesina como etapa transitoria–, otros sectores propugnaban por una colectivización inmediata de la tierra, considerando que cualquier respaldo a la pequeña propiedad significaba una concesión ideológica al individualismo burgués.[8]

[6] Según consta en su carnet de miembro, fechada el 19 de noviembre de 1923, firmada por el Secretario Nacional del Comité Ejecutivo del PCM, Rosendo Gómez Lorenzo, Jeifets y Jeifets, *América Latina*, 2017, p. 733; BDWP, Box 1-8M.34/35, folder 13.

[7] Véase Paco Ignacio Taibo II, *Bolcheviques. Una historia narrativa del origen del comunismo en México (1919-1925)*, Ediciones B, México, 2008.

[8] Los debates sobre el problema campesino y la cuestión agraria en el Partido Comunista de México se analizan en Irving Reynoso Jaime, *Machetes rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical, 1919-1929*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2018.

Las discrepancias no se limitaban a la cuestión agraria. Otro de los puntos de fricción con la ortodoxia internacionalista era la negativa del partido a participar en las elecciones. Influido por su pasado anarquista, el PCM mantenía una postura abiertamente antiparlamentaria, desestimando el uso de los espacios institucionales como plataformas de agitación revolucionaria. Esta posición contrastaba con la línea oficial de la Comintern, que desde Moscú promovía la participación electoral como táctica para desenmascarar las limitaciones de la democracia burguesa y para consolidar la organización de las masas en torno a un programa comunista.[9]

En este contexto, la figura de Bertram Wolfe adquirió rápidamente una relevancia singular. Gracias a su experiencia en el movimiento comunista estadounidense y a su formación teórica, se integró con rapidez a las discusiones ideológicas del PCM, hasta convertirse en uno de sus principales teóricos. Su participación fue decisiva en la redefinición de varias de las políticas del partido, y su ascendencia intelectual y política creció a tal punto que, al año siguiente, fue designado como delegado del PCM ante el quinto congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú en 1924. Desde esa posición, Wolfe se proyectó como uno de los cuadros más influyentes del comunismo mexicano en ese momento.[10]

La trayectoria política de Bertram Wolfe podría interpretarse como la de un comunista comprometido durante el periodo leninista de la Internacional Comunista que, tras el giro a la izquierda de 1928 y la consolidación del estalinismo, entró

[9] El antiparlamentarismo o rechazo absoluto para participar en las elecciones, fue calificado por la Internacional como "una doctrina infantil e ingenua", véase "Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (Primera parte)", en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43, 1973, pp. 178-179.

[10] Javier Mac Gregor Campuzano, "Bertram D. Wolfe: política y pedagogía comunistas en los años veinte", en *Sociológica*, año 35, núm. 101, septiembre-diciembre de 2020, pp. 113-138.

en conflicto con las nuevas directrices hasta romper definitivamente con el comunismo. Sin embargo, esa lectura no puede sostenerse sin tomar en cuenta el conjunto de su itinerario político, que no comenzó con su adhesión a la línea de Moscú ni culminó con una ruptura repentina. Luego de su activa participación en el Partido Comunista de México, y tras ser expulsado del país a mediados de 1925 por disposición gubernamental, Wolfe regresó a Estados Unidos, donde retomó su militancia en el Partido Comunista de América. En los años siguientes se convirtió en un destacado representante de ese partido ante la Internacional Comunista, estrechamente vinculado a la fracción encabezada por Jay Lovestone. Su carrera como cuadro comunista terminó en 1929, cuando fue expulsado tanto del partido como de la Comintern, tras oponerse a la decisión de Moscú de destituir a Lovestone del liderazgo partidario.[11]

A partir de entonces, Wolfe intentó organizar un partido comunista independiente de la Internacional, sin lograr mayor repercusión. Con el tiempo, abandonó por completo el ideario comunista y adoptó una postura abiertamente anticomunista. Durante la Guerra Fría se consolidó como un autor e intelectual de peso en los círculos académicos norteamericanos, vinculado al Instituto Hoover, desde donde desarrolló una activa labor como analista crítico del comunismo soviético.[12]

Este recorrido biográfico podría reforzar la idea de una transformación ideológica provocada por el endurecimiento doctrinario de la Comintern a finales de los años veinte. No obstante, como se argumentará en este trabajo, la ideología de Wolfe ya se encontraba en tensión con los lineamientos de la

[11] Jeifets y Jeifets, *América Latina*, 2017, pp. 733-734.

[12] Poco después de su muerte, ocurrida en 1977, se publicó su autobiografía: Bertram D. Wolfe, *A Life in Two Centuries. An Autobiography*, Stein and Day, Nueva York, 1981.

Internacional desde antes de ese giro. Su experiencia en México entre 1922 y 1925 constituye una evidencia clara en ese sentido: Wolfe desempeñó un papel central en la redefinición de las políticas del Partido Comunista de México, ejerciendo una influencia ideológica que, en más de una ocasión, se apartó tanto de los principios aprobados por el propio partido como de las directrices establecidas por la Comintern, particularmente en lo relativo a la cuestión agraria.

Este trabajo se propone explorar esa hipótesis con base en el contexto político e ideológico del momento, sosteniendo que Bertram Wolfe fue, más que un comunista heterodoxo, un representante típico del radicalismo político norteamericano de su tiempo, influenciado por corrientes como el socialismo democrático, el sindicalismo revolucionario, el anarquismo y el socialismo marxista. Su paso por México será analizado aquí como un episodio revelador de las tensiones internas que marcaron desde el principio su relación con el comunismo de corte soviético.

Wolfe y el Partido Comunista de México

Es probable que el vínculo inicial de Bertram Wolfe con el Partido Comunista de México se haya establecido gracias a Roberto Haberman, figura cercana al entorno comunista mexicano, aunque no militante del partido. Haberman había colaborado de forma activa con los comunistas desde al menos 1920, y fue quien facilitó el ingreso de Wolfe en los espacios intelectuales y educativos de la Ciudad de México tras su llegada en 1922.[13] Para abril de 1923, cuando el PCM celebró su segundo congreso nacional, Wolfe aún no era miembro del partido, pero asistió como simpatizante cercano. La prueba más clara de su participación son las crónicas que

[13] Jeifets y Jeifets, *América Latina*, 2017, p. 318.

escribió sobre el evento para *The Worker*, órgano del Communist Party of America –conocido en esos años bajo su denominación legal de Workers Party of America–, en las cuales ofreció una cobertura detallada del congreso desde una perspectiva claramente comprometida.[14]

El segundo congreso representó un momento clave en la definición de la línea política del Partido Comunista de México. El tema que acaparó la atención fue el del antiparlamentarismo, el cual Wolfe caracterizó como la "gran lucha del segundo congreso". El secretario general del partido, Manuel Díaz Ramírez, defendió la necesidad de romper con la táctica abstencionista que había prevalecido hasta entonces, alineándose con las recomendaciones de la Internacional Comunista. La propuesta fue aprobada, marcando el fin de la política antiparlamentaria del partido y el inicio de una estrategia electoral. Como consecuencia inmediata, se decidió que el PCM apoyaría la candidatura presidencial de Plutarco Elías Calles. Esta decisión no respondía a un respaldo acrítico del programa callista, sino que se enmarcaba en una táctica orientada a impedir el avance de las fuerzas conservadoras, al tiempo que buscaba desenmascarar el carácter de clase del nuevo régimen y atraer a sectores populares hacia una alternativa comunista.[15]

La nueva línea electoral arrastró consigo un ajuste en la política agraria del partido. Hasta entonces, muchos de sus militantes sostenían posturas abiertamente colectivistas, desestimando el reparto individual de parcelas. No obstante, el ingreso al escenario electoral y la necesidad de captar el respaldo campesino forzaron una modificación en ese terreno. El nuevo programa agrario del partido se alineó con los lineamientos de la Internacional Comunista, que recomendaba,

[14] Bertram D. Wolfe, "Mexican Strike Led by Communist", *The Worker*, vol. VI, núm. 274, 12 de mayo de 1923, p. 5 (www.marxists.org); Bertram D. Wolfe, "Pro-Political Actions Wins in Mexico", *The Worker*, vol. VI, núm. 276, 26 de mayo de 1923, p. 4 (www.marxists.org).
[15] Reynoso, *Machetes rojos*, 2018, pp. 122-133.

para países de desarrollo industrial limitado, apoyar el reparto de tierras y la consolidación de la pequeña propiedad campesina como paso previo a una conciencia de clase más avanzada. Las dos principales divergencias que el PCM mantenía con la Comintern –el antiparlamentarismo y el colectivismo agrario– fueron así corregidas, lo que hizo que la Internacional calificara las resoluciones del congreso como "un avance decisivo".[16]

Wolfe celebró la incorporación del partido a la lucha electoral, pues la consideraba indispensable para ampliar su influencia política. Sin embargo, si se consideran sus posiciones posteriores respecto al problema agrario, es razonable pensar que no compartía plenamente el giro hacia el reparto de pequeñas parcelas como solución transitoria. Su momento de ejercer influencia directa sobre las definiciones programáticas del partido llegaría poco después, una vez que se integrara formalmente a sus filas.

Durante los meses que siguieron al segundo congreso del Partido Comunista de México, el escenario político nacional se polarizó en torno a la inminente sucesión presidencial. Entre las fuerzas que respaldaban la candidatura de Plutarco Elías Calles destacaban dos corrientes agraristas con proyectos claramente diferenciados. Por un lado, el Partido Nacional Agrarista (PNA), de carácter legalista y con fuerte orientación oficialista, promovía un reparto de tierras canalizado a través de las instituciones estatales, subordinado al ritmo y control del aparato gubernamental. Por el otro, el PCM y diversas ligas agrarias radicalizadas –particularmente activas en estados como Veracruz y Michoacán– defendían un agrarismo autónomo, que si bien aceptaba el principio del reparto agrario, exigía el derecho a organizarse de forma independiente del

[16] Véase "Strategy of the Communists. A letter from de Communist International to the Mexican Communist Party, Moscow, August 21, 1923", Workers Party of America, Chicago, 1923, en Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (AHCEMOS), PCM, caja 2, exp. 02.

Estado, incluyendo la legitimidad de que los campesinos se armasen para defender sus tierras frente a los terratenientes.[17]

Ambas vertientes se preparaban para disputar la simpatía del campesinado en el proceso electoral, pero el panorama se alteró drásticamente en diciembre de 1923 con el estallido de la rebelión de Adolfo de la Huerta, quien se levantó en armas contra el gobierno de Álvaro Obregón y en oposición directa a la candidatura de Calles. La sublevación de De la Huerta obligó al Partido Comunista de México a reconsiderar su posición en un momento de alta tensión. Aunque el PCM había resuelto apenas unos meses antes apoyar la candidatura de Calles como una táctica revolucionaria, la insurgencia desató un debate interno agudo. De acuerdo con el testimonio posterior de Bertram Wolfe –quien se había afiliado formalmente al PCM en noviembre de ese año–, varios dirigentes consideraban la posibilidad de apoyar la rebelión, especialmente después de que Manuel Díaz Ramírez, secretario general del partido, recibiera propuestas de subsidios por parte de emisarios de De la Huerta.[18]

Fue en ese contexto incierto donde Wolfe logró consolidar por primera vez su autoridad política dentro del partido. Encabezó la postura favorable a mantener la línea estratégica marcada por la Internacional Comunista: oponerse a la rebelión, cerrar filas con el gobierno de Obregón y sostener la candidatura de Calles como un recurso táctico ante el riesgo de un triunfo reaccionario. Además, Wolfe propuso aprovechar la coyuntura militar para consolidar la fuerza armada de las ligas agrarias, en función de un proyecto más amplio de organización revolucionaria en el campo. "Es nuestra oportunidad de hacer del Partido Comunista una fuerza por derecho propio, independiente de todos los subsidios", afirmó. El Comité

[17] Reynoso, *Machetes rojos*, 2018, pp. 141-142. Sobre el agrarismo radical véase Irving Reynoso Jaime, *El agrarismo radical en México. Una biografía política de Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez,* UAEM / INEHRM, 2020.

[18] Wolfe, *A Life*, 1981, p. 302.

Ejecutivo del PCM respaldó esta posición, lo que constituyó un triunfo decisivo para Wolfe y lo posicionó como una figura de liderazgo interno con capacidad de influencia en los momentos más críticos del partido.[19]

Wolfe y las luchas internas del PCM

Para febrero de 1924 la rebelión delahuertista estaba prácticamente sofocada. Las guerrillas campesinas vinculadas al Partido Comunista, particularmente en estados como Michoacán y Veracruz, contribuyeron de forma importante en la lucha contra la revuelta. Esta experiencia armada reforzó la posición de quienes, dentro del PCM, habían defendido respaldar al gobierno como un mal menor, conforme a la orientación de la Internacional Comunista. Entre ellos se encontraba Bertram Wolfe, quien vio aumentar su influencia en la definición de la política del partido.

Con el restablecimiento del orden, la campaña electoral se reanudó en marzo de 1924. No obstante, las condiciones políticas ya no eran las mismas. El Partido Comunista y las ligas agrarias habían vivido su primera experiencia armada, que permitió dotar de armas a un número considerable de campesinos. Pero, una vez disipado el peligro para el gobierno, las guerrillas campesinas dejaron de ser un aliado útil para convertirse en un problema potencial.[20]

En este nuevo contexto, Wolfe aprovechó su legitimidad interna para impulsar una modificación en la política agraria del partido. Su objetivo principal era oponerse al reparto de pequeñas parcelas y defender, en cambio, el trabajo colectivo o cooperativo de la tierra. A principios de abril de 1924 publicó en *El Machete* un artículo titulado "El agrarismo en peligro", donde sostenía que la atomización de la propiedad podía

[19] *Ibidem*, p. 303.
[20] Reynoso, *Machetes rojos*, 2018, pp. 147-148.

tener consecuencias desastrosas para la economía nacional. Según advertía:

> El actual peligro, si los partidarios de la pequeña propiedad agraria siguen en sus trece, es que cada peón recibirá su pequeña parcela y se dedicará exclusivamente al cultivo de un poco de maíz, un poco de frijol y otro poco de chile, todo para su uso personal. Y si el campesino no cultiva una cantidad sobrante para el mercado, podrá muy bien alimentarse como nunca en sus días de servidumbre, pero no podrá comprar muchos productos de la ciudad. Así, la naciente industria de la ciudad perecerá, y el mejoramiento del campesino traerá consigo un nuevo sufrimiento para su hermano el obrero de la ciudad, y un decaimiento general en la economía del país, resultando de todo esto la restauración de una pequeña economía rural atrasada y un permanente conflicto de intereses entre la ciudad y el campo.[21]

Como alternativa, Wolfe proponía entregar los latifundios a grupos cooperativos para su explotación colectiva. Incluso en los casos donde el reparto individual fuera inevitable, debía promoverse la organización de cooperativas de compra y consumo, con el objetivo de introducir progresivamente la agricultura a gran escala. Este proyecto debía ir acompañado del acceso al riego, créditos, semillas y herramientas, así como del armamento campesino para su defensa frente a los terratenientes y movimientos reaccionarios. Wolfe enfatizaba la necesidad de realizar una "intensa propaganda comunista" entre los campesinos, "contra la pequeña propiedad y a favor del cultivo extenso cooperativo".[22]

Sus planteamientos, sin embargo, se alejaban del programa agrario que el Partido Comunista había presentado a Calles en 1923 –en el que se aceptaba el reparto sin importar la forma de explotación– así como de las "Tesis sobre el problema agrario" de la Internacional Comunista. También se apartaban del marco general del marxismo-leninismo. De hecho,

[21] Bertram D. Wolfe, "El agrarismo en peligro", *El Machete*, núm. 3, primera quincena de abril, 1924, p. 6.
[22] *Ibidem*.

su propuesta recordaba más bien a las ideas de Trotsky sobre la colectivización inmediata del campo ruso, en contraste con la política gradual defendida por Lenin.[23] No obstante, no puede decirse que Wolfe fuera trotskista en 1924. Él mismo reconoció, en una entrevista con el historiador Theodore Draper,[24] que por entonces se sentía más influido por el sindicalismo marxista de Daniel De León[25] que por los escritos de Lenin.

La cuestión agraria ocupó un lugar central en la Conferencia Nacional del Comité Ampliado del Partido Comunista de México, celebrada el 25 de abril de 1924. Pese a que Bertram Wolfe era ya reconocido como el principal ideólogo del partido, el programa agrario adoptado durante la conferencia no reflejó los postulados que había planteado semanas antes en su artículo "El agrarismo en peligro". El partido ratificó su respaldo al reparto de tierras sin condenar explícitamente la pequeña propiedad, lo que significó una derrota para la postura colectivista que Wolfe promovía.[26]

En torno a esta discusión, ya se perfilaban dos grupos enfrentados dentro del PCM. Por un lado, Wolfe y Rafael Carrillo defendían la colectivización de la tierra como horizonte estratégico; por el otro, Manuel Díaz Ramírez y Úrsulo Galván respaldaban la distribución parcelaria, postura que contaba con un sólido respaldo entre las ligas campesinas, especialmente en Veracruz. La ratificación del programa favorable al

[23] Véase "The Peasantry and the Agrarian Question", del libro de Trotsky titulado *1905*, (www.marxists.org); León Trotsky, *La revolución permanente*, 1930 (www.marxists.org).

[24] Theodore Draper, *The Roots of American Communism*, Transactions Publishers, New Brunswick, 2003 [The Viking Press, 1957], p. 141.

[25] Líder del Socialist Labor Party of America, cofundador del sindicato internacional Industrial Workers of the World, y uno de los marxistas más influyentes del movimiento socialista norteamericano de principios del siglo XX, véase Stephen Coleman, *Daniel De Leon*, Manchester University Press, Manchester and New York, 1990.

[26] "Conferencia del Partido Comunista de México", *El Machete*, núm. 5, primera quincena de mayo, 1924, p. 5.

reparto individual marcó un triunfo momentáneo para este segundo grupo. Sin embargo, la elección del nuevo Comité Nacional alteró de forma significativa el equilibrio de fuerzas: Wolfe, aprovechando su creciente ascendiente entre los militantes, logró desplazar a Manuel Díaz Ramírez y a Rosendo Gómez Lorenzo de la dirección, e impulsó el nombramiento de Rafael Carrillo como nuevo Secretario General. Aunque formalmente Carrillo asumió la conducción del partido, pronto comenzó a decirse que era "el hombre de Wolfe".[27]

Úrsulo Galván, representante del ala derrotada, fue designado Secretario Agrario, pero el control de la dirección partidaria ya había cambiado de manos. A pesar de no haber logrado imponer de inmediato su concepción sobre el problema agrario, Wolfe cosecharía una victoria aún más relevante un mes más tarde, cuando el PCM presentó un nuevo programa redactado por Rafael Carrillo. En su tercer punto, el partido se proclamaba "por la socialización de la tierra y los medios de producción", aunque también añadía que esta línea podría adaptarse "según las necesidades nacionales y locales de los trabajadores". Con ello, el partido retomaba la resolución agraria de su primer congreso y se alejaba nuevamente de la ortodoxia de la Internacional Comunista. Wolfe había logrado torcer la política agraria del partido en dirección a una propuesta colectivista.[28]

Otro punto conflictivo que agudizó la lucha interna en el PCM durante su Conferencia Nacional fue la designación de Bertram Wolfe como delegado al Quinto Congreso de la Internacional Comunista, previsto para celebrarse en el verano de 1924. La decisión generó malestar entre el grupo encabezado por Manuel Díaz Ramírez, quien había representado al

[27] Jeifets y Jeifets, *América Latina*, 2017, p. 194; Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, p. 408.
[28] "Acta constitutiva del PCM con fines electorales. 22 de mayo de 1924", en AHCEMOS, PCM, caja 2, exp. 5.

partido en el congreso anterior, a finales de 1922, y aspiraba nuevamente a ocupar ese lugar. Díaz Ramírez llegó incluso a presentar una queja formal ante Alfred Stirner, representante de la Comintern para América Latina, argumentando que Wolfe desconocía los asuntos internos del partido.[29]

La disputa por la representación en Moscú no era un episodio aislado, sino la expresión de diferencias más profundas. A la ya mencionada divergencia sobre la cuestión agraria –donde Díaz Ramírez y Úrsulo Galván defendían el reparto de tierras, mientras Wolfe y Rafael Carrillo impulsaban su socialización y explotación colectiva– se sumaban desacuerdos sobre el modelo organizativo del partido. Los veracruzanos abogaban por una estructura federalista que permitiera cierta autonomía a las secciones locales en los estados, mientras que el grupo de Wolfe promovía un modelo centralizado, más acorde con la lógica de los partidos comunistas alineados con la Comintern.[30]

Además, Wolfe cuestionaba duramente el "chambismo", es decir, la aceptación de subsidios o cargos públicos por parte de militantes comunistas, una crítica dirigida abiertamente contra Díaz Ramírez y Galván, quienes ocupaban puestos en el gobierno del estado de Veracruz.[31] Sin embargo, si bien su denuncia era correcta desde el punto de vista formal del trabajo partidario, no tomaba en cuenta la precariedad de los líderes comunistas: formado en universidades estadounidenses, Wolfe cursaba una maestría en la UNAM y percibía un

[29] "Manuel Díaz Ramírez a Edgar Woog", México, 5 de mayo de 1924, Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI), f. 495, inv. 108, exp. 41, f. 23.

[30] Víctor Jeifets e Irving Reynoso Jaime, "Edgar Woog, alias 'Stirner', y el Partido Comunista de México, 1919-1929", en *Historia Mexicana*, vol. LXXII, núm. 3 (287), enero-marzo, 2023, pp. 1390-1391.

[31] Rina Ortiz Peralta y Enrique Arriola Woog, "Stirner y México", en Caridad Massón (ed.), *Las izquierdas latinoamericanas. Multiplicidad y experiencias durante el siglo XX*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello/Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2017, p. 356.

salario anual de 3 mil dólares como profesor y director del Departamento de Lenguas Extranjeras en la Escuela Comercial "Sebastián Lerdo de Tejada", una suma considerable en el contexto mexicano de la época.[32] Existía una diferencia socioeconómica muy marcada entre Wolfe y el resto de sus camaradas.

Pese a las tensiones, el hecho es que Wolfe se consolidaba como el principal ideólogo del Partido Comunista de México, posición desde la cual emprendió su viaje a Rusia.

Wolfe en Moscú

Bertram Wolfe asistió al Quinto Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú en junio de 1924, como delegado del Partido Comunista de México.[33] Uno de los temas centrales en las sesiones del congreso fue la cuestión campesina, a propósito de la reciente fundación de la Internacional Campesina (Krestintern), cuya existencia fue saludada como un paso importante en la consolidación de la estrategia comunista a nivel rural. Las resoluciones del congreso señalaron que todos los partidos comunistas debían mantener una vinculación constante con esa nueva organización, orientando su trabajo agrario hacia la expropiación de los latifundios sin indemnización y la redistribución de la tierra entre los campesinos pobres.[34]

[32] Así lo reporta él mismo en un informe sobre su trayectoria laboral, BDWP, Box 1-8M.34/35, folder 16. Además, hay que considerar que su esposa, Ella Wolfe, trabajaba en la misma escuela, aunque si bien su sueldo era menor, ya que sólo era docente y no directiva, BDWP, Box 1-8M.34/35, folder 9, eso significaba que el matrimonio Wolfe, sin hijos que mantener, gozaba de una posición económica muy estable en comparación con la mayoría de los dirigentes del comunismo mexicano de esos años.

[33] Jeifets y Jeifets, *América Latina*, 2017, p. 733.

[34] "V Congreso de la Internacional Comunista (Primera parte)", *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 55, Córdoba, 1975, p. 67.

Sin embargo, el debate en torno a la cuestión agraria puso en evidencia las distintas interpretaciones que la alianza con el campesinado adquiría en cada contexto nacional. En ese marco intervino Wolfe, presentando un discurso titulado "Nuestro problema agrario", en el cual defendía la necesidad de comprender la historia de México para entender la situación del campo y definir la política comunista.[35]

Wolfe argumentó que los pueblos originarios cultivaban la tierra bajo un régimen de "comunismo primitivo", el cual fue interrumpido por la conquista española, que dio lugar al acaparamiento de tierras y al establecimiento del latifundismo colonial, con la Iglesia como principal beneficiaria. Más adelante, la burguesía liberal del siglo XIX atacó tanto los privilegios del clero como la propiedad comunal indígena que aún subsistía, acelerando el traspaso de la tierra hacia manos privadas. Esta tendencia culminó bajo el régimen de Porfirio Díaz, cuando el despojo campesino alcanzó su máxima expresión.[36]

Al estallar la Revolución Mexicana en 1910 –continuada explicando Wolfe–, la gran mayoría de los campesinos estaban desposeídos. Recordó que Emiliano Zapata, figura central del movimiento agrario, había saludado la Revolución Rusa con entusiasmo, y proponía un programa que calificó como "inteligente", aunque "medianamente comunista", por limitarse al reparto de tierras y no plantear una transformación más profunda de las relaciones de producción. Su análisis alcanzaba también al régimen de Álvaro Obregón, al que definió como un gobierno amarillo, pequeño-burgués, obrerista y

[35] Se conocen varios borradores de las ponencias que Wolfe presentó en el Quinto Congreso de la Comintern, titulados "El comunismo y el campesinado mexicano", "Nuestro programa agrario", "El problema agrario en México", y "La revolución agraria en México", que pertenecen a la Bertram Wolfe Collection (BWC), de la New York Public Library.

[36] Bertram D. Wolfe, "Nuestro problema agrario. Discurso del Delegado Comunista de México al Quinto Congreso de la Internacional de Moscú", *El Machete*, núm. 12, del 4 al 11 de septiembre de 1924, p. 3.

de tendencias socialistas moderadas, que, si bien promovía el reparto agrario, no resolvía de fondo la cuestión campesina, lo que suponía –en su opinión– un desafío para la táctica del movimiento comunista.

Durante su intervención en Moscú, Wolfe expuso el programa agrario que el Partido Comunista de México había adoptado recientemente, omitiendo toda referencia al documento aprobado en la Conferencia Nacional de abril. En su lugar, explicó los lineamientos del escueto programa elaborado por Rafael Carrillo semanas después, con un enfoque claramente colectivista. Según Wolfe:

> Combatimos el reparto de tierras en pequeñas parcelas, encaminado a formar la propiedad privada. Insistimos, en vista… de la ideología del comunismo primitivo que todavía persiste entre los indios, en que las grandes haciendas deben entregarse a los peones, para su trabajo en común y en grande escala. La persistencia de la ideología del comunismo primitivo entre los indios, les ha llevado a aceptar nuestro punto de vista, y muchos se han opuesto a aceptar las pequeñas parcelas en propiedad privada. Al contrario, el campesino de Europa tiende a favorecer el sistema de la propiedad privada y a hacerse pequeño propietario.[37]

Esta argumentación se sostenía sobre la premisa del llamado "comunismo primitivo" de los pueblos indígenas, una noción muy extendida en el discurso político de la época, aunque basada en una visión romántica y ahistórica. En realidad, muchas comunidades indígenas ya presentaban formas complejas de organización y estratificación social antes de la conquista española.[38] Pero más allá de la solidez de su interpretación histórica, lo relevante en el caso de Wolfe era su ruptura con los postulados agrarios de la propia Internacional Comunista, que en ese mismo congreso insistía

[37] *Ibidem.*

[38] Véase Pedro Carrasco, Johanna Broda, *et al.*, *Estratificación social en Mesoamérica prehispánica*, SEP/INAH/CIESAS, México, 1976.

en la redistribución de la tierra entre los campesinos pobres como una táctica prioritaria.

Este desacuerdo no era un hecho aislado. En el interior de la Comintern, y particularmente en el Partido Comunista Ruso, se desarrollaba por entonces un intenso debate sobre el rumbo de la agricultura soviética. Trotsky abogaba por una política colectivista, mientras Zinóviev respaldaba la Nueva Política Económica (NEP), aunque con reservas frente al riesgo contrarrevolucionario de la burguesía rural. Bujarin, por su parte, defendía sin ambages la alianza con el campesinado, y poco antes del congreso había afirmado: "Nuestra salvación consiste en entendernos con los campesinos; si lo conseguimos, será perfectamente posible sostenernos y consolidarnos, aunque haya que esperar mucho tiempo la victoria de la revolución en el oeste".[39]

Wolfe se mostraba particularmente interesado en esta discusión. Sobre su estancia en Rusia afirmaría posteriormente: "lo que más me interesaba era la Nueva Política Económica y su producto, el Nepman, o sea, el hombre de la nueva burguesía agrícola que resulta de la nueva política".[40] Esta nueva clase rural, que Lenin había considerado un componente inevitable del periodo de transición socialista, era observada por Wolfe con recelo. Su actitud crítica frente al fenómeno revela hasta qué punto concebía el desarrollo agrario desde una perspectiva ideológica distinta, que lo alejaba de las tácticas propuestas por la Internacional.

Según sus propias palabras, Wolfe "aprendió poco" durante el Quinto Congreso de la Comintern. En sus memorias recuerda que la única idea novedosa que llamó su atención fue la del "frente único desde abajo", que abogaba por una alianza

[39] A. G. Löwy, *El comunismo de Bujarin*, Grijalbo, Barcelona-México, 1973, p. 271.

[40] Antonio Saborit, "Bertram D. Wolfe, Edmund Wilson, José Revueltas. Crónicas de Rusia", en *Nexos*, 1 de octubre de 2014 [en línea].

directa con las masas trabajadoras de los grupos socialdemócratas, idea que trajo de vuelta, "modificándola" a las "condiciones excepcionales" de México. Por esta razón –concluía Wolfe–, "he sido acusado de ser un excepcionalista americano, pero también fui un excepcionalista mexicano".[41]

El comunista heterodoxo

El problema de Wolfe y de los postulados agrarios que defendía para México radicaba en un hecho fundamental: a diferencia de Rusia, donde los comunistas ya habían conquistado el poder, en México se encontraban en una etapa inicial de acumulación de fuerzas. Por lo tanto, las discusiones sobre la colectivización del campo ruso poco tenían que ver con las condiciones concretas de la lucha comunista en México. Como había advertido Lenin, la conquista del poder en países atrasados industrialmente requería forjar una alianza con el campesinado, y esa debía ser la premisa básica de toda estrategia revolucionaria. Cabe destacar que el Partido Comunista Mexicano no desconocía esta línea: las "Tesis sobre el problema agrario", aprobadas en el segundo congreso de la Comintern en 1920, fueron difundidas como folleto por el propio partido en 1922.[42] Así pues, no puede explicarse la orientación colectivista de sus dirigentes si se ignoran las resoluciones internacionales, ni reducirla a la herencia anarquista de sus orígenes. La contradicción entre su política agraria y las directrices de la Internacional exige, por tanto, una explicación más compleja.

En lo que respecta a la cuestión agraria, hemos sostenido en otros trabajos que fue Bujarin –y no Lenin– la figura más influyente en la formación ideológica del Partido Comunista

[41] Wolfe, *A Life*, 1981, pp. 325-326.
[42] Véase el Apéndice V: "Folletos editados por el Partido Comunista. 1919-1925", en Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 522-523.

de México.[43] Su obra *El ABC del comunismo* era empleada como manual de formación en las células del partido, lo que da cuenta de su papel en la educación doctrinaria de los militantes. Más específicamente, en relación con el problema agrario, *El Machete* publicó a finales de 1924 un fragmento de *El programa de los bolcheviques* de Bujarin, bajo el título "La cultura colectiva de la tierra".[44] Escrito en 1918, el texto abordaba el dilema que enfrentaron los bolcheviques tras la toma del poder: cómo organizar la producción agrícola en un país mayoritariamente campesino. Para Bujarin, la distribución de la tierra en pequeñas parcelas era una vía equivocada, pues desembocaría en la formación de una clase de campesinos ricos, a los que no dudaba en calificar como "sanguijuelas", "arañas", "bandidos", "degenerados", "fracasados" y "buenos para nada". La solución pasaba por expulsar a los terratenientes, socializar la tierra y organizar su explotación colectiva en gran escala, ya fuera mediante la colectivización de las antiguas haciendas o la formación de comunidades de trabajo agrario. Ese era, en su visión, el camino para avanzar "a todo vapor hacia el Comunismo".[45]

Debe señalarse que Bertram Wolfe no fue el único en adoptar las posturas "bujarinistas"; ideas similares aparecen en los escritos de otros ideólogos del comunismo mexicano, como Antonio Hidalgo y Luis G. Monzón. Todos ellos compartían una misma ilusión: la posibilidad de dar un salto directo del latifundio a la agricultura colectiva, un tránsito que ni siquiera

[43] Reynoso, *Machetes rojos*, 2018, pp. 160-161.

[44] "La cultura colectiva de la tierra. Del libro de Bujarin titulado 'El programa de los bolcheviques'", *El Machete*, núm. 27, del 25 de diciembre de 1924 al 1 de enero de 1925, p. 4. Es importante señalar que el título original del capítulo fue modificado por los editores de *El Machete*, pues en el libro aparece como "El cultivo de la tierra", en lugar de "La cultura colectiva de la tierra". Si bien el contenido es el mismo, hay una voluntad por enfatizar la postura del partido a favor de la colectivización, véase Nicolás Bujarin, *El programa de los bolcheviques*, Editora Integrada Latinoamericana, México, 1979, pp. 81-87.

[45] *Ibidem*.

se había logrado plenamente en la Rusia soviética, donde la NEP promovía, de manera explícita, el desarrollo de la pequeña propiedad campesina.[46]

En este contexto, las propuestas colectivistas que dominaban la dirección del partido resultaban profundamente ajenas a la realidad mexicana. Más que pensar en cómo organizar una estrategia revolucionaria que permitiera instaurar la dictadura del proletariado, sus ideólogos parecían más interesados en explicar los fundamentos teóricos del comunismo. Incluso si se aceptara que México contaba con las condiciones necesarias para avanzar hacia la colectivización agraria, habría que recordar que el primer paso era la conquista del poder, o bien confiar –de forma bastante ingenua– en una posible radicalización del gobierno de Plutarco Elías Calles.

Pero este no era el único flanco débil de dicho agrarismo. Si aceptamos que Bujarin fue una de sus principales influencias teóricas, es necesario subrayar que se trataba del Bujarin de 1918, no del de 1924. Para entonces, Bujarin ya había abandonado sus postulados colectivistas originales y se había convertido en uno de los principales defensores –por razones tácticas– de la pequeña propiedad agrícola.[47]

Por tanto, la intervención de Bertram Wolfe en el quinto congreso de la Comintern puso en evidencia la distancia creciente entre la orientación agraria del Partido Comunista de México y la línea marxista-leninista que continuaba prevaleciendo en la Internacional Comunista.

El extranjero pernicioso

En septiembre de 1924, tras el regreso de Bertram Wolfe de Moscú, el Comité Nacional del Partido Comunista de México fue reestructurado. Salvo Rafael Carrillo, todos sus miembros

[46] Véase Reynoso, *Machetes rojos*, 2018, pp. 150-151, 161-167.
[47] Löwy, *Comunismo*, 1973, pp. 219-311.

fueron duramente criticados por su inactividad y removidos de sus cargos, incluyendo a Úrsulo Galván, quien entonces se encontraba militarizado en Veracruz. Según Carrillo, la descomposición interna del partido se había detenido precisamente con el regreso de Wolfe, lo cual ilustra el peso político que este último había adquirido. Al nuevo comité se integraron Xavier Guerrero y David Alfaro Siqueiros, y Carrillo fue ratificado como secretario general. Esta reconfiguración marcó la victoria del grupo de Wolfe sobre la facción veracruzana encabezada por Manuel Díaz Ramírez, Manuel Almanza y el propio Galván.[48] No sorprende, entonces, que el nuevo programa agrario reflejara fielmente las ideas defendidas por Wolfe en Moscú: reaparecía el argumento del "comunismo primitivo" atribuido a las comunidades indígenas, junto con una crítica al reparto agrario y a la "antieconómica pequeña propiedad". En contraste, el programa abogaba por la socialización de la tierra bajo un gobierno obrero y campesino que eliminara el latifundio.[49] Sin embargo, pese al giro colectivista, no se ofrecía ninguna estrategia concreta para llevarlo a cabo, en un contexto en que las ligas agrarias luchaban por sobrevivir frente a las campañas de desarme impulsadas por el gobierno.

En este escenario tuvo lugar el tercer congreso del Partido Comunista de México, celebrado en abril de 1925. Los informes presentados por Rafael Carrillo y Bertram Wolfe destacaban por su tono autocrítico, aunque mantenían la línea de responsabilizar al comité anterior por los errores del partido.

[48] Taibo II, *Bolcheviques*, 2008, pp. 439-441, 519-520.

[49] El programa fue publicado en tres: "Programa del Partido Comunista de México. Proyecto elaborado por el Comité Nacional Ejecutivo", *El Machete*, núm. 22, del 20 al 27 de noviembre de 1924, p. 2; "El Programa del P. Comunista de México. Proyecto elaborado por el Comité Nacional Ejecutivo", *El Machete*, núm. 27, del 25 de diciembre de 1924 al 1 de enero de 1925, p. 1; "Sección Agraria. Programa del Partido Comunista de México. Proyecto elaborado por el Comité Nacional. El Problema Agrario (continúa)", *El Machete*, núm. 28, del 8 al 15 de enero de 1925, p. 4.

Se admitía, sin rodeos, que el partido operaba como una simple sociedad de propaganda y estaba lejos de constituirse en la vanguardia del proletariado. Las causas de esta situación se atribuían a las desviaciones pequeño-burguesas heredadas de la gestión de Díaz Ramírez. La tarea de rectificación se resumía en una consigna que Wolfe había traído de Moscú: bolchevizar. Aplicada al ámbito agrario, esta implicaba redoblar los esfuerzos entre los campesinos.[50] Por ello, Wolfe buscó recomponer las relaciones con los líderes agraristas del partido, como Primo Tapia y Úrsulo Galván, elogiando públicamente su labor. En esa misma línea, propuso la creación de una organización campesina de alcance nacional. No obstante, sus expectativas eran desproporcionadas: aspiraba a que, en apenas un año, el Partido Comunista de México fuera, después del ruso, el más avanzado del mundo en organización campesina.[51]

Para mediados de 1925, y pese a las tensiones derivadas de la pugna por el liderazgo, el Partido Comunista de México había logrado fortalecerse gracias al ejercicio de autocrítica realizado durante su tercer congreso. Animado por la consigna de la bolchevización, el partido se preparaba para poner en marcha su ambicioso proyecto de organización campesina a escala nacional. Sin embargo, a finales de junio estalló una crisis que golpeó directamente al nuevo rumbo del partido: la expulsión de Bertram Wolfe del país. El 29 de junio, Wolfe fue detenido y, esa misma noche, escoltado por dos agentes hasta la frontera con Estados Unidos. El PCM condenó enérgicamente la medida, reconociendo que perdía a "uno de sus mejores miembros", y reveló que la amenaza de

[50] "El Tercer Congreso Nacional del Partido Comunista de México se efectuará del 7 al 12 de abril del corriente año", *El Machete*, núm. 34, del 12 al 19 de marzo de 1925, p. 2; Partido Comunista de México, *Tercer Congreso*, folleto, 1925, pp. 53-59.
[51] *Ibidem*, pp. 15, 33.

expulsión había estado latente durante meses. El motivo, según los propios comunistas, tenía relación con el papel activo de Wolfe en la organización de la huelga ferrocarrilera.[52]

La reacción del gobierno no fue improvisada. El propio secretario de Gobernación, Gilberto Valenzuela, admitió que conocía la orden de expulsión desde varios días antes,[53] lo cual cobra relevancia si se considera que Adalberto Tejeda –político veracruzano cercano a Manuel Díaz Ramírez– estaba por asumir la titularidad de esa dependencia. Tanto Wolfe como Rafael Carrillo habían criticado públicamente la cercanía entre Tejeda y Díaz Ramírez, por lo que cabe preguntarse si el partido sospechaba que este último también estaba al tanto de la operación. Aunque no hay evidencia concluyente, la cronología de los hechos sugiere que los comunistas pudieron haber atribuido a Díaz Ramírez un grado de responsabilidad en la expulsión de Wolfe, en el contexto de las disputas internas que seguían latentes dentro del movimiento.[54]

La rivalidad entre Wolfe y Díaz Ramírez tenía un trasfondo tanto político como personal. A mediados de 1925, en el contexto de la represión de la huelga petrolera en la Huasteca, Díaz Ramírez se negó a acatar la instrucción del Comité Central de publicar una protesta desde la Local de Veracruz. Argumentó que ello podía desencadenar represalias contra las ligas agrarias de la región y aprovechó para criticar la influencia de extranjeros que, según él, desconocían la historia del país, en clara alusión a Wolfe. Desde el Comité Central, bajo el liderazgo de Rafael Carrillo, se respondió con dureza, acusando a los veracruzanos de oportunismo y advirtiendo que cualquier ataque a los militantes

[52] "La expulsión de Wolfe. Se persigue con saña a los comunistas", *El Machete*, núm. 40, 16 de julio de 1925, p. 1.
[53] *Ibidem*.
[54] Reynoso, *Machetes rojos*, 2018, p. 195.

extranjeros sería considerado una insubordinación ante la Internacional Comunista.[55]

No obstante, no hay elementos que permitan sostener –ni siquiera en el terreno de la conjetura– que Díaz Ramírez estuviera implicado en la expulsión de Wolfe. Aunque *El Machete* llegó a describir el hecho como una "poda saludable", en ese mismo texto se afirmaba con claridad que Wolfe era "uno de sus mejores miembros".[56] A pesar de ello, es probable que, desde la percepción del Comité Central, la sospecha bastara para profundizar el distanciamiento con el dirigente veracruzano, en un momento en que ya se anunciaba una nueva crisis. En agosto de 1925, apenas un mes después de la expulsión de Wolfe, Díaz Ramírez fue destituido de la Local de Veracruz y posteriormente expulsado del partido, lo que desencadenó la crisis interna más grave del Partido Comunista de México desde su fundación.[57] La situación obligó a la Internacional Comunista a intervenir, enviando a México a uno de sus principales cuadros, Alfred Stirner, para intentar contener el conflicto, lo que marcaría el inicio de una nueva etapa en la historia del comunismo mexicano.[58]

De regreso en Estados Unidos tras su expulsión de México, Bertram Wolfe se consolidó como uno de los cuadros más destacados del Communist Party of America. Entre 1926 y 1929 desempeñó múltiples funciones: editor de diversas publicaciones del partido, director del Departamento de Educación, Agitación y Propaganda, director de la *Workers' School*, miembro del Comité Central y del Comité Político, así como

[55] RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 49, pp. 40-41, citado en Víctor Jeifets e Irving Reynoso Jaime, "Del Frente Único a clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930", en *Izquierdas*, núm. 19, agosto de 2014, p. 25.

[56] "La expulsión de Wolfe…", *El Machete*, núm. 40, 16 de julio de 1925, p. 1.

[57] Reynoso, *Machetes rojos*, 2018, pp. 196-197.

[58] Sobre el trabajo político de Alfred Stirner en México véase Jeifets y Reynoso, "Edgar Woog", 2023.

representante del partido ante la Internacional Comunista en 1929. Ese mismo año fue expulsado del partido por oponerse a la destitución de Jay Lovestone, ordenada por la Comintern. Tras la ruptura, fundó un partido comunista alternativo, sin mayor éxito.[59]

Durante la Guerra Fría, Wolfe se convirtió en un ferviente anticomunista. Su experiencia en Rusia lo llevó a una revisión crítica de sus antiguas convicciones. En paralelo, canalizó su conocimiento del comunismo hacia la labor académica, convirtiéndose en un reconocido investigador del Instituto Hoover, y escribiendo prolíficamente sobre México, América Latina y la Unión Soviética. Refiriéndose a su ruptura con la Internacional Comunista, declaró: "anhelaba conservar algunos restos de mis antiguos ideales y creencias, anhelaba creer que no tenía que dar por completamente perdida la inversión espiritual de una década".[60]

Consideraciones finales

El itinerario político de Bertram Wolfe en México permite advertir, con singular claridad, las contradicciones que marcaron su relación con el comunismo soviético desde una etapa temprana. Si bien su formación y militancia lo vincularon estrechamente con la Internacional Comunista, su actuación en el Partido Comunista de México revela una distancia ideológica y práctica respecto a las orientaciones centrales de Moscú. Esta distancia no obedecía tanto a una desviación circunstancial o a un error de interpretación, sino a una matriz política distinta: Wolfe no representaba una forma periférica del comunismo internacional, sino una tradición propia del radicalismo norteamericano, marcada por una confianza en

[59] Jeifets y Jeifets, *América Latina*, 2017, p. 734; PDF2-p. 35.
[60] BDWP, Box 1-8M.34/35, folder 17.

la intervención individual, un rechazo a los dogmas impuestos verticalmente y una visión pragmática de la organización revolucionaria.

El caso mexicano puso en evidencia esa diferencia. La manera en que Wolfe impulsó un programa agrario colectivista sin precisar vías para su implementación, su estilo de liderazgo personalista y su disposición a confrontar a otros cuadros comunistas –como Manuel Díaz Ramírez– ilustran el desfase entre su concepción del partido y los principios de centralismo democrático que guiaban a la Comintern. Esa actitud, tolerada en un primer momento gracias a su cercanía con la Comintern, se volvió insostenible cuando sus posiciones chocaron con los intereses de otros actores comunistas locales y con la estrategia de unidad que el partido necesitaba consolidar frente a las presiones externas.

La posterior evolución de Wolfe, su ruptura con el comunismo internacional y su viraje hacia el anticomunismo durante la Guerra Fría, no fueron rupturas abruptas ni conversiones repentinas, sino el desenlace coherente de una trayectoria ideológica que siempre estuvo marcada por tensiones no resueltas. El episodio mexicano no fue, en ese sentido, una anomalía, sino una manifestación temprana de las fisuras estructurales que definirían su derrotero político. Desde esta perspectiva, Wolfe no puede ser comprendido como una figura marginal o excéntrica dentro del movimiento comunista, sino como el exponente más acabado de una incompatibilidad de fondo entre dos tradiciones revolucionarias distintas: la de la Comintern y la del radicalismo estadounidense.

ARCHIVOS

Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI)

Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (AHCEMOS)

Bertram David Wolfe Papers (BDWP), Hoover Institution

Bertram Wolfe Collection (BWC), New York Public Library

HEMEROGRAFÍA

Daily Worker

El Machete

The Worker

BIBLIOGRAFÍA

BUJARIN, Nicolás, *El programa de los bolcheviques*, Editora Integrada Latinoamericana, México, 1979.

CARRASCO, Pedro, Johanna Broda, *et al.*, *Estratificación social en Mesoamérica prehispánica*, SEP/INAH/CIESAS, México, 1976.

COLEMAN, Stephen, *Daniel De Leon*, Manchester University Press, Manchester and New York, 1990.

DRAPER, Theodore, *The Roots of American Communism*, Transactions Publishers, New Brunswick, 2003 [The Viking Press, 1957].

INTERNACIONAL COMUNISTA, "Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (Primera parte)", en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 43, 1973.

_____, "V Congreso de la Internacional Comunista (Primera parte)", *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 55, Córdoba, 1975.

JEIFETS, Lazar y Víctor JEIFETS, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*, CLACSO, Buenos Aires, 2017.

JEIFETS, Víctor e Irving REYNOSO JAIME, "Del Frente Único a clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930", en *Izquierdas*, núm. 19, agosto de 2014, pp. 15-40.

_____, "Edgar Woog, alias 'Stirner', y el Partido Comunista de México, 1919-1929", en *Historia Mexicana*, vol. LXXII, núm. 3 (287), enero-marzo, 2023, pp. 1361-1412.

LÖWY, A. G., *El comunismo de Bujarin*, Grijalbo, Barcelona-México, 1973.

MAC GREGOR CAMPUZANO, Javier, "Bertram D. Wolfe: política y pedagogía comunistas en los años veinte", en *Sociológica*, año 35, núm. 101, septiembre-diciembre de 2020, pp. 113-138.

ORTIZ PERALTA, Rina y Enrique ARRIOLA WOOG, "Stirner y México", en Caridad Massón (ed.), *Las izquierdas latinoamericanas. Multiplicidad y experiencias durante el siglo XX*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello/Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2017.

PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO, *Tercer Congreso*, folleto, México, 1925.

REYNOSO JAIME, Irving, *El agrarismo radical en México. Una biografía política de Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez*, UAEM/INEHRM, 2020.

_____, *Machetes rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical, 1919-1929*, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2018.

SABORIT, Antonio, "Bertram D. Wolfe, Edmund Wilson, José Revueltas. Crónicas de Rusia", en *Nexos*, 1 de octubre de 2014 [en línea].

TAIBO II, Paco Ignacio, *Bolcheviques. Una historia narrativa del origen del comunismo en México (1919-1925)*, Ediciones B, México, 2008.

TROTSKY, León, "The Peasantry and the Agrarian Question", en *1905* (www.marxists.org)

_____, *La revolución permanente*, 1930 (www.marxists.org).

WOLFE, Bertram D., "El agrarismo en peligro", *El Machete*, núm. 3, primera quincena de abril, 1924, p. 6.

_____, "Mexican Strike Led by Communist", *The Worker*, vol. VI, núm. 274, 12 de mayo de 1923, p. 5 (www.marxists.org).

_____, "Nuestro problema agrario. Discurso del Delegado Comunista de México al Quinto Congreso de la Internacional de Moscú", *El Machete*, núm. 12, del 4 al 11 de septiembre de 1924, p. 3.

_____, "Pro-Political Actions Wins in Mexico", *The Worker*, vol. VI, núm. 276, 26 de mayo de 1923, p. 4 (www.marxists.org).

_____, *A Life in Two Centuries. An Autobiography*, Stein and Day, Nueva York, 1981.

Partido Comunista de México

Sección de la Tercera Internacional

CARNET DE MIEMBRO

Serie "B" Número .....

Sección del Distrito Federal

Local en México, D. F.

Acredita a Bertram D. Wolfe

19 de Noviembre de 1923.

Srio. Gral.

A. Pablo Lorenza

PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO
PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS
COMITE EJECUTIVO
SECCION DE LA INT. COMA



ЧЛЕНСКИЙ И ШЕФСКИЙ ВЗНОС 50 К

ЗА КВАРТАЛ

Una organización frentista en México: la Liga Internacional Pro-Luchadores Perseguidos. Sección Mexicana del Socorro Rojo Internacional, 1925-1932

Grecia Chávez Medina
Programa de Doctorado en Historia
El Colegio de México

En el IV Congreso de la Tercera Internacional Comunista (IC o Comintern) en 1922, bajo la lógica del Frente Único, se planteó la formación de organizaciones que permitieran llevar a cabo la unidad de los comunistas con otras tendencias revolucionarias como los anarquistas, los anarcosindicalistas y los socialistas en el movimiento revolucionario. Su objetivo era dividir las tareas y ampliar los alcances a partir de nuevas organizaciones que funcionarían en coordinación con ella. Las llamadas organizaciones frentistas fueron el Socorro Obrero Internacional, la Internacional Campesina, la Internacional Sindical Roja, la Internacional Juvenil Comunista, la Internacional Deportiva Roja y el Socorro Rojo Internacional (SRI). Este artículo estudia el funcionamiento del SRI a partir de su Sección Mexicana que en un inicio se denominó Liga Internacional Pro-Luchadores Perseguidos (LIPLP). A lo largo del texto se abordará el surgimiento de la organización, los objetivos con los que se creó y se describirán algunas de las campañas y actividades de ayuda y solidaridad que la LIPLP desarrolló en el país y en la región donde mantuvo su influencia.

La fundación del MOPR en Moscú

La Organización Internacional de Ayuda a los Combatientes de la Revolución (*Mezhdunarodnaya Organizatsiya Pomoshchi Bortsam Revolyutsii*, MOPR, por sus siglas en ruso) se fundó a

instancias de la Comintern en 1922 en lo que más tarde se convertiría en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Su fundación se dio en el contexto del final de la guerra civil en Rusia, tras la Revolución de Octubre, y la reacción abierta en Europa después de los intentos revolucionarios inspirados en la Revolución Rusa. Ante ello, los bolcheviques precisaron el impulso de organizaciones, independientes unas de otras, para ayudar a las víctimas de los distintos conflictos con el interés central de auxiliar a los detenidos políticos inspirados en la tradición de solidaridad internacionalista y de ayuda a los exiliados políticos del siglo que concluía. Al respecto, Elena Stásova –una de las principales dirigentes y futura presidenta del MOPR–, refirió que a partir de 1920 surgieron distintos "grupos políticos-solidarios" con el objetivo de ayudar a los revolucionarios víctimas del terror. Como ejemplo de éstos se pueden mencionar al Comité de Defensa de los Revolucionarios Húngaros de Viena, el Socorro Rojo en Alemania, la Cruz Roja Política de Polonia, la Organización de Ayuda a las Víctimas de la Dictadura Capitalista en Bulgaria y el *Comité de Secours aux Réfugies Étrangers* en Francia.[1]

De manera concreta, la propuesta para la fundación del MOPR fue iniciativa de Julian Marchlewski y Félix Dzerzhinski, quienes después del Tratado de Riga (18 de marzo de 1921), se plantearon la necesidad de brindar ayuda a la población rusa (principalmente ucranianos y bielorrusos) con la fundación de una Cruz Roja Política. En ese contexto, y con el impulso también de Stanislav Pestkosvky, quien posteriormente fungiría como el primer embajador soviético en México, el 29 de septiembre de 1922, se estableció en Moscú la Organización Internacional de Ayuda a los Combatientes de la Revolución, también conocida como Socorro Rojo Internacional. Aunque durante los primeros meses de

[1] Laura Branciforte, *El Socorro Rojo Internacional en España (1923-1993). Relatos de la solidaridad antifascista,* Colección Historia, Biblioteca Nueva, Madrid, 2011, p. 31.

sus actividades el MOPR funcionaba gracias a un Buró Central, no muy amplio, que constaba solamente de cuatro miembros: Marchlewski, Lepeshinsky, Fisher y Kramarov, no tardó mucho en convertirse en una organización con una presencia importante fuera de las fronteras soviéticas. Para 1924, año de la celebración de su primer congreso, el MOPR contaba ya con 19 secciones nacionales y mantenía presencia en igual número de países.[2]

El MOPR se autodefinió como una "organización de defensa de los oprimidos del mundo entero contra la represión capitalista".[3] Y en concordancia con sus intenciones, constituyó "uno de los instrumentos más poderosos para la realización de la táctica de frente único" al impulsar la organización de "amplias masas de obreros, campesinos y empleados inferiores sin distinción de filiación política". Sin embargo, el MOPR también desempeñó otro tipo de tareas para la IC: funcionó como "una vía de escape a las restricciones impuestas por la diplomacia occidental al proselitismo de la política exterior soviética" y se dedicó a agrupar, tanto a nuevos miembros como a los llamados "compañeros de viaje". Éstos últimos fueron parte de la "inteligencia que el SRI desarrolló a través de las campañas de "solidaridad", las cuales fueron actividades centrales que la organización impulsó a lo largo de su existencia.[4]

[2] Branciforte, *Socorro*, 2011, p. 32; J.M. Ryle, "International Red Aid and Comintern Strategy, 1922-1926", *International Review of Social History* 15, 1 (1970), p. 44. Nikolaus Brauns, *Schafft Rote Hilfe!: Geschichte und Aktivitäten der proletarischen Hilfsorganisation für politische Gefangene in Deutschland (1919-1938)*, Pahl-Rugenstein Verlag Nachfolger GmbH, Bonn, 2003, p. 29.

[3] *Qu'est-ce que le Secours Rouge Internationale?,* Paris, Editions du Secours Rouge International, 1924*,* p. 5

[4] Branciforte, *Socorro*, 2011, pp. 33-35. Véase también: Miguel Ángel Vecino, "La política exterior soviética y el internacionalismo proletario", *Política Exterior*, vol. 21, núm. 117, mayo-junio, 2007, pp. 177-185. Si bien las organizaciones como el MOPR o las ya mencionadas previamente que se formaron a instancias de la IC dependían de la jerarquía de ésta, existe un

Con el mismo objetivo de impulsar la solidaridad y la ayuda a las víctimas de la persecución política con que se fundó en la Unión Soviética, a partir de 1924, el MOPR comenzó su expansión mediante la creación de distintas secciones nacionales. Para ese año, el Partido Comunista de México (PCM) tejió una alianza con el régimen posrevolucionario al sumarse a la campaña del candidato oficialista Plutarco Elías Calles, así como a la lucha en contra de la rebelión delahuertista, misma que posteriormente confrontaría a los comunistas con Calles en el intento de este último por desarmar a los rebeldes. Sin embargo, dentro del PCM se estaba fortaleciendo la organización partidista y se hacían evidentes los vínculos de éste con la Internacional Comunista. Quizá uno de los hechos más destacables haya sido el traspaso del periódico *El Machete*, que pasó del Sindicato de Pintores y Escultores al PCM.

En abril de 1925 se fundó en México una sección del MOPR. Ésta fue impulsada por el propio PCM, los emisarios de la Tercera Internacional y una pieza clave en el entramado político del momento, Stanislav Pestkovsky, quien se desempeñó como el primer embajador soviético en el país. Entre sus principales impulsores estaban la estadounidense Ella Wolfe, Tina

debate historiográfico respecto a la dependencia real que mantuvieron de la Comintern o, en todo caso sobre la autonomía que lograron desarrollar. Al respecto, Laura Branciforte, una de las pocas autoras que ha abordado la historia de la organización, afirma que la dependencia del Socorro ante la IC no implicó "una total y perfecta coincidencia entre la política comunterniana y las corrientes del SRI." Branciforte, *Socorro*, 2011, p. 33. De igual modo, Martin Ryle señala que dentro del Comité Ejecutivo del Socorro Rojo Internacional hubo un debate en torno al nivel de dependencia que éste debía desempeñar con relación a los mandatos de la Internacional Comunista. El resultado de esta discusión concluyó que el SRI debía jugar un papel ofensivo en favor del movimiento comunista mundial. Es decir que otra de sus tareas, además de la ayuda, era atraer a la población no afiliada al comunismo y a los socialistas "bajo la influencia comunista". Ryle, "International", 1970, p. 48.

Modotti y Enrique Flores Magón. Después del IV Congreso del PCM se decretó la creación de la Liga Internacional Pro-Luchadores Perseguidos, que fue el primer nombre con el que se le conoció a la Sección Mexicana del Socorro Rojo Internacional en el país.[5] Al igual que sus pares nacionales, la LIPLP tuvo la misión de consolidarse como una organización de ayuda a las víctimas de la represión y de impulsar la solidaridad internacional. La LIPLP actuó en conjunto con el PCM –con quien solía compartir su militancia– y enfocó sus acciones en favor de las víctimas de la persecución política. Su modo de actuar se tradujo en la organización de campañas internacionales para ayudar a los perseguidos por el fascismo europeo, en la colecta de dinero, en el auxilio y defensa de los presos políticos, en la organización y fortalecimiento de las redes de exilio que llegaban a México, en la colecta y distribución de dinero a los hijos de asesinados y a sus familias, en el apoyo legal a los presos políticos, así como en la organización de mítines de protesta y difusión de los actos de represión.

En sus inicios, la responsable directa de echar a andar la LIPLP fue la ya mencionada Ella Wolfe, comunista estadounidense sobre la cual se puede decir que cimentó la estructura de la organización en México desde su fundación en 1925. La LIPLP se constituyó sobre una estructura que se conformaba por un Comité Ejecutivo (CE), en quien recaía la máxima autoridad de la sección. Dentro de sus estatutos se planteó que los miembros que conformaban al CE se elegirían dos veces al año, el primer sábado de junio y el primer sábado de diciembre. Los integrantes de ésta estaban conformados por un presidente, un vicepresidente, un secretario de actas, un secretario tesorero y por el secretario de la organización, así como por seis sustitutos de cada uno de los puestos. Entre las obligaciones del CE se encontraba el convocar a una reunión

[5] Véase: Elvira Concheiro y Carlos Payán (compiladores), *Los Congresos Comunistas. México 1919-1981*, Secretaría de Cultura del Distrito Federal/ Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, 2014.

el tercer sábado de cada mes con el fin de dejar constancia escrita de las actividades realizadas por la organización. No obstante, el presidente, el vicepresidente y los tres secretarios tenían la libertad de reunirse en casos extraordinarios. Otra atribución de los recién mencionados era el fungir como representantes de la LIPLP ante el Comité Ejecutivo del MOPR en Moscú. Sin embargo, la práctica no correspondió con la teoría pues quien mantuvo la comunicación con Moscú, asumiendo el liderazgo de la organización, fue la tesorera de la LIPLP, Ella Wolfe.[6] Posiblemente fueron las cualidades políticas y las redes militantes a las que Ella Wolfe pertenecía, así como sus habilidades en el manejo de los idiomas –inglés y español– las que le valieron el liderazgo inicial dentro de la LIPLP. Junto con Ella Wolfe formaban parte del Comité Ejecutivo de la Liga el ferrocarrilero Elías Barrios, quien se desempeñó como presidente, el maestro y diputado constituyente Luis G. Monzón que ocupaba la vicepresidencia, M. Benítez se desempeñó como secretario de actas, Rafael Carrillo como secretario de organización y como vocales estaban Herón Proal, Enrique Flores Magón, el doctor venezolano Carlos León, Ricardo Marín, Bulmaro Villegas y Simón Morán.[7]

De acuerdo con la autopercepción y justificación de la propia LIPLP, era su compromiso político el que la diferenciaba de otras organizaciones de ayuda como la Cruz Roja Internacional a la que describían como una organización burguesa. Como parte de los objetivos, pero también como una forma de adherir simpatizantes a su militancia e integrarlos a su estrategia de frente único, la LIPLP ampliaba su margen de acción no sólo hacia los comunistas, sino a cualquier víctima de

[6] "Statutes of the International League for the Aid of Persecuted Fighters", Archivo Ruso de Historia Social y Política (RGASPI), f. 539, opis' 3, exp. 839, Biblioteca Manuel Orozco y Berra, Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

[7] "Liga Internacional Pro-Luchadores Perseguidos, afiliada a la Ayuda Internacional Roja", *ibidem*.

la represión política. La LIPLP prestaría su apoyo político, moral, legal y económico a toda víctima del aparato represor gubernamental, fuera anarquista, comunista, sindicalista o de cualquier otra filiación política. Un ejemplo fue la gran campaña internacional en favor de los anarquistas italoamericanos Sacco y Vanzetti en la que el Socorro Rojo Internacional y, en el caso mexicano, la LIPLP, tuvieron una amplia movilización.

En México, la LIPLP se fundó gracias a la combinación de varios factores, entre ellos la estabilidad que gozaba el PCM. Para 1925 el partido contaba con una prensa partidaria encarnada en *El Machete* que también sirvió como medio de difusión de las actividades de la LIPLP. Otro factor, que fortalece la explicación de la LIPLP como una organización transnacional, fue el inicio de las relaciones diplomáticas entre México y la Unión Soviética en 1924 y el arribo del primer embajador Stanislav Pestkovsky quien, además de representar oficialmente a la URSS, realizó actividades para la IC tanto en México como en Centroamérica. Y, sobre todo, fue uno de los principales impulsores de la fundación de la Liga Internacional Pro-Luchadores Perseguidos.

Entre los círculos sociales en los que se desenvolvió Pestkosvky se encontraba Ella Wolfe y con seguridad su pareja, Bertram Wolfe. La amistad y trabajo político del embajador y la comunista pueden explicar el peso de Ella Wolfe en la formación de la LIPLP y el puente de comunicación que encarnó entre el MOPR y la sección mexicana del mismo.[8] Además de Pestkosvky, la presencia de Wolfe en la embajada le permitió entablar contacto con León Haykiss, secretario del embajador que había trabajado con Grigorii Chicherin, Comisario de Relaciones Exteriores en la URSS.[9]

[8] Daniela Spenser, "Stanislav Pestkovsky: a soldier of the world revolution in Mexico", *Journal of Iberian and Latin American Research,* 8(1), pp. 35-56. Daniela Spenser, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México,* CIESAS/Publicaciones de la Casa Chata, México, 2009, p. 264.

[9] Daniela Spenser, "El tiempo de Ella Wolfe", *Nexos,* abril 1991, Consultado en línea el 5 de noviembre de 2023.

El funcionamiento de la LIPLP se estableció en un reglamento que delineaba la militancia de sus integrantes. Entre las responsabilidades de éstos se encontraba:

> 1. Asistir a las reuniones mensuales en las que tuvieron voz y voto, con la obligación de pagar una cuota mensual de cinco centavos.
> 2. Informar al Comité Ejecutivo y a la Secretaría del tesoro cualquier víctima de la represión política de la que tuvieran conocimiento.
> 3. Adherir nuevos miembros a la organización y, con el permiso del Comité Ejecutivo, fundar secciones de la Liga.
> 4. Participar en las demostraciones, protestas y mítines, distribuir los periódicos y folletos y, en general, ayudar, por todos los medios posibles, a la defensa de los presos políticos y sus familias.[10]

La relación entre la LIPLP y el MOPR, sobre todo de subordinación a este último,[11] se reflejó en las instrucciones que se hicieron llegar desde Moscú. Se les instaba a lograr autonomía económica a partir de la organización de colectas y la recaudación de dinero propio. De manera simultánea, les subrayaban la obligación que tenían de organizar mítines y demostraciones, así como la difusión de sus actividades a partir de medios impresos con el cometido de sumar afiliados a la LIPLP. Como parte de las responsabilidades de la LIPLP, se tenía que mantener informado al MOPR sobre las actividades que organizaban, del número de afiliados y de la defensa que prestaban a las víctimas y del progreso reflejado en la fundación de nuevas secciones en Centroamérica y el Caribe, así como en los distintos estados de México.

[10] "Statutes of the International League for the Aid of Persecuted Fighters", RGASPI, f. 539, opis' 3, exp. 839, Biblioteca Manuel Orozco y Berra, Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
[11] Durante 1926, mediante una serie de correspondencias, el MOPR reprendió a la LIPLP por la falta de trabajo consistente de la organización. La llamada de atención por parte de Moscú ayuda a explicar la relación jerárquica entre ambos países.

Los primeros trabajos de la LIPLP se consideraron de tal éxito que, para el tercer mes de su funcionamiento, Ella Wolfe recibió un oficio en el que el MOPR reconocía los avances de la organización en México. Uno de los objetivos era expandirse territorialmente y fortalecer las redes comunistas internacionales. Para diciembre de 1925 la LIPLP mantenía presencia fuera de la Ciudad de México y se había asentado en Tampico, Ciudad Victoria, Morelia, El Hule, Veracruz y, de manera menos estable pero también con presencia, en Aguascalientes, Oaxaca, Huetamo, Michoacán y Xicoténcatl, con un total de 419 miembros de los cuales 289 eran comunistas.[12] Tal como se estableció en los objetivos, ocupaba un lugar central la expansión hacia el resto del continente por lo que se planteaba la creación de otras secciones nacionales en América Latina, Centroamérica y el Caribe. De ahí que también otra de las obligaciones de Ella Wolfe era la de informar sobre la situación política y social en la región, principalmente en Centroamérica. Sin embargo, el liderazgo de México en las redes del SRI en la región fue breve, pues para marzo de 1926, bajo la responsabilidad de Victorio Codovilla, se fundó el Socorro Rojo Internacional para los países de América del Sur. A partir de este momento, Codovilla tenía "la tarea de relacionarse con los sudamericanos allá existentes partidos o grupos comunistas y demás organizaciones obreras para que constituyan organizaciones de Ayuda Roja".[13] No obstante, en México seguía el compromiso de impulsar el trabajo organizativo en la región, principalmente en Centroamérica y el Caribe. Fue tal el papel estratégico del país que desde éste se fundó el Buró del Caribe del Socorro Rojo Internacional para encargarse de las operaciones y organización del SRI en la región.

[12] "Rapport sur le travail du Secours Rouge a Mexico", RGASPI, f. 539, opis' 3, exp. 839, Biblioteca Manuel Orozco y Berra, Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
[13] "Carta al Comité Ejecutivo de Ayuda Roja", RGASPI, f. 539, opis' 3, exp. 838; "Mandat", RGASPI, f. 539, opis' 4, exp. 198, *ibidem*.

Como parte de las actividades de la LIPLP se establecieron una serie de obligaciones y tareas. Entre ellas, la sistematización de la información y noticias sobre la represión fue central, y aunque parece secundaria, era importante para su funcionamiento porque le permitió ubicar dónde tenía lugar la violencia y los lugares en que la organización debía actuar en la defensa de las víctimas. Entre las estrategias para formar lo que podría llamarse la base de datos de la represión, en 1929 se hizo "un llamado nacional en México indicando los numerosos casos de reacción y represión que se presentan en los últimos tiempos en varios estados de la república".[14] Además del uso operativo que se hacía con la información, la LIPLP tenía la obligación de notificar al MOPR sobre los datos recopilados. Lo anterior ejemplifica cómo fue que se mantuvo el vínculo con Moscú, así como los medios de control que se ejercían desde la capital de los soviets hacia las secciones nacionales del Socorro Rojo Internacional. Para difundir los casos de violencia, la LIPLP se valía de movilizaciones, pero también de la prensa partidaria. En 1929, ya durante el periodo ilegal del PCM, se publicó en *El Machete* una sección titulada "La represión" en donde se daban a conocer las distintas agresiones que sufrían campesinos, trabajadores y comunistas.

Como parte de la estrategia informativa y de recolección de datos, la LIPLP registró las geografías de la violencia en el país y con ello rastreó a las víctimas de la represión. De manera paralela, en la prensa se hizo una denuncia sistemática de los asesinatos en donde además se señalaban a los culpables. Con la misma finalidad, la LIPLP llevaba un recuento relacionado con los prisioneros políticos. Entre la información que el MOPR requería estaba el nombre del prisionero junto a su

[14] "Informe de actividades del Secretariado del Caribe del Socorro Rojo Internacional", RGASPI, f. 539, opis' 3, exp. 216, *ibidem.*

biografía que, es de suponerse, tenía relación con sus actividades políticas y un registro visual para el que debía de anexarse una fotografía del reo en cuestión. Asimismo, se tuvo interés en conocer el contexto de las prisiones y las condiciones en que vivían los detenidos por lo que junto con la información personal de las víctimas se tenía que describir la situación de las cárceles, la vida que llevaban los encarcelados al interior de la prisión y, de igual manera, se pedía que se adjuntasen registros visuales de las penitenciarias.

En relación con lo que podrían llamarse las geografías de la represión, para 1925 la LIPLP localizó los lugares en donde hubo más violencia en el país. De acuerdo con los registros, se informó que los estados en los que más actos represivos se identificaron, al menos para el caso del campesinado, eran Michoacán y Oaxaca. Por ejemplo, se relató que en Oaxaca los campesinos habían sido reprimidos por los terratenientes y por el general Mange. No obstante, también en otros lugares como Yucatán se vivieron actos de violencia como los iniciados por el gobernador José María Iturralde o el arresto y traslado a la Ciudad de México del sindicalista revolucionario que había dirigido la huelga inquilinaria, el hidalguense Herón Proal, el asesinato del joven comunista Juan de Dios Lara por parte del general González o el desarme de los campesinos en la Laguna. De igual manera denunciaban la posible represión a la inminente huelga de los ferrocarrileros que necesitaría toda la ayuda y solidaridad de la organización.[15]

El carácter internacionalista de la LIPLP se hizo evidente en los trabajos relativos a la compilación informativa de los actos represivos fuera de México, ya que dentro de la sistematización y difusión de la violencia se prestó atención a las persecuciones en todo el continente americano. Así fue como se

[15] "Resolutions adopted by the organizing meeting of the International League (Mexican section) for the help of ~~revolutionary~~ [*sic*] persecuted fighters", RGASPI, f. 539, opis' 3, exp. 839, *ibidem*.

informó sobre el caso de los comunistas brasileños que militaban en la ilegalidad. A ellos le sumaban el ejemplo de Venezuela donde, de acuerdo con las noticias de la organización, miles de venezolanos se habían visto en la necesidad de exiliarse de su país. De entre los casos más destacados se pueden mencionar a Carlos León y Salvador de la Plaza, activos militantes de la LIPLP que gracias a las gestiones de la misma se exiliaron en México, además de los 3,000 presos políticos en el mismo país. Aunque en menor número si se comparaba con Venezuela, también se subrayó que en Perú se vivían condiciones similares a las de Venezuela como consecuencia de la dictadura de Augusto Leguía. Para el caso de países como Haití y Santo Domingo denunciaban la presencia de tropas norteamericanas en dichos territorios. Y, en Estados Unidos, denunciaban el encarcelamiento de los anarquistas italoamericanos Sacco y Vanzetti, de los estadounidenses y activistas Thomas Mooney y Warren Billings, y de las víctimas del Industrial Workers of the World, así como las deportaciones de los trabajadores extranjeros.[16]

Campañas de solidaridad de la LIPLP

Una de las formas más comunes en las que la LIPLP desplegó su acción solidaria fue a partir de las campañas que organizó. Entre éstas, la impulsada en favor de los anarquistas italoamericanos Sacco y Vanzetti fue de las más emblemáticas por el eminente carácter internacional que la caracterizó. Las movilizaciones para denunciar la injusticia del caso Sacco y Vanzetti formaron parte de una serie de actividades que se articularon en distintos países para conjuntar un entramado de solidaridad internacional al que se sumó la sección mexicana del MOPR. Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti fueron dos inmigrantes anarquistas de origen italiano condenados a

[16] *Ibidem.*

la pena de muerte en el año de 1920 por el supuesto robo a mano armada y asesinato de dos personas en el estado de Massachussets, en el contexto del llamado primer *Red Scare* en Estados Unidos ("primer temor rojo" también llamado "marea" o "amenaza roja"). Como consecuencia de las acusaciones e inicial encarcelamiento de los inculpados, se iniciaron una serie de denuncias y manifestaciones por la ilegalidad del proceso y la aparente injusticia de su arresto así como su posterior condena a la pena de muerte.[17] Las manifestaciones por la defensa de Sacco y Vanzetti ejemplifican la pluralidad ideológica que, en teoría, abanderaba la LIPLP al afirmar que la organización defendía a cualquier víctima de la represión sin importar su identidad política, un ejemplo claro de la adhesión al frente único del tercer y cuarto congreso de la Internacional Comunista.

En México, casi desde la fundación de la LIPLP se organizaron las primeras actividades en favor de los italoamericanos. En un comunicado que Ella Wolfe envió al "camarada Temkin", del MOPR, le informaba que una de las decisiones iniciales tomadas por la Liga era la de organizar una protesta masiva para el 1º de mayo de 1925. En ella, además de manifestarse en nombre de los trabajadores, campesinos y revolucionarios de América Latina, especialmente de Brasil, Venezuela y Perú, también protestarían por el caso Sacco y Vanzetti.[18] De igual modo, Wolfe auguraba que la campaña se fortalecería con la casi certera adhesión de secciones locales de organizaciones afines a la LIPLP. La importancia de las movilizaciones en favor de Sacco y Vanzetti tanto para la LIPLP como para el comunismo mexicano fue tal que sumó militantes a sus filas. Así fue el caso de Valentín Campa, quien refirió que como miembro de la Dirección del Subconsejo Divisional de la Confederación de Transportes y Comunicaciones (CTC), fue "la

[17] Moshik Temkin, *El caso de Sacco y Vanzetti. Los Estados Unidos juicio,* FCE, México, 2016, pp. 29-33.
[18] "Dear Comrade Temkin", RGASPI, f. 539, opis' 3, exp. 839.

campaña a favor de Sacco y Vanzetti […] el primer problema destacado" en el que participó.[19] De acuerdo con David Jorge, la campaña por los anarquistas propulsó al Socorro Rojo Internacional "como plataforma movilizadora transnacional de masas, particularmente en lo referente a campañas de solidaridad y represión. Ello otorgó al movimiento comunista prestigio y simpatías a escala global, al liderar tales campañas y lograr capitalizar su reconocimiento humanitario".[20]

Las movilizaciones para denunciar la injusticia del crimen continuaron de manera sistemática a partir de la organización de mítines por parte de la LIPLP. Así lo testificaron telegramas y cartas que enviaron a Moscú, en las cuales reportaban las actividades que se desarrollaron y explicaban cómo, entre las estrategias que empleaban, trataban de ejercer presión diplomática mediante manifestaciones frente al consulado estadounidense. Era tal la importancia que le concedían a dicha presión que además pedían replicar a "todas las organizaciones" que se sumaran a la protesta. Otra de las estrategias de las que se valieron fue la difusión de propaganda para informar sobre la situación de Sacco y Vanzetti a los manifestantes de las grandes movilizaciones del 1º de mayo, que influirían entre "la mayoría de las organizaciones obreras, campesinas e intelectuales del país".[21]

De manera paradójica, las movilizaciones en contra de las persecuciones terminaron siendo reprimidas por la policía mexicana. Fue el caso de una protesta en nombre de los anarquistas que se llevó a cabo en el Hemiciclo a Juárez de la Ciudad de México, en junio de 1926. En respuesta a las directrices de la organización que impulsaban las manifestaciones ante la embajada estadounidense, integrantes de la LIPLP y de la Liga

[19] Valentín Campa, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano,* Ediciones de Cultura Popular, México, 1985, p. 27.
[20] David Jorge, *De la revolución al antifascismo. La Komintern y el desarrollo de una causa transnacional,* Catarata, Madrid, 2023, p. 52.
[21] "Rapport sur le travail du Secours Rouge à Mexico", [telegrama], RGASPI, f. 539, opis' 3, exps. 839 y 840.

Antimperialista de las Américas (LADLA) se manifestaron en el mencionado monumento y continuaron la protesta frente al consulado estadounidense donde el comunista cubano Julio Antonio Mella proclamó un discurso en contra el imperialismo norteamericano a nombre de ambas organizaciones. Después de terminadas las actividades, los participantes se dispersaron pero fueron perseguidos por la policía, quien en su paso por la Alameda los interceptó por "haber alterado el orden e injuriado al presidente de la República".[22] En un oficio enviado a Moscú por Rafael Carrillo Azpeitia, secretario de la LIPLP en ese momento, el comunista reportó que el 20 de junio la policía mexicana había encarcelado a "los camaradas" Julio Antonio Mella, Rosalío Blackwell, Carlos Becerra, Oliva Zaldívar –esposa de Mella– y Susana González –amiga de Olivia Zaldívar que sólo se encontraba en el lugar de manera casual para reunirse con Zaldívar–, quienes estuvieron en prisión por tres días y medio "en los inmundos sótanos de la Inspección General de Policía".[23]

No obstante, a pesar del encarcelamiento, los miembros de la LIPLP concluyeron que la represalia hacia la manifestación había fortalecido las movilizaciones "de suerte que a la campaña para liberar a los camaradas Nicolas Sacco y Bartolomeo Vanzetti se le sacó ventaja para llamar la atención de gran número de personas que hasta ese momento permanecían indiferentes".[24] Para la LIPLP, la campaña pro Sacco y Vanzetti representó una oportunidad para reforzar los vínculos internacionales e incrementar su legitimidad dentro del país. El impacto de la misma fue de tal magnitud que se extendió "a Centroamérica y las Antillas," así como a distintos lugares del país fuera de la Ciudad de México ya que se desarrollaron movilizaciones en Tampico, Puebla y Guadalajara

[22] "Defiéndase de Wall Street! suplemento de *El Libertador*, órgano de la Liga Antimperialista de las Américas", RGASPI, f. 539, opis' 3, exp. 840.
[23] *Ibidem*.
[24] *Ibidem*.

"donde nuestras secciones fueron más activas [y] las demostraciones realmente imponentes".[25] Fue tal la magnitud e importancia de las protestas en favor de los anarquistas que para 1927, bajo la lógica del frente único, se encontraba en funciones el Frente Único Pro-Sacco y Vanzetti impulsado desde la LIPLP para actuar como un puente entre distintos sectores que tenían reservas de participar en organizaciones abiertamente comunistas. Si bien para 1927 Sacco y Vanzetti finalmente fueron ejecutados, el Frente Único Pro-Sacco y Vanzetti continuó sus actividades al menos hasta 1931, año en que conmemoraron el cuarto aniversario de la ejecución. Para ello, el Frente organizó un mitin en el antiguo cine de la Paz. Como parte de la conmemoración se presentó Rubén Salazar a nombre del propio Frente, Florentino Mendoza por la LADLA, Manuel Rodríguez por el ya nombrado Socorro Rojo Internacional, María Refugio García por el Centro Femenil Cultural, Francisco Gallardo por la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) y Gastón Lafarga por el PCM.[26]

La Liga Internacional Pro-Luchadores Perseguidos ante la represión

De manera paralela a las campañas internacionales en las que participó la LIPLP, la organización también actuó en respuesta a las problemáticas nacionales y se movilizó en contra de la violencia y a favor de las víctimas de la persecución en México. A diferencia de las campañas internacionales que tendieron a ser de largo plazo, las campañas nacionales fueron relativamente fugaces. En el país, fue sobre todo a partir de 1926 que la Liga inició con mayor ímpetu acciones de solidaridad y ayuda hacia las víctimas, sobre todo de la represión

[25] "Secciones de la Liga Internacional Pro-luchadores Perseguidos (MOPR)", RGASPI, f. 539, opis' 3, exp. 842.
[26] "La jornada Saco y Vanzetti", *El Machete,* núm. 207, México, 30 de agosto de 1931, p. 4.

gubernamental. Una de ellas fue la protesta organizada por Elías Barrios, el entonces presidente de la LIPLP.

En mayo de 1926, Barrios hizo un llamado a "todas las organizaciones obreras y campesinas, [pues] deben levantar su protesta más airada contra esa política de terror usada por los latifundistas y capitalistas". La convocatoria se daba como consecuencia del asesinato del minero José F. Díaz, perteneciente a la organización de "Cinco Minas" en Jalisco, estado en el que Graciela Amador y David Alfaro Siqueiros habían impulsado la organización sindical. De acuerdo con Verónica Oikión, la presencia comunista en el estado "incrementó la conflictividad, los enfrentamientos, las persecuciones, las detenciones y los ajustamientos".[27] Para Elías Barrios, el asesinato respondía a una venganza y represión de la empresa ante la victoria de la organización en una huelga reciente en la que "los trabajadores mineros lograron hacer aceptar a la empresa el cumplimiento de sus justas peticiones" y, en la que, "José F. Díaz se había significado por su arrojo". Para Barrios, en este contexto, la LIPLP tenía que movilizarse porque la muerte de Díaz se sumaba a la de "los asesinatos de innumerables campesinos" y aumentaba "la larga y sangrienta lista de las víctimas de la lucha social".[28]

Entre las exigencias de la LIPLP por el asesinato de José F. Díaz se pedía el castigo del "jefe de los veladores de la empresa", quien era señalado como el culpable material del asesinato, y de Leo F. Zoffman, a quien se acusaba de haber sido el autor intelectual del crimen. A diferencia de las movilizaciones Pro-Sacco y Vanzetti, y como ejemplo de las distintas estrategias que utilizó la LIPLP en sus movilizaciones, para el caso de Díaz la LIPLP pedía a las organizaciones que ejercieran presión mediante protestas escritas dirigidas al presidente de

[27] Verónica Oikión Solano, "Pasión amorosa y militancia sindical de la vanguardia roja en Jalisco, Graciela Amador y David Alfaro Siqueiros, los años veinte", *Intersticios sociales,* El Colegio de Jalisco, núm. 26, (septiembre 2023 – febrero 2023), pp. 208-210.

[28] "Castigo a los asesinos", RGASPI, f. 539, opis' 3, exp. 840.

la república, al Senado, al secretario de guerra, al gobernador del estado de Jalisco, al jefe de operaciones en el estado, al procurador de justicia en el estado y a las organizaciones estatales "pidiéndoles [a estas últimas] nos secunden en la protesta". Si bien la demanda principal era el "inmediato proceso del asesino o asesinos", la LIPLP también se preocupó por cambios en la administración de la justicia local al pedir "el relevo del destacamento de fuerzas federales que allí existe, por haberse mostrado parcial a la empresa" y la aplicación del Artículo 33 al mencionado Zoffman,[29] subgerente de la empresa "como inspirador del asesinato" y "por su lucha contra las mismas leyes del país y por ser pernicioso para los intereses de la clase trabajadora".[30]

Otro caso de represión se dio entre marzo y mayo de 1926 para lo cual la LIPLP concentró su atención en el estado de Michoacán donde se acrecentó la persecución a los campesinos. En este estado, la violencia vivió uno de sus puntos más álgidos cuando el 27 abril de 1926 asesinaron al destacado agrarista y dirigente de la Liga de Comunidades Agrarias, miembro del PCM local, Primo Tapia. Al asesinato de Tapia se sumó el homicidio de José Molineros y José Guadalupe Tinoco, ambos adheridos también a la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán. Como respuesta a la afrenta, la LIPLP inició una serie de protestas en las que el 1º de mayo los oradores "de las diferentes organizaciones", aunque sin especificar cuáles eran, exigieron castigo para los asesinos y al mismo

[29] Además de caracterizar a una persona extranjera en territorio mexicano, el artículo 33 constitucional especificaba que "el Ejecutivo de la Unión tendrá la facultad exclusiva de hacer abandonar el territorio nacional, inmediatamente y sin necesidad de juicio previo, a todo extranjero cuya permanencia juzgue inconveniente". Artículo 33 de la Constitución política de México, en *Diario Oficial. Órgano del gobierno provisional de la República Mexicana,* t. V, época 4, núm. 30, México, lunes 5 de febrero de 1917, Consultado en: https://www.constitucionpolitica.mx/versiones-anteriores/1917.

[30] "Castigo a los asesinos", RGASPI, f. 539, opis', 3, exp. 840.

tiempo pusieron en marcha la circulación de propaganda. Finalmente, las movilizaciones lograron el despido del jefe de operaciones del estado.[31]

Otra de las actividades que durante 1926 impulsó la LIPLP, fue la coordinación de distintas organizaciones con el objetivo de brindar ayuda económica y tratar de restituir el trabajo de 49 obreros que habían sido despedidos en Orizaba a causa de su participación en las protestas llevadas a cabo para conmemorar la muerte de Lenin. Aunque no se informó el resultado de las actividades, se puede suponer que se logró la restitución laboral de los obreros pues de acuerdo con el testimonio de Carrillo, "la campaña de asistencia a los camaradas fue realmente eficaz".[32]

En relación con los avances que la LIPLP había obtenido para 1926, Carrillo reconoció que el trabajo aún no era suficiente. Sin embargo, reportaba que la organización había logrado adherir a sus campañas a las Ligas de Comunidades Agrarias de Jalisco que contaban con 10,000 miembros, la de Veracruz con 35,000 y al sindicato de "Cinco Minas" de Jalisco, así como a la mayoría de los obreros y campesinos, aunque éstos últimos sin especificar a dónde pertenecían. Asimismo, en el balance que realizó Carrillo reconocía que en poco tiempo la LIPLP podría contar "con un contingente fuerte y bien organizado", que sobre todo era importante fortalecer debido al aumento de la persecución y la violencia en el país. Para ello se proyectaba llamar a una convención para nombrar un Comité Nacional en el que se discutirían los estatutos redactados en Moscú con el fin de adaptarlos a la realidad mexicana. Además, en la autoevaluación hecha por Carrillo, les pedían a los encargados del MOPR que enviaran a México un representante de éste y de las secciones

[31] "Le rapport présent comprend la période à partir du mois de janvier a.c. [sic]. Il renforme les détails les plus éminents de travaux réalisés par la Ligue", RGASPI, f. 539, opis' 3, exp. 840.
[32] *Ibidem*.

nacionales de América Latina y de Estados Unidos. Finalmente, un punto no menor del balance referido es la planeación para ampliar la LIPLP hasta Centroamérica y las Antillas, hecho que se dio años después y en el que la sección mexicana tuvo un papel central en la organización de las distintas secciones que se fundaron.[33]

Julio Antonio Mella, una cara de la solidaridad proletaria

A pesar de los balances positivos que registró la LIPLP, la organización también sufrió las consecuencias de la represión dirigida a algunos de sus miembros más destacados, así como la detención de algunos de sus dirigentes. Quizá el caso más emblemático sea el asesinato del comunista cubano Julio Antonio Mella quien fue un militante clave de la organización y que, después de su muerte, se convirtió en una figura emblemática y en un símbolo de la solidaridad proletaria en México. El peso político que la figura de Julio Antonio Mella representaba para el PCM, para la LIPLP y para otras organizaciones como la LADLA o la futura CSUM, así como su carisma y liderazgo, llevó a que en su nombre se desarrollara una de las campañas más importantes que impulsaría la Liga Internacional Pro-Luchadores Perseguidos en el país. En esta denunció de manera sistemática al gobierno cubano de Gerardo Machado como responsable del crimen. Las movilizaciones en torno a Mella constituyeron una campaña que señalaba la maquinaria represiva constituida regionalmente, haciendo alusión a los gobiernos de Machado en Cuba y al gobierno mexicano de Emilio Portes Gil que caracterizaban como fascista.

En las conmemoraciones por el asesinato de Mella, durante los meses de enero, la LIPLP impulsaba "La jornada Mella", "La jornada del 10" o eventos por "La conmemoración del Asesinato de Mella" y se llamaba desde las páginas de *El*

[33] *Ibidem.*

Machete para que "¡Honremos la memoria de Mella!".[34] Como parte de los actos se organizaron veladas en donde algunos tríos interpretaban "el corrido de Mella" o personajes como Concha Michel cantaban en su honor. El carácter político de las veladas se enfatizaba con la presencia de oradores que, en representación de distintas organizaciones participaban en la denuncia del repudiado crimen. Aunado a las actividades culturales y los discursos, la LIPLP aprovechaba los eventos para realizar colectas en "favor de los luchadores presos". El éxito de las movilizaciones fue de tal magnitud que, para un acto de 1932, dijeron haber contado con 400 asistentes.[35]

Como parte de las denuncias por el asesinato y actos conmemorativos en nombre de Julio Antonio Mella, la LIPLP creó el Grupo "Mella" y el Grupo "María" que tenían el cometido de organizar protestas y dar seguimiento al proceso legal relativo al asesinato del comunista. Como parte de sus tareas, el Grupo "Mella" coordinaba algunas de las acciones en favor de las denuncias y "a pesar de la diversidad ideológica que campeó en los discursos" se lograba denunciar al asesino. Entre las tareas para dar seguimiento al proceso legal del crimen, se había designado una comisión de la Facultad de Derecho, donde Mella había sido estudiante, "para intervenir en las averiguaciones del caso".[36] En el mismo sentido, la denuncia de las irregularidades en el juicio del asesino, identificado como José Agustín López Baliñas, fue organizada por "el grupo María del Socorro Rojo Internacional". La importancia de Mella para la organización fue tal que cuatro años después del asesinato siguieron constituyéndose grupos para fortalecer las denuncias. El 5 de septiembre de 1933 se fundó el Frente

[34] "¡Honremos la Memoria de Mella!", *El Machete,* núm. 281, México, D.F., 10 de enero de 1934, p. 1.
[35] "La Jornada Mella", *El Machete,* núm. 190, México, D.F., 2da quincena de enero de 1931, pp. 1, 4; "La conmemoración del asesinato de Mella", *El Machete,* núm. 217, México, D.F., 10 y 20 de enero de 1932, p. 1.
[36] "Presos por exigir castigo para los asesinos de Mella", *El Machete,* núm. 215, México, D.F. 30 de noviembre y 10 de diciembre de 1931, p. 6.

Único Pro Mella con la adhesión de David Alfaro Siqueiros y el cubano Juan Marinello. El Frente se creó con el objetivo de agilizar las gestiones para trasladar a Cuba los restos de Mella y entre las actividades que realizó, la más destacada fue la "Gran velada Mella" que se llevaría a cabo en el Anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria.[37]

De la misma forma en que lo hizo con Mella, en 1931 la LIPLP se movilizó tras el asesinato del también comunista Benjamín Jiménez a manos de "un esbirro del gobierno fascista de Ortiz Rubio".[38] De acuerdo con los testimonios de la prensa comunista, el 1 de agosto, Jiménez, quien además fungía como secretario general de la sección local capitalina del ya entonces llamado SRI, fue asesinado de "un hachazo en el pecho" y de tres tiros asestados por el agente policiaco Luis Zaragoza. El delito se perpetuó durante un mitin en el que Jiménez tenía la tarea de impedir la captura del líder comunista Hernán Laborde y, en cumplimiento de su labor, fue que se perpetuó el crimen. Como respuesta ante el asesinato, la LIPLP formó parte de los preparativos funerarios descritos por la prensa "más de protesta que de duelo" en los que la Liga se pronunció contra la represión comunista.[39]

[37] "Comité de Frente Único Pro-Mella", RGASPI, f. 539, opis' 3, exp. 851.
[38] Benjamín Jiménez fue un obrero metalúrgico y ebanista; al quedar desempleado, se convirtió en gendarme, sin embargo, fue detenido varias veces por hacer propaganda comunista entre la policía. "Una nueva víctima: Benjamín Jiménez", *El Machete,* núm. 206, México, D.F., 10 y 20 de agosto de 1931, pp. 1, 4.
[39] Además de la muerte de Jiménez, el saldo de la represión también resultó en la captura de Ma. Refugio Cuéllar, Esther Delgado, María de Jesús Rincón, Carlos Rivera Mondragón y Martínez. "Una nueva víctima: Benjamín Jiménez" y "El entierro de Jiménez", *El Machete,* núm. 206, México, D.F., 10 y 20 de agosto de 1931, pp. 1, 4. Gerardo Peláez, "Para documentar nuestro marxismo" en *Nexos*, 1 de junio de 1982. Me parece importante señalar que, de acuerdo con el periódico, Jiménez fue asesinado en el cumplimiento, quizá, de las actividades del Socorro: "cooperando espontáneamente con la comisión encargada de proteger a los oradores en el mitin

Como lo dictaban los estatutos de la organización que proyectaban ampliar el alcance de la LIPLP, ésta expandió su acción solidaria a los perseguidos en Honduras, El Salvador, Cuba, Nicaragua, Guatemala, Colombia y Venezuela. [40] El carácter internacionalista de la organización se materializó en las campañas de calado regional que se impulsaban entre los países latinoamericanos con el fin de crear un sentido de unidad y solidaridad de clase. La presencia de la LIPLP en Centroamérica y el Caribe se manifestó a partir de distintas estrategias, como la presión diplomática que se instruía, y la cual debían de ejercer en las embajadas. Así fue para el caso colombiano donde se llevó a cabo una campaña de solidaridad permanente denominada: "Castrillón y sus compañeros de condena deben ser puestos en libertad, inmediatamente". Ésta fue descrita en la prensa como "una fuerte campaña pro-libertad de Alberto Castrillón, condenado a 25 años de cárcel, y de más de 120 trabajadores que sufren diversas condenas". En el mismo sentido, la organización afirmaba haber redoblado sus esfuerzos para apoyar a los trabajadores presos por la huelga platanera de la Magdalena, en la misma Colombia.[41]

Otro ejemplo de la solidaridad regional desplegada por la LIPLP se dio en Guatemala. En el país centroamericano se inició "una enérgica campaña" después de que en una manifestación del 1º de mayo fuera encarcelado "todo el Comité

efectuado en esta capital, el camarada Jiménez llegó a tiempo de impedir la captura del compañero Hernán Laborde, que al retirarse del salón de Mina fue seguido por varios policías". "Una nueva víctima: Benjamín Jiménez", *El Machete,* núm. 206, México, DF., 10 y 20 de agosto de 1930, pp. 1 y 4.

[40] "Resolución de la fracción comunista del Secretariado del Caribe del SRI", RGASPI, f. 539, opis' 3, exp. 216.

[41] "Informe de actividades del Secretariado del Caribe del Socorro Rojo Internacional (comprendida la Sección mexicana), desde el 1o de febrero de 1929 hasta la fecha", *ibidem.*

Central del partido centroamericano".[42] Ante la agresión, la Liga inició una campaña tanto en Guatemala como en la región para liberar de "una condena bárbara" a Alberto del Pinal, Adrián Bautista, Max M. González, Antonio Cumes, Antonio M. Sánchez, Néstor Juárez, Alfredo Toledano, Benjamín Castro y J. Luis Soto.[43]

La LIPLP también mantuvo presencia en El Salvador en donde para 1930, el comunista peruano, y uno de los más activos impulsores de la organización fuera de México, Jacobo Hurwitz, impulsó la preparación del Congreso Constituyente del Partido Comunista Salvadoreño.[44] De acuerdo con Roque Dalton, el SRI se fundó en el país centroamericano con el objetivo de "enfrentar las necesidades de la lucha que avizorábamos llena de víctimas de la reacción y del imperialismo" y con ello liberó a "los cientos de obreros presos durante los meses de la reacción".[45] Dalton también refiere que en el año de 1932, el SRI incrementó sus actividades debido al aumento de prisioneros políticos y a la expulsión de los extranjeros revolucionarios ante lo cual "el SRI hacía que el gobierno se viera obligado a ponerlos por regla general muy pronto en libertad", sin embargo como consecuencia de las actividades de la organización, dos de sus líderes principales, "Farabundo Martí e Ismael Hernández" fueron hechos prisioneros.[46]

En el mismo sentido, tras el intento de insurrección impulsado por el PC salvadoreño, la sección nacional de ese país organizó colectas de fondos para las víctimas de la masacre

[42] *Ibidem.*

[43] "Le rapport présent comprend la période à partir du mois de Janvier…", RGASPI, f. 539, opis' 3, exp. 840,

[44] Víctor Jeifets y Lazar Jeifets, *América Latina en la Internacional Comunista, diccionario biográfico, 1919-1943*, Ariadna Ediciones, Santiago, Chile, 2015, p. 335.

[45] "Sesión del Secretariado del Caribe del SRI. Noviembre 12 de 1930. Presentes Jakira, Ricardo Martínes, Áviles, Gómez", RGASPI, f. 539, opis' 3, exp. 218.

[46] Roque Dalton, *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador,* Ocean Sur, San Salvador, 2007, pp. 113, 160, 164.

de 1932, sobre todo para socorrer a las esposas e hijos "que perdieron a sus padres" y para quienes tenían esposos presos.[47] Los recursos económicos que se juntaron fueron distribuidos entre los presos como parte de la ayuda económica que brindaba el Socorro.[48] Así, desde México se informó el presupuesto mensual asignado a la Sección salvadoreña: 5 pesos fueron destinados al alquiler de la casa, 1.50 pesos al alumbrado de la misma, 10 pesos para gastos de oficina y 15 para el salario de un organizador. Para la agitación y propaganda se gastaron 5 pesos en volantes e impresos mimeografiados, otros cinco en los gastos de delegados propagandistas y 50 en el órgano de prensa. En la ayuda legal 50 pesos fueron para ayudar a los presos y familiares y otros 50 para la defensa legal. Como parte de los ingresos de la Sección, se recuperaron 51.50 pesos del cobro de cuotas, colectas, festivales y otros actos, 40 pesos de la venta del periódico y colectas y 100 pesos fueron dados como ayuda por parte del MOPR. De igual modo, se informó del acuerdo con la misma sección para la organización y distribución de su "órgano de prensa, a dos y medio centavos el ejemplar".[49]

Palabras finales

La presencia de una organización de frente único de la Internacional Comunista en México, como lo fue la Liga Internacional Pro-Luchadores Perseguidos, permitió a la militancia comunista desarrollar tareas encaminadas a la ayuda y solidaridad de clase. La existencia de una organización de tales características fortaleció las redes de las izquierdas en el país y contrarrestó la violencia de la que eran víctimas. La inicial

[47] "Draft. Caribbean Secretariat of the IRA", RGASPI, f. 539, opis' 3, exp. 221.
[48] Dalton, *Miguel Mármol*, 2007, pp. 113, 160, 164.
[49] "Informe sobre el presupuesto de la Sección salvadoreña del SRI", RGASPI, f. 539, opis' 4, exp. 327.

apertura ideológica de la LIPLP funcionó como un puente para acercarse a activistas o militantes que no se identificaban como comunistas, pero también como un camino para atraer simpatizantes tanto a la LIPLP como al partido. Otra característica de la LIPLP es que nutrió su militancia con agentes extranjeros de la IC que se asentaron en el país con el propósito de fortalecer las redes internacionalistas del comunismo, el ejemplo más significativo en los primeros meses de la LIPLP es Ella Wolfe.

El registro de la violencia y de la represión que sistematizó la LIPLP debe de considerarse una tarea central de la organización que da cuenta cómo ésta desarrolló sus actividades en México. Funcionó como un contrapeso a los distintos tipos de violencia política en el país y también registró las geografías de la represión que dan cuenta de la conflictividad social y política, así como de las confrontaciones entre actores locales. Por otro lado, permite conocer cómo fue que los comunistas desarrollaban sus actividades, cómo y dónde militaban, así como las interacciones que mantenían entre ellos y con posibles adherentes a su organización.

Al haber sido la LIPLP una organización vinculada a la IC y al PCM permite conocer cómo fueron las sociabilidades entre los distintos militantes que pertenecían a cada una, así como entender la doble militancia que muchos de ellos mantuvieron.

Archivos

Archivo Ruso de Historia Social y Política (RGASPI)

Fondo 539, opis' 3, exp. 216
exp. 218
exp. 221
exp. 838
exp. 839
exp. 840
exp. 842
exp. 851
opis' 4, exp. 198
exp. 327

Biblioteca Manuel Orozco y Berra, Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hemerografía

El Machete. Órgano Central del Partido Comunista de México, 1930-1934

Diario Oficial. Órgano del gobierno provisional de la República Mexicana, 1917

Bibliografía

Branciforte, Laura, *El Socorro Rojo Internacional en España (1923-1993). Relatos de la solidaridad antifascista,* Colección Historia, Biblioteca Nueva, Madrid, 2011.

Brauns, Nikolaus, *Schafft Rote Hilfe!: Geschichte und Aktivitäten der proletarischen Hilfsorganisation für politische Gefangene in Deutschland (1919-1938)*, Pahl-Rugenstein Verlag Nachfolger GmbH, Bonn, 2003.

CAMPA, Valentín, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano,* Ediciones de Cultura Popular, México, 1985.

CONCHEIRO, Elvira y PAYÁN, Carlos (compiladores), *Los Congresos Comunistas. México 1919-1981*, Secretaría de Cultura del Distrito Federal/ Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, 2014.

DALTON, Roque, *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador,* Ocean Sur, San Salvador, 2007.

JEIFETS, Víctor y JEIFETS, Lazar, *América Latina en la Internacional Comunista, diccionario biográfico, 1919-1943*, Ariadna Ediciones, Santiago, Chile, 2015.

JORGE, David, *De la revolución al antifascismo. La Komintern y el desarrollo de una causa transnacional,* Catarata, Madrid, 2023.

OIKIÓN SOLANO, Verónica, "Pasión amorosa y militancia sindical de la vanguardia roja en Jalisco, Graciela Amador y David Alfaro Siqueiros, los años veinte", *Intersticios sociales,* El Colegio de Jalisco, núm. 26, (septiembre 2023 – febrero 2023).

PELÁEZ, Gerardo, "Para documentar nuestro marxismo" en *Nexos*, 1 de junio de 1982, Consultado en: https://www.nexos.com.mx/?p=4071.

Qu'est-ce que le Secours Rouge Internationale?, Paris, Editions du Secours Rouge International, 1924.

RYLE, J. Martin, "International Red Aid and Comintern Strategy, 1922-1926", *International Review of Social History*, vol. 15, núm. 1, 1970, pp. 43-68.

SPENSER, Daniela, "El tiempo de Ella Wolfe", *Nexos,* abril 1991, Consultado en línea el 5 de noviembre de 2023, https://web.archive.org/web/20211024025535/https://www.nexos.com.mx/?p=6130

_____, "Stanislav Pestkovsky: a soldier of the world revolution in Mexico", *Journal of Iberian and Latin American Research,* vol. 8, núm. 1, pp. 35-56.

_____, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México,* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Publicaciones de la Casa Chata, México, 2009.

TEMKIN, Moshik, *El caso de Sacco y Vanzetti. Los Estados Unidos juicio,* FCE, México, 2016.

VECINO, Miguel Ángel, "La política exterior soviética y el internacionalismo proletario", *Política Exterior*, vol. 21, núm. 117, mayo-junio, 2007, pp. 177-185.

Proletarier aller Länder vereinigt Euch!

Jugend-Internationale

Kampforgan der Kommunistischen Jugend-Internationale.

Deutsche Ausgabe.

3. Jahrg.	Preis der Einzelnummer: Deutschland 3.- M., Schweiz, Luxemburg, Elsaß-Lothringen -,50 Fr., Österreich 100.- Kr., Tschechoslowakei 3.- Kr.	Berlin, Juni 1922	Herausgegeben vom Exekutivkomitee der Kommunistischen Jugend-Internationale	Nr. 10



Auf, Jungprolet! Und das Panier
der neuen Zeit erfasse,

Und durch die Welt hin brechen wir
der Freiheit eine Gasse.

Del socialismo revolucionario autonómico al verticalismo comunista. Los inicios de la Internacional Juvenil Comunista (IJC)

Horacio Crespo
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

En principio, este artículo no pretende ser una historia de la Internacional Juvenil Comunista (IJC) sino el abordaje –en el escenario específico de esa organización– de una reiterada interrogante en torno a un sugestivo tema político planteado en el desarrollo del movimiento comunista internacional después de la revolución rusa de 1917 prontamente hegemonizado por los bolcheviques. Esto es: ¿cómo un movimiento de amplitud y fuerza inusitadas, de enorme pujanza revolucionaria emancipatoria y de alcances mundiales, atravesado por tendencias fuertemente influidas por ideas autonómicas de origen anarquista o de un extremo radicalismo antiparlamentario, dicho de otra manera un movimiento *antipolítico* –entendiendo "lo político" como el complejo juego de mediaciones, alianzas y negociación entre actores movilizados para el acceso o el manejo de poder– fue sojuzgado por una ideología y un modelo de gestión política anclados al principio de autoridad incuestionable y estructurado en una organización jerárquica, verticalizada, disciplinada al extremo y manifiestamente represiva de disidencias internas, aunque fuesen circunstanciales y no rupturistas? La historia temprana de la Internacional Juvenil Comunista es un campo de observación fecundo para este asunto, ya que presenta descarnadamente la evidencia de una rápida sujeción al ejercicio de dominación bolchevique de lo que era en principio un movimiento autonómico singularmente antiautoritario y prevenido respecto a los controles heterónomos. Si duda, una paradoja aleccionadora en torno a la

volatilidad de principios políticos autogestionarios en contextos de decidida presión autoritaria.

No existen historias detalladas de la IJC en América Latina, ni tampoco narraciones particulares acerca de organizaciones juveniles nacionales con una excepción importante: el libro de Isidoro Gilbert acerca de la Federación Juvenil Comunista argentina, una historia relacionada en buena medida con el influyente movimiento estudiantil de ese país.[1] Aquí nos centraremos en los antecedentes, gestación, surgimiento y consolidación de la IJC, sobre la base de investigaciones y fuentes acerca del tema aún no utilizadas en nuestro ámbito lingüístico, y sobre esa información abordaremos el asunto principal que hemos señalado arriba. La historia de la IJC no ha sido un tema frecuentado en el campo de la historiografía acerca del comunismo, a tal punto que en 2018 todavía se afirmaba que la historia de la IJC "aún carece de una investigación exhaustiva sustentada en archivos".[2] Pero podemos referir dos obras

[1] Isidoro Gilbert, *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

[2] Uwe Sonnenberg, "Die dritte Front. Willi Münzenberg und die Jugendinternationale", Konferenz "Epochenbruch 1914-1923", *Die Linke*, Konferenz "Epochenbruch 1914-1923", 24 de febrero de 2018, cita a la obra de Cornell como excepción, aunque limitada porque no tuvo acceso a los archivos soviéticas abiertos en fecha posterior a su elaboración. El autor ignora el trabajo de Handler que había ya aparecido en 2012 y que como veremos se apoya en gran variedad de fuentes y material de archivo. Hay dos historias de la IJC cuya consulta queda pendiente, escritas por importantes dirigentes de la organización: Richard Schüller, Alfred Kurella y R. Chitarow, *Geschichte der kommunistischen Jugendinternationale*, Band I: *Von den Anfängen der proletarischen Jugendbewegung bis zur Gründung der K.J.I.* [*Historia de la Internacional Juvenil Comunista*, vol. I: *Los comienzos del movimiento de la juventud proletaria en la fundación de la IJC*], Verlag der Jugendinternationale, Berlín, 1931; Alfred Kurella, *Geschichte der Kommunistischen Jugendinternationale. Gründung und Aufbau der K.J.I.* [*Historia de la Internacional Juvenil Comunista, Fundación y estructuración de la IJC*], Verlag der Jugendinternationale, Berlin, 1931. Sobre Schuller, cf. *infra*; nota 34; Kurella fue corresponsal de Edgar Woog, de la Juventud Comunista

importantes. En 1982, en la primera de ellas, Richard Cornell definió el tema de la autonomía de la organización comunista revolucionaria de los jóvenes como un significativo problema historiográfico y político, clave en la construcción del organismo comunista juvenil.[3] La segunda, una tesis de maestría en la Universidad de Viena de Andreas Handler, fue resultado de una investigación exhaustiva, indispensable para conocer los avatares detallados de la formación de la IJC.[4] Hay que subrayar la novedad, riqueza y calidad de las fuentes utilizadas por Handler, ya que el libro de Cornell fue anterior a la apertura de los archivos de la Internacional Comunista en Moscú y Handler fue el primero en utilizarlos para este tema. También manejó actas, resoluciones y debates impresos de la IJC y la colección de *Die Jugend-Internationale* [*Internacional de la Juventud*], el periódico juvenil socialista revolucionario y luego comunista publicado entre 1915 y 1941, todos materiales en lengua alemana y de difícil acceso. Otro substancial lote de materiales inéditos referidos a la IJC revelados por Handler se

de México, para esa relación cf. Horacio Crespo, Víctor Jeifets e Irving Reynoso, *Formación del comunismo mexicano, 1919-1921. Documentos para la historia del comunismo*, UAEM/INHERM, México, 2022, documentos 67 y 68, pp. 305-308, biografía de Kurella, pp. 550-551. Resulta sugerente que ambos libros de dirigentes de la IJC fuesen publicados en Berlín el mismo año de la aparición de *Die dritte Front*, las memorias de Münzenberg sobre el mismo asunto. Los libros de Schüller y Kurella ¿constituyen una respuesta polémica a Münzenberg o un mensaje institucional? Asunto pendiente de dilucidar. El gesto de Münzenberg de publicar recuerdos autobiográficos de militante era de un "individualismo" sospechoso para la ortodoxia comunista ya muy rígida por esa fecha.

[3] Richard Cornell, *Revolutionary Vanguard: The Early Years of the Communist Youth International, 1914-1924*, University of Toronto Press, Toronto, 1982.

[4] Andreas Handler, *"Reißt die Grenzpfähle aus!". Die Kommunistische Jugendinternationale als Teilaspekt der Geschichte der Kommunistischen Internationale*, [*"¡Derribar los barreras en las fronteras!" La Internacional Juvenil Comunista en la historia de la Internacional Comunista*], Titel der Diplomarbeit, Magister der Philosophie, Universität Wien, Wien, 2012.

integró con cartas, expedientes, resoluciones, discursos y correspondencia del comité ejecutivo de la IJC con los directivos de la Internacional Comunista en Moscú mientras este organismo se encontraba en Alemania (su sede fue trasladada a Moscú en 1921), hallados en los Archivos federales alemanes en Berlín-Lichterfelde. Finalmente, en lo que hace a fuentes, puso en evidencia la importancia del material autobiográfico y biográfico relacionado con Willi Münzenberg, el principal organizador y dirigente de la IJC en el período de su constitución, tanto su autobiografía en la que relata su trayectoria juvenil como la biografía política escrita por su pareja y colaboradora Babette Gross en 1967.[5]

Es de sumo interés recapitular aquí la trayectoria de la organización internacional del movimiento juvenil socialista, del que emergería el comunista, en una secuencia acompasada por la progresiva escisión del movimiento socialdemócrata resultante de la llamada "bancarrota" de la II Internacional a partir de 1914. El término "bancarrota" para referirse a la crisis socialista se generalizó a partir de Lenin, quien lo utilizó profusamente. Su definición acerca de esta cuestión resulta ilustrativa de un creciente movimiento de opinión en las filas de los partidos socialistas europeos y, por cierto, en las de la juventud radicalizada. A mediados de 1915 el dirigente bolchevique escribía en la revista *Kommunist*:

> Por bancarrota de la Internacional se entiende a veces tan sólo el aspecto formal de la cuestión, la interrupción de las relaciones internacionales entre los partidos socialistas de los países beligerantes, la imposibilidad de celebrar una conferencia internacional, de reunir el Buró Socialista Internacional, etc. Este es el punto de

[5] Willi Münzenberg, *Die dritte Front. Von sozialdemokratischen Lehrlingsverein zu Kommunitischen Jugendinternationale. Autobiographische Aufzeichnungen* [*El tercer frente. De la asociación socialdemócrata de aprendices a la Internacional Juvenil Comunista. Apuntes autobiográficos*], Preis DM 6, Universum-Bücherei für Alle, Berlin, 1931; GROSS, Babette, *Willi Münzenberg. Eine politische Biographie*, Deutsche Verlags-Anstalt, Schriftenreihe der Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte, Band 14/15, Stuttgart, 1967.

> vista de algunos socialistas de los pequeños países neutrales e incluso, probablemente, de la mayoría de los partidos oficiales de esos países, y también de los oportunistas y de sus defensores. […] Para los obreros conscientes, el socialismo es una convicción profunda y no una tapadera cómoda, para ocultar tendencias conciliadoras pequeñoburguesas y de oposición nacionalista. Por bancarrota de la Internacional, estos obreros entienden la flagrante traición de la mayoría de los partidos socialdemócratas oficiales a sus convicciones y a las muy solemnes declaraciones hechas durante los discursos pronunciados en los congresos internacionales de Stuttgart y Basilea, en las resoluciones de estos congresos, etc. Los únicos que pueden no ver esta traición son los que no quieren verla, aquellos a quienes no conviene verla. Para formular de manera científica esta cuestión, es decir, desde el punto de vista de las relaciones entre las clases de la sociedad moderna, debemos decir que la mayoría de los partidos socialdemócratas, llevando a la cabeza en primer término al partido alemán, el más numeroso e influyente de la II Internacional, se han puesto al lado de su Estado Mayor Central, de su Gobierno y de su burguesía, contra el proletariado.[6]

La manifiesta impotencia de los partidos socialistas de las principales potencias para detener la guerra europea, la rápida consolidación de importantes tendencias "social-patriotas" dentro de ellos, que apoyaron el esfuerzo de guerra en sus respectivos países, inclusive con participación socialista en los gobiernos en varios casos, ocasionó una fuerte reacción de diversas tendencias "internacionalistas" a partir de 1915 que cuestionaron la corriente dominante y comenzaron a dar forma a un movimiento socialista diferente. El triunfo de los bolcheviques en Rusia a finales de 1917 y la virulencia del radicalismo político desatado con la derrota de los imperios centrales en noviembre de 1918, particularmente en Alemania, pero presente también en Austria y extendido con distintas modalidades a las potencias vencedoras, incluido Estados

[6] V. I. Lenin, "La bancarrota de la II Internacional", en *Obras Completas*, tomo 26: *Julio de 1914-agosto de 1915*, Editorial Progreso, Moscú, 1984, pp. 221-222. El artículo fue originalmente publicado en *Kommunist*, núms. 1-2, septiembre de 1915, cf. *ib.*, nota 200, p. 456.

Unidos, creó las condiciones para que finalmente se formalizara la escisión del movimiento socialista y surgiera la corriente comunista organizada en la Internacional Comunista en marzo de 1919. La nueva articulación de los partidos socialistas también fue escenario de un importante proceso político, teórico y organizativo que resultó en una nueva Internacional Socialista y en una tercera organización, la llamada "Internacional 2 y media" que agrupó por unos años las corrientes "centristas" que intentaron mantener un difícil espacio de equilibrio entre socialistas y comunistas. En México, hubo un temprano y exitoso desarrollo de la juventud comunista mexicana a partir de agosto de 1920, que en buena medida fue el factor esencial del renacimiento organizativo y político del partido comunista hasta llegar a su primer congreso en diciembre de 1921 luego de que la marcha a Europa a finales de 1919, organizada por sus más decisivos iniciadores (Gruzenberg, Roy, Phillips) para asistir al segundo Congreso de la Comintern, lo había dejado al borde de la disolución. Esta aportación de los jóvenes comunistas ya fue documentada anteriormente por nosotros.[7]

Entre los socialistas, y en la historia del comunismo europeo siempre hay que remontarse a ellos, los comienzos del movimiento de jóvenes no fueron fáciles.[8] A mediados de la década de 1880, antes de la creación de la II Internacional,

[7] Crespo, Jeifets y Reynoso, *Formación*, 2022, documentos 67 al 77, pp. 305-324; documentos 92 al 94, pp. 410-414 y documento 99, Informe del I Congreso del Partido Comunista Mexicano, particularmente el inciso "h", "El P.C.M. y la Federación de Jóvenes Comunistas", pp. 458-459.

[8] Para la secuencia organizativa de los jóvenes socialistas hasta la Primera Guerra Mundial seguimos básicamente: Gerd Callesen, "The International Federation of Socialist Young People's Organizations, 1907-1919", *Sources on the Development of the Socialist International (1907-1919). International Youth Conferences*, en https://library.fes.de/si-suche/jugend-intro-en.html.; Cornell, *Revolutionary*, 1982 y Handler, *"Reißt die Grenzpfähle aus!"*, 2012. Otra referencia: Patrizia Dogliani, *La "Scuola della reclute". L'Internazionale giovanile socialista dalla fine dell'Ottocento allá prima guerra mundiale*, Einaudi, Turín, 1983.

se formaron en Bélgica, Holanda y Dinamarca asociaciones juveniles socialistas, algunas bastante efímeras. Se destacó, en el primer país mencionado, la *Avant-Garde Republicaine* (Vanguardia Republicana) creada en Bruselas en 1886, convertida luego en *La Jeune Garde / De Jonge Wacht* (La Joven Guardia) con una decidida posición antimilitarista que constituyó una primera gran orientación programática para los jóvenes socialistas. La implantación de la conscripción general en la mayoría de los países europeos aunada a la utilización del ejército en la represión de huelgas y manifestaciones de trabajadores que obligaba a los jóvenes reclutas a participar en esa violencia social, hizo del rechazo al militarismo una cuestión central en la inquietud juvenil que se extendió a muchos ámbitos más allá de Bélgica. En ese ambiente de tensión creciente entre las potencias europeas, de "paz armada" que desembocaría finalmente en la guerra en 1914, el 4 de noviembre de 1894 se constituyó en Viena otra organización más exitosa y comprometida con los intereses directos de los obreros que la agrupación belga, la *Verein Jugendlicher Arbeiter* (Asociación de Jóvenes Trabajadores), con la inspiración y conducción de Leopold Winarsky, un creativo personaje del juvenilismo socialista que fue una figura crucial en la construcción del movimiento juvenil socialista. Nacido en Moravia, hijo de un tapicero, marchó a Viena con su familia al fallecer el padre. En la capital austriaca, su madre trabajó como camarera y lavandera mientras que Leopold se formaba en el mismo oficio que su padre, se integraba como aprendiz en la asociación de educación obrera "Igualdad" en Landstrasse, de la que fue presidente en 1893, y se desarrollaba como intelectual autodidacto. Fundador de la *Verein Jugendlicher Arbeiter* (Asociación de Jóvenes Trabajadores), fue encarcelado durante varios meses por sus actividades políticas y en 1898 ingresó a la política profesional como funcionario de la secretaría del partido socialdemócrata austríaco. Fue el primer concejal socialista (1906) en el recientemente creado distrito de Briggittenau en

Viena (1900), y luego miembro del Reichsrat, mientras que su principal actividad política fue defender y ampliar los derechos de los aprendices obreros. Al estallar la guerra en 1914 fue reclutado por el ejército y luego dado de baja por la enfermedad de la que murió al año siguiente. Contribuyó a la fundación de los periódicos *Der Kampf* (*La lucha*) y *Bildungsarbeit* (*Educación laboral*) y publicó *La organización de la juventud trabajadora en Austria* (1903), *La organización juvenil en Austria* (1908), *Control de vivienda y miseria habitacional* (1911), además de obras de divulgación acerca de la Revolución Francesa y la de 1848; en 1913 publicó un documentado trabajo acerca de la actuación de Marx en la Liga de los Comunistas y subrayó la importancia del *Manifiesto Comunista*.[9]

Winarsky y su naciente organización enfrentaron el paternalismo de los socialistas adultos y el descuido del partido y los sindicatos socialdemócratas respecto de la nueva generación, que a veces llegaba a hostilidad, demarcando con lucidez los intereses económicos específicos de los jóvenes obreros y aprendices en lo que "rápidamente se convirtió en modelo para otras organizaciones juveniles socialistas" orientadas a la integración de los trabajadores, frente al casi exclusivo antimilitarismo de los belgas que tenía una convocatoria más universalista y no clasista y un eco mayoritario en las capas sociales medias.[10] La movilización juvenil socialista inspirada por Winarsky se orientó a demandar la prohibición de las clases dominicales y nocturnas en las escuelas de formación de aprendices y la eliminación de las tasas de enseñanza que debían pagar los alumnos o sus familias a los profesores, iniciativas que también promovió como diputado en el parlamento.

[9] Leopold Winarsky (20-04-1973, Brno-22.11.1915, Viena), *Weblexikon der Wiener Sozialdemokratie*, en https://dasrotewien.at/seite/winarsky-leopold (consulta: 15.06.2024).
[10] Cornell, *Revolutionary*, 1982, p. 4.

A la inicial asociación vienesa se sumó en 1901 otra organización en Graz y, dos años más tarde, la coordinadora nacional austríaca de movimientos juveniles.[11]

En Alemania la organización política estaba legalmente prohibida para los aprendices. Pero en 1904 el conmovedor suicidio de un joven obrero berlinés por sus duras condiciones de trabajo y existencia generó en todo el país una oleada de creación de organizaciones juveniles de jóvenes trabajadores, independientes, que reivindicaron sus derechos inclusive frente a la pasividad o desdén de la clase obrera adulta. Dos federaciones, la del Norte y la del Sur de Alemania, nuclearon muchas de estas asociaciones, que defendieron con energía el principio de dinámica libre y autonomía organizativa. Münzenberg, quien integraba la sociedad "Juventud Libre de Erfurt", en su libro *Die dritte Front* recuerda con entusiasmo la libertad y el radicalismo de estas agrupaciones que fueron el embrión de las futuras organizaciones juveniles internacionales y también una fuente de autonomía y libre discusión confrontada con las rigideces de partidos y sindicatos socialistas.[12]

El socialismo internacional tardó mucho en despertar la atención de la especificidad de los jóvenes. Después de una década de descuido, recién en el quinto Congreso de la II Internacional en París en 1900 se abordó la educación y la organización juveniles para combatir el creciente militarismo y lo mismo ocurrió en el sexto que sesionó en Ámsterdam en 1904; sin embargo, en los dos congresos los esfuerzos para constituir una organización internacional que agrupara a los jóvenes fueron infructuosos. A finales de septiembre de 1906, en la asamblea general de asociaciones juveniles obreras realizada en Mannheim, luego de un discurso de Karl Liebknecht contra el militarismo, se mocionó solicitar

[11] Asociación de Jóvenes Trabajadores, *Weblexikon der Wiener Sozialdemokratie*, en https://www.dasrotewien.at/seite/verein-jugendlicher-arbeiter (consulta, 22.03.2024).

[12] Münzenberg, *Die dritte Front*, 1931, p. 48, cit. en Sonneberg, "Die dritte Front", 2018, s.p.

al próximo congreso socialista internacional convocado para el año siguiente en Stuttgart la creación de una Internacional de la Juventud Socialista, ya que este estratégico asunto involucraba directamente a los jóvenes por la conscripción, además de los temas educativos y la problemática de los aprendices obreros. Liebknecht también se refirió elocuentemente al tema en el congreso nacional socialdemócrata realizado en la misma ciudad (23-29 de septiembre de 1906) y publicó *Militarismo y antimilitarismo*, un folleto de amplia resonancia que ofendió a la casta militar prusiana y al emperador Guillermo II y fue confiscado en abril de 1907; su autor resultó condenado en octubre de ese año a dieciocho meses de prisión. Debemos subrayar el papel de Liebknecht, dirigente socialista de la izquierda de la socialdemocracia alemana, en la creación, desarrollo y profundización de la tendencia radical del movimiento juvenil, antes, durante y después de la guerra, como fundador del partido comunista alemán junto con Rosa Luxemburg y Clara Zetkin, y también destacar la trascendencia de su inspiración luego de ser asesinado durante la rebelión espartaquista en Berlín en enero de 1919, al influir en toda la primera generación de dirigentes juveniles comunistas. Su recuerdo y ejemplo también estuvo singularmente presente en la congreso fundacional de la Internacional Comunista, dos meses después de su muerte.[13]

[13] Karl Liebknecht (13.08.1871, Leipzig-15.01.1919, Berlín). Destacado dirigente socialista alemán, miembro del ala izquierda de la socialdemocracia alemana e internacional, sus posiciones contra el militarismo influyeron en el congreso socialista internacional de Stuttgart (1907) para fundar el movimiento socialista juvenil internacional. Publicó *Militarismo y antimilitarismo*, lo que le valió ser encarcelado. En 1908, a pesar de seguir en prisión, fue elegido al parlamento prusiano y en 1912 al Reichstag, donde en diciembre de 1914 hizo su célebre voto contra los créditos de guerra al gobierno del káiser Guillermo. Fue movilizado al frente ruso, trabajó de sepulturero en los campos de batalla y fue licenciado por el trauma que le supuso esa tarea. Fundó con Rosa Luxemburg y Clara Zetkin la Liga Espartaquista, agrupación

En diciembre de 1906 se comenzó a publicar un boletín de una titulada Internacional de la Juventud en versiones alemana, francesa e inglesa, que no fue un instrumento de propaganda sino un órgano de información destinado a los funcionarios socialistas; es más, Münzenberg lo calificó peyorativamente en su autobiografía como "exiguo boletín, de aparición muy irregular".[14] El encargado de estos trabajos fue el socialista belga Hendryk de Man, integrante de la corriente moderada de su partido.[15] Se habilitó una Oficina provisional de la Internacional Juvenil que asistió financieramente a De Man y preparó la participación en el séptimo congreso internacional socialista, que sesionó en Stuttgart entre el 18 y el 24 de agosto de 1907. El congreso se reunió luego de la derrota de la primera revolución rusa y de la precaria solución a la crisis internacional de Marruecos, que mostró como muy concreta la perspectiva de una guerra

de extrema izquierda dentro del partido socialdemócrata alemán del que fue expulsado en 1916. Condenado a prisión con cargo de alta traición por su oposición a la guerra en mayo de 1916, fue liberado por la revolución de noviembre de 1918 que derrocó a la monarquía. Fundó con Rosa Luxemburg el Partido Comunista de Alemania y encabezó la insurrección espartaquista berlinesa de enero de 1919. Fue asesinado junto con Luxemburg por soldados del régimen republicano sostenido en la alianza del ala derecha de la socialdemocracia con generales monárquicos.

[14] Münzenberg, *Die ditte Front*, 1931, p. 133, cit, por Handler, *"Reißt die Grenzpfähle aus!"*, 2012, p. 15.

[15] Hendrik de Man (17.11.1885, Amberes-20.06.1953, Greng, Suiza). Político socialdemócrata belga. Desde 1902 se convirtió en un activista juvenil socialista. Después de la Primera Guerra Mundial se inclinó abiertamente a posiciones revisionistas del marxismo. Fue dirigente del Partido Obrero Belga afiliado a la Internacional Socialista, y participó como ministro en varios gobiernos de su país entre 1935 y 1940. La derrota aliada en junio de 1940 frente a las fuerzas hitlerianas lo llevó a disolver su partido y colaborar con las autoridades nazis de ocupación en Bélgica; en 1944 se exilió en Saboya. Fue condenado a veinte años de prisión en ausencia. Murió con su esposa en un accidente en Suiza al chocar su automóvil con un tren, probablemente un suicidio.

entre las principales potencias. Además de la discusión acerca de la huelga general como principal arma política de la clase obrera, que ponía el centro de atención en las relaciones entre los partidos y los sindicatos socialistas –con una actitud cada vez más marcada de precaución por parte de los sindicatos obreros principalmente los alemanes, pero en realidad casi generalizada en todo el ámbito de la socialdemocracia, respecto a las posiciones revolucionarias de la izquierda socialdemócrata–, el tema preponderante en el congreso de Stuttgart fue el de cómo enfrentar la guerra imperialista, saldado por una resolución casi unánime de que los partidos socialistas harían todo lo necesario para evitar la guerra y en el caso de que de todos modos estallase, actuarían para que terminase de inmediato y se pudiera aprovechar la coyuntura para derrocar al capitalismo. Es sabido que esta resolución, refrendada sucesivamente por el Congreso de Copenhague en 1910 y el de Basilea en 1912, fue ignorada por la gran mayoría de la socialdemocracia al estallar finalmente la guerra europea en el verano de 1914.[16]

El antimilitarismo se relacionaba directamente con las posiciones de Liebknecht ya mencionadas e interesaban directamente a la juventud, en cuanto a que ella era el principal sujeto del servicio militar obligatorio en los ejércitos de las potencias imperialistas. En Stuttgart, finalmente, el 24 de agosto de 1907 –último día del congreso internacional socialista–se realizó la primera Conferencia Internacional de Organizaciones Juveniles Socialistas, en la que participaron 20 representantes de organizaciones juveniles de 13 países, todos europeos con excepción de Australia, con una membresía de 60 mil afiliados. Así pudo fundarse la tan postergada Unión Internacional

[16] Sobre el Congreso de Stuttgart cf. G. D. H. Cole, *Historia del Pensamiento Socialista*. III: *La Segunda Internacional (1889-1914) Primera Parte*, FCE, México, 1959, pp. 69-83; sobre Liebknecht, la huelga general, los sindicatos alemanes y el congreso de Mannheim de 1906, *ibidem*, pp. 296-299. Los antecedentes y la creación de la Unión Internacional de Organizaciones Juveniles Socialistas (IVSJO) en Handler, *"Reißt die Grenzpfähle aus!"*, 2012, pp. 11-13.

de Organizaciones Juveniles Socialistas (IVSJO) –*Internationale Verbindung Sozialistischer Jugendorganisationen*, como se la conocía en alemán–, que instaló su sede permanente en Viena. Es relevante mencionar que en el congreso de Stuttgart, junto con la creación de la organización internacional de jóvenes sesionó también la primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, un movimiento con una orientación sufragista y de clase con la dirección de Clara Zetkin.

El Bureau Internacional de la Juventud quedó integrado por el austriaco Winarsky –quien desempeñó un papel clave como primer presidente en 1908 de la Oficina Central de Educación–, De Man (Bélgica) Liebknecht (Alemania), Gustav Möller (Suecia) y Henriette Roland-Holst (Holanda), ésta última relacionada con la izquierda socialista alemana a la que pertenecía igualmente Liebknecht, y luego afiliada al comunismo, mientras De Man y Möller eran del ala derechista y moderada del socialismo, respectivamente.[17] El primer secre-

[17] Roland-Holst, Henriette Goverdine Anna, «Rode Jet», «Chorro Rojo» (24.12.1869, Noordwijk-21.11.1952, Ámsterdam). Poetisa holandesa. Su padre fue un acaudalado notario cristiano liberal. En torno a 1890 conoció al poeta Albert Verwey, que con Willem Kloos encabezaba el renovador grupo literario de los "Tachtigers" (Movimiento de los ochenta). También se relacionó con el pintor Jan Toorop, vinculado en diversas etapas al simbolismo, al puntillismo y al *art noueveau*. Se casó con el artista Richard Roland Holst (1896) y se hizo amiga del poeta Herman Gorter, quien la impulsó a leer *El capital* de Marx. Se afilió al Partido Socialdemócrata de los Trabajadores holandés (1896). Formó parte de la dirección del partido y fue delegada a la II Internacional (1900). Allí se relacionó con Liebknecht, Luxemburgo y Trotski. Se sumó al ala marxista ortodoxa de la socialdemocracia (1911). A pesar de las indicaciones de Rosa Luxemburg no se unió al Partido Social Demócrata holandés, que agrupó a la izquierda de la socialdemocracia cuando se fundó en 1909. Luego se sumó al Partido Comunista de Holanda, y participó en la movilización revolucionaria de noviembre de 1918 junto con el líder comunista David Joseph Wijnkoop. Junto con Herman Gorter y Anton Pannekoek se alineó con la izquierda comunista de Alemania y Holanda en los iniciales años veinte. Sufrió de

tario de la IVSJO fue De Man, hasta 1908, sucedido por el austriaco Robert Danneberg,[18] que se mantuvo en funciones

profundas depresiones psíquicas, pero también fue una militante de gran dedicación a la causa de los jóvenes, las mujeres y los trabajadores. En la Segunda Guerra Mundial participó en la Resistencia antinazi, editando las revistas *The Vonk* (*La chispa*) y luego *De Vlam* (*La llama*). Como escritora fue una poeta apasionada por el socialismo, y tradujo la letra de *La Internacional* en neerlandés. Luego hizo poesía de carácter religioso. Escribió también obras de teatro, radioteatro, trabajos periodísticos y biografías de Gorter (1933), Rosa Luxemburgo (1935), Tolstoi, Rousseau y Gandhi. Trabajos téoricos-políticos: *Revisionistische en Marxistische tactiek in de kiesrecht-beweging* (*Revisionismo en la táctica marxista en busca de los votos*) (1910); *De strijdmiddelen der sociale revoluti* (*Los medios de lucha de la revolución social*) (1918); *De revolutionaire massa-aktie. Een studie* (*La acción revolucionaria de las masas. Un estudio*) (1918); *De daden der Bolschewiki* (*Andanzas de los bolcheviques*) (1919); *Communisme en moraal* (*Comunismo y moralidad*) (1925) *Kapitaal en Arbeid in Nederland* (*Capital y trabajo en los Países Bajos*)(1932) Publicó también sus memorias: *Het vuur brandde voort* (*El fuego que ardió*). Crespo, Jeifets y Reynoso, *Formación*, 2022, pp. 572-573.

[18] Robert Danneberg (23.071882, Viena-*circa* 12.12.1942, Auschwitz). Pensador marxista y destacado dirigente de la socialdemocracia. Nacido en una familia judía de intelectuales. Graduado de doctor en derecho en 1909. Fue el segundo secretario de la Unión Internacional de Organizaciones Juveniles Socialistas (IVSJO) desde 1908 hasta 1915. Se retiró de su cargo al estallar la guerra porque pensaba que en la situación de beligerancia su ejercicio era de total irrelevancia y fue sucedido por el activista alemán Willi Münzerberg. De inmediato asumió tareas educativas e intelectuales en el Partido Socialdemócrata Obrero de Austria. Fue miembro de la izquierda pacifista durante la guerra, aunque después de la revolución rusa se opuso a la división de su partido y a la formación del partido comunista de Austria. Parlamentario entre 1919 y 1934, presidente de la asamblea provincial de Viena e influyente colaborador en política fiscal del consejo municipal de la capital austriaca, como planificador de los planes de vivienda popular fue prominente figura en la conformación de la "Viena roja" de entreguerras, experiencia emblemática hegemonizada política y culturalmente por la socialdemocracia. Representó a su partido en el ejecutivo de la Internacional Socialista (1931-1935). Después de la lucha de febrero de 1934 en la que triunfó el derechista Dollfuss, quien disolvió el partido socialdemócrata, Danneberg fue a prisión. Liberado en 1935 fue nuevamente detenido después de la anexión de Austria por Hitler cuando

hasta 1915, aunque después de agosto de 1914 el cargo fue solamente nominal tomando en cuenta la dispersión y "bancarrota" –utilizando la expresión de Lenin– de la Internacional socialdemócrata y su correspondiente juvenil y el abandono que hizo el secretario Danneberg de su puesto por considerarlo irrelevante e impracticable, ya que compartía la opinión de Karl Kautsky de que las organizaciones internacionales socialistas solamente eran viables en tiempos de paz. El relevo fue tomado por el activista alemán Willi Münzenberg, perteneciente al ala izquierda revolucionaria socialista y dirigente de la Juventud Socialista suiza en 1914.[19]

En esos años iniciales, además de las presiones gubernamentales y patronales, la Internacional Juvenil Socialista y sus organizaciones afiliadas sufrieron frecuentemente de inestabilidad organizativa y política y de hostilidad por parte de los sindicatos –por lo general alineados con el ala derecha de los partidos socialdemócratas y muy susceptibles a la crítica que se les dirigía desde la izquierda– particularmente en relación con su autonomía política, pregonada con fuerza por Liebknecht.[20] Esta autonomía política fue sostenida y desarrollada por las organizaciones juveniles de Italia, Suiza, y las tres secciones escandinavas. La de Suiza resulta importante para México, ya que allí se formó Edgar Woog (seudónimo «Alfred Stirner»), quien sería uno de los fundadores de la Juventud Comunista mexicana y parte de la conducción del Partido Comunista de México en sus primeros años, además de ser un cuadro relevante y de creciente importancia en el aparato de la Comintern para América Latina. Debe quedar asentado el radicalismo de Münzenberg en la dirección de la juventud socialista suiza como punto inicial de la formación de Woog,

intentaba huir a Praga. Pasó por los campos de concentración de Dachau, Buchenwald y Auschwitz, donde fue asesinado.

19 Cornell, *Revolutionary*, 1982, p. 15.

20 Sobre el papel de Liebknecht en la juventud socialista internacional, Cornell, *Revolutionary*, 1982, pp. 11-12.

aunque luego éste disintiera fuertemente con su primer maestro en cuestiones organizativas y políticas, particularmente en lo que hace a la autonomía política de la que sería la organización juvenil comunista, asunto en la que el suizo se pronunció absolutamente en favor de la posición bolchevique, desarrollando luego una prolongada y sólida carrera en el aparato de la Comintern.[21]

En Dinamarca, Suecia e Italia las agrupaciones juveniles socialistas fueron muy receptivas de las críticas a la acción sindical socialdemócrata considerada reformista y hasta colaboradora de la burguesía, pero en Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos las agrupaciones de jóvenes fueron muy poco desarrolladas políticamente y dóciles a las tendencias moderadas mayoritarias de los partidos socialdemócratas. Las organizaciones juveniles de Austria, Bélgica, Bohemia, Finlandia y Noruega tuvieron también un crecimiento significativo. La de Alemania no pudo afiliarse a la Internacional Juvenil por razones legales, pero, bajo el liderazgo de Karl Liebknecht, tuvo al comienzo influyentes posiciones de izquierda radical que se proyectaban sobre el partido socialdemócrata alemán en su conjunto, lo que motivó fuertes resistencias por parte de las predominantes corrientes centristas y revisionistas, particularmente en los sindicatos. Después de 1908, y bajo la conducción de Friedrich Ebert, la juventud socialista alemana, la mayor y mejor organizada de todo el movimiento, cayó bajo la influencia de la dirección del partido socialdemócrata, cada vez más moderado y revisionista.[22]

[21] Sobre Edgard Woog, Crespo, Jeifets y Reynoso, *Formación*, 2022, pp. 589-592.

[22] Cornell, *Revolutionary*, 1982, p. 13. Friedrich Ebert (4.02.1871, Heidelberg-28.02.1925, Berlín). Dirigente socialdemócrata alemán, integró la derecha del partido. Hijo de un maestro sastre, fue aprendiz talabartero en su temprana juventud. Ingresó al socialismo en 1889. Ejerció el periodismo partidista en Bremen. En 1900 fue elegido diputado en el parlamento estatal de Bremen y jefe del bloque socialista en él. En 1905 se

La desconfianza hacia el movimiento juvenil y el radicalismo que lo inspiraba en parte de su conducción internacional (Liebknecht y Roland-Holst) y en algunas de las secciones nacionales, fue expresada claramente en un proyecto de estatuto a discutirse en el anunciado Congreso Socialista Internacional de Viena que iba a realizarse en 1914, suspendido por la guerra, en el que se subordinaba la organización juvenil a la autoridad del Buró Socialista Internacional de Bruselas. El proyecto desató muchas resistencias, especialmente entre escandinavos, holandeses, italianos y suizos.[23] Se manifestaba así la tensión permanente entre el movimiento juvenil y los partidos que ya comentamos; esta situación se repitió bajo nuevos contenidos en los momentos iniciales de la formación de las juventudes comunistas respecto de los nacientes partidos comunistas inmediatamente después de la guerra, a las que nos referiremos más adelante.

integró a la dirección del partido socialdemócrata. En 1913 fue elegido presidente del partido, junto con Hugo Hasse, que en 1916 se separó y creo el Partido Socialdemócrata Independiente de orientación pacifista. Entre 1912 y 1918 fue diputado en el Reichstag y desde 1916 fue jefe del bloque parlamentario socialista. Alineado en la tendencia "socialpatriota", Ebert apoyó en 1914 los créditos de guerra y el esfuerzo bélico alemán. Presidió el gobierno provisional en noviembre de 1918 cuando cayó la monarquía, junto con Hasse, quien renunció en febrero de 1919 por oponerse a la política de sometimiento de los marineros revolucionarios sostenida por Ebert, quien, en complicidad con su ministro Gustav Noske, encabezó la represión al movimiento revolucionario y consejalista en Alemania con el apoyo de Hindenburg, el ejército imperial y los monárquicos *Freikorps*. Esta represión socialdemócrata comenzó aplastando la rebelión espartaquista en Berlín en enero de 1919, con el asesinato de sus dirigentes, Liebknecht y Rosa Luxemburg; siguió en Baviera, Sajonia y el Ruhr (1919), y luego en Hamburgo (1923). También enfrentó al golpe de Kapp (1920) y al *putsch* en Munich de Hitler (1923), aunque concilió permanentemente con la derecha, facilitando sus maniobras y crecimiento. Ebert fue elegido presidente de la república de Weimar en febrero de 1919 y se mantuvo en el cargo hasta su muerte. Fue reemplazado por el mariscal Hindenburg, cabeza del militarismo prusiano y facilitador del acceso de Hitler al poder en 1933.

[23] Handler, *"Reißt die Grenzpfähle aus!"*, 2012, p. 15.

Volviendo a la IVSJO, hay que precisar que la orientación de las direcciones socialdemócratas era que fuese una escuela con la misión de educar a los jóvenes en la concepción y los principios del socialismo, y que su participación de manera directa en la política estaba muy limitada, básicamente por la tendencia hegemónica en los partidos socialistas al juego parlamentario en lo político y a la negociación sindical en lo laboral, aunque con la resistencia de la corriente de izquierda en varias de sus organizaciones nacionales. Al estallar la guerra en 1914 la IVSJO sufrió la misma conmoción y desbande organizativo que la Segunda Internacional y sus partidos afiliados. En Francia y Alemania predominaron los socialpatriotas y belicistas, aunque hubo minoritarias expresiones disidentes de izquierda, en Bélgica el movimiento se desintegró y en Gran Bretaña y Rusia no existían expresiones juveniles socialistas en ese momento. De los países beligerantes la única organización juvenil que se expresó contra la guerra fue la austriaca, bajo la dirección de Danneberg y Friedrich Adler. La oposición a la guerra fue dominante en la juventud socialista de los países neutrales: Suiza, los escandinavos, Holanda e Italia.

En este momento irrumpió en el movimiento juvenil socialista la figura de Wilhelm «Willi» Münzenberg, sobre quien necesariamente debe hacerse un paréntesis para reseñar su trayectoria, habida cuenta de su papel tan significativo en la radicalización del movimiento juvenil socialista y en la fundación y tempranas definiciones de la IJC. En 1985 Richard Cornell señalaba acertadamente la "significativa contribución" que implicaría una exhaustiva biografía de Münzenberg para la historiografía del comunismo europeo del período de entreguerras.[24] La extraordinaria trayectoria del personaje hace que esa biografía sea elusiva, y mucho más aún los años del período juvenil, el de su militancia en la juventud socialista y comunista, que es el que más nos interesa aquí. Entre otros

[24] Cornell, *Revolutionary*, 1982, p. 54.

obstáculos, su archivo se conjetura haber sido destruido cuando los nazis tomaron el poder en Alemania en 1933. A pesar de estas limitaciones, como veremos seguidamente, mucho se ha avanzado en su conocimiento. En 1930 Münzenberg publicó un estudio autobiográfico, *Die Dritte Front* (*El tercer frente*), que básicamente es un relato de la historia de la juventud socialista suiza y de la internacional juvenil comunista, con una adecuada relación de su participación en ella acomodada a los estándares de lo que era "adecuado" a la perspectiva de un militante comunista de 1930, y que es una fuente fundamental.

Nacido en Erfurt, en la región central de Turingia, el 14 de agosto de 1889, es una de las figuras más fascinantes de la historia de la Internacional Comunista, por cierto plena en sus primeros años de personalidades deslumbrantes y seductoras. Formado en la dureza de la vida obrera como aprendiz, en la experiencia de la lucha de las agrupaciones juveniles, luego en el socialismo y en los momentos fundacionales del comunismo en su ciudad natal, estuvo cercano a Lenin y su círculo en Zurich desde 1916, hasta el punto de que acompañó al futuro líder soviético a la estación de tren de la ciudad, de la que partió en el vagón "sellado" rumbo a Petrogrado el 9 de abril de 1917. Zinoviev, también del círculo leninista de Zurich, sería presidente de la Komintern en sus años iniciales coincidentes con el protagonismo de Willi en la Internacional Juvenil Comunista (IJC), y seguramente no exento de fuertes roces con él por la cuestión de la autonomía organizativa que preconizaba el dirigente juvenil. El joven alemán tuvo también en esa época intercambios políticos con Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht y Karl Radek. Además de ser fundador de la IJC, luego de ser apartado de su dirección en 1921 y destinado a militar en el aparato de la Internacional Comunista, creó la Ayuda Internacional de los Trabajadores (International Worker's Relief), destinada a obtener y canalizar ayuda para paliar la hambruna soviética de 1921 y 1922, y la Liga contra el Co-

lonialismo y por la Independencia Nacional, dedicada a alentar los procesos antiimperialistas. Radicado en Alemania, fue un absoluto innovador de la moderna comunicación de masas y su influencia en la conformación de la opinión pública, y por ende un adelantado de uno de los fundamentales aspectos del mundo actual. En los años veinte de la república de Weimar construyó un enorme conglomerado mediático de gran influencia centrado en periódicos, revistas y el ámbito editorial del libro. Pionero en el uso de la fotografía y el fotomontaje, también lo fue de la promoción del arte cinematográfico, dándose rápidamente cuenta de su enorme potencial propagandístico. Distribuyó la filmografía soviética de vanguardia en el occidente europeo. Escribió sobre este tema *Erobert den Film! Winke aus der Praxis für die Praxis proletarischer Filmpropaganda* (*Conquista la película! Indicaciones para la práctica de la propaganda cinematográfica proletaria*, Neuer Deutscher Verlag, Berlín, 1925). Sumó al movimiento antifascista y a las simpatías por la izquierda y el comunismo a numerosas figuras de la política, del arte y de la intelectualidad. Su capacidad y el enorme aparato que dirigía lo convirtió en el mayor oponente de la máquina propagandística nacionalsocialista de Goebbels.

Exiliado en el momento del triunfo de Hitler y al embestida contra el comunismo alemán produjo en 1933, su obra maestra de propaganda: el *Libro pardo sobre el incendio del Reichstag y el terror hitleriano*, elaborado por el Comité Internacional de Ayuda a las victimas del fascismo hitleriano (creación de Münzenberg), publicado en París, traducido a muchos idiomas en miles de ejemplares, cuya edición en castellano se imprimió en Montevideo en 1934 por el Comité de Frente Único contra el fascismo y el anti-semitismo en Alemania. Este libro absolvía a los dirigentes comunistas de la autoría del atentado tal como habían sido acusados por los hitlerianos y demostraba la responsabilidad nazi en la provocación del incendio del edificio del parlamento alemán el 27 de febrero de 1933 para desencadenar la cacería anticomunista y liquidar la democracia alemana. Hasta tal punto el

trabajo de Münzenberg fue contundente de tal manera que el "incendio del Reichstag" ha pasado a ser el significante mundial de la provocación política. Rompió con la Komintern en 1937 completamente desilusionado del curso político del estalinismo. Después de la invasión de Hitler a Francia, Münzenberg fue probablemente asesinado en misteriosas circunstancias en el transcurso de su fuga de un campo francés de internación en agosto de 1940, y tanto Robert Conquest en *The Great Terror: A Reassessment* (1990) como Koch (1994) y McMeekin (2004) plantean la hipótesis de que pudo haber sido ejecutado por agentes de la policía secreta de la URSS. En el más reciente, objetivo y excelente libro acerca de Münzenberg, la minuciosa investigación de John Green demuestra que la cuestión sigue siendo problemática y difícil de dilucidar y el autor se inclina por la inicial hipótesis del suicidio. El cuerpo fue encontrado colgado de un árbol en una zona boscosa cercana al pueblo de Saint Marcellin. [25]

Retomando la secuencia de la política socialista al estallar la guerra europea en agosto de 1914, algunos partidos socialistas de países neutrales iniciaron de inmediato esfuerzos en contra de la guerra y hacia la restauración del movimiento

[25] Puede consultarse la carrera orgánica de Münzenberg en la Komintern en Crespo, Jeifets y Reynoso, *Formación*, 2022, pp. 561-562. También consultar: Gross, *Willi Münzenberg*, 1967, de quien fue esposa y colaboradora de Münzenberg (Babette Gross, 16.07.1898, Postdam-8.02.1990, Berlín); Arthur Koestler, *Autobiografía*, tomo 4: *El destierro,* Alianza Editorial, Madrid, 1974, sobre Münzenberg, Capítulo 4, "Eminencia roja", pp. 72-84; Stephen Koch, *Double Lives: Stalin, Willi Munzenberg and the Seduction of the Intellectuals*, HarperCollins Publishers, 1994, sesgado por un exacerbado y visceral anticomunismo; Sean McMeekin, *The Red Millionaire: A Political Biography of Willi Münzenberg, Moscow's Secret Tsar in the West, 1917-1940*, Yale University Press, New Haven, 2004; John Green, *Willi Münzenberg. Fighter against Fascism and Stalinism*, Routledge, Radical History and Politics, New York, 2020; Sonnenberg, "Die dritte Front", 2018; Owan Hatherley, "Willi Münzenberg fue el marxista Rupert Murdoch", *Jacobin,* 28 de marzo de 2021, en https://jacobin.com/2021/03/marxist-left-media-empire-willi-munzenberg-iah, (consulta, 04.4.2024).

socialista internacional, aunque en principio todo resultó muy cuesta arriba dado el entusiasmo patriótico suscitado entre los trabajadores y los socialistas de los países beligerantes, principalmente Alemania, Francia y Bélgica. En septiembre de 1914 algunos representantes de esos partidos se reunieron en Lugano, Suiza, en octubre en Estocolmo y en enero de 1915 en Copenhague. En Lugano, socialistas suizos e italianos denunciaron la guerra como resultado del imperialismo y abogaron por la restauración de la Oficina Socialista Internacional, o sea el funcionamiento del organismo de la Internacional Socialista. Algunos representantes de partidos de los países aliados se reunieron en Londres en febrero de 1915 y, a su vez, los de los imperios centrales lo hicieron en Viena en abril para, por supuesto, alentar los respectivos esfuerzos bélicos y denunciar al bloque contrario. Hubo sucesivas negociaciones entre militantes pacifistas neutrales con franceses, británicos y rusos, y poco a poco se fue delineando el camino para la primera conferencia internacional socialista en época de guerra que se reunió en Zimmerwald en septiembre de 1915. Los resultados de este proceso y el papel de Lenin y la izquierda radical socialista internacional a partir de Zimmerwald en la crisis del movimiento socialista es un tema fundamental que no puede tratarse aquí pero que debe quedar anotado, cuanto más porque estuvo relacionado decididamente con el proceso de radicalización juvenil, del cual en buena medida se alimentó tanto que los órganos de prensa de los jóvenes fueron altamente apreciados por Lenin en este difícil período. Lo que importa es señalar que el esfuerzo de reconstituir el movimiento juvenil socialista fue lanzado tempranamente en 1915 y resultó por momentos un acicate importante en el desarrollo de los esfuerzos antibélicos y en la radicalización de las tendencias políticas, que se retroalimentaban mutuamente.

Este proceso de reconstitución se desarrolló también en la organización juvenil socialista como fuerza internacional. Hubo unos primeros contactos entre suizos e italianos que

luego avanzaron hacia la realización de una conferencia internacional, resistida por Danneberg, a pesar de que participaba de la tendencia antibelicista de los austriacos Winarsky y Adler. Frente a la pasividad, vacilaciones y negativas de Danneberg –que solamente bajo presión sugirió el cambio de la sede de la IVSJO a Suecia y se negó de plano a la realización de alguna reunión y también a cualquier innovación organizativa que aumentara la autonomía de los jóvenes–, el empuje de Willi Münzenberg desde Suiza cambiaría el rumbo del movimiento juvenil de izquierda.[26] Fue el principal organizador de una conferencia de delegados de Bulgaria, Dinamarca, Alemania, Italia, Holanda, Noruega, Suecia, Polonia, Dinamarca, Rusia y Suiza efectuada entre el 4 y el 6 de abril de 1915 en la neutral Berna, que sesionó en paralelo con el congreso de la juventud socialista suiza. Fue la primera reunión pública internacional de socialistas contra la guerra, sólo precedida por una reunión de mujeres organizada por Clara Zetkin, pero que había sesionado clandestinamente. Münzenberg, como ya señalamos, se había hecho cargo de la IVSJO desde que reemplazó oficiosamente a Danneberg en 1914; contaba con experiencia por su vinculación a la juventud socialista autónoma en Erfurt desde 1906, antes de la creación formal de la internacional juvenil, había emigrado a Suiza desde Alemania en 1910, y en 1914 se convirtió en el secretario de la juventud socialista de ese país. Al hacerse cargo de la IVSJO, Münzenberg se abocó de inmediato a la reconstrucción del movimiento internacional.

[26] Handler, *"Reißt die Grenzpfähle aus!"*, 2012, pp. 17-18.

En esa primera reunión de Berna se aprobó una línea centrista sostenida por el dirigente socialista suizo Rober Grimm[27] y por Angélica Balabanova,[28] que aceptaba el socialismo revolucionario sobre la base del pacifismo, y se rechazó el punto de vista de Lenin, planteado por la delegada bolchevique Inessa Armand, de llamar a la guerra civil internacional para terminar con la guerra imperialista y precipitar la revolución socialista, un anticipo de la línea impulsada por Lenin unos meses más tarde, minoritariamente también, en Zimmerwald. Lenin dio mucha importancia a la reunión juvenil, a la que monitoreó desde un café ubicado en las cercanías del local donde se efectuaban las deliberaciones.[29] La cuestión de los votos fue motivo de un duro intercambio, ya que los bolchevique solicitaban dos votos por país, debido a que Rusia tenía un delegado menchevique y otros bolcheviques, y de aceptarse un solo voto el acuerdo sería imposible. Después de una amenaza de abandonar la reunión, se aceptó el criterio bolchevique. Se insistió también en la total autonomía de la organización juvenil respecto de la Internacional Socialista, criterio que en ese momento era apoyado por Lenin, un punto que veremos tendría mucha trascendencia posteriormente.

[27] Robert Grimm (16.04.1881, Wald–8.03.1958, Berna). Socialista suizo e historiador. Se opuso a la Primera Guerra Mundial y fue un decisivo impulsor de la conferencia de Zimmerwald (5-8.09.1915), la primera reunión socialista internacional contra la guerra. Tuvo vínculos con Lenin y su grupo. Al finalizar la contienda, Grimm se asoció a la izquierda pro bolchevique para lanzar una huelga general revolucionaria en Suiza, con demandas como la semana laboral de 48 horas, salario mínimo obligatorio, sistema de pensiones y sufragio femenino. Se integró al partido socialdemócrata suizo. Fue presidente del Consejo Nacional de Suiza entre 1945 y 1946.

[28] Angélica Balabanova, socialista italiana, participó en la conferencia de Zimmerwald y luego se unió a los bolcheviques. Fue la primera secretaria del CEIC de la Komintern (1919-1921). La biografía de Balabanova en Crespo, Jeifets y Reynoso, *Formación*, 2022, pp. 504-505.

[29] Lenin, *Obras*, tomo 26, 1984, p. 558. Las notas biográficas de Lenin en esta edición señalan como delegados bolcheviques en la conferencia juvenil a Inessa Armand y también a G. I. Safarov (seudónimo «Egorov»).

Con esa orientación se creó la Oficina Internacional de la Juventud y el periódico *Die Jugend-internationale*, socialista entre 1915 y 1919, y luego publicado como periódico comunista hasta 1941 con diversas modalidades de presentación, contenidos y periodicidad, en varios idiomas, y que en su período inicial publicaron muchos de los dirigentes revolucionarios de la época.[30] Es importante señalar que desde su primer número se planteó la necesidad de una nueva internacional socialista que excluyera a los reformistas y a los social-patriotas, en consonancia con la posición de Lenin en torno a la "bancarrota" de la Segunda Internacional, a pesar de las diferencias puntuales que en 1915 había entre las posiciones bolcheviques y Münzenberg y la mayoría de los dirigentes radicales de la IVSJO, principalmente la distancia entre el pacifismo comprometido de estos y la tesis de Lenin de convertir la guerra en una revolución y guerra civil.

Die Jugend-internationale (*Internacional de la Juventud*) creada en Berna fue la primera revista juvenil socialista y luego comunista. Publicada entre 1915 y 1941, en su etapa inicial fue editada en la neutral Zurich por la IVSJO reconstituida después del derrumbe de 1914, y luego de 1919 por la IJC. Willi Münzenberg, quien encabezó la reorganización de la IVSJO, fue su editor inicial y en ese cargo comenzó a experimentar sus enormes capacidades de difusor y propagandista de las ideas revolucionarias, comunistas y, finalmente, de gran organizador de la lucha antifascista. Un ejemplo de esto es que durante la guerra se imprimieron unos 300 mil ejemplares de la revista y en 1921 la tirada era de 160 mil ejemplares por edición. Los primeros diez números, de publicación trimestral, fueron distribuidos ilegalmente en Alemania desde Suiza. El 1° de mayo de 1918 el gobierno suizo prohibió la publicación y el número 11 se difundió bajo el título *Brot, Frieden, und Freiheit* (*Pan, paz y libertad*). Estos primeros once números fueron luego reedi-

[30] Cornell, *Revolutionary*, 1982, pp. 15-18.

tados como antología en Rusia soviética y en Alemania, y algunas ediciones individuales se publicaron abreviadas en traducciones al sueco, al noruego y al danés; muchos de sus artículos fueron reproducidos en *Voix des jeunes*, periódico de la juventud socialista suiza. Junto con la prohibición de la revista las autoridades suizas detuvieron y expulsaron a Münzenberg que fue nuevamente arrestado en Alemania a su llegada como deportado, lo que impidió intentos de reiniciar la publicación en Stuttgart. *Die Jugend-Internationale* finalmente reapareció en julio de 1919, publicada ahora mensualmente también por Münzenberg, y se convirtió en noviembre de 1919 en el órgano de la IJC. En sus comienzos la revista difundió la línea antibélica que dominó la reunión juvenil de Berna y que se expresó en el manifiesto de Zimmerwald, con contribuciones de Roland-Host, Balabanova y otros pacifistas renombrados, y en ella luego escribieron Lenin, Trotski, Zinoviev, Radek, Kollontai, Liebknecht, Rühle, Lukács, obviamente Münzenberg, y también algunas figuras no comprometidas con la izquierda revolucionaria como Friedrich Adler, Robert Danneberg y hasta Eduard Bernstein. En la etapa inicial apoyó también a la fracción de izquierda del partido socialdemócrata suizo.[31]

Las disidencias políticas prosiguieron luego de la reunión de Berna y antes de terminar 1915 se produjo una ruptura entre los grupos juveniles revolucionarios y aquellos más afines con la dirección de la Internacional Socialista y sus partidos. En 1918, de todos modos, los que permanecieron fieles a la anterior filiación socialista lograron reconstruir su organización socialdemócrata, que ya había vuelto a nuclear a todas las agrupaciones juveniles socialistas con excepción de la alemana, la francesa y la holandesa, con una línea política pacifista, propugnando frente a la guerra el arbitraje vinculante

[31] Referencias detalladas respecto a la historia editorial de *Die Jugend-international*, basadas en los recuerdos de Münzenberg y en la colección de la revista, en Handler, *"Reißt die Grenzpfähle aus!"*, 2012, pp. 75-81.

para solucionar los conflictos entre las potencias y la limitación de los armamentos. En 1921 se constituyó la Internacional de Juventudes Obreras, afiliada a la Segunda Internacional socialdemócrata reconstruida, y la Unión Internacional de la Juventud Socialista, afiliada a la centrista Internacional de Viena, o Internacional "Dos y media". Al fusionarse en 1923 las dos organizaciones en la Internacional Obrera y Socialista, las respectivas organizaciones juveniles se disolvieron y se constituyó una unificada Internacional de la Juventud Socialista que participaba en la internacional socialista finalmente unificada. Por su parte, la agrupación surgida en Berna y liderada por Münzenberg se relacionó con la izquierda de la conferencia de Zimmerwald realizada entre el 5 y el 8 de septiembre de 1915, con Lenin a la cabeza, que aunque minoritaria en la reunión planteó la revolución internacional contra la guerra como ya dijimos, y se vio potenciada por la revolución rusa. El mismo Münzenberg tuvo activa participación como colaborador de Lenin en esta "izquierda de Zimmerwald", proseguida en la reunión de Kienthal en abril de 1916. A la primer reunión juvenil de Berna siguió otra en Zurich en febrero de 1916, una tercera en Estocolmo en mayo del año siguiente, y una cuarta en diciembre de 1918 en Berlín. Entretanto, en marzo de 1919 se fundó la Internacional Comunista (IC), que cristalizó la división orgánica del movimiento socialista internacional. En mayo de 1919 Zinoviev, como presidente de la flamante IC, divulgó un llamamiento para constituir una organización internacional de juventudes comunistas.

Siguiendo el proceso de constitución de partidos comunistas anunciado por la creación de la III Internacional, convocada también por Willi Münzenberg se reunió el 20 de noviembre de 1919 clandestinamente en una cervecería de Berlín la primera conferencia de la IVSJO en la posguerra (los comunistas consideraron que esta reunión fue el IV Congreso de la IVSJO, suspendido en Viena por la guerra en 1914 y pre-

cedido de los de Stuttgart, Copenhague y Basilea, para asegurar la legitimidad otorgada por la continuidad institucional) con la presencia de diecinueve delegados representantes de las organizaciones juveniles socialistas de Rusia, Alemania, Italia, Noruega, Suecia, Dinamarca, Suiza, Austria, Polonia, Hungría, Rumania, España y una facción, opositora a la dirección, de Checoslovaquia. Esta decisiva conferencia decidió cambiar el nombre de la organización a Internacional Juvenil Comunista (IJC), adherir a la Tercera Internacional, oficializar la reunión como su primer congreso, elegir un Comité Ejecutivo de la IJC de cinco miembros con amplios poderes de dirección, adoptar un programa y establecer su sede en Berlín. Los miembros del Comité Ejecutivo fueron Münzenberg y Flieg (Alemania), Schatzkin (Rusia soviética), Polano (Italia) y Samuelson (Suecia). Además de la sede central berlinesa, se crearon cuatro subsecretarías: Viena, Moscú, Estocolmo y Basilea. Cada una debería realizar conferencias en sus respectivas áreas de acción. La de Estocolmo se ocuparía de atender las relaciones con Inglaterra y Estados Unidos, y la de Basilea atendería América Latina.[32] En este punto aparece Edgar Woog, el joven suizo que asumiría el apelativo de «Alfred Stirner», miembro de la secretaría de Basilea de la IJC, que se desplazaría a México en febrero de 1920 y tendría un importante papel junto con José C. Valadés en la fundación de la Federación de Jóvenes Comunistas de México el 22 de agosto de 1920 y en su posterior rápido crecimiento.[33]

[32] Handler, *"Reißt die Grenzpfähle aus!"*, 2012, pp. 37-40. Una descripción del congreso en Münzenberg, *Die dritte Front*, 1931, pp. 293-302; el programa en pp. 375-380.

[33] Woog mismo dio esta fecha de arribo a México en 1973. Rina Ortiz Peralta y Enrique Arriola Woog localizaron un carnet de miembro del Partido Comunista de México a nombre de Enrique Martín, uno de los seudónimos de Woog, fechado en 1919, y decidieron fijar su ingreso a México en el otoño de 1919. A pesar de este documento nos decidimos a aceptar

En ese fundacional congreso de Berlín la discusión inicial más interesante y de mayores consecuencias para el futuro del radicalismo juvenil fue acerca de la relación del movimiento con la III Internacional y los nacientes partidos comunistas. En el *Jugend-Internationale* de noviembre de 1919 se publicó un llamado del presidente de la IC, Zinoviev, a la organización de jóvenes para que se integrase a la misma. En el mismo número apareció un artículo de Lazar Shatzkin[34] en el que sostenía la

la fecha mencionada por Woog, que se corresponde mejor con la fundación de la IJC y la creación de la secretaría de Basilea a fines de noviembre de 1919, la designación de Woog para desplazarse a México, los preparativos de viaje y, finalmente, su concreción. La fecha del carnet hallado en el archivo de Moscú seguramente se asentó antedatada, para legitimar a su portador como parte del grupo fundador del PC de M. Crespo, Jeifets y Reynoso, *Formación*, 2022, p. 289, nota 2, sobre su llegada a México; sobre su actuación pp. 289-299; correspondencia con Münzenberg, Kurella, José C. Valadés, otros militantes y el Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista, documentos 65, 67-77, pp. 301-302, 305-324.

[34] Lazar Shatzkin (1.09.1902, Suvali, Rusia - 10.01.1937, ¿? probablemente Moscú). De origen judío. Se unió al partido bolchevique en mayo de 1917. Delegado de la Internacional Juvenil Comunista al segundo congreso de la Comintern (19.07.1920-7.08.1920, Moscú). Secretario de la Federación Juvenil Comunista Rusa (Komsomol), dirigente máximo de la IJC, miembro alterno junto con Richard Schüller del Comité Ejecutivo de la Komintern hasta 1928. Durante toda la década de 1920 apoyó a Stalin, pero en 1931 fue destituido de cargos directivos y en 1935 expulsado del Partido y arrestado. Es posible que se suicidara. Después de 1956, fue rehabilitado. Una anécdota significativa: Ignazio Silone –uno de los fundadores del Partido Comunista de Italia en 1921, opositor a Stalin, expulsado del PCI y luego activo anticomunista– conoció a Shatzkin en Moscú en su visita a la capital soviética en 1927 y lo describió como uno de sus mejores amigos. Un día paseaban juntos por la Plaza Roja y se toparon con la tumba de Lenin, que entonces aún era una estructura de madera. Al italiano le conmovió el lamento del joven ruso por haber nacido demasiado tarde para participar en las revoluciones de 1905 o 1917. Silone trató de consolar a su amigo asegurándole que "habrá otras revoluciones... Siempre harán falta revoluciones". El ruso inquirió –si con escepticismo o esperanza es difícil de determinar–: "¿Qué tipo de revoluciones y cuándo podemos esperarlas?". Silone señaló la tumba de Lenin, que atraía todos los días

necesidad de que el movimiento juvenil internacional revolucionario se sumase a la IC. Pero el joven dirigente ruso velaba prudentemente las consecuencias de ese paso: "Esto no significa subordinación a los adultos en nuestro trabajo organizativo y de agitación, sino que sólo expresa que nuestro trabajo político debe coincidir con el trabajo de la Internacional Comunista". Shatzkin sabía que, en realidad, sumarse orgánicamente a la IC significaba subordinarse completamente a ella y a los partidos comunistas integrantes tal como lo decían sus estatutos. [35] Por el contrario, en el discurso de apertura del congreso Münzenberg planteó la identidad del programa revolucionario de las organización juveniles y la Komintern, lo que significaba "una estrecha alianza" entre ellas; *alianza* significaba mantener la autonomía institucional y organizativa de la futura ICJ,

En el transcurso de este primer congreso Shatzkin, como delegado ruso, retomó su artículo y volvió a plantear el principio de subordinación total de la organización juvenil al partido, posición resistida por muchos delegados de Europa occidental que pretendían asignar una real autonomía al movimiento juvenil con la intención de que operase como acicate y vanguardia de la radicalización de los partidos socialdemó-

interminables procesiones de campesinos pobres: "Debéis admitir que este culto supersticioso a su cuerpo momificado es una ofensa a su memoria y una desgracia para una ciudad revolucionaria como Moscú". Silone propuso en broma una pequeña revolución propia con un poco de gasolina y una hoguera en la tumba de Lenin. Shatzkin se horrorizó y, temblando de miedo, suplicó a su amigo que no repitiera la sugerencia ni a él ni a nadie. Diez años después de su encuentro con Silone junto a la tumba de Lenin, acosado por la policía de Stalin en la Gran Purga, Shatzkin se suicidó. Georges Haupt, "Schüster, Richard", *Le Maitron. Dictionnaire biographique, mouvement ouvrier, mouvement social*, en: https://maitron.fr/schuller-richard/, version mise en ligne le 23 avril 2019, dernière modification le 23 avril 2019.

[35] *Jugend-Internationale*, núm. 15, noviembre de 1919, cit, en Handler, *"Reißt die Grenzpfähle aus!"*, 2012, p. 36.

cratas, lastrados de revisionismo y reformismo, y su conversión al comunismo. Después de un intenso debate, se asumió que la Internacional Juvenil Comunista no sería una organización fraterna o *aliada* de la Internacional Comunista sino parte de ella, lo que significaba, según los estatutos de la Comintern, la obligación de seguir la línea política de la Internacional y su aplicación por los destacamentos partidarios nacionales. La votación fue de 17 votos a favor y 8 en contra de la incorporación a la IC, lo que significaba que pese a todas las presiones un conjunto significativo de miembros proseguía sosteniendo posiciones autonomistas.[36] Münzenberg, junto con un grupo importante de dirigentes alemanes se manifestó en contra de esa subordinación a la Komintern, rememorando la cuestionada supeditación de los jóvenes socialdemócratas a la burocracia partidaria dirigente, conciliadora, de la II Internacional. Era evidente que en el transcurso del congreso se fue consolidando el ahogo de la autonomía, lo que hacía temer que la saludable radicalidad de la juventud fuese sofocada por los partidos comunistas como ya había sucedido en los tiempos de la II Internacional. No resulta casual que Münzenberg, un fuerte defensor de la autonomía de la IJC, a pesar de su fundamental trayectoria al frente de los jóvenes socialdemócratas radicales devenidos ahora en comunistas fuese desplazado del trabajo en la IJC dos años después, al finalizar el segundo congreso realizado en Moscú entre el 9 y el 23 de junio de 1921 y destinado a la construcción de la Ayuda Obrera Internacional, donde desarrolló una enorme labor.[37]

[36] La referencia más importante para la tendencia autonómica inicial de la IJC es Cornell, *Revolutionary*, 1982, *passim*.

[37] Ayuda Obrera Internacional, Международная рабочая помощь (Mezhrabpom) en ruso, *Internationale Arbeiterhilfe* (IAH) en alemán, organización colateral de la IC creada el 12.09.1922 por pedido de Lenin para canalizar desde la izquierda ayuda dirigida a paliar la hambruna en Rusia soviética. No debe confundirse con el Socorro Rojo Internacional, dedicado al apoyo de los perseguidos y prisioneros comunistas y de

Este proceso inicial de la IJC expresado en el primer congreso de la IJC es un buen ejemplo de la resistencia de las tendencias "autonomistas" en el naciente movimiento comunista enfrentadas a la centralización preconizada por Lenin y los bolcheviques. El marco teórico-político fue la lucha contra el "izquierdismo" en la III Internacional impulsada por el líder ruso con su libro *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* publicado en mayo de 1920, antes del segundo Congreso de la Internacional Comunista, y proseguida en el tercer Congreso realizado el 22.06/12.07.1921 en Moscú. Allí se asumió la táctica del "frente único" y se volvieron a criticar las posiciones radicales de muchos núcleos y sectores del comunismo, inaugurando una línea que estaría presente durante toda la década de 1920 hasta el cuarto Congreso de la IC en 1928.[38] En el Tercer Congreso Panruso de la Unión de Juventudes Rusas, realizado el 2 de octubre de 1920, Lenin pronunció un discurso que marcó la línea definitiva en la materia. Allí el dirigente soviético fijó que la tarea esencial de la juventud comunista sería la de aprender de la práctica del proletariado para comprender el comunismo y desarrollarlo cuando llegase su momento. Se volvía, en clave revolucionaria, a la idea socialdemócrata de que las organizaciones juveniles eran una escuela de aprendizaje más que una organización política activa

izquierda y víctimas de la represión política y social en los países capitalistas. AOI acercaba recursos provenientes de aportes de sindicatos de trabajadores, colectas de artistas e intelectuales y realizaba diversas actividades de propaganda. Fue encabezada por el destacado dirigente de la IJC Willi Münzenberg que realizó una eficaz tarea en esos campos luego de ser desplazado de la dirección de la IJC. Organizó también la distribución de las películas soviéticas y luego produjo filmes de ficción y documentales de gran éxito en Alemania y Austria, creó editoriales, revistas, etc. Concentró el apoyo de importantísimos intelectuales de izquierda en Europa y Estados Unidos. La organización se debilitó en 1933 por el triunfo nazi y fue disuelta por la Comintern en octubre de 1935.

[38] Horacio Crespo, "La Internacional Comunista", en Alexandra Pita González (coord.), *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*, Universidad de Colima, Colima, 2010, pp. 25-33.

y autónoma. Nada más apartado que la propia práctica de Lenin en relación con la juventud en el período de la guerra y de la izquierda de Zimmerwald, como ya vimos.[39]

Pasado el primer congreso de la IJC la confrontación prosiguió con mucha intensidad en la naciente organización, lo que se mostró claramente en el controvertido rumbo al segundo congreso. La delegación rusa y sus aliados querían realizarlo en paralelo al tercer congreso de la IC ya programado para de verano de 1921 en Moscú, y finalmente así se hizo pero con un camino accidentado. El presidente de la IC, Gregori Zinoviev, dirigió una carta al Comité Ejecutivo de la IJC para apuntalar la convocatoria a sesionar en Moscú, pero ese organismo no lo aceptó y, con muestras de libre criterio, decidió convocar el segundo congreso para el 30 de marzo de 1921 en Jena, Alemania. Los rusos decidieron no acudir, y la reunión se inauguró clandestinamente el 7 de abril. Por algunas acciones policiales, cuatro días después se trasladó a Berlín por seguridad, y finalmente se disolvió acatando a destiempo una intimación efectuada por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) desde Moscú.[40] ¿Qué había ocurrido? El CEIC de pronto advirtió la importancia de la convocatoria de una organización que no había tomado demasiado en cuenta y que actuaba con independencia, y en principio definió en su periódico al convocado congreso como un acontecimiento de "gran significación" y una "una poderosa demostración del movimiento comunista", pero una semana antes de su realización, el 1° de abril de 1921, la

[39] V. I. Lenin, "Tareas de las Uniones de juventudes (Discurso en el III Congreso de toda Rusia de la Unión de Juventudes comunistas de Rusia 2 de octubre de 1920)", en *Obras Completas*, tomo 41: *Mayo-noviembre 1920*, Editorial Progreso, Moscú, pp. 304-324.

[40] Cornell, *Revolutionary*, 1982, p. 178. Más precisiones sobre todo el episodio Jena-Berlín-Moscú y el desarrollo del tema juvenil en el tercer Congreso de la Internacional Comunista en Handles, "*Reißt die Grenzpfähle aus!*", 2012, pp. 55-59.

dirección de la IC envió una carta a la secretaría de la Internacional de Juventudes Comunistas dándole instrucciones perentorias para que las próximas discusiones de Jena se considerasen "no válidas" y para que volviera a convocar el congreso en Moscú, donde se reuniría en junio al mismo tiempo que el tercer Congreso de la Comintern. El presidente de la IC, Zinoviev, pudo imponer el criterio del centralismo bolchevique y en definitiva cercenó todo intento de manejo autonómico de la IJC. Este fue un episodio significativo de cómo el centralismo leninista homogeneizó a la Internacional Comunista con un manejo verticalista extendido a toda la organización.

Según escribió Münzenberg en sus memorias, el congreso se trasladó a Moscú por los peligros de la represión policial después de la "acción de marzo", esto es, la revuelta de los trabajadores en varias ciudades industriales de Sajonia en marzo de 1921, dirigida por el Partido Comunista de Alemania, el Partido Comunista de los Trabajadores de Alemania y otras organizaciones radicales revolucionarias, que fue derrotada y debilitó más aún la influencia comunista.[41] Puede tomarse en cuenta como excusa plausible, pero de todos modos la intención de centralización y control por parte de la IC se vio facilitada por esta decisión. Al fin y al cabo, y a pesar de las diferencias notorias en la concepción del movimiento comunista juvenil, se integró a Münzenberg en el CEIC y con esa posición asistió al tercer Congreso de la Comintern, en el que se reparó el error del segundo congreso de no prestar atención a la cuestión de la juventud. Zinóviev, en su informe como presidente, destacó la importancia de la IJC y media sesión del congreso fue consagrada a tratar sus asuntos, momento en el que Münzenberg realizó una elocuente declaración de lealtad al Partido Comunista, a la Comintern y a Rusia soviética.[42]

[41] Münzenberg, *Die dritte Front*, 1931, pp. 343-344.
[42] Handler, "*Reißt die Grenzpfähle aus!*", 2012.

La resolución del Congreso de la IC acerca de la IJC fue terminante en lo que hace a una posible autonomía: el dictado de la línea política internacional y el liderazgo es atributo exclusivo de la Internacional Comunista; en el plano nacional, a la sección de la Internacional Comunista de cada país. El deber de la organización de juventudes comunistas es el de someterse a esta dirección política (programa, táctica, directrices políticas) y el de unirse al mismo frente revolucionario. La IJC fue declarada parte integrante de la Internacional Comunista y, como tal, sujeta a los acuerdos del Congreso de la Internacional Comunista y de su comité ejecutivo, y atenida completamente a sus estatutos.

El segundo Congreso de la Internacional de Juventudes Comunistas se reunió inmediatamente después del Congreso de la Comintern. A pesar de la resistencia a la sujeción a la Internacional Comunista y las críticas que se hicieron, finalmente triunfó la persuasión bolchevique y se solventaron todas las dificultades, hubo acuerdo, y el cuartel general de la Internacional de Juventudes Comunistas fue trasladado a Moscú. Lazar Shatzkin fue electo secretario de la IJC en reemplazo de Münzenberg. En marzo de 1922 Münzenberg fue relevado de su posición en la IJC y destinado a otra área de trabajo. Esta destitución culminaba el proceso de cooptación de la IJC como apéndice de la Internacional Comunista que había sancionado el tercer congreso de la Komintern. Según diversos testimonios Zinoviev fue el impulsor del relevo y traslado del dirigente juvenil alemán; inclusive, en las disputas de finales de la década de 1930 con la dirección del Partido Comunista de Alemania, Münzenberg mismo lo afirmó cuando ya había sido juzgado y ejecutado en Moscú el antiguo presidente de la IC. Ya no hubo alborotos institucionales, aunque las opiniones divergentes siguieron existiendo y en las juventudes comunistas anidaron siempre disidencias y críticas embozadas que algunas veces crearon verdaderos cismas en

los partidos o modificaron su línea política.[43] Los congresos subsiguientes de la Internacional de Juventudes Comunistas se celebraron en Moscú a la vez que los congresos de la Comintern. De nuevo se había dado un paso que favorecía la disciplina centralizada de la Comintern a expensas del relativo grado de independencia que era necesario para estimular los movimientos de masas. Esta independencia de la IJC había dejado de existir, era un aparato más de la Komintern.

Bibliografía

Baum, Ann Todd, *Komsomol Participation in the Soviet First Five-Years Plan*, Palgrave Macmillan, New York, 1987.

Callesen, Gerd, "The International Federation of Socialist Young People's Organizations, 1907-1919", *Sources on the Development of the Socialist International (1907-1919). International Youth Conferences*, en https://library.fes.de/si-suche/jugend-intro-en.html.

Cole, G. D. H., *Historia del Pensamiento Socialista*. III: *La Segunda Internacional (1889-1914) Primera Parte*, FCE, México, 1959 [1a ed. inglesa, 1956].

[43] La efervescencia política, frecuentemente con fuertes contenidos críticos, fue una característica recurrente entre los militantes de la juventud comunista. Sería interesante un trabajo dedicado a recopilar todas las disidencias respecto de la línea oficial generadas en las juventudes comunistas o con participación destacadas de jóvenes, un fenómeno que no tiene límites temporales ni geográficos. En épocas posteriores a la disolución de la IJC (1943), podemos citar dos ejemplos muy relevantes en América Latina: la confrontación con la dirección de Dionisio Encina en el Partido Comunista Mexicano a lo largo de la década de 1950 que culminó con su reemplazo y con la renovación de la línea y la dirección bajo la conducción de Arnoldo Martínez Verdugo, y la constitución del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en el Partido Comunista Argentino en 1967, que derivó en la formación del Partido Comunista Revolucionario y que tuvo su fuerza mayoritaria y decisiva en la Federación Juvenil Comunista argentina.

CORNELL, Richard, *Revolutionary Vanguard: The Early Years of the Communist Youth International, 1914-1924*, University of Toronto Press, Toronto, 1982.

CRESPO, Horacio, "La Internacional Comunista", en Alexandra Pita González (coord.), *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*, Universidad de Colima, Colima, 2010.

CRESPO, Horacio, JEIFETS, Víctor y REYNOSO, Irving, *Formación del comunismo mexicano, 1919-1921. Documentos para la historia del comunismo*, UAEM/INHERM, México, 2022.

DOGLIANI, Patrizia, *La "Scuola della reclute". L'Internazionale giovanile socialista dalla fine dell'Ottocento allá prima guerra mundiale*, Einaudi, Turín, 1983.

GILBERT, Isidoro, *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

GREEN, John, *Willi Münzenberg. Fighter against Fascism and Stalinism*, Routledge, Radical History and Politics, New York, 2020, 288 pp.

GROSS, Babette, *Willi Münzenberg. Eine politische Biographie*, Prólogo de Arthur Koestler, Deutsche Verlags-Anstalt, Schriftenreihe der Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte, Band 14/15, Stuttgart, 1967, 352 pp. (ed. en castellano, *Willi Münzenberg. una biografía política*, Ikusager Ediciones, Bilbao, 2007).

HANDLER, Andreas, *"Reißt die Grenzpfähle aus!". Die Kommunistische Jugendinternationale als Teilaspekt der Geschichte der Kommunistischen Internationale*, [*"¡Derribar los barreras en las fronteras!" La Internacional Juvenil Comunista en la historia de la Internacional Comunista*], Titel der Diplomarbeit, Magister der Philosophie, Universität Wien, Wien, 2012.

HATHERLEY, Owan, "Willi Münzenberg fue el marxista Rupert Murdoch", *Jacobin,* 28 de marzo de 2021, en https://jacobin.com/2021/03/marxist-left-media-empire-willi-munzenberg-iah.

HAUPT, Georges, "Schüster, Richard", *Le Maitron. Dictionnaire biographique, mouvement ouvrier, mouvement social*, en: https://maitron.fr/schuller-richard/.

KOCH, Stephen, *Double Lives: Stalin, Willi Munzenberg and the Seduction of the Intellectuals*, HarperCollins Publishers, 1994; ed. revisada, Enigma Books, 2004. Edición en castellano: *El Fin de la inocencia. Willi Münzenberg y la seducción de los intelectuales*, Tusquets Editores, Barcelona, 1997.

KOESTLER, Arthur, *Autobiografía*, tomo 4: *El destierro,* Alianza Editorial, Madrid, 1974.

KURELLA, Alfred, *Geschichte der Kommunistischen Jugendinternationale. Gründung und Aufbau der K.J.I.* [*Historia de la Internacional Juvenil Comunista, Fundación y estructuración de la IJC*], Verlag der Jugendinternationale, Berlin, 1931.

LENIN, V. I., "Tareas de las Uniones de juventudes (Discurso en el III Congreso de toda Rusia de la Unión de Juventudes comunistas de Rusia 2 de octubre de 1920)", en *Obras Completas*, tomo 41: *Mayo-noviembre 1920*, Editorial Progreso, Moscú, pp. 304-324.

_____, "La bancarrota de la II Internacional", en *Obras Completas*, tomo 26: *Julio de 1914-agosto de 1915*, Editorial Progreso, Moscú, 1984, pp. 219-280.

MCMEEKIN, Sean, *The Red Millionaire: A Political Biography of Willi Münzenberg, Moscow's Secret Tsar in the West, 1917-1940*, Yale University Press, New Haven, 2004.

MÜNZENBERG, Willi, *Die dritte Front. Von sozialdemokratischen Lehrlingsverein zu Kommunitischen Jugendinternationale. Autobio-*

graphische Aufzeichnungen [*El tercer frente. De la asociación socialdemócrata de aprendices a la Internacional Juvenil Comunista. Apuntes autobiográficos*], Preis DM 6, Universum-Bücherei für Alle, Berlin, 1931, 389 pp.

NEUMANN, Matthias, *La Liga de las Juventudes Comunistas (Komsomol) y la transformación de la Unión Soviética (1917-1932)*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2019.

SCHÜLLER, Richard, KURELLA, Alfred y CHITAROW, R., *Geschichte der kommunistischen Jugendinternationale*, Band I: *Von den Anfängen der proletarischen Jugendbewegung bis zur Gründung der K.J.I.* [*Historia de la Internacional Juvenil Comunista*, vol. I: *Los comienzos del movimiento de la juventud proletaria en la fundación de la IJC*], Verlag der Jugendinternationale, Berlín, 1931.

SONNENBERG, Uwe, "Die dritte Front. Willi Münzenberg und die Jugendinternationale", Konferenz "Epochenbruch 1914-1923", *Die Linke*, Konferenz "Epochenbruch 1914-1923", 24 de febrero de 2018, en: https://historische-kommission.die-linke.de/konferenz-epochenbruch-1914-1923/news-default-detailseite/die-dritte-front-willi-muenzenberg-und-die-jugendinternationale/.



EL LIBERTADOR

1o. DE JUNIO DE 1927

VALE 10 CTS.

Los comunistas y orígenes de la Liga Antimperialista de las Américas

Víctor L. Jeifets y Lazar S. Jeifets
Universidad Estatal de San Petersburgo

La historiografía relativamente abundante sobre el movimiento antiimperialista internacional organizado carece de claridad en la determinación precisa de su marco cronológico. Es común situar el inicio de sus actividades en 1926, cuando se creó la Liga para la Lucha contra la Opresión Colonial en una conferencia en Berlín, o en 1927 con la celebración del Primer Congreso Mundial Antiimperialista en Bruselas.[1] Sin embargo, tanto la Comintern como varias de sus secciones nacionales, junto con algunos destacados intelectuales de izquierda, comenzaron a conformar un frente antiimperialista mucho antes de estas fechas.

Entre mediados de la década de 1920 y principios de la de 1930, la organización de un movimiento antiimperialista continental se convirtió en uno de los principales desafíos de los Partidos Comunistas del Hemisferio Occidental.[2] Uno de los objetivos de estos esfuerzos fue aumentar el número de aliados y expandir la influencia partidaria en sus respectivos países. Las secciones nacionales de la III Internacional intentaron cumplir este propósito al involucrar no

[1] Véase, para ejemplo: *Коммунистический Интернационал. Краткий исторический очерк* [La Internacional Comunista. Esbozo histórico], Moscú, 1969, p. 275; Grigori Z. Sorkin, *Антиимпериалистическая лига. (1927-1935).* Исторический очерк [La Liga Antimperialista (1927-1935). Esbozo histórico], Moscú, 1965, p. 7; Manuel Caballero, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, Editorial Alfa, Caracas, 1989; Milos Hájek, *Historia de la III Internacional*, Crítica, Barcelona, 1984.

[2] Daniel Kersffeld, *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, Siglo Veintiuno, México, 2012.

solo a los sindicatos, su aliado "tradicional," sino también al movimiento campesino, a intelectuales de izquierda no comunista (no afiliados a partidos específicos) y a nacionalistas revolucionarios. En este sentido, el antiimperialismo ofrecía una vía potencial para integrar a los Partidos Comunistas en los sistemas políticos nacionales y consolidar su papel como actores relevantes.

La participación del Partido Comunista Mexicano (PCM) en este contexto no fue casual. Dados los complejos vínculos entre los líderes mexicanos y Estados Unidos, así como el marcado sentimiento antiimperialista de muchos miembros de la élite gobernante posrevolucionaria, estas actividades conjuntas contra la expansión del imperialismo brindaron a los comunistas una oportunidad práctica para forjar nuevas alianzas que les permitieran influir en otras áreas de la acción partidaria no directamente relacionadas con la lucha antiimperialista. La oposición al imperialismo nunca fue exclusiva de un solo partido, y para establecer y mantener relaciones con diversos sectores, los comunistas debían demostrar flexibilidad y capacidad para encontrar un lenguaje común con sus aliados heterogéneos.

El tema de la lucha contra el imperialismo fue introducido por el PCM en el Pleno Ampliado de su Comité Ejecutivo Nacional (abril de 1924), al que asistió Jay Lovestone,[3] secretario de organización del Partido Obrero (Comunista) de América (*Workers' (Communist) Party of America*, *PO(C)A*). La discusión fue iniciada por Bertram D. Wolfe, un excompañero de estudios de Lovestone en el City College de Nueva York y destacado miembro del PCM, considerado uno de los principales teóricos del partido.[4] Wolfe tenía la intención de utilizar la causa antiimperialista para aumentar su prestigio dentro de

[3] "Conferencia del Partido Comunista de México", *El Machete*, México, primera quincena de mayo de 1924.

[4] Véanse más detalles en: Paco Ignacio Taibo II, *Bolcheviques*, Planeta, Madrid, 2019.

la III Internacional. El PCM, consciente de la importancia de la lucha contra el imperialismo para el avance del movimiento de izquierda, adoptó con entusiasmo las propuestas del militante estadounidense-mexicano.

El Pleno del CEN del PCM delineó un plan para la formación de un frente antiimperialista, subrayando la necesidad de acercarse cuidadosamente a los reformistas del Partido Laborista y de participar en las elecciones. Los comunistas comprendieron la importancia de operar en varios estados bajo la tutela y las siglas de otras organizaciones. La actividad antiimperialista se convirtió en un camuflaje conveniente para los esfuerzos del PCM por expandir su influencia fuera de las filas comunistas. En ese contexto, el Pleno solicitó al *PO(C)A* que impidiera las acciones del gobierno de Estados Unidos contra los trabajadores petroleros en huelga en la fábrica "El Águila". Además, se aprobaron "Mensajes de Solidaridad" con la huelga general de los obreros de La Habana y con el proletariado filipino, calificado como "víctima del imperialismo yanqui".

El informe de Wolfe establecía varios puntos clave que más tarde se convertirían en el programa de acción del PCM en esta área.[5] Al utilizar a México como un ejemplo vivo de la penetración imperialista, Wolfe analizó la naturaleza y el alcance de esta intervención en América Latina, concluyendo sobre la necesidad de "difundir por todo el país la idea de su riqueza" y "alertar al pueblo mexicano para que defienda su soberanía, libertad y riqueza" frente al imperialismo yanqui.

Este enfoque también fue adoptado por el gobierno mexicano como un argumento adicional para justificar las transformaciones posrevolucionarias previstas en la Constitución

[5] "Imperialismo y panamericanismo. Continuación de la tesis aprobada en la Conferencia del Partido Comunista de México celebrada del 25 de abril al 1o de mayo de 1924", Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), Ciudad de México, Colección PCM, caja 2, folio 6.

de 1917, aunque aún inconclusas. Al mismo tiempo, el gobierno encontró en el PCM un aliado activo en su enfrentamiento contra la presión ejercida por las corporaciones petroleras y las empresas ferroviarias estadounidenses. Cabe destacar que, en diciembre de 1925, el gobierno de Plutarco Elías Calles aprobó una serie de leyes que obligaban a las compañías petroleras extranjeras a solicitar concesiones por 50 años para extraer recursos naturales, en lugar de obtener derechos de propiedad permanentes. Estados Unidos percibió esta legislación como una violación de los acuerdos de Bucareli, que eximían a las empresas petroleras del artículo 27 constitucional si sus pozos operaban antes de la promulgación de la Carta Magna. Desde entonces, los medios y las élites estadounidenses atacaron al "dirigente bolchevique" Plutarco Elías Calles.[6]

Al mismo tiempo, el PCM no tenía intención de "sacar castañas del fuego" para el poder ejecutivo y estaba dispuesto a desplegar una amplia agitación contra el imperialismo, sin importar las negociaciones diplomáticas entre México y Washington. La izquierda radical estaba convencida de que el problema de la injerencia imperialista solo podría resolverse con la formación de un movimiento comunista influyente, que incluyera un sector agrarista fuerte apoyado por el Partido Comunista estadounidense y sus aliados. También creían en la necesidad de organizar un frente único continental capaz de conducir, eventualmente, a la creación de un "gobierno obrero y campesino continental".

Estas actividades antiimperialistas, según el PCM, debían estar estrechamente coordinadas con las acciones de la Comintern. Los aliados potenciales en esta lucha no serían solo los obreros (cuyo número, tanto en México como en gran parte de América Latina, no era muy elevado), sino también los campesinos, intelectuales, estudiantes e incluso un sector

[6] Daniela Spenser, *El triángulo imposible*, Juan Pablo Mortiz, México, 1998, pp. 110-112.

de la burguesía pobre, es decir, todos aquellos descontentos con el sistema de poder orientado hacia los hacendados.

Mientras el PCM condenaba la impotencia del "gobierno pequeño burgués" mexicano, los comunistas sostenían que la burguesía latinoamericana aún no se había formado como una clase organizada, lo que implicaba que gran parte de la población podría sumarse a la lucha antiimperialista iniciada por los comunistas. Esta era la postura del PCM sobre el "frente único continental", que debía atraer incluso a algunos "nacionalistas hispanoamericanos" dispuestos a proclamar que una "lucha continental" contra el imperialismo yanqui podría ser el camino hacia la salvación nacional.[7]

El PCM también supo reconocer el papel crucial que podría desempeñar el movimiento estudiantil en el futuro antiimperialista y observaba con interés las movilizaciones estudiantiles en apoyo a las reformas universitarias en Argentina, Cuba, Chile, Bolivia, Perú y México. En varios de estos países se logró una verdadera unión entre organizaciones obreras y estudiantiles. Aunque en el México posrevolucionario no se formó un gobierno dictatorial como en otros regímenes sudamericanos, el imperialismo seguía siendo el enemigo común para diversos sectores de la población y partidos políticos. La alianza con los estudiantes ofrecía al PCM la posibilidad de atraer nuevas fuerzas, permitiéndole superar su situación de casi secta. De hecho, el éxito alcanzado en la reorganización y fusión de los grupos efímeros que dieron origen al PCM en 1921, con base en la Federación de Juventudes Comunistas, parecía un modelo a seguir.[8] Asimismo, la llegada de estudiantes a la órbita del comunismo mexicano establecía nuevos

[7] "Imperialismo y panamericanismo…", CEMOS, PCM, caja 2, folio 6.

[8] Véase más detalles en: Víctor Jeifets, *Коминтерн и эволюция левого движения Мексики* (La Comintern y evolución de la izquierda mexicana), Nauka, San Petersburgo, 2006; Arnoldo Martínez Verdugo (ed.), *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1984.

puentes con los intelectuales, como lo demostró la afiliación de varios muralistas al PCM en 1923-1924.[9]

Los comunistas se preparaban para asumir un rol activo en la resistencia contra la injerencia imperialista, buscando demostrar, sin reclamar abiertamente posiciones de liderazgo, que el "internacionalismo comunista" era el principal defensor de los intereses de los pueblos oprimidos de América Latina. Su intención era impulsar un panamericanismo basado en un amplio frente antiimperialista, distinto al promovido por algunos gobiernos y organizaciones obreras de carácter reformista.[10] Proponían, en cambio

[9] *El Machete*, 21-28 de agosto de 1925.

[10] Fue una referencia a las ideas del panamericanismo planteadas por el gobierno de los EE.UU. antes de la Primera Guerra mundial. El consejero del Departamento de Estado H.Lancing en un memorándum especial destacaba el objetivo de su gobierno de "establecer y mantener los gobiernos republicanos constitucionales en todas las naciones americanas, observar el ejercicio libre de los derechos públicos y civiles por los pueblos". Este documento fue calificado por varios historiadores estadounidenses como "una panamericanización de la doctrina Monro". En el borrador del Pacto Panamericano compuesto por el presidente Woodrow Wilson en 1914 se podia encontrar planteamientos sobre garantías mútuas de la independencia política y de la integridad territorial entre diferentes repúblicas. Al mismo tiempo, el gobierno de los EE.UU. efectivamente tendría derecho de intervenir de manera legítima en caso de cualquier transformación social, política o económica en Latinoamérica que se podría interpretar como una amenaza al gobierno republicano. En 1920 el Presidente uruguayo B.Broom propuso fundar una Liga de Estados Americanos que se basaría sobre el principio de "igualdad absoluta" y de no ingerencia a los asuntos internos. Según Broom, esta Liga debería defender a las naciones latinoamericanas de cualquier tendencia imperialista. Aunque el borrador elaborado por el presidente del Uruguay nunca se hizo realidad, la discusión alrededor de aquel documento demostraba el enfrentamiento del panamericanismo dominado por Washington y el panamericanismo que deseaba disminuir las posibilidades de los EE.UU. de intervenir en la política doméstica de otras naciones del Hemisferio. M.V. Antiasov, *Панамериканизм: идеология и политика* (El Panamericanismo, su ideología y política), Moscú, 1981, pp. 50-51.

> un panamericanismo obrero y campesino, defensor de la cultura, del idioma y de los tesoros de la tierra y de la raza, que rompe la frontera del Bravo para encontrar al otro lado poderosos aliados y con ellos dividir y vencer; que desborda las fronteras del Continente, para encontrar aliados en Rusia, en Francia, en Alemania, en China, en las Filipinas, en todas partes donde se siente el peso del puño armado del imperialismo yanqui, que ya es mundial y que tiene que ser derrotado en la lucha mundial.[11]

Efectivamente, los comunistas mexicanos intentaron nuevamente organizar una estructura panamericana similar a la que habían propuesto bajo la tutela de la Agencia Americana de la Comintern en 1921.[12] Sin embargo, esta vez no buscaban crear un Partido Comunista Continental, sino un frente antiimperialista continental. El PCM consideraba la posibilidad de participar en eventos que anteriormente percibía como un tabú para los obreros revolucionarios, y llamó a los trabajadores a "prepararse para derrotar a Gompers" durante la Convención Panamericana planeada para diciembre de 1924. Preguntaban:

> ¿Que ha hecho la Federación Obrera Panamericana por los explotados pueblos de América? ¿Con qué ha contribuido para remediar la espantosa situación de los obreros y campesinos latinoamericanos? ¿Qué ha hecho para mejorar sus condiciones de salario, de trabajo, de habitación? [...] Palabras, palabras y palabras. […] La Federación Obrera Panamericana puede convertirse en tal instrumento [de lucha] si las organizaciones genuinamente proletarias, como las de Argentina, Chile y el Uruguay tomasen parte y mandasen a delegados competentes para quitar a los líderes imperialistas de la A.F.L. (Green, Woll, etc.) la jefatura de Federación. Si esto se intenta tal intento, puede ser que los líderes actuales de la F.O.P. nieguen la entrada impidan a las agrupaciones de Argentina, Chile, Uruguay. En caso de tal negativa, las organizaciones genuinamente antiimperialistas puedan determinar su política

[11] "Imperialismo y panamericanismo…", CEMOS, PCM, caja 2, folio 6.
[12] Jeifets, *Коминтерн*, 2006.

sobre cuestiones de organización, al reunirse sus delegados a la próxima Convención de la Federación.[13]

No obstante, para alcanzar dicho objetivo, era necesario convencer a varias centrales sindicales de otros países, así como a intelectuales antiimperialistas latinoamericanos, como el mexicano José Vasconcelos, el argentino Manuel Ugarte, el venezolano Rufino Blanco Fombona, entre otros, sobre la posibilidad de establecer una cooperación activa con grupos u organizaciones antiimperialistas dentro de los propios EE.UU. El primer obstáculo para llegar a un acuerdo fue la casi total ausencia de un movimiento antiimperialista en los Estados Unidos. Este hecho debilitaba seriamente las tesis del PCM sobre el antiimperialismo. Y no era sorprendente, ya que solo la parte económica de aquel documento se basaba en estudios académicos y datos comprobados, mientras que las conclusiones políticas eran meramente percepciones personales de Wolfe sobre las prioridades de las actividades antiimperialistas del PCM. Para lograr algunos avances, los comunistas debían dedicarse seriamente a analizar los detalles de la injerencia imperialista y elaborar cuidadosamente los fundamentos de sus futuras acciones en este ámbito.

El V Congreso Mundial de la Comintern (1924) marcó un punto de partida para estas actividades. El delegado mexicano en Moscú, Bertram Wolfe, insistió en ampliar la agenda latinoamericana del Congreso y defendió la idea de impulsar un amplio movimiento antiimperialista. Este hecho permite afirmar que la izquierda mexicana fue, en efecto, una de las autoras del proyecto del Frente Antimperialista a escala mundial. Wolfe centró su atención en los puntos clave para las actividades del PCM: los problemas agrario y nacional, así como la situación general del movimiento revolucionario en América Latina.

[13] R. Cárdenas, "El Congreso obrero Pan-Americano", *El Libertador*, México, marzo de 1925, núm. 1, pp. 3-4.

El V Congreso revisó los enfoques previos respecto a la táctica del "frente único", que ahora se concebía únicamente como "un modo de agitación y movilización de las masas", y sobre el "gobierno obrero y campesino", que desde el Congreso se entendía como sinónimo de la "dictadura del proletariado". La lucha antiimperialista se convirtió en una estrategia para que el PCM pudiera romper formalmente sus escasos vínculos con la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), de orientación reformista, pero al mismo tiempo mantener sus relaciones con el gobierno callista a través de una resistencia conjunta frente a la injerencia imperialista. De esta manera, el PCM pudo adoptar formalmente la nueva táctica de la Comintern, mientras demostraba a sus militantes y simpatizantes que ciertos elementos de la línea anterior seguirían vigentes.

Wolfe instaba a los delegados del V Congreso de la Comintern a prestar atención a la importancia del imperialismo estadounidense y al papel crucial de los trabajadores latinoamericanos: "El centro de gravedad del capitalismo mundial, sin duda alguna, ha sido transferido a los EE.UU. Y no se trata solo del centro de gravedad del capitalismo mundial, sino también del centro de la reacción internacional [...] El proletariado europeo debe darse cuenta, cada vez con mayor claridad, de que los Estados Unidos se han convertido en su enemigo imperialista más peligroso [...]. El proletariado europeo y la Internacional Comunista tienen en América Latina un aliado potencialmente poderoso en la lucha contra el imperialismo estadounidense. Hasta el día de hoy, la Internacional [Comunista] no ha sabido valorarlo de manera adecuada".[14]

[14] *Пятый всемирный конгресс Коммунистического Интернационала. 17 июня - 8 июля 1924 г. Стенографический отчет* [El Quinto Congreso Mundial de la Internacional Comunista. 17 de junio al 8 de julio de 1924. El informe taquigráfico, parte 1], Moscú-Leningrado, 1925, pp. 375-376. Véase

Wolfe nunca logró convencer a los dirigentes de la Comintern de prestar más atención al trabajo en los países hispanohablantes del Hemisferio Occidental ni de impulsar una amplia agitación en español. Sin embargo, su borrador de un plan de actividades antiimperialistas panamericanas logró caer como una semilla esperada en un terreno previamente fertilizado. La falta de conocimientos sobre América Latina creó una percepción entre la dirigencia superior de la III Internacional de que las labores comunistas al sur de la frontera estadounidense-mexicana serían relativamente fáciles. El entusiasmo de Wolfe coincidió con las ideas planteadas anteriormente por Edgar Woog ("Alfred Stirner"), el principal experto en asuntos latinoamericanos de la Comintern.[15] Woog había señalado al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), en febrero y marzo de 1923, la necesidad de basar cualquier actividad en las Américas en el principio "continentalista".[16]

Sin embargo, los altos mandos de la Comintern veían el frente antiimperialista no tanto como un medio para luchar por el socialismo, sino como una herramienta para debilitar la influencia estadounidense. Inmediatamente tras la clausura del V Congreso, el Secretariado Romano del CEIC formuló su visión sobre las perspectivas de las actividades comunistas en el Hemisferio Occidental, basándose en conversaciones previas con delegados de tres secciones latinoamericanas de la

también: Ricardo Melgar Bao, "The Anti-Imperialist League of the Americas between the East and Latin America", *Latin American Perspectives*, vol. 35, núm. 2, 2008, pp. 9-24.

[15] Sobre las actividades de Edgar Woog véase: Víctor Jeifets e Irving Reynoso Jaime, "Edgar Woog, alias Stirner, y el Partido Comunista de México", *Historia mexicana*, vol. 287, núm. 3, enero-marzo, 2023, pp. 1361-1412.

[16] Nikolai P. Kalmykov, "Коминтерн и коммунистическое движение в Латинской Америке" // *История Коммунистического Интернационала. 1919-1943 гг. Документальные очерки.* [La Comintern y el movimiento comunista en América Latina // La historia de la Internacional Comunista. 1919-1943. Esbozos documentales], Nauka, Moscú, 2002, p. 386.

Comintern representadas en el Congreso Mundial. Al considerar América Latina un foco clave de la lucha internacional contra el imperialismo, donde la pugna por el dominio mundial entre naciones imperialistas (principalmente EE.UU. y Gran Bretaña) era especialmente intensa, los *apparatchiki* del CEIC concluyeron que la burguesía nacional estaba oprimida por la burguesía transnacional, lo que intensificaba la explotación de obreros y campesinos por empresas extranjeras, de manera particularmente feroz.[17]

Moscú consideraba a los países latinoamericanos dentro de un paradigma de dependencia de la opresión imperialista, según su nivel de desarrollo económico y político. La III Internacional definía el papel del imperialismo en función de sus bases de apoyo (grandes terratenientes, pequeña burguesía o burguesía industrial), calificando su rol como progresista o reaccionario. Según la clasificación de la Comintern, los países latinoamericanos se dividían en cuatro grupos de dependencia: colonias o naciones directamente subordinadas al imperialismo estadounidense (América Central y las Antillas); semicolonias formalmente independientes pero sujetas al imperialismo por su dependencia del capital extranjero (Venezuela, Colombia, Bolivia y Paraguay); naciones independientes económica y políticamente, pero con fuerte penetración imperialista en áreas clave de sus economías (Argentina, Brasil, Uruguay y Chile); y, finalmente, países con gobiernos revolucionarios y democráticos (México), que intentaban desarrollar una economía independiente del capital extranjero. Incluso en este último grupo, según el CEIC, el capital imperialista dominaba ciertos sectores económicos.

[17] "El borrador del llamamiento de la III Internacional Comunista a los obreros y campesinos de las repúblicas de América Latina. Moscú, octubre de 1924", Archivo Ruso de Historia Social y Política (RGASPI), fondo 495, opis' 79, exp. 6, fs. 2-11.

La Comintern llamó al movimiento revolucionario a ganar la iniciativa de la lucha contra la expansión y opresión imperialista, arrebatando este protagonismo a la burguesía latinoamericana, y promoviendo el cambio del lema de "Unión Latinoamericana" al de "Liga Antimperialista", que debería aglutinar a organizaciones revolucionarias de obreros, campesinos, intelectuales y "demócratas urbanos". Los Partidos Comunistas debían explicar a las masas que los gobiernos que representaban los intereses de la gran burguesía y los terratenientes eran incapaces de liderar una lucha antiimperialista, y que solo los movimientos de "fuerzas vivas" podían luchar contra la burguesía industrial y agraria nacional como herramientas del imperialismo.

En los países "coloniales", los comunistas debían concentrarse en hacer crecer el movimiento revolucionario, con vistas a formar una Federación Democrática de la República Obrera y Campesina de Centroamérica. En México, el desafío parecía más cercano a la realidad: el PCM debía apoyar al gobierno nacional en la implementación de los postulados de la revolución de 1910-1917. Al mismo tiempo, el Partido Comunista de México fue instruido a organizar "fuerzas clasistas revolucionarias capaces de sustituir a este gobierno en caso de que traicionara los ideales revolucionarios". Este enfoque permitía al PCM cooperar con la izquierda no comunista y los nacionalistas revolucionarios dentro de un frente antiimperialista amplio.

Algunos de los representantes de las élites gobernantes mexicanas podrían haber apoyado el siguiente párrafo del documento cominternista:

> La política yanqui en México, desde la intervención militar ordenada por el Presidente Wilson hasta el reciente reconocimiento de su gobierno, no puede ocultar el doble juego que el capitalismo americano lleva a cabo en el país. A raíz de los escándalos petroleros en EE.UU. a principios de este año, se reveló gran parte del complot organizado durante mucho

> tiempo por los grandes *trusts* petroleros junto con altos dirigentes gubernamentales, para preparar insurrecciones armadas permanentes en México e incluso intentar separar la zona petrolera mexicana y formar un estado independiente que luego podría ser anexado, como ocurrió con Texas.

Sin embargo, ni siquiera los políticos opositores mexicanos estarían de acuerdo con las declaraciones sobre "el servilismo más o menos incondicional de todos los gobiernos latinoamericanos" hacia el imperialismo estadounidense. La convicción de la Comintern de que la burguesía nacional y parte de los intelectuales eran "defensores interesados del imperialismo"[18] podría convertirse en otro obstáculo para formar una alianza amplia. Aunque este enfoque era en general cierto en relación con los hacendados, la Comintern nunca había analizado detenidamente el tema ni comprendido el grado de sentimiento antiimperialista entre las élites posrevolucionarias mexicanas.

El documento elaborado en Moscú resulta interesante por formular varios retos y reivindicaciones del movimiento obrero latinoamericano, así como las tareas que debían resolverse dentro del frente antiimperialista. El abstencionismo y el rechazo a la participación política solo beneficiaban a las naciones imperialistas y a las élites nacionales vinculadas a ellas; las consecuencias de la intervención imperialista estadounidense eran particularmente perjudiciales para el sector laboral, ya que implicaban el empeoramiento de las condiciones de trabajo. Era necesario unir a los obreros y campesinos en un frente común para resistir la expansión imperialista, cuyos efectos ya se sentían plenamente en Centroamérica y las Antillas, y comenzaban a hacerse notar en México. Este frente debía actuar desde México hacia Argentina y Chile, y cooperar con las organizaciones obreras de EE.UU., desplegando una "actividad revolucionaria antiimperialista" para apoyar abiertamente a las naciones "directamente oprimidas"

[18] *Ibidem*, fs. 4,6.

como resultado de la "conquista llevada a cabo por la burguesía americana".[19]

Dado que en México persistían los recuerdos de las invasiones estadounidenses, y el peligro de su repetición no había desaparecido por completo, esto fortalecía el sentimiento antiimperialista y creaba la posibilidad de que el gobierno callista ofreciera una tutela extraoficial, e incluso semioficial, a los grupos de izquierda antiimperialista. Un segmento considerable de los obregonistas y callistas estaba descontento con la firma del Tratado de Bucareli, debido a las concesiones que el gabinete mexicano había tenido que hacer a Washington. Las élites radicales comprendían que muchas de las reformas sociales prometidas por la Constitución de 1917 se habían convertido en un espejismo o, al menos, estaban seriamente amenazadas tras el compromiso con EE.UU. Estos sentimientos se agudizaron debido a la presión ejercida por el vecino del norte.

En mayo de 1925, el embajador estadounidense en México advirtió al Secretario de Estado, Frank Kellogg, sobre la necesidad de intimidar al gobierno callista, y tras este encuentro, Kellogg anunció que "el gabinete de México estaba en el banquillo de todo el mundo". Esta postura de Washington recibió una respuesta inmediata y contundente de las autoridades mexicanas, que rechazaron cualquier injerencia en sus asuntos internos. A lo largo de 1925 y 1926, el conflicto bilateral siguió intensificándose. A pesar del Tratado de Bucareli, el gobierno mexicano aprobó leyes que reafirmaban el papel dirigente del Estado en la economía nacional y dificultaban la participación de extranjeros en la industria petrolera, así como la compra de terrenos en la zona fronteriza. Estas medidas fueron vistas por la embajada estadounidense como una prueba adicional del "envenenamiento de México por las doctrinas contemporáneas del socialismo y las formas más arcaicas del comunismo",

[19] *Ibidem*, fs. 9-11.

y de que "la mezcla de colectivismo y sindicalismo" había llevado a un caos "peor que el que reina en Rusia".[20] El gobierno callista no tardó en responder que la resistencia mexicana a la presión estadounidense era una lucha "en nombre de todas las naciones latinoamericanas".[21]

Estas circunstancias favorecían a los líderes de la Comintern, que esperaban que las ligas antiimperialistas brindaran a los partidos comunistas latinoamericanos una oportunidad para aliarse en estas luchas con grupos de diversas ideologías, sin dejar de ser la fuerza dominante dentro de la clase obrera, que debía establecer una dictadura del proletariado, pero sin omitir las etapas obligatorias de una revolución burguesa.[22]

Inmediatamente después de la clausura del V Congreso Mundial de la Comintern, las secciones mexicana y estadounidense comenzaron a implementar el proyecto de la Liga Antimperialista, siguiendo las directrices del Ejecutivo de la Comintern.[23] La Convención Panamericana de la Federación Americana del Trabajo (AFL) en 1924 fue una derrota previsible para los comunistas, ya que tanto la AFL como la CROM controlaban completamente la selección de delegados. A pesar de los ataques enérgicos contra los comunistas, el PCM no aspiraba a una Víctoria inmediata. Su objetivo era demostrar que la Convención confirmaba la incapacidad de la Federación Panamericana para luchar por la soberanía nacional y mejorar las condiciones laborales.

[20] John W.F. Dulles, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, FCE, México, 1977, pp. 319-320; Spenser, *Triángulo imposible*, 1998, pp. 102-104, 110-111.

[21] "Un problema continental", *El Universal*, México, 22 de enero de 1926; "La responsabilidad de México ante el pueblo de América", *El Demócrata*, México, 23 de enero de 1926.

[22] "La nota del Secretariado Latinoamericano sobre América Latina [a 8 de agosto de 1924 o antes]", RGASPI, fondo 495, opis' 79, exp. 14, fs. 50-52.

[23] "El acta de reunión de la delegación sudamericana al V Congreso de la Comintern, a 1 de julio de 1924", RGASPI, fondo 492, opis' 1, exp. 141, f. 1.

En medio del descontento generado por la ineficacia de la Convención en varios países, el PCM propuso la creación de una Liga Antimperialista de las Américas, con delegados mexicanos, guatemaltecos y estadounidenses. El Comité Organizador de la futura Liga estableció su sede en la Ciudad de México, con el objetivo de establecer vínculos permanentes con otros grupos nacionales e internacionales a través de la correspondencia. El delegado del Comité Organizador y del PCM, Russell S. Blackwell, un comunista mexicano-estadounidense, fue enviado a Centroamérica para avanzar en esta misión.[24]

En enero de 1925, el Comité Organizador de la LADLA comenzó a preparar la publicación en México de un boletín dirigido a los países latinoamericanos, el cual debía convertirse en un órgano informativo antiimperialista de "orientación absolutamente marxista". El objetivo era lograr una amplia distribución continental y utilizarlo como herramienta para el movimiento de masas en contra del imperialismo. Para ello, el Comité Organizador invitó a varios liberales de izquierda y socialistas latinoamericanos, subrayando que no era necesario estar afiliado al Partido Comunista para enviar materiales a la revista. Los criterios para la selección de los artículos –enfocados en informes estadísticos y descripciones de hechos concretos en lugar de publicaciones abiertamente ideológicas– buscaban facilitar la distribución del nuevo órgano antiimperialista en los países latinoamericanos. No obstante, los militantes comunistas fueron informados de que la política de la Liga

[24] "La carta del PCM al Bureau Ejecutivo de la Profintern, a 10 de enero de 1925", RGASPI, fondo 495, opis' 108, exp. 51, f. 23; "El informe de R.S.Blackwell sobre el viaje a Centroamérica con los fines de organización en calidad del representante del Partido Comunista de México y de la Liga Antimperialista de las Américas. Noviembre de 1925", *Ibidem*, exp. 54, fs. 2-13.

debía resaltar el papel dirigente de la Comintern en la lucha contra el imperialismo.[25]

La revista de la LADLA, *El Libertador*, fue, a pesar de los vínculos directos de sus directores con el PCM, un medio para atraer a varios intelectuales antiimperialistas latinoamericanos a colaborar con la izquierda. Las páginas de la revista estaban abiertas no solo para los simpatizantes de la III Internacional, sino también para aquellos que no ocultaban sus creencias no comunistas. Para 1928, *El Libertador* había alcanzado una circulación relativamente significativa de unos 5,000 ejemplares.[26] El dirigente campesino veracruzano Úrsulo Galván y el muralista Diego Rivera encabezaron formalmente la revista, aunque sus primeros números fueron preparados por Bertram D. Wolfe y su esposa Ella Wolfe.[27] Los fondos para la edición fueron proporcionados por el embajador soviético en México, Stanislav Pestkovsky.[28]

El título de la revista reflejaba el sentimiento predominante entre gran parte de las élites intelectuales del continente: la indignación ante la intervención estadounidense en los asuntos internos de Cuba, México, Centroamérica y el Caribe alimentaba las emociones antiimperialistas y favorecía una reorientación ideológica, alejándose de la percepción benévola de la cultura anglosajona hacia la búsqueda de "sus propias raíces americanas" y un deseo de liberarse de la influencia cultural "ajena". Las celebraciones del Centenario de las guerras de independencia en varios países latinoamericanos revivieron la mitología bolivariana, que encajaba perfectamente con el sentir antiimperialista de los años 1920.

[25] "La copia de la carta del Secretariado de la LADLA enviada al PC de los Estados Unidos de América, a 14 de enero de 1925", *Ibidem*, exp. 54, f. 1.
[26] Ricardo Melgar Bao, "El Universo simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y El Libertador", *Convergencia*, enero-abril, 2000, núm. 21, p. 122.
[27] Kersffeld*, Contra el imperio*, 2012.
[28] B.D. Wolfe, *A Life in Two Centuries*, Stein and Day, New York, 1981, p. 345.

De este modo, el título *El Libertador* podía interpretarse de dos maneras: para los comunistas, el antiimperialismo era una herramienta para la emancipación de clase; al mismo tiempo, estaba destinado a combatir la influencia económica, política y cultural extranjera, especialmente la estadounidense. Este enfoque fue compartido por numerosos intelectuales nacionalistas y revolucionarios que no pertenecían al movimiento de izquierda.

Tanto *El Libertador* como la LADLA debían convertirse en puentes para establecer relaciones amistosas y sólidas entre los diferentes segmentos del movimiento radical, creando una red para el intercambio de comunicaciones, ideas y declaraciones de solidaridad entre las tres grandes agrupaciones del continente: la propia LADLA, la Unión Latinoamericana (fundada en 1925 en Buenos Aires por los socialistas José Ingenieros, Alfredo L. Palacios y J.R. Barcos)[29] y la Alianza Popular Revolucionaria Americana, encabezada por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre.

Esto no significaba que los dirigentes comunistas de la LADLA estuvieran dispuestos a publicar cualquier material proporcionado por sus socios en el movimiento antiimperialista. Estaban interesados en la crítica aguda del imperialismo o, al menos, en artículos que compartieran enfoques comunes. Aun así, la cooperación dentro de la revista fortaleció la alianza entre la izquierda comunista, los grupos nacionalistas revolucionarios y los intelectuales independientes. La esencia de la LADLA y de *El Libertador* quedó plasmada en estas líneas: "La Liga Antimperialista NO es una organización sectaria, NO odia al pueblo de los EE.UU., NO es un partido político continental; NO es una estructura 'bolchevique'; NO está vinculada con los gobiernos".[30]

[29] Alexandra Pita, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación*. México, El Colegio de México/Universidad de Colima, México, 2009.
[30] *El Libertador*, agosto de 1927, núm. 13, p. 14.

Los dirigentes comunistas de la Liga, en general, estaban dispuestos a proyectar la imagen de su organización tal como se describe arriba, aunque no siempre implementaban este enfoque en sus actividades cotidianas. Al mismo tiempo, *El Libertador* aplicaba estos principios de manera consecuente y enérgica. Desde su primer número, la revista fue concebida como una edición latinoamericana que no estaría orientada exclusivamente hacia los asuntos mexicanos, pese a que el Comité Continental de la Liga estaba instalado en México.

El primer editorial publicado en *El Libertador* demostraba el afán de sus editores por convertirlo en el polo de atracción de las fuerzas del amplio movimiento antiimperialista que se desarrollaba en América Latina, listo para aceptar a intelectuales de diversas opiniones e ideologías: "*El Libertador* no es la primera revista contra el imperialismo norteamericano. Ugarte, Fabela, Ingenieros, Roig-Leuchsenring, Henríquez-Carvajal, Vargas Vila, Juan Greco, Pereyra, Palacios, Vasconcelos, Blanco-Fombona, hombres innumerables han publicado revistas o libros contra el imperialismo yanqui". *El Libertador* buscaba la colaboración de todos ellos, pero difería de todas esas publicaciones. No era un órgano de ningún individuo ni de un grupo de intelectuales en particular, sino un medio de un movimiento destinado a "organizar a todas las fuerzas anti-imperialistas de América Latina, unificarlas en una unidad continental, aliarlas con los aliados naturales que existen en Europa, Asia, África y DENTRO DE LOS ESTADOS UNIDOS MISMOS, […] unir la fuerza de dichas masas y el pensamiento ya existente de los intelectuales, y dirigir el pensamiento de los intelectuales hacia las fuerzas clasistas de obreros y campesinos". Para lograr esto, sería necesario criticar gobiernos, probar ideas, organizar fuerzas, esclarecer tendencias y unificar organizaciones y pueblos enteros. "[…] Agitación, educación y ORGANIZACIÓN contra el imperialismo yanqui: he ahí el propósito".[31]

[31] *Ibidem*, marzo de 1925, núm. 1, p. 2.

El artículo programático publicado en el primer número de la revista indicaba claramente la principal amenaza ante la cual debían unirse todas las naciones latinoamericanas: el peligro de perder la soberanía debido a la presión del imperialismo estadounidense. Aunque la LADLA desde el principio declaraba su intención de crear un movimiento antiimperialista continental y consolidado, también explicaba que una "resistencia exclusivamente latinoamericana" sería insuficiente. Hacía un llamado a buscar aliados entre otros pueblos oprimidos por el imperialismo: en Rusia y China, rebeldes contra el imperialismo; en Oriente, que preparaba su revuelta contra el imperialismo extranjero; entre los pueblos de Europa que se oponían al Plan Dawes y la dictadura de Casa Morgan; así como entre los obreros y campesinos de Estados Unidos.[32]

La lista de colaboradores de *El Libertador* sería un honor para cualquier revista política y social. En ella se encuentran los rusos A.V. Lunacharsky y L. Trotsky; los mexicanos J. Vasconcelos y R. Gómez Lorenzo; el salvadoreño M. Castro y Morales; los colombianos J. Vargas Vila y J. de Dios Romero; el español L. Jiménez de Azúa; los peruanos V. R. Haya de la Torre, J. C. Mariátegui, L. Heysen, L. Ulloa, M. Seoane, A. Orrego, L. F. Bustamante, N. Terreros y E. Pavletich; el venezolano J. R. Pocaterra; los estadounidenses C. Beals, D. Freeman y S. Nearing; los cubanos J. A. Mella, R. Martínez Villena, J. A. Fernández de Castro, J. Zacarías Tallet y H. Viamontes; el brasileño O. Brandão; los argentinos C. Sánchez Viamonte, A. Orzabal, G. del Mazo y J. Greco; el alemán A. Goldschmidt; el británico B. Russell; el francés P. Vaillant-Couturie; y el italiano F. Misiano. Todos ellos fueron, en diferentes épocas, autores de *El Libertador*. Además, los muralistas Xavier Guerrero y Diego Rivera realizaron ilustraciones para las páginas de la revista de la LADLA.

[32] *Ibidem*.

Desde su primer número, la revista de la LADLA apelaba a los sentimientos de las élites radicales mexicanas, que estaban descontentas con la lentitud del reparto agrario y la implementación relativamente moderada de los postulados constitucionales, además de estar molestas por las concesiones que el gobierno posrevolucionario había hecho en sus relaciones con los Estados Unidos. Los autores de dos artículos caracterizaban a México como un país con grandes riquezas naturales, pero convertido en una "semicolonia" debido al dominio de las empresas extranjeras en sectores clave de la industria nacional, un país que "había perdido su soberanía porque ya no tenía la posibilidad de aprobar las leyes deseadas por el pueblo de México".[33] Aunque esta apreciación podría parecer exagerada, los autores se apresuraban a equilibrarla con otras afirmaciones que buscaban generar una reacción positiva en los clanes gobernantes: "los conflictos internos en México (como el motín de De la Huerta) están controlados por el gobierno yanqui", pero "las nuevas fuerzas sociales", "producidas por la Revolución Mexicana", podrían ayudar a resistir la presión de Washington y el dominio del imperialismo estadounidense, siempre que se lograra latinoamericanizar dicho movimiento de resistencia a la penetración imperialista.

"Audifaz", el autor de un artículo con un título llamativo ("¡Adiós, 'Socialismo'!") –quien en realidad era Bertram Wolfe–, adoptaba una postura mucho más crítica hacia el gabinete de Calles. Wolfe afirmaba que las autoridades estaban dispuestas a convertir el "socialismo mexicano" en poco más que una herencia histórica y planeaban usar las tropas contra la huelga de los ferrocarrileros.

Desde un inicio, los ideólogos de la LADLA pusieron en duda el plan del frente "nacional" latinoamericano contra "el

[33] J. Rodríguez García, "México y los Estados Unidos", *El Libertador*, marzo de 1925, núm. 1, p. 5-7; Audifaz [B.D. Wolfe], "¡Adios, «Socialismo»!", *Ibidem*, p. 8.

imperialismo anglosajón". Siguiendo los principios de la lucha de clases incluidos en el programa del PCM, Bertram Wolfe ("Audifaz") afirmó que los obreros eran las principales víctimas de la penetración imperialista. Según Wolfe, estos trabajadores "no escuchaban" los llamados de los intelectuales contra EE.UU., que "amenazaba a América Latina con sujeción y esclavización", pues veían su situación como producto de la explotación y no como resultado de un "enfrentamiento de razas y culturas".[34] Wolfe señaló que los métodos para aplastar huelgas en las empresas controladas por la Casa Morgan o por el consorcio Rockefeller en Centroamérica, México y EE.UU. eran muy similares. De ahí concluyó que era necesario convertir la lucha "de cien millones de 'latinos' contra cien millones de anglosajones" en una lucha entre esos mismos cien millones de latinoamericanos contra la oligarquía que gobernaba EE.UU., que absorbía económicamente a América Latina para luego hacerlo políticamente. Según Wolfe, las fuerzas antiimperialistas dentro de EE.UU. podían ser aliadas en esta lucha, haciendo referencia a intelectuales, políticos como los senadores Borah y La Follette, el Partido Comunista, y sindicatos industriales. Wolfe no sobrestimaba la fuerza de estos grupos ("son una minoría muy notable"), pero destacaba que en América Latina los opositores al imperialismo yanqui eran aún menos numerosos y sus actividades estaban desconectadas.

Los organizadores mexicanos de la LADLA enviaron cartas a posibles socios en países latinoamericanos y en EE.UU., proponiéndoles formar subcomisiones regionales, que más tarde se convertirían en secciones nacionales de la LADLA. También se les pidió designar un secretario corresponsal para comunicarse con *El Libertador*, y proporcionar nombres de personas u organizaciones involucradas en el movimiento antiimperialista, fueran comunistas, sindicalistas, anarquistas, socialistas o liberales. Asimismo, buscaban militantes comunistas que

[34] *Ibidem*, p. 9. RGASPI, fondo 542, opis' 1, exp. 2a, f. 6.

pudieran escribir sobre el desarrollo del capital extranjero en sus respectivos países.[35] Mientras tanto, la sección estadounidense de la Liga Antimperialista Panamericana fue fundada en Chicago bajo la dirección del jefe del Departamento Antimperialista del Comité Central Ejecutivo del Partido Obrero (Comunista) de América, "Manuel Gómez" (cuyo verdadero nombre era Charles Phillips, uno de los fundadores del PCM en 1919). Así comenzó una competencia, casi una lucha abierta, entre las dos secciones de la Comintern, que buscaban establecer su dominio en una organización comunista continental. El PCM y el PO(C)A intentaron resolver sus diferencias durante el IV Congreso del PCM, al que "Gómez" asistió como delegado "fraterno" de EE.UU.

Ambos partidos podían reclamar ventajas para implementar actividades a escala continental, pero se enfrentaban a obstáculos significativos. El PCM era débil, con pocos militantes, lo que dificultaba la creación de un amplio movimiento comunista. Además, su influencia en la política nacional era casi invisible. Para ganar relevancia política, los comunistas mexicanos apenas comenzaban a acercarse a posibles aliados y aún luchaban por ampliar su base de actividades. No obstante, el odio generalizado en México hacia la "Yanquilandia que se metía en cualquier asunto" favorecía el desarrollo del proyecto de la LADLA en ese país.[36]

El Comité Organizador de la LADLA, fundado en la Ciudad de México, fue visto por intelectuales y organizaciones sociales como el centro y la fuerza motriz de las actividades internacionales a escala continental, y rápidamente logró ganar el reconocimiento entre las organizaciones antiimperialistas de todo el mundo. En gran medida, un factor subjetivo contribuyó a este reconocimiento: México era considerado

[35] "La copia de la carta enviada por U.Galván y E.Wolfe a los Partidos Comunistas de todos los países de Centro y Sud América [1925]", RGASPI, fondo 495, opis' 79, exp. 19, fs. 9-9v.

[36] Charles Schipman, *It Had to Be Revolution. Memoirs of American Radical*, Cornell University Press, Ithaca and London, 1993, p. 155.

por muchos como un país latinoamericano que ofrecía el grado necesario de libertades para llevar a cabo actividades legales y coordinar el frente continental antiimperialista, un frente que incluso podría ser patrocinado por un gobierno 'antiimperialista'. El Comité Organizador nunca lo ocultó.[37] México dio asilo a varios revolucionarios latinoamericanos y opositores a las feroces dictaduras, quienes continuaban luchando desde el exilio. Numerosos grupos de exiliados cubanos, peruanos y venezolanos actuaban activamente para lograr la liberación de sus patrias de regímenes autoritarios, y esta lucha hizo que muchos de ellos se acercaran al PCM (algunos llegaron a militar en sus filas) con el fin de resistir al enemigo común: el imperialismo estadounidense que apoyaba a esas dictaduras, y derrocarlo.

Varios personajes ilustres fueron reclutados por la LADLA para unirse a sus filas: los cubanos Julio Antonio Mella, Jorge Vivó d'Escoto y Leonardo Fernández Sánchez; los peruanos Víctor Raúl Haya de la Torre, Nicolás Terreros y Jacobo Hurwitz; y los venezolanos Gustavo y Eduardo Machado, Salvador de la Plaza y Carlos de León, entre otros. Su participación en las labores del Comité Organizador lo convirtió en un cuerpo altamente representativo y bien conocido entre los intelectuales latinoamericanos, así como entre las masas de obreros y campesinos.

El Partido Comunista estadounidense, por su parte, contaba con más recursos y organizadores capacitados; sin embargo, la sección de la Liga en EE.UU. se encontraba en condiciones embrionarias. El movimiento obrero organizado no prestaba atención a la lucha antiimperialista. Varios prominentes liberales (como W. Pickens de la Asociación Nacional de Promoción del Progreso de la Población de Color, R. Baldwine, R. M. Lovett, P. Hibben, L. Gannett,

[37] "La resolución del CCE del PCM sobre el Comité Continental de la LADLA, a 6 de noviembre de 1929", RGASPI, fondo 495, opis' 108, exp. 102, f. 154.

F. Kirchway y A. Harfield) permitieron que sus nombres aparecieran en el papel membretado de la Liga junto a los de los comunistas S. Nearing, W. Z. Foster, W. F. Dunne y M. Gómez, pero nunca participaron activamente en sus actividades. Durante mucho tiempo, los esfuerzos de la sección estadounidense se limitaban a meros actos de propaganda que no tuvieron mucho impacto. Años después, Manuel Gómez recordaría que a los oradores de la Liga ni siquiera se les permitía entrar a los mítines sindicales.

No obstante, el PO(C)A estaba convencido de que el Estado Mayor de la Liga continental debía instalarse en EE.UU. Los comunistas mexicanos se oponían a esta idea e insistían en que la enorme contribución del PCM a la organización de la Liga, así como la cantidad de aliados que habían atraído a sus filas, hacían imposible trasladar el Comité Continental a cualquier otro lugar que no fuera la Ciudad de México. El PCM contaba con el apoyo directo del emisario de la Comintern, Edgar Woog ("Alfred Stirner"), quien se refirió a las discusiones del Pleno del CEIC y a las resoluciones categóricas sobre la imposibilidad de que el partido estadounidense "se metiera en los asuntos de los partidos latinoamericanos". El delegado del PO(C)A percibió las palabras del comunista suizo como un mal chiste y consideraba a los comunistas mexicanos incapaces de dirigir las labores continentales de la Liga. El delegado "fraternal" del PO(C)A incluso afirmaba que la postura del emisario de la Comintern estaba determinada por los "intereses poco sinceros" del Secretariado Latino del CEIC. Es importante señalar que la postura del CEIC estaba en serio desacuerdo con los principios básicos de la III Internacional, que exigían a los partidos comunistas en los países metropolitanos (incluidos los EE.UU.) tomar una participación activa en la organización de los movimientos en colonias y semicolonias.

Al mismo tiempo, los dirigentes comunistas estadounidenses y el propio Manuel Gómez hacían caso omiso del carácter psicológico y civilizatorio del problema, que solo a primera

vista parecía un asunto técnico. Gómez tardó mucho tiempo en aceptar el argumento sobre la imposibilidad de que la Liga fuera una organización dirigida por "gringos". El descontento de los latinoamericanos, y sobre todo de los mexicanos, hacia sus vecinos del norte ponía en duda la viabilidad de realizar una labor antiimperialista conjunta desde un centro establecido en EE.UU. La falta de confianza hacia los estadounidenses era algo cotidiano en la vida política de México durante la década de 1920, y el PCM no adoptaba una postura diferente de otros partidos nacionales: los comunistas mexicanos expresaron abiertamente su desconfianza hacia sus correligionarios estadounidenses. En este caso, los militantes del PCM se mostraron más mexicanos que comunistas. Lo que era natural para representantes de otras corrientes ideológicas resultaba absurdo para los comunistas, dado que el marxismo-leninismo colocaba el internacionalismo proletario por encima de casi todo. Sin embargo, esta contradicción importaba poco a los miembros del PCM.

Existían también otros factores que complicaban las relaciones entre los centros antiimperialistas en EE.UU. y México. A pesar de reconocer que el PO(C)A contaba con mayor experiencia, recursos y estructuras organizativas, los comunistas mexicanos reprochaban al partido estadounidense su falta de cumplimiento con los compromisos financieros ante la Liga. El Partido Obrero (Comunista) no estaba dispuesto a resolver esta situación, lo que solo fortalecía la desconfianza del PCM hacia los "intereses sinceros" de los comunistas estadounidenses en el trabajo antiimperialista. Considerando este aspecto, los dirigentes latinoamericanos del movimiento antiimperialista deseaban con ansias establecer su Estado Mayor fuera del territorio de su vecino del norte.

Finalmente, los dos partidos llegaron a un compromiso. El PO(C)A renunció a sus objeciones contra el establecimiento del "centro técnico abierto" de la Liga en México, pero a condición de que la LADLA fuera financiada a través de la sección estadounidense de la Comintern y de que varios comunistas

estadounidenses trabajaran en México. Efectivamente, el PO(C)A propuso que el centro dirigente se instalara en EE.UU. y que todas las decisiones importantes se tomaran con el visto bueno del partido estadounidense. Este esquema dejaba al Secretariado mexicano de la LADLA un papel secundario, funcionando bajo las órdenes del CCE del PO(C)A. Los comunistas estadounidenses obtendrían el derecho de designar al organizador del trabajo antiimperialista en México y de financiarlo.[38]

Los comunistas mexicanos lograron una modificación terminológica importante: en lugar del término "La Liga Panamericana Antimperialista", fue aceptado oficialmente el nombre de "Liga Antimperialista de las Américas" para "evitar una interpretación errónea".[39] Aunque a primera vista los nombres eran casi iguales, la diferencia resultaba ser más significativa que un mero detalle lingüístico. El nombre de "LADLA", tanto en su traducción al inglés como en su versión en español, enfatizaba la multiplicidad de culturas y pueblos americanos. En cambio, la denominación de la Liga como una estructura "panamericana" se enfocaba, al menos en la percepción de gran parte de las organizaciones obreras y de varios intelectuales, en el dominio y la hegemonía de su sección estadounidense, una situación similar a la que existía dentro de la Federación Panamericana del Trabajo. Esta postura de los comunistas mexicanos no solo se aplicaba al movimiento antiimperialista, sino también al movimiento obrero continental. El PCM insistía en que el próximo congreso de la FPAT debería convocarse en algún país latinoamericano y no en Washington, considerando tal medida

[38] Gómez escribió a Chicago: "Ellos no escucharían las explicaciones sobre la escasez de recursos financieros. Indican que el partido mexicano –a pesar de sus recursos limitados– financió la publicación de cinco números de *El Libertador*", RGASPI, fondo 515, opis' 1, exp. 717, fs. 12-12v.
[39] "M.Gómez. Report on CP of Mexico and its Third Annual Congress April 7-13, 1925. A 23 de abril de 1925", *Ibidem*, exp. 539, fs. 69-70; "La carta de M.Gómez al querido camarada, a 11 de mayo de 1926", *Ibidem*, exp. 717, f. 12.

como un paso necesario en la lucha contra la Federación fundada por Samuel Gompers.

El papel dirigente del PCM dentro de la LADLA no solo generó competencia entre el PO(C)A y el PCM, sino que también causó cierto malestar dentro del Secretariado Sudamericano de la Comintern, establecido en Buenos Aires, que se basaba en sus actividades sobre el PC argentino. Al obtener información sobre los preparativos para convocar el congreso continental antiimperialista, que debería impulsar las actividades de la Liga, la estructura regional del CEIC exigió de manera categórica trasladar el Comité Continental a Buenos Aires y organizar sus congresos en la capital argentina, a pesar de que los comunistas rioplatenses carecían de experiencia antiimperialista, no lograban obtener reconocimiento entre los campesinos y no gozaban del prestigio necesario.

Al secretario del Secretariado Sudamericano, José F. Penelón, no le interesaban las actividades previas realizadas por los comunistas mexicanos y estadounidenses en la creación de una organización bien conocida y relativamente eficiente, que contaba con amplias posibilidades para su desarrollo. Tampoco se fijó en que el PCM tenía vínculos establecidos con los intelectuales antiimperialistas latinoamericanos. Ni siquiera intentó contactar directamente a sus colegas mexicanos para resolver el asunto; en su lugar, demandó que Moscú desaprobara la iniciativa propuesta por el PCM y la LADLA. Penelón sospechaba celosamente que se intentaba crear en México un centro paralelo de coordinación de actividades comunistas latinoamericanas e insistió en que le informaran, tanto desde la Ciudad de México como desde el Ejecutivo de la Comintern, sobre tales planes. Dejó entrever a Moscú que las labores continentales eficientes solo serían posibles si se dirigían desde un único centro, y que el único centro coordinador viable podría ser el Partido Comunista de Argentina, donde él mismo debería ocupar el puesto de coordinador. Sin embargo, Penelón, quien había sido apro-

bado por la Comintern como líder del movimiento comunista continental, no tenía contactos bien establecidos fuera de Sudamérica, ni siquiera con el PCM.

Al culpar a los comunistas mexicanos de la incapacidad para preparar adecuadamente el Congreso y afirmar que el Secretariado Sudamericano no estaba enterado ni de su carácter ni de si se guiaría por las directivas e instrucciones enviadas desde Moscú, Penelón advirtió a los dirigentes de la Comintern: "La convocatoria del congreso en tales circunstancias sería un fracaso".[40] El secretario del SSA tuvo que reconocer que la Liga estaba organizada por los comunistas mexicanos bajo las órdenes del Ejecutivo de la Comintern, pero exigió que el Congreso se pospusiera y que su sede se trasladara a Buenos Aires, mientras que el Secretariado Sudamericano se encargaría de implementar las labores preparativas y se dotaría de los recursos financieros necesarios. Los esfuerzos enérgicos de Penelón resultaron en la obstrucción que impidió convocar este importante Congreso, a pesar de que sus sesiones podrían haber fortalecido a los Partidos Comunistas dentro del movimiento antiimperialista. Moscú finalmente ni siquiera comenzó a considerar los detalles de la convocatoria, y la falta de apoyo financiero y organizativo por parte del CEIC hacía casi imposible lograr el objetivo de convocar el Congreso.

A pesar de las dificultades surgidas desde el principio, la Liga Antimperialista continental fue un proyecto esperanzador para muchos militantes internacionales. Los padres fundadores de la LADLA en México, entre ellos el embajador de la URSS, Stanislav Pestkovsky, la consideraban como

[40] El "patrocinador" de los partidos comunistas dentro del CEIC, Edgar Woog (Stirner), al recomendar a Penelón al secretario general del PCM Rafael Carrillo Azpeitia, escribió: "Es un buen compañero y sería bueno si te pones en contacto con él". Los dirigentes de los dos partidos no solamente no estaban coordinando sus labores; ¡ni siquiera tuvieron algún contacto! "Carta de Stirner [E.Woog] a Penelón, a 9 de enero de 1926", RGASPI, fondo 503, opis' 1, exp. 6, f. 1.

una herramienta para crear un movimiento poderoso (que "no podría formarse de otra manera"), y como una posibilidad de fundar Partidos Comunistas basados en organizaciones antiimperialistas en varios países, convirtiéndolos en organizaciones de masas. Desde el inicio, tuvieron en cuenta que los vínculos organizativos entre la LADLA y la Comintern deberían "estar tras bambalinas" y que habría que evitar "el discurso comunista innecesario" en los documentos de la Liga,[41] para no arruinar la idea de un frente amplio antiimperialista.

El 29 de marzo de 1925, la Agrupación Comunista de La Habana, que se encontraba en la preparación del Congreso Constituyente del Partido Comunista de Cuba, respondió al mensaje del director de *El Libertador*, U. Galván, designando a Alejandro Barreiro como encargado de los enlaces con la LADLA. Junto con Francisco Pérez Escudero, recibió la encomienda de llevar a cabo negociaciones para lograr la fundación de la Liga Antimperialista en Cuba.[42] El dirigente comunista y estudiantil Julio Antonio Mella, en su carta publicada en mayo de 1925 por *El Libertador*, aseguraba que dicha Liga se formaría de manera rápida. Basaba sus conclusiones y pronósticos en las labores previas realizadas dentro de la Universidad de La Habana y en un acuerdo con Carlos Baliño sobre el apoyo de la Agrupación Comunista de La Habana a estos trabajos estudiantiles.[43]

El 21 de junio, Carlos Baliño, Julio Antonio Mella y el exiliado venezolano Salvador de la Plaza anunciaron la futura

[41] "M.Gómez. Report on CP of Mexico and its Third Annual Congress April 7-13, 1925. A 23 de abril de 1925", *Ibidem*, exp. 539, fs. 65, 70.
[42] Daniel Kersffeld, *De cara al sol*, Editorial Historia, La Habana, 2009.
[43] Julio Antonio Mella, *Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 173. "Algunos acontecimientos importantes de la historia del movimiento comunista de Cuba", *El militante comunista*, La Habana. Edición especial, agosto de 1985, p. 117; C. Duchesne, "Las agrupaciones comunistas de Cuba y su 60 primer congreso nacional", *Bohemia*, La Habana, 1975, núm. 28, p. 91.

fundación de la Liga Antimperialista cubana, como sección de la LADLA.[44] Oficialmente, fue fundada el 27 de junio, y el 17 de julio se publicó la lista de sus dirigentes, que incluía a Mella, Baliño y Barreiro. Así, la constitución de la Liga precedió a la formación del Partido Comunista. Un paso importante a continuación fue el viaje del comunista mexicano Enrique Flores a Cuba; el militante del PCM fue designado como "consejero técnico de la comisión para realizar el Primer Congreso Nacional de grupos comunistas".[45]

El comunista estadounidense James Hartfield (también conocido como Jaime Nevárez Sager) realizó otro intento de formar un Partido Comunista basado en la Liga Antimperialista, un plan propuesto por Manuel Gómez durante su estancia en México. Años después, el historiador estadounidense Theodor Draper afirmaba que la Liga Antimperialista preparaba el terreno propicio para crear varios Partidos Comunistas. En 1926, según Draper, Manuel Gómez recibió desde Puerto Rico la primera solicitud de apoyo para la fundación de una sección del PO(C)A en la isla, "hasta que el movimiento en Puerto Rico no junte suficientes fuerzas para formar un partido independiente". Sin embargo, los comunistas estadounidenses recomendaron a sus correligionarios boricuas crear "un círculo comunista" dirigido desde los EE.UU.[46]

Nevárez Sager, quien originalmente actuaba por su cuenta, se encontraba en el lugar adecuado cuando el PO(C)A recibió

[44] Erasmo Dumpierre, *La Liga Antiimperialista de Cuba y sus vínculos con el movimiento antiimperialista internacional*, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, anexo al Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1975.

[45] Pedro Serviat, *40 aniversario de la fundación del Partido Comunista*, Editora Popular, La Habana, 1965, pp. 104, 118; sobre el Congreso véase más detalles en: Angelina Rojas Blaquier, *El primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias. 1925-1935*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.

[46] Theodore Draper, *The American Communism and Soviet Russia*, Viking Press, New York, 1960, p. 178.

de la Comintern la encomienda de apoyar a los grupos comunistas en países y territorios dependientes de los EE.UU. Llegó a Puerto Rico en 1925 y enviaba sus informes tanto a Manuel Gómez (a la Liga Antimperialista) como directamente al Secretario General del Partido Obrero (Comunista), Charles Ruthenberg.[47] Esto nos permite afirmar que Nevárez Sager tenía dos tareas simultáneas: formar una organización comunista (una encomienda oculta) y fundar una sección puertorriqueña de la LADLA. Es probable que Ruthenberg y Gómez fueran los únicos dirigentes comunistas en EE.UU. que conocían los detalles del viaje de Hartfield/Nevárez Sager. El Secretario General de la Liga Comunista de Puerto Rico, D. Boscana, al enviar condolencias por la muerte de Ruthenberg, enfatizaba que la Liga había sido fundada gracias a la iniciativa del dirigente comunista estadounidense y por los esfuerzos de Nevárez Sager, quien "trabajaba como un titán para lograr el objetivo". El mismo emisario del PO(C)A escribió al nuevo dirigente del Partido, Jay Loveston: "Con la pérdida del camarada Ruthenberg, quien estaba apoyando nuestros esfuerzos para construir nuestro movimiento en Puerto Rico, nos dirigimos a usted como al organizador principal del partido para explicarle la situación puertorriqueña y para que pueda proporcionar, al igual que el camarada Ruthenberg, su ayuda para resolver nuestros problemas".[48]

La situación en Puerto Rico difería drásticamente de la de otras naciones latinoamericanas, ya que la isla era, de hecho, una colonia estadounidense. Además, la Federación Americana de Trabajo intentaba convertir al movimiento

[47] En su carta fechada en marzo de 1927 explicaba que estaba en Puerto Rico desde hace 20 meses.

[48] "La carta de D.Boscana Torres, el Secretario General de la Liga Comunista de Puerto Rico al Consejo Ejecutivo de la Liga Comunista de los Estados Unidos. Ponce, a 15 de marzo de 1927", RGASPI, fondo. 515, opis' 1, exp. 1011, f. 17; "Carta de J.Nevárez Sager [James Hartfield] a Jay Loveston", *Ibidem*, f. 20.

obrero isleño en uno de los baluartes de la Federación Panamericana y prosperó en la implementación de su objetivo. El aparato sindical burocrático de Santiago Iglesias, quien en aquel entonces era el "secretario español" de la Federación Panamericana de Trabajo, dominaba completamente el movimiento obrero organizado.

Sin embargo, Nevárez logró formar de manera relativamente rápida una sucursal de la Liga Antimperialista, y las actividades de esta Liga, coordinadas por el mismo Nevárez, quien se convirtió en su secretario nacional, fueron visibles: los militantes puertorriqueños no dejaban pasar ningún evento sin reaccionar con declaraciones, telegramas y manifestaciones. El comunista estadounidense pudo, en particular, disipar las dudas que había tenido el vicepresidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico, Pedro Albizu Campos, sobre las relaciones entre la LADLA y la Comintern, y atraer al político boricua hacia la cooperación con la Liga. El desacuerdo principal entre los nacionalistas y los comunistas puertorriqueños era el objetivo inmediato: los primeros exigían la independencia completa e inmediata de la isla y estaban seguros de que otras tareas debían servir únicamente a este fin. Albizu Campos temía que las actividades de la LADLA en Puerto Rico pudieran limitar el ámbito de acción nacionalista en la isla; sin embargo, estaba dispuesto a apoyar a la Liga en sus luchas internacionales.[49]

La prensa puertorriqueña informaba regularmente sobre las actividades de la sección local de la LADLA y lo hacía en un tono favorable.[50] Sin embargo, nunca estuvo al tanto del grado de influencia que la oficina de la LADLA en Chicago ejercía sobre su sucursal en Puerto Rico. De hecho, todas las actividades de la Liga Antimperialista puertorriqueña estaban

[49] "La carta de James N. Sager [J.Hartfield] a Manuel Gómez, Secretario de la Liga Antimperialista de las Américas. Puerto Rico, a 2 de febrero de 1926", RGASPI, fondo 515, opis' 1, exp. 917, f. 2.

[50] "La carta de J.N.Sager [J.Hartfield] a Ch.E.Ruthenber, a 24 de agosto de 1926", *Ibidem*, exp. 717, fs. 27-28.

controladas por Manuel Gómez, y a veces se trataba de una injerencia mezquina.

A pesar de esto, apoyándose en los militantes de la Liga Antimperialista local y utilizando el nombre de la Liga como tutela, Jaime Nevárez logró fundar dos grupos comunistas: uno en Ponce y otro en San Juan. No insistía en aumentar demasiado sus actividades y se mostraba cauteloso al atraer a quienes "aún no se han mostrado como elementos comunistas". Todos los miembros de ambos grupos eran trabajadores, en su mayoría del sector tabacalero. Cada grupo eligió a un secretario que mantenía contacto estrecho con el Secretario General y Organizador (puestos que ocupaba Nevárez). Los siguientes pasos incluyeron convocar una reunión conjunta de esos grupos para crear el Ejecutivo provisional de la Liga Comunista de Puerto Rico, adoptar una declaración de programa (propuesta por el PO(C)A) y formar un plan de propaganda comunista para atraer "elementos valiosos en otros centros de la isla y pavimentar el camino para convocar una conferencia comunista de toda la isla".[51] En general, Nevárez evaluaba la situación política en Puerto Rico como una "posibilidad espléndida para que los comunistas atraigan a los trabajadores a su lado y ganen el apoyo de las masas". Pero a pesar de los planes ambiciosos de Nevárez para convertir la Liga Comunista de Puerto Rico en una fuerza "importante" dentro de unos meses, a la Liga le faltaban los medios de propaganda, y el organizador del movimiento comunista en la isla expresaba en sus cartas a Chicago su esperanza de que el Partido Obrero buscara posibilidades para publicar una edición en español en la isla.[52] Sin embargo, la

[51] *Ibidem*, f. 28.

[52] *Ibidem*. Para el mismo Nevárez un obstáculo enorme para sus esfuerzos organizativos fue la necesidad de trabajar durante seis días en una plantación en Mayaguez por un sueldo bajo; esto no le dejaba mucho tiempo libre para andar por la isla estableciendo contactos necesarios. Sin embargo, mantuvo su optimismo: "Estos obstáculos pueden detener mis

ayuda prometida por los comunistas estadounidenses nunca llegó a Puerto Rico. La causa más probable fue la enfermedad de Ruthenberg, quien había dirigido todo el proyecto de las actividades comunistas en la isla.

* * *

Durante un corto lapso, otras seis secciones de la LADLA (la venezolana, la argentina, la guatemalteca, la colombiana, la peruana, la panameña y la brasileña) comenzaron a funcionar. Actuaban en circunstancias muy diferentes y, durante su existencia, lograron resultados desiguales. La voz del movimiento antiimperialista latinoamericano se alzó en los Congresos de la Liga Mundial contra el Imperialismo, la Opresión Colonial y por la Independencia Nacional, celebrados en Bruselas en 1927 y en Fráncfort en 1929. La campaña de solidaridad con la lucha del Ejército de Defensa de la Soberanía Nacional de Nicaragua, que la LADLA orquestó tanto en México como en otros países latinoamericanos, representó el auge de las actividades antiimperialistas de la Comintern en el Hemisferio Occidental. Sin embargo, esa misma campaña demostró la imposibilidad de llevar a cabo una política de Frente Único que no se basara en la igualdad de todos los integrantes de la alianza, sino que estuviera destinada a aprovechar los sentimientos antiimperialistas para formar Partidos Comunistas y fortalecer sus posiciones.

esfuerzos, pero nunca los debilitarán". Explicaba que pronto lograría juntar algún dinero para mantenerse durante una semana, lo que le permitiría irse a San Juan y buscar un trabajo cerca, porque San Juan "fue el mejor lugar para seguir con las actividades [comunistas]", véase "La carta de James N. Sager [J. Hartfield] a Manuel Gómez", *Ibidem*, f. 4.

ARCHIVOS

Archivo Ruso de Historia Social y Política (RGASPI)

Fondo 492, opis' 1, exp. 141.
Fondo 495, opis' 108, exps. 51, 54 y 102.
Fondo 495, opis' 79, exps. 6, 14 y 19.
Fondo 503, opis' 1, exp. 6.
Fondo 515, opis' 1, exps. 539, 717, 917 y 1011.
Fondo 542, opis' 1, exp. 2a.

Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS)

Colección Partido Comunista de México (PCM), caja 2.

HEMEROGRAFÍA

El Machete, 1924-1925.
El Universal, 1926.
El Demócrata, 1926.
El Libertador, 1925, 1927.

BIBLIOGRAFÍA

"Algunos acontecimientos importantes de la historia del movimiento comunista de Cuba", *El militante comunista*, La Habana, Edición especial, agosto de 1985.

ANTIASOV, M.V., *Панамериканизм: идеология и политика* (El Panamericanismo, su ideología y política), Moscú, 1981.

CABALLERO, Manuel, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, Editorial Alfa, Caracas, 1989.

CÁRDENAS, R., "El Congreso obrero Pan-Americano", *El Libertador*, México, marzo de 1925, núm. 1, pp. 3-4.

DRAPER, Theodore, *The American Communism and Soviet Russia*, Viking Press, New York, 1960.

DUCHESNE, C., "Las agrupaciones comunistas de Cuba y su 60 primer congreso nacional", *Bohemia*, núm. 28, La Habana, 1975.

DULLES, John W.F., *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, FCE, México, 1977.

DUMPIERRE, Erasmo, *La Liga Antiimperialista de Cuba y sus vínculos con el movimiento antiimperialista internacional*, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, anexo al Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1975.

HÁJEK, Milos, *Historia de la III Internacional*, Crítica, Barcelona, 1984.

JEIFETS, Víctor e Irving REYNOSO JAIME, "Edgar Woog, alias Stirner, y el Partido Comunista de México", *Historia mexicana*, vol. 287, núm. 3, enero-marzo, 2023, pp. 1361-1412.

JEIFETS, Víctor, *Коминтерн и эволюция левого движения Мексики* (La Comintern y evolución de la izquierda mexicana), Nauka, San Petersburgo, 2006.

Коммунистический Интернационал. Краткий исторический очерк [La Internacional Comunista. Esbozo histórico], Moscú, 1969.

KALMYKOV, Nikolai P., "Коминтерн и коммунистическое движение в Латинской Америке" // *История Коммунистического Интернационала. 1919-1943 гг. Документальные очерки*. [La Comintern y el movimiento comunista en América Latina // La historia de la Internacional Comunista. 1919-1943. Esbozos documentales], Nauka, Moscú, 2002.

KERSFFELD, Daniel, *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, Siglo XXI, México, 2012.

_____, *De cara al sol*, Editorial Historia, La Habana, 2009.

MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo (ed.), *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1984.

MELGAR BAO, Ricardo, "El Universo simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y El Libertador", *Convergencia*, núm. 21, enero-abril, 2000.

_____, "The Anti-Imperialist League of the Americas between the East and Latin America", *Latin American Perspectives*, vol. 35, núm. 2, 2008, pp. 9-24.

MELLA, Julio Antonio, *Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Пятый всемирный конгресс Коммунистического Интернационала. 17 июня - 8 июля 1924 г. Стенографический отчет [El Quinto Congreso Mundial de la Internacional Comunista. 17 de junio al 8 de julio de 1924. El informe taquigráfico, parte 1], Moscú-Leningrado, 1925, pp. 375-376.

PITA, Alexandra, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación*. México, El Colegio de México/Universidad de Colima, México, 2009.

ROJAS BLAQUIER, Angelina, *El primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias. 1925-1935*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.

SCHIPMAN, Charles, *It Had to Be Revolution. Memoirs of American Radical*, Cornell University Press, Ithaca and London, 1993.

SERVIAT, Pedro, *40 aniversario de la fundación del Partido Comunista*, Editora Popular, La Habana, 1965.

SORKIN, Grigori Z., *Антиимпериалистическая лига. (1927-1935)*. Исторический очерк [La Liga Antimperialista (1927-1935). Esbozo histórico], Moscú, 1965.

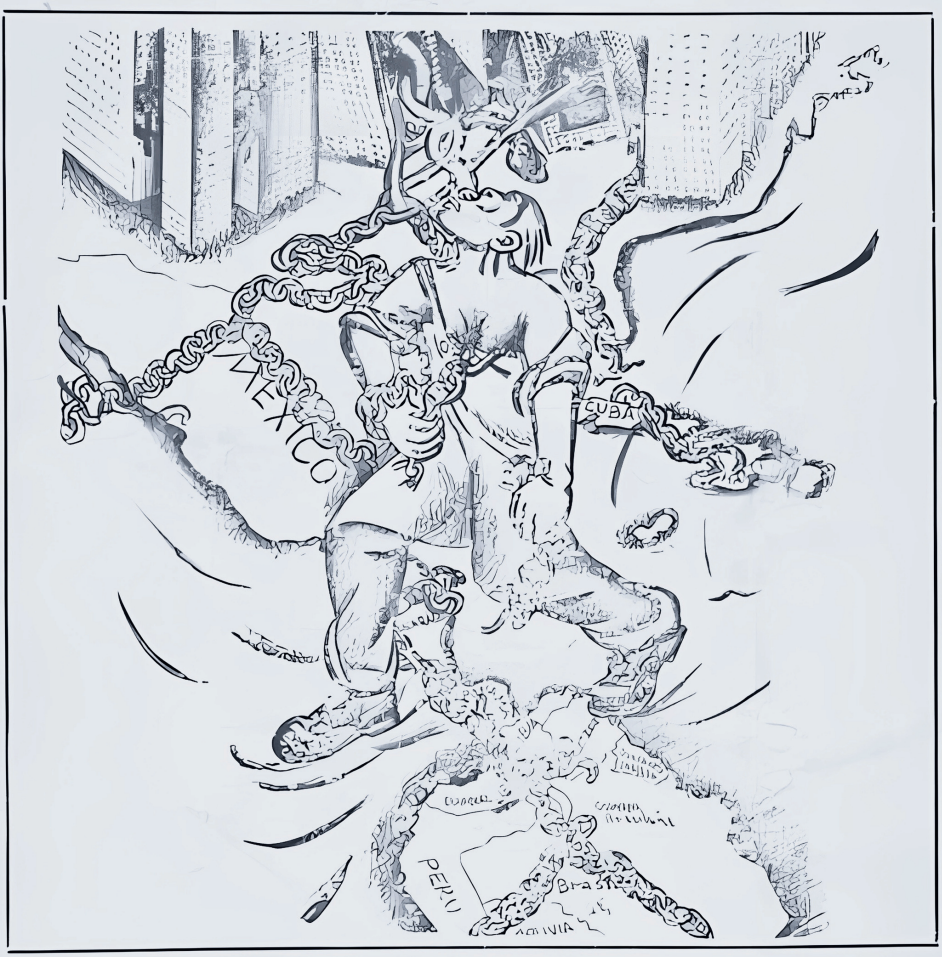
SPENSER, Daniela, *El triángulo imposible*, Juan Pablo Mortiz, México, 1998.

TAIBO II, Paco Ignacio, *Bolcheviques*, Planeta, Madrid, 2019.

WOLFE, B. D., *A Life in Two Centuries*, Stein and Day, New York, 1981.

EL LIBERTADOR

ORGANO DE LA LIGA ANTI-IMPERIALISTA PANAMERICANA



TOMO I. MARZO DE 1925. NUM. 1.

Basta de "Razas" . . . . . "Audifaz".
La Mexicanización de Chile . . . . . Rafael Carrillo
México y los Estados Unidos . . . . . J. Rodríguez García.
La "Dulce" Situación de Cuba . . . . . Ricardo Marín.
El Congreso Obrero Pan-Americano . . . . . R. Cárdenas.
A los Trabajadores del Transporte, etc., etc., etc.

10 CENTAVOS ORO AMERICANO

39X10


EL MACHETE
LA VAQUITA

El sendero hacia un México Soviético: las políticas del PCM durante el período de ilegalidad, 1929-1934

Víctor L. Jeifets
Universidad Estatal de San Petersburgo

Las actividades de los comunistas mexicanos en la década de 1930 se sustentaban en el postulado cominternista, que afirmaba que la revolución mexicana había concluido o, al menos, había permitido a los grupos burgueses consolidarse en el poder. Ante ello, el Partido Comunista aspiraba a elevar el proceso revolucionario a un nuevo nivel, donde obreros y campesinos asumieran el control gubernamental. Entre 1929 y 1934, este periodo estuvo marcado por una feroz represión contra la izquierda y los sindicatos opositores, incluido el PCM, la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), el Bloque Obrero y Campesino Nacional (BOC), entre otros. En junio de 1930, 19 militantes comunistas fueron asesinados en el pueblo de Matamoros, en La Laguna (Coahuila). Las oficinas del Socorro Rojo y de la Cámara Unitaria del Trabajo en el Distrito Federal fueron allanadas y destruidas por la policía, al igual que las del sindicato de panaderos en Puebla. Varios militantes prominentes del PCM, como Valentín Campa, Rafael Carrillo, José Revueltas, Miguel Ángel Velasco y Juan de la Cabada, fueron detenidos. Decenas de miembros del PCM y simpatizantes del Partido Comunista fueron desterrados a las Islas Marías, cerca de la costa nororiental del país. En 1932, las autoridades reprimieron marchas de desempleados organizadas por el PCM en Veracruz, donde fue asesinado el organizador A. Bolio, en Limón. En Puebla, una marcha similar fue disuelta por el ejército federal, con la detención y destierro de unos 20 participantes. En 1933, G. Zamora, uno

de los organizadores de la huelga de productores de arroz en Nueva Italia y Lombardía (Michoacán), fue asesinado por agentes gubernamentales, quienes disolvieron a los huelguistas. Estas circunstancias solo intensificaron los sentimientos izquierdistas entre los militantes del PCM.

La represión se agudizó tras el intento de asesinato del presidente electo Pascual Ortiz Rubio, el 5 de febrero de 1930, ya que las autoridades sospechaban de la posible participación comunista en el incidente. Varios militantes del PCM, la CSUM y el Socorro Rojo fueron detenidos, y algunos de ellos (extranjeros) deportados. Entre los deportados se encontraban Tina Modotti, Julio Gómez (Julio Rozovski), Sandalio Junco, Alejandro Barreiro, Manuel Cotoño y Tristán Marof; otros, como Vittorio Vidali, abandonaron el país para evitar la deportación. Algunos de los detenidos fueron liberados en marzo, y los comunistas reanudaron inmediatamente las manifestaciones y protestas contra el desempleo, la ofensiva imperialista y la ruptura de relaciones con la URSS. "¡Más energía, más furia y más acciones contra los golpes asestados por el fascismo mexicano!" fue la consigna del PCM, ante lo cual las autoridades respondieron reprimiendo una manifestación dirigida hacia la embajada de los EE.UU., y arrestando a nuevos militantes comunistas.[1]

Durante varios años, el PCM renunció a su interpretación propia sobre los problemas de la revolución mexicana, adaptándose a las políticas y directrices emanadas de la Comintern. El periódico *El Machete*, órgano del PCM, reprodujo las resoluciones de los XI-XII Plenos del CEIC, confirmando su compromiso con la implementación de estas en México. A finales de 1932, conforme a las resoluciones del XII Pleno

[1] *El Machete*, México, marzo de 1930, núm. 179; Barry Carr, *Marxism & Communism in Twentieth-Century Mexico*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1992, p. 405.

del CEIC, el PCM se preparaba para tomar el poder y establecer un gobierno obrero y campesino en México, previendo el fin de la estabilización capitalista y el inicio de nuevos combates revolucionarios.[2] Desde 1929, la prensa soviética y de la Comintern caracterizaban a México como una colonia estadounidense, calificando a su gobierno como "fascista".[3]

Los líderes de la III Internacional criticaron duramente al PC mexicano por la falta de firmeza en las resoluciones adoptadas en su Pleno de julio de 1929. Según el análisis cominternista, los comunistas mexicanos repetían de manera "abstracta y mecánica" las consignas sobre la "revolución agraria, campesina y antimperialista en un país semicolonial", sin atender a la diferenciación interna entre la clase obrera y el campesinado. Moscú rechazó categóricamente la posibilidad de formar organizaciones mixtas de obreros y campesinos, lo que implicaba, entre otras cosas, la exclusión de los grupos campesinos de la CSUM y la negativa de permitir que organizaciones campesinas controlaran sus propias estructuras (la Comintern insistía en mantener el control político y organizativo en manos del Partido Comunista).[4] El Partido Comunista mundial estaba dispuesto

[2] *El Machete*, 20 de diciembre de 1932, núm. 246, p. 3. En su discurso dirigido al Pleno del CC del PC estadounidense, el dirigente del PCM Hernán Laborde declaraba: "El gobierno de [Presidente Pascual] Ortiz Rubio ya es un gobierno fascista. Tras lograr un acuerdo con Washington, desea ansiosamente reforzar su alianza con los capitalistas grandes; la política económica del gobierno es una defensa descubierta del capital, sobre todo, del capital extranjero, y de sus aliados nacionales", RGASPI, fondo 495, opis' 108, exp. 135, f. 4.

[3] S. Sevin, "Meksika na puti k fashizmu", *Mezhdunarodnaya zhizn*, Moscow, núm. 2, 1930, pp. 86-101; Harrison George, "Mexico Before and After the Break with the Soviet Unión", *Inprecorr*, núm. 12, 1930, March, 6, pp. 201-204; A. Moreau, "War Clouds on Mexican Horizont", *Inprecorr*, núm. 43, September, 18, 1930, pp. 904-905.

[4] RGASPI, fondo 495, opis' 108, exp. 121, f. 6.

a hacer concesiones de "carácter práctico" en las organizaciones de base de obreros o campesinos pobres, pero rechazaba cualquier "acuerdo ideológico o político" con intelectuales de izquierda o "paysanistas".[5]

Al ser ilegalizado, el PCM no pudo registrarse ni participar formalmente en las campañas electorales. Aunque los comunistas implementaron una agitación electoral, esta fue más una estrategia para mantener su existencia. A pesar de que la historiografía partidaria menciona algunos esfuerzos del PCM para trabajar entre "grupos populares fuera de la esfera sindical o agraria", las posturas sectarias adoptadas en 1929 impidieron repetir las actividades realizadas en los años 20. En la primera mitad de los años 30, el PCM logró apenas la elección de unos pocos diputados municipales, incluso menos que la escasa representación obtenida entre 1924 y 1929.[6]

La reducción de oportunidades para la izquierda resultó en la exclusión del tema antimperialista de la agenda comunista durante varios años. El PCM centró su atención en tres áreas clave: el trabajo entre los campesinos, las actividades sindicales y la propaganda dirigida a militares y policías (esta última con una lógica especial relacionada con el reto de establecer el poder soviético).

Entre 1931 y 1932, el PCM editaba *El Mauser*, un periódico clandestino distribuido entre el ejército y la policía. Aunque aún faltan datos sobre la cantidad de lectores y el grado de conocimiento de los militares sobre este medio, se puede suponer que tuvo una circulación considerable, dado que las

[5] El término tuvo que ver con la palabra francesa "paysanne" (campesino) y se usaba en los documentos de la Comintern para denominar a los agrupamientos campesinos no controlados totalmente por los comunistas.
[6] Gerardo Peláez, "Los años de clandestinidad", en Arnoldo Martínez Verdugo (ed.), *El comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985, pp. 136, 138.

autoridades militares tomaron medidas para limitar la influencia comunista entre los uniformados. Varios soldados fueron arrestados por participar en actividades del PCM.[7] Los comunistas también lograron mantener contactos (aunque extraoficiales) dentro del ejército, como el establecido con R. Calvo Ramírez, a quien conocieron durante su trabajo con los agraristas, cuando él simpatizaba con los comunistas durante las elecciones en Oaxaca en 1924.[8]

Tras romper con los agraristas independientes y en plena consonancia con la nueva línea de la III Internacional, el PCM se enfocó en el campo sindical, desarrollando locales de la CSUM en centros obreros y algunas regiones agrícolas. La imposibilidad de apoyarse en las sucursales de la Liga Nacional Campesina limitó sus actividades y llevó a una regionalización del trabajo comunista, que no alcanzó una escala nacional. Durante el período de clandestinidad, Michoacán, Chiapas, Tamaulipas, Durango y Coahuila fueron las principales bases de influencia comunista en el ámbito rural. Sin embargo, el trabajo agrario ya no era el mismo que antes de 1929: en lugar de trabajar con los ejidatarios, los comunistas se concentraron en peones y jornaleros, considerados proletariado agrícola.[9]

[7] *Ibidem*, p. 142; Javier MacGregor Campuzano, "Comunistas en las Islas Marías, julio-diciembre de 1932", *Signos Históricos*, num. 8, UAM-Iztapalapa, México, 2002, pp. 139-150.

[8] Sobre Calvo Ramírez véase: Ann L. Craig, *The First Agraristas: An Oral History of a Mexican Agrarian Reform Movement*, University of California Press, Berkeley, 1983, pp. 87-89. En la segunda mitad de los años treinta fue militante del PCM, luego se integró al Estado Mayor del general Lázaro Cárdenas cuando estaba comandando las tropas en el Estado de Baja California.

[9] A finales de 1929 el PCM consideraba a los ejidatarios como fuerza perdida para el movimiento campesino y para la revolución en general: "Una parte de ejidatarios evoluciona velozmente hacia el fascismo, muchos de

En estas regiones, el PCM intentó organizar sindicatos de trabajadores del algodón, logrando algunos éxitos en La Laguna, Durango y Coahuila.[10] Organizaron huelgas con demandas como contratos colectivos, salario mínimo y un día no laboral obligatorio. El principal eslogan del PCM para el campo, acorde a los lineamientos de la Comintern, fue la "toma revolucionaria de las tierras pertenecientes a los terratenientes y capitalistas, de todas las herramientas y su entrega inmediata a la disposición del campesinado trabajador, de peones y obreros agrícolas".[11] Moscú orientaba a los comunistas mexicanos a obstaculizar las reformas promovidas por el gobierno que buscaban destruir las comunidades agrarias y crear granjas, impulsando la creación de Comités Campesinos de Lucha que eventualmente se unirían en la Liga de Campesinos Revolucionarios. Sin embargo, dicha Liga sería solo una herramienta de agitación; los comunistas fueron advertidos contra la formación de una Liga nacional que pudiera reemplazar las estructuras del Partido.[12]

Entre 1929 y 1934, el PCM buscó nuevas bases de apoyo para su existencia semiclandestina, insistiendo en extender su trabajo a las regiones indígenas. No se trataba de integrar a los indígenas en el movimiento obrero o campesino, sino de usarlos como un factor adicional para desestabilizar al gobierno, promoviendo la "liberación nacional completa de los pueblos indígenas… hasta su separación". Este enfoque había sido exitoso para los bolcheviques en el Imperio Ruso a principios del siglo XX.

ellos […] hoy día representan la fuerza militar del gobierno en el campo", RGASPI, fondo 495, opis' 108, exp. 128, f. 125.

[10] Barry Carr, "El Partido Comunista y la movilización agraria en La Laguna, 1920-1940: ¿Una alianza obrero-campesina?", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, abril-junio, 1989, año LI, México, pp. 115-150.

[11] RGASPI, fondo 495, opis' 108, exp. 159, f. 10.

[12] *Ibidem*, f. 12.

En Nueva Italia y Lombardía (Michoacán), los peones arroceros, con el impulso del PCM, organizaron tres huelgas a finales de 1932 y principios de 1933, todas reprimidas ferozmente por las autoridades. La Junta de Reconciliación y Arbitraje negó la legalidad de las protestas, y la policía usó armas de fuego para dispersar a los huelguistas. A pesar de la represión, los peones lograron un aumento de un peso en el salario mínimo. Otras acciones del PCM en el campo, como tomas de tierra, marchas campesinas y enfrentamientos con guardias de hacendados y fuerzas gubernamentales, fueron aisladas y mayormente derrotadas. Sin el apoyo de la debilitada Liga Nacional Campesina y de Adalberto Tejeda, el PCM no pudo resistir el desarme campesino en estados como Veracruz y Michoacán.[13]

Durante su período de semiclandestinidad –bajo la presión de la Comintern y las tendencias ultraizquierdistas dentro de los mismos CC del PCM y la CSUM– el Partido Comunista mexicano rompió con su antigua alianza obrera-campesina, representada por la Liga Nacional Campesina (LNC).[14] En este contexto, sobreestimó en exceso sus fuerzas y posibilidades, lo que lo llevó a reconsiderar profundamente sus estimaciones sobre la Revolución Mexicana, su carácter y fuerzas motrices, así como sobre el panorama social y político del México posrevolucionario. Desde la perspectiva del PCM, se les escapó la esencia campesina de la revolución de 1910-1917, ignorando que los campesinos, sobre todo, buscaban la redistribución de tierras. Además, no percibieron que, diez años después del fin de la fase activa de la revolución, a pesar de la diferenciación dentro de la clase campesina y la aparición de un grupo de

[13] Heather Fowler Salamini, *Movilización campesina en Veracruz (1920- l938)*, Siglo XXI Editores, México, 1979, pp. 146-149.
[14] Víctor Jeifets, "Ot aliansa do razryva", *Latinskaya Amerika*, núm. 3, 2003, pp. 45-49.

granjeros acomodados, los campesinos ricos no se convirtieron en el actor central del México rural. En realidad, el deseo de millones de campesinos de obtener parcelas seguía siendo el factor principal de los procesos sociales en el país.

La tendencia de los dirigentes de la Comintern de equiparar a los ejidatarios medianos con los terratenientes hacendados reflejaba una falta de comprensión de las relaciones hostiles entre los grandes y medianos terratenientes. Cabe destacar que dentro del aparato de la Comintern hubo intentos de evitar estimaciones rudas y extremistas (aquellas que no se basaban en un análisis serio de la situación socioeconómica y política de América Latina).[15] Sin embargo, los procesos de estalinización y burocratización de la III Internacional sofocaron las discusiones libres.[16] El asunto campesino sigue siendo parte de la agenda social y económica de México incluso en el siglo XXI, y el proceso de diferenciación dentro de esta clase social aún no ha terminado; mucho menos estaba cerca de resolverse a inicios de la década de 1930. La sobreestimación del carácter proletario futuro del campo y la errónea evaluación de la correlación de fuerzas entre los actores de una hipotética revolución socavaron las posibilidades de los comunistas, quienes no lograron encontrar socios con perspectivas serias ni construir una base sólida para las actividades del PCM.

La crisis dentro de la CROM reformista y su ruptura con el gobierno abrieron la posibilidad de desarrollar un movimiento obrero independiente; sin embargo, este permanecía fragmentado en varias centrales y grupos. La descomposición de la CROM permitió el surgimiento de la Cámara Nacional de

[15] RGASPI, fondo 495, opis' 108, exp. 121, fs.198-199.
[16] Víctor Jeifets y Lazar Jeifets, *Komintern i Latinskaya Amerika: liudi, struktury, resheniia*, Politicheskaya entsiklopediya, Moscow, 2019.

Trabajo, encabezada por Fidel Velásquez, y de la CROM "depurada", dirigida por Vicente Lombardo Toledano. Eventualmente, estas dos organizaciones se fusionarían en la Confederación General de Obreros de México (CGOM). Mientras tanto, los comunistas que dominaban la CSUM concentraron sus esfuerzos en los sindicatos nacionales de petroleros y mineros, así como entre los trabajadores electricistas y ferrocarrileros. También se hizo visible su trabajo en el reclutamiento de militantes en el campo, con una destacada presencia del PCM entre maestros rurales. Esta infiltración paulatina en el movimiento obrero posicionaba estratégicamente a los comunistas para un crecimiento potencial.

A pesar de estos avances, los comunistas, siguiendo la línea del Bureau del Caribe de la Comintern, enfocaron inicialmente sus esfuerzos en combatir el nuevo Código Federal de Trabajo, vigente desde 1931. Este código, que regulaba las relaciones entre empresarios y trabajadores, limitaba el derecho a huelga, imponía el arbitraje obligatorio y controlaba estrictamente la organización sindical. Aunque consolidaba ciertos derechos laborales, el PCM lo calificaba como una "ley fascista" debido a sus cláusulas "social-demagógicas supuestamente destinadas a defender los intereses de los trabajadores". El Partido esperaba movilizar a las masas en una lucha total contra el código.[17] Los comunistas creían

[17] *El Machete*, 30 de noviembre - 10 de diciembre de 1931, núm. 215; *El Machete*, 30 de enero; 10 de febrero de 1932; "Resolución adoptada por la VII Conferencia Nacional del Partido Comunista de México (Sección de la Internacional Comunista), reunida en México, D.F. del 25 al 29 de enero de 1932, sobre la situación económica y la política y las tareas del partido", en Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco Méndez y Rogelio Vizcaino A., *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Juan Pablos Editores, México, 1975, p. 255; Arnaldo Córdova, *La clase obrera en la historia de México en una época de crisis (1928-1934)*, tomo 9, Siglo Veintiuno, México, 1981, pp. 140-141; Manuel

firmemente en la inminencia de una crisis y se oponían a cualquier reforma gubernamental, temiendo que esta pudiera postergar la esperada explosión revolucionaria.

No cabe duda de que el papel decisivo de la Comintern influyó en que el PCM rechazara aprovechar, aunque fuera de manera mínima, la nueva ley. Los intentos del Comité Central del PCM de obtener una postura clara desde Moscú o Nueva York (sede del Bureau del Caribe) sobre si se permitiría el uso de la ley "en condiciones especiales" se encontraron con una respuesta categórica del Bureau:

> La concretización de la lucha contra 'La Ley de Trabajo' no significa abandono de la política [de su rechazo]… El modo de concretizar tal lucha […] se enfoca […] en organizar y guiar la lucha cotidiana de obreros por sus reivindicaciones económicas u otras demandas parciales…, desenmascarando la esencia fascista de 'La Ley de Trabajo'. […] Sería un legalismo obvio y el peor tipo de oportunismo poner la defensa en algunos casos individuales en los tribunales ante la tarea central de movilizar la lucha de masas contra los empresarios, contra los tribunales y contra 'La Ley de Trabajo' fascista. Precisamente esta política legalista y oportunista desecha las funciones de uniones revolucionarias y las convierte en las funciones de abogados ante las juntas de arbitraje […] debemos llevar una lucha feroz contra todas las tendencias legalistas […] bajo ninguna condición [podríamos] supeditar nuestros sindicatos o nuestras luchas a los requisitos de 'La Ley de Trabajo'. […] Nuestra táctica debe basarse en la organización de violaciones masivas de la Ley de Trabajo…".[18]

En enero de 1932, los comunistas mexicanos, obedeciendo las directrices del Partido Comunista mundial, intensificaron su lucha contra las Juntas de Arbitraje y adoptaron la

Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano en el período de la Internacional Comunista*, El Caballito, México, 1973, pp. 152-153.

[18] RGASPI, fondo 495, opis' 108, exp. 148, fs. 2-4.

desobediencia total a la Ley de Trabajo.[19] Este enfoque sectario, ratificado en la VII Conferencia Nacional del PCM a finales de ese mes, no hizo más que profundizar el aislamiento del Partido respecto a las organizaciones de masas y desencadenar un aumento en las represiones gubernamentales contra los comunistas

No sería acertado interpretar la postura del PCM únicamente como una obediencia ciega a las órdenes de la III Internacional. La presión gubernamental contra el PCM y sus organizaciones afiliadas también jugó un papel relevante. El 16 de diciembre de 1930, la policía allanó la sede de la CSUM y detuvo a varios militantes; sucesos similares ocurrieron el 10 y 11 de mayo de 1931. El 7 de abril, las autoridades suspendieron los trabajos de la Conferencia Nacional de la CSUM. El 13, 24 de marzo y 18 de abril de 1933, la policía allanó la Cámara Unitaria de Trabajo del Distrito Federal. En el sindicato de la empresa San Bruno en Veracruz, afiliado a la CSUM y donde los comunistas tenían cierta influencia, la policía intervino tres veces antes del verano de 1931; en agosto de 1932, volvió a suspender sus actividades. En septiembre de 1933, las autoridades disolvieron una manifestación que demandaba la creación de un sistema de seguridad social.[20] Las difíciles circunstancias en las que operaba el Partido no favorecían un análisis profundo ni la reconsideración de sus estrategias.

No obstante, algunas actividades de la CSUM mostraban un entendimiento más claro del camino a seguir para ampliar la base del movimiento sindical y del PCM. En abril de 1931, el

[19] *Bajo el signo del XII Pleno. Las tareas del Partido Comunista de México en las condiciones del fin de la estabilización capitalista*, México, 28-29 de enero de 1933, s.e. , p. 18.

[20] Javier MacGregor Campuzano y Carlos Sánchez Silva, "…Por una solución revolucionaria de la crisis": la Confederación Sindical Unitaria de México, 1929-1934", *Iztapalapa*, num. 43, enero-junio, 1998, México, pp. 145-146.

PCM intentó presentar, a través de la CSUM, un proyecto de ley sobre "el seguro social y contra el desempleo" ante la Cámara. Este documento fue rechazado en varias ocasiones, pero los comunistas persistieron durante tres años en su adopción, utilizando medios de presión como marchas, mítines y paros. Incluso algunos sectores gubernamentales reconocieron la necesidad de tal legislación y, finalmente, las autoridades presentaron su propio proyecto de ley de seguro. Sin embargo, el PCM lo consideraba meramente como un intento de obtener simpatías del movimiento obrero organizado.[21]

El PCM logró organizar huelgas importantes en colaboración con la Federación Obrera de Tamaulipas y el Sindicato de Obreros de la empresa "American Smelting" en la fábrica El Imperial, en Tampico, y en la fábrica ASARCO, en Monterrey. Los comunistas, sin embargo, consideraban que su principal reto era movilizar la mayor cantidad de obreros, más que formular reivindicaciones económicas, lo que resultó en una falta de atención a las oportunidades de negociación con los dueños de las fábricas y el gobierno bajo la Ley de Trabajo. Las autoridades federales tampoco mostraron interés en buscar un acuerdo; su objetivo era aplastar las huelgas de manera contundente, lo que provocó despidos masivos y violentos enfrentamientos con los huelguistas, resultando en varias personas heridas.[22] Antes de estos conflictos, uno de los líderes de la CSUM, Valentín Campa, fue arrestado y expulsado del Estado de Monterrey. Durante la represión, Gastón Lafarga, dirigente del Socorro Rojo de México y miembro del Comité Central del PCM, también fue expulsado del estado. El movimiento obrero local no pudo recuperarse de estos duros golpes durante varios años.

[21] *El Machete*, 20 de junio de 1931, núm. 201; *El Machete*. 2a. quincena de abril de 1931, núm. 196.
[22] RGASPI, fondo 495, opis' 108, exp. 154, f. 20.

En el contexto de la ilegalidad, coincidiendo con la profunda crisis económica mundial, el PCM, marginado tanto en la esfera política como en el campo –al perder sus lazos con las Ligas Campesinas–, recurrió a una nueva herramienta: la organización de los desempleados. Desde 1930, los comunistas comenzaron a formar Comités de Desocupados que organizaban manifestaciones y mítines. Estas actividades culminaron en agosto de 1932 con una "marcha de hambre" convocada por la CSUM. Diversas columnas, procedentes de ciudades como Tampico, Madero, San Luis Potosí, Jalapa, Veracruz, Pachuca y Puebla, marcharon hacia la Ciudad de México. Aunque el gobierno, a través de severas medidas represivas en varios estados, logró frenar la acción, los comunistas consiguieron restablecer vínculos con algunos sectores del movimiento obrero.

Tras el declive del PCM y la reducción de sus filas partidarias, ocasionados por un giro drástico hacia la izquierda en 1929 y una ola de expulsiones de militantes, el PCM logró recomponerse en cierta medida, aumentando el número de células y reclutando nuevos integrantes durante las huelgas y marchas. A inicios de 1931, el PCM contaba con 528 miembros agrupados en 40 locales; para enero de 1932, esa cifra había ascendido a 1,329 militantes en 69 locales, y para diciembre de 1933, el Partido contaba con 1,400 militantes. La cantidad de células fabriles aumentó de 2 a 37, y para diciembre de 1933 alcanzó hasta 100, de las cuales el 80% estaban organizadas en empresas industriales.[23] Sin embargo, es importante señalar que, para muchos militantes locales del PCM, la lu-

[23] *El Machete*, 20-29 de febrero a 10 marzo de 1932, núm. 219, p. 3; *El Machete*, 1 de mayo de 1933, núm. 258, p. 3; *El Machete*, 10 de enero de 1934, núm. 281, p. 3; *Hoover Institution Archive*, "Rodolfo Echeverría Collection", Box 17, Folder 17.4.

cha contra la miseria y el desempleo no era tanto el cumplimiento de grandes planes revolucionarios de la III Internacional, sino un intento de lograr reivindicaciones cotidianas de las capas más pobres. Los conflictos industriales locales tuvieron su propia dinámica, y los obreros en diferentes estados mexicanos comenzaron a tomar conciencia de su situación. Al mismo tiempo, el enfoque básico del PCM de trabajar entre los desocupados coincidía con la postura de la Comintern, cuyos dirigentes estaban convencidos de que el creciente movimiento de desocupados constituía una fuerza revolucionaria.[24]

La tarea de realizar un trabajo simultáneo entre los desocupados y los sindicatos existentes resultó casi imposible para los comunistas en la mayoría de los países, y México no fue la excepción. Además, la influencia del PCM en las fábricas y empresas fue gravemente socavada por los despidos masivos. El Partido Comunista se convirtió en un "Partido de Desocupados", lo que dificultaba encabezar las luchas económicas contra el capitalismo y organizar grandes huelgas políticas, ya que la mayoría de los militantes (si no es que la aplastante mayoría) no contaba con un lugar de trabajo y, en consecuencia, carecía de influencia en los centros industriales. El traslado del campo principal de actividades de las empresas a los barrios urbanos puso al PCM en una situación débil y vulnerable en comparación con el reformista Partido Laborista y los gobiernos estatales, capaces de aprovechar fondos gubernamentales para implementar políticas sociales y atraer nuevos partidarios. Tanto el PCM como el aparato central de la Comintern no lograron comprender la "proletarización no terminada" de México: miles y decenas de miles de mexicanos desocupados

[24] RGASPI, fondo 495, opis' 108, exp 121, f. 6.

regresaban al campo para sobrevivir durante la crisis, labrando la tierra en lugar de buscar nuevos empleos en las ciudades. La idea de formar un frente amplio de obreros y desocupados podría haberse concretado en algunos estados; sin embargo, no se logró ni siquiera a nivel nacional, por no hablar de un frente internacional. Por último, los dirigentes de la Comintern y de muchos Partidos Comunistas mostraron incapacidad para entender la naturaleza del movimiento de los desocupados: la falta de voluntad para organizarse sobre una base permanente y el rechazo al control cotidiano. Los desocupados podían, con el mismo entusiasmo, lanzarse a una marcha o abandonar las actividades activas. El deseo de establecer enlaces estrechos con los desocupados y liderar su lucha constituía para el Partido Comunista una base para futuras actividades (los comunistas, a pesar de su marginalización, lograron ser casi la única estructura política dispuesta a ocuparse de los problemas de quienes habían quedado sin trabajo); sin embargo, esto no podría desembocar en la rápida formación de un "destacamento revolucionario" potente.

Las repetidas afirmaciones de la izquierda radical sobre la unidad del movimiento obrero estaban en completo acuerdo con las resoluciones aprobadas en el IV Congreso de la Internacional Sindical Roja (1928) y el XI Pleno del Comité Ejecutivo de la Comintern: el virtual frente único debía realizarse desde "abajo", es decir, sin tener en cuenta las opiniones y posturas de los dirigentes de otras centrales sindicales; en consecuencia, este enfoque no ayudaba mucho a la aproximación entre los diferentes sectores de la clase obrera. En noviembre de 1931, el PCM llamó a los militantes de la CROM, de la Confederación General de Trabajadores y de los sindicatos independientes, así como a los obreros no sindicalizados, a formar los Comités de Lucha por el Frente Único en las empresas "para reunir de tal

modo a todos los obreros, sin fijarse en los desacuerdos existentes, para poner fin a la Ofensiva Burguesa".[25]

Después del XI Pleno del CEIC, el CC del PCM confirmó que la consigna principal para los comunistas mexicanos dentro del movimiento sindical era la lucha por el aumento salarial, con el fin de equilibrar el incremento en el costo de la vida. Al mismo tiempo, el PCM no planteaba actuar dentro de un frente amplio, sino que quería "aumentar dos veces la lucha contra los social-fascistas" (incluyendo a la CROM, la CGT y los sindicatos autónomos, sobre todo sus alas izquierdas), al Partido Nacional Revolucionario y a los "demagogos de izquierda" (refiriéndose al nacionalista revolucionario Adalberto Tejeda y sus partidarios). Los comunistas rechazaban rotundamente los intentos de formar "un frente único desde arriba" en contra del Código de Trabajo, realizados por los tejedistas y algunos sindicatos de Jalapa (influenciados por la CSUM); el PCM solo estaba dispuesto a aceptar "un frente desde abajo".[26] A partir de 1932, los comunistas reanudaron sus labores dentro de los sindicatos "reformistas", por ejemplo, dentro de la federación ferrocarrilera.[27] Sin embargo, todos los intentos de realizar un frente amplio adolecían de una fraseología izquierdista y de la incapacidad para encontrar un lenguaje común con los obreros cromistas; estas circunstancias llevaron en más de una ocasión al fracaso de la idea de actuar conjuntamente en Monterrey, en el Distrito Federal, Jalapa y Tampico.

[25] *El Machete*, 10 y 20 de noviembre de 1931, núm. 214.
[26] RGASPI, fondo 495, opis' 108, exp. 144, f. 32.
[27] Samuel León e Ignacio Marván, *La clase obrera en la historia de México en el cardenismo (1930-1940)*, tomo 10, Siglo XXI Editores, México, 1985, pp. 107-108.

Mientras tanto, la reagrupación paulatina de fuerzas comenzaba a cobrar impulso dentro del desintegrado movimiento obrero mexicano, lo que sentaba las bases para alcanzar fines comunes de manera conjunta. Sin embargo, el PCM seguía insistiendo en su postura izquierdista. Los comunistas ignoraban, o criticaban fuertemente, al grupo de Vicente Lombardo Toledano, quien había roto con el dirigente de la CROM, Luis Morones, en el verano de 1932 y comenzaba a evolucionar hacia la izquierda. En el pleno de enero de 1933, el CC del PCM calificó a Lombardo Toledano como un "demagogo reformista de izquierda" y un personaje especialmente peligroso.[28]

La insistencia en posturas sectarias prevenía a los comunistas de aprovechar el aumento de sus filas para ejercer más influencia. Sin embargo, tras el ascenso de Hitler al poder en Alemania, la Comintern comenzó a reflexionar sobre las posibilidades de aliarse con la II Internacional contra los nazis. A mediados de febrero de 1933, los socialdemócratas, a su vez, propusieron firmar un pacto de no agresión entre ellos y los comunistas en Alemania; sin embargo, esta misiva no tuvo respuesta. Solo después de la quema del Reichstag, tras las detenciones de miles de comunistas y la ilegalización total del Partido Comunista de Alemania, el CEIC llamó a todos sus partidarios a crear "un frente único de lucha" con las masas obreras socialdemócratas a través de los partidos socialdemócratas; sin embargo, nuevamente se indicó que el mayor obstáculo para colaborar era "la política de cooperación con la burguesía

[28] *Bajo el signo del XII Pleno. Las tareas del Partido Comunista de México en las condiciones del fin de la estabilización capitalista*, México, 28-29 de enero de 1933, s.e., p. 7.

desempeñada por los partidos socialdemócratas". El PCM también publicó este llamamiento.[29]

Los primeros intentos de formar tal alianza se encontraron con desconfianza mutua. Mientras tanto, los comunistas mexicanos consideraban diferentes modos de implementar las nuevas disposiciones "en las circunstancias nacionales". Teniendo en cuenta la inexistencia de una socialdemocracia en México y el hecho de que el PNR era considerado por los comunistas como "un partido de la burguesía y hacendados gobernantes", el PCM intentaba formar un frente único de todas las organizaciones sindicales, tanto las revolucionarias como la CSUM, así como las reformistas, incluyendo ambas corrientes de la CROM: la moronista y la lombardista.[30]

Los cambios en la política sindical de la Comintern coincidieron cronológicamente con la Conferencia Nacional de la CSUM (1-3 de abril), cuyo lema principal, "Hacia el frente único de la lucha", estaba en plena sintonía con la nueva línea de la III Internacional. La Conferencia Nacional de la CSUM contó con la asistencia del sindicato de obreros petroleros de "El Imperial" (Tampico), del Frente Único de choferes de camiones del Distrito Federal, del sindicato Panadero (Tampico y Ciudad Madero), del Sindicato Mexicano de Electricistas (su sucursal en Tampico), del Sindicato Rojo de Trabajadores de la Línea Tacuba (Distrito Federal), del Sindicato de Obreros y Campesinos de Nueva Italia (Estado de Michoacán), del sindicato autónomo de panaderos de Puebla, del sindicato de obreros ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM)

[29] Jane Degras (ed.), *The Communist International*, vol. 3, Routledge, 1971, pp. 252-253; *El Machete*, marzo 30 y abril 10 de 1933, núm. 256; K. Makdermott y Dzh. Agniu, *Komintern: istoriia mezhdunarodnogo kommunizma ot Lenina do Stalina* [The Comintern, a history of International Communism from Lenin to Stalin], AIRO, Moscú, 2000, pp. 138-139.
[30] *El Machete*, 10 de mayo de 1933, núm. 259, pp. 3-4.

(sección de Puebla), de la sucursal 36 de la Unión de Mecánicos (Pachuca), de la Unión Nacional de Repatriados, de la Organización de Desocupados de la Liga "Úrsulo Galván", del Sindicato de maestros de Jalapa, del Grupo de obreros de la fábrica "Miñón" y de la Comunidad Agraria de San Pablo Xochiluacán (Estado de Puebla).[31] A pesar de que el espectro profesional de los delegados fue bastante amplio y demostró la penetración del PCM en los sectores básicos de la industria nacional, también fue evidente la falta de unidad obrera nacional. Apenas una minoría de los obreros organizados estaba bajo la influencia comunista; incluso según los datos de la propia CSUM, la Conferencia logró representar a poco más de 7,000 personas.

La izquierda radical planteaba como culminación de su campaña a favor del frente único, iniciada en 1933, la manifestación del Primero de Mayo organizada por varios sindicatos. Al mismo tiempo, el 19 de abril, la CSUM propuso a la Cámara de Trabajo del D.F., a la CROM (encabezada por Eucario León), a la CROM de Lombardo Toledano, a la CGT, al SME, a la STFRM y a la Federación Sindical, llevar a cabo actividades conjuntas para organizar manifestaciones, mítines y paros "sin que los obreros salieran de sus organizaciones respectivas" y sobre la base de las siguientes reivindicaciones: la lucha contra la reducción de salarios, contra los despidos de trabajadores, contra el arbitraje obligatorio, por el cumplimiento de las demandas mínimas de los desocupados, en contra de las represiones gubernamentales y en contra de la guerra imperialista y la involucración de México en dicha guerra.[32]

Los resultados de la manifestación del Primero de Mayo fueron muy desilusionantes para la izquierda comunista: tanto la CGT como la Federación lombardista prefirieron realizar

[31] *El Machete*, 30 de marzo y 10 de abril de 1933, núm. 256.
[32] *El Machete*, 1 de mayo de 1933, núm. 258.

sus manifestaciones por separado, al igual que la Cámara de Trabajo (influenciada por el PNR). Los comunistas intentaron interrumpir el mitin lombardista en el Cine Mundial, exhibiendo las consignas del Frente Único, pero no lo lograron y fueron detenidos por la policía. En general, solo 24,000 mexicanos (apenas 250 personas en el D.F.) participaron en las actividades del Primero de Mayo organizadas por el PCM y la CSUM, mientras que el Partido Comunista esperaba una cantidad tres veces mayor. El fracaso de la actividad unificadora fue lógico y resultó de varios años de competencia rival dentro del movimiento obrero y de la lucha frontal del PCM contra "el social-fascismo": los dirigentes de las organizaciones reformistas no confiaban en los comunistas y, además, no les otorgaban muchos locales sindicales. Era predecible el rechazo del Partido Laborista a apoyar el llamamiento del CC del PCM del 8 de junio sobre actividades conjuntas basadas en luchas económicas y en la campaña electoral.

Sin embargo, la tendencia hacia la integración comenzaba a ganar terreno dentro del movimiento obrero. En noviembre de 1933, la CSUM, la Liga Nacional Campesina "Úrsulo Galván", el Comité Nacional Campesino, la Federación de Agrupaciones Agrarias del Distrito Federal, la Confederación de Organizaciones Magisteriales y el Frente Único de los Sindicatos de Tampico y Ciudad Madero fundaron la Comisión Permanente por la Unidad Obrera y Campesina, con el objetivo de consolidar posteriormente una organización unificada.[33] Es cierto que los comunistas estaban interesados, sobre todo, en la unidad con las centrales sindicales principales (reformistas) que gozaban de influencia en los ramos y centros industriales básicos. Sin embargo, ante la falta de apoyo, resultaron ser buenas las tortas, y, tras el rechazo de la

[33] *El Machete*, 10 de noviembre de 1933, núm. 275.

CROM a cooperar con los comunistas, el PCM se vio obligado a integrarse con quienes estaban dispuestos a responder al llamamiento de la CSUM, construyendo "el frente único por abajo" entre los militantes locales. Aunque no se pueden desestimar algunos logros de la CSUM y del PCM en estos intentos de lograr algún tipo de unidad obrera, es importante tener en cuenta que la mayoría de las organizaciones mencionadas no eran muy conocidas dentro del movimiento obrero, y solo se podía adivinar su peso real entre obreros y campesinos. Los comunistas aún no eran capaces de reducir su imagen negativa dentro de la mayoría de las centrales sindicales.

Era notorio que el periódico del PCM, *El Machete*, apenas publicaba noticias sobre las actividades del Comité por la Unidad Obrera y Campesina, aunque, de vez en cuando, se refería a los conflictos dentro de ese organismo (por ejemplo, a la disputa con el dirigente de la LNC "Úrsulo Galván", Echegaray, que por poco desembocó en su salida del Comité).[34] Ni durante un intento fallido de unir esfuerzos con las grandes centrales sindicales ni después de esto se logró formar una alianza realmente amplia. El PCM rechazaba rotundamente la posibilidad de colaborar con el Partido Socialista de las Izquierdas, que aglutinaba la corriente izquierdista de las élites gobernantes (los tejedistas), y seguía criticándolo con dureza. En última instancia, el PCM volvió a su antigua táctica de labor independiente de la CSUM y varios sindicatos, planteando la formación de los Comités locales del Frente Único y su "lucha" como la Oposición Sindical Revolucionaria. En este contexto, su consigna principal era la lucha contra el Plan Sexenal gubernamental.[35] Tal política, así como la continuación de la lucha activa contra las direccio-

[34] *El Machete*, 20 de noviembre de 1933, núm. 276.
[35] *El Machete*, 10 de febrero de 1934, núm. 284.

nes de las principales centrales sindicales, no daba más resultados que mantener la marginalización de los comunistas dentro de la izquierda sindical.

Lombardo Toledano criticó fuertemente el afán de la CSUM de formar organizaciones por todos lados, argumentando que, según él, esto solo conducía a la dispersión de las fuerzas del movimiento obrero. Al mismo tiempo, no se puede pasar por alto que los militantes de esos nuevos y poco numerosos sindicatos estaban dispuestos a lograr unidad (como ellos la entendían) para luego formar una organización sindical más amplia. La creación de grupos pequeños resultaba objetivamente contraproducente, pero no se explicaba solo por el enfoque sectario de los comunistas, sino también por el rechazo abierto de parte de los dirigentes reformistas. Los acontecimientos relacionados con la huelga de los obreros de la empresa Palmolive son un buen ejemplo. La Cámara Unitaria de Trabajo del D.F. (afiliada a la CSUM) preparó para el 2 de julio de 1934 un paro general de solidaridad con los obreros despedidos. Sin embargo, este paro nunca logró alcanzar la magnitud prevista porque los dirigentes de la CGOCM (sobre todo Lombardo Toledano) prefirieron llegar a un acuerdo con el gobierno de Abelardo L. Rodríguez sobre las condiciones de renuncia de los obreros electricistas al paro.[36] La CSUM tuvo que limitarse en el reforzamiento de sus propias locales y de sindicatos autónomos debido al fracaso de atraer a la mayoría de los trabajadores sindicalizados al gran Frente Único. También es importante recordar el principio fundamental para la CSUM: la necesidad de independencia del movimiento obrero de las autoridades, lo que se convirtió en un parteaguas entre la CSUM y otras centrales.

[36] *El Machete*, 30 de junio de 1934, núm. 295.

En las elecciones presidenciales de 1934, el PCM postuló a su Secretario General, Hernán Laborde (formalmente presentado como candidato del Bloque Obrero y Campesino). A lo largo de la campaña electoral, los comunistas, de acuerdo con las tesis planteadas por la Comintern, afirmaban su total diferencia con el cardenismo, el tejedismo, el trotskismo y otros grupos y partidos que de alguna manera participaban en las elecciones. El Plan Sexenal de Cárdenas fue percibido por el PCM como el programa de fascistización de México, su rendición ante el imperialismo estadounidense y la preparación para la guerra. Según los comunistas, las ideas cardenistas no eran más que un intento de resolver los problemas existentes del país a costa de las masas y en interés de las clases explotadoras.

El PCM, a su vez, propuso el programa de "una revolución agraria y antimperialista", que debería convertirse en la primera etapa de la revolución proletaria en México:

> A la dictadura burguesa y feudal del PNR, a las propuestas demagógicas de Cárdenas y Tejeda (sobre la 'entrega del poder a los trabajadores'), a los programas reaccionarios de la 'oposición' y de los 'independientes', nosotros oponemos la consigna del Poder Soviético o de la dictadura revolucionaria de obreros y campesinos en forma de los Soviets de representantes obreros, campesinos y soldados.[37]

Desde el inicio de su campaña electoral, Laborde identificó la política del PNR con el "reforzamiento del dominio semifeudal del latifundismo que conserva todos sus beneficios, malversaciones y crímenes".[38] No hay muchas dudas: en la etapa final de la crisis económica y de recomposición política

[37] *El Machete*, 30 de abril de 1934, núm. 290, p. 4.
[38] Hernán Laborde, *Hacia el México soviético. Discurso pronunciado por H.L., candidato del Bloque Obrero y Campesino en 1934*, s.e., México, abril, 1934, p. 4.

dentro del PNR gobernante, los comunistas no lograron entender ni la significación de un personaje como Lázaro Cárdenas ni las consecuencias de la ruptura entre Adalberto Tejeda y el PNR, así como sus repercusiones dentro del movimiento obrero y campesino. La consigna principal de los comunistas ("¡Hacia el México Soviético!") estaba lejos de reflejar las realidades nacionales, no solo porque el PCM gozaba de pocas posibilidades para influir en los procesos políticos y económicos, sino también porque estaba absolutamente aislado y autoaislado de otros agrupamientos políticos. La crítica ejercida por los comunistas hacia el cardenismo no se diferenciaba de sus diatribas hacia el trotskismo y el tejedismo, mientras el PCM se encontraba en lucha constante contra el "oportunismo" en sus propias filas. De hecho, el PCM combatía en todos los frentes y no confiaba ni siquiera en sus propios militantes. Los comunistas no se daban cuenta de que el cardenismo competía dentro del PNR contra el callismo desde, por lo menos, la Segunda Convención Nacional (1933); para ellos, ambas corrientes eran "fascistas". El discurso de Laborde a finales de 1933, posteriormente publicado como un folleto titulado "En contra del Plan Sexenal fascista", fue la esencia de la percepción del cardenismo por parte de la izquierda comunista.

A pesar de la campaña activa del candidato comunista, el resultado de las elecciones estaba prácticamente determinado desde el principio: en las votaciones, Laborde ni siquiera logró acumular los votos de las 30 mil personas que asistieron a los mítines del BOC. El Secretario General del PCM obtuvo 1,188 votos (en los cómputos previos: 6,406), mientras que Tejeda recibió 15,675 (9,447) votos, Villareal 25,620 (17,161) votos, y el candidato oficialista Cárdenas triunfó con 2,268,567 (1,092,834) votos.[39]

[39] Pelaez, "Clandestinidad", 1985, pp. 150-151.

El período de 1933-1934 fue también un tiempo de absolutización de la importancia de la lucha armada con el objetivo de establecer un gobierno obrero y campesino. El Secretariado Latinoamericano de la Comintern proponía abiertamente a los comunistas del Hemisferio Occidental que siguieran "el sendero chino" (es decir, el camino de una revolución armada y la formación de regiones "soviéticas"). Estos planteamientos se expresaron tanto en la revista *Internacional Comunista* como en el libro *Los problemas de la revolución en los países de América del Sur y del Caribe* (1934). El dirigente del Secretariado de América del Sur y del Centro, Gueorgui Skalov, afirmaba en su capítulo: "El 'sendero chino' del desarrollo de la revolución –o sea su triunfo inicial en algunas partes del país– tiene muchas posibilidades de convertirse en el camino de desarrollo de la revolución sudamericana y caribeña". [...] La consigna básica de la Comintern –el poder soviético (el XIII Pleno del CEIC)– se consolida en los países de América del Sur y del Caribe como una consigna principal de la lucha de hoy, como una consigna de acción de masas".[40]

La situación comenzó a cambiar lentamente tras el triunfo de Cárdenas en las elecciones de 1934 y la formación de su gabinete, que se comprometió a profundizar y ampliar las reformas iniciadas durante la Revolución. En junio de 1935, el ex-presidente Plutarco E. Calles acusó a la Confederación General de Obreros y Campesinos (la central sindical lombardista) de realizar actividades subversivas y criticó la política laboral del presidente L. Cárdenas. Sus declaraciones evidenciaban una fuerte crisis interna en el partido gobernante, provocada por la existencia de enfoques divergentes sobre los caminos a seguir para el desarrollo de México. Además, dicha disputa debía aclarar de manera inequívoca si el presidente

[40] G. B. Sinani (ed.), *Problemy Yuznoi i Karaibskoi Ameriki* [The Problems of South and Caribbean America], Moscú, 1934, p. 303.

Cárdenas era otro títere del "jefe máximo" (Calles) o un personaje político independiente. El PCM no percibía esto, considerando la crisis como "una lucha intraburguesa no interesante para el proletariado" y planteando la consigna "ni con Calles ni con Cárdenas, sino con las masas cardenistas".

El PCM ni siquiera consideraba el cardenismo como una corriente política, sino como "la demagogia de izquierda del PNR". El 19 de julio de 1935, unos días antes de la inauguración del VII Congreso Mundial de la Comintern en Moscú, los discursos pronunciados por los comunistas mexicanos expresaban de manera clara el concepto político del Partido Comunista. El Secretario General de la Liga Nacional Contra el Imperialismo, el Fascismo y la Guerra, Fausto Pomar, convocó a la Conferencia del "Frente Único" de todas las organizaciones obreras, estudiantiles y campesinas, así como de intelectuales; el objetivo principal de la lucha era la resistencia contra el imperialismo, sin prestar demasiada atención a las distinciones políticas e ideológicas. David Alfaro Siqueiros aclaró aún más la línea del PCM, afirmando que los acontecimientos en el estado de Tabasco eran un ejemplo excelente que demostraba la penetración imperialista (el dominio completo de la empresa "United Fruit Company") y la renuncia gubernamental al reparto de terrenos latifundistas, mientras que los sindicatos estaban subordinados por completo a las autoridades estatales, aplicando métodos "fascistas" y siendo incapaces de defender a los trabajadores. Siqueiros caracterizaba al PNR como un partido dictatorial y fascista; sin embargo, daba a entender que, si Cárdenas y sus ministros querían cambiar las circunstancias, había que darles la oportunidad de cumplir sus promesas y no permitir la fascistización del gobierno.[41]

[41] David Alfaro Siqueiros, *et al.*, *Discursos pronunciados en el mitin que tuvo lugar en la Arena Nacional, la noche del 19 de julio de 1935*, s.l., s.f., p.11.

La política del frente único planteada por la Comintern suponía que los socialdemócratas cooperaran en las reivindicaciones económicas y políticas, es decir, en la lucha por las reformas. Esto potencialmente ofrecía a los comunistas la posibilidad de salir paulatinamente de su gueto de autoaislamiento en el que se encontraban desde el inicio de la política de "clase contra clase". Es comprensible que la política universal no pudiera dar los mismos frutos en todas partes. En el caso mexicano, los factores determinantes fueron la debilidad del PCM y la inexistencia de una socialdemocracia como tal, además de la corporativización de varias centrales sindicales a lo largo de muchos años. Cabe señalar también que los gobiernos del maximato callista no eran tolerantes con ninguna fuerza opositora, desde el PCM hasta los vasconcelistas. Esta suma de circunstancias planteó un reto serio para la CSUM y la izquierda comunista en general: lograr una presencia amplia y eficiente en diferentes sectores de obreros industriales mexicanos. Sin alcanzar este objetivo, la izquierda no sería capaz de convertirse en un movimiento fuerte y poderoso.

Existieron otros ejemplos en donde el PCM abandonó paulatinamente su política ineficiente de 1929-1934, o que inicia el acercamiento entre los comunistas de la CSUM y las masas cardenistas, así como con los sindicatos de ferrocarrileros, electricistas y mineros, y la CGOCM lombardista, lo que coincidió con el deseo del gobierno de Lázaro Cárdenas de unificar el movimiento obrero. El 15 de junio de 1935 se dio el nacimiento del Comité Nacional de Defensa Proletaria, integrado por el SME, la CGOCM, el sindicato ferrocarrilero y otros centros sindicales. Si el PCM insistía en unificar solamente el movimiento "obviamente revolucionario", podría quedar al margen del movimiento obrero dispuesto a trabajar conjuntamente y a buscar la unidad sindical. En 1934 se había creado

el Sindicato Industrial de Mineros, Obreros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana. La recesión económica llevó a un aumento de mítines, huelgas y manifestaciones, lo que permitió la aparición de nuevos dirigentes obreros no vinculados estrechamente con la burocracia sindical existente de la CROM y la CGT, facilitando así la búsqueda de un compromiso entre ellos y los dirigentes sindicales comunistas. Sin embargo, el PCM aún no estaba listo para reconsiderar su línea sectaria y apenas comenzaba a tantear con mucho cuidado el terreno en el movimiento sindical.

ARCHIVOS

Archivo Ruso de Historia Social y Política (RGASPI)
Fondo 495, opis' 108, exps. 121, 128, 135, 144, 148, 154 y 159.

Hoover Institution Archive
"Rodolfo Echeverría Collection", Box 17, Folder 17.4.

HEMEROGRAFÍA

El Machete, 1930-1934.

BIBLIOGRAFÍA

ALFARO SIQUEIROS, David, *et al.*, *Discursos pronunciados en el mitin que tuvo lugar en la Arena Nacional, la noche del 19 de julio de 1935*, s.l., s.f.

ANGUIANO, Arturo; Guadalupe PACHECO MÉNDEZ y Rogelio VIZCAINO A., *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Juan Pablos Editores, México, 1975.

Bajo el signo del XII Pleno. Las tareas del Partido Comunista de México en las condiciones del fin de la estabilización capitalista, México, 28-29 de enero de 1933, s.e.

CARR, Barry, "El Partido Comunista y la movilización agraria en La Laguna, 1920-1940: ¿Una alianza obrero-campesina?", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, año LI, México, abril-junio, 1989, pp. 115-150.

_____, *Marxism & Communism in Twentieth-Century Mexico*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1992.

CÓRDOVA, Arnaldo, *La clase obrera en la historia de México en una época de crisis (1928-1934)*, tomo 9, Siglo XXI Editores, México, 1981.

CRAIG, Ann L., *The First Agraristas: An Oral History of a Mexican Agrarian Reform Movement*, University of California Press, Berkeley, 1983.

DEGRAS, Jane (ed.), *The Communist International*, vol. 3, Routledge, 1971.

FOWLER SALAMINI, Heather, *Movilización campesina en Veracruz (1920- l938)*, Siglo XXI Editores, México, 1979.

GEORGE, Harrison, "Mexico Before and After the Break with the Soviet Unión", *Inprecorr*, núm. 12, 1930, March, 6, pp. 201-204.

JEIFETS, Víctor y Lazar JEIFETS, *Komintern i Latinskaya Amerika: liudi, struktury, resheniia*, Politicheskaya entsiklopediya, Moscow, 2019.

JEIFETS, Víctor, "Ot aliansa do razryva", *Latinskaya Amerika*, núm. 3, 2003.

LABORDE, Hernán, *Hacia el México soviético. Discurso pronunciado por H.L., candidato del Bloque Obrero y Campesino en 1934*, s.e., México, abril, 1934.

LEÓN, Samuel e Ignacio MARVÁN, *La clase obrera en la historia de México en el cardenismo (1930-1940)*, tomo 10, Siglo Veintiuno, México, 1985.

MACGREGOR CAMPUZANO, Javier y Carlos SÁNCHEZ SILVA, "…Por una solución revolucionaria de la crisis": la Confederación Sindical Unitaria de México, 1929-1934", *Iztapalapa*, num. 43, enero-junio, 1998, México, pp. 145-146.

MACGREGOR CAMPUZANO, Javier, "Comunistas en las Islas Marías, julio-diciembre de 1932", *Signos Históricos*, num. 8, UAM-Iztapalapa, México, 2002, pp. 139-150.

MAKDERMOTT, K. y Dzh. AGNIU, *Komintern: istoriia mezhdunarodnogo kommunizma ot Lenina do Stalina* [The Comintern, a history of International Communism from Lenin to Stalin], AIRO, Moscú, 2000.

MÁRQUEZ FUENTES, Manuel y Octavio RODRÍGUEZ ARAUJO, *El Partido Comunista Mexicano en el período de la Internacional Comunista*, El Caballito, México, 1973.

MOREAU, A., "War Clouds on Mexican Horizont", *Inprecorr*, núm. 43, September, 18, 1930, pp. 904-905.

PELÁEZ, Gerardo, "Los años de clandestinidad", en Arnoldo MARTÍNEZ VERDUGO (ed.), *El comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985.

SEVIN, S., "Meksika na puti k fashizmu", *Mezhdunarodnaya zhizn*, Moscow, núm. 2, 1930, pp. 86-101.

SINANI, G. B. (ed.), *Problemy Yuznoi i Karaibskoi Ameriki* [The Problems of South and Caribbean America], Moscú, 1934.


FRENTE
UNICO



Los comienzos del trotskismo en México: de la Oposición de Izquierda a la Liga Comunista Internacional, 1929-1934

Mauro Sebastián Espínola Terán
Programa de Doctorado en Historia
El Colegio de México

El trotskismo en México tiene sus orígenes en la herencia de la Revolución de Octubre y sus expresiones organizativas, el Partido Comunista y la Internacional Comunista. En estas organizaciones, comenzaron a difundirse las ideas y críticas de Trotsky al proceso que se desarrollaba en la Unión Soviética al finalizar la década de los años veinte. En ese sentido, el trotskismo mexicano es resultado del intercambio de ideas y experiencias entre militantes de diferentes países, y de la traducción de las ideas de Trotsky adaptadas para México y América Latina. Pero también es producto de los debates con otros militantes, organizaciones y corrientes de la izquierda mexicana, latinoamericana y mundial. Estos intercambios entre diferentes actores dieron como resultado una corriente política que encontró en la región un espacio para su desarrollo. En palabras de uno de sus primeros estudiosos, esta corriente se convirtió en la más longeva oposición comunista al comunismo cominterniano,[1] convirtiéndose, en algunos países, como Bolivia o Argentina, en una fuerza significativa en la segunda mitad del siglo XX.

Este capítulo busca dar cuenta de los comienzos del trotskismo mexicano, exponiendo el entramado transnacional en el cual emergió. Ejemplo de ello fueron los vínculos con la Oposición de Izquierda en Estados Unidos, o su participación en los debates de la Comintern en América Latina. Es decir,

[1] Robert Alexander, *Trotskyism in Latin America*, Hoover Institution of Stanford University, Stanfor, 1973.

se trata de la historia de una corriente política nacional que, por su reivindicación internacionalista, se situaba en la escala nacional desde una posición internacionalista. En ese sentido, aunque nuestro objetivo es relatar los inicios del trotskismo en México, abordamos esta formación desde una mirada global en la que los acontecimientos mundiales permiten comprender la forma en que sus protagonistas se identificaron con esta corriente en nuestro país. Para ello, hemos dividido el presente trabajo en cuatro apartados. En el primero esbozamos la formación de la Oposición Internacional de Izquierdas que agruparía internacionalmente a los primeros seguidores de Trotsky en los Partidos Comunistas. En el segundo apartado abordamos la formación de la Oposición de Izquierda Comunista en México. En el tercer apartado, esbozamos algunos de los problemas a los que se enfrentó la Oposición de Izquierda mexicana en el contexto de la ilegalización del Partido Comunista en 1929. El cuarto apartado lo dedicamos a trazar la caracterización que la Oposición de Izquierda hizo de América Latina.

De la Revolución de Octubre a la Masacre de Shanghái: la formación de la Oposición Internacional de Izquierdas, 1927-1930

El surgimiento del trotskismo en México, como en el mundo entero, está asociado a la herencia de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia y sus principales portavoces: los Partidos Comunistas. Al respecto, cuando nos referimos al surgimiento del trotskismo argentino, el historiador Osvaldo Coggiola, señala que este "como en otros países latinoamericanos (y europeos) surge de una escisión del PC, aunque sumamente minoritaria".[2] De manera desigual, pero en el mismo arco temporal, las Oposiciones de Izquierda se formaron como

[2] Osvaldo Coggiola, *Historia del trotskismo argentino (1929-1960)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985, p. 7.

fracciones de los Partidos Comunistas de América Latina y el mundo a partir del lanzamiento de la Oposición de Izquierda tras el exilio de Trotsky de la URSS en 1929.[3]

Trotsky no era una figura extraña al ideario de la Revolución de Octubre tras su expansión alrededor del mundo, por el contrario, era parte constitutiva de él. Ejemplo de ello fueron la publicación y difusión de algunos textos suyos en la década de 1920, como *La situación internacional* y *Carta a un sindicalista francés* en la Biblioteca de la Internacional Comunista, los cuales eran promocionados en publicaciones locales de la Biblioteca del Partido Comunista de México como en la contraportada de *Revolución o motín político* de José Valadés publicado en 1922. O bien *Terrorismo y comunismo*, publicado en 1926 también por la Biblioteca de la Internacional Comunista, publicitado en *El Machete*, órgano oficial del PCM.

En el Prólogo a la biografía *El Joven Lenin* de Trotsky, Walter Fischer recrea nítidamente el proceso de depuración de la figura de Trotsky de la Internacional Comunista.

> Con impaciencia febril esperábamos los socialistas jóvenes de los años veinte cada número de la *Historia Ilustrada de la Revolución Rusa*, aparecida entonces por entregas, con Lenin y Trotsky en la portada. Un día llegó el número correspondiente, pero su aspecto era distinto. A primera vista no nos dimos cuenta en qué consistía el cambio; pero después lo descubrimos: Trotsky ya no figura en la portada. Y no solo por esa vez sino para siempre. Ayer se encontraba aún lado de Lenin, como gran dirigente de la revolución y, de pronto, desaparecía en el vacío, para surgir más tarde, lentamente, en forma distinta y deformada, como terrible enemigo y traidor, cuyo nombre no pronuncia ningún buen comunista sin repugnancia, así como el cristiano creyente se santigua antes de hablar del señor de los ejércitos infernales.[4]

[3] Pierre Broué, *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*, Librairie Arthème Fayard, Paris, 1997.
[4] León Trotsky, *El joven Lenin*, FCE, México, 1972, p. 7.

Aunque Fischer no especifica la fecha, esto ocurrió entre 1927 y 1928, cuando Trotsky fue expulsado del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista, exiliándose en Alma Ata, Kazajistán. Fue expulsado definitivamente de la URSS en 1929 y exiliado en Prinkipo, Turquía. Son los años en que la Oposición de Izquierda en la URSS comenzó su internacionalización a raíz de la Masacre de la Comuna de Shanghái en abril de 1927, que tuvo un impacto en sectores de la militancia comunista que se interrogaba sobre las causas de la derrota en China. Un ejemplo de interés es el de Diego Rivera, quien viajó a la conmemoración del X Aniversario de la Revolución de Octubre, celebrado en Moscú en octubre de 1927. Al respecto, según Siqueiros, quien también viajó a Moscú a las celebraciones de la Revolución de Octubre y como delegado de los mineros de Jalisco a una reunión de la Internacional Sindical Roja, fue entonces cuando Rivera comenzó a simpatizar con la Oposición de Izquierda ya existente en la URSS, con cuyos miembros discutió sobre los sucesos en China y la política que entonces impulsaba la Internacional Comunista.[5]

Los sucesos de 1927 en China influyeron también en un cambio en la óptica que la Internacional Comunista tenía sobre América Latina. Desde 1921, la situación en las colonias era un tópico de discusión de la estrategia comunista cuando el Segundo Congreso de la IC discutió las *Tesis sobre la cuestión colonial* escritas por Lenin y suplementadas por Manabendra Nath Roy. A partir de este debate se convocó al Congreso de Bakú, en Azerbaiyán, donde se planteó la estrategia a seguir por los países coloniales y semicoloniales en los cuales se agrupaba a América Latina, sin ser nombrada pues no era considerada como una comunidad social y política por los cominternistas. Sin embargo, la mirada fundamental de la IC se centraba en la revolución en Europa, producto de su desarro-

[5] David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban el Coronelazo*, Grijalbo, México, 1977.

llo industrial y la formación de su respectiva clase obrera industrial que era definida como el sujeto que llevaría a cabo la revolución socialista. Ello comenzó a cambiar a partir de febrero de 1927, al celebrarse el Congreso Antimperialista de Bruselas, Bélgica. Convocado para impulsar el movimiento contra el imperialismo, el Congreso de Bruselas dio origen a la Liga Mundial contra el Imperialismo y la Opresión Colonial. Y a su sección americana la Liga Antimperialista de las Américas, una plataforma de los comunistas en el movimiento antimperialista con el objetivo de impulsar el frente único y ganar adeptos a la IC.[6]

Es entonces, cuando entre 1929 y 1930, comienza la formación a nivel mundial de la Oposición Internacional de Izquierda. O, mejor dicho, su internacionalización pues desde 1924, la Oposición de Izquierda existía como una agrupación dentro del PCUS.[7] La lucha contra la figura de Trotsky en los Partidos Comunistas había sido desigual. Mientras en Argentina, por ejemplo, desde octubre de 1925 el trotskismo es denunciado cuando el cuadro juvenil de origen holandés, incorporado al comunismo argentino, Jean Jolles, y otros, son señalados como portadores de "una 'mentalidad trotskista' opuesta al leninismo y que debía separárselos del partido".[8] En México, por el contrario, fue hasta diciembre de 1927 que apareció el fantasma del trotskismo al publicarse el artículo de Stalin "La Oposición Trotszkista de ayer y hoy" en *El Machete*, órgano del Partido Comunista de México.[9]

[6] Daniel Kersffeld, *Contra el imperio: historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, Siglo XXI Editores, México, 2012.
[7] Pierre Frank, *Historia de la IV Internacional*, Daniel Bilbao Editor, Buenos Aires, 1973; Jean-Jacques Marie, *El Trotskismo*, Ediciones Península, Barcelona, 1972; Broué, *Histoire*, 1997.
[8] Hernán Camarero, "Contra la corriente. La Oposición de Izquierda en la Argentina, 1929-1933", en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año IX, núm. 17, Argentina, septiembre 2020-febrero 2021, p. 18.
[9] Iosif Stalin, "La Oposición Trotszkista de ayer y hoy", en *El Machete*, núm. 94, México, 24 de diciembre de 1927.

Al respecto Hernán Camarero ha señalado que la Oposición debe no sólo ser examinada a la luz de la trayectoria global del trotskismo como un asunto exclusivo de dicho movimiento en su fase inaugural de desarrollo, "sino también como parte antagónica de una experiencia más amplia: la del comunismo, embarcado en su proceso de estalinización".[10] Es decir, si bien la Oposición de Internacional de Izquierda fue el "embrión" de lo que en el siglo XX se constituirá como el trotskismo, no fue exclusivo de él. Pues "el oposicionismo de izquierda no se definía aún como 'trotskista', palabra que conllevaba una carga peyorativa, utilizada por el PC". De hecho, hasta 1933 sus seguidores se identificaron como 'bolcheviques-leninistas', y se presentaban como una fracción del movimiento comunista mundial en disputa con la dirección comunista y "exigían que la Internacional Comunista (IC o Comintern) y sus secciones restablecieran la libertad de crítica y readmitieran a los expulsados, para sanear a esas organizaciones de su carácter burocratizado y una orientación 'centrista' que colisionaba con la estrategia de los cuatro primeros congresos de la IC".[11]

Entre dos revoluciones: la Oposición de Izquierda en México, 1928-1929

Tras el VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928, se formaron los primeros grupos de la Oposición de Izquierda en Canadá y Estados Unidos a partir de dos delegados de dichos países, Maurice Spector y James Cannon, respectivamente. En México, fue el estadounidense Russell Blackwell quien estableció contacto con la OI en Estados Unidos. A partir de lo cual impulsó la formación de la Oposición de Izquierda Comunista a finales de 1929, razón por la que fue

[10] Camarero, "Contra", 2020-2021, p. 16.
[11] *Ibidem*.

expulsado del PCM en noviembre de 1929. Sin embargo, la persecución de los comunistas por el Maximato también impactó en la naciente OIC. Blackwell, o Negrete como se hacía llamar en México, fue detenido el 20 de marzo de 1930 y expulsado del país.[12] Mientras que Manuel Rodríguez, miembro de la Federación de la Juventud Comunista de México, de la que Blackwell era dirigente, fue enviado a las Islas Marías donde estaría hasta finales de ese año.

Lo anterior fue producto de la ilegalización del PCM a mediados de 1929, como consecuencia del alzamiento escobarista en marzo de ese año, que tendría como una de sus consecuencias la expulsión de los comunistas extranjeros del país, así como la persecución y encarcelamiento de los comunistas locales y extranjeros, obligándolos a la clandestinidad.[13] A esta condición también fueron sometidos los oposicionistas mexicanos, que realizaban trabajo en las filas del PCM. Por ello, los oposicionistas se enfrentaron a una doble clandestinidad, como militantes de un partido ilegalizado y como simpatizantes de una corriente perseguida por la Internacional Comunista. Por ello, por "dificultades financieras y de otro tipo impidieron", o sea por la represión y la falta de recurso, los oposicionistas mexicanos no pudieron enviar una delegación a la primera Conferencia Internacional de la Oposición de Izquierda realizada en abril de 1930.[14]

Sin embargo, esta situación de ilegalidad y de doble clandestinidad no fue exclusiva de México. El golpe de Estado en Argentina a Hipólito Yrigoyen en septiembre de 1930 también tuvo consecuencias sobre el comunismo argentino, al declararse el estado de sitio y el establecimiento de la dictadura del general José Uriburu. El movimiento obrero y la izquierda

[12] "Mexican white terror continues", en *The Militant*, vol. III, núm. 17, April 26, 1930, p 6.
[13] Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985.
[14] Max Schachtman, "A big step forward; the international Conference of the Left Opposition", en *The Militant*, May 3, 1930. Traducción del autor.

revolucionaria fueron sometidos a la persecución, encarcelamiento y tortura por parte de la Sección de Orden Social de la Policía Capital y por la posteriormente creada Sección Especial de Represión contra el Comunismo. Carentes de recursos, la Oposición de Izquierda en Argentina tuvo escaso margen de vida y no pudo editar más su periódico *La Verdad* ni realizar propaganda pública.[15]

La presencia de militantes de origen extranjero era común en los Partidos Comunistas en América Latina. Por ejemplo, mientras en México se encontraban militantes como el cubano Julio Antonio Mella, la italoamericana Tina Modotti o el estadounidense Russell Blackwell; en Argentina se encontraban el inglés Robert Guinney, el español Camilo López y el ucraniano de origen judío Pinjos L. Manulis, que dan cuenta del "carácter heterogéneo y plurilingüe del mundo de las clases subalternas y las corrientes obreras en el país".[16] Guinney, López y Manulis fueron pioneros del trotskismo en Argentina, donde se formó la primera Oposición de Izquierda en Latinoamérica. Esta diversidad significó una presencia multinacional dentro de los Partidos Comunistas, que además de facilitar el intercambio de diferentes experiencias y culturas políticas, favoreció el acceso de algunos militantes a materiales en lenguas extranjeras, facilitando a su vez la traducción de artículos y otros textos para la difusión del ideario comunista.

En el caso de México, Siqueiros al retratar al norteamericano Russell Blackwell señalaba que "aprendió rápidamente y bien el castellano de nuestro país", cosa extraña según el muralista entre las personas 'arias' no semitas. Por lo que, en el trabajo cotidiano, al traducir su apellido le llamaban Ne-

[15] Hernán Camarero, "En búsqueda de los orígenes del trtoskismo: la Oposición de Izquierda desde los años veinte" en Hernán Camarero y Martín Mangiantini (eds.), *El trotskismo en la Argentina: estudios para una historia política, social y cultural*, Prometeo, Buenos Aires, 2024.
[16] *Ibidem*, p. 39.

grete. Y "como Negrete participó en multitud de conferencias, congresos, y hasta en mítines públicos, todos estimábamos su gran capacidad teórica e inclusive como agitador de masas".[17] El recuerdo de Siqueiros, publicado más de cinco décadas después de estos hechos, es de interés por el reconocimiento de Negrete y sus capacidades lingüísticas, teóricas y políticas pese a las diferencias políticas que se suscitarían con él y la corriente con la que se identificó a finales de la década de 1920. Resulta especialmente relevante si consideramos que Siqueiros fue cabecilla de uno de los intentos de asesinar a Trotsky en el asalto a su casa en mayo de 1940. En ese sentido, si bien esto no significa que todos los militantes de la incipiente Oposición de Izquierda en México poseyeran dichas capacidades lingüísticas, teóricas y políticas como en el caso de Blackwell, sí nos permite reconstruir o al menos esbozar parte de la cultura política del comunismo mexicano de la década de 1920 y de los pioneros de la Oposición de Izquierda en el país.

Todo ello permite comprender de manera más clara el contexto en el cual surgió y se desarrolló la Oposición de Izquierdas en México entre 1929 y 1934, en un contexto de inestabilidad política exacerbada por los efectos del crack de la Bolsa de Valores de Nueva York en septiembre de 1929 y su impacto en las economías latinoamericanas. Lo que, a su vez, permite entender los aspectos estructurales de la represión a los comunistas ante el temor de movilizaciones sociales como consecuencia del descontento a la crisis económica y su impacto en la región.

Ilegalizado el Partido Comunista Mexicano el 6 junio de 1929, tras ser allanada y clausurada su imprenta, su Comité Central celebró un pleno en julio en el que aprobó la resolución "¡Contra el oportunismo! ¡Por la bolchevización!". Esta resolución hacía eco de la política del llamado Tercer Pe-

[17] Alfaro Siqueiros, *Me llamaban*, 1977, p. 279.

riodo y la bolchevización de los partidos comunistas impulsada por la Comintern a partir de su VI Congreso.[18] Estas dos políticas serían el epicentro de la crítica de la naciente Oposición de Izquierda mexicana, encabezada por Rosalio Negrete, a la dirección del PCM, que mantenía consonancia con la crítica de Trotsky a la política del Tercer Periodo de la Internacional Comunista. Además, el Pleno de julio de 1929 profundizo la táctica que desarrollaba el PCM desde 1927 a partir de su V Congreso en el que planteaba la formación de un frente único, llamado en el terreno electoral como Bloque Obrero y Campesino, BOC. En vísperas de las elecciones de 1928, el V Congreso del PCM exhorto "a toda la clase obrera y campesina a no tolerar, en el momento actual, ninguna propaganda electoral, independientemente del color".[19] Sin embargo, el BOC, presidido por Diego Rivera, impulsó la candidatura de Pedro Rodríguez Triana en las elecciones de julio de 1928.

Por otra parte, en consonancia con la discusión sobre la táctica del llamado sindicalismo rojo –es decir la formación de sindicatos comunistas afiliados a la Internacional Sindical Roja– el PCM resolvió después de meses de discusión la formación de la Central Sindical Unitaria de México en enero de 1929.[20] El resultado de dichas políticas, según el balance de Siqueiros, Valentín Campa o Miguel Ángel Velasco, quienes militaban en el partido, fue el aislamiento del PCM de las masas obreras y campesinas como resultado de la orientación del "Tercer Periodo". Esto en un momento

[18] Ver Comité Central del PCM, "¡Contra el oportunismo! ¡Por la bolchevización! Resoluciones aprobadas por el pleno del CC", en Elvira Concheiro y Carlos Payan (comps.), *Los Congresos Comunistas. México, 1919-1981*, t. I, Secretaría de Cultura del Distrito Federal/Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, 2014, pp. 200-252.

[19] V Congreso del PCM, "Manifiesto emitido por el V Congreso del PCM", *ibidem*, p. 198.

[20] Sobre la formación de la CSUM y las discusiones en el PCM sobre el sindicalismo rojo ver Alejandro Gálvez Cancino, "Julio Antonio Mella: un marxista revolucionario. Debate en torno a su vida y a su muerte", en *Críticas de la Economía Política* (edición latinoamericana), 30, México, 1986.

en que los efectos de la crisis de 1929 agudizaron los conflictos laborales y agrarios.[21]

Entonces, a finales 1929, Negrete comenzó a organizar la Oposición de Izquierda Comunista. En un artículo publicado en el periódico de los oposicionistas estadounidenses, *The Militant* del 26 de abril de 1930, titulado "El terror blanco mexicano continua", se apunta que en una manifestación el 20 de marzo de 1930 fueron apresados varios comunistas "incluyendo varios miembros dirigentes de la Oposición de Izquierda Comunista".[22] El artículo señala que cinco de los comunistas detenidos en la manifestación fueron enviados a las Islas Marías, con excepción de dos extranjeros: el peruano Esteban Pavletich, miembro del APRA y adscrito al estado mayor del líder nicaragüense Cesar Augusto Sandino, y "Russell Blackwell (Rosalío Negrete) de la Oposición de Izquierda Comunista, ambos fueron deportados a sus países". [23] El señalamiento de Negrete deja claro que a inicios de 1930 este ya actuaba como parte de la Oposición Internacional de Izquierda en México, actuando como una fracción no reconocida del PCM.

El 22 de febrero de 1930 *The Militant* de la Liga Comunista de América señaló la formación del segundo grupo de la OI en América Latina en México. El artículo apuntó que la OI en México era dirigida por Negrete, expulsado del PCM por su "Opposition viewpoint" y quien había viajado a Nueva York para trabajo del Partido, conversando con miembros de la Liga Comunista de America. La Communist Leage of America había sido formada a finales de 1928 tras el regreso del delegado estadounidense James Cannon del VI Congreso de

[21] Alfaro Siqueiros, *Me llamaban*, 1977; Valentín Campa, *Mi Testimonio: memorias de un comunista mexicano*; Ediciones de Cultura Popular, México, 1978, y Miguel Ángel Velasco, *La vida de un comunista: autobiografía de Miguel Ángel Velasco*, Editorial Revolución, México, 2019.

[22] "Mexican white terror continues", en *The Militant*, vol. III, núm. 17, April 26, 1930, p 6.

[23] *Ibidem*.

la IC donde se hizo con una copia de las críticas de Trotsky al Programa de la IC. Aunque el artículo señala sin precisar las fechas la formación de la Oposición de Izquierda en México para febrero de 1930, subrayando la expulsión de Negrete del PCM. Pero para entonces, febrero de 1930, Negrete llevaba dos meses fuera del Partido, pues había sido expulsado el 16 de noviembre de 1929 por sostener puntos de vista de la Oposición Internacional de Izquierda según la *Circular número 17* de la Secretaria de Organización del Comité Central Ejecutivo de la Federación de la Juventud Comunista de México fechada el 30 de noviembre de 1929.[24] Esto significa que Negrete sostenía ideas de la Oposición de Izquierda al menos desde finales de 1929, intentando organizar la OIC dentro del PCM antes de ser expulsado del mismo.

El mismo artículo, que plantea la formación de la Oposición de Izquierda en México, señala que Diego Rivera emitió una declaración de apoyo a la Oposición Internacional de Izquierda dirigida por Trotsky, pero manteniendo su total desvinculación del revolucionario ruso.[25] Aunque Rivera mantendría a lo largo de su vida diversas versiones sobre su aproximación al trotskismo a principios de la década de 1930, este comenzó a simpatizar con la Oposición desde 1927. Ese año, Rivera viajó junto con Siqueiros y otros militantes del PCM a la Unión Soviética para la celebración del décimo aniversario de la Revolución de Octubre. Allí, Siqueiros y Rivera se entrevistaron con Stalin a partir de la mediación del poeta ruso Vladimir Maiakovski. Según Siqueiros, la entrevista giró en torno al arte revolucionario, dominada en la URSS por el academicismo y en la que los muralistas defendieron lo que sería conocido después como arte público. Las posiciones de Stalin en la conversación disgustaron, según Siqueiros, a Rivera, discusión que en cierto modo se extendería a lo largo

[24] RGASPI, Fondo 533, Serie 10, Exp. 2065, Foja 51.
[25] "An Opposition Group in Mexico Formed", en *The Militant*, vol. III, núm. 8, February 22, 1930, p. 4.

de la década de 1930 entre el realismo socialismo y otras vanguardias estéticas como el surrealismo que giraba en torno a la libertad artística.[26] Y que tuvo uno de sus más importantes episodios en 1934, cuando en Bellas Artes se encontraron Siqueiros y Rivera, apadrinado el primero por Rafael Alberti y María Teresa de León, y el segundo por el economista Francisco Zamora y el dirigente panadero Genaro Gómez. Este último dirigente del Sindicado de Panaderos que, según Siqueiros, representaba una influencia trotskizante entre los panaderos.[27]

En todo caso, según Siqueiros, fue la "desilusión de esa entrevista lo que lo aproximo al trotskismo, que más tarde, después de escuchar a Nin (dirigente comunista catalán), en el IV Congreso Sindical Rojo, lo arrastraría profundamente a ese movimiento durante largos años".[28] Aunque no sabemos si Rivera presencio alguna de las manifestaciones de la Oposición de Izquierda realizadas como parte del X Aniversario de la Revolución de Octubre, esto tampoco sería extraño dada la fuerza de la Oposición de Izquierda en Moscú. Por ejemplo, la OI participó en la manifestación oficial del 7 de noviembre con sus pancartas contra la burocracia y por "la aplicación del testamento de Lenin".[29] Además, como señala la crítica de arte Raquel Tibol, "Rivera estaba en Moscú

[26] Ver Maricela González Cruz Manjarrez, *La polémica Siqueiros-Riviera: planteamientos político-estéticos, 1934-1935*, Museo Dolores Olmedo Patiño, México, 1996; y André Bretón, León Trotsky y Diego Rivera, *Manifiesto por un arte revolucionario independiente*, Siglo XXI Editores, México, 2019.

[27] Genaro Gómez, fue un obrero panadero desde tiempos de Porfirio Díaz, comenzando su actividad sindical en la Casa del Obrero Mundial, formando en 1916 el Sindicato de Obreros Panaderos. Gómez formo parte de los anarcosindicalistas que se aproximaron al PCM al comenzar la década de 1920, siendo fundador de la CGT. Identificándose en el trotskismo a mediados de los años treinta, Genaro falleció el 18 de diciembre de 1944.

[28] Alfaro Siqueiros, *Me llamaban*, 1977, p. 236.

[29] Ver Pierre Broué, *Comunistas contra Stalin. Masacre de una generación*, SEPHA, Málaga, 2007.

cuando por decisión del XV Congreso del Partido Bolchevique Trotsky fue deportado a Alma Ata".[30] En cualquier caso, según Siqueiros, "Rivera, después del discurso de Nin, y esto en Moscú mismo, empezó a manifestar su simpatía por la línea política de Trotsky".[31] Las simpatías de Rivera son de gran relevancia no solo por tratarse de uno de los tres grandes muralistas mexicanos, sino por ser uno de los referentes artísticos vinculados a la corriente revolucionaria dirigida por Trotsky. Aunque, como hemos mencionado, el propio Rivera mantendría diversas versiones sobre sus acercamientos a los trotskistas a lo largo de su vida.

En cualquier caso, los debates en la URSS entorno a la posibilidad de construir el socialismo en un solo país no eran entonces claros en México para 1928. En palabras de Julio Ramírez, entonces secretario de Organización del PCM, la "cuestión rusa" no había sido discutida en México. En la carta al Secretariado Latinoamericano de la IC fechada el 14 de julio de 1928, al exponer el papel de Mella en la discusión señalaba que no se había "discutido suficientemente la cuestión trotskista cuando era más necesaria".[32] El contraste con el comunismo argentino resulta de interés, pues ahí desde finales de 1926 el PCA se había pronunciado sobre el debate en la URSS condenando a los partidarios de la revolución permanente y ubicándose con las posiciones de la mayoría dirigente de Moscú, encabezada por Stalin y

[30] Raquel Tibol, *Diego Rivera, luces y sombras: narración documental*, Lumen, México, 2007, p. 105.

[31] Alfaro Siqueiros, *Me llamaban*, 1977, p. 236. Tony Wood se ha basado en las memorias de Siqueiros para reconstruir parte de la experiencia de Rivera en Moscú, ver Tony Wood, "Un hombre en la encrucijada: Diego Rivera en la URSS, 1927-1928", en *Diego Rivera y la experiencia en la URSS*, Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo/Museo Mural Diego Rivera, INBA, México, 2018, pp. 43-57.

[32] Julio Ramírez, "Carta al Secretariado Latinoamericano de la Internacional Comunista", México, 14 de julio de 1928. CEMOS, Fondo PCM, Caja 03, Clave 03, Exp. 14.

Bujarin, partidarios del socialismo en un solo país.[33] Pero como hemos señalado, fue hasta 1928 tras el VI Congreso de la IC, la expulsión y el exilio de Trotsky en 1929, que la Oposición Internacional de Izquierdas comenzó a organizarse como fracciones de los Partidos Comunistas en países como Estados Unidos, Canadá, Argentina o México.

Doblemente clandestinos: de la Oposición de Izquierda a la Liga Comunista Internacional en México, 1929-1934

La ilegalización del PCM, como hemos señalado, implicó una mayor dificultad para la difusión de las ideas y organización de la Oposición de Izquierda en México. De ello da cuenta en sus memorias Bernardo Claraval, para quien la ilegalización del Partido respondió en gran medida a la aplicación de la política del Tercer Periodo en el PCM. Atribuyendo esta responsabilidad a Enea Sormenti, alias de Vittorio Vidali.[34] Así la clandestinidad del PCM dio a los oposicionistas nuevos argumentos sobre las consecuencias del proceso que observaban en la Unión Soviética y en la Internacional Comunista. En una carta de mayo de 1930, Negrete señalaba que el Partido Comunista

> está actualmente en una crisis muy profunda que amenaza su existencia, y que esta crisis no se debe completamente a la represión de parte de las autoridades sino que también gran parte de la culpa descansa en la línea falsa y en los oportunismos y luego los aventurismos del Comité Central y de los representantes que han tenido en México la Comintern, la KIM, el Socorro Rojo Internacional y la Liga Mundial contra el Imperialismo (Pedro, Matlin, Sormenti o Contreras, y Bach).[35]

[33] Camarero, "Contra", 2020- 2021, p. 19.
[34] Bernardo Claraval, *Cuando fui comunista*, Ediciones Polis, México, 1944, pp. 217-218.
[35] Rosalio Negrete, "Carta a Gabino Alcaraz, Nueva York, 9 de julio de 1930", en Claraval, *Cuando fui*, 1944, p. 218.

La carta de Negrete a Gabino Alcaraz, militante de la Local Comunista en Michoacán, da cuenta de diversos aspectos. En primer lugar, la crítica de la Oposición de Izquierda a la política del PCM, en la que señalan a los representantes de la Comintern, la Juventud Comunista Internacional (o KIM por sus siglas en ruso), el Socorro Rojo Internacional y la Liga Mundial contra el Imperialismo en México como los responsables de la crisis que experimentaba el partido como consecuencia de la represión. Además de señalar a los personeros de esta situación, la carta apunta a las responsabilidades de la Internacional Comunista y sus organizaciones filiales en la situación del PCM. Aunque no se refiere directamente a la situación en la IC, apuntó, en cambio, al Comité Central del PCM y a los representantes de la Comintern en México.

La carta continúa señalando que los pasos que dio el PCM a finales de los años veinte estuvieron, en sus palabras, llenos de errores. La crítica de Negrete resulta de interés, porque da cuenta del análisis que hace la OCI sobre la política del Partido Comunista al señalar lo que considera "enormes oportunismos" respecto al apoyo incondicional al gobierno, la formación del Bloque Obrero y Campesino dirigido por Galván, el retraso en la formación de la CSUM en el momento en que la CROM se desintegraba,[36] la falta de contacto directo y continuo entre el Comité Central y sus locales, así como la subestimación del trabajo juvenil.[37] Entre otras críticas, esto muestra más elementos de debate entre la naciente Oposición de Izquierda Comunista con la dirección del PCM, y que no se reducían a la situación de la IC o la Unión Soviética.

[36] Esta apreciación resulta particularmente relevante, considerando lo que la historiografía sobre la CROM y el sistema político y laboral, han llamado el "desmoronamiento" para referirse a la pérdida de control de Luis Morones del aparato laboral. Ver Fabio Barbosa Cano, *La CROM, de Luis N. Morones a Antonio J. Hernández*, ICUAP/Editorial Universidad Autónoma de Puebla, México, 1980.

[37] Negrete, "Carta [1930]", 1944, p. 218.

Por la forma en que Negrete se dirige a Gabino Alcaraz, es claro que, aunque ellos se conocían, Gabino no formaba parte de la OCI, aunque tuviera algunas críticas al PCM. La carta parece ser parte de una serie de mensajes enviados a diversos militantes con la intención de establecer discusiones con ellos como parte del trabajo de la Oposición. De hecho, meses atrás, tras ser expulsado del PCM, Negrete fue interceptado por jóvenes comunistas en el Distrito Federal cuando intentaba enviar 'rollitos' a las unidades del partido que entre otros textos tenían un folleto de Luis Monzón, expulsado del Partido "por su actitud colaboracionista con el gobierno", una copia de la declaración de Negrete al CC de la FJCM y una carta circular dirigida a las Locales de la JCM y del PCM.[38] Se trata de un conjunto de materiales recopilados y enviados a diversos militantes con el objetivo de atraerlos a las posiciones de la OIC.

La carta con Alcaraz, firmada en Nueva York el 9 de julio de 1930, da cuenta también de que, pese a su expulsión, Negrete mantenía los contactos con la joven OIC. Estos vínculos se mantendrían algunos años, como dan cuenta algunos de los militantes trotskistas de la época como Octavio Fernández Vilchis.[39] Además, tal escrito mostraba el trabajo que la OIC hacía en torno al Partido Comunista, el cual se extendería hasta 1934. Al respecto, Benita Galeana relata en sus memorias un episodio en el que un grupo de trotskistas llegaron a su casa. Los compañeros de su entonces marido Manuel Rodríguez, militante de la Oposición, la acompañaron a pegar propaganda para un acto en conmemoración del asesinato de Julio Antonio Mella. Aunque Benita fue advertida por los amigos de su esposo fue detenida por el agente Sotomayor, según

[38] Secretaria de Organización del Comité Central Ejecutivo de la FJCM, "Circular número 19", del 4 de diciembre de 1929, RGASPI, Fondo 533, Serie 10, Expediente 2065, Foja 53.

[39] Octavio Fernández, "Octavio Fernández se souvient", en *Cahiers Leon Trotsky*, Le Mexique sous Cárdenas, num. 26, juin 1986, Institut Léon Trotsky, Grenoble, pp. 61-80.

relata.[40] La narración de Benita Galeana deja claro que además de saber que su esposo era parte del grupo trotskista, existía un conocimiento entre los militantes del PCM sobre los miembros de la Oposición. Ello muestra también que, entre la base del partido, no existía propiamente un conflicto con ellos, sino que por el contrario se entendían en gran medida como parte de la misma causa.

Dicha dinámica de trabajo de la Oposición en las filas del PCM, se extendió hasta 1933 cuando tras el ascenso de Hitler al poder en Alemania, la OII planteó un cambio en su política. Para Trotsky y sus correligionarios, el triunfo de Hitler era resultado de la política sectaria del Tercer Periodo del Partido Comunista alemán. En su análisis, esta había impedido una alianza con el Partido Socialdemócrata, al que caracterizaba como social fascista, para derrotar a Hitler en las urnas. Por lo que el ascenso del nazismo suponía no solo un cambio en la situación mundial, sino también marcaba un punto de inflexión en la Internacional Comunista que era vista como insalvable. Así, en 1934, la Oposición Internacional de Izquierda cambió su nombre a Liga Comunista Internacional en concordancia con sus análisis sobre la IC. Ello coincidió, además, con el fin de la clandestinidad del PCM tras el fin del Maximato y el comienzo del cardenismo, con lo cual los oposicionistas salieron también de su doble clandestinidad.

América Latina entre la revolución colonial y la revolución socialista

La carta de Negrete a Gabino Alcaraz deja también en claro una serie de apreciaciones sobre la situación en México y la política del PCM. Estos señalamientos, en realidad no eran nuevos. Meses atrás, en el artículo titulado "La estalinización del Partido Mexicano", publicado en *The Militant*, Negrete ha-

[40] Benita Galeana, *Benita*, Lince, México, 1992, pp. 105-113.

bía criticado que "el partido desde su fundación ha sido influenciado más por la ideología campesina que por los trabajadores, y su prensa siempre ha tenido una gran circulación entre el campesinado más que en los centros industriales". Y señalaba que los "camaradas del partido fueron siempre los primeros en aplaudir las medidas liberales pequeñoburguesas de los 'izquierdistas' en el gobierno, dándoles a estos elementos casi un apoyo incondicional".[41]

Las observaciones de Negrete, aunque pueden resultar exageradas dadas la composición social del país y el ambiente ideológico de los gobiernos herederos de la Revolución Mexicana, son también de interés por ser los primeros análisis del PCM y de México desde el punto de vista de la Oposición de Izquierda mexicana. Estos, en gran medida, reflejaban o traducían parte de los debates que la Oposición Internacional de Izquierda y su principal dirigente sostenían con la política de la Internacional Comunista de la segunda mitad de la década de 1920. Especialmente en lo que se refiere a la revolución en los países coloniales o semicoloniales como en el caso de América Latina. Debates y apreciaciones que en gran medida continuaron hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

El debate sobre la revolución en América Latina no apareció en la Internacional Comunista sino hasta el VI Congreso en 1928, cuando se dedicó una sesión especial al debate sobre la región. Aunque Partidos Comunistas existían desde 1919 en el subcontinente, la mirada de la IC estaba fundamentalmente enfocada en la revolución en Europa, particularmente en Alemania, como herencia de la lectura de la socialdemocracia sobre la revolución en los países avanzados. Si bien en el Segundo Congreso de la IC se desarrolló un debate sobre la cuestión colonial, en el que participaron principalmente Lenin y el indio Manabendra Nath Roy, América Latina aparecía de forma poco clara pues los países de la región no se trataban

[41] Rosalio Negrete, "The Stalinization of the Mexican Party", en The Militant, vol. III, núm. 8, 22 february 1930, p. 5.

propiamente de países coloniales como India, China o Indonesia, entonces dominados por las potencias europeas.

Esta situación comenzó a cambiar después de los acontecimientos en China entre 1925 y 1927, y de lo que fue visto como la derrota de la revolución en Europa tras los fallidos intentos de tomar el poder en Alemania o la derrota de la huelga general en Inglaterra en 1926. Así entre el 10 y el 15 de febrero de 1927 se celebró en Bruselas el Congreso contra el Imperialismo y la Opresión Colonial convocado por la IC para denunciar los acontecimientos en China. El llamado Congreso de Bruselas plantearía el problema de América Latina en la estrategia de la Internacional Comunista al contar con la participación de militantes antiimperialistas como Víctor Raúl Haya de la Torre, Julio Antonio Mella o José Vasconcelos. Pero este asunto solo se resolvió un año más tarde, en el mencionado VI Congreso de la IC, cuando América Latina apareció por primera vez como un problema específico en la discusión del programa del llamado Tercer Período, a través de una comisión encargada de tratar la cuestión.

En dicho Congreso, el sueco Jules Humbert-Droz presentó las tesis sobre los países de América Latina como parte del Secretariado de los Países Latinos, caracterizándolos como países semi coloniales por tratarse de países independientes pero dominados por el imperialismo inglés y norteamericano. Droz señaló un conflicto creciente en la región entre el imperialismo británico y el imperialismo yanqui, que en su opinión se encontraban disputándose la hegemonía de la región. Ante esta situación, Humbert-Droz, propuso impulsar la consigna del latinoamericanismo, entendida como el impulso de la unidad de la clase obrera regional, frente a los intentos de la American Federation of Labor de Estados Unidos de impulsar el panamericanismo en el movimiento obrero del continente. En tales circunstancias, México sobresalió por escapar parcialmente de esta situación como consecuencia de la revolución campesina que había vivido

en la década anterior. Así la caracterización sobre la Revolución Mexicana fue también de relevancia para la discusión sobre América Latina.[42]

En dicha sesión Travin, cuestionó las tesis de Humbert-Droz, porque según él "no existe la base para el desarrollo de un capitalismo nacional independiente".[43] La discusión ponía en entredicho la estrategia del "socialismo en un solo país" aplicada a América Latina que planteaba la posibilidad de desarrollar un capitalismo en la región, siguiendo la lógica de las *Tesis sobre la cuestión colonial* del II Congreso, a partir de apoyar a las burguesías nacionales contras la oligarquía terrateniente, que era entendida como un resabio semifeudal. La participación de Travin, cuyo nombre real era Sergei Gusev, es de interés pues "expuso la teoría de las dos etapas de la Revolución que se desarrolló en México".[44] Sin desearlo, esta discusión planteaba precisamente el problema que Trotsky formulara sobre la incapacidad de las burguesías de los países atrasados de desarrollar el capitalismo en competencia con las burguesías de los países industrializados en su teoría de la Revolución Permanente.

La sesión sobre América Latina en el VI Congreso de la IC dio pie a la convocatoria de la Conferencia Sindical de Montevideo y a la Conferencia Comunista Latinoamericana celebrada en Buenos Aires, en mayo y junio de 1929 respectivamente. Estas serían el primer y último intento de la IC para fortalecer su influencia en América Latina por medio de los Partidos Comunistas, de la mano de personajes como

[42] Rodolfo Cerdas Cruz, *La Hoz y el Machete: la Internacional Comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica*, Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica, 1986.

[43] Internacional Comunista, "VI Congreso de la Internacional Comunista. Informes y discusiones (Segunda parte)", en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 67, México, 1978, p. 331.

[44] Víctor Jeifets y Lazar Jeifets, *América Latina en la Internacional Comunista. Diccionario biográfico*, CLACSO-Ariadna Ediciones, Buenos Aires, 2017, pp. 315-316.

Victorio Codovilla, Vittorio Vidali y Eudocio Ravines. Aunque las reuniones tenían como objetivo transmitir los acuerdos del VI Congreso, especialmente referente a la política del Tercer Periodo, estas también fueron testigo del debate planteado por José Carlos Mariátegui, Julio Portocarrero y Hugo Pesce con sus tesis sobre las razas en América Latina y sobre la política a impulsar en torno al antiimperialismo, en debate abierto con la política impulsada por Haya de la Torre en el APRA. Estas daban continuidad a la reflexión de Mariátegui sobre la cuestión indígena como problema de la propiedad de la tierra que comenzará en *Amauta* y continuará en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, publicado un año antes en 1928.[45]

Sin embargo, esto era en gran medida desconocido por la incipiente Oposición Internacional de Izquierda. Como afirma Rudolf Schlesinger, antes de la masacre de Shanghái, Trotsky "se había ocupado poco de los problemas chinos", y por extensión a los problemas coloniales hasta 1927.[46] Aunque, a partir de entonces, el mismo Trotsky dedicó más atención a los acontecimientos fuera de Europa. Muestra de ello es que, en 1929, *The Militant*, publicó un artículo titulado "The revolutionary perspectives in India. A letter to Trotsky" escrito por F. Dingelstaedt, que muestran el seguimiento que el naciente trotskismo estadounidense daba sobre los acontecimientos en la India.[47]

Los acontecimientos en China formaron parte de la crítica de Trotsky a la IC a partir de que algunos militantes comenzaron a simpatizar a nivel internacional con el revolucionario ruso, como el ya mencionado Diego Rivera. Con lo anterior

[45] Ver Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui: la polémica con la Komintern*, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima, 1980.
[46] Rudolf Schlesinger, "La Internacional Comunista y el problema colonial", *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 52, México, 1974, p. 15.
[47] F. Dingelstaedt, "Revoilutionary Perspectives in India. A letter to Trotsky", *The Militant, semi-monthly organ of the Communist League of América (Opposition)*, vol. II, núm. 11, New York, July 1, 1929, p. 3.

también se introdujeron parte de los elementos de la discusión respecto a la estrategia en los países coloniales y neocoloniales en la emergente Oposición Internacional de Izquierda, que en parte recuperaba Negrete en discusión con la política del PCM. Aunque según Jean Van Heijenoort, Trotsky solo se ocuparía de la situación en América Latina poco antes de su arribo en México en 1938,[48] el 20 de junio de 1932 desde Berlín el Secretariado Internacional de la OII, escribió a las tres secciones latinoamericanas comunicándoles que Trtosky estudiaría la región, por lo que "solicitaba el envío de informes y estadísticas sobre la situación económico-social y del movimiento obrero de esos países".[49]

Esto no significa que la cuestión colonial fuera secundaria para Trotsky y la naciente Oposición de Izquierda al finalizar la década de 1920. Ejemplo de ello fue la participación de Trotsky en el Congreso de los Pueblos del Oeste de Bakú en 1920. Resulta además significativo que la Oposición de Izquierda y Trotsky mantuvieran un vínculo con el Partido Socialista Revolucionario de Holanda entre 1929 y 1938, con el que acordaron la firma del Acuerdo de los Tres en 1929.[50] El PSR era dirigido, entre otros, por el holandés Henk Sneevliet, que vivió varios años en las Indias Orientales Neerlandesas, hoy Indochina. Sneevliet participó en la discusión sobre la cuestión colonial en Segundo Congreso de la IC, y fue fundador del Partido Comunista de China en 1921.[51] Además, fue uno de los principales impulsores de la discusión sobre la cuestión colonial en la Comintern. Incluso a mediados de

[48] Ver Jean van Heijenoort, *Con Trotsky de Prinkipo a Coyoacán. Testimonio de siete años de exilio*, Ediciones IPS-CEIP, Argentina, 2014.

[49] Camarero, "Contra", 2020- 2021, p. 27.

[50] E. Bauer, J. Schwab, P. Schmidt y Henk Sneevliet, "La declaración de los cuatro", en León Trotsky, *Así nació la IV Internacional: programa, documentos y debates*, La Montaña Ediciones Socialistas, Buenos Aires, 2022, pp. 123-127.

[51] Tony Saich, *The origins of the firts United Front in China: the role of Sneevliet (alias Maring)*, Brill, Leiden, 1991, vol. 1, p. 14.

1934, se encontraría con Trotsky quien entonces estaba exiliado en París.[52] Y fue representante del Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacionalista, encargado del control del buró colonial encargado al Workers Party of United States.[53]

Desde sus inicios, la Oposición Internacional de Izquierda en América Latina reconocía ya la identidad común de la región. Tras la conformación de la Oposición de Izquierda en Argentina, Robert Guinney, uno de sus fundadores, envió un artículo al periódico de los norteamericanos en el que afirmaba: "el futuro pronto mostrará que los pasos dados por nuestros camaradas en Argentina serán repetidos en todos los demás países latinoamericanos".[54] Dos meses más tarde, al anunciarse la formación de la Oposición de Izquierda en México, *The Militant* recordaba que anteriormente había informado sobre la constitución del primer grupo de la Oposición en América Latina, organizado por miembros del Partido Comunista Argentino,[55] y celebraba además el surgimiento de un segundo grupo en la región. Todo ello muestra que, para la naciente Oposición Internacional de Izquierda, América Latina era concebida como una comunidad regional, con una identidad cultural, social y política compartida desde Argentina hasta México.

Sin embargo, esa comprensión de América Latina, como lo muestra la crítica de Negrete al PCM, aun no estaba totalmente definida. Sería a partir de la siguiente década que los

[52] Ver Van Heijenoort, *Con Trotsky*, 2014.

[53] Andrey Schelchkov, "La agenda para América Latina del Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacionalista (trotskista)", en *Políticas de la Memoria*, Dossier "Trotskismos latinoamericanos", núm. 21, Buenos Aires, 2021.

[54] R. Guinney, "Opposition Group formed in Argentine!", *The Militant, weekly organ of the Communist League of America (Opposition)*, vol. II, núm. 21, New York, December 21, 1929, p. 2.

[55] "An Opposition Group in Mexico Formed", *The Militant*, vol. III, núm. 8, Saturday, Febrary 22, 1930, p. 4.

trotskistas latinoamericanos desarrollaron de forma más acabada su idea de América Latina y la estrategia revolucionaria a seguir en esta región. Para ello recuperaron precisamente las ideas del marxista peruano José Carlos Mariátegui, y especialmente los trotskistas argentinos, "en la medida de sus escasas fuerzas, a difundirlo y a continuar su método de interpretación sobre la realidad argentina".[56] En ello fue particularmente relevante el editor de Mariátegui, Samuel Glusberg quien fuera militante del trotskismo argentino en los años treinta y sirvió de puente entre el marxismo del grupo de Amauta y los trotskistas latinoamericanos de los años treinta. Bajo el seudónimo de Enrique Espinoza, Glusberg fue colaborador de la revista *Clave,* fundada por Trotsky, donde publicó en el número 8-9 de abril y mayo de 1940, un artículo en recuerdo de Mariátegui, "En el décimo aniversario de la muerte de José Carlos Mariátegui".

Conclusión

La formación y desarrollo del trotskismo en México fue el resultado de la combinación de factores nacionales e internacionales. Por una parte, las dificultades y críticas crecientes a la política del Partido Comunista en el contexto de su tensa relación con el régimen posrevolucionario y su posterior ilegalización. Y por otra, resultado de la difusión de las críticas de Trotsky a la dirección de la Internacional Comunista que daría pie al lanzamiento de la Oposición Internacional de Izquierda en 1930. Así, la formación de la Oposición de Izquierda Comunista fue resultado de una combinación de factores políticos e intelectuales a escala nacional e internacional.

[56] Horacio Tarcus, *Mariátegui en la Argentina o las políticas cultural de Samuel Glusberg*, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2001, p. 74.

ARCHIVOS

Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica, RGASPI. Disponible en la Biblioteca Manuel Orozco y Berra de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Fondo PCM, Archivo Histórico, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México.

ARTÍCULOS Y RECOPILACIONES

"An Opposition Group in Mexico Formed", en *The Militant*, vol. III, núm. 8, February 22, 1930.

"Mexican white terror continues", en *The Militant*, vol. III, núm. 17, April 26, 1930.

[NEGRETE, Rosalio] BLACKWELL, Russell, "The Stalinization of the Mexican Party", en *The Militant*, vol. III, núm. 8, 22 february 1930.

BUSTAMANTE GONZÁLEZ, Josué, "Los avatares del trotskismo mexicano", en *Jacobin*, 7 de noviembre de 2021. Disponible en https://jacobinlat.com/2021/11/los-avatares-del-trotskismo-mexicano/.

CAMARERO, Hernán, "Contra la corriente. La Oposición de Izquierda en la Argentina, 1929-1933", en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año IX, núm. 17, Argentina, septiembre 2020-febrero 2021, pp. 15-38. Disponible en https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/293/282.

DINGELSTAEDT, F., "Revoilutionary Perspectives in India. A letter to Trotsky", *The Militant, semi-monthly organ of the Communist League of América (Opposition)*, vol. II, núm. 11, New York, July 1, 1929.

FERNÁNDEZ, Octavio, "Octavio Fernández recuerda", en *Cahiers León Trotsky*, núm. 26, junio de 1986, Instiut Léon

Trotsky. Disponible en https://www.marxists.org/francais/clt/1986-1990/CLT26-Jun-1986.pdf.

FERNÁNDEZ, Octavio, "Octavio Fernández se souvient", en *Cahiers Leon Trotsky*, Le Mexique sous Cárdenas, Institut Léon Trotsky, Grenoble, núm. 26, juin 1986.

GUINNEY, R., "Opposition Group formed in Argentine!", *The Militant, weekly organ of the Communist League of America (Opposition)*, vol. II, núm. 21, New York, December 21, 1929.

INSTITUT LÉON TROTSKY, *Cahiers Leon Trotsky*, Institut Léon Trotsky, Paris, 1979-2003.

MARIÁTEGUI, José Carlos, *Amauta*, Amauta, Perú, 1926-1930.

PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO, *El Machete*, México, 1924-1938.

RIVIERA, Diego, "La lucha de clases y el problema indígena. Proyecto de tesis sobre el problema indígena en México y América Latina con relación a la cuestión agraria" en *Clave, tribuna marxista*, núm. 2, noviembre de 1938, México.

SCHACHTMAN, Max, "A big step forward; the international Conference of the Left Opposition", en *The Militant*, May 3, 1930. Disponible en https://www.marxists.org/archive/shachtma/1930/05/bigstep.htm.

SCHELCHKOV, Andrey, "La agenda para América Latina del Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacionalista (trotskista)", en *Políticas de la Memoria*, Dossier "Trotskismos latinoamericanos", núm. 21, Buenos Aires, 2021.

SCHLESINGER, Rudolf, "La Internacional Comunista y el problema colonial", *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 52, México, 1974.

STALIN, Iosif, "La Oposición Trotszkista de ayer y hoy", en *El Machete*, núm. 94, México, 24 de diciembre de 1927.

TROTSKY, León, "Carta de Trotsky a los Bolcheviques-Leninistas de México", en *IV Internacional, órgano de la Liga Comunista Internacional (Bolchevique-Leninista) sección mexicana de la IV Internacional*, núm. 6, febrero de 1937, México, p. 1.

BIBLIOGRAFÍA

ALEXANDER, Robert, *Trotskyism in Latin America*, Hoover Institution of Stanford University, Stanfor, 1973.

ALFARO SIQUEIROS, David, *Me llamaban el Coronelazo*, Grijalbo, México, 1977.

BARBOSA CANO, Fabio, *La CROM, de Luis N. Morones a Antonio J. Hernández*, ICUAP/Editorial Universidad Autónoma de Puebla, México, 1980.

BAUER, E., SCHWAB, J., SCHMIDT, P. y SNEEVLIET, Henk, "La declaración de los cuatro", en León Trotsky, *Así nació la IV Internacional: programa, documentos y debates*, La Montaña Ediciones Socialistas, Buenos Aires, 2022.

BRETÓN, André, TROTSKY, León y RIVERA, Diego, *Manifiesto por un arte revolucionario independiente*, Siglo XXI Editores, México, 2019.

BROUÉ, Pierre, *Comunistas contra Stalin. Masacre de una generación*, SEPHA, Málaga, 2007.

_____, *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*, Librairie Arthème Fayard, Paris, 1997.

CAMARERO, Hernán, "En búsqueda de los orígenes del trtoskismo: la Oposición de Izquierda desde los años veinte" en Hernán CAMARERO y Martín MANGIANTINI (eds.), *El trotskismo en la Argentina: estudios para una historia política, social y cultural*, Prometeo, Buenos Aires, 2024.

CAMPA, Valentín, *Mi Testimonio: memorias de un comunista mexicano*; Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

CERDAS CRUZ, Rodolfo, *La Hoz y el Machete: la Internacional Comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica*, Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica, 1986.

CLARAVAL, Bernardo, *Cuando fui comunista*, Ediciones Polis, México, 1944.

COGGIOLA, Osvaldo, *Historia del trotskismo argentino (1929-1960)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985

CONCHEIRO, Elvira y PAYAN, Carlos (comps.), *Los Congresos Comunistas. México, 1919-1981*, t. I, Secretaría de Cultura del Distrito Federal/Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, 2014.

FLORES GALINDO, Alberto, *La agonía de Mariátegui: la polémica con la Komintern*, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima, 1980.

FRANK, Pierre, *Historia de la IV Internacional*, Daniel Bilbao Editor, Buenos Aires, 1973.

GALEANA, Benita, *Benita*, Lince, México, 1992.

GÁLVEZ CANCINO, Alejandro, "Julio Antonio Mella: un marxista revolucionario. Debate en torno a su vida y a su muerte", en *Críticas de la Economía Política* (edición latinoamericana), 30, México, 1986.

GONZÁLEZ CRUZ MANJARREZ, Maricela, *La polémica Siqueiros-Riviera: planteamientos político-estéticos, 1934-1935*, Museo Dolores Olmedo Patiño, México, 1996.

INTERNACIONAL COMUNISTA, "VI Congreso de la Internacional Comunista. Informes y discusiones

(Segunda parte)", en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 67, México, 1978.

JEIFETS, Víctor y JEIFETS, Lazar, *América Latina en la Internacional Comunista. Diccionario biográfico*, CLACSO-Ariadna Ediciones, Buenos Aires, 2017.

KERSFFELD, Daniel, *Contra el imperio: historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, Siglo XXI Editores, México, 2012.

MARIE, Jean-Jacques, *El Trotskismo*, Ediciones Península, Barcelona, 1972.

MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo, *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985.

SAICH, Tony, *The origins of the firts United Front in China: the role of Sneevliet (alias Maring)*, Brill, Leiden, 1991, vol. 1.

TARCUS, Horacio, *Mariátegui en la Argentina o las políticas cultural de Samuel Glusberg*, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2001.

TIBOL, Raquel, *Diego Rivera, luces y sombras: narración documental*, Lumen, México, 2007.

TROTSKY, León, *El joven Lenin*, FCE, México, 1972.

VAN HEIJENOORT, Jean, *Con Trotsky de Prinkipo a Coyoacán. Testimonio de siete años de exilio*, Ediciones IPS-CEIP, Argentina, 2014.

VELASCO, Miguel Ángel, *La vida de un comunista: autobiografía de Miguel Ángel Velasco*, Editorial Revolución, México, 2019.

WOOD, Tony, "Un hombre en la encrucijada: Diego Rivera en la URSS, 1927-1928", en *Diego Rivera y la experiencia en la URSS*, Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo/Museo Mural Diego Rivera, INBA, México, 2018.




PARTIDO
COMUNISTA
DE
MEXICO
SEC. DE LA INTERNACIONAL COMUNI

El comunismo mexicano en el laberinto del Frente Popular

Gabriel Piro Mittelman
Instituto de Historia Argentina y Americana
"Dr. Emilio Ravignani", Universidad de Buenos Aires

La década del 30 concentró en pocos años una serie de acontecimientos y procesos que torcieron la dinámica política global. La crisis, iniciada con el derrumbe de la bolsa de Nueva York, fue un parteaguas para las economías capitalistas. El ya inestable equilibrio entre las potencias, heredado de la Primera Guerra Mundial, entró en declive dando lugar a nuevas disputas geopolíticas. El ascenso de Hitler en Alemania reflejó la apuesta desesperada del capital monopolista de aquel país por salir de aquella crisis revirtiendo la derrota sufrida en la Primera Guerra Mundial y cristalizada en el orden europeo de Versalles. Esto significaba la preparación de una nueva conflagración mundial, cuyo advenimiento se transformó en el horizonte de la actividad política y diplomática durante aquellos años. También fue el marco en el que se desarrollaron procesos revolucionarios e importantes luchas con protagonismo proletario en Francia, España, Inglaterra y Estados Unidos, pero también en América Latina y el resto del mundo.[1]

Mientras estos hechos sucedían, la Unión Soviética realizó un decisivo viraje en su política exterior. Si en los primeros meses tras el ascenso del Partido Nazi al poder el Kremlin esperó silenciosamente que las relaciones con el Estado alemán se mantuviesen estables, la firma del acuerdo germano-polaco, en enero de 1934, encendió las alarmas sobre la inten-

[1] Enzo Traverso, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.

ción de Hitler de modificar sus fronteras hacia el Este. A partir de entonces, el gobierno soviético adoptó una lectura positiva sobre los acuerdos de Versalles y sobre la Sociedad de las Naciones, a la cual ingresó en septiembre de aquel año. La firma del pacto franco-soviético y la visita del canciller inglés a la URSS sellaron este giro, que apuntaba a establecer un nuevo marco de alianzas a nivel europeo para frenar la expansión alemana.[2] En paralelo, el Kremlin mantuvo una constante preocupación por su flanco "oriental", atendiendo a lo que sucedía en China, cuestión que determinaría su mirada sobre Asia y los países llamados "semi coloniales".

Pero estos cambios no se limitaron a la dimensión de las relaciones diplomáticas. A diferencia de los pactos de "no agresión" firmados por los bolcheviques en sus primeros años, los acuerdos sellados en 1934 implicaron establecer una relación de "neutralidad" con las potencias capitalistas que circunstancialmente coincidieran en contener el expansionismo germano. Esto significaba que el Kremlin y las instituciones que respondían a sus directivas, particularmente la Internacional Comunista (IC), no debían alterar el orden diplomático mediante acciones al interior de aquellos países que perjudicasen a sus aliados.

La idea de una colaboración entre el movimiento obrero y sectores "democráticos" y "progresistas" de la burguesía, como la fórmula que definió la política de Frente Popular, se terminó de consolidar en el VII Congreso de la IC , aunque existieron antecedentes de su formulación desde 1933.[3] De este modo, a diferencia del momento inaugural de la IC, la lucha del proletariado no se debía contraponer al dominio de la burguesía, sino que la primera debía circunscribirse a los

[2] Milos Hájek, *Historia de la Tercera Internacional. La política de frente único (1921-1935)*, Crítica, Barcelona, 1984; Pierre Broué, *Historia del Partido Bolchevique*, Ediciones Alternativa, Buenos Aires, 2007.

[3] Serge Wolikow, "Le Front populaire comme orientation stratégique du mouvement communiste", en *Cahiers D' Histoire de l' institute de recherches marxistes*, núm. 87, 1987, pp. 8-27.

márgenes de la segunda, reemplazando el desenvolvimiento de la lucha de clases por la supuesta lucha entre regímenes políticos democráticos y fascistas. Esto devino en una lectura dicotómica de la realidad internacional, en la cual la oposición entre "fascismo y comunismo" (propia del período de "clase contra clase", al cual nos referiremos más adelante), cedió paso a la de "fascismo y democracia", colocando en este último término a muchos de los actores considerados fascistas o "socialfascistas" en la etapa anterior.[4]

Si la política de Frente Popular en los países centrales suponía la alianza con partidos burgueses "democráticos", como ocurrió en Francia o España, en los denominados países coloniales, semi coloniales o dependientes de América Latina, Asia y África, implicó que la IC reorientase su lectura sobre la cuestión del imperialismo. En tanto el escenario internacional era concebido como una disputa entre regímenes políticos, la definición de imperialismo comenzó a aceptar distinciones entre aquellos "democráticos" y los de tipo "fascista". Esto coadyuvó a que en América Latina los PPCC locales realizasen alianzas con sectores burgueses a los que consideraban representantes de las "fuerzas democráticas", o al menos opuestos al fascismo, que en varios casos derivaron en el apoyo a representantes políticos de las oligarquías locales vinculadas al capital extranjero.[5] A su vez, en países como México o Chile, por distintas vías, esta política llevó a que los comunistas integraran o apoyaran gobiernos de distinta naturaleza como los de Lázaro Cárdenas y Pedro Aguirre Cerdá respectivamente.[6]

[4] Franco de Felice, "Introducción", AA.VV., *Fascismo, democracia y frente popular. VII Congreso de la Internacional Comunista*, Pasado y Presente, México, 1984.

[5] Michael Löwy, *El marxismo en América Latina*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2007.

[6] Ignacio Marván, "El Frente Popular en México durante el cardenismo", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 89, 1977; Daniela

En este capítulo nos centraremos en analizar el desenvolvimiento político del Partido Comunista Mexicano (PCM) tras su adopción de la política de Frente Popular. Nuestro objetivo es distinguir los rasgos específicos que adquirió aquella orientación durante sus primeros años de aplicación, entre 1934 y 1937. Este enfoque nos coloca inevitablemente ante uno de los núcleos problemáticos que atraviesa a la historiografía comunista a nivel global, nos referimos a la evaluación de los niveles de autonomía o heteronomía que los Partidos Comunistas (PPCC) tenían respecto a las directivas de los organismos soviéticos. Si bien en los últimos años se han realizado estudios que buscan una síntesis y representan un intento por dar cuenta de la compleja relación entre estas distintas estructuras[7] (alejándose tanto de las interpretaciones que señalaban una reproducción mecánica de las directivas del Kremlin como de las visiones que focalizaban únicamente en las "particularidades locales") lo cierto es que, en lo referido a los virajes estratégicos que impulsó el comunismo, aquella interacción aún representa un asunto a ser profundizado.

Sin negar la importante influencia que ejercían las directivas de la IC sobre el PCM (sin la cual sería inentendible el propio concepto de Frente Popular) la pregunta subsiguiente es ¿qué hicieron los comunistas mexicanos con aquellas directivas? ¿Qué tensiones y dificultades encontraron para aplicarlas en el medio local? ¿Qué respuestas encontraron entre los actores políticos de la sociedad mexicana? Es en estas tensiones,

Spencer, *"Unidad a toda costa": la Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, CIESAS, México, 2007; Carlos Illades (coord.), *Camaradas. Nueva Historia del comunismo mexicano*, FCE, México, 2017; Pedro Milos Hurtado, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938,* LOM Ediciones, Santiago, 2008; Rolando Álvarez Vallejos, "El Partido Comunista de Chile en la década de 1930: Entre 'clase contra clase' y el 'Frente Popular'", en *Pacarina del Sur,* núm. 31, 2017; Andrew Barnard, *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2017.

[7] Rolando Álvarez, "Historia e historiografía del comunismo: debates y nuevos enfoques", en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, núm. 21, vol. 2 (1), 2017, pp. 11-29.

en el proceso propio de atravesar la barrera que separa la elaboración doctrinaria de la práctica concreta, donde es posible rastrear los rasgos particulares del desempeño del PCM. En este sentido, la elección de nuestra periodización (1934-1937) tiene que ver con poder aumentar el lente analítico hacia las sinuosidades, modulaciones y matices que presentó aquella política en las distintas coyunturas nacionales e internacionales. Si hacia 1937 la política frentista se cristalizó en la fórmula de "Unidad a toda costa", en los años previos sus contornos fueron menos definidos, lo cual permite distinguir los factores que moldearon su implementación.

Finalmente, vale destacar que varios de los trabajos que han colocado su mirada en este periodo lo han hecho, mayoritariamente, resaltando los vínculos del PCM con el fenómeno político del cardenismo o destacando sus relaciones con la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y su líder Lombardo Toledano. Si bien aquellas referencias se vuelven ineludibles, pues fueron ejes centrales de la política frentista del PCM, aquí intentaremos reconstruir su desempeño en función de una historia del comunismo mexicano, es decir, atendiendo a su peso específico dentro de la historia local y comprendiendo su desenvolvimiento en el marco de su pertenencia a una estructura global como lo fue la IC.

Desde esta perspectiva sostendremos que el PCM se enfrentó a múltiples tensiones, conflictos y contradicciones que fueron tallando en las formas en que se implementó la política frentista. Los mismos no fueron ocasionados únicamente por sus vínculos con otros actores sociales y políticos, sino por las propias dificultades que tuvieron cuadros y dirigentes para interpretar, adaptar y reelaborar aquella consigna a la realidad local, buscando hacerla coherente respecto a su desenvolvimiento previo. A su vez, argumentaremos que aquel periodo no constituye una etapa homogénea, sino que presenta una fisonomía laberíntica, atravesada por diversas entonaciones y variaciones del discurso frentista.

Del periodo de Clase Contra Clase a la constitución del Comité de Defensa Proletaria

Hacia comienzos de 1934 el PCM había orientado su acción, no sin dificultades y tardíamente,[8] en torno a la política de Clase Contra Clase. La misma, formulada en el VI Congreso de la IC, realizado en 1928,[9] estipulaba que se había abierto un nuevo momento para el capitalismo internacional: la etapa de su desaparición y declive definitivo, marcada por la inestabilidad de la economía y la inminencia de la revolución proletaria. Esta lectura anulaba la distinción entre regímenes democráticos y fascistas y sólo se reconocía la existencia de dos campos políticos excluyentes: fascismo y comunismo. Desde este diagnóstico, se sostenía que los sectores medios, la pequeña burguesía, cumpliría un papel reaccionario en las siguientes crisis, a la vez que se repudiaba todo acuerdo político con corrientes reformistas vinculadas a la socialdemocracia, considerada como una vertiente del fascismo y por eso denominada "socialfascista".

Para el caso Latinoamericano, tratado particularmente en el VI Congreso, la política de Clase Contra Clase combinaba una lectura "etapista" de la revolución con un "ultimatismo" que reafirmaba la inminencia de la misma. En ella se articulaba dificultosamente la dinámica entre las clases, ya que el proletariado en conjunto con el campesinado

[8] Horacio Crespo, "El comunismo mexicano en 1929: el 'giro a la izquierda' en la crisis de la Revolución", en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi Horacio y Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM, México, 2007, pp. 559-586; Víctor Jeifets e Irving Reynoso, "Del Frente Único a clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930", *Revista izquierdas*, núm. 19, 2014, pp. 15-40; Irving Reynoso, *Machetes Rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical (1919-1929)*, UAEM, México, 2018.

[9] Internacional Comunista, *VI Congreso de la Internacional Comunista*, Pasado y Presente, México, 1977-1978; Pierre Broué, *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*, Fayard, Paris, 1997.

sería el encargado de dirigir la revolución "democrático nacional", lo cual suponía establecer un periodo de desarrollo del capitalismo dejando para una etapa más "madura" la política socialista.[10]Aunque elementos de este "etapismo" estaban inscriptos desde los años previos, la novedad recaía en que la idea de Frente Único estaba dirigida directamente a "las masas", restando importancia a los acuerdos con los líderes reformistas a quienes ahora se acusaba de favorecer el avance del fascismo.

El PCM desplegó esta orientación en los primeros años de la década del 30, impugnando al conjunto del arco político. Desde su lectura, la burguesía local había capitulado ante el imperialismo y, por ende, estaba destinada a cumplir un papel reaccionario en el escenario nacional. De ahí que el Partido Nacional Revolucionario (PNR), como representante de los intereses del imperialismo, fuese considerado como el instrumento "fachistizante" de las clases dominantes locales. Esto no implicaba una indistinción con el fascismo europeo, pero se asociaba su naturaleza al mismo fenómeno internacional:

> En México no puede llegar a implantarse un régimen fachista propiamente dicho, puesto que en México no puede hablarse de monopolios industriales nacionales. Pero las organizaciones fachistas transplantan a México todos los métodos del fachismo de Italia y Alemania para salvar y servir AL IMPERIALISMO y a sus socios mexicanos, los burgueses y terratenientes.[11]

Estas características se hacían extensivas a las políticas del PNR, que por tener a su disposición el aparato gubernamental, las cámaras federales y locales, los fondos públicos, el control del ejército y de la policía, era señalado como el responsable de la represión a los trabajadores y en particular a los comunistas, muchos de ellos encerrados en las Islas

[10] Manuel Caballero, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943*, Nueva Sociedad, Caracas,1987.
[11] "Alto al fachismo!", *El Machete*, 10 de junio de 1934.

Marías debido a las persecuciones del Maximato.[12] Tanto los Camisas Doradas, un grupo de choque nacionalista y conservador dirigido y financiado por Abelardo Rodríguez,[13] como los Camisas Rojas, crecientemente asociados a la figura de Lázaro Cárdenas, eran calificados como distintas expresiones de "grupos fachistas" mediante los cuales se canalizaban las pugnas dentro del PNR.[14]

Del mismo modo, ya en 1934, tanto la llamada Educación Socialista como el Plan Sexenal fueron rechazados por la prensa comunista. Mientras la primera fue impugnada por representar los valores burgueses y confundir sobre el hecho de que una "verdadera educación socialista" sólo sería posible derribando "el estado económico capitalista",[15] el segundo era considerado como la continuidad del callismo y la apuesta de los "millonarios del PNR" por la "fachización" del país en todos los órdenes en pos de "los preparativos para ir a la guerra imperialista a favor del imperialismo yanqui".[16] Al igual que en otras partes del mundo, los comunistas identificaban la intervención estatal, ya sea en asuntos referidos al mundo del trabajo o a la economía en general, con el caso alemán e italiano, pues sostenían que no existía una forma virtuosa de planificación económica dentro del capitalismo y que la misma sólo

[12] Rina Ortiz Peralta, "De la colaboración a la confrontación: los comunistas mexicanos a finales de los años veinte", en *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, núm.101, 2016, pp. 63–76.

[13] Alicia Gojman de Backal, "Los camisas doradas en la época de Lázaro Cárdenas", en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies/Revue Canadienne Des Études Latino-Américaines et Caraïbes*, vol. 20, núm. 39/40, 1995, pp. 39-64.

[14] "Enconadas luchas de calle contra los 'Camisas Doradas'", *El Machete*, 10 de julio de 1934; "Los 'Camisas rojas', instrumentos de un latifundista", *El Machete*, 26 de enero de 1935.

[15] "Precisando posiciones ante la 'Educación Socialista'", *El Machete*, 20 de septiembre de 1934.

[16] "Cuál será la política del presidente Cárdenas", *El Machete*, 20 de noviembre de 1934.

sería alcanzable en una sociedad como la URSS.[17] De ahí que medidas como el otorgamiento de crédito a los campesinos o el establecimiento de salarios mínimos fueran consideradas como medidas "demagógicas" que apuntaban a engañar al pueblo. La pelea por demandas cotidianas tenía que devenir en una perspectiva anticapitalista para que fuese efectiva.

Siguiendo estos lineamientos, y en el marco de una creciente actividad huelguística del movimiento obrero en todo el país, el accionar del PCM había adquirido fuertes rasgos luchistas, obreristas, confrontativos con el Estado y con todo tipo de instancia institucional de negociación, como los "arbitrajes" impulsados por el gobierno a los cuales proponía enfrentar en una "lucha a muerte".[18] Las peleas por tierra, por salario o contra la desocupación, incluso aquellas que habían sido derrotadas,[19] debían rearmarse nuevamente para impulsar un movimiento revolucionario de masas que colocase en el centro de su perspectiva la consigna del poder soviético.[20] Los líderes sindicales, tanto de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), como Lombardo Toledano y los pertenecientes a la Cámara del Trabajo, fueron denunciados como reformistas, cómplices del régimen político y la burguesía, aunque se reconocía que producto del "empuje de las masas" se habían visto obligados a encabezar algunas luchas.[21] En el mismo sentido, el PCM se opuso a instancias como el Congreso de

[17] Hernán Laborde, *Contra el 'plan sexenal' fachista*, [Discurso] 31 de diciembre de 1933.
[18] "¡Abajo el Congreso de Derecho Industrial Fachistizante!", *El Machete*, 20 de agosto de 1934.
[19] "Terminó la huelga de las costureras de Tampico", *El Machete*, 30 de abril de 1934.
[20] "Movilizar el partido en la campaña electoral", *El Machete*, 20 de febrero de 1934.
[21] "Resolución del Pleno (De agosto) del C. C del Partido Comunista de México, 1934", [Folleto], p. 6

Derecho Industrial, al que consideró como una vía para liquidar la independencia de los trabajadores, exigiendo que el seguro social (uno de los temas de debate en aquel congreso) corriese por cuenta del Gobierno y de los patrones, siendo administrado por los propios obreros.[22]

No obstante, esto no obturó que una de sus actividades centrales durante este periodo fuera la campaña electoral para la presidencia de México en 1934, que postuló la candidatura de Hernán Laborde, principal dirigente y figura del PCM en aquellos años, mediante la plataforma del Bloque Obrero y Campesino. Durante la campaña Laborde sostuvo que, si bien no se podía esperar nada de la democracia burguesa, la agitación política de esos meses tenía que servir para consolidar la independencia "política, ideológica y orgánica" de la clase obrera en función de su hegemonía sobre el resto de las clases oprimidas. La campaña, como el propio PCM reconoció,[23] fue en gran medida a contracorriente de las tendencias generales, pues si bien la actividad del movimiento obrero se había acrecentado eso no significaba necesariamente ni una radicalización ideológica ni una perspectiva independiente de las masas, a lo cual se sumaba la propia debilidad en la que se hallaba el partido, que venía saliendo de una etapa de "ilegalidad", con una prensa de tirada inestable, esquivando la censura y las persecuciones, y con un discurso que tendía a romper diálogo con otras tradiciones políticas que no fueran la comunista-estalinista.

El triunfo de Lázaro Cárdenas en aquellas elecciones fue interpretado como una expresión de continuismo en las políticas gubernamentales y como una vía del régimen para canalizar sus propios conflictos, evitando así un escenario de Guerra Civil. Sin embargo, el PCM debió dar cuenta de que

[22] "¡Abajo el Congreso de Derecho Industrial Fachistizante!", *El Machete*, 20 de agosto de 1934.

[23] "Movilizar el partido en la campaña electoral", *El Machete*, 20 de febrero de 1934.

algunos elementos de la situación nacional estaban cambiando. En primer lugar, porque aquel triunfo estuvo enmarcado en un momento de recuperación de la actividad económica (asentada con la devaluación del peso y el alza del precio de la plata) que para los comunistas representó un vuelco de su actividad desde las luchas por la desocupación (propias de los primeros años 30) hacia una mayor atención sobre los sectores estratégicos de la economía (petroleros, el sector de la electricidad, etc.) que comenzaron a protagonizar conflictos en esta etapa. Por otro lado, porque aquella recuperación económica implicaba otra proyección del panorama político: el incremento de la producción, se suponía, representaba el acercamiento de México a la política panamericana de Roosevelt que esperaba aumentar los rendimientos en función de los preparativos para una eventual guerra mundial. De ahí que el PCM ligase la lucha cotidiana contra los intentos por acelerar los ritmos de producción con la lucha contra la Guerra y el fascismo, cuestión que se reflejaría en su convocatoria al primer congreso nacional "Contra el Fachismo y la Guerra imperialista".[24]

Aquel congreso no representó una novedad en cuanto a los lineamientos estratégicos generales, que siguieron enmarcados en la retórica de la política de Clase Contra Clase, pero a partir del mismo se empezaron a vislumbrar algunos elementos inéditos en la política comunista, particularmente en lo que refiere a su concepción sobre el Frente Único. Hasta entonces, en articulación con lo sostenido por la IC, el PCM había planteado un sistema de alianzas "por abajo", es decir, producto de un acuerdo con las bases de los partidos reformistas o las centrales burocráticas, pero rechazando cualquier tipo de acercamiento con las conducciones. Esta perspectiva

[24] *Liga Nacional contra el Fachismo y la Guerra Imperialista*, Circular núm. 1, 26 de septiembre de 1934; *Comité Nacional Contra la Guerra y el fachismo*, 19 de junio de 1934; "Hacia el congreso contra la Guerra y el fachismo", *El Machete*, 10 de julio de 1934; "La jornada contra la Guerra está cercana", *El Machete*, 10 de julio de 1935.

había sido fuertemente impugnada por la Oposición de Izquierda a nivel internacional, sosteniendo que si esa opción fuese posible no tendría sentido el concepto mismo de Frente Único, puesto que los Partidos Comunistas podrían pasar a ser la mayoría del proletariado sin enfrentarse a las direcciones socialdemócratas, lo cual implicaba desestimar los vínculos que aún ataban a estas con sus bases.[25]

Pero en la segunda mitad de 1934 aquella perspectiva comenzó a modificarse, en tanto los comunistas consideraron que podían "suspender" los ataques a los dirigentes sindicales y políticos dispuestos a encabezar una acción conjunta contra el fascismo.[26] Aunque se seguía sosteniendo que la prioridad era "la base" se comenzó a plantear la posibilidad de llegar a acuerdos con organizaciones locales, particularmente allí donde hubiese luchas. Además, aquella acción "por abajo" comenzó a tener la perspectiva concreta de "presionar" a las conducciones sindicales para que desistieran de su negativa a actuar de forma unitaria. Tal vez donde más se evidenció este inicial movimiento fue en la juventud comunista, que en su pleno de octubre de 1934 sostuvo la necesidad de "salir del sectarismo" y "actuar en las organizaciones de masas", iniciando un giro que devendría en su acercamiento a las juventudes socialistas.[27]

Pero ¿qué fue lo que motivó este sutil pero significativo movimiento en la perspectiva del PCM? Como hemos señalado al comienzo, tanto los movimientos endógenos del comunismo internacional como el contexto específico local permiten enmarcar aquellas decisiones. Sin dudas el ingreso

[25] León Trotsky, *Stalin, el gran organizador de derrotas: la III Internacional después de Lenin*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2012.
[26] "Frente Único contra el fachismo y la Guerra! Llamamiento del Partido Comunista", *El Machete*,10 de septiembre de 1934.
[27] "Programa, bases y organización de 'las juventudes socialistas de México'", *Revolución, Órgano de las Juventudes Socialistas de México*, abril de 1935; "El pleno de la Federación Juvenil Comunista", *El Machete*, 20 de octubre de 1934.

de la URSS a la Sociedad de las Naciones, los primeros ensayos de acercamientos con el socialismo francés y español, las propuestas unionistas de la Internacional Sindical Roja, las discusiones de la Tercera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en Moscú y los preparativos del VII Congreso de la IC, alentaron este giro.[28]

Sin embargo, esta explicación, centrada en las directivas emanadas desde el Kremlin, estaría incompleta si no se señala el contexto local en el que se recibían aquellas noticias. Este estuvo marcado por un aumento de la actividad del movimiento obrero mexicano que comenzó a reconfigurarse con el ascenso de Cárdenas al poder y que implicó una lucha por la hegemonía entre diversas estructuras sindicales, de la cual los comunistas no quisieron quedar aislados. Por otra parte, aquella disputa se combinó con una distención en la ilegalidad del PCM que le permitió incrementar su acción, extendiendo (con vaivenes) la tirada de su órgano de prensa (*El Machete*), y entablar un diálogo más amplio que el de las células clandestinas. Finalmente, se destaca el hecho de que el problema del "comunismo" (aunque fuese una cuestión discursiva y no reflejase el verdadero peso del PCM en la realidad local) comenzó a estar nuevamente en el lenguaje político nacional debido a los ataques de grupos como Camisas Doradas, que comenzaron a realizar acciones de choque y atentados contra locales y miembros del PCM. Si bien parte de la retórica "anticomunista" estaba dirigida al cardenismo, como una forma de denunciar su política social, lo cierto es que aquellos enfrentamientos estuvieron en el centro de gravedad de la actividad del PCM y lo obligaron a pensar en un arco defensivo más amplio que el del propio partido.

[28] Andrey Schelchkov, "El difícil cambio hacia el Frente Popular: la Tercera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en Moscú (1934)", en *Izquierdas*, núm. 43, 2018, pp. 1-22.

Estas motivaciones se combinaron, a su vez, con algunas precisiones y sofisticaciones en la caracterización que hicieron los comunistas del tablero político. Si en un primer momento el gobierno de Cárdenas fue visto como una continuidad absoluta respecto de su predecesor, con el correr de los meses comenzó a señalarse que algunas de sus políticas sociales, aunque demagógicas, eran producto de la "presión de las masas" y de las pugnas entre callistas y cardenistas. Esta diferenciación implicaba de por sí comenzar a definir al cardenismo como un sector con intereses propios que, circunstancialmente, se podía apoyar en las masas para disputar mejor el poder. A esto se sumaba la idea de que el gobierno no sólo contaba con el aparato del Estado para gobernar sino también con la "confianza" de las masas obreras en el nuevo presidente, lo cual meses más tarde sería referido como el apoyo de las "masas cardenistas". Esta referencia resultó vital para un partido que se autoproclamaba como la "vanguardia del proletariado" pues implicaba reconocer que la identidad política de los trabajadores mexicanos estaba en disputa y que aquello representaba un nuevo desafío para conquistar la representación del proletariado. Desde aquel entonces, el PCM reorientó su discurso a resaltar los límites del reformismo gubernamental, señalando que las reivindicaciones obreras no serían cumplidas plenamente por la acción estatal sino por la acción autónoma del proletariado y sus organizaciones. Los obreros debían aprovechar las disputas interburguesas y los intersticios de legalidad brindados por el régimen para agruparse. Sin embargo, esta actitud reactiva ya representaba un cambio sustancial: el matiz introducido en torno al PNR, visto ya no como un bloque homogéneo sino atravesado por disputas que se apoyaban sobre distintos bloques de clase, implicó una motivación a tomar partido en aquella confrontación que comenzaba a reordenar al ámbito sindical.

De ahí que hacia comienzos de 1935 el PCM haya acelerado su agitación en torno a la necesidad de consolidar un Frente

Único con el resto de las centrales obreras, tanto para alentar la acción huelguística que se estaba desarrollando, como para establecer una defensa sólida ante los ataques de la "derecha callista". Ya no se hablaba sólo de "evitar las agresiones" a los líderes dispuestos a una acción unionista sino de la necesidad de que el "movimiento sindical revolucionario" enviara gestos concretos en cuanto a su disposición para "tratar con estos jefes [Reformistas], con objeto de quitarles todo pretexto para estorbar y sabotear el frente único" en función de que "el mismo sea eficaz".[29]

Luego de extensas negociaciones, marcadas por tensiones y acusaciones de todo tipo, dirigidas particularmente a los sectores más afines a la política gubernamental,[30] en junio de 1935 se puso en pie el Comité de Defensa Proletaria, compuesto centralmente por la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOM) de Lombardo Toledano, la Confederación Sindical Unitaria de México, bastión del PCM, e importantes sindicatos como los de ferrocarrileros y electricistas, entre otros. Aquel comité, desde el punto de vista de los comunistas, venía a cristalizar su política de Frente Único. Sin embargo, el mismo planteaba una serie de problemas más profundos que tenían que ver con la nueva etapa que se estaba abriendo: ¿Cuál sería el programa efectivo de aquella conjunción? ¿Qué implicaba la defensa del derecho a huelga y de las conquistas obreras en el marco de un gobierno que se apoyaba crecientemente sobre el movimiento obrero en sus disputas con el callismo? ¿Era posible sostener una denuncia al callismo apoyándose en "las masas cardenistas" y al mismo tiempo denunciar al régimen en función de una política independiente?

[29] "Las maniobras reformistas contra el Frente Único", *El Machete*, 5 de enero de 1935.

[30] "Muy pronto se firmará el pacto de Frente Único", *El Machete*, 23 de marzo de 1935; "Unidad en la lucha! Contra las Cláusulas preferenciales", *Ibidem*; "Frente Único con el gobierno? No!", *El Machete*, 5 de mayo de 1935.

Aquellos fueron algunos de los interrogantes que atravesaron al PCM durante los meses posteriores. En torno a ellos se irían profundizando y radicalizando algunos aspectos del giro iniciado en esta etapa.

Un momento de balances y reelaboraciones

El séptimo punto de las bases constitutivas del Comité de Defensa Proletaria estipulaba que las agrupaciones pactantes declaraban estar "en contra de la colaboración con la clase capitalista" y que ajustarían "sus actos a una táctica eminentemente revolucionaria y bajo el principio de la lucha de clases".[31] El hecho de que el PCM haya hecho énfasis en destacar este punto era expresión de la incomodidad en la que se hallaba: por un lado formalmente no había abandonado su retórica revolucionaria y confrontativa con el Estado, el gobierno y el capitalismo; por otro, comenzaba a dar un viraje en su política que lo acercaba a líderes y organizaciones antes acusadas de reformistas y colaboracionistas con el gobierno. Por más que los comunistas se esforzasen en señalar que aquella alianza había sido impulsada por su partido, quedaba en evidencia el hecho de que la misma no era ni producto de un "giro a izquierda" del movimiento sindical ni resultado de su propio viraje estratégico.

A partir de julio de 1935 *El Machete* comenzó a dar crecientes muestras de que un giro profundo estaba teniendo lugar en el PCM, tanto en lo referido al plano discursivo como en su práctica política. Una de las primeras señales que dieron cuenta del mismo fue la aparición del concepto de Frente Popular Antiimperialista, en reemplazo del Frente Único. Aun sin estar articulado teóricamente ni delimitado en sus alcances, la idea apareció asociada ya no únicamente a la defensa de los derechos obreros y a las demandas proletarias, sino

[31] "Adelante el Frente Único", *El Machete*, 26 de junio de 1935.

también al resguardo de las "libertades democráticas del pueblo mexicano".[32] A su vez, la referencia casi exclusiva a obreros y campesinos como parte del "pueblo" comenzó a ampliarse hacia otros sectores "de masas" en las que podían caber distintas ideologías, pertenencias políticas e incluso de clase, pues comenzó a incluirse a los "propietarios en pequeño" dentro de los potenciales miembros de aquella confluencia.[33] Es decir, si en el periodo previo el centro de la atención estuvo colocado en las reivindicaciones clasistas, económicas y sociales, en esta etapa comenzó a aparecer con más fuerza la perspectiva de organizarse por demandas político-democráticas. En la práctica esto significó un mayor involucramiento en las disputas dentro del partido gobernante, considerando que la lucha contra el fascismo tenía una expresión concreta en la confrontación con el callismo, lo cual, a su vez, era expresión de los intereses imperialistas y guerreros en la burguesía local.

El corrimiento hacia el "problema democrático", entendido no sólo desde un punto de vista electoral sino como una apelación más general a la participación política ciudadana, al respeto de la legalidad constitucional, y como un marco de acción que brindase la posibilidad de actuar en la lucha por las demandas económicas, implicó una redefinición sobre la cuestión del fascismo. Mientras que en el periodo de Clase Contra Clase este estaba asociado no sólo a las experiencias de Alemania e Italia sino también al capital monopolista en general, en estos meses el PCM comenzó a delinear y especificar el alcance de aquella definición. Ya no se referiría al fascismo alternadamente para incluir allí a la burguesía, al imperialismo y al PNR, sino que acotaría su uso a actores específicos tales como los Camisas Doradas, el callismo como

[32] Octavio Rodríguez Araujo y Manuel Márquez, *El Partido Comunista Mexicano en el periodo de la IC: 1919-1943*, El Caballito, México, 1973.
[33] "Es necesario el 'Frente Popular antiimperialista'", *El Machete*, 27 de julio de 1935.

corriente política, los gobernadores y algunos funcionarios del gobierno cardenista. A su vez, la cuestión del fascismo dejó de estar directamente asociada a un sustento económico-clasista (la gran burguesía) para ser identificada con un modo de actuar y con una ideología, el autoritarismo y los métodos dictatoriales. Ya en agosto de 1935 *El Machete* editorializaba estas precisiones que ayudaban a sofisticar la lectura de los comunistas sobre los matices y pujas dentro del propio grupo gobernante, convocando a pelear contra el callismo al mismo tiempo que evidenciaba su preocupación por evitar que aquella ubicación fuese identificada con un apoyo al gobierno:

> Concentrar los ataques contra el callismo no significa apoyar a Cárdenas de ninguna manera. Impulsemos la revolución mexicana hacia adelante. Luchemos contra los elementos típicamente reaccionarios como el general Saturnino Cedillo. […] La libre circulación de la prensa y propaganda de las organizaciones revolucionarias, el respeto a los derechos democráticos en su actuación que, aunque en forma relativa, existe hoy para las mismas, –aunque arrancadas en parte por el ascenso de las luchas–, son hechos que diferencian al gobierno de Cárdenas del callismo, puesto que este último actuó en sus últimos años como dictadura reaccionaria, y en las declaraciones de junio el General Calles se fijaron normas cínicamente fascistas, dictatoriales, rompehuelgas y de abierto apoyo al imperialismo y concretamente a sus empresas en el país. Hay que considerar que un cierto respeto a las libertades democráticas significa un mayor margen de posibilidad de las masas para arrancar beneficios económicos; la formulación de que las diferencias sobre la forma de gobernar –dictadura o demagogia- no repercuten en las condiciones de las masas, es falsa, puesto que conduce a creer que un régimen fachista no empeora la situación del pueblo en relación con un gobierno democrático burgués, subestimando el carácter y el peligro de los dictadores militar-fachistas.[34]

Este análisis no sólo distinguía al callismo del cardenismo, sino que establecía diferencias dentro del propio gobierno de Cárdenas y de este con las "masas cardenistas". El PCM comenzaba a sostener que no sería con denuncias generales al

[34] "Aplastemos al callismo!", *El Machete*, 17 de agosto de 1935.

régimen político como lograría atraer al proletariado que confiaba en el presidente, sino acompañando su experiencia de lucha. De ahí que las acciones del Frente Popular Antiimperialista debían centrarse en aquellas demandas y contra aquellos enemigos que representasen alguna dinámica genuina del movimiento de masas. Ya no sería el partido el que debía imponer los contornos políticos de la confluencia con el pueblo sino buscar los mecanismos para canalizar su acción hacia una perspectiva frentista.

Llegados a este punto, los comunistas no pudieron evitar comenzar a realizar balances críticos sobre su ubicación hasta ese momento, enfatizando que no se trataba ya de un simple ajuste en la orientación sino de una nueva política.[35] Hasta entonces el PCM había buscado presentar su viraje como una continuidad respecto de la etapa anterior, utilizando alternadamente los términos de Frente Único y Frente Popular (incluso incorporando variaciones poco claras como la de Frente Único Popular o Frente Único Electoral).[36] Como ha señalado Schelchkov en su análisis de la Tercera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en Moscú en 1934, en esa instancia se habían expresado confusiones y resistencias, particularmente de las delegaciones mexicana y argentina, respecto a los alcances y límites del concepto de Frente Popular. Pero ya en agosto de 1935 la idea comenzaba a remitir a experiencias más concretas como la confluencia entre comunistas, socialistas y radicales en Francia, a los primeros pasos del Frente Popular español y, sobre todo, al VII Congreso de la Internacional Comunista que estaba en pleno desarrollo. De ahí que desde aquel entonces se comenzase a hablar de

[35] *La nueva política del Partido Comunista de México. Con todo el pueblo mexicano, en un amplio Frente Popular*, Ediciones Frente Cultural, México, 1936.

[36] "Es necesario el 'Frente Popular antiimperialista'", *El Machete*, 27/7/1935; "Por una participación activa en las campañas electorales", *El Machete*, 11 de agosto de 1935.

un "giro táctico", que implicaba corregir el error de no haberse enfocado en el "enemigo más reaccionario" que era el imperialismo y sus socios locales, en pos de un ataque inespecífico al conjunto del régimen.[37] No obstante, la asimilación de esa nueva ubicación no sería sencilla.

Un aspecto de las dificultades a las cuales se enfrentaba el PCM para incorporar estos cambios, que explica en parte los titubeos y confusiones de esta etapa, era su propia debilidad organizativa. Como han señalado algunos estudios[38] e incluso balances partidarios, el PCM había logrado consolidar una dirección relativamente estable en aquellos años, pero sus vínculos y engranajes con los cuadros y la base del partido eran poco estables. Una expresión de esto era la dificultad para lograr el pago y circulación de la prensa partidaria, lo cual en algunos casos era denunciado públicamente en *El Machete*.[39] Pero el problema principal pasaba por la fuerte rotación en sus filas, que impedía contar con cuadros políticos formados,[40] a lo cual se sumaba el extremo centralismo y monolitismo del núcleo dirigente en el cual Hernán Laborde concentraba la mayoría de las responsabilidades, desde la dirección del periódico hasta la organización del Comité Central, pasando por la actuación como figura pública en distintos ámbitos. Estos elementos hicieron que el PCM sostuviera que el cambio de táctica debía realizarse "con cuidado" y "conservando la integridad de clase del partido", expresando el temor a que la dispersión de su identidad clasista en una más amplia referencia a lo "popular" y el corrimiento de las demandas económicas hacia las democráticas, implicase un debilitamiento de sus filas. Ese cuidado, sin embargo, tampoco debía

[37] "Apoyaremos a Cárdenas si respalda el Frente Popular anti-imperialista", *El Machete*, 31 de agosto de 1935.
[38] Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Ediciones Era, México, 1996.
[39] "Por 'El Machete de seis páginas'. Con un tiraje de 5000 ejemplares", *El Machete*, 20 de agosto de 1934.
[40] *Boletín de reclutamiento. Editado por FJCM*. Segunda quincena de mayo 1935.

recaer en el sectarismo y en un "retraso" en la aplicación de la "nueva línea".[41]

La tensión entre ambas tendencias fue una moneda corriente en esta etapa y la prensa partidaria debió dar cuenta de los debates, presentando un panorama que se aleja de una lectura simplista en la que las directivas podían "bajar" y ser aplicadas inmediatamente por el conjunto del partido. Más bien se evidenciaba que no era lo mismo adoptar discursivamente una serie de consignas que implementarlas efectivamente, en el terreno más rugoso de la práctica, como muestra la discusión llevada a cabo en la seccional de Jalapa:

> La discusión ha revelado, desde luego, el bajo nivel político de la mayoría de los miembros de nuestro Partido. Se trata de obreros, campesinos y artesanos que intuitivamente y sobre la base de observación de la conducta de nuestro Partido, ingresan en él y tienen una confianza ilimitada en el mismo. De este modo, ha sido casi unánime la aceptación de la línea táctica últimamente adoptada por nuestro partido. […] Sobre esta última cuestión, había oposición de parte de algunos camaradas para buscar la creación de un solo Sindicato de Panaderos de Jalapa, debiendo este quedar autónomo y no en la Unitaria, pues este último no lo aceptarían los que hoy militan en la CROM. Aún no ha sido posible convencer completamente a todos los camaradas de la necesidad de disolver los grupos de OSR y del desenvolvimiento de un amplio movimiento de izquierda en el movimiento sindical reformista. […] Por lo que se refiere al General Cárdenas, había la creencia entre algunos camaradas, de que nuestro Partido apoyaba incondicionalmente su Gobierno. Fue necesario aclarar que nuestro Partido, sobre la base del análisis de las fuerzas sociales que han llevado a Cárdenas al Poder, del contenido de su gestión gubernativa y del desplazamiento de Calles de la dirección del PNR, apoya la política gubernativa de Cárdenas EN LA MEDIDA en que está dirigida contra la reacción y el imperialismo y en favor de los obreros y campesinos.[42]

[41] "Construyendo el partido", *El Machete*, 31 de agosto de 1935.
[42] "La discusión de la Nueva Línea en Jalapa", *El Machete*, 14 de diciembre de 1935.

Estas fricciones que surgieron en la aplicación del plan trazado por la dirección del PCM debieron atravesar un camino sinuoso que obligó a una revisión más profunda de su desempeño hasta ese momento. Como señalamos al comienzo, no se trataba sólo de "recibir" una orientación desde Moscú (más allá de que este sea un factor ineludible del giro), sino también de interpretar y traducir aquellas indicaciones a un contexto sociopolítico determinado. Si la clave ahora pasaba por realizar una amplia alianza con sectores "antifascistas" y "democráticos", ¿quiénes eran aquellos potenciales aliados? ¿Cómo recrear una tradición común que uniese a organizaciones e instituciones que hasta ahora pertenecían escindidas?

Sin dudas uno de los elementos que implicó una mayor elaboración por parte del PCM fue la reinterpretación que realizaron sobre el carácter del PNR y su papel en la historia nacional. Ya en octubre de 1935 los delegados mexicanos al VII Congreso de la IC sostenían que el principal error que había cometido el partido hasta entonces era considerar al PNR como un partido fachistizante y a su programa de gobierno, el Plan Sexenal, como un programa de "fachistización".[43] Lo más relevante de este señalamiento es que estuvo acompañado por un nuevo abordaje sociológico sobre la naturaleza del PNR: el mismo no era solamente un partido de multimillonarios, empresarios y terratenientes al servicio del imperialismo (como habían sostenido hasta el momento), sino que también estaba integrado por sectores de la burguesía industrial y comercial cuyos intereses eran opuestos al dominio extranjero y podían bregar por la independencia económica y el desarrollo nacional. De ahí que se considerase que el PNR no era una organización homogénea, sino que las propias contradicciones centrales de la

[43] Carta que la Delegación del Partido Comunista de México ante el VII Congreso de la Internacional Comunista dirigió al Comité Central a raíz del Congreso, octubre de 1935. Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (AHCEMOS), Folletos PCM.

Revolución Mexicana se disputaban en su seno. La definición de su esencia no era rígida sino fluctuante en función de la relación de fuerzas que se desplegase en su interior y sobre la que el PCM debía actuar, impulsando a sus alas "progresistas".

Esta lectura estuvo acompañada por un "redescubrimiento" de la historia nacional, plegando al comunismo dentro del más amplio proceso de revisión histórica "oficial" que se llevó a cabo desde el gobierno. En la medida en que los comunistas comenzaron a buscar una tradición "democrática y progresiva" en las clases dominantes locales, apuntaron a revalorizar una historia de luchas populares en la que el proletariado ya no era el actor excluyente y en su reemplazo comenzó a estar el "pueblo mexicano". En este sentido, si durante el periodo de Clase Contra Clase el PCM había rechazado el "patrioterismo" vinculado a las luchas por la independencia nacional del siglo XIX y había enfatizado una lectura crítica de la Revolución de 1910 y del zapatismo (al cual consideraba una "tradición en disputa" pero sobre el que recayeron más críticas en los primeros años de la década del 30), durante estos años los comunistas se reapropiaron de aquellas tradiciones.[44] En sintonía con lo señalado por Laborde en el VII Congreso de la IC, se consideró que la postura sostenida hasta entonces había sido sectaria y que los comunistas debían ser los auténticos representantes de las luchas nacionales por la liberación.

De este modo, comenzó a trazarse una línea histórica de "luchas progresivas" que iban desde los tiempos de Hidalgo hasta Cárdenas, pasando por el zapatismo. Si en aquel entonces el combate era contra las tropas realistas y luego

[44] Alejandro Jiménez Martínez, "El discurso de los comunistas mexicanos en torno a la historia nacional durante el sexenio cardenista", en *Secuencia*, núm. 69, 2007, pp. 85-114; Irving Reynoso Jaime, "Los comunistas mexicanos y el zapatismo, 1919-1929", en Carlos Barreto Zamudio y María Victoria Crespo (coords.), *Zapatismos: nuevas aproximaciones a la lucha campesina y su legado posrevolucionario*, UAEM, México, 2020.

contra la oligarquía local, ahora Cárdenas se erguía como el "exponente de la revolución mexicana" por su oposición al imperialismo y al franquismo español que reencarnaban aquellas fuerzas monárquicas.[45] A su vez, comenzaron a revalorizarse símbolos hasta entonces impugnados como la Virgen de Guadalupe (asociada a "lo popular" pero también apropiada como un gesto de acercamiento al mundo católico), la Constitución de 1917 o la bandera tricolor.[46] También figuras como Ricardo Flores Magón fueron rescatadas del "olvido".[47] Es decir, el PCM comenzó a establecer una serie de operaciones ideológicas en función de establecer que la lucha por el Frente Popular a mediados de los años 30 era la continuidad lógica de las luchas históricas del pueblo mexicano por su liberación:

> el mejor homenaje que podemos rendir a los héroes y mártires de la Revolución, cuyo representativo más puro es Emiliano Zapata, consiste en emprender un serio trabajo de propaganda y de organización para poner en marcha a millones de mexicanos en las filas del frente único popular, del Frente Popular Antiimperialista.[48]

Esta relectura del pasado nacional y del rol del PNR implicó también reconsiderar algunos de sus aspectos programáticos hasta entonces rechazados, particularmente la llamada Educación Socialista. El PCM comenzó a sostener que, aunque la misma no fuese "socialista" en su sentido íntegro, representaba un progreso y un elemento de ataque

[45] "Apoyamos a Cárdenas contra el callismo, la reacción y el imperialismo", *El Machete*, 26 de agosto de 1935.
[46] Hernán Laborde, *La Revolución de independencia*, Fragmento del discurso pronunciado por el C. Hernán Laborde, en el mitin del Partido Comunista de México, en la Arena "México", la noche del 16 de septiembre de 1938 [Folleto].
[47] "Preguntas y respuestas", *El Machete*, 11 de enero de 1936; "Homenaje a Ricardo Flores Magón", *El Machete*, 28 de noviembre de 1936.
[48] "Adelante la revolución mexicana", *El Machete*, 20 de noviembre de 1935.

a la política de enseñanza reaccionaria.[49] Los comunistas comenzaron a tomar distancia de su política previa y, en sintonía con su acercamiento, las juventudes socialistas apuntaron su acción hacia un sistema de alianzas más amplio en las universidades y casas de estudio. Si el callismo representaba a la reacción en el ámbito nacional, los cristeros y la educación católica fueron el blanco de ataque de los comunistas en el ámbito educativo.[50] No obstante, en paralelo, el PCM tejió amplias redes de intervención en otros ámbitos que le permitieron tender lazos con la tradición liberal y católica, como entre los intelectuales a través de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR)[51] y en el amplio universo de las luchas feministas, dentro del cual bregó por la constitución de un Frente Único Pro-Derechos de la Mujer en el que estuvieran representadas todas las tendencias políticas y los credos ideológicos: "comunistas, feministas, de izquierda y de derecha, simples liberales, católicas y del Sector Femenino del Partido Nacional Revolucionario, callistas y cardenistas".[52]

Este conjunto de revisiones sobre su actuación, sin embargo, no sólo implicó convencer a la propia militancia comunista, sino también a los potenciales aliados que, como en otras partes del mundo, sospecharon que estos giros eran una "maniobra" digitada desde el Kremlin. El PCM debía demostrar tanto a sus interlocutores en el movimiento

[49] "La posición de los comunistas ante los problemas del movimiento estudiantil", *El Machete*, 14 de septiembre de 1935.
[50] "Los cristeros se unen al callismo contra Cardenas", *El Machete*, 19 de octubre de 1935.
[51] Pascual Gay, Juan y Ortiz Celestino, David, *Frente a Frente (1934-1938). Una revista mexicana de combate*, UMA Editorial, 2022; John Lear, "La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios: de la disidencia al Frente Popular", en Illades, *Camaradas,* 2017, pp. 135-170.
[52] "El Frente Único y la mujer trabajadora", *Mujer Trabajadora*, Julio de 1935; "La comisión permanente de Mujeres y el Frente Único", *El Machete*, 14 de septiembre de 1935.

sindical como al resto de los partidos y organizaciones políticas, particularmente el PNR, que sus objetivos ya no pasaban por la conquista revolucionaria del poder. De ahí que en estos meses, en sintonía con lo expuesto hasta aquí, los comunistas comenzaron a moderar su discurso, apuntando a mostrarse como un partido "serio", capaz de intervenir responsablemente en los asuntos importantes del país, sustituyendo así la "propaganda vacía sobre los Soviets".[53] Su objetivo era desechar el imaginario de un pequeño partido radicalizado y presentarse como una organización "del pueblo", acoplada a los objetivos de la Revolución Mexicana encarnados por el cardenismo. Por eso, en sus cartas al PNR en pos de una confluencia frentista, el PCM enfatizó que su intención no era "subvertir el orden público", pues en el México atrasado y dependiente la tarea inmediata no era ya la revolución sino la liberación nacional.[54]

Desde ya, este viraje, nuevamente, no puede analizarse sin sus contradicciones. Los dirigentes comunistas debieron apelar a enrevesadas interpretaciones de la tradición leninista[55] y a reafirmar en diversas ocasiones que esta orientación no implicaba que "la IC y sus secciones renuncian a su programa, ni a sus principios"[56] para justificar el giro. La explicación "teórica" que halló el PCM se centró en señalar que, si la revolución socialista sería encabezada por el proletariado, la etapa de la lucha por la liberación nacional que atravesaba México requería unificar filas contra los adversarios y desplazar al "sujeto" revolucionario hacia "el pueblo todo". Es decir, se esgrimía un corpus teórico que

[53] "El Partido Comunista, 'Una fuerza Seria'", *El Machete*, 4 de diciembre de 1935.
[54] "Carta del PC al Comité Ejecutivo del PNR", *El Machete*, 6 de diciembre de 1935.
[55] "Las raíces leninistas de la nueva política del Partido Comunista", *El Machete*, 15 de enero de 1936.
[56] "El pleno del Com. Central del PC de México", *El Machete*, 27 de noviembre de 1935.

apuntaba dificultosamente a asimilar una política de conciliación de clases intentando preservar los elementos de su tradición previa. Esto, a su vez, puede ser interpretado como una preocupación por cubrir posibles críticas "desde la izquierda" que, como las del trotskismo, señalaban el carácter oportunista y traidor de aquel viraje, haciendo énfasis en la ruptura que el mismo significaba con toda la tradición marxista previa.

Finalmente, vale señalar que estos esfuerzos por asimilar la nueva línea política no se circunscribieron al plano teórico o discursivo, sino que implicaron la búsqueda de formas concretas para establecer vínculos orgánicos con las centrales sindicales y con el PNR en función de constituir un Frente Popular mexicano.[57] Así, tanto desde las esferas institucionales, como en la acción desde Ayuntamientos, Gobiernos y Legislaturas locales, el PCM buscó establecer conexiones con lo que consideró el "ala izquierda" del gobierno, sosteniendo que la presión ejercida sobre el mismo lo haría encabezar una transformación profunda del partido hasta convertirlo en una organización del Frente Popular. A su vez, apoyándose en la experiencia del Comité de Defensa Proletaria, los comunistas agitaron la idea de lograr que todas las luchas obreras, campesinas y estudiantiles contra la reacción y el "régimen callista" adoptaran una forma organizada bajo las banderas del Frente Popular. En este sentido, las negociaciones y debates programáticos que desencadenaron en la formación de la CTM, fueron interpretados como la cristalización de estos acercamientos.

[57] Convocatoria para la primera convención del Frente Popular Antiimperialista en el Distrito Federal que se celebrará el día 16 de febrero a las 10 de la mañana en el Centro Escolar Revolución, Belén y Niños Héroes; Proyecto de bases del frente popular antiimperialista. AHCEMOS, Folletos PCM.

Hacia comienzos de 1936 el PCM podía suponer que estaba nadando "a favor de la corriente". Tanto en el plano internacional como en el local había síntomas de que la política frentista avanzaba según lo estipulado. Durante aquellos meses *El Machete* realizó un seguimiento permanente las novedades venidas desde Francia, España, Chile y Brasil, países en los cuales avanzaban los acercamientos entre comunistas, socialistas y sectores "democráticos" de la burguesía. Según la prensa comunista los Frentes Populares se estaban desarrollando "en todo el mundo, con maravillosas perspectivas", deviniendo en el crecimiento de los PPCC que habían aumentado sus miembros, sus bancadas parlamentarias y su participación en los gobiernos locales.[58]

Estas referencias no sólo abonaban a legitimar el giro que se proponían los comunistas mexicanos, sino que apuntaban a tender lazos con otros sectores del arco político que se veían representados en aquellas experiencias. En el caso de Lombardo Toledano, vale recordar que su paso por Francia y España lo habían acercado a la realidad de esos países, cuestión que ya se había visto reflejada en su revista *Futuro*, en la que se expuso un detallado análisis sobre la economía dirigida en torno Plan de Renovación Económica de la Confederación General del Trabajo de Francia, el cual fue reivindicado por el PCM.[59] En el caso de España, como ocurrió en distintas partes del continente, la acción ayudista iniciada tras el levantamiento franquista y la identificación con el bando republicano le permitió al comunismo mexicano inscribir su acción en un amplio entramado cultural, político y social que se desplegó en torno la Guerra

[58] "La causa del proletariado es la causa de la humanidad", *El Machete*, 9 de noviembre de 1935.
[59] "Contra la Crisis. Por una economía dirigida", *Futuro*, núm. 1, enero de 1935.

Civil. A su vez, el hecho de que el gobierno de Cárdenas haya tenido una política activa de ayuda material y de acogimiento a los refugiados españoles, facilitó al PCM destacarlo como un gobierno que emparentaba su política exterior con la de la Unión Soviética.

Este "viento a favor" también era señalado en el plano local. La fundación de la CTM, en cuyas reuniones constituyentes se proyectó la formación de un Frente Popular Antimperialista; la expulsión de Calles del país y el pedido de renuncia a los "funcionarios callistas" por parte del gobierno; y la propia actividad de grupos "reaccionarios" en distintas localidades, entendida como una respuesta a la política "progresista" del gobierno, fueron interpretados como signos de un corrimiento a izquierda de la situación política. Para los dirigentes comunistas este escenario dictaba que "las previsiones de nuestro Partido están siendo confirmadas por los hechos".[60]

En ese marco, el PCM buscó acelerar la conformación efectiva de un Frente Popular en México. A diferencia de otros casos latinoamericanos, como el chileno o el argentino,[61] en los que existía un sistema de partidos relativamente asentado y en el que se podían trazar mayores paralelismos con el ejemplo europeo (particularmente por la afiliación de los partidos socialistas de aquellos países a la Segunda Internacional), en México era difícil pensar en una política frentista que no incluyese al PNR, que había logrado canalizar gran parte de la vida política del país en su propio seno. De ahí que en esta etapa los comunistas insistiesen en que el Frente Popular no podía mimetizarse con una

[60] Discurso pronunciado por el líder comunista Hernán Laborde, en el mitin organizado para conmemorar la muerte de Lenin, y que tuvo lugar la noche del 21 de enero de 1936 en el Teatro Cívico "Alvaro Obregón". AHCEMOS, Folletos PCM.

[61] Gabriel Piro Mittelman, "El Partido Comunista de Argentina y el Frente Popular en 1935: el inicio de un cambio estratégico y la relación con socialistas y radicales", en *Historia Regional*, núm., 42, 2022, pp. 1-16.

mera extensión de la CTM, pues la alianza de clases que aquel debía representar excedía ampliamente al proletariado sindicalizado, debiendo incluir al campesinado, a los artesanos, a los empleados, a los pequeños comerciantes, pero sobre todo a los "industriales y propietarios nacionales progresistas" que junto a sectores del Ejército concentraban una parte importante del poder económico y político del país.[62]

Desde este punto de vista, el gobierno, y por extensión el PNR, comenzó a ser caracterizado en función ya no de la relación de fuerzas en su seno, sino de sus puntos de apoyo en las distintas clases sociales del país. Así, fue descrito como un gobierno de los sectores burgueses "nacionalistas, progresistas, democráticos, antirreaccionarios y opuestos al imperialismo", que buscaba la independencia económica del país y que se apoyaba en la pequeña burguesía y las masas trabajadoras.[63] Es decir, un gobierno que representaba por sí mismo, aunque no de forma organizada, la confluencia de clases que el PCM asociaba al Frente Popular.

De ahí que la permanencia del gobierno en el poder, frente a los intentos golpistas o las avanzadas de sus opositores, comenzase a ser considerada como un objetivo en sí mismo de la Revolución Mexicana. El PCM pasaba así de una posición ofensiva, en la que sostenía la necesidad de un nuevo gobierno revolucionario, a una defensiva, en la que se ponderaba como jerarquía la estabilidad del gobierno cardenista más allá de que eventualmente se denunciasen sus "vacilaciones". Esto conllevó, por ejemplo, a que, si en la etapa previa los comunistas denunciaban la presencia de "alas derechas" dentro del gobierno, en esta etapa pasasen a considerar que la presencia de figuras como Cedillo o Portes Gil entre el elenco gobernante fuese beneficiosa,

[62] "Perspectivas del Frente Popular", *El Machete*, 4 de marzo de 1936.
[63] "Claridad y firmeza en la política y la táctica del proletariado", *El Machete*, 11 de junio de 1936.

pues le permitía Cárdenas "atenuar, o retardar la ofensiva del imperialismo norteamericano y de los sectores de la derecha de la burguesía nacional".[64]

Esto tenía profundas implicancias para el PCM pues si la lucha por la "liberación nacional" requería de una alianza de clases encarnada por el gobierno de Cárdenas, su papel quedaba circunscripto al de ser un factor de estabilización o presión del mismo, en función de permitir o instar a que se realicen determinadas acciones gubernamentales. El propio Laborde sostenía que el PCM, "desde el punto de vista de clase" seguía siendo el partido del proletariado, pero que "desde el punto de vista general de la Revolución Mexicana y de sus tareas" era, o debía ser "el partido del pueblo".[65] A su vez, este papel "estabilizador" se reafirmaba en las lecturas que anticipaban permanentemente el reagrupamiento de los grupos reaccionarios y el peligro de derrocamiento del gobierno. Ya las categorías de "fascismo" y de "imperialismo" pasaron a referirse exclusivamente a los enemigos del cardenismo que buscaban, al igual que en España, forzar un "escenario de Guerra Civil".

Para el PCM Plutarco Elías Calles había desaparecido, pero no así el "callismo" que persistía en los elementos atrasados de la estructura económica del país.[66] De ahí que el apoyo al gobierno fuese también el apoyo a sus medidas tendientes a lograr una transformación estructural de la matriz productiva. En la medida en que se impusiera el sector de la "burguesía nacional" en el terreno económico, se ale-

[64] "Apoyar a Cárdenas es apoyar a todo el gobierno de Cárdenas. Mayor precisión y claridad en la táctica y política de nuestro partido comunista", *El Machete*, 29 de enero de 1936.

[65] VI congreso del PCM, enero de 1937. Informe sobre el primer punto del orden del día del VI Congreso del PCM, 21-25 de enero de 1937. AHCEMOS, Folletos PCM.

[66] "Calles se fue pero la reacción queda", *Defensa Roja. Órgano del socorro Rojo Internacional. Sección Mexicana*, año III, 15 de abril de 1936.

jaría el peligro de la reacción. Por eso los comunistas celebraron los acercamientos del presidente con sectores representativos de la Industria, el Comercio y la Banca como una iniciativa que colocaba a los "burgueses progresistas" en la dirección de los centros patronales.[67] Al mismo tiempo, pese a que sostuvieron una retórica antiimperialista, plantearon que era posible lograr un entendimiento con Estados Unidos para que este asegurase un mercado a los productos mexicanos ("como nosotros debemos asegurar también mercado a los suyos"), entendiendo que la "liberación nacional" implicaba la ampliación industrial del país.[68]

Todo este giro conllevó, indudablemente, nuevas contradicciones, tanto a nivel interno como en el vínculo con otros actores sociales y políticos. El PCM continuaba interviniendo en conflictos obreros, apoyando huelgas y buscando organizar nuevas células proletarias. Pero a la vez apostaba por ampliar su base de sustento entre las clases medias, los intelectuales, las mujeres que luchaban por sus derechos, al mismo tiempo que pretendía tender lazos con el PNR como representante de la "burguesía progresista". De ahí que al interior de sus filas surgiesen distintas tendencias, calificadas por la dirección como "desvíos de derecha y de izquierda", que giraban en torno a la política frentista. Si los primeros fueron asociados generalmente a la aparición de tendencias "cardenistas" dentro del partido ("camaradas que no comprenden que es posible apoyar a Cárdenas sin ser cardenistas"),[69] los segundos, en general, referían tanto a quienes expresaban posiciones "sectarias", por no estar dispuestos a apoyar a gobernadores o líderes sindicales locales en contra de quienes estaban enfrentados

[67] "Los patrones, el gobierno y el proletariado", *El Machete*, 1 de abril de 1936.
[68] "La Conferencia panamericana de Paz", *El Machete*,17 de junio de 1936.
[69] VI congreso del PCM, enero de 1937. Informe sobre el primer punto del orden del día del VI Congreso del PCM, 21-25 de enero de 1937. AHCEMOS, Folletos PCM.

desde hacía años,[70] o a quienes directamente fueron acusados de "trotskismo".[71]

Respecto a estos "desvíos" vale señalar que a nivel internacional el giro frentista estuvo acompañado de un recrudecimiento en la represión y persecución a los opositores políticos tanto dentro de la URSS como en el conjunto de la IC. El hecho más sonante fueron los llamados Juicios de Moscú en los que terminó de desaparecer físicamente la mayoría de la antigua generación revolucionaria. La acusación de "trotskismo", en aquel marco, representaba no sólo un debate con la Oposición de Izquierda, férrea opositora a la política de Frente Popular, sino la reafirmación del dominio de Stalin y sus seguidores en el control de la URSS y los organismos del comunismo internacional.

Esto resulta relevante en tanto que permite enmarcar la centralidad dada por los comunistas mexicanos a la cuestión del "trotskismo" desde antes de que llegara el dirigente de la Revolución Rusa al continente americano. *El Machete*, ya en 1936, afirmaba que Zinoviev y Kamenev debían "ser fusilados" por su rol en el "complot trotskista" y dedicaba páginas enteras a reproducir los cables soviéticos sobre los supuestos lazos de Trotsky con el espionaje nazi.[72] El peso desproporcionado de aquella campaña, en relación a la presencia real de simpatizantes de la IV Internacional en el país, puede interpretarse más como un intento de reforzar el "disciplinamiento" interno, que como un problema externo que haya representado un obstáculo al PCM en su desarrollo. Las posteriores "purgas" dentro de la dirección en los años sucesivos bajo la acusación de "trotskismo" permiten pensar que estos años consolidaron un régimen interno que tendió a reforzar

[70] *El organizador. Boletín orientador del Comité Regional del D.F del Partido Comunista*, núm. 1, 2 de abril de 1936; El *constructor*, 16/11/1937.

[71] Fragmentos del discurso de Hernán Laborde en el pleno del CC del Partido Comunista de México, junio de 1937. AHCEMOS, Folletos PCM.

[72] "El complot trotskista debe ser aplastado", *El Machete*, 22 de agosto de 1936.

el monolitismo partidario, cercenando así los mecanismos de democracia interna.[73]

Pero los obstáculos a la política frentista en esta etapa no vinieron ni única ni principalmente de los "desvíos" internos. Pese a considerar que estaba "nadando con la corriente", el PCM llegó a su VI Congreso, realizado en enero de 1937, con pocas seguridades respecto al éxito de la política frentista en México. No sólo las disputas al interior de la CTM habían dividido en los hechos a la central, sino que el mayor acercamiento político al cardenismo no se había reflejado en una perspectiva clara de coordinación con el PNR. Hernán Laborde describía algunos de estos problemas en su informe al Congreso:

> […] el Frente Popular no cristaliza aún como movimiento organizado y permanente; sigue siendo más bien una corriente de opinión semi-espontánea, que sólo en contadas ocasiones se traduce en acción. […] Desde el 6 de diciembre de 1935 nuestro Comité envió una carta al Comité Ejecutivo del PNR proponiéndole la acción común a base de una plataforma antireaccionaria. Dos semanas después repetimos la proposición y hasta hoy esperamos la respuesta. […] Nuestras dificultades y discrepancias con el Comité Ejecutivo de la Confederación de Trabajadores de México, y aun personalmente con el camarada Lombardo Toledano, tiene su origen en el hecho de que en la dirección de la CTM se hace sentir una fuerte presión de elementos de derecha que pretenden orientar la Confederación en un sentido reformista: que se oponen al frente único y a la unidad con otras organizaciones sindicales que obstruccionan la consolidación de la misma CTM mediante la fusión de las diferentes organizaciones que pertenecen a ella […].[74]

Efectivamente durante aquella etapa el PCM había hecho sucesivos intentos infructuosos por acercase del PNR, ofre-

[73] Spencer, *Unidad*, 2014.

[74] VI congreso del PCM, enero de 1937. Informe sobre el primer punto del orden del día del VI Congreso del PCM, 21-25 de enero de 1937. AHCEMOS, Folletos PCM.

ciéndole una "colaboración leal y entusiasta" que fue "ignorada o evadida".[75] Durante aquellos meses los comunistas realizaron un seguimiento minucioso de los debates internos en el partido de gobierno y fueron ajustando sus lecturas al calor de los hechos, como la renuncia de Portes Gil o las preparaciones para las elecciones de 1937. La aspiración era que el PNR abriera sus puertas y habilitase que los comunistas puedan influir en una reorientación del mismo, reorganizando a sus disueltas "alas izquierdas" y transformándolo en un partido popular, alineado con la CTM (y no teniendo una "política dual" con la CROM y la CGT) en función de "cooperar con las demás organizaciones populares".[76] En debate con sectores de la CTM, los comunistas se opusieron a la organización de un Partido Obrero por considerar que aquello "sería dividir al PNR, debilitando la base social en que se apoya el gobierno".[77] Esta perspectiva también se debía materializar en el terreno electoral, organizando una campaña para las elecciones de Diputados al Congreso en torno a "Alianzas Populares" que actuasen en las elecciones internas del PNR, penetrando en sus Comités de Estado y Municipales. La candidatura de Hernán Laborde por el 5° Distrito Electoral, para ser debatida en la Convención local del PNR, apuntaba a sostener que era imposible "un frente popular sin los comunistas".[78] El posterior rechazo de la misma, atravesado ya por las tensiones entre el PCM y el gobierno debido a la llegada de León Trotsky a Tampico, colocó al partido en una encrucijada que expondría los obstáculos y límites de su política.

[75] "Al margen de la asamblea del PNR", *El Machete*, 4 de julio de 1936.
[76] "Las tareas del nuevo comité del PNR", *El Machete*, 29 de agosto de 1936.
[77] "Ante proyecto de ponencia sobre el Primer punto de la orden del día para el Congreso Nacional del Partido Comunista de México", *El Machete*, 19 de diciembre de 1936.
[78] "La Comuna fue antecedente de la política de Frente Popular", *El Machete*, 24 de marzo de 1937.

Es decir, si los comunistas mexicanos habían iniciado el año 1936 bajó la convicción de que actuaban en sintonía con las tendencias internacionales que fortalecían la perspectiva frentista, abordaron su VI Congreso, a inicios de 1937, enfrentándose a un escenario mucho más complejo. Si bien sus fuerzas se habían incrementado (por triplicado según la versión oficial),[79] el PCM seguía careciendo de una estructura con influencia política capaz de torcer el rumbo de la situación política. Las disputas al interior de la CTM, que mostraban la incapacidad de ambas alas de imponer su hegemonía y la falta de una retroalimentación a sus propuestas por parte del PNR, más preocupado por sus luchas intestinas y la amenaza externa que por las convocatorias del PCM, ponían en cuestión aquel optimismo inicial y obligaban a replantear los alcances y posibilidades de la orientación trazada. Sería este escenario el que daría paso a los debates partidarios que desencadenaron en la política de "unidad a toda costa".

La unidad a toda costa

Aunque nuestro recorrido finaliza en el año 1937 abordaremos brevemente algunos elementos de la línea de "Unidad a toda costa", definida en junio de aquel año, no para ahondar en su desenvolvimiento sino para detenernos en el modo en que se direccionaron allí algunas de las contradicciones que venimos señalando. No nos interesa comprender su aplicación práctica sino la forma en que sus definiciones se vincularon con los temas tratados hasta aquí. En aquel giro se estableció la necesidad de realizar mayores concesiones a la CTM y al PNR en función de lograr la unidad necesaria que favoreciese el desarrollo del Frente Popular, lo

[79] "Contra la reacción, por el Frente Popular, por un partido de masas", *El Machete*, 7 de octubre de 1936.

cual implicó una serie de revisiones y de balances que exponían las tensiones acumuladas en los años previos.[80]

Según recordaba Valentín Campa, por entonces uno de los principales dirigentes del PCM, contradiciendo lo sostenido por Earl Browder en su informe sobre aquella reunión,[81] no hubo uniformidad en el partido a la hora de adoptar aquella táctica. El debate central consistió en establecer qué "relación de fuerzas" había conquistado el partido, en relación a la CTM y al PNR, para imponer un acuerdo favorable a la formación de un Frente Popular. Para Campa existían sectores, entre los que se incluía, que consideraban posible llegar a un "arreglo adecuado" en el que se restableciera la unidad de la CTM y el "respeto a las normas democráticas y de honestidad a sus estatutos y programa". Desde su lectura, esa propuesta hubiese ensorbecido a Lombardo Toledano y a Fidel Velázquez que hubiesen aceptado entablar una negociación de este tipo.[82] Por otro lado, estuvo la visión de los dirigentes cominternistas, que fue la que se terminó imponiendo, la cual argumentaba que aquella percepción era una "desviación de izquierda" en tanto exageraba "las posibilidades del movimiento popular para impulsar y acelerar la marcha del gobierno progresista del Presidente Cárdenas hacia la izquierda y para su transformación en un gobierno nacional-revolucionario consecuente".[83] De ahí que el PCM debiese realizar una serie de concesiones tendientes a restablecer la unidad de la CTM y recomponer el vínculo con sus dirigentes.

[80] *La política de Unidad a toda costa* [Informe al pleno del Comité Central del Partido Comunista de México, celebrado del 26 al 30 de junio de 1937]. AHCEMOS, Folletos PCM.

[81] Informe sobre el Pleno del PCM en julio, 8 de julio de 1937. AHCEMOS, Folletos PCM.

[82] Valentín Campa, *Mi testimonio. Experiencias de un comunista mexicano*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

[83] Fragmentos del discurso de Hernán Laborde en el pleno del CC del Partido Comunista de México, junio de 1937. AHCEMOS, Folletos PCM.

Si bien es difícil determinar la capacidad de negociación del PCM y establecer los alcances y sustentos de aquellas definiciones, sí es posible enumerar una serie de elementos que actuaron en la adopción de aquella postura o al menos que constituyeron factores intervinientes en delimitar su perímetro.

Como hemos señalado desde el comienzo, aunque no pueda establecerse una relación mecánica, los lineamientos de la política internacional resultan un elemento ineludible para abordar este giro. El año 1937 marcó un nuevo punto de clivaje para la dinámica mundial. La carrera armamentista iniciada por la Alemania de Hitler durante el periodo previo amenazaba crecientemente con transformarse en una guerra efectiva. Las aspiraciones anexionistas del Tercer Reich sobre Austria y Checoslovaquia, junto con la Ofensiva de Aragón por parte del ejército franquista en España, prefiguraban un escenario en el cual las fuerzas fascistas ganaban posiciones. Para la mayoría de los actores de la época esta escalada de las tensiones no podía concluir más que con una guerra de dimensión continental. Los Juicios de Moscú y el incremento de la represión interna en la URSS fueron el correlato de este escenario, pues el grupo dirigente del Kremlin fue alineando al partido, a sus cuadros y dirigentes, con el mando exclusivo de Stalin. Por su parte, la IC comenzó a sentir la presión de que sus secciones nacionales quedasen alineadas "correctamente" ante el desencadenamiento de un conflicto bélico mundial.

De ahí que uno de los fundamentos del giro adoptado en 1937 se haya asentado en la perspectiva de que "el fachismo alemán e italiano y el militarismo japonés" estaban redoblando su agresividad para extender la "influencia fachista al mayor número posible de países". Esto representaba un peligro para México pues se incrementarían los intentos reaccionarios para destituir al gobierno de Cárdenas. Siguiendo este razonamiento, el PCM, como también lo haría el Partido Co-

munista de Estados Unidos, pasó de identificar al imperialismo norteamericano como el principal foco del "peligro fascista" a mimetizarlo en torno a los alineamientos que se prefiguraban hacia la guerra: "La política democrática de Roosevelt y su posición contra el fachismo y la guerra, permiten la cooperación de los países Latino-americanos con el Gobierno de los Estados Unidos".[84] Esto tenía hondas consecuencias en su lectura estratégica pues la "liberación nacional" quedaba cada vez menos supeditada a transformaciones económico estructurales y se circunscribía crecientemente a la defensa del régimen. De ahí que los referidos límites en la transformación del gobierno Cardenista a un "gobierno nacional-revolucionario consecuente" no fuesen un condicionante para apoyarlo ante una "amenaza reaccionaria" que se vinculaba a los éxitos del fascismo a nivel internacional:

> Si la guerra coincide, como casi seguramente coincidirá, con la agudización de la lucha de los sectores reaccionarios por el poder en México, en ocasión de la campaña presidencial cuyo comienzo está próximo, el movimiento reaccionario del país alcanzará fuerza y proporciones que difícilmente podemos prever.[85]

Este vínculo que articulaba las lecturas sobre escenario local bajo el prisma de la arena internacional también se hizo presente en los debates en torno a la presencia de Trotsky en México. El dirigente bolchevique fue acusado por el PCM, entre otras cuestiones, de ser parte de un entramado conspirativo contra Cárdenas en el que se planeaba una invasión a México desde Guatemala, "con ayuda de hacendados y capitalistas alemanes y con complicidad

[84] Contra el peligro fachista. Resolución adoptada por el pleno del Comité Central del Partido Comunista de México sobre el informe del Compañero Hernán Laborde en el primer punto de la orden del día 4 al 7 de diciembre de 1937. AHCEMOS, Folletos PCM.
[85] "¡Unidad a toda costa!", *El Machete*, 20 de junio de 1937.

del Presidente Ubico".[86] Más allá de que este tipo de acusaciones nunca pudieron ser demostradas, e incluso resultaban incoherentes ante el trato cordial que Trotsky estableció con algunos de los principales funcionarios cardenistas,[87] evidencian la fuerte tensión e incomodidad que representó para el PCM el que congeniara su apoyo al gobierno y al mismo tiempo responder a la directiva de la IC de encabezar la lucha contra el trotskismo. De ahí lo significativo de que el giro de "Unidad a toda costa" haya incluido una resolución de esta tirantez en favor de la estabilidad de las relaciones con la CTM y Cárdenas, dejando en manos de los agentes cominternistas el "asunto Trotsky", que culminaría con su asesinato (más allá de la continuidad de la campaña en su contra).[88] El PCM asumió que había esbozado:

> una serie de demandas excesivas, [presentadas] en un tono arrogante que alarmaba o irritaba a los líderes de la política nacional y los predisponía contra el partido, exigíamos, que se eliminara a Cedillo. Exigíamos que se revocara el acuerdo de permitir la radicación de Trotzky en México y amenazábamos con una acción de masas que no pudimos desencadenar.[89]

Ya en el plano local, la presión ejercida por Lombardo Toledano sobre los dirigentes de la IC para "disciplinar" al PCM y conquistar una reunificación de la CTM favorable a

[86] Contra el peligro fachista. Resolución adoptada por el pleno del Comité Central del Partido Comunista de México sobre el informe del Compañero Hernán Laborde en el primer punto de la orden del día 4 al 7 de diciembre de 1937. AHCEMOS, Folletos PCM.

[87] Adolfo Gilly, *El cardenismo. Una utopía mexicana*, Ediciones ERA, México, 2013.

[88] Olivia Gall, *Trotsky en México y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas (1937-1940)*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/Editorial Ítaca, México, 2012.

[89] Vittorio Codovilla, alias Pérez, 1 de agosto de 1937, RGASPI, fondo 495, opis' 108, exp. 194.

su tendencia, sin dudas jugaron un rol en aquel giro.[90] La tensión entre la pretendida estabilidad del régimen cardenista y la acción dirigida a desencadenar una disputa al interior de la central, que representaba uno de sus principales ejes de sustento, se resolvió en favor de profundizar la perspectiva "garantista" que el PCM había esbozado en los años previos. En este sentido, resulta significativo que el argumento central que recorrió la carta enviada por Lombardo Toledano a los dirigentes cominternistas refiriese a la incapacidad del comunismo mexicano de imponer una política frentista sin su aporte y sin los vínculos logrados entre él y el PNR, dejando en claro que el PCM no podía cumplir aquel rol de articulador del tablero político local.

Para el dirigente sindical las iniciativas del PCM en torno al Frente Popular habían quedado reducidas a espacios formales debido a las diferencias que en la práctica habían dividido a la CTM, referidas centralmente a la ocupación de los cargos directivos y a los vínculos entre la acción sindical y la política: "dentro del Comité Organizador del Frente Popular Mexicano solo se encontraron los elementos del Partido Comunista de México y una o dos personas que no representaban a ningún sector social y que iban solo a las reuniones por una cuestión de pequeña vanidad intrascendente".[91] Este comentario da un sentido a la resolución del giro de "Unidad a toda costa" en la que se establecía que el partido debía proponer la disolución del Comité Organizador del Frente Popular Mexicano, dejando la iniciativa organizacional para la constitución del mismo a la CTM, es decir, a Lombardo Toledano.[92]

De este modo, el PCM también daba una resolución a una de las tensiones más profundas por las que había atravesado

[90] Vicente Lombardo Toledano a Aleksandr Lozovsky, México, 15 de abril de 1937. AHCEMOS, Folletos PCM.

[91] *Ibidem.*

[92] Codovilla, Vittorio alias Pérez, 1 de agosto de 1937. Informe del Pleno del CC del Partido Comunista de México. AHCEMOS, Folletos PCM.

el giro frentista. En la medida en que su pretendido rol de "vanguardia del proletariado" pasaba a un segundo plano, respecto a su identidad como "partido del pueblo", la constitución de fracciones propias en el movimiento obrero cobraba otro sentido. Si los intereses del pueblo estaban representados en el gobierno de Cárdenas y su estabilidad dependía, a su vez, de la unidad de la CTM, la pelea por imponer la "hegemonía comunista" carecía de sentido. De ahí que, radicalizando algunos planteos previos, en el giro del año 1937 se estableció que

> si el Frente Popular se constituye sin el Partido los comunistas apoyarán ese movimiento, y participarán en él a través de las organizaciones en que actúan. Porque el Frente Popular así formado, aunque incompleto, sería un paso adelante y una fuerza muy considerable que no podría dejar de desarrollarse y de servir a los intereses del pueblo.[93]

Es decir, se daba paso a una lectura en la que el Frente Popular se autonomizaba como objetivo del propio desarrollo del Partido Comunista. En la medida en que Cárdenas encabezase las tareas de la Revolución Mexicana el PCM quedaba reducido al rol de "fiscal" de aquel proceso, considerando que su intervención activa en el rumbo del gobierno o de la CTM, como la central gubernamental, representaban más un obstáculo que un favor a aquel proceso.

Finalmente, vale destacar que las tensiones al interior del partido en torno al apoyo a ciertos líderes locales también se resolvieron en favor de una política de conciliación de clases que no empantanase la relación con el gobierno nacional: "al Gobernador Guerrero, de Nuevo León le colgamos el San Benito de reaccionario solo porque, como pequeño burgués reformista, trataba de conciliar los intereses de los patronos con los de los obreros".[94] A su vez, esta tendencia fue reafirmada por el Buró Político del PCM en septiembre de 1937 y

[93] *Ibidem*.

[94] Fragmentos del discurso de Hernán Laborde en el pleno del CC del Partido Comunista de México, junio de 1937. AHCEMOS, Folletos PCM.

luego por el Comité Central de diciembre de aquel año, cuando estableció que los comunistas debían adherirse individualmente al PNR, ofreciendo su cooperación para lograr que el Frente Popular se desarrolle a partir de su iniciativa.[95]

Es decir, el giro de 1937 tendió a dar resolución a algunas de las tensiones esbozadas durante los momentos iniciales de aplicación de la política frentista. La misma, desde ya, no implicaba la anulación de las contradicciones, como se verá en los años siguientes, pero cerraba ciertos debates que habían dejado en un plano indeterminado algunas definiciones. Así, cuestiones como la del "peligro fascista", asociado más directamente al escenario bélico, la relación con la CTM, a la que se concedió el fin de la lucha fraccional, y la definición de las vías para la constitución del Frente Popular, que quedó fijada en torno a la iniciativa del partido oficial, adoptaron una fisonomía más definida. De este modo el PCM ingresaba indudablemente en una nueva fase de su historia.

Palabras finales

Como hemos visto a lo largo de estas páginas, en pocos años el PCM efectuó un brusco viraje que torció su historia. Si antes de 1934 gran parte de su identidad se había constituido en torno a representar una referencia política autónoma en el movimiento obrero y campesino respecto al Estado y al PNR, el giro frentista lo colocó como un engranaje más de una política gubernamental que tendió a estatizar la acción del movimiento de masas.

El eje de nuestro análisis estuvo colocado en señalar que aquel viraje no se realizó automáticamente, sino que estuvo atravesado por una serie de conflictos, dificultades y tensiones

[95] Resolución del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de México, sobre el informe del compañero Hernán Laborde en la sesión del 6 de septiembre de 1937. AHCEMOS, Folletos PCM.

surgidos tanto al interior del propio PCM como en su vínculo con el resto de los actores sociales y políticos con los que pretendió vincularse. Si bien las directivas cominternistas guiaron y alentaron los rasgos centrales de aquel giro, su fisonomía específica es incomprensible si no se atiende el modo en que ellas se insertaron en un contexto nacional e internacional específico. La inminencia de la guerra europea, las disputas al interior del partido gobernante, la política exterior mexicana, el reordenamiento del mundo sindical y las trasformaciones económicas y sociales que vivió el país en aquellos años, resultan elementos insoslayables al momento de ponderar las acciones y el discurso del PCM en esta etapa.

Por eso hemos sostenido que lejos de constituir un periodo homogéneo, en el que se pasase rápidamente del periodo de Clase Contra Clase a la política de Frente Popular, el panorama resultó más complejo, evidenciando una realidad marcada por modulaciones, sinuosidades y contornos imprecisos. Si bien la incorporación del concepto de Frente Popular coincidió indiscutiblemente con el VII Congreso de la IC, el PCM debió repensar muchos de los elementos que habían ordenado su práctica y su discurso hasta entonces. Desde las definiciones sobre el fascismo y el imperialismo, pasando por las lecturas del pasado nacional, hasta el análisis sobre la configuración de la estructura de clases en el país, los comunistas mexicanos debieron ensayar respuestas que no se correspondían necesariamente con los tiempos institucionales de los organismos cominternistas. A su vez, aquellas definiciones debieron ser asimiladas e implementadas por un partido que, aunque con una dirección monolítica, expresaba tendencias y desniveles en su composición. Finalmente, aquellas interpretaciones debieron amoldarse según la interacción con los actores sociales y políticos con los cuales el comunismo pretendió ligarse en pos de su política frentista, tanto en el mundo sindical como a nivel gubernamental.

El resultado de aquella búsqueda fue un cambio identitario en el propio PCM que pasó de definirse como un "partido proletario" a un "partido del pueblo", horadando las referencias clasistas, confrontantivas y combativas (fuertemente sectarias) que habían marcado su historia previa. El viraje hacia una política de conciliación de clases implicó correr el centro de gravedad de la acción comunista de la lucha económico-social a la pelea por las reivindicaciones democráticas, asimiladas con la lucha contra el fascismo leído en clave antiautoritaria. La adopción de la política de "Unidad a toda costa", que implicó una mayor subordinación del PCM a la iniciativa estatal para la conformación del Frente Popular, fue el punto de llegada de una serie de interrogantes, contradicciones y tensiones forjadas en los tres años anteriores. Sin embargo, ese nuevo mojón en su historia no representaría el fin de las mismas, sino la apertura de una nueva compuerta en el laberinto al cual había ingresado el comunismo mexicano.

Archivos

Archivo Ruso de Historia Social y Política (RGASPI)
Fondo 495, opis' 108, exp. 194.

Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (AHCEMOS)
Folletos del Partido Comunista de México (Folletos PCM)

Hemerografía

El Machete, 1934-1937.

Bibliografía

"Calles se fue pero la reacción queda", *Defensa Roja. Órgano del socorro Rojo Internacional. Sección Mexicana*, año III, 15 de abril de 1936.

"Programa, bases y organización de 'las juventudes socialistas de México"', *Revolución, Órgano de las Juventudes Socialistas de México*, abril de 1935.

ÁLVAREZ VALLEJOS, Rolando, "El Partido Comunista de Chile en la década de 1930: Entre 'clase contra clase' y el 'Frente Popular"', en *Pacarina del Sur,* núm. 31, 2017.

ÁLVAREZ, Rolando, "Historia e historiografía del comunismo: debates y nuevos enfoques", en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, núm. 21, vol. 2 (1), 2017, pp. 11-29.

BARNARD, Andrew, *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2017.

Boletín de reclutamiento. Editado por FJCM. Segunda quincena de mayo 1935.

BROUE, Pierre, *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*, Fayard, Paris, 1997.

_____, *Historia del Partido Bolchevique*, Ediciones Alternativa, Buenos Aires, 2007.

CABALLERO, Manuel, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943*, Nueva Sociedad, Caracas,1987.

CAMPA, Valentín, *Mi testimonio. Experiencias de un comunista mexicano*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Ediciones Era, México, 1996.

CRESPO, Horacio, "El comunismo mexicano en 1929: el 'giro a la izquierda' en la crisis de la Revolución", en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi Horacio y Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM, México, 2007, pp. 559-586.

El organizador. Boletín orientador del Comité Regional del D.F del Partido Comunista, núm. 1, 2 de abril de 1936

FELICE, Franco de, "Introducción", AA.VV., *Fascismo, democracia y frente popular. VII Congreso de la Internacional Comunista*, Pasado y Presente, México, 1984.

GALL, Olivia, *Trotsky en México y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas (1937-1940)*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/Editorial Ítaca, México, 2012.

GAY, Pascual, Juan y David ORTIZ CELESTINO, *Frente a Frente (1934-1938). Una revista mexicana de combate*, UMA Editorial, 2022.

GILLY, Adolfo, *El cardenismo. Una utopía mexicana*, Ediciones ERA, México, 2013.

GOJMAN DE BACKAL, Alicia, "Los camisas doradas en la época de Lázaro Cárdenas", en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue Canadienne Des Études Latino-Américaines et Caraïbes*, vol. 20, núm. 39/40, 1995, pp. 39-64.

HÁJEK, Milos, *Historia de la Tercera Internacional. La política de frente único (1921-1935)*, Crítica, Barcelona, 1984.

ILLADES, Carlos (coord.), *Camaradas. Nueva Historia del comunismo mexicano*, FCE, México, 2017.

INTERNACIONAL COMUNISTA, *VI Congreso de la Internacional Comunista*, Pasado y Presente, México, 1977-1978.

JEIFETS, Víctor e Irving REYNOSO, "Del Frente Único a clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930", *Revista izquierdas*, núm. 19, 2014, pp. 15-40.

JIMÉNEZ MARTÍNEZ, Alejandro, "El discurso de los comunistas mexicanos en torno a la historia nacional durante el sexenio cardenista", en *Secuencia*, núm. 69, 2007, pp. 85-114

La nueva política del Partido Comunista de México. Con todo el pueblo mexicano, en un amplio Frente Popular, Ediciones Frente Cultural, México, 1936.

LABORDE, Hernán, *Contra el 'plan sexenal' fachista*, [Discurso] 31 de diciembre de 1933.

_____, *La Revolución de independencia*, Fragmento del discurso pronunciado por el C. Hernán Laborde, en el mitin del Partido Comunista de México, en la Arena "México", la noche del 16 de septiembre de 1938.

LEAR, John, "La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios: de la disidencia al Frente Popular", en Illades, *Camaradas,* 2017, pp. 135-170.

LÖWY, Michael, *El marxismo en América Latina*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2007.

MARVÁN, Ignacio, "El Frente Popular en México durante el cardenismo", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 89, 1977.

MILOS HURTADO, Pedro, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938,* LOM Ediciones, Santiago, 2008.

ORTIZ PERALTA, Rina, "De la colaboración a la confrontación: los comunistas mexicanos a finales de los años veinte", en *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, núm.101, 2016, pp. 63–76.

PIRO MITTELMAN, Gabriel, "El Partido Comunista de Argentina y el Frente Popular en 1935: el inicio de un cambio estratégico y la relación con socialistas y radicales", en *Historia Regional*, núm., 42, 2022, pp. 1-16.

REYNOSO JAIME, Irving, "Los comunistas mexicanos y el zapatismo, 1919-1929", en Carlos BARRETO ZAMUDIO y María Victoria CRESPO (coords.), *Zapatismos: nuevas aproximaciones a la lucha campesina y su legado posrevolucionario*, UAEM, México, 2020.

_____, *Machetes Rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical (1919-1929)*, UAEM, México, 2018.

RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio y Manuel MÁRQUEZ, *El Partido Comunista Mexicano en el periodo de la IC: 1919-1943*, El Caballito, México, 1973.

SCHELCHKOV, Andrey, "El difícil cambio hacia el Frente Popular: la Tercera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en Moscú (1934)", en *Izquierdas*, núm. 43, 2018, pp. 1-22.

SPENCER, Daniela, *"Unidad a toda costa": la Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, CIESAS, México, 2007.

TRAVERSO, Enzo, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.

TROTSKY, León, *Stalin, el gran organizador de derrotas: la III Internacional después de Lenin*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2012.

WOLIKOW, Serge, "Le Front populaire comme orientation stratégique du mouvement communiste", en *Cahiers D' Histoire de l' institute de recherches marxistes*, núm. 87, 1987, pp. 8-27.



El machete y la brocha. La primera década comunista de David Alfaro Siqueiros

Oscar A. Acosta
Programa de Doctorado en Historia
El Colegio de México

En una entrevista realizada en 1971, el escritor argentino José Tcherkaski le preguntó a David Alfaro Siqueiros (1896-1974) por su mayor miedo. El pintor comunista, con la avanzada edad de 74 años, le respondió: "Que no triunfe la revolución".[1] Considerando la narrativa que el propio Siqueiros había construido sobre sí mismo a partir de su autobiografía, era de esperar una respuesta que reivindicara su perfil como artista comprometido con las causas revolucionarias. Por otro lado, tal afirmación incentiva algunas preguntas sobre el pensamiento y la praxis política del pintor: conceptualmente ¿a qué tipo de "revolución" se refiere? ¿estaba pensando en casos particulares, como el mexicano o el cubano? ¿o acaso en una revolución con las mismas características y contenido que la rusa? El siglo XX ofrece diversas adjetivaciones a la Revolución; intentar responder esos cuestionamientos obliga a repasar las etapas por las que el pintor atravesó desde su temprana politización hasta sus últimos días e identificar las premisas revolucionarias que el pintor adhirió a su práctica política. Lo anterior merecería un esfuerzo de largo alcance que difícilmente podría plasmarse en este espacio.

Por ello, este escrito es una aproximación al perfil político de Alfaro Siqueiros en su primera década como militante co-

[1] José Tcherkaski, *Conversando con Siqueiros: ya pintaba en el vientre de mi madre*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 2010, p. 81.

munista. A partir de un balance historiográfico y de una revisión de fuentes documentales, el texto ofrece elementos para comprender no sólo su profunda convicción como adepto a dicho movimiento internacional, sino también las formas de acción política al interior del Partido Comunista Mexicano (PCM) y las dinámicas internacionalistas a través de uno de sus agentes. La temporalidad que se aborda parte en 1923, cuando el pintor ingresa al PCM, y termina en 1934, año en el que, luego de su expulsión del Partido y de su propio país, regresa a México. El escrito muestra que, en el curso de diez años, Siqueiros, pese a su exclusión partidista, se logró consolidar dentro del campo cultural y político del comunismo nacional y americano. Igualmente, ilustra la diversidad de labores que desempeñó desde sus inicios, focalizadas principalmente en el mundo editorial, en la organización sindical y en la producción de arte con contenido político.

La controversial participación de Siqueiros en el primer atentado en contra de León Trotsky en 1940 contribuyó, entre otros factores, a que el muralista fuera concebido como un comunista ortodoxo y obediente siempre de las tácticas lanzadas desde Moscú. Al respecto, consideramos importante considerar las diferencias de los momentos históricos que influyeron en la vida militante del pintor. Las coyunturas políticas nacionales e internacionales, los conflictos armados, el desarrollo, repliegue y diversificación de la línea comunista en México, así como los giros estratégicos proclamados desde la Internacional Comunista (IC) y el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) son elementos que influyen en el propio devenir personal y político de Alfaro Siqueiros.

Resultan pertinentes, en ese sentido, los cuestionamientos que especialistas han hecho recientemente a ciertas aseveraciones esquemáticas sobre los primeros comunistas mexicanos. Siguiendo a Jeifets y Reynoso, conviene, por un lado, trascender las narrativas que interpretan la intervención de la Comintern como acto dogmático y autoritario, olvidando el carácter mundial del Partido Comunista. Por otro,

habría que salir de la explicación dicotómica que encasilla a los comunistas como seguidores de la línea oficial y a los pragmáticos que adaptaban su causa con su contexto nacional.[2] Si bien, como apunta Josep Fontana, la experiencia bolchevique de 1917 constituyó un modelo revolucionario que influiría durante los siguientes cien años, la lucha por la igualdad y la libertad adquirió formas sin duda muy diversas según el tiempo y el espacio.[3] Basta pensar en la Revolución mexicana, por mencionar tan sólo una de las experiencias más emblemáticas a nivel latinoamericano, para ilustrar la complejidad del espectro revolucionario experimentado tanto en México como en otros países.

La participación directa del Coronelazo en la guerra, primero en la contienda revolucionaria mexicana y luego en la Guerra Civil Española, sus encuentros y desencuentros con el régimen posrevolucionario, así como la simpatía que décadas más tarde explicitó tanto hacia los movimientos en Cuba y China como a los gobiernos de Jawaharlal Nehru en la India y de Gamal Abdel Nasser en Egipto, sugieren un eclecticismo ideológico que involucra a diferentes vertientes de la izquierda del siglo XX. Difícilmente podríamos encerrar de manera permanente a Alfaro Siqueiros en el casillero del comunismo soviético. Acercarse a su perfil político implica, por un lado, tener en cuenta la pluralidad de las izquierdas y de sus vertientes revolucionarias que convergieron en lo que Fontana llamó el "siglo de la Revolución". En ese sentido, cuando el pintor reconoce que su mayor miedo es el fracaso de la revolución, es importante rastrear –por más paradójico que parezca– el eclecticismo de una amplia tradición revolucionaria en la que el pintor se pensó adherido.

[2] Victor Jeifets e Irving Reynoso, "Edgar Wood, alias 'Stirner', y el Partido Comunista de México, 1919-1929", en *Historia mexicana*, vol. LXXII, núm. 3, ene-mar, 2023, pp. 1363-1364.

[3] Josep Fontana, *El siglo de la Revolución. Una historia del mundo desde 1914*, Crítica, Barcelona, 2017, pp. 11-12.

La literatura en torno a la vida y obra de Alfaro Siqueiros es copiosa. Por razones evidentes, el interés historiográfico se ha centrado en el análisis de su producción plástica. Arte y política son esferas que convergen sistemáticamente en la obra del pintor, las cuales además buscó dotar de un carácter "revolucionario". Las y los críticos e historiadores del arte –desde Raquel Tibol hasta Natalia de la Rosa– han reparado en ello, ofreciendo importantes aportaciones al respecto. Arnoldo Martínez Verdugo, por su parte, aportó un breve "Retrato político del Coronelazo", publicado en el marco del centenario del nacimiento de Siqueiros.[4] Si bien Martínez, en tanto comunista, ofrece un interesante acercamiento al despliegue militante del pintor, consideramos que es oportuno una renovación de la biografía política de Siqueiros que tome en cuenta tanto la historiografía reciente como fuentes documentales que permitan un esclarecimiento de ciertas lagunas históricas.

I. Los inicios: entre el muralismo y el campo editorial

El inicio de la politización de José Alfaro coincide con el avance y triunfo de la Revolución maderista, en 1911. Siendo estudiante, "Pepe" Alfaro, como se le conocía, participó en la huelga de la Academia de San Carlos, guiado en buena medida por su maestro Gerardo Murillo, el Dr. Atl. Tres años después ingresó como soldado raso en las filas del Ejército Constitucionalista, en donde llegó a formar parte del Estado Mayor del general Manuel M. Diéguez. Logrando obtener un puesto como agregado militar de las embajadas de México en España, Italia y Francia, el joven pintor tuvo acercamientos con intelectuales y artistas de vanguardia en

[4] Arnoldo Martínez Verdugo, "Un retrato político del Coronelazo", en *Siqueiros por Siqueiros*, Museo Dolores Olmedo Patiño, México, 1996, pp. 65-79.

el Viejo Mundo. Su regreso a México coincidió con el inicio del proyecto cultural impulsado por José Vasconcelos como secretario de Educación, en el cual se incluía la decoración del edifico del antiguo Colegio de San Ildefonso. Paralelamente, muchos de los artistas que ahí colaboraron, incluidos Siqueiros y Diego Rivera, se unieron a las filas del joven Partido Comunista Mexicano (PCM), fundado en 1919.

Alfaro Siqueiros tenía alrededor de 26 años cuando ingresó a las filas del Partido. Esto se da poco después de una serie de problemáticas y transformaciones dentro del campo comunista mexicano. El reducido número de militantes, su rápida división entre los afiliados al "Partido Comunista de México" y al "Partido Comunista Mexicano", y la expulsión del país de algunos miembros fundadores, considerados agentes perniciosos por el gobierno de Álvaro Obregón, fueron elementos que dificultaron la cohesión del movimiento. Mijaíl Borodin y Sen Katayama fueron figuras relevantes para evaluar el desarrollo organizativo de los militantes comunistas en México y su adhesión a la Internacional Comunista (IC). Así, luego del Primer Congreso Ordinario, el PCM se reivindicó como Sección Mexicana de la IC, y no como un partido nacional aislado de ésta. Igualmente, se reafirmó la crítica al parlamentarismo y la decisión de no participar en las elecciones; además se buscó la manera de hacer frente al avance de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), liderada por Luis N. Morones, por lo que hubo acercamientos importantes con el proletariado y el campesinado mexicano por parte de los comunistas. Posicionados desde una izquierda internacionalista, los militantes comunistas se distanciaron discursivamente de la línea ideológica emanada del proceso revolucionario mexicano.[5]

[5] Una obra que reconstruye con detalle los primeros años del comunismo en México se encuentra en Horacio Crespo, Víctor Jeifets e Irving Reynoso, *Formación del comunismo mexicano, 1919-1921. Documentos para la Historia del Comunismo en México*, INEHRM/UAEM, México, 2022.

En medio de estas experiencias pioneras del comunismo en México, se estaba gestando de manera paralela el movimiento muralista desde las paredes del Colegio de San Ildefonso, donde Siqueiros participó pintando *El llamado a la libertad* y *El entierro del obrero sacrificado*, proyecto inacabado. En colaboración con Diego Rivera, Carmen Foncerreda, Carmen Mondragón, Jean Charlot, Xavier Guerrero, Fermín Revueltas, José Clemente Orozco, entre otros pintores, fundaron en diciembre de 1922 el Sindicato de Obreros Técnicos Pintores y Escultores (SOTPE) con la intención de defender los intereses de sus miembros. Poco después, en 1923, parte de los artistas sindicalizados se afiliaron al PCM, iniciando así una interacción con los dirigentes Rafael Carrillo y Rosendo Gómez Lorenzo.[6] Propio de los grupos vanguardistas de la época, estos artistas lanzaron un manifiesto en el que, por un lado, se proclamaron en contra de la rebelión de Adolfo de la Huerta y, por otro, se posicionaron en contra de la pintura de caballete, "de todo arte de cenáculo ultra-intelectual por aristocrático y exaltamos las manifestaciones de Arte Monumental por ser de utilidad pública".[7] De ese modo, el trabajo como muralista se concibió en clave colectiva, apegado a las formas de organización sindical. Las propuestas político-estéticas del SOTPE y del movimiento muralista llamaron la atención de destacadas figuras del campo cultural soviético. Vladímir Mayakovski, quien visitó México en 1925, se refirió a los frescos de San Ildefonso como la primera pintura comunista del

[6] Verónica Oikión, "Pasión amorosa y militancia sindical de la vanguardia roja en Jalisco. Graciela Amador y David Alfaro Siqueiros, los años veinte", en *Intersticios sociales*, año 13, núm. 26, 2023, p. 207. En su autobiografía, Siqueiros reconoce a Gómez Lorenzo como su "instructor ideológico", David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban el Coronelazo (memorias)*, Grijalbo, México, 1977, p. 214.

[7] David Alfaro Siqueiros, *et al.*, "Manifiesto del Sindicato de Obreros Técnicos Pintores y Escultores", 1923, Sala de Arte Público Siqueiros, disponible en: https://icaa.mfah.org/s/es/item/751080.

mundo, mientras que Anatoli Lunacharski identificó una semejanza del arte público mexicano con la *Prolekult* de la Unión Soviética.[8]

A su vez, los miembros del SOTPE fundaron *El Machete*, el cual pronto se convertiría en el órgano oficial del PCM. En su primer número, aparecido el 13 de marzo de 1924, se anuncia como periódico quincenal, cuyo comité ejecutivo se conformaba por Xavier Guerrero, David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera. Además de los textos de intelectuales marxistas como Alfonso Goldschmidt y del comunista Bertram D. Wolfe, se incluye un texto breve de Siqueiros titulado "Al margen del manifiesto del sindicato de pintores y escultores", en el que además de enfatizar los postulados de esta organización, exhorta a una transformación en la educación de las infancias mexicanas para que, en lugar de reproducir modelos e íconos europeos, se pueda dar lugar

> a representaciones teatrales de escenas humanas, que les infundan sentimientos de caridad y fraternidad viriles y que sean amargas como las pantomimas de los indios de nuestros pueblos, que llevan aparejada la producción plástica de máscaras y la creación de formas y proporciones admirables.[9]

La participación del artista en el mundo editorial no era nueva, pues años antes había fundado desde Barcelona la revista *Vida-Americana. Revista Norte, Centro y Sud-Americana de Vanguardia* en la que, con su llamamiento, sentó las bases de su propuesta estética americanista. Pero para explicar la labor de Siqueiros en *El Machete* es preciso señalar la notable participación de Graciela Amador, compositora, dramaturga y también comunista, entonces esposa del pintor. A ella se le

[8] Carlos Illades y Daniel Kent, *Historia mínima del comunismo y anticomunismo en el debate mexicano*, El Colegio de México, México, 2022, pp. 39-40.
[9] David Alfaro Siqueiros, "Al margen del manifiesto del sindicato de pintores y escultores", en *El Machete*, núm. 1, marzo de 1924.

atribuye las célebres líneas que abren el periódico: "El Machete sirve para cortar la caña, para abrir las veredas en los bosques sombríos, decapitar culebras, tronchar toda cizaña y humillar la soberbia de los ricos impíos". Otros textos, incluidos algunos corridos o dramaturgias, aparecen como publicaciones conjuntas de la pareja.[10] A la vez, desde el número 9 del periódico, Amador fungió como administradora y, desde el 10, Siqueiros como secretario general, puestos que dejaron en el curso de 1925.

Con las páginas de *El Machete* como plataforma, Siqueiros realizó señalamientos sobre la arquitectura contemporánea burguesa, hizo llamados a la clase trabajadora para organizarse y poner alto a los abusos de los diputados, distinguió a los intelectuales "reaccionarios" de los "revolucionarios veleidosos", cuestionó la manera en la que se castigaba la violación al derecho de propiedad y reivindicó como más valiosa la libertad de prensa.[11] Además de los textos en los que el pintor aludió a estas problemáticas, también colaboró con diferentes grabados que, junto con los trazos de Orozco y Guerrero, buscaban constituir una iconografía revolucionaria que congeniara con los ideales del periódico, autodenominado "obrero y campesino".[12]

Amador y Siqueiros, como parte de sus labores como administradora y secretario, respectivamente, tuvieron desde el

[10] Sobre la labor sindical y militante de Graciela Amador, ver Oikión, "Pasión amorosa", 2023, pp. 202-218.

[11] David Alfaro Siqueiros, "En el orden burgués reinante hay que buscar la causa de la decadencia arquitectónica contemporánea", *El Machete*, núm. 5, mayo de 1924, p. 6; David Alfaro Siqueiros, "Si los trabajadores no ponen el remedio…", *El Machete*, núm. 6, junio de 1924, p. 1; David Alfaro Siqueiros y Graciela Amador, "El jurado de los intelectuales enemigo del pueblo", *El Machete*, núm. 6, junio de 1924, p. 2; David Alfaro Siqueiros, "Dos casos de violación al derecho de propiedad", *El Machete*, núm. 7, junio de 1924, p. 4.

[12] Al respecto, ver John Lear, "La revolución en blanco, negro y rojo: arte, política, y obreros en los inicios del periódico *El Machete*", en *Signos históricos*, núm. 15, enero-junio, 2006, pp. 108-147.

verano de 1924 un intercambio epistolar constante con José Guadalupe Zuno, entonces gobernador del estado de Jalisco.[13] En dicha correspondencia, la pareja insta al gobernador a enviar los escritos prometidos para publicarlos en *El Machete*, notifican y agradecen las más de 400 suscripciones pagadas por el gobernador y lo invitan a seguir colaborando con el periódico, convertido ya en semanario.[14] La complicidad con Zuno en ese momento fue crucial para abrir nuevos horizontes artísticos ante la adversa situación profesional que el pintor vivía. Primero, Siqueiros fue cesado de los trabajos en San Ildefonso, debido principalmente a las desavenencias entre los miembros del SOTPE y José Vasconcelos. Posteriormente, a inicios de 1925, Siqueiros fue destituido de su cargo como profesor de Dibujo y Trabajos Manuales, acto que fue considerado arbitrario para el pintor y que, dada la controversia desarrollada, fue dado a conocer a través de *El Machete*.[15]

[13] La amistad entre el pintor y Zuno se había fortalecido desde 1914, cuando coincidieron en el Centro Bohemio Occidental, organización que reunió a diversos intelectuales y artistas en la ciudad de Guadalajara en medio de la guerra civil revolucionaria. Ver Piedad Fernández, *El Centro Bohemio Occidental (1862-1916). Orígenes de sus vínculos, sociabilidades y estética*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2018.

[14] La correspondencia se encuentra en el Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara (AHUDG), Fondo José Guadalupe Zuno Hernández, Repositorio virtual, núm. de expediente: JGZH-AINT-CORCAR-C11-CAR2-E39

[15] En una nota con título "La ofensiva contra los Comunistas. Arbitrario cese del compañero Siqueiros", se publicó un fragmento de la carta abierta que envió el artista a José Manuel Puig Casauranc, secretario de educación del gobierno callista. En esta se informa que el motivo de su despido fue su presunta "labor deficiente y continua falta de asistencia". Sin embargo, el pintor sugiere que aquello se dio por presiones de miembros del Sindicato de Dibujantes adherido a la CROM, quienes inculparon a Siqueiros de comunista y, por tanto, de enemigo del gobierno y del presidente Plutarco Elías Calles. Como respuesta, Siqueiros expresó: "Expulsar a un profesor porque milita en

A través de una carta, Siqueiros informa a su amigo Zuno sobre su despido y añade: "he andado buscando trabajo, pero por mi actuación netamente revolucionaria encuentro obstáculos y dificultades por todas partes". En seguida, el pintor le solicita apoyo y le sugiere que le ofrezca una comisión artística en Jalisco aceptando de antemano el sueldo que le pueda ser asignado. Cualquier cantidad sería bien recibida, dice el pintor, "pues lo único que deseo es poder encarrilarme nuevamente porque todas las economías con que contaba se las ha devorado el periódico".[16] El apoyo se materializó en la colaboración artística de Siqueiros y Amado de la Cueva para intervenir el antiguo Colegio Jesuita de Santo Tomás de Aquino, hoy la Biblioteca Iberoamericana. Aunque breve e íntima, esta carta a Zuno perfila a un Siqueiros comprometido con la causa comunista; el periódico y "su actuación netamente revolucionaria" son aspectos prioritarios dentro de su itinerario. No obstante, no por ello abandonó completamente su carrera como artista, pues esta representaba para él tanto una fuente de ingresos como una herramienta político-ideológica en *El Machete*.

2. El momento sindicalista

La estancia de Siqueiros y Amador en Jalisco coincidió con diferentes coyunturas y tensiones. En primera instancia, aconteció la rápida ruptura de los comunistas con el gobierno de Plutarco Elías Calles, a quien habían apoyado en

un Partido Político Revolucionario que sustenta ideas contrarias (naturalmente) al criterio oficial, es un atentado contra la libertad de pensamiento […] es un atentado contra los derechos profesionales". El puesto como profesor de dibujo, que aparentemente había ganado por oposición, no le fue devuelto. La nota se encuentra en *El Machete*, núm. 30, 22 de junio de 1925, p. 4.

[16] Carta de Siqueiros a Zuno, 7 de febrero de 1925, AHUDG, FJGZH, Repositorio virtual, núm. de expediente: JGZH-AINT-COR-CAR-C11-CAR2-E39.

su candidatura. La ofensiva que el gobierno desplegó contra las movilizaciones obreras, así como el nombramiento de Morones como secretario de Industria, Comercio y Trabajo, generó una clara desconfianza por parte de los comunistas hacia Calles. Por otro lado, el conflicto religioso que escaló hasta convertirse en una guerra asoló sobre todo a la región del Bajío. En ese contexto, Siqueiros se instaló tres años en Jalisco para llevar a cabo labores de carácter meramente sindical, particularmente con los gremios textiles y mineros.[17]

Mientras en la Biblioteca Iberoamericana creaban un mural con temas campesinos, obreros y revolucionarios, Siqueiros y Amado de la Cueva empezaron a tener contacto con elementos de la zona minera de Hostotipaquillo y La Magdalena. Además, junto con el también artista Roberto Reyes Pérez, los pintores impulsaron la fundación de la local comunista en Jalisco y conjuntaron esfuerzos para fundar y reconstruir sindicatos en la entidad. En esta empresa participaron también José F. Díaz y el joven Jorge Piñó Sandoval, primo hermano de Graciela Amador, quien en su calidad de huérfano vivió un tiempo con Siqueiros y Amador una vez que éstos se casaron.[18] Dichas actividades sindicales fueron apoyadas por los respectivos gobernadores de Jalisco, José G. Zuno y Margarito Ramírez, quienes se opusieron a la centralización sindical impulsada desde la CROM.[19]

El esfuerzo conjunto se materializó en la huelga de Cinco Minas, desplegada en la primavera de 1926. El conflicto había

[17] Jaime Tamayo, "Siqueiros, los orígenes del movimiento rojo en Jalisco y el movimiento minero", *Anuario III*, Universidad Veracruzana, 1981, pp. 79-80.

[18] José Luis Rodríguez Flores, *Una travesía incierta. Metamorfosis del socialismo democrático en Jalisco. Gestación de la ortodoxia*, El Colegio de Jalisco, Zapopan, 2017, pp. 198-199.

[19] Diana Briuolo y Dafne Cruz Porchini, "Roberto Reyes Pérez y David Alfaro Siqueiros: radicalismo, monumentalidad e idealismo compartido", *Crónicas. El Muralismo, producto de la Revolución Mexicana, en América*, núms. 8-9, 2010, p. 81.

iniciado por la negativa de la empresa George F. Zoffman de otorgar a los trabajadores herramientas, equipo e instalaciones elementales para su trabajo en las minas. Zuno se posicionó abiertamente en contra de los empresarios "extranjeros perniciosos que no pierden la oportunidad de rebajar al trabajador mexicano". La intervención de Calles y Morones en el conflicto colocaron a Zuno en una situación política compleja, por lo que se vio forzado a renunciar a su gubernatura.[20] Durante la huelga dos figuras destacadas del movimiento perderían la vida: el 1º de abril falleció Amado de la Cueva en un accidente automovilístico y el 23 de mayo José F. Díaz fue asesinado en medio del conflicto obrero patronal, en donde se documenta la presencia de esquiroles y cristeros, opositores al avance comunista en Cinco Minas.[21] Estas noticias, sin duda difíciles para Siqueiros, fueron dadas a conocer en las páginas de *El Machete*.

Siqueiros se desempeñó como representante de los sindicatos en huelga para dialogar con el abogado de la "Cinco Minas, Co". Para el verano de ese mismo año, se habían formado ya cinco nuevos sindicatos adheridos a Confederación de Agrupaciones Obreras Libertarias de Jalisco (CAOLJ), luego convertida en la Confederación Obrera de Jalisco (COJ). En octubre se celebró la Convención de la CAOLJ, en la cual Siqueiros participó como delegado de Cinco Minas. Ahí se resolvió adoptar "el principio de la lucha de clases"; hacer un llamado a la unidad de las diversas centrales obreras; expulsar a los líderes cromistas; abandonar el sectarismo por parte de la anarcosindicalista Confederación General de Trabajadores (CGT); y, muy importante, conformar la Federación Minera de Jalisco (FMJ). La notable participación de Siqueiros y Reyes Pérez como representantes y mediadores en el conflicto obrero patronal influyó en que –considerando otros factores como el apoyo del gobernador Ramírez–, los

[20] Tamayo, "Siqueiros", 1981, p. 84.
[21] Rodríguez, *Travesía*, 2017, p. 200.

comunistas conquistaran la hegemonía de la COJ. Cabe apuntar que Amador realizó un destacado trabajo organizativo con las mujeres jaliscienses, llegando a fundar los Centros Revolucionarios de Mujeres y el Centro Cultural de Mujeres Libertarias, en Cinco Minas.

Su experiencia con *El Machete* le ofreció a Siqueiros un entendimiento del mundo editorial en sintonía con las luchas sociales y las premisas comunistas. Por ello, además de una serie de manifiestos que exaltaban la lucha de clases y atacaban al imperialismo de Estados Unidos, el pintor fundó desde Jalisco el periódico *El Martillo* (1926) y *El 130. Semanario doctrinario de lucha social* (1927). La tarea de producir propaganda política atiende al interés de difundir las consignas sindicales y de informar sobre el desarrollo del conflicto obrero patronal, con la intención de sumar elementos que apoyaran la causa. En otra carta dirigida a Zuno, cuya hoja está membretada con la tipografía de *El 130*, Siqueiros explica la difícil situación devenida luego de la intervención de esquiroles y de la suspensión de pagos de jornales a los trabajadores, por lo que, una vez más, le solicita apoyo: "Las tiendas de raya están cerradas; los Molinos de Nixtamal igualmente. Esta situación exige la ayuda de todos los Revolucionarios de buena voluntad y por eso nos dirigimos a ti en demanda de ella".[22]

Estas y muchas otras actividades como dirigente sindical[23] fueron pausadas debido a un evento de gran envergadura: el IV Congreso de la Internacional Sindical Roja, Profintern, al cual tanto Siqueiros como Amador asistieron como delegados. El viaje fue por demás estimulante para la pareja. Sin duda, para Siqueiros lo más trascendental fue el encuentro con Joseph Stalin –acompañado por Diego Rivera y mediado

[22] Carta de Siqueiros a Zuno, 24 de agosto de 1927, AHUDG, exp. JGZH-AINT-COR-CAR-C11-CAR2-E39.

[23] Otras acciones sindicales de Siqueiros son descritas en Rodríguez, *Travesía*, 2017, pp. 212-238.

lingüísticamente por Mayakovski–, en donde hablaron sobre la relación de las revoluciones políticas y las revoluciones culturales. Contrario a Rivera y Mayakovski, quienes al parecer salieron disgustados del encuentro, Siqueiros confiesa que la entrevista "me puso a meditar y […] de ahí ha debido partir mucho de lo que más tarde puede considerarse como mi doctrina fundamental al respecto".[24] Se refiere, seguramente, al papel del Estado como soporte de los artistas revolucionarios y a su labor propagandística para el desarrollo de la revolución.

A su regreso en 1928, el pintor mantuvo intercambios con el secretario general de la Profintern, Salomón Lozovsky, con quien dialogó sobre estrategias sindicalistas.[25] Sin embargo, las posibilidades para retornar a Jalisco y continuar con las actividades de agitación se cerraron ante el hostigamiento que recibió la pareja en dicha entidad. Pese a ello, su fervor sindicalista se mantuvo y dirigió, junto con Elías Barrios, el efímero Comité Pro-Asamblea Nacional Obrera y Campesina, constituido por la Confederación de Transportes y Comunicaciones, la Liga Nacional Campesina y organizaciones obreras independientes de Coahuila, Jalisco, Nayarit y Tamaulipas.[26] Poco después organizó, junto con el cubano Julio Antonio Mella, una central sindical de corte comunista adherida a la ISR: la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM). La organización de la CSUM se tejió en paralelo de las reuniones mantenidas en el domicilio de Tina Modotti, el cual, a decir de David Jorge, servía como una "especie de sede oficiosa de la Komintern en México".[27]

[24] Siqueiros, *Coronelazo*, 1977, p. 236.
[25] Miles V. Rodríguez, *Movements After Revolution. A History of People's Struggles in Mexico*, Oxford University Press, New York, 2022, p. 79.
[26] *Ibidem*, p. 93.
[27] David Jorge, *De la revolución al antifascismo. La Komintern y el desarrollo de una causa transnacional*, Catarata, Madrid, 2023, p. 60.

La gestación de la CSUM se da entre enero y febrero de 1929, cuando miembros de la Federación Obrera de Jalisco[28] y de Tamaulipas, junto con dirigentes del PCM y de los sindicatos independientes, celebraron el Congreso Constituyente de la CSUM en el Distrito Federal. También se contó con la presencia de la Liga Nacional Campesina y el Bloque Obrero Campesino. El Comité Ejecutivo de la CSUM quedó conformado por Alfaro Siqueiros como secretario general; Valentín Campa, secretario de las organizaciones obreras de Monterrey y Tamaulipas; Elías Barrios, representante de los ferrocarrileros, Hilario Arredondo, de los mineros en Jalisco, entre otros. Mella, no obstante, había sido asesinado días antes del Congreso,[29] por lo que fue nombrado secretario general honorario. De acuerdo con Campa, la CSUM sumó alrededor de 150 mil asalariados, "los más combativos de entonces". Entre otras acciones, la CSUM se adhirió al Socorro Rojo Internacional y colaboró ampliamente con su sección mexicana, la "Liga Pro-Luchadores Perseguidos".[30]

Unos meses después, el pintor viajaría al Cono Sur para participar en el Congreso Sindical Latinoamericano, celebrado en Montevideo, Uruguay. Allá, donde se hizo llamar "Suárez", conocería a Blanca Luz Brum –poeta cercana a Mariátegui y a las redes de *Amauta*– quien se convertiría en su

[28] Tamayo explica que la FOJ dotó de numerosos contingentes a la CSUM; Tamayo, "Siqueiros", 1981, pp. 85-94.

[29] La muerte de Mella causó indignación y revuelo entre los militantes mexicanos, quienes organizaron homenajes fúnebres, a los cuales asistió Siqueiros.

[30] Valentín Campa, *Mi testimonio. Experiencias de un comunista mexicano*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978, pp. 45-46. En aquellos meses se presentó una pequeña polémica entre Vicente Lombardo Toledano y Siqueiros, la cual giró en torno a un código laboral propuesto por Emilio Portes Gil, al cual el pintor se refirió como anticonstitucional. Lombardo, como representante de la CROM, lo consideró pertinente, mostrando confianza en las propuestas del gobierno federal, *ibidem*, p. 47.

próxima esposa. Juntos viajaron a Buenos Aires, en donde Siqueiros participó en la 1ª Conferencia Comunista Latinoamericana. De dichos eventos sobresale el encuentro con el ítalo-argentino Victorio Codovilla, quien participaba en el Comité Ejecutivo de la IC y encabezaba el Buró Sudamericano. Cabe apuntar que estos congresos se enmarcan en el reciente cambio estratégico que se lanzó desde el VI Congreso de la Comintern, caracterizado por el distanciamiento y combate a la socialdemocracia y a la pequeña burguesía. Codovilla no sólo se posicionaba como el militante con mayor preponderancia en la dirección del comunismo sudamericano, sino también como el portavoz de la IC que aseguraría que la consigna de "clase contra clase" se acatara en la región. De ahí que las posturas tanto de José Carlos Mariátegui como del español Andrés Nin y del propio Mella, consideradas heterodoxas, hayan sido criticadas por Codovilla, quien incluso vinculó a los últimos dos con el trotskismo.[31]

En esa atmósfera de tensión fue que se desató la polémica entre Siqueiros y Codovilla. La querella inició por la diferencia de opiniones en torno al atentado individual. Influido por un sesgo anarquista, del cual se empapó durante su estancia en Barcelona casi una década atrás, Siqueiros defendió el atentado como estrategia revolucionaria, argumentando su punto desde la experiencia mexicana. Señaló que: "En muchos casos, compañeros, la muerte de un dictador contribuye en mucho hasta que la política general de un país cambie en algunos casos fundamentalmente, tomando nuevos rumbos […]. Frente al fracaso de Calles y Portes Gil, no queda más remedio para nuestro Partido que tomar las armas, que organizar ya el levantamiento armado, impidiendo que a nuestros militantes se les asesine impunemente". Codovilla respondió que para "Suarez" lo importante "es accionar, no importan los resultados, ya que en caso de derrota queda el recurso de

[31] Jorge, *Revolución*, 2023, p. 84.

la "sierra".[32] Cabe apuntar que esta discusión se daba poco después de haber estallado la rebelión escobarista en México, contra la que el propio Siqueiros, junto con otros comunistas y mineros, combatieron en Jalisco.

El enfrentamiento verbal entre Codovilla y Siqueiros era, de acuerdo con David Jorge, una expresión de la tensión ya existente entre los comunistas mexicanos y argentino, quienes se disputaban el posicionamiento como punto neurálgico de la Comintern en América Latina.[33] Rafael Carrillo Azpeitia llegó a expresar que los argentinos le tenían envidia a los comunistas mexicanos, ya que "nosotros habíamos logrado un gran movimiento de masas campesinas, de ayuda a Sandino… y ellos estaban enfrascados en una lucha de fracciones que sigue por los siglos de los siglos de los siglos".[34] No obstante, Codovilla logró obtener una "condición de intocable", siendo Manuilsky y Stalin "los protectores de por vida de su único hombre de absoluta confianza para el conjunto del mundo iberoamericano".[35]

El año de 1929 fue coyuntural en más de un sentido. Además de las discordias entre comunistas mexicanos y argentinos, la política considerada "sectarista" del "tercer periodo" incentivó rencillas y expulsiones en el seno del PCM. Carrillo Azpeitia recuerda que "me sacaron de la dirección del partido, porque yo luché contra eso, y claro, la tendencia estalinista encabezada por Siqueiros, Montiel, Laborde y Valentín Campa estaba contra mí".[36] Además, el gobierno mexicano había iniciado una campaña de persecución y represión hacia los comunistas, hecho que se conecta con la ruptura de relaciones diplomáticas con la URSS.

[32] Martínez, "Retrato político", 1996, pp. 71-72.
[33] Jorge, *Revolución*, 2023, p. 61.
[34] Carrillo citado en *Ibidem*, p. 77.
[35] *Ibidem*, p. 87.
[36] Ricardo Melgar Bao, "Memoria cominternista de Nuestra América en los años veinte: testimonio de Rafael Carrillo Azpéitia", *Pacarina del Sur* [en línea], año 11, núm. 42, enero-marzo 2020, s. p.

La CSUM y el PCM se ilegalizaron y fueron objeto de represión, por lo que sus actividades pasaron a la clandestinidad.[37] A todo ello se suma la compleja situación económica y laboral que se desató a partir del Crac del 29.

Todo lo anterior son antecedentes importantes para comprender tanto la expulsión de Siqueiros del PCM como su eventual encarcelamiento en 1930. Sobre su destitución se ha hecho énfasis en la desconfianza existente del Comité Central hacia Blanca Luz Brum, quien fue inculpada de fungir como agente secreto de la Secretaría de Gobernación. La acusación partía de la relación que la uruguaya sostenía con Francisco M. Delgado, del Departamento Confidencial, cuestión que reconoció tanto Brum como Siqueiros. Ante la sospecha, el Partido le instó al pintor desvincularse de Brum, pero éste desobedeció la orden y, ante ello, vino la expulsión.[38] Otras interpretaciones, como la de Campa, apuntan a un desentendimiento de las tareas militantes de Siqueiros, quien "de pronto desapareció", sugiriendo que se encontraba en Cuernavaca con Blanca Luz. La uruguaya, por su parte, sostuvo que fue Graciela Amador quien promovió la acusación de supuesto espionaje y conspiró para que el Partido persiguiera a la pareja. La política del "tercer periodo", a la cual el propio Siqueiros se refirió como un periodo de "agudo infantilismo táctico",[39] envuelve el proceso de expulsión del pintor. Es decir, de ser uno de los que en cierto modo destacó como promotores de la estrategia de "clase contra clase", pasó a ser afectado directamente por el sectarismo del Partido.

Por su parte, los agentes del gobierno mexicano estaban al tanto de la postura golpista que Siqueiros expresó desde

[37] Campa, *Testimonio*, 1978, p. 44.
[38] Ver Sebastián Rivera Mir, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, El Colegio de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, México, 2018, pp. 106-109.
[39] Siqueiros, *Coronelazo*, 1977, p. 280.

los encuentros en el Cono Sur, tal como sugiere Carrillo Azpeitia.[40] Seguramente esto incentivó la acusación hacia el pintor de haber participado en el atentado en contra de Pascual Ortiz Rubio ocurrido en febrero de 1930. Así, en el curso del desfile del 1º de mayo, Siqueiros fue aprehendido y llevado al Palacio Negro de Lecumberri, en donde estuvo encarcelado casi un año. Este año, enmarcado en la campaña anticomunista del Maximato, marca el final de la etapa política y sindical más efervescente de Alfaro Siqueiros en México; por otro lado, abre una década en la que su activismo se desplegará a través de las redes del exilio y de la camaradería internacional.

3. El exilio: del Pacífico norte al Atlántico sur

Poco después del primer encierro de Siqueiros en Lecumberri, vino la primera experiencia de exilio y con ello la necesidad de buscar redes de solidaridad y colaboración con los comunistas fuera de México. En los primeros años de la década de 1930 el pintor viajó a Los Ángeles, Montevideo y Buenos Aires, además de realizar una breve estancia en Nueva York antes de retornar a México en 1934.

El ascenso y continuidad de los mandatos de Benito Mussolini en Italia, Adolf Hitler en Alemania, Engelbert Dolfuss en Austria y, posteriormente, de Franco en España, movilizaron a comunistas y antifascistas para hacer frente a estos regímenes durante dicha década. En la región latinoamericana se vivió igualmente una tensión ante el establecimiento de dictaduras anticomunistas en diferentes países. Ello explica que la acción político-estética de Siqueiros estuvo estrechamente vinculada con el antifascismo internacional, sin dejar de lado la crítica al imperialismo ejercido desde las democracias liberales, particularmente el

[40] Melgar, "Memoria", 2020.

de Estados Unidos, primer país en el que se instalaría, junto con Brum, luego de su expulsión de México.

Liberado bajo fianza y con la estricta orden de mantener arraigo judicial en la pequeña ciudad de Taxco, Guerrero, el pintor desobedeció y organizó, con apoyo de intelectuales y artistas, una exposición en el Casino Español en la Ciudad de México. El desacato del arraigo tuvo como consecuencia la expulsión de Alfaro Siqueiros del país, por lo que decidió viajar a Los Ángeles, en donde estuvo de abril de 1932 a inicios de 1933. Si bien su estatus como exiliado lo limitaba en su despliegue de acciones políticas, la militancia del pintor se expresó a partir de dos murales que, realizados con el denominado Block of Mural Painters, causaron polémica y, en muchos casos, disgusto al punto incentivar su desaparición: *Mitin obrero* y *América tropical*. En el primero se observa a un orador que le habla a la clase trabajadora –lastimada por la profunda crisis económica– en la cual se incluye a una madre y a una persona afrodescendiente. El racismo, cuya cruda violencia se expresaba en los linchamientos y en otras acciones contra los afroamericanos en territorio estadounidense, fue un elemento que se adhirió a la crítica y reflexión político-estética de Siqueiros.[41] El segundo se trata de una aguda crítica al imperialismo norteamericano ejercido en una América Latina que contrasta con la idea del edén tropical. Eso queda

[41] En una de las conferencias que posteriormente dictaría en Buenos Aires, Siqueiros expresó al respecto: "¿Podíamos permanecer indiferentes ante la más cruel explotación de 18 millones de negros que son linchados impunemente por los más insignificantes delitos? […] No podíamos permanecer indiferentes, faltaríamos a un deber de hombres […] estábamos de acuerdo en que deberíamos pintar en ese muro un mitin obrero y que ese mitin habría de flagelar a la burguesía norteamericana en uno de sus aspectos más inicuos, el aspecto de la división de razas". David Alfaro Siqueiros, "Conferencia en Argentina", en Héctor Jaimes (comp.), *Fundación del muralismo mexicano. Textos inéditos de David Alfaro Siqueiros*, Siglo XXI Editores, México, 2021, p. 27.

plasmado esencialmente en el centro del mural, en donde se observa un indígena crucificado y un águila sobre él.[42]

La postura antiimperialista no era, por supuesto, novedad en el pensamiento del pintor. Años antes, *El Machete* había funcionado como una plataforma de crítica a las intervenciones de Estados Unidos en diferentes países latinoamericanos.[43] Luego, durante su momento sindicalista, Siqueiro se adhirió, junto con Rivera, Mella y Modotti, al Comité Manos Fuera de Nicaragua. Además, el acercamiento que tuvo con Augusto César Sandino –a través de Brum– reitera una conciencia antiimperialista, aun cuando esto acarreó tensiones con la postura ultraizquierdista del tercer periodo.

En buena medida, los acercamientos con comunistas estadounidenses se lograron con la recomendación del destacado director de cine soviético Sergei Eisenstein, con quien se había encontrado previamente en Taxco. Éste le sugirió a Siqueiros acercarse al también cineasta Joseph von Sternberg y al escritor Theodore Dreiser. Ellos, a su vez, posibilitaron que el mexicano impartiera una conferencia en el John Reed Club en Hollywood, sede del Partido Comunista de Estados Unidos de América (PCEUA). La charla, titulada "Los vehículos de la pintura dialéctico-subversiva" expresa algunos de los postulados más relevantes de su ideario político estético. Destaca, entre otros aspectos, la concepción de "lo revolucionario" en el arte más allá de la temática representada. El arte revolucionario, decía el pintor, tenía que guardar congruencia con el desarrollo técnico y científico, por lo que era necesario el uso de nuevos materiales y herramientas, tales como la pintura sintética, brochas de aire o proyectores, así como la fotografía y nociones de cinematografía. A la vez, el trabajo colaborativo, que recupera de la experiencia sindical y que puso a

[42] Ver Rebecca Zamora, "Siqueiros y Los Ángeles: un legado interrumpido", en María Clara Bernal (ed.), *Redes intelectuales. Arte y política en América Latina*, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2015, pp. 113-135.

[43] "Conferencia del Pleno Ampliado del Partido Comunista de México", *El Machete*, junio de 1924.

prueba con el trabajo del Block of Mural Painters, se concibe necesario en el proceso creativo.[44]

Sin embargo, fuera de los intercambios que pudo tener con los militantes que acudían al John Reed Club, la colaboración política con los comunistas californianos parece haber sido escasa. Cabe señalar que, a diferencia de la costa este de Estados Unidos, el oeste contaba con un reducido número de militantes. La organización territorial de las locales del PCEUA se gestionó por distritos, siendo el número 13 el correspondiente a California, Nevada y Arizona. En conjunto, el distrito 13 contaba con 2,277 miembros,[45] un número reducido si se considera el enorme territorio que abarcan los tres estados. Además, es posible que la reciente expulsión de Siqueiros del PCM haya influido en la percepción que se tuvo sobre la militancia del comunista.

La crítica social y política exhibida en sus murales no fue del agrado de las autoridades y, por tanto, se negaron a renovar la visa del artista. El siguiente destino fue la patria de Blanca Luz, a donde llegaron a inicios de 1933. Cercana a figuras del campo cultural de la izquierda uruguaya, Brum destacó como gestora de las redes de apoyo para que Siqueiros pudiera impartir conferencias y, en la medida de lo posible, llevar a cabo exposiciones. Juvenal Ortiz, Luis Eduardo Pombo y Guillermo Laborde, todos amigos de Brum, procuraron anunciar la llegada del muralista mexicano a través de la prensa y lo acercaron al Círculo de Bellas Artes.[46]

[44] David Alfaro Siqueiros, "Los vehículos de la pintura dialéctico-subversiva", Experiencias técnicas del Bloque de Pintores (Sección Los Ángeles). Texto mecanografiado. 1932. Biblioteca Nacional de Montevideo. Archivo Luis Eduardo Pombo. Disponible en: https://icaa.mfah.org/s/es/item/1238676.

[45] Estas y otras cifras pueden encontrarse en el sitio *Mapping American Social Movements Project*: https://depts.washington.edu/moves/CP_map-members.shtml.

[46] Ver Oscar Acosta Torres, "David Alfaro Siqueiros and the Uruguayan Confederation of Intellectual Workers: Intellectual Networks, Militancy, and Publications, 1933-1934", *Working Papers* 8, 2024, pp. 4-23.

Sin embargo, el acercamiento con los comunistas uruguayos no fue tan fructífero como seguramente esperaba el mexicano. A pocas semanas de haber llegado a Montevideo, Siqueiros envió una carta a Eugenio Gómez, sin duda el dirigente con mayor peso dentro del Partido Comunista de Uruguay (PCU) en ese momento, fiel a las líneas de la Tercera Internacional. En la carta, el muralista le informa sobre su situación con el PCM, buscando reivindicar su convicción comunista. Al no obtener respuesta, el muralista escribió un informe al Comité Central del PCU, el cual inicia expresando que: "A partir de mi expulsión del partido no he dejado un solo momento de ser un simpatizante activo del mismo". Así, luego de justificar tal afirmación con menciones sobre su buena relación con el Comité Central del PCM, Siqueiros explicita sus intenciones y deseos en Uruguay: "No pretendo que se me abran por ahora las puertas del [PCU]. No pretendo penetrar a las organizaciones de masas dirigidas por el mismo. Vengo a formar el Bloque de Pintores, sección de Montevideo, bajo la dirección del partido, por intermediación de su fracción y para utilidad del partido".[47] En ese sentido, Siqueiros reivindica su labor como artista revolucionario a partir del trabajo realizado en Los Ángeles y busca replicar dicha experiencia, siempre en vinculación y concordancia con el PCU.

La redacción de este informe se realiza a pocos días de iniciar el Congreso Antiguerrero Latinoamericano –gestionado en su mayoría por comunistas–, el cual inició el 11 de marzo de 1933 en Montevideo. Si bien Siqueiros asistió al Congreso, su presencia más bien pasó desapercibida, lo cual contrasta con lo ocurrido años antes en la Confederación Sindical Latinoamericana. El Comité Organizador de dicho congreso estaba compuesto por el sindicalista argentino Miguel Contreras, la escritora Nydia Lamarque, que fungía

[47] David Alfaro Siqueiros, "Al Comité Central del Partido Comunista del Uruguay. Texto mecanografiado" (1 de marzo de 1933) Disponible en: https://icaadocs.mfah.org/s/en/item/1238917.

como presidenta del Comité Argentino Antiguerrero, el escutor Bernabé Michelena, presidente del Comité Uruguayo Antiguerrero, entre otros.[48] Con este último Siqueiros estableció contacto y, en un esfuerzo conjunto, fundaron la Confederación de Trabajadores Intelectuales de Uruguay (CTIU) y su respectivo órgano de difusión, la revista *Aportación*. El Comité Ejecutivo de la CTIU se conformó por Blanca Luz Brum, G. Laborde, el poeta Vicente Basso Maglio, el pintor José Pedro Costigliolo y Michelena. Si bien Siqueiros no aparece en la lista, ya fuera por su estatus migratorio o porque al publicarse primer número de *Aportación* se encontraba ya en Argentina, la impronta de Siqueiros tanto en la organización como en la revista es evidente. Un ejemplo claro de ello es que desde la revista se anuncia la creación de la "Unión de Plásticos", cuya declaración replica las mismas premisas técnico-políticas de su conferencia "Los vehículos de la pintura dialéctico-subversiva".[49]

Esta iniciativa, ciertamente, se vincula más con agentes del campo cultural comunista que con la propia dirigencia del PCU. La poca o nula atención que Gómez y otros dirigentes uruguayos otorgaron a Siqueiros puede deberse a que, entre otras cosas, éstos estaban ocupados en otro aspecto prioritario: resistir el giro autoritario y fascista que estaba tomando el gobierno del presidente Gabriel Terra. Esta tendencia se consumó con el autogolpe de Estado el 31 de marzo de 1933, lo que le permitió a Terra disolver el Consejo Nacional de Administración y la Asamblea General, además de otras medidas autoritarias. El propio Gómez alude a la campaña represiva contra los comunistas, la cual implicó constantes persecuciones, detenciones e incluso asesinato de dirigentes obreros o campesinos, así como

[48] Ver el *Boletín del Comité Organizador del Congreso Antiguerrero Latinoamericano*, Buenos Aires, núm. 4, 1933.
[49] Acosta, "Siqueiros", 2024, pp. 14-15.

la clausura de *Justicia*, el órgano de difusión del PCU.[50] La fascistización del gobierno de Terra no se libró de la crítica del pintor mexicano. Siqueiros representó este fenómeno con la *Alegoría de María Ilarraz de Terra*, un retrato de la esposa del presidente, el cual se compone de elementos que, de manera evidente, referencian al nazismo, racismo y al autoritarismo que se implantó en Uruguay.

Ante la compleja situación política uruguaya, el muralista decidió aceptar la invitación de Victoria Ocampo para impartir conferencias y realizar una exposición en la Asociación Amigos del Arte, en Buenos Aires. Y si bien las posibilidades para realizar murales como en Los Ángeles eran nulas considerando los gobiernos militares que sucedieron al golpe contra Hipólito Yrigoyen en 1930, Siqueiros encontró en Argentina una plataforma mediática bastante álgida.

En sus memorias, el Coronelazo recuerda que en su estancia argentina coincidió con Vasconcelos, con quien se desató un debate público, el cual causó interés y revuelo, sobre todo entre estudiantes de la Federación Universitaria Argentina. La discusión recayó en las respectivas críticas a la Revolución mexicana y, particularmente, a los gobiernos del Maximato. Vasconcelos, apunta el pintor, lanzaba sus ataques desde la derecha. Al final, ante el evidente apoyo que brindó el público argentino a Siqueiros, el filósofo mexicano se escindió del debate.[51]

Sin embargo, el protagonismo del muralista se expresó con mayor fuerza en otro debate. Las críticas al artepurismo y a la pintura de caballete –en tanto ornamento de la burguesía– fueron lanzadas al público de Amigos del Arte. El disgusto y la polémica se hicieron notar, por lo que Ocampo canceló la tercera y última conferencia programada. Como ha sido bastante documentado, el magnate Natalio Botana le

[50] Eugenio Gómez, *Historia del Partido Comunista de Uruguay. Hasta el año 1951*, El Eco, Montevideo, 1990, pp. 88-91.
[51] Siqueiros, *Coronelazo*, 1977, pp. 409-413.

brindó la posibilidad de intervenir los muros cóncavos de una cava de la finca "Los Granados". Ahí, además de pintar Ejercicio Plástico junto con el Equipo Poligráfico, se mantuvo aislado de las vicisitudes políticas que se estaban generando. Y es que, a diferencia de Montevideo, la presencia de Siqueiros en Argentina detonó un crispado debate en torno al artista o intelectual comprometido, así como sobre el arte puro y el arte de propaganda. A través revistas como *Contra*, *Actualidad* y *Crítica*, diferentes figuras como Raúl González Tuñón, Oliverio Girondo, Antonio Berni, Guillermo F. Hebequer o Lino E. Spilimbergo, se posicionaron a favor de un arte público y comprometido, reivindicando las premisas político-estéticas de Siqueiros.[52]

Como en Uruguay, la relación de Siqueiros con el comunismo argentino se desenvolvió con eficacia desde el campo de la cultura, pero no propiamente desde la dirigencia partidaria. Tanto Codovilla, con quien tuvo fricciones años antes, como Rodolfo Ghioldi, ambos líderes del Partido Comunista de Argentina (PCA), y destacadas figuras del Secretariado Latinoamericano de la Internacional comunista estuvieron fuera de su país en aquellos años, con lo que se descarta la posibilidad de algún encuentro con el pintor. Tampoco existe registro de alguna reunión con Luis V. Sommi, quien sobresalió como dirigente del Partido en aquellos años. A pesar del giro obrerista que tomó el PCA

[52] Ver Silvia Dolinko, "*Contra*, las artes plásticas y el caso Siqueiros como frente de conflicto", en Patricia Artundo, *et al.*, *Leer las artes. Las artes plásticas en ocho revistas culturales argentinas (1878-1951)*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2002, 103-121; Laura Prado Acosta, "Artistas plásticos y partidos comunistas: el viaje de David Alfaro Siqueiros a Montevideo y Buenos Aires en 1933 y su impacto en los debates estético-políticos", *Historia Crítica*, 79, 2021, pp. 25-47; Andrea Devés, "¿Qué hacer cuando no hay muros? Guillermo Facio Hebequer, la visita de Siqueiros y el debate estético-político en la Buenos Aires de entreguerras", en *Anuario de Estudios Histórico-Sociales*, vol. 35, núm. 1, 2020, pp. 51-73.

en aquellos años,[53] que bien pudo haber tomado en consideración la experiencia sindicalista de Siqueiros, la colaboración con la dirigencia argentina parece haber sido nula.

El compromiso político de Siqueiros se manifestó no sólo en las conferencias y llamados a favor de un arte revolucionario. En cooperación con "células conspiradoras", el artista promovió la reproducción de "gráfica funcional revolucionaria" para pegarla en las paredes de Buenos Aires. La ciudad "se vio fácilmente tatuada de millones de letreros condenatorios a la dictadura". Esta propaganda, recuerda Siqueiros, tenía la intención "de servir útilmente al pueblo argentino en su lucha contra esa dictadura".[54]

La resonancia del pintor se mantuvo por un par de años más. En 1935 la revista *Crisol*, a la que Siqueiros tildó de "pronazi",[55] publicó una nota con tintes ciertamente anticomunistas y antisemitas. Titulada "El mamarracho artístico como propaganda judeo-cristiana", la nota se refiere a Siqueiros como un pintor que impartió "conferencias soviéticas" y aplaude la decisión que tomó el gobierno de expulsarlo de suelo argentino. Lamenta, no obstante, que dos años después las premisas del pintor comunista se siguieran esparciendo en las escuelas de arte: "Y poco a poco, comunistas y judíos, conquistan todas las tribunas, todas las cátedras, aún las de la enseñanza artística. Vamos cuesta abajo…".[56]

Alfaro Siqueiros fue deportado de Argentina en diciembre de 1933. Luego de una corta estancia en Nueva York en los

[53] Sobre los cambios de dirigencia y políticas del PCA, ver Daniel Campione, "El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria", en Elvira Concheiro, Massimo Modonessi y Horacio Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM, México, 2007, pp. 167-215.

[54] Siqueiros, *Coronelazo*, 1977, p. 416.

[55] Del mismo modo se refirió a *Bandera Argentina* y *Fronda*, *Ibidem*, p. 412.

[56] E. O., "El mamarracho artístico como propaganda judeocristiana", *Crisol*, 27 de octubre de 1935. La nota se envió como reporte al secretario de Relaciones Exteriores: AHSRE, exp. III-315-8, núm. 1195, 4 de noviembre de 1935.

primeros meses de 1934, el pintor mexicano regresaría a su país. El gobierno de Lázaro Cárdenas, que si bien mantuvo tensiones con el PCM, resultaba políticamente menos hostil que los predecesores. Además, el eventual cambio de política establecido en el VII Congreso de la Comintern favoreció la conformación de frentes populares y, por tanto, nuevas alianzas con el gobierno nacionalista revolucionario. En ese año, Siqueiros iniciaría su acalorada controversia con Rivera y, con ello, su batalla cultural y política contra el trotskismo[57] que desembocaría en el ominoso atentado contra el revolucionario ruso.

Reflexiones finales

En décadas posteriores, Alfaro Siqueiros reconoció que había una falta de madurez política y organizativa con la que actuaron él, los artistas del SOTPE y los primeros comunistas mexicanos. "Yo", dice el pintor

> era un "filósofo" iluminado de teorías abstractas sobre el sindicalismo y el trabajo colectivo. Mezclaba mis sueños políticos con ideas cosmogónicas y con teorías de cerebralismo puro sobre equivalencias plásticas de la geografía y la etnografía. Redactaba sin cesar manifiestos infantilmente provocativos. Era un izquierdista vibrante. Estaba seguro de que nuestro grupo de quince pintores dueños de la ideología antes mencionada era el vehículo de la revolución social. Era el agitador, el líder, el político sofista.[58]

En sus primeros años como comunista pionero, Siqueiros experimentó un periodo de aprendizaje teórico y práctico, el cual accionó cuando participó en el SOTPE y que también desarrolló en su práctica editorial. Este "editorialismo

[57] Al respecto, ver Maricela González Cruz Manjarrez, *La polémica Siqueiros-Rivera. Planteamientos estético-políticos, 1934-1935*, Museo Dolores Olmedo Patiño, México, 1996.
[58] Siqueiros, *Coronelazo*, 1977, p. 210.

programático", expresión que retomo de Fernanda Beigel,[59] se afianzó en Siqueiros como pericia habitual; el pintor fue muy consciente de la importancia que tenía la prensa en tanto aglutinadora de intereses e ideales revolucionarios y también como herramienta esencial para su difusión. En adelante, la reproducción mecánica de textos e imágenes fue un elemento central en su ideario revolucionario y estético, sobre todo en las tres décadas posteriores, bajo la consideración de que esto incitaría a la construcción de un activo público de masas.

A la vez, el pintor pudo identificar y cavilar sobre las distintas estrategias sindicalistas que otros militantes estaban desplegando en diferentes ciudades o regiones del país y, a la vez, acercarse a las premisas de bolchevización y frente único lanzadas desde los congresos IV y V de la Comintern, replicadas en *El Machete*. A este periodo de instrucción militante le siguió uno de los más efervescentes política y socialmente hablando: el de la organización sindical en la zona minera de Jalisco.

Si la década de 1920 fue para Siqueiros el momento sindicalista, la de 1930 fue la del antiimperialismo y el antifascismo. En esta década el pintor optó por librar la batalla desde el campo cultural, un espacio apropiado para las limitantes políticas que le imponía su estatus de exiliado. Aun así, su activismo y protagonismo fue tal que llegó a incomodar a los gobiernos en turno, los cuales optaron por negar la visa o, como en Argentina, deportar al artista. Conferencias, manifiestos, creación de bloques de artistas e intelectuales, fundación de revistas y publicación de gráfica revolucionaria se distinguen como las actividades centrales de su quehacer como militante. La crítica al racismo en Estados Unidos, al autoritarismo de ciertos gobiernos latinoamericanos y las proclamas antifascistas fueron expuestas y discutidas sobre todo en los campos culturales del continente americano.

[59] Fernanda Beigel, "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 8, núm. 20, 2003, p. 108.

La primera década comunista de Siqueiros se desenvolvió en un contexto de innovación e improvisación política, tanto en el México posrevolucionario como en los países que visitó. En ese proceso de descubrimiento se fueron consolidando algunas de las premisas que distinguirán el ideario político y estético de Siqueiros, sobre todo entre 1935 y 1945. Resaltarían, en ese sentido, tres aspectos centrales: la labor editorial como trabajo de difusión y propaganda, el sindicalismo como forma organizativa en colectivo y la divulgación de una propuesta de arte público estrechamente vinculado con ideales revolucionarios y, en su momento, antifascistas.

Archivos

Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara (AHUDG)

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE)

Hemerografía

El Machete

Bibliografía

Acosta Torres, Oscar, "David Alfaro Siqueiros and the Uruguayan Confederation of Intellectual Workers: Intellectual Networks, Militancy, and Publications, 1933–1934", *Working Papers* 8, abril 2024, pp. 4-23.

Beigel, Fernanda, "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 8, núm. 20, 2003, p. 105-115.

Bernal, María Clara (ed.), *Redes intelectuales. Arte y política en América Latina*, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2015.

BRIUOLO, Diana y Dafne CRUZ PORCHINI, "Roberto Reyes Pérez y David Alfaro Siqueiros: radicalismo, monumentalidad e idealismo compartido", *Crónicas. El Muralismo, Producto De La Revolución Mexicana, En América*, núms. 8-9, 2010, pp. 75-96.

CONCHEIRO, Elvira, Massimo MODONESSI y Horacio CRESPO (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM, México, 2007.

CRESPO, Horacio, Victor Jeifets e Irving Reynoso. *Formación del comunismo mexicano, 1919-1921. Documentos para la Historia del Comunismo en México*, Secretaría de Cultura/INEHRM/UAEM, México, 2022.

DEVÉS, Andrea, "¿Qué hacer cuando no hay muros? Guillermo Facio Hebequer, la visita de Siqueiros y el debate estético-político en la Buenos Aires de entreguerras", en *Anuario de Estudios Histórico-Sociales*, vol. 35, núm. 1, 2020, pp. 51-73.

DOLINKO, Silvia, "*Contra*, las artes plásticas y el caso Siqueiros como frente de conflicto", en Artundo, Patricia, *et al.*, *Leer las artes. Las artes plásticas en ocho revistas culturales argentinas (1878-1951)*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2002, 103-121.

FERNÁNDEZ, Piedad, *El Centro Bohemio Occidental (1862-1916). Orígenes de sus vínculos, sociabilidades y estética*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2018.

FONTANA, Josep, *El siglo de la Revolución. Una historia del mundo desde 1914*, Crítica, Barcelona, 2017.

GÓMEZ, Eugenio, *Historia del Partido Comunista de Uruguay. Hasta el año 1951*, El Eco, Montevideo, 1990.

GONZÁLEZ CRUZ MANJARREZ, Maricela, *La polémica Siqueiros-Rivera. Planteamientos estético-políticos, 1934-1935*, Museo Dolores Olmedo Patiño, México, 1996.

ILLADES, Carlos y Daniel KENT, *Historia mínima del comunismo y anticomunismo en el debate mexicano*, El Colegio de México, México, 2022.

JAIMES, Héctor (comp.), *Fundación del muralismo mexicano. Textos inéditos de David Alfaro Siqueiros*, Siglo XXI Editores, México, 2021.

JEIFETS, Lazar y Víctor JEIFETS, *América Latina en la Internacional comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Prólogo de Hernán Camarero, 3ª edición, CLACSO, Buenos Aires, 2017.

JEIFETS, Victor e Irving REYNOSO JAIME, "Edgar Wood, alias 'Stirner', y el Partido Comunista de México, 1919-1929", en *Historia mexicana*, vol. LXXII, núm. 3, ene-mar, 2023, pp. 1361-1412.

JORGE, David, *De la revolución al antifascismo. La Komintern y el desarrollo de una causa transnacional*, Catarata, Madrid, 2023.

LEAR, John, "La revolución en blanco, negro y rojo: arte, política, y obreros en los inicios del periódico El Machete", en *Signos históricos*, núm. 15, enero-junio, 2006, pp. 108-147.

MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo, "Un retrato político del Coronelazo", en *Siqueiros por Siqueiros*, Museo Dolores Olmedo Patiño, México, 1996, pp. 65-79.

MELGAR BAO, Ricardo, "Memoria cominternista de Nuestra América en los años veinte: testimonio de Rafael Carrillo Azpéitia Fuente", en *Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano*, año 11, núm. 42, enero-marzo, 2020.

OIKIÓN, Verónica, "Pasión amorosa y militancia sindical de la vanguardia roja en Jalisco. Graciela Amador y David Alfaro Siqueiros, los años veinte", en *Intersticios sociales*, año 13, núm. 26, 2023, pp. 202-218.

PRADO ACOSTA, Laura, "Artistas plásticos y partidos comunistas: el viaje de David Alfaro Siqueiros a Montevideo y

Buenos Aires en 1933 y su impacto en los debates estético-políticos", en *Historia Crítica*, núm. 79, 2021, pp. 25-47

RODRÍGUEZ FLORES, José Luis, *Una travesía incierta. Metamorfosis del socialismo democrático en Jalisco. Gestación de la ortodoxia*, El Colegio de Jalisco, Zapopan, 2017.

RODRÍGUEZ, Miles V., *Movements After Revolution. A History of People's Struggles in Mexico*, Oxford University Press, New York, 2022.

ROJAS, Rafael, *El árbol de las revoluciones. Ideas y poder en América Latina,* Turner, México, 2021.

SIQUEIROS, David Alfaro *et al*. "Manifiesto del Sindicato de Obreros Técnicos Pintores y Escultores," 1923. Sala de Arte Público Siqueiros. Disponible en: https://icaa.mfah.org/s/es/item/751080.

SIQUEIROS, David Alfaro, "Al Comité Central del Partido Comunista del Uruguay. Texto mecanografiado" (1 de marzo de 1933). Disponible en: https://icaa-docs.mfah.org/s/en/item/1238917.

_____, "Los vehículos de la pintura dialéctico-subversiva. Experiencias técnicas del Bloque de Pintores (Sección Los Ángeles)". Texto mecanografiado. 1932. Biblioteca Nacional de Montevideo. Archivo Luis Eduardo Pombo. Disponible en: https://icaa.mfah.org/s/es/item/1238676.

_____, *Me llamaban el Coronelazo (memorias)*, Grijalbo, México, 1977.

TAMAYO, Jaime, "Siqueiros, los orígenes del movimiento rojo en Jalisco y el movimiento minero", *Anuario III*, Universidad Veracruzana, 1981, pp. 79-98.

ZAMORA, Rebecca, "Siqueiros y Los Ángeles: un legado interrumpido", en María Clara Bernal (ed.), *Redes intelectuales. Arte y política en América Latina*, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2015, pp. 113-135.


"LA ACTITUD QUE UN PARTIDO POLITICO ADOPTA ANTE SUS ERRORES ES UNO DE LOS CRITERIOS MAS SEGUROS PARA JUZGAR LA SERIEDAD DE ESTE PARTIDO Y VER SI CUMPLE REALMENTE SUS DEBERES ANTE LA CLASE Y HACIA LAS MASAS TRABAJADORAS." Lenin.
PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO

La crisis histórica del PCM: orígenes y circunstancias

Ilich Emiliano García Castellanos
Programa de Doctorado en Estudios Latinoamericanos
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Mucho se ha dicho sobre la influencia que ejerció el pleno de junio de 1937 –probablemente la reunión más importante en la historia del PCM– en su crisis histórica; pero en lo tocante a sus causas nada aún ha sido establecido con certeza. Incluso en lo referente a las meras circunstancias que rodearon a dicha sesión plenaria, célebre por la adopción de la política de *unidad a toda costa*, los aspectos fundamentales apenas comienzan a discutirse.

Sobre sus hondas consecuencias, Campa sostiene:

> Muchos compañeros no han comprendido el alcance muy negativo que esta política tuvo en México. Para mí es completamente claro que con la política de *unidad a toda costa*, que no fuimos capaces de rechazar, los compañeros extranjeros que intervinieron para impulsarla como un equipo internacional muy poderoso le hicieron un gran daño, no sólo al Partido Comunista Mexicano, sino al movimiento sindical mexicano.[1]

Es precisamente en el terreno de la crisis histórica del PCM donde la presencia de ideas fijas en la historiografía del comunismo mexicano a menudo no hace más que remarcar, con nuevas fuentes, algunos de los viejos puntos comunes, sin contribuir al nuevo conocimiento sobre los grandes procesos partidarios. Más bien se constata que lo viejo se hace presente

[1] Valentín Campa, "Las confusiones teóricas la izquierda en los 40", en Roger Bartra, Jorge Alonso, Miguel Velasco, *La izquierda en los cuarenta,* Ediciones de Cultura Popular, México, 1985, p. 97.

en lo nuevo. Por tanto, el origen de la crisis histórica que comienza en el pleno de julio de 1937 ha permanecido como un misterio que aguarda solución, al igual que la propia historia general del PCM, todavía sin escribirse.

El objeto de la presente investigación lo constituye la crisis histórica del PCM iniciada en el año 1937, respecto a la cual se pretende aportar una explicación tanto de sus orígenes como de sus hechos concomitantes y circunstanciales en el periodo de 1929-1937. Se parte de un hecho considerado de excepcional importancia y consagrado en la literatura: en México, el punto de inflexión de la influencia comunista en el movimiento obrero puede situarse con exactitud en el IV Consejo Nacional de la CTM, efectuado en abril de 1937.

Que sea punto de inflexión de la influencia comunista en el movimiento obrero mexicano, en la vida política nacional y en la trayectoria misma de la Revolución mexicana conlleva de suyo una consecuencia evidente: removiendo este gran obstáculo de la historiografía del comunismo mexicano –que hasta ahora sólo se ha soslayado a base de hipótesis dudosas no apoyadas en documentos y postergado su solución *ad calendas graecas* durante generaciones enteras de historiadores, intelectuales y militantes– consideramos que es posible desbrozar el camino de la historia general del comunismo en México. Lo anterior, por la sencilla razón de que el papel del Partido Comunista de México (Sección de la Internacional Comunista) en los acontecimientos que rodean a la convención obrera decisiva, el IV Consejo Nacional de la CTM de abril 1937, cual verdadero "eslabón perdido", permite comprender la evolución del comunismo en nuestro país y enlazar la etapa de su desarrollo precedente (1921-1939) –en la que la presente investigación se concentra– con la posterior (1940-1960) y ulterior (1960-1981). Contribuyendo a aclarar la naturaleza de cada una de ellas, hasta ahora desarticuladas, como fragmentadas permanecen también muchas de las más recien-

tes investigaciones que la recolección y crítica de nuevos documentos ha producido en la actual ola de estudios sobre el comunismo mexicano, limitando en esa medida sus alcances.

El presente capítulo se divide en un primer apartado, que esboza un marco para la interpretación de las relaciones del PCM con el movimiento comunista internacional, en un primer momento con el Partido Socialista Norteamericano, como antecedente de las relaciones posteriores del PCM y el Partido Comunista de Estados Unidos. Se expone el programa revolucionario que, de acuerdo a las concepciones del marxismo-leninismo, fue estableciendo progresivamente el Partido para las condiciones de México, poniendo el acento en el aspecto nacional de la Revolución mexicana, dada la importancia primordial que adquiere este problema en el periodo analizado. A través de su I Congreso, el pleno de julio de 1929 instala la *nueva política* y la *unidad a toda costa* con el fin de identificar en este terreno lo que se considera la profunda fuente de la crisis partidaria de 1937-1939. En el segundo apartado se analiza el movimiento obrero en el periodo cardenista, indagando los antecedentes de los años 1910-1929, en el que a la par que el proletariado se conforma como clase desde las revueltas anarquistas, los Congresos espontáneos y hasta el establecimiento de los sindicatos nacionales de industria, emerge el moderno conflicto entre las principales corrientes del movimiento obrero, destacando el proceso de comprensión que el proletariado hizo sobre sus condiciones de emancipación, con arreglo a los cambios en sus condiciones de existencia, las cuales se manifestaron en los sectores modernos de la economía, vinculados con el mercado mundial, a través de una creciente independencia de las direcciones laborista-moronista-lombardista, a la vez que se aproximaban al PCM. Se analiza y pone en perspectiva internacional el significado y papel histórico del reformismo mexicano, así como los orígenes anarquistas de éste. En su etapa ulterior, el lombardismo, variedad mexicana de reformismo,

termina por imponerse al sindicalismo revolucionario representado por el PCM y la CSUM, los cuales son suprimidos de la CTM. Asimismo, se analiza la política sindical comunista al interior de la CTM, definiendo como principal rasgo del periodo su creciente influencia hacia los sindicatos de industria, cuestión que, como resultado, motivó la pugna que hizo el Comité Nacional de la CTM contra los elementos comunistas; se esbozan al respecto las dos etapas en que se manifestaron los empeños anticomunistas del lombardismo. En la última de éstas, se describe con mayor minucia las maniobras de Toledano mediante las cuales teje la trama que conduce casi indefectiblemente a la intervención del PC de EEUU en la crisis sindical. El último apartado está dedicado a uno de los aspectos más polémicos y discutidos de la crisis del PCM: el origen de la política de *unidad a toda costa* y la responsabilidad histórica de la misma, la cual en la literatura ha sido atribuida, ya sea a la IC, ya sea a Earl Browder o bien, a ambas. Se enfoca la cuestión a partir de las divergencias entre las corrientes del movimiento obrero mexicano, la correlación entre el reformismo y comunismo y la manera en que es minado desde el interior, en interacción con el movimiento comunista internacional y en el marco de la etapa particular del desarrollo de la Revolución mexicana. Lo anterior permite esbozar una perspectiva alternativa sobre el papel del browderismo en nuestro país, más temprano de lo que se piensa, y sobre la desaparición temprana del PCM.

Un programa comunista para la Revolución mexicana

Dos años después de su congreso fundacional realizado el 14 de septiembre de 1919, se reunía el Primer Congreso Nacional del Partido Comunista de México (Sección de la Internacional Comunista), realizado a finales de diciembre de 1921. Tenía

ante sí como primer gran tarea examinar el proceso revolucionario de 1910 y adoptar un programa que desde las concepciones marxistas-leninistas le permitiese incursionar en la realidad política de un país que recientemente había barrido un régimen dictatorial que gobernó los destinos de las masas oprimidas por el curso de treinta años. Las tesis *Motín político o Revolución Social* caracterizaron a la Revolución mexicana no como revolución social, sino como un "motín político", lo cual se correspondía con la concepción de la formación social mexicana del PCM como un país colonial.[2] Como lo atestigua este dudoso programa, los comienzos de la lucha por derrocar al sistema capitalista no fueron promisorios, si bien ello mismo era resultado de las particularidades del desarrollo del comunismo en México.

En el año de 1911, cuando todavía no se disipaba el fuego tras la toma de Ciudad Juárez, a unos días de firmados los Tratados de Ciudad Juárez entre el dictador Díaz y Francisco I. Madero, un artículo en la *International Socialist Review* señalaba: "El mero derrocamiento de Díaz en sí significa poco para el pueblo mexicano. Su condición seguirá siendo sustancialmente la misma bajo el nuevo régimen y, sin embargo, este cambio de administración con sus circunstancias concomitantes marca una época en la historia de la nación mexicana." [3] "La verdadera crisis en México –prosigue el análisis–, según me parece, está ahora al alcance de la mano. Los resultados de las próximas elecciones o lo que el sucesor de Díaz pueda o no hacer en el camino de la reforma política tienen poca importancia en comparación con lo que harán los revolucionarios en esta crisis. ¿Serán capaces de mantener intactas sus

[2] José C. Valadés, *Las asonadas militares y la política de los comunistas, informe al I Congreso del P.C.M. diciembre 1921,* Ediciones Acere, México, Colección expediente obrero, núm. 3, 1980.

[3] Eugen V. Debs, "The Crisis in Mexico", en *International Socialist Review July*, 1911. Consultado el 23 de mayo de 2023 en https://www.marxists.org/archive/debs/works/1911/mexico.htm.

fuerzas y unirse para continuar la lucha en líneas que conduzcan más directamente a su emancipación?".[4]

El autor del artículo es el prestigioso dirigente socialista norteamericano, Eugene V. Debs, de quien Lenin diría años más tarde: "[era] uno de los jefes más queridos del proletariado norteamericano" que, decía, "se dejaría fusilar antes que votar los créditos" para la primera guerra mundial, por lo que Lenin lo consideraba parte de los "auténticos internacionalistas", "auténticos representantes del proletariado revolucionario".[5] La lectura de las páginas de la revista *International Socialist Review* atestigua [1] la existencia, desde los primeros años de la revolución, de una relación de fraternidad entre dos *partidos* socialistas, por un lado, el Partido Socialista de América (PSA) y, por el otro, el Partido Socialista Mexicano fundado por Zierold el 20 de agosto de 1911 junto con Adolfo Santibáñez. El propio Zierold había escrito un artículo en el año 1913.[6] En el PSA, del cual Debs fue secretario general, militó William C. Owen y más tarde, Louis Fraina, Bertrand Wolfe, así como Mijail Borodin y el propio Sen Katayama, célebres comunistas a quienes la literatura atribuye la paternidad de la fundación del PCM. Al plantear las cosas de esta manera, los historiadores toman como algo excepcional la participación de dichos comunistas extranjeros en la fundación del PCM cuando, en realidad, la presencia de delegados de la Internacional Comunista fue la regla en la fundación de los partidos comunistas no sólo de los países atrasados, sino en los países adelantados.[7]

[4] *Ibidem*.

[5] Vladimir Lenin, *La política exterior del Estado soviético,* Editorial Progreso, Moscú, 1977, p. 99.

[6] Véase al respecto, Paul Zierold, "Socialism in Mexico", en *The International Socialist Review,* año XIII, núm. 11, mayo 1913.

[7] En el Congreso de Tours del que nace el Partido Comunista Francés había tomado parte -vía telegráfica- el propio Lenin, Zinoviév y otros miembros del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, además de la presencia de Clara Zetkin. En el Congreso de Liborno, a la

Ambos personajes, Borodin y Katayama vivieron en los Estados Unidos durante muchos años y habían sido miembros del Partido Socialista Norteamericano. Por otra parte, Richard Phillips y Manabendra Roy, una vez en México, no sólo ingresaron al Partido Socialista Mexicano, sino que casi inmediatamente se convirtieron en sus miembros más activos.[8] Al centrarse en la individualidad, motivos personales y experiencias, varios escritores están predispuestos a ver en la actividad de los revolucionarios internacionalistas, más que un movimiento internacional vivo, conspiraciones los unos y "experiencias humanas", "las ideas, las acciones de los hombres"[9] los otros; o, de manera más abstracta, "un conjunto de corrientes ideológicas y políticas que fluyen desde distintas geografías y experiencias históricas para conjugarse en el espacio mexicano",[10] e incluso, "una serie

fundación del Partido Comunista Italiano habían asistido como delegados de la III Internacional, Matías Rakosi, Christo Kabakschieff y previamente Angélica Balabanov. Finalmente, en el Congreso de Hall, fundador del Partido Comunista Alemán, había contado con la presencia de Zinóviev. Véase, Heleno Saña, *La Internacional Comunista (1919-1945)*, t. I, Zero, España, 1972. En el caso chino, la IC envío a Voitinski, Yang Minzhai (o Maring) a Shanghái, donde colaborando con Chen Tuhsiu y Li Tachao reunieron el Congreso en dicha ciudad, fundando el PC de China. Véase Hugo Seton-Watson, *De Lenin a Malenkov. Historia del Comunismo Mundial*, Editorial Gurania, México, 1955.

[8] Dan La Botz, "American 'Slackers' in the Mexican Revolution: International Proletarian Politics in the Midst of a National Revolution", en *The Americas*, vol. 62, núm. 4, 2006, pp. 563-590.

[9] Véase Daniela Spenser y Rina Ortiz Peralta, *La Internacional Comunista en México. Los primeros tropiezos: documentos, 1919-1922*, INEHRM, México, 2006; Daniela Spenser, *"Unidad a toda costa": la Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, CIESAS, México, 2007.

[10] Carlos Illades, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, Océano, México, 2018, p. 54. El autor plantea la misma idea, en otros términos, ilustrando cómo para él se presta atención a los *individuos* y sus particulares circunstancias: "llegaron de Moscú y Calcuta (vía Estados Unidos) actores e ideas que, con las corrientes mexicanas, harían cristalizar el comunismo en nuestro país". Lo que sugiere que el comunismo es pues una doctrina no un movimiento.

de trabajos de un puñado de militantes influidos por la acción del movimiento social y por las consignas que les llegaban de su Meca, llamada Moscú".[11] Tal como nadie seriamente interpretarían la presencia de Zinóviev en el Congreso de Hall como resultado de "experiencias humanas" thompsonianas que "se conjugan en el espacio alemán" o la presencia de Zetkin en el Congreso de Tours como portavoz de "las consignas que les llegaban de su Meca", el enfoque de partidos y militantes en un movimiento comunista internacional, consideramos, aventaja en claridad y objetivismo al citado subjetivismo en el análisis de las relaciones internacionales del comunismo mexicano. Las bondades del enfoque serán útiles más adelante, al investigar las relaciones PCM-PCEU en el episodio cardenista.

Las posturas del socialismo norteamericano en la *International Socialist Review* muestra [2] que los socialistas norteamericanos tenían incluso mayor claridad que la corriente magonista que encabezaba en esos años el partido obrero más influyente de la época, e incluso respecto al joven PCM, fundado años después, en cuanto al menos cuatro aspectos programáticos fundamentales de la lucha revolucionaria mexicana: el problema del carácter y las perspectivas de la revolución en su primera etapa, el problema nacional y sobre el papel del propio anarquismo. Respecto a la primera cuestión, escribía el socialista norteamericano William C. Owen en 1912: "Las masas mexicanas en plena revolución, tomando la ley en sus manos individuales, están haciendo lo que hizo el campesinado francés hace más de un siglo y lo que el campesinado ruso empezó a hacer hace diez años".[12] Esta visión coincide en lo fundamental con el informe sobre la revolución de 1905 expuesto por Lenin en enero de

[11] Paco Ignacio Taibo II, *Bolcheviques. Una historia narrativa del origen del comunismo en México* (1919-1925), Ediciones B, México, 2008, p. 13.
[12] William C. Owen, "What Mexico's Struggle Means"', *The International Socialist Review*, vol. 12, núm. 11, Mayo, 1912.

1917[13] y con el aún marxista Kautsky de *El camino hacia el poder (1909)*. Posteriormente, algunos intelectuales progresistas mexicanos, como Silva Herzog o Luis Cabrera, valoraron la Revolución Mexicana como parte del ciclo revolucionario de la Revolución francesa, lo que eventualmente les permitió determinar correctamente el fenecimiento de este proceso.

De momento, en este primer acto de la revolución, el papel del proletariado estaba ligado al anarquismo. El proletariado, o no abrigaba intereses al margen de los de la burguesía, o bien no formaba aún clases o sectores de clase con un desarrollo propio, para citar las palabras de Marx.[14] De ahí la relevancia de señalar las opiniones del máximo dirigente socialista norteamericano sobre el Partido Liberal Mexicano. Debs sostenía que: "Si leo bien el manifiesto emitido recientemente por el Partido Liberal Mexicano toda acción política es tabú. Se confía en la "acción directa", así llamada, para obtener resultados".[15] Y dando una apreciación general del documento, remataba apuntando que: "leyendo entre líneas, no puedo ver nada más que anarquismo en este programa".[16] De lo anterior sigue un llamado de Debs a superar las concepciones básicas del anarquismo, lo cual, como se verá, es realizado paradójica-

[13] Lenin señala: "la peculiaridad de la revolución rusa (de 1905) estriba precisamente en que, por su contenido social, fue una revolución *democrático-burguesa*, mientras que, por sus medios de lucha, fue una revolución proletaria", en Vladimir Lenin, *Informe sobre la revolución de 1905,* Editorial Progreso, Moscú, s.a, p. 62. El objetivo inmediato que se prop onía alcanzar, prosigue Lenin, era la república democrática, empleando medidas todas ellas que la revolución burguesa de Francia llevó casi plenamente a cabo de 1792 y 1793.

[14] Carlos Marx, "La burguesía y la contrarrevolución", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas en 2 Tomos*, t. I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1951, p. 54.

[15] Debs, *Crisis*, 1911.

[16] *Ibidem.*

mente en el seno de los grupos magonistas, al ser el reformismo el que desarrolla el aspecto negado por el anarquismo, la actividad política de la clase obrera:

> El proceso histórico debe ser tomado en cuenta por nuestros compañeros mexicanos. No hay atajos para la libertad económica. El poder es necesario para lograrlo, el poder que brota de la correcta educación y organización, y este poder en la lucha actual es tanto económico como político, y negarse a desarrollar y ejercer cualquiera de los dos es una locura que seguramente terminará en desastre. Cuando los líderes revolucionarios mexicanos renuncian a toda acción política como sucia y desmoralizadora y cuando expresan su aborrecimiento de toda actividad política con conciencia de clase como una simple ilusión viciosa "soñada en el fumadero de opio de la política", se alinean con los anarquistas y prácticamente repudian y renuncian al movimiento socialista internacional.[17]

Finalmente, Eugen V. Debs señala con acierto lapidario las perspectivas del movimiento revolucionario mexicano tras la caída de Díaz y la eventual llegada de Madero al poder, por primera vez desde un punto de vista socialista, como debía advertirlas, en rigor, cualquier observador que partiera de una posición socialista en estos términos:

> Si los líderes de la revolución mexicana en esta crisis se alinean con el movimiento obrero internacional, aceptan sus principios, adoptan su programa y luego proceden con toda su energía a educar y organizar, económica y políticamente, a las masas de peones y esclavos asalariados marcarán la época más importante de la historia mexicana y abrirán el camino directo a la emancipación.[18]

La manera en que el proletariado mexicano transitó por estas perspectivas es a su vez la historia del Partido Comunista de México en sus años de origen y desarrollo.

[17] *Ibidem.*
[18] *Ibidem.*

Cabe ahora la siguiente pregunta, ¿cuál fue pues el programa revolucionario para México, establecido por los comunistas mexicanos una vez fundado el PCM en 1919? A fin de poder comprender la política comunista en su "integralidad circunstancial", según la expresión de Labriola,[19] convendrá mencionar que conforme al ambiente ideológico nacional e internacional de la época, los problemas de la revolución en México eran concebidos por sus actores como los problemas de un país semicolonial y semifeudal.[20] En los años treinta, la Revolución mexicana transitaba por una verdadera etapa nacionalista o antiimperialista, en la que el gobierno de Cárdenas representaba la resistencia de la burguesía nacional frente al imperialismo. Lo principal consistía, por ello, en la contradicción entre los "intereses nacionales", los intereses "de todo el pueblo", "la patria" y los intereses del imperialismo; en sostener al gobierno, "las instituciones" del país contra el imperialismo, contra la reacción, formando para ello un frente unido. En suma, todo el contexto político envolvía al Partido Comunista en el difícil terreno de determinar el papel de la burguesía nacional en la lucha antiimperialista; y no únicamente su papel –bien definido por el pleno de julio de 1929– en la revolución

[19] Esto es, "que el hecho sucediese como precisamente sucedió, que asumiese aquellas determinadas formas, que se vistiese con aquel ropaje, que se colorase con aquel tinte, que moviese aquellas pasiones", Antonio Labriola, *Del materialismo histórico,* Grijalbo, México, 1971, p. 22.

[20] En el discurso de Toledano en la fundación del PRM, el dirigente exponía sus puntos de vista: "La Revolución Mexicana tiene, a nuestro juicio, dos aspectos principales, aspectos que corresponden de una manera natural a la estructura de un país semifeudal y semicolonial como México: en primer término, la Revolución es una lucha del pueblo para liquidar los aspectos del feudalismo, y en segundo lugar, la Revolución es un movimiento también del pueblo, particularmente el proletariado por conquistar la autonomía económica de México, peleando contra las fuerzas imperialistas del exterior". Vicente Lombardo Toledano, "Discurso de Vicente Lombardo en la fundación del Partido de la Revolución Mexicana. 30 de marzo de 1938", en Vicente Lombardo Toledano, *Textos políticos y sindicales,* CONACULTA, México, 1994, pp. 118-119.

democrática, sino, además, las posibles alianzas con ella, de ser positiva su relación. Adicionalmente, la táctica internacional del frente popular, establecida por el VII Congreso Mundial de 1936, complejiza el esclarecimiento táctico en el sentido de que requería la más amplia unidad de todas las fuerzas democráticas antifascistas, en el caso del frente popular antifascista, y de los países desarrollados o de las fuerzas nacionales en el caso del frente popular antiimperialista.

El planteamiento sobre la cuestión revolucionaria se vio condicionado en diferentes momentos por distintas concepciones sostenidas por el PCM: entre 1921 y 1927, debido a que la revolución fue reducida a un motín político, es decir, debido a la incomprensión de la Revolución Mexicana como revolución social; entre 1929 y 1935, debido a que se consideró terminada en su etapa pequeño burguesa o democrático burguesa, sin plantear adecuadamente el paso a otra etapa; y, finalmente, entre 1935 y 1940, porque hundidos en la desviación oportunista de derecha se pasó a una franca colaboración con la burguesía nacional para "el impulso de la revolución mexicana", sin plantear de manera leninista la perspectiva de la revolución socialista.

Después del I Congreso Nacional, lejos de un cambio de postura respecto al México colonial y la Revolución mexicana como motín político, se observa una continua ratificación de la misma línea. Correspondió al pleno de julio de 1929 –condenado en la literatura académica como el causante del más dañino "giro ultraizquierdista"– la compleja labor de analizar el curso de la Revolución mexicana hasta ese momento, su composición de fuerzas, el papel dirigente, el programa, el cambio de las relaciones sociales que produjo y las perspectivas.[21] En este sentido representa un

[21] "¡Contra el oportunismo! ¡Por la bolchevización! Resoluciones aprobadas por el Pleno del Comité Central celebrado en el mes de Julio de 1929", en Elvira Concheiro Bórquez y Carlos Payán Velver (comps.),

verdadero parteaguas en la historia del PCM, entre la trayectoria de sus primeros ocho años de existencia y la antesala del cardenismo. La Revolución mexicana había sufrido un revés derechista, caracterizado por la claudicación del gobierno posrevolucionario ante las presiones del imperialismo norteamericano,[22] el detenimiento de la tímida reforma agraria y el desatamiento de la represión hacia el movimiento obrero, campesino y el Partido Comunista, propiciado por el doble conflicto entre el Estado y la Iglesia (rebelión cristera) y la rebelión escobarista. Asimismo, el asesinato de Álvaro Obregón, luego de decidida su reelección, había puesto en peligro la existencia de la "familia revolucionaria" que gobernaba el país desde 1920 y se agrupaba en el PNR. Como se ve, el pleno de julio del PCM fue preciso en el análisis del *pasado* de la revolución mexicana. En este sentido, las resoluciones del pleno ponían al

Los congresos comunistas. México, 1919-1981, t. I, Secretaría de Cultura del Distrito Federal/Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, 2014, pp. 200-252.

[22] "Al iniciarse 1927, los petroleros presentaban un frente unido y en franca rebeldía frente al gobierno de Calles. Esta decisión de las empresas contaba con el apoyo del embajador norteamericano en México –el inflexible y prepotente James Rockwell Sheffield–, del Departamento de Estado y, aunque más distante, del propio presidente Coolidge. La crisis diplomática México-Estados Unidos se desató entonces con toda su fuerza" (Meyer, 1991a: 76). Como narra Juan Mendoza*:* "El Embajador Sheffield fue llamado a consultas a Washington e intentó infructuosamente convencer a Kellog de organizar una revuelta para derrocar a Calles. Para julio de 1927 se produjo un cambio radical en la actitud de Estados Unidos con la decisión de nombrar como nuevo embajador en México. El abogado ligado al Comité Internacional de Banqueros, Morrow consiguió mediante la negociación con Calles, el otrora 'obrerista', lo que Sheffield, su antecesor, no había logrado con su racismo, su intolerancia y sus chantajes: un arreglo favorable para los petroleros que incluía una sentencia de la Suprema Corte de Justicia para modificar la Ley Petrolera con lo que se reconocía a perpetuidad la propiedad de los petroleros donde se hubieran realizado actos positivos". Juan Mendoza, *Cien años de política exterior mexicana*, INEHRM-Cenzontle, México, 2014, p. 80.

día la caracterización de la Revolución Mexicana con la adecuada valoración que de la misma hicieran los socialistas norteamericanos Debs u Owen.

Al desechar la antigua línea del Partido como oportunismo de derecha, se esperaba que el cambio introducido por el pleno fuera el principal factor para que, al fin, se capacitara para hegemonizar una *futura* revolución. No obstante, por otro lado, el pleno no acierta del todo, si bien dio indicaciones importantes, en cuanto a la valoración de las perspectivas sobre el desarrollo futuro de la revolución. El proceso revolucionario seguía en curso, impulsado por las tareas pendientes, presionado por las masas campesinas y obreras, y abandonadas sistemáticamente por los primeros gobernantes, más centrados en consolidar su poder y fundar las instituciones correspondientes a un capitalismo moderno en el que la nueva burguesía nacional estaba destinada a ocupar el lugar dominante, cuestión que demostró el advenimiento del Cardenismo. Las tareas exigían solución, solución que no provino de los gobiernos previos, cuyos estrechos límites estaban los campesinos y obreros dispuestos a rebasar. Pero la inserción del PCM en la lucha revolucionaria de México en este momento decisivo no se coronó con éxito y, lo mismo que en 1910, el proletariado mexicano se encontró sin un partido comunista fuerte, capaz de brindarle no sólo un papel independiente, sino un papel dirigente en la revolución democrática.

Estamos ahora en condiciones de examinar la fuente profunda de la crisis de 1937-1939. Es evidente el cambio de la situación política y económica desde 1929 y, como corolario, el giro en la estrategia que dicho cambio imponía. En 1929 la problemática fundamental para el PCM era el problema *agrario*. En 1935 se advertía una nueva ofensiva del imperialismo, el surgimiento de una corriente nacional-reformista en el gobierno, representante de los intereses de la burguesía nacional, el descontento de la pequeña burguesía y la ofensiva del imperialismo –que desafiaba las instituciones nacionales formalmente soberanas– ante la

movilización obrera, recién unificada en sindicatos nacionales de industria en las empresas de propiedad extranjera, por lo que el problema fundamental para el PCM era el problema de *liberación nacional* de una semicolonia.[23] He aquí que la formulación del problema de la revolución en México durante 1921-1940 arrojara dos líneas políticas diferentes, dos tácticas y estrategias revolucionarias completamente diferentes. El problema histórico que la evolución de los acontecimientos entre 1929 y 1935 plantea al Partido estriba en determinar cuál de las dos estrategias revolucionarias debía desarrollar el Partido Comunista de México durante el cardenismo, según se apreciara la evolución política de la burguesía en tanto clase dirigente de la revolución democrática y sus posibilidades revolucionarias: una *nueva* "revolución obrero y campesina" considerando el problema agrario como fundamental o una "Revolución nacional, democrática y agraria" al considerar el problema de liberación nacional como primordial. Ello constituye, a juicio nuestro, el secreto de la crisis de 1937-1939. Ante la ausencia de un análisis certero de la sociedad mexicana y de las perspectivas revolucionarias, raíz teórica de los posteriores errores políticos del PCM, el Partido quedaría inevitablemente expuesto a la reincidencia en viejas desviaciones oportunistas de derecha, bajo circunstancias políticas más complejas, ante el renovado nacionalismo de los gobiernos posrevolucionarios, el cual a su vez no era sino el aspecto concomitante del carácter económicamente dependiente del país al imperialismo, es decir, el deseo de oponer al capitalismo extranjero un capitalismo nacional.

[23] Véase Partido Comunista de México, *La nueva política del Partido Comunista de México. Con todo el pueblo mexicano, en un amplio Frente Popular. Carta de la delegación mexicana en VII Congreso de la Internacional*, Ediciones del Frente Cultural, México, 1936.

La significación de la *nueva política* es el esfuerzo fallido del Partido Comunista para resolver esta cuestión. El planteamiento fundamental, y la profunda fuente de desviaciones políticas que encerraba la política del frente popular mexicano tal como lo elaboró el Partido Comunista de México de manera autónoma, es decir, previo a las nocivas injerencias lombardistas y browderistas, se ubican, por un lado, en la determinación de los *objetivos* que la lucha revolucionaria debía perseguir en el México de los treinta, lo cual estaba dado por el falso criterio sobre el tipo de país semicolonial y semifeudal: "la lucha contra el *imperialismo* y la *reacción*, por los intereses económicos del *pueblo*, por la *liberación nacional* del país y por las libertades democráticas".[24] La determinación de estos objetivos son los que precisan y dan sentido, a su vez, a la táctica misma del Frente Popular Antiimperialista. La carta de los comunistas mexicanos en el VII Congreso de la Internacional Comunista señalaba explícitamente la finalidad última del movimiento del frente antiimperialista: hacer cristalizar en el seno del partido nacional-reformista un *ala nacional-revolucionaria* consecuente, decidida a pasar al siguiente peldaño, a la "revolución nacional-libertadora". Es una táctica que, no por casualidad, recuerda a la empleada en China en la primera y segunda guerras revolucionarias, de cooperación con el Kuomintang, y que previamente fuera ensayada en países del lejano Oriente –el caso de Java y el célebre papel que tuvo el holandés Maring– durante la primera ola revolucionaria que siguió a la revolución de octubre.

La *nueva política* del PCM, introduce, asimismo, un factor que, en su equivocada concepción y aplicación, condujo, por otro lado, al más desviado oportunismo de derecha: la alianza con la burguesía nacional mexicana. Con ello no se quiere decir que la Revolución mexicana no debía cumplir con estas tareas, sino que la concepción y jerarquía establecida en ellas es lo erróneo; tampoco negamos con esto, ni

[24] *Ibidem*, p. 14.

mucho menos, la justeza que la historia comprobó que tuvo tal táctica en las condiciones de los países asiáticos y orientales, poseedores de un carácter realmente colonial y semicolonial, y no la aplicación forzada y caricaturizada en países latinoamericanos como el mexicano. Sino que al perder de vista el PCM el contenido fundamentalmente burgués de la Revolución mexicana en curso (así como el carácter fundamental de la problemática agraria), lo que su táctica del frente popular antiimperialista únicamente vendría a profundizar, cometió palabra por palabra el error magistralmente evidenciado y advertido por el Pleno de julio de 1929, a saber:

> […] no puede tener más explicación que un falso concepto sobre la revolución mexicana. El Partido veía exclusivamente en ésta la lucha contra el latifundismo y contra el imperialismo, *sin apreciar su contenido capitalista en la ciudad y el campo.* En consecuencia, *sobreestimaban el revolucionarismo de la pequeña burguesía*, subestimando en realidad la disposición económica de la democracia burguesa y pequeño-burguesa para hacer compromisos con el imperialismo y con las clases porfirianas, luchando contra los obreros y campesinos. En fin, el partido no se movilizó para la lucha contra el capitalismo nacional, especialmente en el campo.[25]

El PCM supuso equivocadamente que el gobierno cardenista, al que concebía como nacional-reformista, podía llegar "hasta el fin", hasta la revolución con el imperialismo ("revolución nacional-libertadora") y con ello en los hechos atribuyó el papel de *animadoras* al resto de clases componentes del frente popular en el curso de la "etapa" antiimperialista, la cual, como sostenían los mencheviques de todo tipo, principalmente el "marxista" Lombardo, "debía" ser dirigida por la burguesía. También perdía de vista el punto en el cual se necesitaba llegar a una recomposición del papel de las clases y capas en todo frente popular, sea éste de carácter antisfascista

[25] Concherio y Payán, *Congresos*, 2014, p. 232. Énfasis añadido.

o nacional,[26] hacia una nueva fase revolucionaria, papel que el partido no determinó jamás.

En tanto, el VI Congreso del PCM, efectuado en enero de 1937, lleva más adelante falsos planteamientos conforme a la evolución de las fuerzas en el cardenismo. El PCM sostenía que: "nosotros ahora luchamos por el triunfo completo de la *Revolución nacional, democrática y agraria*",[27] empleando enteramente la táctica de una *revolución nacional*, cuestión que no aparecía tan claramente formulada en la carta de 1935. Hasta aquí la elaboración programática de los comunistas mexicanos que se encontraba vigente en los años cruciales de la revolución, 1929-1937.

El aspecto nacional de la Revolución mexicana, derivado tanto del lugar que México ocupaba en el imperialismo mundial de aquellos años como de su relación con Estados Unidos e Inglaterra (y su aspecto concomitante), así como el nacionalismo de los gobiernos posrevolucionarios, constituyó, sin temor a equivocarnos, el aspecto más duro de roer, contra el cual habrían de estrellarse una y otra vez no sólo los comunistas de nuestro país, sino también los comunistas extranjeros más capaces.

Al no constituir México un país semicolonial (categoría cuya especificidad para los países latinoamericanos respecto a los países orientales nunca fue claramente establecida en los

[26] Incluso desde la problemática planteada por la revolución china, en la situación de transición de 1926, la postura del PCM era equivocada al no determinar el momento en que *"el proletariado ha de elegir entre la alianza con una parte consistente de la burguesía y la consolidación de su alianza con los campesinos:* si no adopta un programa agrario radical no podrá hacer participar a los campesinos en la lucha revolucionaria, y perderá su posición de guía en la lucha por la liberación nacional, que pasará a la burguesía. Este hecho comportaría luego la consolidación de las posiciones del capital extranjero y del imperialismo", Rudolf Schelesinger, *La internacional comunista y el problema colonial,* Pasado y Presente, Colección Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 52, Córdoba, 1974*,* p. 82.

[27] "Sexto Congreso del Partido Comunista de México", en Concheiro y Payán, *Congresos*, 2014, p. 298.

Congresos Comunistas Internacionales), sino dependiente, las tareas antiimperialistas de la revolución democrática burguesa de 1910 no significaban una "liberación nacional" de tipo oriental frente a una potencia que sojuzgara y oprimiera a un pueblo como lo había hecho, por ejemplo, España respecto de la Nueva España, es decir, bajo una típica sujeción colonial, la cual había sido conseguida por México, y los países de Latinoamérica, en el siglo XIX. El meollo del asunto reside en la incomprensión de la naturaleza distintiva del nuevo tipo de sojuzgamiento, consustancial al imperialismo norteamericano (referencias). Tratábase, en las condiciones de un país atrasado, agrario y dependiente como el México de comienzos del siglo anterior, de destruir, en primer término, como su aspecto político, las bases materiales del poder económico de la clase latifundista porfiriana, ligada al imperialismo. Imperialismo que, a su vez, penetró los sectores económicos conforme a los requerimientos de su propia acumulación de capital y política de expansión posbélica, susceptible a ser empleada por éste para desequilibrar, por medio de asonadas militares y conspiraciones diplomáticas, al Estado mexicano, el cual, si bien había sido consolidado por la dictadura de Díaz, fue barrido por la revolución del 10. La dirección burguesa de la Revolución, apoyada en los obreros y campesinos durante el cardenismo, consiguió en tanto revolución social hacer saltar la base económica del país, así como consolidar un nuevo Estado en el que la voz campante la llevase la burguesía nacional en interés del desarrollo del capitalismo nacional. Con ello se afianzan, en suma, las condiciones de un desarrollo capitalista moderno del país, es decir, se satisface la necesidad que motivó el proceso revolucionario mexicano. En definitiva, como producto del propio desenvolvimiento del capitalismo en México tras la caída del régimen de Díaz, al término del periodo cardenista por primera vez en la historia económica del país el sector *industrial* se convirtió en el motor de la economía mexicana, las inversiones extranjeras tocaron su menor nivel, al tiempo que el sector exportador dejó de tener

la importancia que siempre había tenido como sector líder de la economía.[28] La transformación económica y el cambio en el peso de los sectores fueron fundamentales entre los años treinta y cuarenta, pues mientras la *minería* representaba la principal actividad exportadora hasta 1942, esta fue sustituida eventualmente por productos *agropecuarios*. Dicho en otros términos, los economistas dirían que el conjunto de reformas implementadas condujo a la reorientación en la vía de crecimiento: de una economía primario-exportadora se pasó a una industrial-agraria.[29]

En segundo lugar, la realización de las tareas antiimperialistas significaba, desde su aspecto económico, la expropiación y nacionalización de las ramas económicas fundamentales, antes en manos del imperialismo, para que el Estado adquiriera potestad sobre los recursos nacionales e instaurara las bases del desarrollo capitalista. También en esta tarea el cardenismo no hizo sino apoyarse sobre la fuerza del proletariado organizado, fuerza motriz decisiva de la revolución, para sancionar la expropiación de los recursos económicos necesarios a fin de acumular capital nativo. Ahora bien, ambas tareas y los dos aspectos de la tarea antiimperialista o nacional constituyen rasgos de una revolución burguesa democrática, porque desembocan indefectiblemente en el desarrollo de una economía nacional capitalista. Es decir, en la década de los veinte y treinta del siglo XX, se trataba más de las seculares tareas nacionales de una revolución democrática de un país agrario y dependiente, que de las furibundas tareas

[28] Enrique Cárdenas, *El largo curso de la economía mexicana. De 1780 a nuestros días,* FCE, México, 2015, p. 419.

[29] Sergio de la Peña y Teresa Aguirre, *Historia económica de México, vol. 4., De la Revolución a la industrialización*, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial/Editorial Océano, México, 2006, p. 294. Incluso respecto a la recuperación económica después de 1933, Cárdenas señala, que "no se puede argumentar que el sector externo fuese el motor de la recuperación, pues el poder de compra de las exportaciones creció menos rápidamente que el producto global". Cárdenas, *Largo curso*, 2015, p. 450.

antiimperialistas de una revolución "nacional democrática", o una "etapa antiimperialista de la revolución burguesa de un país semifeudal y semicolonial", como sostuvieron en su tiempo el propio Partido Comunista y el mayor caudillo sindical de la época, Lombardo Toledano.

El movimiento obrero en el periodo cardenista

A diferencia de 1910-17, cuando los aspectos reaccionarios del régimen de Díaz sobre el desarrollo capitalista condicionaban la debilidad de la burguesía mexicana y del proletariado, dada la conservación de múltiples restos semifeudales y la supremacía ejercida por el capital extranjero, cuestión que frenaba el incremento de las relaciones capitalistas y daba al desarrollo de la economía mexicana un carácter desfigurado y unilateral que respondía a los intereses imperialistas, la actuación política de la clase obrera en los años de 1935-1940 se da en un contexto cualitativamente distinto.

Sobre la lucha obrera se observa el influjo del hecho de que, en la vieja estructura económica de México legada por el porfiriato, como en otros países latinoamericanos, predominaba la industria extractiva. A medida que crecía la importancia de las ramas como la minería, la metalurgia, los ferrocarriles o el petróleo, sobre la actividad económica se había ampliado también la influencia de la clase obrera que laboraba en ellas y que cuya vinculación con los bloques políticos adquiría relevancia. Con el ascenso al poder de los sonorenses, particularmente en la administración callista, se sientan las bases del desarrollo posterior: el establecimiento de la estructura institucional de la economía nacional y la política que tendrá al Estado como agente económico a través de su activa política económica y monetaria. El Banco de México se funda en 1925, el Banco Nacional de Crédito Ejidal, en 1925. Asimismo, el Estado erige la infraestructura básica como cimiento para el desarrollo de la actividad económica. Pero no

se habían tocado sino las bases políticas de la dominación terrateniente-imperialista, dejando en pie aún la estructura económica fundamental sobre la que esta se había desarrollado.[30] En los sectores modernos de la economía mexicana, el carácter del desarrollo económico se definía por la penetración del capital extranjero, principalmente del inglés y estadounidense, lo cual no pudo por menos de dejar su sello en las condiciones de lucha de la clase obrera. Como postula Marx: "El molino movido a brazo nos da la sociedad de los señores feudales; el molino de vapor, la sociedad de los capitalistas industriales".[31]

El caso de la minería servirá para ilustrar la influencia que las referidas relaciones de producción prevalecientes en México ejercieron sobre las condiciones de emancipación del proletariado. De acuerdo con Besserer, Novelo y Sariego (1983),[32] en las tres primeras décadas de este siglo la minería se consolidó como uno de los rubros importantes en la producción nacional (con una participación en el PIB que osciló

[30] Como plantea Knight: "la estructura de las exportaciones no había cambiado por la revolución: México todavía exportaba materias primas (petróleo, minerales, henequén, y otros productos agropecuarios)", Alan Knight, "La Revolución mexicana, su dimensión económica: 1900-1930", en Sandra Kuntz (coord.), *Historia económica general de México. De la colonia nuestros días México*, El Colegio de México/Secretaría de Economía, México, 2010, p. 491. De ahí la naturaleza de sus relaciones económicas con los Estados Unidos y el ejemplo de los violentos intereses petroleros. En términos de la estructura industrial y comercial, la Revolución no introdujo transformaciones profundas, el cambio sociopolítico –que también tuvo consecuencias económicas– era más marcado […]", *Ibidem*, p. 492.

[31] Carlos Marx, *Miseria de la filosofía*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, s.a, p. 102. Incluso Thompson, quien articula el concepto de clase a partir de la "experiencia" de los hombres, reconoce a regañadientes, sin dejar de subrayar su rechazo a una cierta ortodoxia que entrecomilla "marxista", que: "la experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en la que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria", E.P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Capitan Swing, España, 2012, p. 28.

[32] Véase Federico Besserer, Victoria Novelo y Juan Luis Sariego, *El sindicalismo minero en México, 1900-1952,* ERA, México, 1983.

entre el 6 y el 10 pero sobre todo se constituyó en uno de los ejes de las relaciones económicas con el mercado externo). Baste decir que entre 1891 y 1910 las exportaciones mineras representaron entre el 73 y el 65 por ciento del total de las exportaciones mexicanas. De esta manera, los enclaves mineros consolidaron poco a poco un proletariado de cerca de 100,000 trabajadores concentrados en los estados norteños del país. Sus condiciones de aislamiento geográfico social y su dependencia y enfrentamiento cotidiano con el capital extranjero habrían de determinar la independencia organizativa (con respecto a las empresas, al Estado y a las grandes centrales obreras) y el tipo de demandas con las que se caracterizaron las movilizaciones del proletariado minero hasta el final de los años 20. De esta independencia hablan algunos hechos importantes como lo son la ausencia de los mineros dentro de la Casa del Obrero Mundial y de los batallones rojos, organizaciones en donde se plasmó la alianza del Estado con la clase obrera.[33] Los mineros, al igual que otros destacamentos de avanzada, como los ferrocarrileros o electricistas, todavía tenían reservadas ejemplares muestras de su madurez política, como su rechazo al contubernio Toledano-Velázquez y su renuncia de la CTM en su II Consejo Nacional de 1936.

En el terreno sindical, los años del Maximato tras el asesinato de Obregón en 1928, que son también los años de la crisis económica internacional, coinciden con la desintegración de la Confederación Regional Obrera de México (CROM). Son por tanto los años en que los sindicatos recobran una efímera independencia, abriendo un complejo *interregno* que media entre la decadencia de la CROM a partir de 1928 y la sujeción al gobierno cardenista de la central obrera más poderosa de la época, la CTM. Durante los años treinta continua lucha de los destacamentos principales del proletariado en plena crisis económica de 1929-1933 y la ya

[33] *Ibidem*, p. 24.

referida tendencia a la formación de sindicatos nacionales de industria que corona el proceso de desarrollo de la clase obrera y sus tendencias unificadoras de la década de los veinte.[34] Como es sabido, durante el periodo cardenista (1935-1940) se consolida el dominio social y político de la burguesía mexicana, que la revolución de 1910-17 le había otorgado mediante las bayonetas. El afianzamiento del dominio de la burguesía a fines de los treinta tiene como correlato la derrota de la clase obrera, así como la pérdida de la posibilidad histórica de transitar ininterrumpidamente de la revolución de 1910 a una nueva revolución. Esta circunstancia confiere al periodo de 1929 a 1934 una verdadera centralidad política, como el antecedente más relevante dentro de las circunstancias en que tuvo lugar la crisis histórica del PCM en el cardenismo.

Antes convendrá esbozar algunos rasgos fundamentales de la historia del movimiento obrero en los años 1910-17. En 1909, Pennekoek señalaba: "la actitud de la clase poseedora es en sí misma una de las causas directas que hacen oscilar el movimiento obrero entre diferentes tendencias".[35] Si los métodos de dominio porfiristas le habían valido a México el título de "bárbaro", la Revolución había enseñado que "las masas no podían ser ya olvidadas en

[34] Refiriéndose a una clase obrera en formación, Knight comenta: "la formación ya había avanzado lo suficiente para producir nuevas organizaciones obreras, especialmente en las empresas mayores y más dinámicas: los ferrocarriles, las fábricas textiles y los campos mineros y petroleros. Así, México siguió un patrón evidente en el resto de América latina –de acuerdo con Berquist (1998)– donde los sindicatos suelen formarse en el sector más dinámico y exportador en contraste fue más difícil para los artesanos esparcidos en pequeños talleres establecer sindicatos[…]", Knight, "Revolución", 2010, p. 483.

[35] Anton Pannekoek, "Les divergences tactiques au sein du mouvement ouvrier", 1909, versión digital, en : https://www.marxists.org/francais/pannekoek/works/1909/00/divergences.htm.

cualquier lucha política que se diera",[36] fundando la política practicada por los gobiernos "revolucionarios", llamada en la literatura política de masas o política populista, "un nuevo gobierno que tan animosa y diligentemente se ha mostrado hacia los obreros".[37]

Asimismo, el desenvolvimiento económico tras la Revolución permitió poner a México a tono con los cauces internacionales al desarrollar una nueva capa social: la aristocracia obrera, que tan útiles servicios había prestado a la burguesía europea en la conjuración de las revoluciones sociales y conservación del orden capitalista en los años de la posguerra. Empero, la propensión a considerar todo fenómeno mexicano como un fenómeno *sui géneris* es la razón principal que ha impedido ver hasta ahora con nitidez la unidad ahí en donde sólo se percibe la diferencia en la historia del movimiento obrero internacional.

La correlación de fuerzas de la Revolución mexicana giraba, dada la ausencia de un partido proletario de vanguardia, en torno al papel dirigente de la burguesía y las posibilidades de llevarla a término. El bando enemigo se incluía en el llamado campo de la "reacción". Desde el punto

[36] Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana*, UNAM/ERA, México, 1973, p. 204. En opinión del economista e historiador Jesús Silva Herzog, "los ulteriores triunfos de los carrancistas sobre Villa y Zapata se debieron no tanto a factores militares, cuando a la ley del 6 de enero de 1915, que permitió que una parte de los campesinos se adhiriesen a Carranza", Jésus Silva Herzog, citado por M. S. Alperovich y B. T. Rudenko, *La revolución mexicana de 1910-1917 y la política de Estados Unidos,* Ediciones de Cultura Popular, México, 1984, p. 198. La literatura posterior confirma que, en efecto, con la bandera de la reforma agraria en sus manos, Obregón derrotó a los convencionistas en enero de 1915. Para Córdova: "La ley de 6 de enero de 1915 no hizo más que inaugurar un nuevo estilo en la política, el estilo populista", Córdova, *Ideología,* 1973, p. 204.

[37] Roberto Haberman, "El gobierno de México y los trabajadores mexicanos", en *Crónica General de México. Bajando la frontera*, Ediciones Leega Júcar, México, 1985, p. 94.

de vista de la burguesía, el factor de la reacción colocó al proletariado como el necesario punto de apoyo y fuerza motriz tanto para la derrota del adversario como la defensa de los intereses de la burguesía nacional frente al imperialismo. Pero si, por un lado, el proletariado debía fungir como base social del régimen burgués en construcción, por otro, debía ser contenido. De ahí la necesidad y papel histórico del reformismo. En el seno del proletariado, el problema fundamental residía en la correlación entre reformismo y comunismo, la auténtica fuerza revolucionaria; parafraseando a Luxemburgo, se trataba del problema del carácter pequeño burgués o proletario del movimiento obrero. Es en esta esfera donde se disputaba la actuación del proletariado como clase no sólo independiente sino dirigente en la revolución democrático-burguesa, papel que sólo mediante el partido comunista recién fundado resultaba posible desempeñar.

En cuanto al estado ideológico del proletariado durante los años del primer acto de la Revolución mexicana, puede resumirse en los congresos obreros de Veracruz (marzo, 1916), Tampico (octubre, 1917) y Saltillo (1918), los tres, expresiones espontáneas del despliegue de la clase obrera mexicana tendientes a su unificación como clase. Es en este terreno donde mejor se manifiesta y resuelve el conflicto entre las corrientes principales del movimiento obrero mexicano y donde por tanto se confirma lo que escribiera Lenin en 1901, es decir, que "de la consolidación de tal o cual matiz puede depender el porvenir de la socialdemocracia rusa durante muchísimos años".[38]

El prominente moronista, Ricardo Treviño, al narrar el cortejo de Samuel Kelly a la federación de sindicatos de Doña Cecilia, Tamaulipas, para obtener el apoyo obrero a la candi-

[38] Lenin Vladimir, *Qué Hacer*, Editorial Progreso, Moscú, 1978 (1901), p. 28.

datura del General César López Lara, ilustra el origen del principio de la "acción múltiple" en su aspecto organizativo, esto es, "la separación entre la lucha sindical por el mejoramiento y la labor de divulgación ideológica de los grupos radicales que debería desarrollarse fuera de los sindicatos".[39] La fórmula de "acción múltiple", "descubierta" por los anarcosindicalistas, correspondía en esencia a la teoría de la neutralidad de los sindicatos, bastante difundida una década atrás en Europa. De manera que si, por un lado, el Congreso Socialista Internacional de Stuttgart (VII Congreso de la II Internacional), celebrado del 18 al 23 de agosto de 1907, puso fin al reconocimiento de la neutralidad como principio de la relación entre sindicato y partido, en México el descubrimiento de la política de neutralidad de los sindicatos respecto de los partidos obreros estaría por comprobar, criminalmente, la manera en que dicha política acentúa el oportunismo en los sindicatos.[40] El relato data de 1916, cuando Treviño era miembro del grupo Hermanos Rojos, partidario del sindicalismo revolucionario, la acción directa y la huelga general revolucionaria:

[39] Ricardo Treviño, *Mis memorias. Frente al ideal,* Ediciones de la "Casa del Obrero Mundial", México, 1974, p. 15.

[40] La resolución del comité central del Partido Socialdemócrata ruso, inspirada en las resoluciones sindicales del Congreso Socialista Internacional de Stuttgart de 1907, establecía el deber de "trabajar dentro de los sindicatos no en el espíritu de la neutralidad de estos sino en el espíritu de un acercamiento lo más estrecho posible de los sindicatos al partido socialdemócrata". Vladimir Lenin, *Acerca de los sindicatos,* Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1958, p. 266. Los mencheviques, en cambio, abogaron por una "delimitación marxista clásica y rigurosamente ortodoxa de los fines del partido y de los sindicatos". Para los bolcheviques, apuntaba Lenin, "el quid está en que existen en cada país capitalista un partido socialista y unos sindicatos y nuestra tarea consiste en determinar las relaciones fundamentales entre ellos los intereses de clase de la burguesía dan origen inevitablemente al empeño de circunscribir los sindicatos o una menuda y estrecha actividad en el marco del régimen vigente en alejarlos de todo vínculo con el socialismo y la teoría de la neutralidad es la envoltura ideológica de ese afán de la burguesía". *Ibidem*, p. 274.

> […] pero el hecho es que Kelly obtuvo el apoyo de los trabajadores de Doña Cecilia y después de Tampico, para su candidato. Los trabajadores consideraron lo obtenido mediante nuestra intervención como un triunfo; pero nosotros, el grupo anarquista, estábamos en realidad derrotados; cogidos en nuestra propia trampa ya que nuestro propósito era impedir que la asamblea aceptara la participación de los trabajadores en la política electoral. En realidad, el triunfo de la asamblea en favor de los presos y *la derrota nuestra en el aspecto doctrinario,* ya que la acción política resultó tan útil al movimiento obrero, *produjo una elección en favor de la táctica de acción múltiple en la lucha obrera,* contra la intransigencia dogmática doctrinaria [anarcosindicalista], y para mí, el principio de una evolución ideológica en mis conceptos de doctrina aplicada a la acción; era la segunda lección después de los resultados de la huelga general en Tampico.[41]

Quizá resulte difícil al lector convenir en que el laborismo pueda ser considerado el subproducto, el hijo pródigo del anarquismo, del anarcosindicalismo y del sindicalismo revolucionario mexicano, pero ¿no es un hecho histórico consagrado que el propio magonismo agrupado en el Partido Liberal Mexicano desde 1906 fue un singular caso de agrupación anarquista usando el nombre del liberalismo para difundir un discurso libertario? En efecto, del liberalismo del Club Liberal Ponciano Arriaga al que pertenecieron los hermanos Magón se desprendió el anarquismo y su órgano *Regeneración*; a su vez, del anarquismo magonista emergieron corrientes obreras como la Casa del Obrero Mundial, la CGT y, ciertamente, el laborismo, quien toma del laborismo británico el concepto de partido y del magonismo las bases organizativas y demagogia social.

Aunque todavía suele presentarse como una suerte de revelación la raíz anarquista de determinados miembros del PCM en sus primeros años, resultaría más prometedor

[41] Treviño, *Memorias,* 1974, pp. 15-16. Énfasis añadido.

explorar los orígenes anarquistas del reformismo mexicano. El parentesco a primera vista extraño no fue espontáneo, sino producto de la asimilación por parte de ciertos grupos obreros de la experiencia del reformismo internacional.[42] Puede resultar desacostumbrado ver en la CROM moronista algo más que una provincial simiente de corporativismo de fabricación perfectamente nacional, pero para un observador sagaz contemporáneo como Robert Haberman, *slacker*, imbuido de "espíritu de empresa" norteamericano y futuro enlace entre la CROM y la AFL, era más que evidente el parentesco que relacionaba la CROM con la AFL: "[…] es una reproducción exacta de organización obrera como la *American Federation Of Labor* (Federación Americana del Trabajo)". Y sobre su programa explica: "El programa adoptado en Saltillo en 1918 y prácticamente repetido al año siguiente en Zacatecas [1919] y este año en Aguascalientes [1920], es una infantil e indefinida andada de frases huecas […], y una vil y sentimental súplica al gobierno para que sea bueno con los trabajadores."[43] En

[42] La existencia de vínculos internacionales ha sido documentada como uno de los rasgos sobresalientes del anarquismo magonista, de cuya interacción en el exilio –Emma Goldmann, etc.– brotó precisamente la conversión de Magón al anarquismo. Asimismo, Treviño testimonia que el grupo de Hermanos Rojos, como preparativos del Congreso de Tampico, a fin de fundamentar sus conclusiones organizativas del principio de la acción múltiple, "hizo algunas publicaciones e informes de la situación que vivía en las organizaciones obreras en Europa, y las comentaban en varias reuniones del grupo Hermanos Rojos". *Ibidem*, p. 17. Recuerda, asimismo, que a mediados de 1919 fue llamado a la Ciudad de México por Morones para la asistencia a las reuniones de las cuales saldría el Grupo Acción, "además en las juntas de estos influyentes elementos del grupo *se resolvió en principio la formación de un partido político más o menos al modelo del partido laborista inglés* para participar en las próximas elecciones presidenciales. *Ibidem*, p. 30 (énfasis añadido).

[43] Haberman, "Gobierno", 1985, p. 94.

cuanto a Morones, concluía Haberman, "es un jefe típico a la usanza de la Federación Americana del Trabajo".[44]

Ahora bien. A comienzos de los años treinta, el proceso de descomposición de la CROM continúa.[45] La crisis económica alcanzó su clímax a comienzos de 1932 y se revelaba, asimismo, el aislamiento en que el Estado de la Revolución había caído respecto de las masas trabajadoras.[46]Así lo constataba el PCM, al señalar que la administración de Ortiz Rubio se orientaba cada vez más hacia una política de orden, de armonía y colaboración de los obreros con el capital; es decir, hacia una política de rompimiento de las huelgas, de represión y persecuciones.[47]Respecto a la situación prevaleciente y el relegamiento de los viejos líderes: "En una administración así, en la que el polizonte, el soldadón y el esbirro tienen la palabra, es lógico que los charlatanes y demagogos de izquierda queden relegados a un plano inferior".[48] Entretanto, amplios sectores de la organización, mucho mayores que los que se habían perdido en épocas pasadas y sobre todo, los más combativos, estaban hartos de los manejos conciliadores de la dirección cromista. Esos mismos sectores, en la medida en que la crisis amainaba, se sentían cada vez más poseídos del deseo de luchar duramente contra sus opresores; era el signo de los tiempos.[49]

Ante esta situación, los líderes, tanto de la CROM como de la CGT y autónomos, suben el diapasón de la demagogia, maniobrando intensamente para revalorizarse; para dar idea de que "luchan" e inclusive "sufren" la represión. No solo

[44] *Ibidem*.
[45] *El Machete,* núm. 222, 10 de abril de 1932.
[46] Arnaldo Córdova, *La clase obrera en la historia de México. En una época de crisis (1928-1934)*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM/Siglo XXI Editores, México, 1981, p. 164.
[47] *El Machete,* núm. 230, 30 de junio de 1932.
[48] *Ibidem*.
[49] Córdova, *Clase obrera*, 1981, p. 152.

Lombardo Toledano, sino Hurtado y otros laboristas, el cromiano Ricardo Treviño, Luis Araiza, Pérez Medina, Rosendo Salazar, Amilpa y Cía, incluso el propio Haberman, empleaban ahora discursos radicales que antes les era impropio.[50] Para el PCM, esta demagogia en grande era sumamente peligrosa. A decir de los comunistas, se trataba de una de las más recientes y refinadas maniobras de los líderes reformistas para engañar una vez más al proletariado y mantener bajo su influencia a las masas radicalizada: impedir que las masas descontentas por la traición constante de sus líderes se pasen al movimiento sindical revolucionario y al lado de la Internacional Comunista.[51]

Lombardo Toledano es ahora el "izquierdista" de moda en el laboro-fachismo, apunta el PCM. Sintomáticamente, el ascenso de Lombardo en las filas de la CROM y su prestigio entre los trabajadores comienza a ser notable a partir del momento en que la CROM es expulsada del gobierno a fines de 1928. Hasta esa fecha, en efecto, Lombardo había sido solamente el intelectual más destacado del movimiento obrero. La trayectoria del futuro secretario general de la CTM, "uno de los más significados acólitos de Morones", "fiel discípulo de Samuel Gompers", desde el licenciado moronista y furioso anticomunista de la CROM hasta el izquierdista de moda del laborismo en descomposición, puede resumirse en el siguiente extracto de *El Machete*:

> Los desplantes demagógicos de Lombardo tienen su razón de ser. Los trabajadores de la CROM han empezado a comprender el juego traidor de Morones y de toda su banda de judas tradicionales. El descontento de las masas que todavía permanecen en los sindicatos de la CROM es visible. Ante el peligro de perder lo que le queda, la CROM necesita hacer creer que "todavía" tiene el laborismo hombres capaces de organizar y dirigir la lucha del proletariado por sus intereses de clase. El más indicado para esto es

[50] *El Machete,* núm. 205, 30 de julio de 1932. *El Machete,* núm. 229, 20 de junio de 1932.
[51] *El Machete,* núm. 205, 30 de julio de 1931.

> Lombardo, el sabio teórico, el universitario, el intelectual que goza fama de honrado y que, aparentemente, no se ha manchado con el oro de judas que enriqueció a Morones.[52]

Julio Antonio Mella, al criticar el libro *La libertad sindical en México,* había dicho de Toledano: "Pero eso no ocurrirá –la muerte de la Liga Nacional Campesina–, señor Licenciado. Serán los campesinos revolucionarios los que destruirán otra vez la reacción feudal y al imperialismo extranjero, y cada vez serán más fuertes. Pero no se asuste, don Vicente. Usted es un hombre estudioso, y cuando tengamos en México un gobierno obrero y campesino, le pondremos a estudiar gratuitamente el marxismo. Entonces escribirá a favor de nosotros, porque seremos fuertes. Así son casi todos estos intelectuales".[53]

Más allá de la caracterización de la figura de Lombardo, desnudada en todos sus aspectos en los números de *El Machete* ilegal, el lugar histórico del lombardismo sólo puede interpretarse adecuadamente en el contexto de la añeja disputa, que hunde sus raíces en el mutuo combate entre las principales corrientes del movimiento obrero mexicano a lo largo de su historia.[54]Sobre el contenido de clase de este conflicto, presente en todos los países donde el conflicto entre

[52] *El Machete,* núm. 208, 10 de septiembre de 1931.

[53] Julio Antonio Mella, *Escritos Revolucionarios*, Siglo XXI Editores, México, 1978, p.135.

[54] Los precursores de Luis N. Morones y Lombardo Toledano, actuaban ya en el Gran Círculo de Obreros fundado en 1871. En 1872 aunado a la muerte de Benito Juárez, fallece Villanueva, "con su desaparición se inauguró un cambio en la política del Gran Círculo; sus Estatutos fueron reformados y se aceptó un subsidio $200 mensuales del Poder Ejecutivo que ocupaba el licenciado Sebastián Lerdo de Tejada. Se aprueban nuevos estatutos y la sede queda establecida en el salón de actos de la Sociedad Unionista de Sombrereros, es decir, bajo los auspicios de Juan Cano y Epifanio Romero". Manuel Díaz, *Apuntes sobre el Movimiento Obrero y Campesino*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1979, p. 83. Con ello se inicia la *política de compromisos* por parte del Gran Círculo –¿cómo, "acción

capital y trabajo han adquirido cierta centralidad, advierte Pannekoek:

> El poder de una minoría dominante se basa en el hecho de que las masas populares no perciben sus propios intereses, así como en la contradicción de éstos con los intereses de los dominantes. Por lo tanto, la burguesía debe tratar de impedir que aparezca en el proletariado una clara conciencia de clase o, si ya ha aparecido, corromperlo o perturbarlo. Y esto es tanto más necesario cuanto que la conciencia de clase ya se ha desarrollado vigorosamente; y la necesidad se hace sentir tanto más cuanto más fuerte es el proletariado y más amenazador el peligro.[55]

A partir del cuadro social esbozado previamente, se constata que la situación política impuesta durante el *interregno* de la revolución entre 1920-1933 cambiaba las condiciones en que se despliega la lucha entre las principales corrientes de la lucha del proletariado mexicano: el movimiento obrero se hallaba entre el término de una situación de postración y dispersión organizativa y el inicio de una reanimación y tendencias unificadoras. El lombardismo, representaba la etapa ulterior de lucha al interior del movimiento obrero entre la corriente reformista que él representaba, cuyo antecedente inmediato es el laborismo moronista, y el sindicalismo revolucionario representado por los comunistas.

Ahora bien, las formas agudas pero veladas que este conflicto adopta en el episodio cardenista se sustentan, en último término, en la propia dialéctica de las revoluciones. Cuando la revolución se mueve en un sentido ascensional, como en la primera revolución francesa, dice Marx, es porque cada uno de los partidos se apoya en el que se halla delante. Tan pronto como ha impulsado la revolución lo suficiente para no poder seguirla, y mucho menos poder encabezarla, es desplazado y

múltiple" en el siglo XIX?– que eventualmente le llevaría a perder su independencia frente al gobierno de Tejada y Manuel González y la legitimidad entre la clase obrera.

[55] Pannekoek, "Divergences",1909.

enviado a la guillotina por el aliado, más intrépido, que está detrás de él. Cuando la revolución se mueve en sentido descendente, como en la revolución de 1848, es porque cada partido da coces al que empuja hacia adelante y se apoya por delante en el partido que impulsa para atrás. De ahí también la actitud del marxismo hacia el reformismo. Aunque no deja de escandalizar a la literatura académica por su intransigencia hacia los "aliados" del proletariado –Martínez Verdugo decía que en este periodo "el partido devora a sus hijos"– y se pretende atribuir a una política sectaria de la IC en un periodo determinado, no es difícil observar en el marxismo hacia el reformismo una postura que ha sido más bien uniforme a lo largo de la historia del movimiento socialista internacional, desde la Primera hasta la Tercera Internacional. Conviene recordar al respecto lo escrito por Pannekoek en los tiempos de la II Internacional:

> Frente a tales intentos de la clase dominante, el proletariado debe adoptar la siguiente actitud: apoyar en la medida de lo *posible los* intentos de la tendencia liberal de reformarlos, pero *no dejarse embaucar por ellos de ninguna manera.* No puede haber ninguna duda en ningún momento en cuanto a las verdaderas intenciones de este proceder; los reformadores y progresistas burgueses no son amigos benévolos que están cerca de nosotros, sino enemigos, *e incluso enemigos más peligrosos que los reaccionarios,* porque buscan destruir nuestra fuerza interior, nuestro discernimiento y nuestra conciencia de clase.[56]

Como se ve, existe entre este planteamiento, propio de las concepciones de la II Internacional y la política "ultraizquierdista", así llamada, de la Internacional Comunista en su VI Congreso, una misma actitud fundamental hacia el reformismo.[57] En México, dicha actitud uniforme del marxismo se materializó en este planteamiento:

[56] *Ibidem.*

[57] La posición de la IC frente a la socialdemocracia de izquierda como enemigo principal es resumida en el siguiente planteamiento: "Segunda

> El falso marxismo lombardista, ligado al tejedismo, tendría la posibilidad de engañar a grandes masas descontentas, y canalizar su radicalización hacia un movimiento "izquierdista" (izquierdista en palabra, reformista en los hechos) para servir mejor los intereses del patronaje del gobierno burgués-terrateniente y del capital extranjero. En esto consiste el peligro […] El peligro mayor desde este punto de vista lo constituye el falso marxismo de Lombardo Toledano.[58]

Y más adelante, con motivo de la "ruptura" de Toledano y Morenes, el PCM señalaba: "Lombardo Toledano es esencialmente peligroso porque atrae a las masas desesperadas por un camino falso dizque revolucionario y "marxista", cuando su actuación se parece como una gota de agua a otra, a la de los monistas rompehuelgas".[59]

Los mismos dos bandos fundamentales que se expresaban en el movimiento obrero desde 1920,[60] se expresaban a fines

cuestión: la lucha contra la socialdemocracia. En la tesis de Bujarin se decía que la lucha contra la socialdemocracia es una de las tareas fundamentales de las secciones de la Internacional Comunista. Lo cual es exacto, naturalmente. Pero eso no basta para combatir con éxito a la socialdemocracia. Es necesario hacer hincapié en la lucha contra la llamada "ala izquierda" de la socialdemocracia, contra esa la izquierda que jugando con frases izquierdistas y engañando así hábilmente a los obreros actúa de freno para que las masas obreras no abandonen la socialdemocracia. Es evidente que sin derrotar a los socialdemócratas de izquierda es imposible vencer a la socialdemocracia en general. Pues bien, las tesis de Bujarin daban de lado en absoluto el problema de la socialdemocracia de izquierda." José Stalin, *Cuestiones del leninismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín,1977, p. 349.

[58] *El Machete*, núm. 255, 20 de marzo de 1933.

[59] *Ibidem*.

[60] Un observador cercano describe este conflicto y el ambiente reinante desde la Convención de Aguascalientes (1920) de la CROM, en los siguientes términos: "Con esto quedó dividida la Convención en dos bandos, los que por diez años o más se han arrastrado a los pies del gobierno mexicano y aquellos que creen que el obrerismo en México ha llegado a su mayoría de edad y es capaz por sí solo de defender sus derechos". Roberto Haberman, "El gobierno de México y los trabajadores mexicanos", en

de la misma década, salvo que el lugar de Morones había sido ocupado ya por Toledano y el lugar de los socialistas mexicanos, primeros en enfrentarse al laborismo, era encarnado ahora por el PCM. Al respecto, el PCM escribía lo siguiente, refiriéndose a las posiciones básicas de Toledano:

> Nuestro bravo licenciado la aprovecha para llegar a la conclusión de que hay que promover el desarrollo del capitalismo mexicano colaborando con él. Con todo el desprecio que puede sentir un abogado hacia un obrero este líder obrero asegura que hay que apoyar y constituir el capitalismo porque la mayoría absoluta de los trabajadores de México no están preparados para emprender el camino brusco del régimen social porque no entienden a fondo en qué consiste este régimen bravo los obreros todavía no comprenden a fondo esta vileza le sirve a toledano para comprobar que es prematuro acabar con el capitalismo.[61]

Respecto a la defensa que hace el licenciado Toledano de la "nación", el PCM agregaba:

> El patriótico licenciado laborista se lamenta de que "no somos realmente una nación". Pero la experiencia ha enseñado a la clase trabajadora que "la edificación de la nación" no es más que el afianzamiento del régimen capitalista (Bismarck en Alemania, Cavour en Italia, Pilsudsky en Polonia, Masaryk en Checoslovaquia, etc.).[62]

Casi tres décadas después de la Convención de Aguascalientes (1920), con motivo de la Mesa Redonda de los Marxistas de 1947, seguían ventilándose las mismas posiciones aunque estas no fuesen más que un anacronismo, dada la situación en que había caído ya el ahora llamado Partido Comunista Mexicano –después de las reformas del IX Congreso de 1947–, tales posiciones correspondían fundamentalmente con aquellas que prevalecían desde los lejanos tiempos de la CROM. Enfrentábanse un ex secretario

Crónica General de México. Bajando la frontera, Ediciones Leega Júcar, México, 1985, p. 95.

[61] *El Machete,* año V, núm. 178, 7 de noviembre de 1929.

[62] *Ibidem*.

del PCM a otro, ambos contrapuestos por el lombardismo y replicaba Hernán Laborde a Rafael Carrillo:

> El compañero Carrillo ha hecho aquí una exposición histórica tan brillante como falaz para demostrar una cosa que el proletariado de México es un proletariado excesivamente pequeño y débil incapaz de actuar por sí mismo como clase independiente, pero hay una conclusión lógica que Carrillo no se atrevió a sacar y es que ese proletariado menor de edad niño de teta no puede en este momento desarrollar su propio partido marxista leninista de masas.[63]

Retomando nuestra historia. El declive de la CROM había resultado en una dispersión general del movimiento obrero, ofreciendo benéficas posibilidades de desarrollo al movimiento sindical revolucionario, que se organizada en la CSUM. Por otra parte, el resurgimiento del movimiento obrero comienza a ser claro hacia 1933, con la constitución del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana. Este primer sindicato único de la industria se convirtió en un importante precedente para la posterior estructuración del movimiento obrero pues mostraba una tendencia a la centralización que cohesionaba a los trabajadores y les permitía enfrentarse a la empresa ofreciendo un frente unificado y por lo mismo poderoso.[64]

En marzo de 1933, aparece la "CROM depurada" de Lombardo Toledano, siguiendo los pasos de Pérez Medina. En cierto modo, jugó la misma carta que había dado tan buenos resultados a Alfredo Pérez Medina,[65] quien fue el primero en postular "otra C.R.O.M sin el grupo de Morones".[66] Se trataba

[63] *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos,* Centro de Estudios Filosóficos Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, 1982, p. 424.
[64] Arturo Anguiano, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, Era, México, 1975, p. 34.
[65] Córdova, *Clase obrera*, 1981, p. 154.
[66] *El Machete,* núm. 222, 10 de abril de 1932.

de poner al día la tradición moronista, conforme a las exigencias del momento, de cuya agrupación se había desprendido en 1932 al constatar que la unidad dentro de la CROM y dentro de la CGT había fracasado. En el mismo año, Lombardo funda la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM). Por su parte el callismo, que no podía permitir la organización independiente de los obreros, establece en 1933 la oficialista Cámara Nacional del Trabajador (CNT), apoyándose en Pérez Medina.

Con esta configuración de fuerzas, hacia 1934 el número de huelgas comienza su ascenso. En 1932, 202 huelgas; 1935, 672 con 145,212 huelguistas; en 1936, 674 con 113,885 trabajadores.[67] Cuando Calles pronuncia sus famosas declaraciones del 12 junio 1935 censurando las numerosas huelgas "como ejemplos de ingratitud", el movimiento obrero inicia su actividad de avanzada: apenas tres días después ya estaba constituido el Comité Nacional de Defensa Proletaria, como verdadero frente único proletario, de acción política como protesta contra la injerencia de Calles. Dicho comité fue el resultado de la firma de un "Pacto de solidaridad", respuesta común a la amenaza callista y de defensa del derecho de huelga.[68] Las huelgas de 1934 y 1935, tras las declaraciones de Calles, se habían tornado en luchas políticas de la clase obrera en contra de la reacción callista. Ideológicamente, había quedado atrás el anarquismo, mientras que los mecanismos construidos por el predominio oportunista de la CROM estaban en desintegración. Como contraparte, el movimiento obrero había obtenido cierta independencia. Asimismo, el campesinado, armado por la

[67] Marcelo Miquet Fleury, Francisco Zapata, José Luis Reyna, *et al.*, *Tres estudios sobre el movimiento obrero en México,* El Colegio de México, México, 1976, p. 36.

[68] Miguel Ángel Velasco, *Del magonismo a la fundación de la CTM*, México, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976, p.

burguesía para combatir la reciente rebelión escobarista, seguía luchando por la solución del problema agrario y ocupando tierras al interior de la república.

Después de la fundación de la CSUM en enero de 1929, el mayor acierto de los comunistas en el periodo equivocadamente identificado como "ultraizquierdista", que debería ser nombrado el periodo de ilegalidad o clandestinidad, fue la política sindical adoptada por el pleno del Comité Central de los días 28 y 29 de enero de 1933. La Confederación comunista había realizado su primera y segunda conferencias nacionales en condiciones de represión y sabotaje por parte de las otras agrupaciones obreras. En tanto, la mejor surte de la CGOCM no podía desligarse de la obvia continuidad que la enlazaba a la CROM, cuyos desprendimientos había podido reagrupar, dentro de las que se incluyen la LNC "Úrsulo Galván", la CGT y la FSTDF. Asimismo, se había beneficiado de los auspicios, primero, del grupo de Tejeda y después por parte del presidente Abelardo Rodríguez, a quien el comité organizador del Congreso Obrero y Campesino, presidido por Lombardo, había acudido en búsqueda de financiamiento.

En las condiciones de represión impuestas por el régimen desde Portes Gil, y actuando con arreglo a la línea del pleno de julio de 1929 –la cual había experimentado desarrollos y adecuaciones a lo largo de los plenos del CC en los tiempos del Maximato–, la actividad sindical del Partido Comunista en el último año del decaimiento del movimiento obrero, antes de la reanimación de 1933, se destaca por su participación y labor de organización en una serie de huelgas importantes: San Bruno, ASARCO de Monterrey, "La Imperial" de Tampico, e influenciar la huelga de tranviarios del Distrito Federal.[69]

Las resoluciones del Pleno de enero de 1933 lanzaban la voz de alarma ante la peligrosa situación del Partido y del

[69] *El Machete,* núm. 270, 10 de septiembre de 1933.

movimiento revolucionario en general, en la cual desempeñaron un papel importante los efectos de la represión y el oportunismo, la pasividad y el estrecho tamaño del Partido. Toda vez que, de acuerdo con el documento, la perspectiva inmediata era de una nueva animación del movimiento revolucionario, las resoluciones trataban de preparar al Partido para que de su actividad contribuyera a convertirla en un alza general del movimiento. Las resoluciones definen que el "trabajo sindical es el sector más importante de la actividad del Partido".[70] De lo que se deriva la directiva más relevante: "ordena al Partido la aplicación concreta y racional del método de concentración en las industrias básicas (petróleo, minas, transporte, etc.) y de una manera muy especial entre los obreros agrícolas".[71] Constatando, finalmente, que el partido y la CSUM estaban aisladas de las masas, lo orienta a movilizarse para la preparación de la II Conferencia Nacional de la CSUM.

Tal es a grandes rasgos el núcleo de la acertada política sindical que, años adelante, pertrecharía al Partido para la conquista de su mejor posición en el seno del proletariado mexicano. Las directivas del pleno de enero de 1933, cabe subrayarse, fueron inspiradas directamente por las decisiones del XII Pleno del CEIC, realizado en septiembre de 1932, bajo las condiciones del fin de la estabilización relativa capitalista. Las resoluciones internacionales señalaban que el eslabón inicial que los partidos comunistas debían tomar para realizar sus tareas, "es la lucha por los intereses diarios, económicos y políticos, de las grandes masas". Sin esta política internacional que, cabe señalar, se engloba formalmente en el periodo "ultraizquierdista" de la IC, no hubiese sido posible la puesta en guardia del partido comunista de México en medio de una situación que cada día se confirmaba más favorable a su actividad.

[70] *El Machete,* núm. 251, 10 de febrero de 1933.
[71] *Ibidem.*

La política comunista en la CTM previa a la colisión

En México, el punto de inflexión de la influencia comunista en el movimiento obrero puede situarse con exactitud en el IV Consejo Nacional de la CTM, efectuado en abril de 1937. No obstante, consideramos que, en este aspecto, la principal limitación en la literatura consiste en considerar al IV Consejo como punto de partida del análisis para explicar la crisis partidaria encarnada por el pleno de junio de 1937, conocido por adoptar la política de *unidad a toda costa*. Procediendo de esta manera, las interpretaciones anteriores suelen relegar el movimiento obrero, a lo sumo, al papel de tramoyistas cuando en realidad constituye el actor principal del drama. En segundo lugar, en la literatura se ignora el hecho de que, más que una postura sobre el frente popular, fue en el terreno de la política sindical donde se generó la crisis inmediata al interior de la CTM. Y fue también en la política sindical donde Browder prescribiría su veneno oportunista al PCM. La comprensión cabal de la política de *unidad a toda costa* requiere pues situar los antecedentes en el contexto histórico y complejo panorama del movimiento obrero.

Como se verá, el conflicto al interior de la CTM es anterior al IV Consejo Nacional y como hemos examinado en los apartados anteriores, si bien bajo otra forma y agrupaciones –aunque con los mismos personajes–, tiene su antecedente más inmediato en el *interregno* de 1929-1936. En el Congreso fundacional de 1936 se dio la "arrebatinga" (palabra usada en las actas de la CTM), en torno al segundo puesto de dirección del Comité Ejecutivo de la central obrera cuyo lema era "por una sociedad sin clases". Desde el I Consejo Nacional, y con mayor fuerza en el III Consejo de la CTM, la fracción derechista, auspiciada por el Comité Ejecutivo encabezado por Lombardo, había emprendido una *ofensiva* contra los comunistas, "planteando inclusive en algunos casos su exclusión de los puestos dirigentes y aliándose con grupos y líderes

reaccionarios". En suma, la primera etapa de la lucha anticomunista del Comité Ejecutivo se dio al interior de la CTM. El sentido real y de implicaciones históricas de la disputa fue advertido con nitidez por el PCM. Asimismo, comenzaba a advertirse en la dirección del Partido ciertos rasgos de las maniobras de Lombardo y Velázquez tendientes a ocasionar la ruptura en la CTM y acusar al PCM como el causante de la división, lo que había sido puesto con toda evidencia en el III Congreso y se había concretado en el IV congreso. Con ello como trasfondo, en esta sección analizamos los principales momentos de la trayectoria de la CTM, desde su fundación hasta el momento que acaece la crisis anunciada, en abril de 1937, respondiendo a las preguntas siguientes: ¿En qué posición se encontraban las fracciones y Lombardo al interior de la CTM? ¿Cuál era la significación del conflicto entre corrientes del movimiento obrero?

En un informe del subcomité del PC de Estados Unidos, encargado de asuntos mexicanos, Gilbert Green, dirigente de la Liga de la Juventud Comunista de Estados Unidos, constaba el siguiente hecho: "En la medida en que el Partido fue aumentando su fuerza en los sindicatos respectivos y por consiguiente su peso en toda la Confederación, Toledano empezó a temerle cada vez más al partido".[72]

Antes de febrero de 1936, fecha de fundación de la CTM, el proletariado mexicano se había organizado ya en sindicatos nacionales de industria, los cuales además habían logrado mantenerse independientes del extendido dominio de la CROM. En efecto, las organizaciones de ferrocarrileros, petroleros, mineros, electricistas –organizaciones nacionales pero fragmentadas en secciones regionales–, telefonistas,

[72] Gilbert Green, dirigente de la Liga de la Juventud Comunista de Estados Unidos, Moscú, 2 de agosto de 1937.3 RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 192, en Spenser, *Unidad*, 2007, p. 279. En el mismo lugar, apunta: "Era por esto que con frecuencia se opuso a que los comunistas ocuparan puestos y hasta ayudó para que el Sindicato de maestros no entrara a la Confederación, porque este sindicato estaba bajo nuestra dirección".

transportistas, que habían participado en las huelgas de 1934 y 1935, constituían una aglomeración obrera mayoritaria.[73]

Witold Antonovich Lovsky, llegado a México a principios de 1936 para colaborar en las actividades sindicales comunistas, describe el ambiente general del momento, señalando que:

> Nuestra situación dentro de la organización [CTM] es también difícil. En primer lugar, la gente reformista y los adversarios del pasado, se aprovechan del estado de alarma que crea la reacción en contra del fantasma del comunismo para no dejarnos abrir las alas en el trabajo, aconsejando prudencia, pidiendo de abstenerse de actos que pueden ser aprovechados por los enemigos, etc., etc. aunque tenemos dentro del Comité Ejecutivo dos compañeros, ellos son sin embargo en tales puestos que no son muy decisivos.[74]

De la misma manera, Laborde, en el VI Congreso del Partido, realizado en enero de 1937, daba cuenta de las condiciones que prevalecían en la CTM. Es relevante mencionar que, en el ambiente reinante en tiempos del II Consejo Nacional de la CTM ya estaba a la orden del día el conflicto y discrepancias con el Comité Ejecutivo de la CTM e incluso el conflicto a nivel personal con Lombardo Toledano, secretario general de la misma. En palabras de Laborde, los conflictos al interior de la máxima agrupación obrera:

> Tienen su origen en el hecho de que en la dirección de la CTM se hace sentir una fuerte presión de elementos de derecha que pretenden orientar a la confederación en un sentido reformista; que se oponen al frente único y a la unidad con otras organizaciones sindicales, que obstruccionan la consolidación de la misma CTM […] que se han opuesto y se oponen a la participación de los sindicatos en el movimiento popular del frente único, que en algunos casos se orientan a la cooperación con políticos de derecha, como Portes Gil, y que en lo

[73] Daniela Spenser, *En combate. La vida de Lombardo Toledano,* Penguin Random House, México, 2018, pp. 127-129.
[74] *Ibidem*, p. 129.

general tienden a supeditar la opinión y la acción del proletariado a la voluntad del gobierno. En algunos casos, tal tendencia ha prevalecido en la dirección de la CTM.[75]

Las conclusiones del VI Congreso del Partido sobre el conflicto que se hacía presente dentro de la CTM y su verdadera significación son planteadas con claridad meridiana en el siguiente extracto del Informe:

> Este problema es esencial porque lo que se debate es si la CTM ha de seguir una línea de conducta reformista o una línea revolucionaria, de acuerdo con su programa y estatutos, si ha de apoyar a Cárdenas incondicionalmente, supeditándose a su opinión y a su política, o si ha de apoyar a Cárdenas condicionalmente, salvaguardando su independencia como organización propia del proletariado.
>
> Estamos ante el problema de la lucha por la alianza del proletariado con los campesinos y por la hegemonía del proletariado en la revolución nacional. Se trata de saber si la dirección de todo el movimiento popular debe quedarse indefinidamente en manos de los elementos burgueses y pequeñoburgueses que gobiernan al país, o si la clase obrera ha de conquistar la dirección del movimiento campesino y popular. Nosotros sabemos que sólo la dirección del proletariado sobre el movimiento campesino y popular garantiza el triunfo completo de la revolución nacional democrática, y la transformación de este movimiento en una revolución socialista.[76]

La concepción del Partido Comunista de México sobre la significación del conflicto en la CTM era propia de una dirección comunista. La evolución de los acontecimientos posteriores se dio en el sentido indicado, confirmando la validez del citado planteamiento de los comunistas.

Ante este hecho, el PCM asume la única postura justa posible: "elaborar una táctica suficientemente sutil y firme a la vez, para oponernos con éxito a la tendencia reformista de las derechas de la CTM, sin provocar divisiones en su

[75] Laborde en Concheiro y Payán, *Congresos*, 2014, p. 309.
[76] *Ibidem*, p. 310.

seno. Los comunistas deben luchar en primer término por el respeto a los estatutos y al programa de la CTM, por la unidad y consolidación de sus organizaciones, contra cualquier intento de dividirlas […]". La unidad completa del proletariado, señala acertadamente el Partido, es una condición necesaria, indispensable para el desarrollo del "Frente Único Popular".[77] Además, debía lucharse porque se respete el derecho de los comunistas miembros de la CTM a ocupar puestos de dirección, en las mismas condiciones que los elementos no comunistas.

Ahora bien, la actitud del Partido Comunista respecto a Lombardo no es menos clara y trascendental,

> queremos decir a los camaradas del Comité Ejecutivo de la CTM, y en primer lugar al camarada Lombardo, que estamos sinceramente deseosos de colaborar con ellos, con todos los grupos honrados de la Confederación de Trabajadores de México; pero que esta colaboración no puede ser incondicional; existe una condición, y es la de que todos respetemos los estatutos de la CTM y luchemos por su programa revolucionario.[78]

Tenemos aquí, una de las posturas más plausibles y claras en la historia del PCM. Veremos en seguida si pudo el Partido Comunista permanecer consecuente con sus propias directivas, conservar su criterio independiente y luchar hasta el fin por su realización de acuerdo con la elevada tarea que la lucha de clases planteaba en la etapa cardenista.

El desesperado plan de Toledano para acabar con la influencia comunista en el proletariado mexicano

La política sindical que el Partido adoptada en su VI Congreso de enero de 1937 fue la que lo condujo por los senderos de la CTM posteriores al II Consejo. Durante los días 26 y 27 del

[77] *Ibidem*, p. 311
[78] *Idídem*, p. 311.

mismo mes se realiza el III Consejo Nacional de la CTM. La situación y el carácter general de dicho Consejo pueden resumirse en la intervención siguiente:

> De manera oficial, el secretario de Organización y Propaganda del Comité Nacional, compañero Fidel Velázquez, presentó a la consideración del propio Comité Nacional el caso de los ataques de que fue objeto, lo mismo que el compañero Rodolfo Piña Soria, auxiliar del secretario general de la confederación, por parte de los elementos del partido comunista en el estado de Coahuila […] y por conducto del periódico *El Machete* […] y que tienden a restar autoridad a los miembros del mismo comité de la Confederación y a sus representantes.[79]

Según expone Laborde hubo, en efecto, una pelea regular en el III Consejo, provocada por los cargos que se les hacían en el informe del Comité Ejecutivo. "En realidad, durante el Congreso y en vísperas de él había toda una conjuntación [sic] de reaccionarios y derechistas, en el gobierno y en la Confederación, para provocar un rompimiento entre nosotros y el general [Cárdenas], y a la vez una división en la CTM."[80] De esta manera, continúa Laborde,

> en el Consejo Nacional los derechistas hicieron mayoría en mayor grado que en el Consejo anterior gracias a una serie de maniobras de lo más sucias, improvisando y falsificando delegaciones, etc. En todo esto se ve la alarma de esa gente y los esfuerzos desesperados que están haciendo para mantener su preponderancia.[81]

A pesar de la ofensiva del ala derechista tendiente a generar una división y ruptura con los comunistas en esta reunión: "Sin embargo nuestra posición prudente impidió

[79] Arturo Martínez Nateras, *La izquierda mexicana del siglo XX, Libro 1, Cronología,* Universidad Nacional Autónoma de México/Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, México, 2016, p. 213.
[80] Hernán Laborde a Volsky, 4 de febrero de 1937. RGASPI, Fondo 534, reg. 4, exp. 399, en Spenser, *Unidad*, 2007, p. 294.
[81] *Ibidem*. 296.

que las cosas llegaran a un punto peligroso", informaba Laborde. ¿Cuál era la actitud "sectaria" del PCM? Lo podemos ver en el informe presentado por Laborde a Volsky en el contexto del citado Consejo Nacional. Los comunistas solos en el III Consejo Nacional consiguieron evitar el rompimiento: "Sorteamos los obstáculos y logramos un éxito en el sentido de reafirmar nuestra posición, evitando el rompimiento y *conservando íntegra nuestra independencia de criterio"*.[82] Esta reunión permite observar la falsedad respecto a los supuestos contornos del "sectarismo de izquierda" en las actividades sindical del PCM, que posteriormente serían argüidos por el PC de EU para cuestionar la actividad del partido mexicano en el terreno sindical.

Las dos principales temáticas del Consejo para la clase obrera fueron el problema de los electricistas y el magisterial. "El más grave es el de los electricistas que abandonaron el Consejo y están peleando por la prensa contra el ejecutivo de la CTM". Al respecto, conviene no omitir el hecho de que, como lo informaba Volsky, los electricistas "jugaron el papel más importante en la Unificación". Por lo cual resultaba significativa la postura del SME en este Consejo, en el que respondieron anunciando que consignarán al Comité Ejecutivo por una serie de irregularidades. Para el Partido, "en la actitud de los electricistas hay mucho de intransigencia, aunque no dejan de tener razón en casi todos los cargos que formulan. Por el momento, los electricistas comenzaban a dar muestras

[82] *Idídem*. La propia fecha de la reunión atestiguaba una maniobra de los cetemistas de derecha para dificultar la asistencia de los comunistas al III Consejo realizado entre el 26-27 de enero, dado que el 21-28 del mismo mes se estaba celebrando el VI Congreso Nacional del PCM: "Sospechamos que se fijó la fecha *deliberadamente para crearnos dificultades* pues Valentín, Miguel y los demás delegados que debían asistir al Consejo tuvieron que abandonar nuestra asamblea precipitadamente dos días antes de que terminara y además todos los preparativos [ilegible] de la situación en que nos encontrábamos con el Congreso encima." (Laborde, en Spenser, *Unidad*, 2007, p. 294).

de insatisfacción ("porque no los secundamos al cien por ciento", detalla Laborde) ante las vacilaciones del Partido frente a los métodos antidemocráticos y gansteriles del Comité Ejecutivo de la CTM.

El otro problema, el de la unificación magisterial, permitía al Partido entrever el trasfondo del conflicto en el Consejo. A decir de Laborde, "Esperamos que de ellos saldrá una buena central del magisterio con un número de 40.000 afiliados y bajo nuestra dirección". Por lo que, una vez más, se ponía en evidencia la preocupación de los elementos derechistas, de Velázquez y Toledano, respecto al ascendente comunista. "El origen de las dificultades, señala Laborde, está en que los *derechistas* de la CTM están alarmados ante la certeza de que nosotros quedamos en la dirección y han venido maniobrando para dar posibilidades a los grupos minoritarios, líderes de la FROC".[83]

Al leer los documentos de la dirección del PCM previos al IV Consejo Nacional, uno puede constatar una dirección madura. Planteamientos sobre la supuesta inmadurez del PCM, las resonancias del pasado no socialdemócrata (o anarquista), e incluso de una clase obrera mexicana débil y joven parecen perder relevancia, como hechos anacrónicos, frente a [1] la claridad de los documentos e informes de que hemos dado cuenta y [2] la actitud preclara de los electricistas y otros sindicatos nacionales que no aceptaron la dirección de Lombardo y su alianza con Fidel Velázquez. En la crisis en el IV Consejo, desempeñó su papel, en primer lugar, la falta de fuerza y destreza política (bolchevismo) en el manejo frente a hombres de la calaña de Lombardo, Fidel Velázquez, Amilpa, Yuren y compañía y, en segundo lugar, la falta de independencia y firmeza de criterio ante el PC de EU llegada la crisis. En segundo lugar, este hecho se explica por la circunstancia de que, alrededor de una dirección madura, no obstante, debe existir una sólida base de militancia

[83] *Ibidem*, p. 295.

obrera, que se refleje en una vida interna activa e infunda al mismo el carácter de partido de masas. La una no puede arribar a buen puerto sin la otra. En este periodo, más bien se observa una dirección solitaria y desligada de las endebles y advenedizas bases del partido, sin lo cual el Partido no podían llevar hasta sus últimas consecuencias, con la fuerza y claridad requeridas que provienen de las masas, la justa política sindical del VI Congreso. En febrero de 1936, Laborde informaba con mesura los progresos que desde la fundación de la CTM comenzaba a registrar el Partido. Al final de cuentas existían bases materiales para que la consolidación observada en la dirección, no se acompañara desde las bases del Partido:

> Pero hay que tener en cuenta que sólo comienza este proceso de reforzamiento político y orgánico del PC. Dadas las condiciones de México, el largo proceso de revolución armada y la existencia de caudillos de masas surgidos en la guerra, la experiencia política de esos caudillos, etc., el PC es aún muy débil y es una enorme tarea el llegar a conquistar la dirección de las amplias masas del país. A esto se añade la escasez de cuadros del PC y los resultados de su actividad sectaria de los últimos años. Una debilidad que aún persiste es que no se ven aparecer cuadros nuevos en la dirección del P. y en la agitación de masas.[84]

La situación no había mejorado sustancialmente hacia el VI Congreso del Partido, ya que, a decir de Laborde, se identificaba que el desarrollo del partido, el reclutamiento de nuevos miembros no marchaba a la par con el desarrollo de los cuadros dirigentes. La fluctuación de los miembros era un fenómeno que afectaba a la consistencia adquirida por el crecimiento del partido, "no hemos acertado –señalan el informe al VI Congreso– a asimilar y a convertir en

[84] "*Informe sobre la fundación de la Confederación de Trabajadores de México, la política de Lázaro Cárdenas y sus consecuencias para México y América Latina,19 enviado al Comintern, 2 de junio de 1936"*. RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 185, en Spencer, *Unidad*, 2007, p. 256.

verdaderos comunistas activos, incorporarlos a las células, actuando en organizaciones de masas, a los nuevos miembros".[85] No se organizaban con los nuevos militantes los comités regionales y seccionales para dirigir el trabajo de las células. Si antes se requerían nuevos dirigentes, ahora, multiplicada la militancia y amplitud del partido, se requerían miles de ellos. Si en 1933, cifras de *El Machete* reportaban 1,329 miembros, en enero de 1937 había pasado a 12,000 militantes.[86] En cuanto a la precaria experiencia sindical, sólo a partir de 1932 es digna de consideración.

Como se observa, no puede ser adjudicada la división de la CTM en su IV Consejo, en absoluto, al supuesto "sectarismo", como pretendió Browder en mayo de 1937, sino en todo caso podría recriminarse como criminal la extremada ligereza de los comunistas ante las maquinaciones que, según se documentó anteriormente y se nota en el último informe de Laborde antes de la colisión final, eran apreciadas con "extrañeza" por la dirigencia del PCM. "Lo *curioso* –decía Laborde ante la ofensiva del comité ejecutivo en el III Consejo Nacional– es que la gente del Comité de la CTM *nos acusa de ser los autores de la maniobra* y los electricistas no están satisfechos porque no los secundamos al cien por ciento". La dirigencia del

[85] Sobre este aspecto, Codovilla en 1939 daba datos relevantes: "Que en un Partido de más de 20 años de existencia tenéis solamente cincuenta y seis afiliados que pertenecieron a él antes de 1928, 250 que pertenecieron desde 1929 a 1935 y el resto solamente dos o tres años de estadía en el Partido. ¿Qué demuestra eso? Que el Partido no ha sabido conservar y desarrollar a ese tesoro que son los viejos cuadros que se han formado a través de largos años de lucha fieles al Partido y a la causa de la revolución". "Vittorio Codovilla, intervención en los trabajos preparativos para organizar el Congreso Extraordinario del PCM, México, 14 de diciembre de 1939, enviado al Comintern", RGASPI, fondo 495, reg. 17, exp. 122, en Spenser, *Unidad*, 2007, p. 509.

[86] *El Machete,* núm. 219, 20-29 de febrero y 10 de marzo de 1932. Laborde, en Spencer, *Unidad*, 2007, p. 294.

PCM no advirtió lo que Lombardo tenía fraguado.[87] Incluso, de manera casi ingenua el secretario general del PCM, Hernán Laborde, dejaba constancia de ello:

"Es cómica la actitud de estas gentes empeñadas en que nosotros no controlemos un movimiento en que nuestra influencia es aplastante. Tendrían que matar a todos los rojos para impedir que tomaran la dirección".[88] He ahí la disyuntiva fatal que estaba planteada a los derechistas oportunistas en el seno de la CTM. Después de impedir exitosamente desde 1918 la unión de la teoría revolucionaria con la clase obrera, ahora estaban ante el peligro de que se consolidara la fusión del Partido comunista con el movimiento obrero independiente y se convirtiera en un partido de masas capaz de dirigir al proletariado en la Revolución. Tal era el punto de no retorno, o vencía un campo, el oportunista, o vencía el otro, el comunista.

No obstante, en este estado de cosas es donde el factor individual puede desempeñar un papel importante, cobran vigor las advertencias hechas hacía no mucho por Volsky, respecto a las habilidades personales de los cuadros superiores del Partido. A decir de Godoy, como también le llamaban:

> Desde el momento que llegué, consideré un error que al Comité no se ha llevado a Valentín Campa sino a Marenco [Miguel Ángel Velasco]. No porque Marenco es un mal compañero, esto no, pero por el hecho que él está demasiado débil para un trabajo tan

[87] Spencer reconoce cierto papel que desempeñó Lombardo en la crisis, cuyo carácter empero no capta, al integrarlo –de acuerdo a su interpretación de los hechos– a la política exterior soviética del periodo –"los asuntos nacionales eran considerados un eslabón en la cadena de los asuntos mundiales"– y tampoco es uniforme en otros de sus escritos: "Ni los comunistas de a pie, ni los sindicatos conocieron el insospechado papel que Lombardo Toledano desempeñó en la coacción de los dirigentes comunistas para que volvieran a la CTM y siguieran en el papel de comparsa de su dirección. *Él logró la rendición de los comunistas a la dirección de la CTM con la complicidad, por medio de Browder, de la Internacional Comunista*". Daniela Spenser, "La cimentación de la Confederación de Trabajadores de México", en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 60 julio-diciembre 2014, p. 270.
[88] Laborde, en Spencer, *Unidad*, 2007, p. 296.

> enorme. El hombre trabaja mucho, pero está demasiado débil para afrontarse a esta gente.[89]

Volsky iba comprobar que, si se podía decir que Miguel Ángel Velasco, postulado por los comunistas frente a Fidel Velazquez, era "demasiado débil para afrontarse a esta gente", Valentín Campa, por su parte, había sido demasiado "miope" –el lector tendrá en mente una palabra más adecuada– para decir que "tanto la CGOCM como la Sindical Unitaria están de acuerdo en que el compañero Miguel A. Velasco sea propuesto para la secretaría de Educación (gritos de ¡No! ¡No!) y el compañero Fidel Velázquez para la Secretaría de Organización y Propaganda (nuevas protestas ¡No! ¡No!)".[90]

Entretanto, Lombardo veía con desesperación el avance de los comunistas dentro de la CTM y el incremento de su influencia entre los sindicatos nacionales más poderosos del país. De seguir esta tendencia el IV Consejo, anticipaba Lombardo, implicaría el riesgo de la consolidación de los comunistas en la organización proletaria nacional. Al darse cuenta de esta fatalidad que se avecinaba quería Lombardo evitarla por todos los medios, decidió recurrir a un plan más allá de sus habituales maniobras, hasta ahora ineficaces. No se trata, desde luego, que la influencia comunista fuese arrolladora; tampoco, como pretendían las falsificaciones de Lombardo, de subestimar y ocultar la influencia del Partido. La participación destacada del Partido Comunista en el movimiento huelguístico de los trabajadores se había traducido en el respaldo que los sindicatos de industria y su dirigencia mostraron al PCM desde la elección del Comité Nacional de la CTM y en las cuestiones decisivas siguientes, si bien un error de la dirección había evitado que esta conquista le fuera arrebatada. Laborde describe la situación:

[89] Martínez, *Izquierda*, 2017, p. 210.
[90] Velasco, *Magonismo*, 1976, p. 58.

> Los camaradas ferrocarrileros saben la parte que los comunistas tomamos en sus recientes luchas contra la empresa de los Ferrocarriles Nacionales cuyo resultado representa para los trabajadores un beneficio de casi nueve millones de pesos al año. Los camaradas electricistas conocen la participación de nuestro partido en la huelga que arrebató a la empresa un millón de pesos anuales para mejorar la situación de los trabajadores. Y por eso, los camaradas ferrocarrileros y electricistas han comenzado a comprender que el Partido Comunista es su Partido, el Partido propio de la clase obrera.[91]

Igualmente crítico resultaba la madurez e independencia que se habían dado muestras los mineros agrupados en el Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana tras su renuncia a la CTM en el II Consejo Nacional;[92] los electricistas asimismo amenazaban con hacerlo en el III Consejo Nacional. Esta fue la alerta fatal para Toledano, quien, al darse cuenta del avance comunista, "cosas que no pueden ser diferidas *porque son de vida o muerte"* (véase *infra*, Salazar), no estaba dispuesto a aceptar este curso de las cosas. Se trataba de lo que estos podían hacer desde los estratégicos puesto de dirección del Comité Nacional. Un excromista como Lombardo sabía mejor que nadie lo mucho que había hecho el Grupo Acción erigiendo desde arriba todo el aparato nacional de la CROM, aunque como punto de partido no tuviera sino membretes. Roto el mecanismo obregonista-callista erigido por el Partido Laborista, estaba en peligro el control sobre un proletariado todavía necesario pero cada vez más consciente e independiente, y cercano al Partido Comunista, y con ello la solidez del régimen capitalista en el tercer acto del drama

[91] Laborde, en Concheiro y Payán, *Congresos*, 2014, p. 277.

[92] Sobre los mineros, Hernán Laborde informaba: "está en pie el compromiso de reintegrar el Sindicato a la CTM y sólo esperan la Convención del Sindicato que será en abril para tomar la decisión en firme, aunque tal vez apretando un poquito a Guzmán se lograra antes. En este capítulo lo más despampanante es que Guzmán quiere ingresar al Partido." Laborde, en Spencer, *Unidad*, 2007, p. 296.

revolucionario mexicano. He aquí el verdadero trasfondo de las futuras maniobras.

La segunda etapa: la búsqueda de un árbitro externo "de gran prestigio"

La más somera revisión de historia de la CTM muestra que desde su I Consejo Nacional, el designio oficial del secretario general fue eliminar la influencia comunista de la Confederación de Trabajadores de México. Este hecho no es ni mucho menos ocultado por los historiadores "obreros". Rosendo Salazar, quien al respecto escribe:

> A partir del I Consejo Nacional, en el II, en el III y en el IV, censuráronse las actividades comunistas en forma violenta, con el derecho que le daba a la Confederación de Trabajadores de México ese interés por las cosas que no pueden ser diferidas *porque son de vida o muerte*. En su calidad de secretario general Lombardo puso a la vista de la organización el asunto comunista; le afectaba, trastornada sus planes expresamente marxistas la conducta seguida por las células comunistas […].[93]

Lo que Salazar y los historiadores del movimiento obrero no podían saber, dado que sólo los documentos recientemente conocidos lo muestran, es que al menos desde fines de marzo de 1936, es decir, un mes después de fundada la CTM, Lombardo Toledano albergaba ya la secreta intención. No obstante, cada trama empleada para ello había sido ineficaz y, en cambio, la influencia comunista era creciente entre los sectores avanzados de la clase obrera, a la vez que éstos se mostraban cada vez más autosuficientes.

Sabedor de la estructura jerárquica de la Internacional Comunista, Toledano intentó desvirtuarla, así como su espíritu de disciplina, al buscar y convencer a algún árbitro externo que pudiera someter al PCM a sus propios designios. Se trata

[93] Rosendo Salazar, "*La CTM*", en *Escritos*, t. 2, Comisión Nacional Editorial/PRI, México, 1973, p. 235. Énfasis añadido.

de la segunda etapa del combate del Comité Ejecutivo por depurar la CTM de la influencia comunista. Este plan por el momento no había tenido éxito, toda vez que Laborde ya había rechazado la intervención de Lovsky (inclinado hacia Lombardo), "diciendo que LT quiere hacer de mi un árbitro en cosas del partido".[94]

Con desesperación y ruegos Lombardo escribió secretamente a Volsky el 20 de abril, luego de haber enviado dos cartas sin respuesta: "Le ruego tratar inmediatamente este asunto es muy urgente. Usted que estuvo aquí sabe la verdadera urgencia de que se intervenga en este problema que *puede dividir a la CTM en pocos días*, e impedir para siempre *la creación del Frente Popular*. Sólo hice __ [*sic*] ejemplares de esta carta. Nadie la conoce en México".[95]

La existencia de un plan es revelada por un detalle de la carta –la fecha de esta–, enviada por Lombardo con *anterioridad* al IV Consejo Nacional.[96] La misiva, por tanto, encerraba una manifiesta intencionalidad: la misma que el Comité Nacional había emprendido en una primera etapa al interior de la CTM, valiéndose esta vez de un árbitro externo "de prestigio internacional". Pues recordemos que Lombardo ya había logrado persuadir el citado Volsky, aunque dado su menor rango, no había podido imponerse a la resistente dirección del

[94] Alexander Lovsky, citado por Spenser, *Combate*, 2018, p. 138.

[95] "Vicente Lombardo Toledano a Volsky, probablemente todavía en Cuba, 20 de abril de 1937. RGASPI, fondo 534, reg. 7, exp. 399", en Spenser, *Unidad*, 2007, p. 328.

[96] La mayor parte de la literatura –en el caso de las obras escritas cuando se conocía ya la existencia de este importante documento– sostiene que el recurso a Browder y la carta de Lombardo fue *posterior* al estallido de la crisis. Véase Arnoldo Martínez Verdugo (ed.), *Historia del comunismo mexicano*, Grijalbo, México, 1989; José Pérez, "En el sexenio de Cárdenas", en Martínez Verdugo (ed.), *Historia*, 1989; José Pérez, *El PCM y el movimiento sindical*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976; Arnoldo Martínez Verdugo, *Partido Comunista Mexicano, trayectoria y perspectivas*, Fondo de Cultura Popular, México, 1971.

PCM. No obstante, para que alguno de los representantes externos interviniera de manera definitiva hacía falta que existiera una situación lo suficientemente alarmante que lo justificara: una división en la CTM. ¿No había revelado Fidel Velázquez las intenciones del Comité Nacional de culpar a los comunistas de la crisis en ciernes durante el III Consejo Nacional, escudándose en los "ataques" de éstos a su persona y al Comité Ejecutivo? Además, la ruptura de la unidad de la CTM debía entrañar riesgos para la realización del Frente Popular. El discurso de Toledano en el IV Consejo dejaba en claro que el Frente Popular no era para él sino el caballo de Troya ansiado para destronar definitivamente a los comunistas, valiéndose de sus propias armas. En palabras de Toledado, la táctica "no tiene nada de radical". En los países en que se constituyeron, las plataformas no representaban un programa revolucionario: "es un programa de las peticiones en los que concuerdan todos los sectores del pueblo"; se ha reemplazado, en suma, el programa de la revolución armada "por un programa de defensa de las conquistas logradas por la burguesía".[97]La falta de real de interés de Lombardo en el FP, contrario a lo que jura y perjura desear en la carta, se evidencia en el abandono del "acuerdo" de convocar al Congreso del Frente Popular Mexicano con apoyo de la CTM tan pronto se hubo desecho de los comunistas en 1937 y la rapidez con que lo sustituye por la titánica maniobra de proclamar que el PRM constituía ya un Frente Popular Mexicano.

Solo *entonces*, ante una situación semejante –preveía el astuto moronista "marxista"– las cartas que envió encontrarían oído en alguna de las múltiples autoridades internacionales a quienes puso en alerta. Examinemos la carta de Lombardo y los actos que sobrevinieron.

La extensa misiva enviada, además de al secretario general del PC de EU, a Manuilski, Losovsky y Lovsky, está fechada el

[97] CTM, *50 años de lucha obrera, "Por la emancipación de México",* t. I (1936-1941), Partido Revolucionario Institucional, México, 1986, p. 281.

abril 15 de 1937, a escasos días de realizado el IV Consejo Nacional, reunido el 27-28 del mismo mes.[98]

En la comunicación de Lombardo a Browder se lee, considero importante "escribir a usted esta larga carta a manera de información y de juicio respecto de las dificultades con que tropieza la CTM", "he querido también redactar este documento para ver si es posible que *la intervención de algunos camaradas de prestigio internacional*, como usted, pueda contribuir a que algunos de esos obstáculos desaparezcan", [99] Lombardo olvidó apuntar aquí que por "obstáculos" se refería al Partido Comunista de México. Mas en las consideraciones finales los señala con el dedo: "estimo, dicho todo lo anterior, que los compañeros del Partido Comunista de México no han aplicado correctamente el principio del frente popular en mi país", (¿De manera que lo que a Lombardo interesaba era, en primer lugar, que esta política fuese apli-

[98] El particular gusto por hallar en las minucias alguna novedad, conduce a Herrera González a poner en duda que el "destinatario original" de la citada Carta fuese Earl Browder (Patricio Herrerra, "Vicente Lombardo Toledano y la unidad obrera continental: colaboraciones y conflictos del PCM y la Profintern, 1927-1938", en Carlos Illades, *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México,* FCE, México, 2017). La relevancia de este tipo de "discusiones historiográficas" palidece ante los hechos. Si era o no Browder el destinatario original carece de relevancia. Basta mirar el documento para saber que Lombardo envío la misma carta a múltiples autoridades internacionales. Sencillamente, hubo más de un "destinatario original", *Ibidem*, p. 120. Que el PCM representaba una traba en más de un terreno para los planes de Lombardo lo describe Herrera González. Para este autor, sin embargo, la carta daba "cuenta pormenorizadamente de *los obstáculos que el PCM representaba para garantizar la unidad obrera en México y Latinoamérica*. Con su decisión de involucrar a la Profintern en el conflicto procuró anticiparse a *un quiebre con el PCM, que por momentos pareció inevitable*", *Ibidem*, p. 120. Énfasis añadido.

[99] Valentín Campa, *Mi Testimonio, Memorias de un comunista mexicano,* Ediciones de Cultura Popular, México, 1985, tercera edición, documentos, pp. 339-358.

cada correctamente?); de continuar por este camino, prosigue Lombardo, "lo único que va a conseguir (el Partido Comunista) es la división del movimiento obrero", que sólo ha sido salvaguardada por la magnanimidad del propio Lombardo en su carácter de árbitro situado por encima de las, por cierto, inexistentes alas izquierdas y derechas al interior de la CTM,

> y quizá hasta presentar una coyuntura para que la reacción pueda dar un golpe de audacia. ¡Ah, el fantasma de la reacción! El secretario general de la CTM finaliza la carta con lo siguiente, "no sólo no estoy dispuesto a aceptar la situación molesta e injusta en que quieren colocarme […] estoy dispuesto inclusive […] a no intervenir en el futuro en la dirección del movimiento obrero.

La carta de Lombardo fue elaborada hasta su último renglón para generar un efecto determinado, omite desde luego la situación real al interior de la CTM. Después de leída semejante misiva el propio lector no pensaría dos veces los riesgos de no intervenir para disciplinar al "extraviado" PCM.

Una vez advertidas las autoridades más elevadas con las que había establecido contacto – ¿por qué no envió, de paso, copia a Stalin? Toledano se llevó el secreto a la tumba– sólo restaba por hacer lo correspondiente, desplegar al pie de la letra el plan de la carta, hacer compaginar el curso de la próxima reunión con la situación prevista en su alarmante carta de auxilio, durante el IV Consejo, para demostrar a quién precedía la razón en México, si a los comunistas divisionistas o al magnánimo Lombardo, campeón de la unidad, defensor del Frente Popular –cuya relevancia, dice, no entendían los comunistas– y amante de la URSS. Más adelante se verá cómo el PC de EU asume estas conclusiones como suyas, incluyendo hasta las meditadas formulaciones de Toledano. En este punto, sólo hacía falta dar rienda suelta a los "cinco lobitos" para que tan solo con sus habituales maniobras la división en el IV Consejo Nacional sobreviniera, para luego, finalmente, asestar el golpe final mediante las injurias de que llenó al PCM

durante la reunión ("que conste en el acta"), culpando al PCM de acuerdo con el guion de su carta.

La división de la CTM en el IV Consejo Nacional y el oportunista papel de Lombardo Toledano

El IV Consejo de la CTM, realizado en abril de 1937,[100] verificaba que los "problemas de disciplina" denunciados por el III Consejo no habían sido resueltos y en cambio, se dice sin rubor, "[…] se han ahondado, porque los elementos del Partido Comunista de México han continuado en su labor de tratar de obligar a las agrupaciones de la CTM y a su comité nacional, por diversos medios a seguir invariablemente la línea de conducta de su partido".[101] *Según lo previsto por Toledano,* Juan Gutiérrez, secretario de conflictos; Pedro Morales, de asuntos agrarios; Miguel Á. Velasco, de educación y organizaciones, los tres de filiación comunista, habían abandonado el consejo "protestando por determinados procedimientos" *en una franca actitud divisionista*: esta fue la versión del Comité Nacional en las actas.

Para comprender la profunda significación del papel oportunista que Lombardo desempeñaría de ahora en adelante, así como la influencia ideológica que ejercería sobre el Partido hasta bien entrados la década de los cuarenta, es preciso referirse, en primer lugar, al antecedente más inmediato de escisión, vinculada a la actividad de Lombardo. Nos referimos al Congreso fundacional de la CGOCM fundada por Lombardo, Amilpa, Pineda y demás líderes organizadores en 1933, que había esbozado en pequeña escala la manera en que, mediante

[100] Presidido por cuatro de los miembros del comité nacional; ausentes doce delegaciones, presentes veintisiete; en miembros, ausentes agrupaciones que representaban a 120,000 trabajadores; presentes representantes de 599,641.

[101] *CTM: 1936-1941*, t. I, Partido Revolucionario Institucional, México, 1981.

una sistemática división del trabajo, eran capaces de conducirse. Los comunistas habían enviado una delegación a asistir, teniendo resultados inusitados:

> Con el concurso de la policía se impidió la entrada a conocidos delegados unitarios, se arrojó a los que estaban dentro, se recogieron sus tarjetas a todos los sospechosos de revolucionarios. Las "comisiones de orden" dirigidas por el pistolero Cházaro se dedicaban a vigilar los más mínimos movimientos de los "sospechosos" para identificar a toda clase de elementos independientes […] La salida de los numerosos delegados campesinos facilitaba la expulsión posterior de los delegados del Ala Izquierda […] abandonar el Congreso, coronó la maniobra toledanista y facilitó los planes divisionistas del Comité Organizador. Una vez logrado el objetivo escisionista, libres de las delegaciones unitarias los mangoneadores del Congreso dieron rienda suelta a su demagogia, haciendo discursos grandilocuentes que nada obligan y en nada comprometen.[102]

En segundo lugar, nos referiremos al discurso histórico, inaudito por su infamia, que pronuncia el secretario general de la CTM en el IV Consejo. A decir de Vicente Lombardo, la división de la CTM no había sido debida a causa de doctrina y de tendencia:

> El problema, repito –dijo Toledano–, no era un problema ideológico, no era un problema de doctrina, no es tampoco un problema de facción o de grupo. El problema en el fondo es éste: que los compañeros del Partido Comunista no han querido entender que la CTM es un frente único del proletariado, un frente general del proletariado y no una organización homogénea, no una organización coherente en cuanto a ideología, no una organización que deba obedecer a una opinión única y a una táctica única, y a una serie de disposiciones únicas.[103]

Conforme avanzaba V. Toledano en la crítica al PC ante los delegados, se muestra cada vez más severo, el partido comunista, dice, "[…] sufre una crisis de desesperación; sufre una

[102] *El Machete*, núm. 275, 10 de noviembre de 1933.
[103] CTM, *50 años*, 1986, p. 275.

crisis que yo podría calificar como la crisis psíquica que sufre un nuevo rico […]".[104]

Una vez preparado el terreno, opone a la política del Partido comunista el ejemplo de la política del PCEU, "inteligente, sana, sincera" con relación a la personalidad de Lewis (secretario general del sindicato minero), declarando además que Browder es su amigo. Nadie podía saber entonces, que las acciones y discurso que estaban presenciando completarían el cuadro mediante el cual Toledano forzaría al citado "amigo" a intervenir en su apoyo. Finalmente, Toledano señalando las consecuencias que acarrearía no rectificar la supuesta actitud de división, advierte a los comunistas que "romper el frente proletario y hacer imposible el frente popular" sería olvidar la trayectoria, la profunda importancia de la nueva táctica. Concluye este punto con lo siguiente, "Y puedo asegurar a ustedes que ellos no podrían naturalmente, aplaudir, ni los de Ámsterdam ni los de Moscú, una labor divisionista en el proletariado de México".[105] Luego de este discurso, Lombardo pretendió dar al Partido comunista una lección de humildad, reduciéndolo al papel de infante bajo su tutela paternal, como un partido incapaz de emplear la táctica del frente popular internacional.

Puede entenderse con los extractos citados del discurso que, conforme al plan revelado en su carta secreta, el PC de EEUU haya contado más con Lombardo que con el propio PCM. ¿No precedía la razón, con exactitud casi matemática, a Lombardo Toledano? ¿No se había revelado exacta la situación anunciada, *incluso antes de suceder*, por la "oportuna" Carta de Lombardo? Éste evidenció al Partido ante las masas, al menos las que permanecieron en el Consejo, minando su autoridad, que trató de reducir sistemáticamente a la nulidad, "[…] no creo que los comunistas tengan el

[104] *Ibidem*, p. 282.
[105] *Ibidem*, p. 283.

propósito de separarse, necesitarían estar locos… necesitarían haberse pasado a la facción contrarrevolucionaria de México, y eso yo no lo permitiré en nombre de los trabajadores que esos compañeros representan. (APLAUSOS)".[106] El objetivo perseguido por Lombardo se va perfilando más claramente con la siguiente declaración, los comunistas *"obedecen más a la consigna de su partido que a la disciplina sindical de la CTM y nosotros no podemos tolerar que haya dos direcciones"*.[107] Como miembros de la CTM para ellos no debe haber más disciplina que la disciplina de la propia CTM, al interior de ésta, del Comité Ejecutivo y dentro de éste, en la persona de Vicente Lombardo Toledano. Para obtener esta finalidad no escatimó Toledano palabras contra los ausentes, que por haberse ausentado era usurpado su sitio, "somos los campeones de la unidad sindical, por una sencilla causa: porque la hemos hecho, y si los compañeros del Partido Comunista quieren disputarnos el título honroso de campeones de la unidad, tienen que demostrarlo constantemente con su conducta".[108] Ahora bien, se pregunta el secretario general, ¿cuál debe ser, en consecuencia, nuestra resolución en este consejo? "[…] si se recurre a la chicana para tratar de invalidar los acuerdos del consejo, se exhibirá (el partido comunista) de cuerpo entero, si cometieran el error gravísimo de separarse de la C.T.M., su irresponsabilidad los llevaría a la ruina en muy pocas semanas". Con este discurso de Lombardo, adiestrado políticamente por su amplia experiencia nacional en el oportunismo de Morones y a nivel internacional, desde su encumbrada posición en la CTM, infringió una derrota en todo el frente al Partido Comunista de México, tan honda que extendió sus efectos a la línea política del Partido Comunista, a la cual inclinó a la derecha, hasta reducirlo a un papel de subordinado durante

[106] *Ibidem*, p. 284.
[107] *Ibidem*, p. 285, en mayúsculas en el original.
[108] *Ibidem*.

toda la década siguiente. Y por si no bastase, el judas Lombardo no oculta su gustoso cinismo al afirmar, "nuestros compañeros deben estar en estos momentos sufriendo las consecuencias de la pasión que es mala consejera, de la pasión que como vértigo a veces pierde la cabeza de los hombres que no tienen suficiente control de su sistema nervioso. Eso es toda vanidad personal, un parte; impaciencia por otra; susceptibilidad de débil fiera por la otra […]".[109]Atribuye incluso, en un desmedido acto de pedantería y envalentonamiento histérico, un anticomunismo al propio Partido Comunista ausente, "¿Qué no los ataques constantes de los elementos del PC, en su afán de control, provocaron una reacción anticomunista? Los movimientos anticomunistas de los últimos tiempos han sido movimientos provocados por el Partido Comunista", "por eso hay que decir que por una división que ellos mismo provocan los compañeros están a la derecha".

Para desgracia del movimiento obrero mexicano y la disyuntiva definitiva de la Revolución mexicana –que algunos denominaron adecuadamente "la encrucijada de su historia"–, el oportunismo de Lombardo logró derrotar arteramente al marxismo del PCM, de la misma manera como la acción múltiple del laborismo (CROM) lo había hecho sobre la acción directa de los anarquistas en una etapa previa. Triunfaba así una corriente sobre otra, no un individuo sobre otro; se imponía una necesidad social sobre otra. Lo mismo que los reformistas comandados por Morones habían sabido valerse de las tradiciones nacionales anarquistas para ocultar sus seculares designios de control corporativo al servicio de la consolidación del nuevo Estado capitalista en México (también llamado "Estado posrevolucionario"), Lombardo Toledano, antiguo miembro del Comité Central de la CROM, había sabido valerse ahora del ambiente internacional del comunismo, para presentarse como "marxista"

[109] *Ibidem*, p. 286.

–y sin abandonar sus tradicionales maquinaciones–[110] a fin de ocultar sus seculares designios de control corporativo al servicio de la consolidación capitalista, tanto estatal como económica, en que estaba empeñado el cardenismo, que tampoco estuvo desprovisto en su momento de un colorido lenguaje "revolucionario", "antiimperialista", etcétera, cuidadosamente meditado por el ideólogo "oculto".[111] El resultado de todo ello, como se ve en los resolutivos de este Consejo Nacional de la CTM, fue la centralización del poder en la figura del secretario general; que esta versión de Toledano obtuviese el apoyo de Browder, y la imposición de una línea política oportunista y la subordinación del PCM a Lombardo. Pero si en la historia los recubrimientos ideológicos de los acontecimientos son olvidados como lo meramente

[110] Sobre el contenido secular de esta lucha anticomunista, ocultado por los contornos ideológicos "obreristas", el propio Fidel Velázquez (¡!) revelaba su secreto a Krauze: "*En un principio abusamos de la violencia para controlar sindicatos y obreros,* pero después ya no porque, en primer lugar, el movimiento obrero había madurado [léase, había sido domesticado y depurado] y no era necesario echar mano de la violencia para imponernos". Fidel Velázquez, citado por Spenser, "Cimentación", 2014, p. 268. Ante la verdad tan cruda, ciertas interpretaciones "nuevas" devienen tan anticomunistas, como las del propio Lombardo: "Lombardo Toledano *quedó atrapado* en medio del conflicto, *no tuvo una acción decidida* y fue considerado cómplice de Velázquez por miembros del PCM", Herrera, "Lombardo", 2017, p. 120. La relación entre Lombardo y Velázquez, a veces llamada de "solapamiento" o "anuencia" no fue ni una vacilación, ni un solapamiento inocente, sino una *simple distribución del trabajo* con un mismo fin entre dos alas del reformismo; tan cierto es esto como que ambos personajes ingresaron a la CTM procedentes de la misma organización, la CGOCM. Así lo advertían los comunistas en 1932, en el contexto de la pugna entre Morones y Toledano: "¿Dónde está la verdad laborista? ¿En los discursos de Morones y Toledano? ¿En el voto de Vitervo Silva? *En los dos lados: porque lo que hay es una simple distribución del trabajo* […]". *El Machete,* núm. 238, 20 de septiembre de 1932. Énfasis añadido.

[111] Véase, Luis Medina, *Ignacio García Téllez. Ideólogo desconocido del cardenismo*, CEDIP, México 2022, p. 222.

circunstancial, lo que permanece son toda la serie de consecuencias subsiguientes.

En suma, si pese a todo se quisiera hallar en una persona al autor intelectual de la política de *unidad a toda costa*, en vano se le buscará en la Internacional Comunista, ni siquiera en la persona de Browder, tendríamos que apuntar en definitiva a Vicente Lombardo Toledano.[112] He aquí al autor intelectual de tal política oportunista, cuyas bases programáticas puede consultar el lector, formuladas originalmente –incluso por lo que toca a su terminología– en la carta del 15 de abril de 1937, así como en el discurso de Lombardo ante el IV Consejo Nacional de la CTM. Para coronar la victoria *temporal* que Lombardo obtuvo en el IV Consejo, de manera que la culminación de la división de la CTM se resolviese *definitivamente* en perjuicio del PCM y del movimiento obrero en su conjunto conforme al plan fraguado, una pieza clave es el triunfo de Lombardo en hallar a su árbitro externo, a saber, la respuesta de Earl Browder a la desesperada carta de Lombardo. Fue este último quien *de esta manera* intervino para "restablecer" la unidad entre el PCM "divisionista" y Lombardo "campeón de la unidad".

La política de unidad a toda costa. Tan lejos de Moscú tan cerca de Estados Unidos

Sin duda, las interpretaciones más significativas e influyentes sobre el influjo del pleno de junio de 1937 en la postrera crisis

[112] El punto de vista del PCM en la década de los setenta del pasado siglo, sustenta que: "Independientemente de la responsabilidad que nuestro partido tiene en la situación del movimiento obrero atribuir el oportunismo y el reformismo imperantes a los errores del partido comunista equivale a querer tapar el Sol con un dedo la causa directa del oportunismo derechista y del reformismo que son una y la misma cosa es la labor de la burguesía en el seno de la clase obrera a través de sus agentes directos y de sus colaboradores indirectos". José Pérez, *El PCM y el movimiento sindical,* Ediciones de Cultura Popular, México, 1976, p. 22.

histórica del PCM, son las que elaboró el propio Partido Comunista Mexicano. Gracias a sus estudios de la década de los setenta del siglo pasado se esclarecieron algunos hechos importantes, mientras que otros –acaso los más fundamentales– aguardan respuesta. El hecho determinante para la adopción de la *unidad a toda costa* fue la ruptura del IV Consejo Nacional de la CTM, en abril de 1937, como una crisis que se venía gestando previamente en la central.[113]

La versión prevaleciente en la literatura acepta ufanamente que la línea política ahí establecida fue "*promovida por la III Internacional* por medio de Earl Browder",[114] conforme a la versión difundida por Valentín Campa en sus *Memorias*. Esta interpretación,[115] esquemática y simplista, respecto a la cual ni Campa ni Verdugo ofrecieron pruebas contundentes, descansa solamente en la fuerza del prejuicio popular en torno a los "dictados de Moscú" y, por otro, en endebles razonamientos deductivos del tipo "*Proposición a.* Earl Browder pertenecía al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. *Proposición b.* Browder impuso la política al PCM. *Juicio deductivo.* Luego, la responsabilidad de la política impuesta por Browder al PCM corresponde al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista".

[113] José Pérez, "En el sexenio de Cárdenas", en Arnoldo Martínez Verdugo (ed.), *Historia del comunismo mexicano*, Grijalbo, México, 1989, p. 175.
[114] Campa, *Testimonio*, 1985, p. 275.
[115] El diferente matiz entre la versión de Campa de 1983, quien formula el papel de los representantes extranjeros en estos términos: "*los compañeros extranjeros que intervinieron para impulsarla como un equipo internacional muy poderoso"* y la más antigua interpretación de Verdugo, aún secretario del PCM, quien argumentaba que "no se trataba, naturalmente, de la persona de Browder, sino que éste actuaba en nombre del Comité Ejecutivo de la IC" (Martínez Verdugo, *Partido Comunista*, 1971, p. 33) parecen sugerir que la mente detrás de la premeditada idea plasmada en las *Memorias* de Campa, que además fue una obra colectiva, se deben al influjo de Verdugo con objeto de ofrecer una suerte de versión oficial en el deslinde de responsabilidades históricas.

Lejos de la promesa de que la publicación de nuevos documentos procedentes del Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI) pudiera arrojar luz sobre este episodio crucial, en la literatura reciente se constata que –a despecho de los nuevos documentos– en ningún caso se ha ido más allá del citado relato difundido en las *Memorias* de Campa y postulado previamente por Verdugo (1971).[116] Ejemplo de ello son los trabajos de Spenser quien, a pesar de ser colectora de dos importantes compilaciones de nuevos documentos del RGASPI, nos ofrece únicamente hipótesis que no sólo reiteran viejos puntos comunes, sino que, por lo demás, no puede probar en los documentos que compila y los que refiere en sus obras. Sobre la presencia de Browder en la crisis abierta por el IV Consejo Nacional de la CTM, sostiene, por ejemplo: "En junio de 1937 tuvo lugar el pleno del PCM al que acudieron, *probablemente por instrucciones de Losovsky,* Earl Browder acompañado de otros dirigentes norteamericanos y cubanos".[117] En cuanto a la política de *unidad a toda costa,* vuelve a recalcar lo dicho por Campa respecto a que fue "impuesta por la Internacional Comunista por conducto de Earl Browder". En otros trabajos, Spencer (2014) sostiene la misma cuestionable hipótesis, hablando de la supuesta existencia de "tres escenarios" en la solución

[116] Según Jorge G. Castañeda y Joel Ortega, contando "lo que nunca se contó sobre la izquierda mexicana", "no fue sino hasta 1937 que el PCM proclama la 'unidad a toda costa' –impuesta por el Komintern y por Earl Browder, el 'encargado' de México por Moscú–". Jorge Castañeda y Joel Ortega, *Las dos izquierdas. Lo que nunca se contó sobre la izquierda mexicana,* Debate, México, 2024, p. 52. Por otra parte, Herrera –quien escribe supuestamente enmarcada en "nueva historia"–, no sólo sostiene la mismo idea, sino que atribuye la división debido a los "ataques" hacia Lombardo por el PCM: "La IC tuvo que intervenir por medio de Earl Browder (…) quien envió una misiva a la dirección del PCM para corregir la errada política de *ataques a Lombardo que estaba quebrando la unidad de la CTM* y debilitando las relaciones con el movimiento popular y sindical en América Latina (Herrera, "Lombardo", 2017, p. 121).

[117] Spenser, *Combate,* 2018, p. 144.

de la crisis de la CTM; cabe añadir, uno, "probable" (Moscú); los otros dos, probados (Nueva York y México). Según la autora:

> La solución del cisma en la CTM tuvo varios escenarios: *Moscú*, Nueva York y México. Por estar más cerca del escenario de los hechos, *lo más probable fue que Aleksandr Lozovsky en Moscú encargó a Earl Browder,* el secretario general del partido comunista de Estados Unidos en Nueva York, que se ocupara de la querella entre los cetemistas y los comunistas en México.

Resulta pues que, según, el punto de vista de una de las escritoras más prolíficas de la reciente serie de estudios sobre el comunismo, la presencia de Browder (seguido del flamante papel desempeñado en la "solución" de la crisis sindical) se debió a su proximidad con los acontecimientos, "por estar más cerca del escenario de los hechos".[118]

Como veremos, el conocimiento actual de los detalles sobre la presencia de Browder en el pleno de julio de 1937 demuestra con bastante claridad el papel desempeñado por Earl Browder y Lombardo Toledano en el destronamiento del PCM desde la mayor posición de influencia en la vida política nacional, en general, y en el movimiento obrero, en particular, durante el momento más alto de la Revolución mexicana. De manera indirecta, dado el papel central del pleno de julio de 1933 en la crisis histórica del PCM, la nueva luz que se arroja sobre su origen y circunstancias permite esclarecer otros de los grandes procesos partidarios, como lo son: las etapas de su desarrollo e incluso en torno a la liquidación del Partido Comunista como partido de vanguardia.

En la literatura reciente el vínculo entre la IC y el PCM ha sido abordado a partir de la figura de sus representantes. En este sentido, se ha tomado el papel de Browder, *en tanto que miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista,* no solo como prototipo, sino como el clímax de las relaciones entre

[118] *Ibidem*, p. 144.

la IC y el PCM. Sin embargo, no se han parado mientes respecto a que en la década anterior correspondió precisamente a otro miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista[119]–entre varios valiosos personajes más–, el papel de guía ideológico, con resultados diametralmente opuestos a la intervención de los comunistas estadounidense. La IC había ayudado al PCM a asimilar las posiciones del marxismo-leninismo en aspectos programáticos como la lucha contra el anarquismo, la lucha política, la cuestión campesina y los temas más profundos de la Revolución Mexicana. Luego, el papel de la IC en la trayectoria política del PCM en su primera etapa puede dividirse en dos grandes periodos, el primero, que va de 1919 a la primera mitad de 1929 y el segundo, de la segunda mitad de 1929 a 1939. La primera de las cuales entraña en toda su envergadura el papel de la IC, ligada a un momento en el cual la Revolución mexicana transitaba por un periodo constructor de instituciones y, consiguientemente, de detenimiento del impulso revolucionario; de control estatal sobre el movimiento obrero por medio de la CROM, un "sano crecimiento" del partido comunista y el intento de desarrollo de relaciones comerciales entre México y Rusia Soviética. Una segunda, determinada en lo interno por una etapa de reacción en la Revolución mexicana, de represión y la clandestinidad del partido comunista, la deportación de importantes figuras internacionales; un fugaz periodo de independización del movimiento obrero tras el desmembramiento

[119] Mención especial merecen la investigación de Jeifets y Reynoso, cuya lectura fue sugerente para comprender las etapas distintivas de las relaciones exteriores del PCM en los años veinte. En el Cuarto Congreso de la IC, señalan los autores, Stirner fue designado miembro de los trabajos de la Comisión Americana, y al finalizar el Congreso resultó electo como integrante del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Además de ser su representante en Sudamérica, a finales de 1922. Véase Víctor Jeifets e Irving Reynoso, "Edgar Woog, Alias "Stirner", y el Partido Comunista de México, 1919-1929", en *Historia Mexicana*, enero-marzo 2023, vol. 72, núm. 3 (287), pp. 1361-1412.

de la CROM, así como la ruptura de relaciones diplomáticas de México con la Rusia soviética. La relación entre la IC y el partido comunista es relegada –a consecuencia de la propia falta de representantes, expulsados por los gobiernos reaccionarios del Maximato y la etapa de descenso de la Revolución. La ausencia de documentos que prueben la comunicación directa con el CEIC –tanto de informes como de nuevas directivas programáticas, en la forma de las renombradas cartas del CEIC–, contrastan con el creciente papel del Partido Comunista de Estados Unidos, bajo la nueva dirección de Earl Browder, en relación a la orientación ideológica del PCM.[120] Cesa un periodo, personificado por los comunistas extranjeros y representantes de la IC (Charles Phillips, Bertram D. Wolfe, Mijail Borodin, Louis C. Fraina, Stanislav Pestkovski, Mijail G. Grollman, Edgar Woog) y principia otro, vinculado al papel del PC de Estados Unidos.

[120] La política del pleno de julio de 1929, vigente aún a inicios de los años treinta, debe interpretarse a la luz de los desarrollos y adecuaciones que tuvo a lo largo del Maximato. Particularmente la idea del "bloque contrarrevolucionario" fue desarrollada de manera independiente en algunos números *El Machete*, núms. 181 y 182). En la resolución del Comité Central del PCM sobre las tesis de julio de 1929 se puede ubicar el cambio de las relaciones internacionales del PCM y de su orientación ideológica, que pasa de la Internacional Comunista de los años veinte a la creciente tutela del PC de Estados Unidos durante los años treinta. El nuevo papel del PC de EE.UU. como "hermano mayor" se remonta a la 7ª Convención Nacional, finalizada el 25 de junio de 1930, la primera que se celebró desde la supresión de la lucha fraccional, representada por Pepper, Cannon y Lovestone, y resuelta en favor de Foster, Minor, Amter, Raymond y tristemente célebre Browder. A nivel internacional, el PC de EE.UU. superaba el llamado "error provincialista" de los años 20, según el cual los dirigentes eliminados "nunca hicieron nada por ayudar a los jóvenes partidos de la América Latina". La nueva dirección, por el contrario, "está resuelta a hacer efectiva su solidaridad con los partidos latinoamericanos". Véase *El Machete,* núm.183, julio de 1930 y *El Machete*, núm. 184, agosto de 1931. Mientras en la 7ª Convención del PC de EE.UU., el mexicano sólo envío un cable de saludos, para el Pleno de noviembre de 1930 enviaba ya a un representante dando cuenta del estrechamiento de relaciones.

Tanto el contexto político interno, la situación internacional, como la propia relación mantenida entre la IC y su sección mexicana, permiten comprobar la existencia de esta etapa distintiva, cuya distinción resulta fundamental para interpretar debidamente, por un lado, la próxima crisis tras el pleno de junio de 1937, como su prolongación tras el Congreso Extraordinario de 1940. A pesar del renombre que a mediados de los años treinta alcanzara a nivel internacional la experiencia mexicana en la etapa inicial de la política del frente popular, no hay indicios de que la IC mantuviera o reestableciera en este periodo la relación de estrecha colaboración y guía ideológica como la comprobada en la etapa previa de los veinte. Cuando un nuevo representante de la IC –Vittorio Codovilla– es designado a tomar cartas en el asunto, se debe a la situación catastrófica, *y quien hace la petición es nuevamente del PC de EU,* para tratar de contrarrestar la caída en picada del PCM desde el pleno de julio de 1937, en la que –¡vaya lío!– el propio PC de EEUU había tomado parte.[121]Veamos de manera sucinta cómo sucedieron los hechos.

Sólo tras la crisis del IV Consejo, provocada por Lombardo y compañía, el PC de EEUU decide acudir al llamado de Lombardo. La indagación se lleva a cabo en Nueva York. Solo acuden a EEUU a rendir informe el PCM, mientras que Lombardo envía a un representante. Ante los hechos con-

[121] El informe de Codovilla previo al Congreso Extraordinario de 1940 revela un eslabón más en la cadena de la intervención del PC de EE.UU. en la política del PCM. En el documento se señala: "Al discutir estos problemas se hace más claro porqué el camarada Browder, el gran dirigente del Partido americano, que tanto se ha preocupado de los problemas de América Latina y de los problemas de nuestros partidos –que particularmente se ha ocupado del Partido de México– insistía tanto ante nosotros para que nuestra ayuda fuera inmediatamente al Partido Mexicano, considerando que aquí había una situación grave. Confieso que la situación es más grave de lo que yo presumía", Codovilla, en Spencer, *Unidad*, 2007, p. 557

tradictorios informados por ambas fracciones –esto es crucial– el PC de EEUU adopta en cada aspecto la posición y criterio de Lombardo. Tomando Browder el partido de Lombardo, lo siguiente es la visita de Browder, y los cubanos (bajo la influencia de éste), a México, para asistir al pleno del mes de junio e imponer al conjunto del Partido el viraje a la derecha que ya previamente habían aceptado Laborde y Campa. En suma, de acuerdo con los hechos y documentos, la política de *unidad a toda costa* no es más que es el resultado de una mancuerna entre los gérmenes del lombardismo en lo nacional y el browderismo en lo internacional. Que era esta una línea oportunista y contraria a la política del VII Congreso de la IC, y lo demuestra el hecho de que, cuando la propia IC interviene en el contexto del Congreso Extraordinario de 1940, fue sólo para condenar las consecuencias de la *política de unidad a toda costa,* destituyendo incluso a la dirección de Laborde y Campa, a quienes condena como oportunistas de derecha.[122] Para entonces el Partido estaba moribundo y el hecho de que el Congreso Extraordinario no lograse sanearlo convirtió una crisis grave en una crisis existencial.

Quién era Browder, lo podemos constatar sin ambigüedades en su informe: una nulidad política, tanto mayor en

[122] Los documentos demuestran que el ulterior producto del reformismo mexicano, el lombardismo, no sólo triunfó en su designio de depurar de comunismo a la CTM y el movimiento obrero, sino que, estuvo detrás también de la depuración del propio Partido Comunista de México, caído ya en desgracia. Según lo informado por Codovilla: "[Lombardo] Explicó su actitud ante los dirigentes de nuestro Partido –particularmente frente a 2 y 1– con los cuales rehusaba discutir […] y dijo que en un momento determinado él también había perdido la esperanza de que nuestro P. pudiese sanearse, viendo que 2 [Campa] continuaba a su frente […] 24 [Lombardo] explicó que *esa era una de las causas de su retraimiento* hacia nuestro P. Se declaró *de acuerdo con el P. único, pero dijo que primero había que terminar la depuración de nuestro P. y nombrar* una dirección con la cual se pueda establecer el ambiente de colaboración necesario, primer paso para poder llegar a la fusión de él y su grupo con el P.", Codovilla, *Ibidem*, p. 579.

lo tocante a los asuntos del proceso revolucionario mexicano. La calidad de su dirección contrasta abismalmente con los trabajos de los representantes de la IC actuantes en el país a fines de los años veinte. Compárese el "Informe sobre el Partido Comunista de México" al Sub-Comité del Partido Comunista de Estados Unidos, del 5 de mayo de 1937, con las tesis del pleno de julio de 1929, elaboradas con la participación de Grollman, y se pondrá de manifiesto la señalada falta de conocimiento de la realidad mexicana en el informe de Browder en 1937.

En primer lugar, debe aclararse que una vez decidido Browder a intervenir en los asuntos del PCM, su papel no debe interpretarse desde el enfoque "sensorial" y subjetivista que prevalece en la literatura más reciente sobre el tema. Antes bien, como lo señala el propio borrador de la resolución, debe entenderse como una relación entre dos partidos, pertenecientes a la misma agrupación internacional: entre "los representantes del *PCM* y *el Buró Político del PC de EE.UU.*". Éstos, reunidos para discutir la situación que se había creado en México por la división en la CTM (llevada a cabo por la secretaría general de la CTM) y las causas que le impidieron mantener la "unidad a pesar de todo", concluyen:

> El origen de estos errores está en una cierta confusión que existía acerca de las características y los problemas de la actual etapa del movimiento nacional en México, de las fuerzas que en esta participan y del ritmo de su desarrollo. Y como consecuencia, la falta de claridad acerca del papel que desempeñan tanto el PNR como la CTM, el papel de los líderes reformistas de la CTM, *incluyendo a los de derecha, con quienes tenemos que trabajar obligatoriamente pues son factores muy importantes para el desarrollo del movimiento de liberación nacional de nuestro país.*[123]

Ahora bien, un informe de Gilbert Green, dirigente de la Liga de la Juventud Comunista de Estados Unidos, con fecha 2 de agosto de 1937, permite desentrañar aspectos

[123] Browder, *Ibidem*, p. 340. Énfasis añadido.

importantes de la injerencia del PC de EEUU en la política del PCM. Menciona que desde "el (VI) Congreso del PC de México, la delegación del PC de Estados [Unidos] tomó nota de ciertas tendencias de izquierda peligrosas […] En ese momento, la delegación de nuestro partido se dio a la tarea de corregir estas tendencias".[124] Más adelante, el informante permite establecer de manera definitiva, el motivo inmediato de la intervención de Browder en el pleno de julio de 1933. Lejos de la especulación difundida por Campa y Verdugo, y con ellos todo la versión oficial del PCM en su etapa eurocomunista, quienes atribuyeron la presencia de Browder a la Internacional Comunista, la información proporcionada por Green demuestra que:

> (Lombardo mediante su carta) Apelaba por la mediación del camarada Browder y de la dirección de la Internacional para que intervinieran y corrigieran la línea que tenía el PC de México […] Fue por ello que el CC del PC de los Estados Unidos decidió que era necesario tomar acciones decisivas e inmediatas para cambiar el estado crítico de las cosas.[125]

Acto seguido, prosigue el informante,

> el camarada Browder invitó a los líderes del PC de México y a Lombardo Toledano a que vinieran a Nueva York a tener una discusión especial. El camarada Laborde y otros dos integrantes de la dirección del partido mexicano vinieron a Nueva York para estas discusiones. Toledano no pudo […] envió a un representante personal que se reunió con el camarada Browder durante algunas horas y dejó en claro que lo que Toledano deseaba era volver a unir al movimiento obrero y trabajar estrechamente con el PC de México y la Comintern […] Se eligió un subcomité del PC de Estados Unidos para reunirse con los camaradas del Partido mexicano bajo la dirección directa del camarada Browder. Este comité inició sus trabajos en la tercera semana de mayo y se reunieron diariamente durante cuatro o cinco días.[126]

[124] Green, *Ibidem*, p. 460.
[125] *Ibidem*, p. 462.
[126] *Ibidem*, p. 462.

En el seno del subcomité, Laborde presentó el primer informe:

> […] Se lanzó entonces sobre Toledano con un malvado ataque, catalogándolo de político de doble cara, alguien a quien los trabajadores veían como un traidor del movimiento obrero por su posición durante varias huelgas, un enemigo del Frente Popular y del Partido Comunista, etc. Dio muchos ejemplos para demostrar sus puntos de vista. A él le siguió el camarada responsable del trabajo sindical en el Partido, que también prosiguió con el mismo enfoque planteado por Laborde.[127]

Algo que prácticamente no ha sido señalado, es la postura *original* del PCM ante la crisis de la CTM en el IV Consejo. Los representantes del Partido Comunista de México sostuvieron su criterio de la siguiente manera:

> Ambos dijeron que esta división no había debilitado, sino fortalecido al Partido. Los dos pensaban que un repliegue era imposible; que en vista de que la reunión nacional se había realizado sin ellos, ésta era ilegal y ellos no podían reconocerla. Insistieron en que los sindicatos que abandonaron la conferencia representaban a la mayoría, y constituían el verdadero núcleo central sindical. Eran de la opinión de que ahora ambos núcleos sindicales rivales debían empezar a colaborar, y que en algún futuro lejano se daría una fusión.[128]

A pesar de conocer el fondo de la actitud de Lombardo, el PC de EEUU se deja embaucar por éste, lo cual sólo puede explicarse en vista del germen oportunista –común a ambas tendencias– que, como se pone evidencia, existía ya en estos años en el seno del propio PC de EEUU.[129] En la irreductible pugna

[127] *Ibidem*, p. 462.
[128] *Ibidem*, p. 463.
[129] Existen estudios norteamericanos sobre Partido Comunista de los Estados Unidos en la época del Frente Popular que respaldan desde varios aspectos la existencia del Browderismo, que hasta ahora, se considera se inaugura con el término de la Segunda Guerra Mundial, pero que, a decir

entre el secretariado del PCM y el secretario de la CTM por el destino del movimiento obrero, el PC de EEUU apoya a Lombardo, adoptando sus conclusiones.

En la crisis del cardenismo, fue crucial el abrazo simbiótico entre el naciente lombardismo y el germen browderista. En definitiva, la "solución" de la crisis de la CTM fue la elucubrada por Lombardo, cuyas posiciones fueron apoyadas en todos los aspectos por la dirección del PC de EEUU, conforme a la meditada línea elaborada por Lombardo, con base en las cuales el PC de EEUU reelaboró una táctica en un giro de 180 grados y al imponerla al PCM, inauguraba en el acto el browderismo.[130] Como palabras finales, Green subraya:

> Sólo un comentario adicional para concluir. Pienso que hay que darle mucho crédito al camarada Browder por la manera decisiva en que intervino en esta situación, y el tacto que tuvo cuando corrigió a los camaradas del partido mexicano y los hizo entender y aceptar sus críticas. Intervenir y corregir la situación fue un asunto nada fácil para el PC de Estados Unidos.[131]

de la literatura, puede ubicarse ya en los años treinta. En esta investigación hemos aportado pruebas de que esto es así, en lo que concierne a las relaciones con el PCM. Véase, M. Sylvers, "American Communists in the Popular Front Period: Reorganization or Disorganization?", en *Journal of American Studies*, vol. 23, núm. 3, 1989, pp. 375-393. Charles Williams, "Americanism and anti-communism: the UAW and Repressive Liberalism Before the Red Scare", en *Labor History*, 53:4, 2012, pp. 495-515. James R. Barrett, "Rethinking the Popular Front", en *Rethinking Marxism,* 21:4, 2009, pp. 531-550.

[130] La actitud promovida por Browder frente a Lombardo a la que refiere el citado informante era la siguiente: "no podíamos permitir que se diera una división," sobre todo en una situación tal como la que existe en México, en donde no podemos calificar al gobierno de Cárdenas como reaccionario; y no podemos considerar a L. (Lombardo) como a otro Bill Green. (Browder, en Spenser, *Unidad*, 2007, p. 336) Asimismo, en relación al PNR, Browder recomendaba que: "Nuestro partido puede convertirse en un verdadero partido de masas, precisamente a través de relaciones adecuadas con el PNR". (*Ibidem*, p. 338).

[131] *Ibidem*, p. 467. Énfasis añadido.

La manera en que el lombardismo prestó sus servicios al gobierno en turno y al Estado capitalista en consolidación pasó por haber meditado y conseguido deformar para sus fines oportunistas la táctica internacional del frente popular, tergiversándola sistemáticamente en beneficio de la burguesía nacional mexicana.

El primer grotesco resultado de la crisis iniciada fue la declaración de Laborde del 29 de junio de 1937, en el Teatro Hidalgo de la Ciudad de México, a su retorno de Nueva York, repitiendo las palabras de Browder.

> [...] no es nuestra tarea valorizar los errores ajenos, no queremos ahora ponernos a discutir en detalle las causas de la división [...] En verdad, camaradas, que nosotros con una serie de errores más o menos graves, contribuimos en cierto modo, tal vez en gran parte, a crear la situación que produjo la división de la CTM; hemos sido intolerantes, irreflexivos, no hemos sabido comprender las causas por las cuales otros dirigentes de la Confederación de Trabajadores de México que no comprendían nuestra ideología, actuaban en una forma contraria a la que nosotros creíamos necesaria en la dirección de la CTM; *hemos querido ir demasiado a prisa, no hemos comprendido que la unidad de la CTM en sí misma tiene un valor revolucionario.*[132]

Al sostener tales posturas el secretario general del PCM atentaba no sólo contra toda la sana y madura línea conseguida a costa de la propia experiencia del partido en el periodo de ilegalidad, sino contra las enseñanzas de las luchas internacionales del proletariado. Sobre la experiencia de China, ejemplo de un país semiconial y promotor de un verdadero Frente Nacional Unido, y no la caricatura del "Frente Popular Mexicano" con la que lo mismo Cárdenas y García Téllez que Toledano y Browder tomaban el pelo al PCM, Mao señalaba que:

[132] FHLT, leg. 297, Hernán Laborde, discurso pronunciado en el Teatro Hidalgo, ciudad de México, 29 de junio de 1937, citado por Spencer, "Cimentación", 2014, p. 269. Énfasis añadido.

> En el periodo del Frente Único Antijaponés, la lucha es el medio de conseguir la unidad; y la unidad, el objetivo de la lucha. Los camaradas de nuestro partido han ido comprendiendo gradualmente *la verdad de que la unidad se consigue por medio de la lucha y se destruye con el compromiso*. Pero hay muchos que todavía no lo entienden, y o bien piensan que la lucha dividirá el frente unido, o bien creen que las luchas pueden ser empleadas sin limitación, o bien adoptan tácticas incorrectas en relación con las fuerzas centristas, o bien abrigan una noción incorrecta en cuanto a las fuerzas recalcitrantes, todos estos errores deben ser corregidos.[133]

En el año 1932 el PCM había condenado, con acierto, la idea de la llamada unidad a cualquier precio. Los obreros, sostenía, sólo tienen que perder en esa "unidad": "Porque tras la bandera de la 'unidad' a cualquier precio, lo único que se procura es la unidad de los líderes, la unidad y centralización de los estados mayores de las organizaciones social-fachistas. Los obreros sólo tienen que perder con esa 'unidad'".[134] Y concluyendo al respecto, postulaba que: "La unidad por la unidad misma sirve al capitalismo. La unidad para la lucha de clases, la unidad revolucionaria, es la que sirve a la clase obrera.[135] Tal fue el triunfo en toda la línea de Lombardo Toledano sobre el PCM con la intervención directa del Buró Político del PC de EEUU.

Participando en el Pleno de julio de 1937, Browder sostenía:

> Nunca antes en mi experiencia política había visto un trabajo más completo para dar un giro radical en política, en medio de una situación tan tensa y luchas activas alrededor de los temas que afectan a las masas […] nunca había presenciado un ejemplo más completo para realizar este cambio propuesto en la línea, como el que los camaradas hicieron en ese Pleno".[136]

[133] Mao Tse Tung, *Los problemas tácticos en el actual frente unido antijaponés*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1961, p. 3. Énfasis añadido.
[134] *El Machete*, núm. 235, agosto de 1932.
[135] *Ibidem*.
[136] Browder, en Spenser, *Unidad*, 2007, p. 259.

He aquí el resultado de la intervención de Browder en la vida interna del PCM; he aquí el éxito de Lombardo en su objetivo y, con él, de la burguesía sobre el proletariado por medio de sus agentes.

No dispuesto Browder a dejar que el PCM aplicase las resoluciones, el secretario general del PC de EEUU toma el asunto en sus propias manos, y estrecha también las manos de Lombardo para unirla a las del PCM:

> Además de lo que se ha publicado en relación al Pleno del Partido *pudimos, durante el trascurso del evento, iniciar una charla con los líderes de la CTM,* buscando zanjar de manera práctica la brecha que se abrió durante la reunión del Cuarto Consejo y para llevar a cabo esta reunificación en el Quinto Consejo que tendrá lugar a fines de julio.[137]

Revelábase aquí un embaucador y futuro liquidador de partidos latinoamericanos de la siguiente década: "Creo que tenemos que felicitar al partido mexicano por su madurez política y su habilidad para resolver la situación más difícil de forma verdaderamente bolchevique, que inmediatamente se tradujo en un enorme fortalecimiento de la posición del Partido Comunista Mexicano en toda la vida del país".[138] De esta manera, el oportunismo internacional privaba al proletariado mexicano de su Partido Comunista.

Epílogo

La liquidación del PCM así conseguida en el año de 1937, representó para Earl Browder: "En conjunto, este viaje a México fue una de las experiencias políticas más satisfactorias en toda mi vida".[139] Armado de esta "experiencia", Browder se lanzaría a la Convención de Cleveland de 1939

[137] *Ibidem*, p. 359.
[138] *Ibidem*, p. 361.
[139] *Ibidem*, p. 361.

del sindicato United Automobile Workers (UAW), para hacer de ella un nuevo IV Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México.

En este episodio Earl Browder, Bill Gebert, Roy Hudson y Louis Budenz acudieron a la Convención para presionar a los obreros en nombre de la recomendación de los funcionarios del Congreso de Organizaciones Industriales (CIO) de que la convención eligiera a R. J. Thomas –el equivalente de Fidel Velázquez estadounidense– como presidente de la UAW. Hudson trató de convencer a Mortimer –el parangón de Miguel Ángel Velasco en el Congreso Fundacional de la CTM– de que el presidente del CIO, John L. Lewis –el equivalente de Toledano estadounidense– apoyaba la selección de Thomas, pero Mortimer sostiene que no le creyó a Hudson y se negó a apoyar a Thomas. En opinión del referido Wyndham Mortimer, uno de los fundadores de la Auto Workers Unions, un líder clave en la huelga de brazos caídos de la General Motors y primer vicepresidente del UAW de 1936 a 1939, así como comunista: "[Thomas] no había hecho nada [...] para merecer tal cargo".[140] Años después, un estudioso del episodio postulaba que: "Si se puede decir que un solo evento contribuyó más a esta derrota crucial de los comunistas en los Estados Unidos de la posguerra", concluye, "fue la intervención de Browder [en la convención de 1939]".[141] En efecto, tras la entrada de Browder y otros líderes comunistas en escena, la mayoría de los comunistas del UAW y sus seguidores cambiaron su apoyo a Thomas.

[140] Williams, "Americanism", 2012, p. 192.
[141] *Ibidem*, p. 214.

BIBLIOGRAFÍA

ALPEROVICH, M.S., y B.T. RUDENKO, *La revolución mexicana de 1910-1917 y la política de Estados Unidos,* Ediciones de Cultura Popular, México, 1984.

BARRETT, James R., "Rethinking the Popular Front", en *Rethinking Marxism,* 21:4, 531-550, 2009.

BESSERER, Federico, Victoria NOVELO y Juan Luis SARIEGO, *El sindicalismo minero en México*, 1900-1952, Era, México, 1983.

CAMPA, Valentín, "Las confusiones teóricas la izquierda en los 40", en Roger BARTRA, Jorge ALONSO y Miguel VELASCO, *La izquierda en los cuarenta,* Ediciones de Cultura Popular, México, 1985.

_____, *Mi Testimonio, Memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, tercera edición, 1985.

CASTAÑEDA, Jorge y Joel ORTEGA, *Las dos izquierdas. Lo que nunca se contó sobre la izquierda mexicana,* Debate, México, 2024.

CONCHEIRO BÓRQUEZ, Elvira, y Carlos PAYÁN VELVER (comps.), *Los congresos comunistas. México, 1919-1981*, t. I, Secretaría de Cultura del Distrito Federal/Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, 2014.

CÓRDOBA, Arnaldo, *La clase obrera en la historia de México. En una época de crisis (1928-1934)*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM/Siglo XXI Editores, México, 1981.

CÓRDOBA, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana*, IIS/UNAM/ERA, México, 1973.

CTM, *50 años de lucha obrera. "Por la emancipación de México",* tomo I (1936-1941), Partido Revolucionario Institucional, México, 1986.

DEBS, Eugen V., "The Crisis in Mexico", en *International Socialist Review,* July, 1911 en https://www.marxists.org/archive/debs/works/1911/mexico.htm.

DÍAZ, Manuel, *Apuntes sobre el Movimiento Obrero y Campesino*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1979

HERRERA, Patricio, "Vicente Lombardo Toledano y la unidad obrera continental: colaboraciones y conflictos del PCM y la Profintern, 1927-1938", en Carlos ILLADES, *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, FCE, México, 2017.

ILLADES, Carlos, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México,* Océano, México, 2018.

JEIFETS, Víctor e Irving REYNOSO, "Edgar Woog, Alias "Stirner" y el Partido Comunista de México, 1919-1929", en *Historia Mexicana*, vol. 72, núm. 3 (287), enero-marzo 2023, pp. 1361-1412.

KNIGHT, Alan, "La Revolución mexicana, su dimensión económica: 1900-1930", en Sandra KUNTZ (coord.), *Historia económica general de México. De la colonia nuestros días México*, Colegio de México, Secretaría de Economía 2010.

LA BOTZ, D., "American 'Slackers' in the Mexican Revolution: International Proletarian Politics in the Midst of a National Revolution" en *The Americas,* vol. 62, núm. 4, 2006, pp. 563-590.

LABRIOLA, Antonio, *Del materialismo histórico*, Grijalbo, Colección 70, México, 1971.

LENIN, Vladimir, *Acerca de los sindicatos*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1958.

_____, *Informe sobre la revolución de 1905*, Editorial Progreso, Rusia, s.a.

_____, *La política exterior del Estado soviético,* Editorial Progreso, Moscú, 1977.

_____, *Qué Hacer*, Editorial Progreso, Moscú, 1978 (1901).

MARTÍNEZ, Arturo, *La izquierda mexicana del siglo XX*, Libro 1, Cronología, UNAM/Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, México, 2016.

MARX, Carlos, "La burguesía y la contrarrevolución", en Carlos MARX y Federico ENGELS, *Obras Escogidas en 2 Tomos*, tomo I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1951.

_____, *Miseria de la Filosofía*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, s.a.

MEDINA, Luis, *Ignacio García Téllez. Ideólogo desconocido del cardenismo*, CEDIP, México 2022.

MELLA, Julio Antonio, *Escritos Revolucionarios*, Siglo XXI Editores, México, 1978.

MENDOZA, Juan, *Cien años de política exterior mexicana*, INEHRM-Cenzontle, México, 2014.

MESA Redonda de los Marxistas Mexicanos, Centro de Estudios Filosóficos Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, 1982.

MEYER, Lorenzo, *Su majestad británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, El Colegio de México, 1991.

MIQUET FLEURY, Marcelo; Francisco ZAPATA; José Luis REYNA, *et al.*, *Tres estudios sobre el movimiento obrero en México,* El Colegio de México, México, 1976.

OWEN, William C., "What Mexico's Struggle Means"', en *The International Socialist Review*, vol. 12, núm. 11, Mayo, 1912.

PANNEKOEK, Anton, "Les divergences tactiques au sein du mouvement ouvrier", en línea, 1909, https://www.marxists.org/francais/pannekoek/works/1909/00/divergences.htm.

PÉREZ, José, "En el sexenio de Cárdenas", en Arnoldo MARTÍNEZ VERDUGO (ed.), *Historia del comunismo mexicano,* Ed. Grijalbo, México, 1989.

_____, *El PCM y el movimiento sindical*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976.

SALAZAR, Rosendo, "La CTM", en *Escritos*, Tomo 2, Comisión Nacional Editorial/PRI, México, 1973.

SAÑA, Heleno, *La Internacional Comunista (1919-1945),* T. 1, Zero, España, 1972.

SCHELESINGER, Rudolf*, La internacional comunista y el problema colonial*, Pasado y Presente, Colección Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 52, Argentina, 1974.

SETON-WATSON, Hugo, *De Lenin a Malenkov. Historia del Comunismo Mundial,* Editorial Gurania, México, 1955.

SPENSER, Daniela y Rina ORTIZ PERALTA, *La Internacional Comunista en México. Los primeros tropiezos: documentos, 1919-1922*, INEHRM, México, 2006.

SPENSER, Daniela, "La cimentación de la Confederación de Trabajadores de México", en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos,* Número 60 julio-diciembre 2014.

SPENSER, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, Penguin Random House, México, 2018.

STALIN, José, *Cuestiones del leninismo,* Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977.

SYLVERS, M., "American Communists in the Popular Front Period: Reorganization or Disorganization?", en *Journal of American Studies*. 1989; vol. 23, núm. 3, pp. 375-393. doi:10.1017/S0021875800004035.

TAIBO II, Paco Ignacio, *Bolcheviques. Una historia narrativa del origen del comunismo en México (1919-1925),* Ediciones B, México, 2008.

THOMPSON, E. P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Capitan Swing, España, 2012.

TREVIÑO, Ricardo, *Mis memorias. Frente al ideal*, Ediciones de la "Casa del Obrero Mundial", México, 1974.

TSE TUNG, Mao, *Los problemas tácticos en el actual frente unido antijaponés*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1961.

VALADÉS, José C., *Las asonadas militares y la política de los comunistas, informe al I Congreso del P.C.M.* (*diciembre 1921)*, Ediciones acere, México, Colección expediente obrero, núm. 3, 1980.

VELASCO, Miguel Ángel, *Del magonismo a la fundación de la CTM*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976.

WILLIAMS, Charles, "Americanism and anti-communism: the UAW and Repressive Liberalism Before the Red Scare", en *Labor History*, vol. 53, núm. 4, 2012, pp. 495-515.

ZIEROLD, Paul, "Socialism in Mexico", en *The International Socialist Review*, año XIII, núm. 11, mayo 1913.

HEMEROGRAFÍA

El Machete. Órgano del Partido Comunista de México, 1929-1933.

Núms. 178, 183, 184, 205, 208, 219, 222, 229, 230, 235, 238, 239, 251, 255, 275.

TOLEDANO, Vicente, "Discurso de Vicente Lombardo en la fundación del Partido de la Revolución Mexicana. 30 de marzo de 1938", en Vicente TOLEDANO, *Textos políticos y sindicales*, Cien de México, Consejo Nacional para la Cultura y Las Artes, México, 1994.

"¡Contra el oportunismo! ¡Por la bolchevización! Resoluciones aprobadas por el Pleno del Comité Central celebrado en el mes de Julio de 1929", en CONCHEIRO y PAYÁN, *Los Congresos*, 2014.

PCM, *La nueva política del Partido Comunista de México. Con todo el pueblo mexicano, en un amplio Frente Popular. Carta de la delegación mexicana en VII Congreso de la Internacional*, Ediciones del Frente Cultural, México, D.F., 1936.

PCM, "Sexto Congreso del Partido Comunista de México", en CONCHEIRO y PAYÁN, *Los Congresos*, 2014.

HABERMAN, Roberto, "El gobierno de México y los trabajadores mexicanos", en *Crónica General de México. Bajando la frontera,* Ediciones Leega Júcar, México, 1985.

"Gilbert Green, Moscú, 2 de agosto de 1937.3", RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 192, en SPENSER, *Unidad*, 2020, p. 279

"Hernán Laborde a Volsky, 4 de febrero de 1937", RGASPI, fondo 534, reg. 4, exp. 399, en SPENSER, *Unidad*, 2020, p. 294.

"Informe sobre la fundación de la Confederación de Trabajadores de México, la política de Lázaro Cárdenas y sus consecuencias para México y América Latina,19 enviado al Comintern, 2 de junio de 1936", RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 185, en SPENCER, *Unidad*, p. 256.

"Vittorio Codovilla, intervención en los trabajos preparativos para organizar el Congreso Extraordinario del PCM, México, 14 de diciembre de 1939, enviado al Comintern", RGASPI, fondo 495, reg. 17, exp. 122, en SPENSER, *Unidad*, 2020, p. 509.

"FHLT, leg. 297, Hernán Laborde, discurso pronunciado en el Teatro Hidalgo, ciudad de México, 29 de junio de 1937", citado por SPENCER, *Cimentación*, 2014, p. 269.



Con la revolución pese al gobierno: la experiencia de La Liga de Acción Política, 1941-1943

Diana Alejandra Méndez Rojas
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM

Jaime Ortega
Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

Existe una ausencia notable en la historiografía de las izquierdas respecto al periodo inmediato al cardenismo, especialmente en torno a la existencia y actividad de la denominada Liga de Acción Política (LAP).[1] Esta organización cumplió la función de elevar a nivel de crítica política el proceso de ruptura de las reformas sociales durante el inicio del gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946). Aunque la LAP tuvo una vida relativamente breve, el intenso protagonismo de los primeros meses de 1941 dejó una perdurable huella a partir de la publicación de *Combate,* su órgano de expresión.

Es patente la inexistencia de estudios que elaboren sobre la proposición crítica de la LAP en el declive de las energías reformistas en pos de una política modernizante. En las historias comprensivas de la izquierda mexicana, entre las que destacan las obras recientes de Ariel Rodríguez Kuri y Carlos Illades,[2] no se menciona a la LAP ni su posicionamiento crítico y mucho menos el destino posterior de sus protagonistas,

[1] A este respecto hemos adelantado en trabajos previos: Jaime Ortega Reyna, *En el medio día de la revolución. Las izquierdas frente al Partido de la Revolución Mexicana, 1938-1946*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 2024; Diego Franco de los Reyes y Diana Alejandra Méndez Rojas, "Antifascismo como antiimperialismo: México, la Segunda Guerra Mundial y el semanario Combate", en prensa.

[2] Ariel Rodríguez Kuri, *Historia mínima de las izquierdas en México*, El Colegio de México, México, 2021; Carlos Illades, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, Océano, México, 2018.

a pesar de que muchos de ellos siguieron en la senda de dicha identidad política. Esta ausencia contrasta con la jerarquía conferida a la acción del Partido Comunista Mexicano (PCM) y a figuras como Vicente Lombardo Toledano. Por lo general, las referencias a este periodo que sí mencionan a la LAP, suelen provenir de quienes evocaron el liderazgo de Narciso Bassols García, que tras su muerte en 1959, fue homenajeado reiteradamente, destacando la importante experiencia de la LAP. Y es que, la posición de aquella agrupación destaca en el coro revolucionario de la época, que disminuyó la crítica bajo la bandera del proceso de constitución y desarrollo del Frente Popular y la Unidad Nacional.

Fue el abogado Bassols, junto a algunos de sus compañeros de ruta, como el también abogado Manuel Villaseñor y el agrónomo Manuel Mesa Andraca, quienes llevaron a cabo la tarea de fomentar la crítica a lo que veían como un retroceso en la presidencia del poblano, frente al momento inmediato de efervescencia política popular. Por los pocos datos que se disponen, podemos decir que la LAP nació a finales de 1940, casi en paralelo con las expulsiones de los dirigentes comunistas que habían formulado la política de "Unidad a toda costa" desde el VII Congreso de la Internacional Comunista. Esto resulta importante, pues muestra que, dentro del cosmos de las izquierdas, no se sacrificó por completo el ejercicio de cuestionamiento frente a la naciente "ideología de la revolución mexicana", que exigía lealtad política y silencio frente a diversas embestidas de los integrantes más conservadores del gobierno. La LAP tuvo como líder indiscutible a Bassols, pero fueron parte de ella un selecto grupo conformado por los ya mencionados Villaseñor y Mesa Andraca, además de Ricardo Zevada y Emigdio Martínez.[3]

Al iniciar el gobierno de Ávila Camacho se dio a conocer la aparición de la nueva publicación de la agrupación, lo que

[3] Max Ortega y Ana Alicia Solís de Alba, *La izquierda mexicana: una historia inacabada*, Ítaca, México, 2012, p. 15.

provocó de inmediato un malestar entre sectores de la élite política, que decidieron dirigir sus baterías contra los integrantes de la LAP. Esta reacción contra-crítica contó con el beneplácito de la prensa comercial que atacaba a Bassols y a su grupo con especial saña. Esto se constata en el hecho de que, sin haber aparecido el primer número de *Combate*, Bassols ya enviaba protestas a Ávila Camacho señalando que la prensa mercantil –*Excelsior* y *Novedades*)–[4] difamaban el esfuerzo editorial.

La distancia entre el abogado socialista y el militar devenido en nuevo presidente, fue temprana. A finales de 1940 Bassols se reunió con el estrenado mandatario, hablando, según se supo después, de la posibilidad de que él ocupara un cargo en la Suprema Corte de Justicia, cuya designación era una prerrogativa del poder Ejecutivo. Bassols no sólo no aceptó, sino que definió su posición como la de "desplegar enérgica acción de combate"[5] que favoreciera el programa de reformas sociales y políticas que se identificasen con la Revolución mexicana.

La praxis de la LAP, especialmente la confección cuidadosa de *Combate*, da muestra de una izquierda más diversa de la que se suele presentar en la historiografía respecto a la época. Se trató, en buena medida, de una grieta en el consenso de la política de la "Unidad a toda costa" que fue sostenida tanto por Lombardo Toledano como por el PCM. Su existencia revela una cristalización política relativamente novedosa, que es aquella que configura un amalgamamiento entre la vertiente pro-soviética y la de cuño cardenista o nacional-revolucionaria. Si bien el PCM y Lombardo Toledano pueden ser ubicados en el mapa político en estas mismas variantes, la diferencia es que la LAP, a través de *Combate*, dirigió críticas sin cortapisas

[4] "Carta de Narciso Bassols al Gral. Manuel Ávila Camacho, 20 de diciembre de 1940", en Narciso Bassols, *Cartas*, UNAM-IPN, México, 1986, pp. 189-190

[5] "Carta al presidente Ávila Camacho, 18 de diciembre de 1940", en Narciso Bassols, *Obras*, FCE, México, 1964, p. 453.

al presidente Ávila Camacho, algo que los otros dos actores no llegaron a realizar de manera consistente.

La publicación de *Combate*, corazón de la actividad de la LAP, tuvo apenas la duración de unos meses durante el año 1941, con un total de 32 números. En sus páginas se desplegó la hipótesis política de que, a pesar de encontrarse bajo el mismo discurso e idénticas siglas partidarias, entre Cárdenas y Ávila Camacho existía un hiato: el primero de estos personajes representó la consecuencia del programa revolucionario, mientras que el segundo llevaba a cabo el proceso de enfriamiento de las reformas sociales. Es posible decir, que, de conjunto, la LAP consideró al gobierno de Ávila Camacho como la antítesis del cardenismo, es decir, como una postura diametralmente opuesta.

En ese sentido, además de mantenerse en veredas interpretativas distintas, entre la LAP, Lombardo Toledano y los comunistas existía una distancia en torno a la noción de Frente Popular, que los de la LAP no secundaron pese a ser una directiva de la Internacional Comunista en su VII Congreso. Esto es evidente en el hecho de que a la LAP no le interesó formar parte del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), expresión "mexicana" del Frente Popular según el análisis de los comunistas de aquel momento. El PCM luchó durante la existencia del PRM por integrarse a sus filas y ser reconocido plenamente como parte de él, en tanto que Lombardo Toledano tuvo influencia en los primeros años de la agrupación a partir de su rol como articulador sindical. De cualquier forma, es evidente que la LAP veía desde afuera el devenir de la construcción del partido cuyo componente esencial era la presencia de las masas en el Estado, a partir de grandes organizaciones obreras y campesinas. Ello bien puede habilitar la idea de que nos encontramos ante un *socialismo independiente*, aunque pro-soviético y alineado con la Revolución Mexicana, pero distante del poder político en turno. A continuación, presentamos las principales posturas que la LAP desarrolló.

Las posiciones de la LAP: Lo nacional

Al iniciarse la publicación de la LAP, en su primer editorial, se señaló que esta nacía: "para hacer política y no lo oculta".[6] Paralelamente a dicho reconocimiento, venía un deslinde de lo que comúnmente se entiende por intelectualidad:

> Aunque sus redactores iniciales somos personas que pasamos por la Universidad, es decir, que podríamos conservar los prejuicios y las falsas ideas que son peculiares de los intelectuales mexicanos, los que empezamos hoy a escribir en *Combate* no tenemos ya, para fortuna nuestra y de nuestros lectores, la actitud que han tenido y siguen teniendo los hombres cultos de nuestro país, frente a la política nacional y su posible participación en ella.[7]

Como es de suponerse, existieron temáticas principales para *Combate* y la LAP. Un primer tema, fue el aspecto agrario, que fue el que inauguró *Combate,* desde donde se denunció con mucho ahínco los intentos de contrareforma. Se hablaba de que las iniciativas alrededor del grupo presidencial pensaban en parcelizar la tierra, lo que era también la bandera de salida para la destrucción de la forma colectiva predominante en México, es decir, el ejido. Lo más llamativo de aquella intentona era la ampliación de los decretos de inafectabilidad que favorecían a grandes propietarios y productores.[8] Visionarios, los integrantes de la LAP anticiparon con su crítica el deterioro del proceso reformista que se verificaría con fuerza a partir del gobierno de Miguel Alemán y en subsiguientes ejercicios gubernamentales.

Los integrantes de la LAP no dejaban duda de su posicionamiento a este respecto cuando escribieron que: "o hay un plan siniestro encaminado a dar muerte a la obra agraria de la revolución: o es tan grande la ignorancia y la incapacidad de quienes vienen inspirando y poniendo en vigor las medidas

[6] "Trazos", *Combate*, núm. 1, 1 de enero de 1941.
[7] *Ibidem.*
[8] "¿Está derogado el Código Agrario?", *Combate*, núm. 1, 1 de enero de 1941.

del gobierno en materia de ejidos".[9] El cuño radical respecto al problema de la tierra de los redactores de la publicación era bien conocido, pues Bassols no solo había contribuido a la redacción de una profunda Ley Agraria en el año 1927 –misma que sustituiría a la de 1915– sino que, ya radicalizado, articuló la consigna "Toda la tierra, y pronto". Por su parte, Mesa Andraca había participado desde su juventud en el deslinde de tierras en Yucatán y sostenido un posicionamiento firme respecto a la necesidad de la reforma agraria.[10] Las denuncias de aquel intento contra-reformista continuaron y aunque finalmente no aconteció la anunciada reforma al artículo 27, sí se desarmó la maquinaria agrarista del periodo previo, iniciándose un nuevo escenario en donde se abría la puerta para el acaparamiento de tierras. Por ejemplo, en junio de 1941, *Combate* denunció la existencia de resoluciones de inafectabilidad a personajes de dudosa procedencia como el "político-comerciante, funcionario-droguista Lamberto Hernández" e irónicos, señalaban "eso se llama, 'revolucionariamente', crear confianza entre los campesinos".[11] Para la LAP, el agrarismo se había convertido en una vertiente que favorecía a burócratas devenidos empresarios, deseosos de monopolizar los cultivos de agro exportación, frenando, de hecho, el necesario proceso de colectivización que miraban como ejemplo en el mundo socialista.

El segundo tema relevante fue el que atañía directamente al proceso de la soberanía nacional a partir del gran logro del sexenio cardenista: la expropiación petrolera (véase Imagen 1). Desde febrero de 1941, la LAP mostraba que las reformas su-

[9] "¡Alerta campesinos!", *Combate*, núm. 6, 10 de febrero de 1941.
[10] Juan de la Fuente Hernández y Margarita González Huerta, *Pensamiento agrario en el México posrrevolucionario. Proceso fundacional, 1917-1950*, Universidad Autónoma Chapingo, México, 2019.
[11] "Tierras, no palabras, es lo que piden los campesinos", *Combate*, núm. 23, junio de 1941.

geridas por el Ejecutivo federal abrían las puertas a los capitales extranjeros a participar en PEMEX, organismo al que vaticinaban que "marchitaría" financieramente.[12]



IMAGEN 1. "Se quiere entregar el petróleo", "Chon" José Chávez Morado, *Combate*, núm. 8, 24 de febrero de 1941.

[12] "Se quiere entregar el petróleo", *Combate*, núm. 8, 24 de febrero de 1941.

Pero fue un folleto editado en 1942 por la LAP el que planteó un seguimiento puntual a "los pasos de cangrejo" que ya se detectaban.[13] Se trató de un impreso en el que Bassols analizó el acuerdo entre México y Estados Unidos a propósito del crudo. Se detuvo en particular en la "Ley del Petróleo y su Reglamento" expedida por Ávila Camacho en 1941, la cual consideró era una violación del artículo 27 y de los "propósitos de la expropiación petrolera del 18 de marzo".[14] El eje del enjuiciamiento de Bassols al proceder del gobierno era la facilidad con la que se aceptaban las condiciones impuestas por Estados Unidos, particularmente en el tema del pago de indemnizaciones, lo cual era interpretado como una afrenta al proceso de constitución de la soberanía nacional. Aunque se trasluce una consideración más amplia sobre la manera en que Ávila Camacho parece advertir un reverso a la nacionalización, permitiendo la participación externa.

El tercer tema que se desarrolló en la actividad de la LAP fue el seguimiento de la conflictividad local, que involucró el pronunciamiento sobre diversos movimientos de la época y, con ello, la toma de distancia frente al régimen político, en este episodio nos detendremos, de manera más detallada por la implicación que tiene, en el conjunto de la agrupación. El año de 1941 inició con la huelga de los mineros de Nueva Rosita, quienes exigían mejores condiciones laborales.[15] *Combate* evaluó económicamente los antecedentes de dicho conflicto y mostró cómo la compañía American Smelting actuaba dócil cuando el gobierno acompañaba las demandas de los trabajadores, pero agresiva cuando las instituciones mexicanas no cumplían esa función.[16] La huelga terminó con condiciones medianamente favorables para los trabajadores, según la apreciación de la LAP, pero con muchos temas pendientes

[13] "Pasos de cangrejo en la cuestión petrolera", Bassols, *Obras,* 1964.
[14] *Ibidem*, p. 539.
[15] "La huelga de Nueva Rosita", *Combate*, núm. 2, 8 de enero de 1941.
[16] "La Huelga de Nueva Rosita. El gobierno presionó a los mineros. Falta presionar a los patrones", *Combate*, núm. 7, 17 de febrero de 1941.

que, anunciaban los militantes de la organización, volverían, pues advertían que todos los mineros estaban en peligro. Esto se debía a que la actuación del Estado colocaba en duda la vigencia del carácter revolucionario del derecho obrero; por ello, exhortaban a Ávila Camacho a colocarse como aliado de los mineros. El conflicto esencial residía en que las empresas no aprobaban el recurso de retroactividad a los nuevos trabajadores, alargando, de hecho, los antiguos contratos.[17] Finalmente, la intervención en favor del sindicato por parte del presidente, unos días después, fue interpretado por la LAP como un hecho a celebrarse, ya que permitió al Sindicato reafirmarse en su posición.[18]

Los integrantes de la LAP también acompañaron el movimiento de los tranviarios, al que consideraban plenamente justificado y en ese marco propusieron la municipalización de dicho servicio público;[19] este conflicto terminó pronto, pues los obreros mostraron una actitud conciliadora, algo que la empresa no.[20] En el mismo tono, la LAP se pronunció en favor de la alianza de camioneros que existía entre los militantes de la Unión Sindical de Trabajadores de las Líneas Camioneras y el comunista Frente Único de Trabajadores del Volante, en contra de los intentos de un sindicato patronal por apropiarse del contrato colectivo.[21]

En otro orden de ideas laborales, la LAP se pronunció categóricamente en contra de los intentos de reforma del Estatuto, el cual definía los derechos de los trabajadores al servicio del Estado. Implantado en medio de una polémica agreste durante el gobierno de Cárdenas, al inicio del siguiente periodo

[17] "Los mineros se defienden. Diez conflictos en puerta", *Combate*, núm. 14, 7 de abril de 1941.
[18] "Triunfo de los mineros", *Combate*, núm. 17, 28 de abril de 1941.
[19] "Municipalización del servicio de tranvías", *Combate*, núm. 4, 22 de enero de 1941.
[20] "Acaba una huelga", *Combate*, núm. 5, 29 de enero de 1941.
[21] "Solidaridad con los camioneros", *Combate,* núm. 7, 17 de febrero de 1941.

se volvía a incentivar la idea de que era preciso dar marcha atrás con algunas conquistas de los servidores públicos.[22] Aunque al inicio del año no se conocía el texto específico de la reforma, en *Combate* se insistía en que no era de por sí un periódico de oposición pero que "cualquier acto de gobierno que nos parezca merecedor de la crítica será criticado".[23] Así, cuando la propuesta de reforma se dio a conocer, la LAP fue categórica al señalar que el Estatuto, en su función esencial, agonizaba, especialmente en lo que respecta al derecho de huelga. La LAP concebía a esta como una conquista irrenunciable y un principio de la Revolución mexicana que pretendía "aniquilarse", iniciando por su posibilidad de ser empleada por dichos trabajadores.[24] La lucha de los servidores públicos fue lo que detuvo lo más regresivo de aquella propuesta, hecho que también fue celebrado por la LAP; diciendo que en "todos los casos se debe combatir; todo menos aceptar sin replicar, sometiéndose indignamente, traicionando a la clase obrera".[25]

Muy pronto la LAP se posicionó frente a otros intentos de lo que reconocían como un mecanismo de impedimento al uso de la huelga, por ejemplo, cuando Ávila Camacho sugirió reformas a la Ley Federal del Trabajo. Al analizar los cambios propuestos, notaban un exagerado cúmulo de requisitos para que la huelga fuera considerada legal, además de que las modificaciones se dirigían a posibilitar la represión, pues incluían la intención de imponer dos años de cárcel para quien participara de una huelga declarada inexistente. La LAP se manifestaba por pugnar en contra de lo que se denominó "piratería sindical", que ejercía chantaje sobre la base del control del movimiento obrero, pero en esta reforma veían más bien un intento de coartar derechos.[26] En esta línea, se hablaba de que

[22] "Embestida contra el Estatuto", *Combate*, núm. 2, 8 de enero de 1941
[23] "Malos vientos", *Combate*, núm. 3, 15 de enero de 1941.
[24] "El Estatuto agoniza", *Combate*, núm. 8, 24 de febrero de 1941.
[25] "Se salvo el estatuto", *Combate*, núm. 12, 24 de marzo de 1941.
[26] "Como se mutila el derecho de huelga", *Combate*, núm. 8, 24 de febrero de 1941.

una actitud así frente al derecho de huelga solo podía venir cuando el gobierno había dejado de ser revolucionario y se enfocaba en apoyar los intereses de los capitalistas y, como muestra de ello, señalaron la declaración de inexistencia de la huelga de los camioneros en San Rafael y Santa María. La preocupación surgía porque si bien aún no se aprobaba la reforma, los tribunales ya hacían uso laxo de la declaración de inexistencia de las huelgas.[27] El reclamo era que había que oír a los trabajadores que se manifestaban en contra de estas modificaciones: "si el pueblo levanta la voz, se hará oír".[28]

La furia argumentativa de la LAP respecto a los conflictos obreros escalaba, pues se volvía especialmente enjuiciadora contra la Suprema Corte, espacio donde se percibía una predisposición creciente a permitir la violación de los derechos. Especialmente el hecho de que los trabajadores entraran en un estatuto de indeterminación de su condición, convirtiendo los "contratos de trabajo [....] que pasaron a la categoría de otros tantos papeles mojados que la burguesía usa para no cumplir con sus compromisos"[29] y más aún, la actuación de la máxima entidad judicial que tendía a colocar a los obreros en manos de los patrones. Esta denuncia fue continuada cuando se comentó la polémica entre Ignacio García Téllez y la Junta Federal de Arbitraje en donde se observaba el derrotero de los derechos obreros cuando estos eran despedidos: la Corte apuntalaba con resoluciones el nulo pago, en tanto que la Junta Federal restableció los derechos básicos de indemnización. Más allá de un caso específico, *Combate* señalaba: "¡Cuánto desearíamos porque en efecto las cosas fueran distintas a como las pintamos!" ,[30] en referencia al nulo apoyo del gobierno a las leyes en favor de los trabajadores.

[27] "Huelga legítima que se declara inexistente", *Combate,* núm. 9, 3 de marzo de 1941.
[28] "Hay que oír a los trabajadores", *Combate*, núm. 9, 3 de marzo de 1941.
[29] "La corte comete un atentado", *Combate*, núm. 10, 10 de marzo de 1941.
[30] "Dos fallos más contra los obreros en la huelga de El Dorado y en otro caso importante", *Combate*, núm. 20, 19 de mayo de 1941

Asimismo, algunos reportajes que el grupo realizaba, cuyas bases partían de investigaciones diversas, mostraban un mundo del trabajo aún plagado de grandes problemas. Por ejemplo, denunciaron que en el trabajo de las costureras, el sistema a "destajo" seguía siendo el privilegiado, y que las jornadas laborales de este sector "se encuentran al margen de la ley, pues su jornada oscila entre 10 y 12 horas por día; en ningún taller se les facilitan médico y medicinas en casos de enfermedad y las vacaciones antes y después del parto son totalmente desconocidas".[31] La organización de la producción era objeto de reflexión por parte de la LAP, que explicaba la situación combinando la voracidad patronal con la ausencia de fuerzas productivas desarrolladas. En un tono más bien polémico, escribieron:

> Las agrupaciones femeniles tienen ante sí, igualmente que los sindicatos una tarea ruda y difícil, que exige una dosis particular de abnegación y sacrificio. Hay que proponerse organizar a las costureras; visitarlas de casa en casa; organizar reuniones con ellas; denunciar a sus explotadores. Probablemente –sin que condenemos otro género de lucha femenil antes que la conquista de derechos políticos– necesaria, indispensable y legítima, la mujer desea conquistar igualdad económica con el hombre. Y en primer término, hay que acabar, sin tardanza, con el monstruoso desnivel que existe en la actualidad.[32]

Siguiendo esta línea argumentativa, la LAP buscó a la Esthela Jiménez Esponda, una figura clave de la época dentro de la organización de las mujeres. Ella mantenía una doble militancia, pues era parte del Comité Central del PCM pero también la jefa del Sector Femenil del PRM. En variados medios escribió sobre el papel de las mujeres en el partido y en el

[31] "Esclavitud de hoy (Las trabajadoras de la Costura) I", *Combate*, núm. 18, 5 de mayo de 1941.
[32] "Esclavitud de hoy (Las trabajadoras de la costura) II", *Combate*, núm. 19, 12 de mayo de 1941.

proceso revolucionario mexicano.[33] En esa ocasión fue entrevistada con respecto a las costureras y su organización sindical. Ahí se explayó sobre la necesidad de organizar a las mujeres en tanto trabajadoras, que tenían "problemas que son comunes a todo trabajador, independientemente de su sexo", pero también sobre lo específico de sus demandas: vacaciones por maternidad, una mejor jornada de trabajo y el reclamo de derechos políticos. Ello lo hacía dentro de la organización sindical y no al margen de ella, lo que llevó a la creación de Ligas Femeniles al interior de las organizaciones, contándose, tan solo en el D.F., 40 de ellas. Para lograr sus objetivos, "todo depende de nosotras mismas y nuestra voluntad para combatir".[34]

Otro caso de conflictividad que fue seguido por la LAP a partir de su activismo periodístico fue el del caso de Ayotzinapa, lugar en donde se acusó a alumnos de "insultar la enseña nacional".[35] Aquel episodio corrió como pólvora y fue utilizado para estigmatizar a los normalistas. La LAP salió en su defensa, mostrando cómo la saña del presidente contra ellos contradecía los informes del encargado de la escuela, de la Secretaría de Educación y del gobernador de Guerrero, donde se aludía a que no existió tal acto de insulto. Sin embargo, dada la resolución presidencial de destituir a los normalistas, *Combate* "se ve obligado a declarar que la resolución del Presidente es inconsecuente, precipitada, atentatoria e hija de inseguridad y la inquietud política de su régimen".[36]

[33] Estela Jiménez Esponda, "La maestra mexicana como organizadora social", *Tesis: órgano mensual del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana*, núm. 4, octubre de 1938, pp. 23-24; Estela Jiménez Esponda, "Organización femenil del PRM. A cargo de la secretaria de organización", *Tesis: órgano mensual del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana*, núm. 4, octubre de 1938, pp. 25-29.

[34] "La esclavitud de hoy (Las trabajadoras de la costura) III", *Combate,* núm. 20, 19 de mayo de 1941.

[35] "Los ceses de Ayotzinapa no tienen la menor justificación", *Combate*, núm. 21, 26 de mayo de 1941.

[36] *Ibidem.*

La cuestión no paró ahí, pues después del cese denunciado por la LAP –que implicaba, en el caso de los profesores pasar por alto sus derechos laborales– vino el encarcelamiento de alumnos y profesores acusados. La LAP volvió sobre el tema y en esta ocasión fue más categórica su reflexión: "El pueblo, afortunadamente, tiene una sensibilidad exquisita. Él sabe, muy bien –aunque de momento lo calle– quién merece el nombre de buen presidente".[37]

Las posiciones de la LAP: Lo Internacional

Respecto al plano internacional, aunque con fuertes repercusiones locales, fue el de la guerra desatada entre la Alemania nazi en contra de la Unión Soviética. A diferencia del PCM, la LAP mantuvo una postura que incorporaba tanto el apoyo a los soviéticos como la crítica de la posible alianza con las fuerzas occidentales, especialmente las encabezadas por Estados Unidos e Inglaterra. En el semanario *Combate* se desplegó una hipótesis interesante: que el conflicto bélico mundial no podía ser entendido a partir de la uniformidad de la guerra, sino, por el contrario, que se trataba de dos tipos de enfrentamiento diferentes.[38] El primero se le caracterizó como de tipo imperialista, y comenzó con el zarpazo nazi sobre territorio europeo; el segundo conflicto bélico tenía un carácter defensivo y no imperialista y se ubicaba en junio de 1941 con la respuesta de la Unión Soviética en clave de defensa de su territorio.[39]

Las consecuencias políticas de esta hipótesis, mediante la cual la LAP interpretó el año 1941, eran importantes en el marco de las posiciones de izquierda dominantes en ese momento. En julio de 1941, la LAP sostuvo que existía una guerra a condenar

[37] "Tras el cese, la cárcel", *Combate*, núm. 21, 2 de junio de 1941.
[38] "Ni Hitler Ni Churchill", *Combate*, núm. 1, 1 de enero de 1941; "Imperialismo por dentro y por fuera", *Combate*, núm. 8, 24 de febrero de 1941.
[39] Para detallar este tema véase: Franco y Méndez, "Antifascismo como antiimperialismo", en prensa.

y denunciar, por injusta y arbitraria; pero que estaba atravesada por otra en la que había que combatir, por ser deleznable en sus objetivos. Para los integrantes de la LAP, la reivindicable era la que protagonizaba la Unión Soviética desde 1941, en cuyo eje se encontraba la soberana defensa de su territorio frente a la expansión imperialista alemana.[40] En contraposición, la denunciable era aquella en la que los protagonistas eran las fuerzas imperialistas, en ese momento representadas por ingleses y alemanes, quienes pretendían el dominio económico.

Sostener que se trataba de dos conflictos implicaba un contenido radicalmente diferente, a pesar de pasar por uno solo. Su toma de postura puede considerarse como una herejía política en el marco del proceso de la Unidad a toda costa, que sería transformado en la oficialista consigna de la "Unidad Nacional": en este desplazamiento no era posible criticar a los nuevos amigos –los norteamericanos– como en el pasado, cuestión que la LAP hizo constantemente. En sus memorias, Víctor Manuel Villaseñor recuerda que este posicionamiento, aparentemente inocuo dada la distancia de los actores del conflicto,[41] se tradujo en el primer gran distanciamiento con Lombardo Toledano, quien sostenía que la tesis de las dos guerras era de origen trotskista. Para decirlo con más claridad: la proposición de la LAP era plenamente antifascista (o "anti nazifascista", como se decía en el argot de la época), y en eso coincidía con el PCM, con Lombardo Toledano y con buena parte del gobierno mexicano, pero era también antiimperialista, algo en lo que prácticamente ninguna expresión política de relevancia se sostenía. ¿Por qué resultaba importante este posicionamiento de la LAP? Por sus consecuencias para la política local: pues a nombre de la guerra no se podían dar

[40] "Si Hitler triunfara. El mundo sería un cuartel", *Combate*, núm. 6, 10 de febrero de 1941.

[41] Víctor Manuel Villaseñor, *Memorias de un hombre de izquierda*, tomo II, Grijalbo, México, 1978, pp. 23- 24.

concesiones a los grupos económicos ligados a las fuerzas imperialistas, y menos aún, no debía llamarse a un apaciguamiento de la lucha de clases.

Después del Combate

Aunque *Combate* dejó de publicarse, la LAP mantuvo actividad relevante. Unas semanas después ocurrió un hecho violentísimo en el cual trabajadores fueron asesinados al momento de reclamar el trato que les daban sus jefes militares en la fábrica de armas. A nombre de la LAP, Bassols dirigió misivas tanto a la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, a la Unión General de Trabajadores de Materiales de Guerra y al presidente. En todas hacía presente "solidaridad absoluta con su enérgica protesta contra el asesinato de numerosos obreros",[42] mientras que a los agraviados les decía que "ayudaremos a evitar que las complicidades interesadas cubran los hechos con velos de disimulo"[43] y al jefe de la nación comunicó que: "Hacemos presente al Gobierno de la República la inmensa gravedad de lo ocurrido, que no tiene precedente, y que si no se ve seguido de una rotunda condenación de parte suya y de una definitiva execración de los culpables, envenenará peligrosamente nuestra vida pública".[44]

Otro movimiento agredido por el gobierno fue el de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN), que era la vanguardia estudiantil ligada al nacionalismo. Bassols protestó en contra de la agresión que sobre los huelguistas estudiantiles se lanzó en marzo de 1942.[45] Lo educativo fue

[42] "Bassols al Comité ejecutivo de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado", Bassols, *Cartas*, 1986, p. 190.
[43] "Bassols a la Unión General de Trabajadores de Materiales de Guerra", Bassols, *Cartas*, 1986, p. 191.
[44] "Bassols al Gral. Manuel Ávila Camacho", Bassols, *Cartas*, 1986, pp. 191-192.
[45] "Bassols a Carlos Díaz de Sandi", Bassols, *Cartas*, 1986, p. 193.

especialmente delicado en ese año, pues el funcionario encargado de la educación, el militar Octavio Véjar Vázquez, propuso un plan conservador, en donde se negaba el carácter socialista de la educación, se despreciaba al profesor rural y se impedía la educación bilingüe para los pueblos indios. En suma, huelgas como las del IPN o de la Normal de Maestros, eran expresión del descontento que había con respecto a ese funcionario público.

También en 1942 Bassols continuó lanzando críticas sobre la manera en que el gobierno eludía el problema de la carestía y el alza de precios. Exigía no un trato benévolo con los empresarios, sino una tasa impositiva que permitiera al gobierno atender la necesidad de la mayoría de la población. Bassols recriminaba el trato que Ávila Camacho daba al pueblo, al desatender el proceso inflacionario. Uno de los pocos acercamientos que tuvo con el gobierno fue respecto a la declaración de guerra, donde sostuvo primero la hipótesis de que no era obligatorio que México entrara a la guerra, pero sí que se reestablecieran relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética. Después de los sucesos en donde submarinos alemanes atacaron barcos mexicanos, Bassols, a nombre de la LAP, se dirigió a Ávila Camacho, exigiendo la entrada de México en la guerra.[46]

A pesar del beneplácito de que México declarara la guerra, Bassols no imaginaba un envío de tropas a la batalla, ni, como hemos visto, una distensión de otros conflictos con los países imperialistas. Más bien, articuló su posición bajo el llamado de que la Unidad Nacional debía de servir para atender los problemas del pueblo frente al alza de precios. Por supuesto, estaba preocupado por la existencia de simpatizantes de los países del Eje, pero lejos estuvo de ser alarmista en este sentido. Su principal preocupación en 1942 y 1943 era que la economía popular no se deteriorara, ni que las herramientas de defensa gremial se vieran congeladas por la acción de guerra.

[46] Ortega, *En el medio día*, 2024.

La guerra fue uno de los recursos más importantes de la LAP para movilizar la oposición al gobierno. Ello en dos frentes, uno con el gobierno y otro con el respecto de las izquierdas, particularmente Lombardo Toledano y el PCM. Del lado del gobierno, la guerra sirvió para señalar que la política de apaciguamiento y de concesiones a los grupos económicos iba a mermar las condiciones materiales de la vida de los trabajadores. En un mitin contra la carestía, Bassols expuso en primer lugar que le parecía absurdo que el reclamo sobre el alza de precios fuera interpretado como un ataque hacia el gobierno; acto seguido, efectivamente realizó una crítica de este. Señaló que la política del gobierno descansaba en fórmulas probadas y fallidas que "consistía en ofrecer estímulos excepcionales, verdaderos privilegios, a los dueños del capital que se decidan a invertir sus recursos".[47]

Hacia principios del año 1943 los integrantes de la LAP siguieron activos, profiriendo mayores críticas al régimen político, pues consideraban que este venía moviéndose hacia la derecha. Bassols situaba en 1939 este corrimiento –lo cual demuestra que efectivamente no criticaba a personas sino a posicionamientos– mismo que se recrudeció en 1940. Pero el énfasis en el ánimo contra-reformista del presidente poblano era importante, pues lo señalaba como "abiertamente retrógrada"[48] al querer reformar importantes artículos de la Constitución.

En la entrevista dada al periódico *Así es*,[49] Bassols expresó estas ideas, sin embargo, también formuló en positivo su idea de Unidad Nacional, misma que no tiene equivalente con la de otras fuerzas políticas. Si para algunas de ellas esa consigna significó acompañar al gobierno acríticamente o suavizar posibles confrontaciones, para Bassols significaba

[47] Bassols, *Obras*, 1964.
[48] Narciso Bassols, "¡Nos deslizamos hacia la derecha!", en Bassols, *Obras,* 1964, p. 509.
[49] Bassols, *Obras*, 1964.

no otra cosa que la protección de los niveles de vida de quienes sólo contaban con el fruto de su trabajo en la resolución de sus necesidades, es decir, en garantizar el poder de compra y un salario adecuado.

Ese mismo año la LAP sufrió un cisma, un momento de ruptura. Abierta la coyuntura, el grupo tramó la presentación de campañas electorales para la cámara de diputados. En el caso de Bassols, por el noveno distrito, correspondiente a Tacubaya. Villaseñor recuerda especialmente aquella elección, pues el esfuerzo independiente –aunque contó con el esfuerzo de militantes del PCM– se enfrentó a la naturaleza antidemocrática que ya se tramaba en el ámbito electoral. La campaña fue intensa y, según Villaseñor, recibió numerosas muestras de simpatía y se invirtió en ella el poco patrimonio con el que contaban. A pesar de ello, su resultado final fue calificado como fraudulento.

En el régimen pos-revolucionario los socialistas independientes, aún de cuño estatalista y profundamente comprometidos con el ideario de la Revolución, no tenían posibilidad de hacerse escuchar en las zonas de representación popular. Airado, Bassols se presentó a defender lo que consideraba su triunfo ante la Séptima Junta Preparatoria de la Cámara de Diputados, con un largo discurso al que se le ha colocado el título de "En defensa de una elección". Más allá de los vericuetos propios de una sesión de esa naturaleza, sorprende la claridad descriptiva con la que Bassols denunció al partido oficial:

> No se requiere insistir mucho respecto a la única explicación posible de la conducta seguida por el candidato del PRM y sus partidarios: habían perdido la elección a las doce del día y no les quedaba otro recurso que apoderarse de un modo ilegal de las ánforas, suprimir la computación que sobre el terreno y antes de levantar las mesas, manda hacer la ley, y comenzar a fraguar un número fantástico de votos a su favor.[50]

[50] Narciso Bassols, "En defensa de una elección", Bassols, *Obras*, 1964, p. 521.

La posición pro-soviética y antifascista de Bassols y la LAP propiciaron acercamientos con el PCM. La prensa de esta organización publicó algunas declaraciones de importancia, como cuando llamaron al presidente un 8 de diciembre de 1941 a que enviara al congreso "una ley que nos declare en estado de guerra con el imperio de Japón, el Reich alemán y el Reino de Italia", toda vez que Hitler había agredido a la Unión Soviética: "La Liga de Acción Política fija su posición por consiguiente, preconizando la conveniencia de que México entre en el conflicto".[51] Un poco antes, los comunistas habían saludado la labor de *Combate* al que reconocía su labor en defensa de la Revolución mexicana, en favor de la independencia nacional, la defensa de la Unión Soviética y su perspectiva antifascista.[52] No obstante, los militantes de la LAP no se adhirieron a las filas del PCM.

Reflexiones finales

La LAP fue un grupo de intelectuales con cierta ascendencia entre la elite política, especialmente por la presencia de Bassols, quien mantenía un prestigio considerable al haber ocupado diversos puestos de responsabilidad pública al tiempo que gestó una red de colaboradores amplia. Puede decirse que la LAP fue una organización esencialmente de cuadros en una época donde predominaba la política de masas. Además, su postura puede ser calificada de pro-estatal en la clave de la Revolución mexicana y pro-soviética, pero, como hemos mostrado, distante con el freno de mano colocado a las reformas sociales por parte del régimen político en turno, entonces: expresó tanto la idea de la necesidad de radicalizar la

[51] Narciso Bassols, "Declaración de la Liga de Acción Política", *La Voz de México*, núm. 381, 15 de diciembre de 1941.
[52] "La labor de 'Combate'", *La Voz de México*, núm. 371, 18 de agosto de 1941.

Revolución mexicana como de saltar a los procesos de socialización. Los integrantes de la LAP fueron, en buena medida, los primeros críticos del periodo pos-revolucionario y aunque no decretaron la muerte de la Revolución sí miraron su "cuesta abajo".[53]

La ausencia de reseñas o de menciones dentro del campo historiográfico, salvo contadas excepciones, expresa el privilegio que han adquirido algunas organizaciones o personalidades, en una época en la que la política se volvió de masas, aunque los cuadros siguieron siendo importantes en la direccionalidad de los instrumentos políticos. Sin embargo, la originalidad de la crítica vuelve al experimento de la LAP, más allá de su limitado radio de acción, un ejemplo de la diversidad ideológica y política de las izquierdas en este periodo.

BIBLIOGRAFÍA

BASSOLS, Narciso, *Cartas*, UNAM-IPN, México, 1986.

BASSOLS, Narciso, *Obras*, FCE, México, 1964.

DE LA FUENTE HERNÁNDEZ, Juan y Margarita GONZÁLEZ HUERTA, *Pensamiento agrario en el México posrrevolucionario. Proceso fundacional, 1917-1950*, Universidad Autónoma Chapingo, México, 2019.

FRANCO DE LOS REYES, Diego y Diana Alejandra MÉNDEZ ROJAS, "Antifascismo como antiimperialismo: México, la Segunda Guerra Mundial y el semanario Combate", en prensa.

ILLADES, Carlos, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, Océano, México, 2018.

[53] "El PRM cuesta abajo", *Combate*, núm. 3, 15 de enero de 1941.

JIMÉNEZ ESPONDA, Estela, "La maestra mexicana como organizadora social", *Tesis: órgano mensual del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana*, núm. 4, octubre de 1938, pp. 23-24.

JIMÉNEZ ESPONDA, Estela, "Organización femenil del PRM. A cargo de la secretaria de organización", *Tesis: órgano mensual del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana*, núm. 4, octubre de 1938, pp. 25-29.

ORTEGA REYNA, Jaime, *En el medio día de la revolución. Las izquierdas frente al Partido de la Revolución Mexicana, 1938-1946*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 2024.

ORTEGA, Max y Ana Alicia SOLÍS DE ALBA, *La izquierda mexicana: una historia inacabada*, Ítaca, México, 2012.

RODRÍGUEZ KURI, Ariel, *Historia mínima de las izquierdas en México*, El Colegio de México, México, 2021.

VILLASEÑOR, Víctor Manuel, *Memorias de un hombre de izquierda*, tomo II, México, Grijalbo, 1978.


DEPARTAMENTO
AGRARIO.
TIERRA



¡AYUDELO!

SUSCRIBASE, DIFUNDALO
COOPERE ECONOMICAMENTE

Campaña Nal. de la VOZ de MEXICO

APARTADO POSTAL 1327 MEXICO, D.F.

La campaña por una imprenta para *La Voz de México* (1946-1947)

Ángel Chávez Mancilla
Programa de Doctorado
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Para las organizaciones comunistas de tradición leninista, la prensa es más que un medio de difusión de su política, es instrumento de agitación y propaganda para el exterior de la organización, pero también forma parte de su vida política interna como medio para la construcción del Partido. Tal concepción se encuentra expresada en el *¿Qué hacer?* de Lenin, donde se propone un periódico para toda Rusia que sirva de base para la organización de los comunistas rusos, pero también en las "Condiciones de ingreso en la Internacional Comunista" donde se menciona:

> 1. La propaganda y agitación cotidianas deben tener un verdadero carácter comunista. Todos los órganos de prensa que se hallen en manos del Partido, deben ser redactados por comunistas seguros, que hallan demostrado su fidelidad a la causa de la revolución proletaria […] 12. Del mismo modo, la prensa periódica y no periódica y todas las editoriales deben estar subordinadas por entero al Comité Central del Partido, independientemente de que este último, sea en un momento dado legal o clandestino; es inadmisible que las editoriales, abusando de su autonomía, apliquen una política no ajustada por entero a los intereses del partido […].[1]

[1] Sobre la importancia para la prensa en la tradición marxista-leninista: A. Kokorofov, "Cómo Lenin leía los periódicos", en A. Kiriushin, I. Novozhilov y V. Sitov, *Periódico, autor y lector*, Editorial Política, La Habana, 1979, pp.105-126; Madeleine Worontzoff, *La concepción de la prensa en Lenin*, Fontamara, Barcelona, 1979. Los textos referidos Vladimir Lenin, *¿Qué hacer?*, Editorial Progreso, Moscú, s/f; Vladimir Lenin, "Tesis para el Segundo Congreso de la Internacional Comunista", en Lenin, *Obras escogidas en XII tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1977, t. X, pp. 158-165.

No obstante, no todos los periódicos comunistas han despertado el mismo interés de los historiadores, para el caso de México principalmente se ha estudiado *El Machete*, órgano de prensa del Partido Comunista de México (PCM) entre 1924 y 1938, se ha utilizado como fuente histórica, pero también se ha convertido en objeto de investigación. El caso contrario ocurre con *La Voz de México*, que no ha gozado de la misma atención pese a ser el órgano de propaganda que suplió al "filoso" *El Machete*. Hasta ahora los escasos estudios de *La Voz*, desdibujan la importancia del periódico al colocarlo como elemento contingente de la historia del PCM.[2]

El que sean pocos los estudios sobre *La Voz de México*, puede deberse a que buena parte de su trayectoria (1938-1974) coincidió con la etapa en que Dionisio Encina fue el Secretario General del PCM (1940-1959), etapa que ha sido considerada como un periodo lóbrego y de crisis en la historia del PCM. Sumado a esto se puede considerar que este periódico no contó con la colaboración de artistas como David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y Xavier Guerrero, o personajes

[2] Estudios sobre la prensa comunista: Ricardo Melgar Bao, *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2015. Algunos estudios sobre *El Machete*: John Lear, "La revolución en blanco, negro y rojo: arte, política, y obreros en los inicios del periódico *El Machete*", en *Signos Históricos*, vol. 9, núm. 18, enero-junio, 2006, pp. 108-147; John Lear, *Imaginar el proletariado. Artistas y trabajadores en el México revolucionario, 1908-1940*, Grano de Sal, México, 2019, pp. 69-91; Robert Herr, "'El machete sirve para cortar la caña': obras literarias y revolucionarias en 'El Machete' (1924-1929)", en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, núm. 66, segundo semestre, 2007, pp. 133-152; Fabio Sousa, "El Machete. Prensa obrera y comunismo en México", en *Fuentes Humanísticas*, año 28, núm. 49, II semestre, 2014, pp. 171-180. Omar Cota, "Fuentes para el estudio del comunismo: Índice y análisis histórico de 'El Machete. Órgano Central del Partido Comunista de México', (1924-1929)", Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2019. Sobre *La Voz de México*: Edgar Hernández, "Desde la tribuna de combate: Esbozos de una prensa del Partido Comunista de México, 1924-1974", Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 2022.

como Julio Mella y Bertram David Wolfe.[3] Sin embargo, en una la lectura atenta de *La Voz de México* salta a la vista que en este periódico también participaron importantes artistas como Xavier Guerrero, José Chávez Morado bajo el seudónimo de "Juan Brochas", así como escritores de la talla de Ramón Martínez Ocaranza.

El presente estudio aborda la trayectoria de *La Voz de México*, desde el giro material que ha tenido la cultura gráfica, por lo que la reflexión se centra los medios económicos y técnicos que sostenían la impresión del periódico del PCM. El caso de estudio es la campaña financiera que el PCM organizó en 1946 para adquirir una imprenta para la producción de su periódico.

Dado que *La Voz México* es de tradición marxista-leninista, la investigación también aborda la materialización de la política del Frente Popular y da información sobre las contradicciones políticas internas entre los dirigentes del PCM, la estructura interna y sus militantes, así como de los políticos, artistas e intelectuales que colaboraban con el PCM a mediados de la década de 1940.

El nacimiento de La Voz de México

La política de Frente Popular orientada por la Internacional Comunista impulsó la colaboración del PCM con los gobiernos burgueses surgidos de la Revolución Mexicana y la participación en sus organizaciones de masas tales como la Confederación de Jóvenes Mexicanos y la Confederación de

[3] Lear, "Revolución", 2006; María Rodríguez, "Tina Modotti. El poder del compromiso y la militancia", en *El Machete*, núm. 5, julio-diciembre, 2016, pp. 74-82; Raquel Tibol, *Julio Antonio Mella en el Machete: antología parcial de un luchador y su momento histórico*, Fondo de Cultura Popular, México, 1968; Javier MacGregor, "Bertram D. Wolfe: política y pedagogía comunistas en los años veinte", en *Sociológica, v*ol. 35, núm. 101, septiembre-diciembre, 2020, pp. 113-138.

Trabajadores de México (CTM) a cuya creación contribuyeron los comunistas pero que terminó por estar bajo control del Estado mexicano. Además, esta política llevó a que el PCM se fuera despojando de algunos elementos político-ideológicos, que le daban identidad, considerando que esto permitiría una mayor vinculación entre los comunistas y los trabajadores, y facilitaría la colaboración con el gobierno de México.

Esta concepción política se reflejó en el periódico del PCM, y así fue como a finales de noviembre de 1936 de *El Machete* se retiró la identificación de Órgano Central del PCM, así como la imagen del machete empuñado con una estrella de lado derecho sobre la que se asentaba la hoz y el martillo.[4] El proceso de restar elementos de identidad comunista al periódico se profundizó conforme se profundizaba la colaboración entre el PCM y el gobierno mexicano. Esto llevó a que se considerara el cambio del nombre de la publicación, de tal forma que el 24 de octubre apareció una nota que sugería el cambio de nombre del periódico *El Machete*, argumentando que esto respondía a la política del PCM: "Nuestro periódico pretende ser el orientador del pueblo mexicano, y tiene el deber de realizar esta tarea a toda costa. Tal fue la consigna del VI Congreso y también del último Pleno: Por un Machete Popular".[5]

En las páginas de *El Machete* aparecieron argumentos a favor y en contra de la propuesta. Esta polémica se extendió hasta diciembre de 1947, y concluyó afirmando la continuidad del nombre. Sin embargo, ante el llamado de Lázaro Cárdenas de transformar el Partido Nacional Revolucionario (PNR) en Partido de la Revolución Mexicana (PRM), el PCM profundizó la política del Frente Popular llegando a plantearse la posibilidad de integrarse al nuevo partido, y aunque esto no ocurrió, los comunistas se dispusieron a hacer cambios favorables para alejarse de todo posible sectarismo. Para no mostrar ningún

[4] Sousa, "Machete", 2014, p. 177.
[5] "¿Debe El Machete cambiar de nombre?", *El Machete*, 24 octubre 1937, p. 12.

tipo de sectarismo, se promovió nuevamente el cambio de nombre del periódico del PCM.

El 22 de agosto de 1938 apareció en *El Machete* un artículo de Valentín Campa asegurando que era necesario renovar el periódico para mejorarlo, con lo que implícitamente se refería al cambio del nombre. En esta ocasión el debate que se planteó al público lector y los militantes comunistas no fue si debía cambiarse el nombre, sino cuál sería el nombre más adecuado, de tal forma que en esta ocasión el cambio de denominación se presentó como una imposición.[6] Abierta la consulta, se propusieron diversos nombres como "La Voz de México", "Diario del Pueblo", "El Canon", "Frente Popular", "Avanzada", "Adelante", "¡Germinal!", "México Nuevo", "El Sol", "El Pueblo", entre otros.[7] La redacción de *El Machete* llamó a los lectores a votar por alguna de las propuestas presentada y el nombre ganador acorde al conteo de votos fue "La Voz de México".

El concurso fue apresurado, tenía la intención de que el cambio de nombre se hiciera con la edición especial del 16 de septiembre que tendría veinticuatro páginas como mínimo y abundantes imágenes. Esto no es casual, sino una clara referencia a seguirse despojando de sus los elementos de la identidad comunista para afirmar los de la tradición histórica de México, como medio para evitar cualquier tipo de sectarismo y poder hacer del periódico del PCM un periódico más vinculado al pueblo.

Así pues, el cambio de denominación de *El Machete* a *La Voz de México* fue producto de la profundización de la política de unidad y colaboración del PCM con el gobierno mexicano, así como de su interés de abandonar cualquiera expresión de sectarismo, aunque esto incluyera despojarse

[6] "Aseguremos la aparición de nuestro diario, mejorándolo", *El Machete*, 22 agosto 1938, pp. 1, 7.

[7] "El nuevo nombre de El Machete", *El Machete*, 26 de agosto, pp. 1, 8; "El nuevo nombre de El Machete", 29 agosto, 1938, p.1.

de elementos de identidad comunista, tal como el nombre *El Machete*, que sin duda se había consolidado como elemento identitario asociado al *comunismo*.

El inicio de la campaña

El 28 de octubre de 1945, Carlos Sánchez Cárdenas, director de *La Voz de México*, publicó una declaración donde sostenía que, para asestar un golpe a la prensa reaccionaria y el fascismo, se debía fortalecer el periódico del PCM dotándole de tallares propios para su impresión, y destacó: "Es un problema político y material, pero ante todo político".[8] Además de exponer la dimensión política de la cuestión, incluyó un cálculo del monto que se requeriría para adquirir los talleres el cual era de entre 100,000 y 120,000, e hizo un llamamiento a preparar una campaña para conseguir el dinero.

El 25 de noviembre, un mes después de publicada la declaración de Sánchez Cárdenas, *La Voz de México* anunció que la propuesta de una campaña para conseguir talleres había sido aprobada por la dirección del PCM, lo que demuestra que el director del periódico del Partido había impulsado un proyecto que aún no había sido aprobado por la dirección central.[9] No obstante, dado que la campaña no sería un proyecto exclusivo del periódico y requería del conjunto de la militancia, correspondía a la dirección del Partido planificar los trabajos respectivos, labor que duró un mes, por lo que hasta el día 23 de diciembre se dio a conocer una propuesta de plan para la campaña pro-talleres en que se asignaba a cada Comité Estatal la cantidad de dinero que debía recaudar. El plan de trabajo incluía la espera de una semana más para el inicio de la campaña.[10]

[8] *La Voz de México*, 28 de octubre 1945, p. 5.
[9] *Ibidem*, 25 noviembre 1945. p. 1.
[10] *Ibidem*, 23 diciembre 1945 p.1.

Por fin, el 1° de enero de 1946 se publicó en la primera plana de *La Voz de México* el anuncio: "Ha comenzado una gran campaña: $125,000 para Talleres de *La Voz de México*". En esta publicación se reiteró el objetivo de la campaña, dotar al periódico del PCM de una imprenta y demás implementos necesarios para garantizar una autonomía en la impresión del periódico y reducir los costos de impresión, a fin de que el periódico se pudiera publicar diariamente. Además, se añadieron referencias sobre la relevancia del periódico para los comunistas, recordando la gran importancia que tenía el periódico en la tradición marxista-leninista desde el mismo Lenin. Pese a lo elevado de la cifra a recaudarse, la campaña se fijó una duración de cinco meses, estableciendo su cierre para el mes de mayo de ese mismo año.[11]

Aunque formalmente la campaña comenzó el 1° de enero de 1946, desde diciembre se programaron y realizaron algunas activades pro-talleres, por ejemplo, el 9 de diciembre se anunció en el periódico *La Voz de México* que el "Club calaveras" había organizado un baile para recaudar fondos para la imprenta, este se llevaría a cabo el día 22 de diciembre en el local de la Liga Popular Israelita.[12] De igual forma, el 16 de diciembre *La Voz de México* anunció que se efectuarían otras actividades con el objetivo de recaudar fondos para la imprenta, un sorteo y una convivencia decembrina con baile y kermes que se realizarían el 20 de diciembre en el Teatro del Pueblo en el Distrito Federal, actos que recaudaron la cantidad de $2,746.87.[13]

Las actividades previas al inicio formal de la campaña pro-talleres y la elaboración del plan de trabajo para la misma, fueron producto de una favorable disposición de los militantes

[11] *Ibidem*, 1, enero, 1946, p. 1.
[12] *Ibidem*, 9 diciembre, 1945, p. 1. Para más información de la Liga Popular Israelita organizada en agosto de 1942 para la ayuda a la Unión Soviética en México, véase Natalia Gurvich Peretzman, *La memoria rescatada: la izquierda judía en México: Fraiwelt y la Liga Popular Israelita 1942-1946*, Universidad Iberoamericana, México, 2004.
[13] *La Voz de México*, 16 diciembre, 1945, p. 7, *Ibidem*, 1 enero, 1946. p. 5.

y células del PCM para colaborar con los trabajos impulsados por la dirección del periódico. No obstante, estas actividades también fueron muestra de una descoordinación entre los planes de la dirección del PCM y las actividades ejecutadas a iniciativa del director de *La Voz de México*. Esta situación se repitió en más de una ocasión durante la campaña que había sido promovida principalmente por Carlos Sánchez Cárdenas.

Con el inicio formal de la campaña se difundió también la imagen de los bonos que los militantes del PCM entregarían a las personas que donaran para la campaña. Era un dibujo hecho por el grabador Alberto Beltrán, y contenía un espacio en blanco para poner los datos de la persona que aportaba, así como el monto aportado. La imagen además tenía retratada una imprenta de gran formato en la que trabajaban cuatro hombres imprimiendo el periódico *La Voz de México*, acción con la que se está derribando a un hombre con un sombrero de copa y un frac negro que tiene en la espalda la esvástica nazi, con lo que se representa a la burguesía reaccionaria. En medio de la imprenta hay un ovalo en blanco para poner los datos de la donación.



Imagen de los Bonos de la campaña de *La Voz*, publicada en *La Voz de México*, 1 enero 1946, p. 3

Por su parte Carlos Sánchez Cárdenas el director del periódico, para promover las donaciones a la campaña "pro-talleres", incluyó en cada nuevo número de *La Voz de México*

informes sobre la recaudación financiera, así como entrevistas a militantes de la dirección política del PCM que hablaban de la relevancia de la campaña y llamaban a fortalecer las aportaciones económicas, y también destacó a las organizaciones, militantes de base y personalidades de la vida pública del país que se sumaban a la campaña. Por ejemplo, en enero se registraron las donaciones del Sindicato de irrigación con una donación de $500, el primer aporte de Xavier Guerrero de $100, el de la una vez vendedora de *El Machete* Benita Galeana con $50 y la del entonces periodista del PCM Mario Gill con $20.[14]

La temprana iniciativa de actividades para dotar de talleres a *La Voz de México* no fue exclusiva de los militantes del PCM en el Distrito Federal, también se hizo presente en otras regiones del país, como fue el caso del Comité Estatal de Coahuila, que presentó un proyecto de trabajo para asignar las cantidades específicas que cada subcomité debía aportar acorde a su capacidad organizativa y la importancia de las regiones, por ejemplo, se pidió a al comité de Torreón una aportación de $5,000, y al de Tlahualillo $2,500, a los de Matamoros, Gómez Palacios y Monclova $1,000 cada uno, y al de Nueva Rosita $300.[15]

A su vez, las estructuras intermedias o subcomités se encargaron de organizar planes de trabajo para recaudar fondos entre las células y entre las organizaciones de masas en las que participaban los militantes, por ejemplo en Torreón se orientó a los militantes que desplegaran la campaña en el Comité del barrio "La Paloma Azul", que planificó la impresión y distribución de volantes, la colocación de mantas y alcancías en locales de otras organizaciones cercanas como el Sindicato de Albañiles de esa ciudad donde también había presencia de los comunistas y en el

[14] *Ibidem*, 1 de enero 1946, p. 8.
[15] "Cómo se planea el trabajo para dotar de talleres a la voz", *Ibidem*, 30 de enero 1946, pp. 1-2.

local de la Liga Femenil Martina Dera; además se propuso la impresión y venta de bonos, la organización de mítines y rifas, y la conformación de una lista con los nombres de los donadores.[16]

La publicación de los planes de trabajo de Coahuila fue un medio de agitar a favor de la campaña, pero además servían como ejemplo para que otros comités regionales organizaran e impulsaran iniciativas similares, y se emulara el trabajo del Partido entre las organizaciones de masas. Otra forma de agitar en pro de la campaña e invitar a los militantes y simpatizantes del PCM a que participara, fue la difusión de las labores de militantes ejemplares, como el caso del profesor Efrén Toscano Serrano, militante del PCM en el estado de Oaxaca que fue entrevistado por *La Voz de México* cuando se encontraba en el D.F. realizando gestiones para la solución de los problemas agrarios que padecía su comunidad, y cuyo testimonio apareció en una nota titulada "Veterano comunista relata como inició la campaña para dar talleres a *La Voz*".

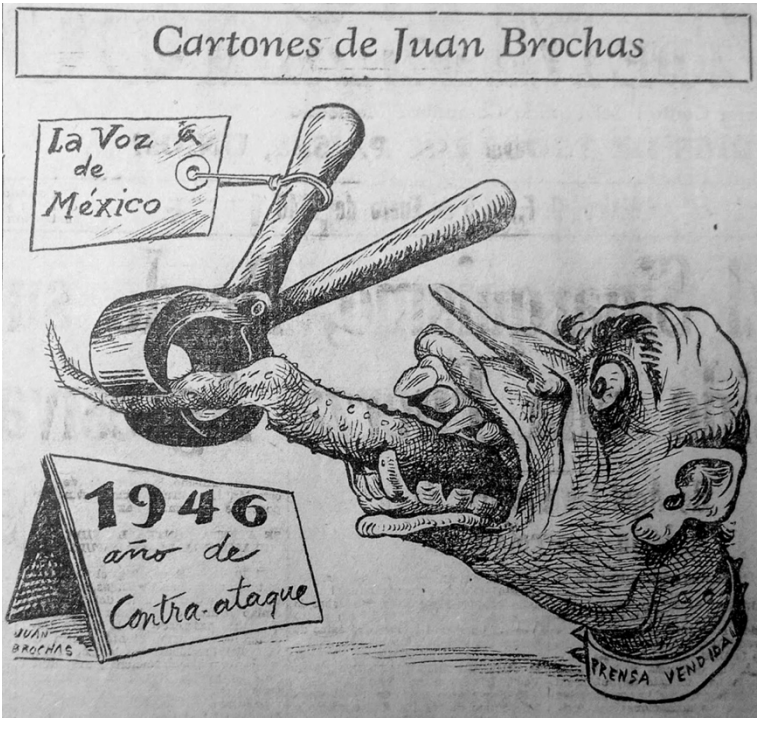
Del testimonio de este militante se recogieron algunos consejos para que se pudiera cumplir con las tareas encomendadas por el Partido: "Hay que desmenuzar las tareas del Partido hasta presentarlas al pueblo, en la forma más sencilla posible, y más fácil de realizarse", y sobre la actividades y métodos para recaudar finanzas para la campaña pro-talleres recomendó: "No hay límite, en cuanto a métodos que puedan ser empleados para levantar dinero".[17]

El ímpetu de la campaña pro-talleres que se hizo explícito aún antes del inicio formal de la campaña, se mantuvo durante los meses de enero y febrero, y en La Voz de México aparecían constantes notas sobre las aportaciones recibidas.

[16] "Se sientan bases sólidas para cumplir la campaña", *Ibidem*, 10 de febrero, 1946. pp. 1-2.

[17] "Veterano comunista relata como inició la campaña para dar talleres a La Voz", *Ibidem*, 13 de febrero 1946, p. 1, 4.

La iniciativa de Sánchez Cárdenas para asestar un golpe a la prensa reaccionaria y al fascismo se estaba cumpliendo, y había sido bien asimilada por algunos, como José Chávez morado quien aportaba cartones a favor de la campaña firmados con el nombre de "Juan Brocha" y quien declaró "necesitamos un periódico comunista, bueno, fuerte, con talleres; si no tenemos prensa de este tipo, no vamos a poder sostener la batalla". Hasta febrero todo indicaba que el año de 1946 sería el del contrataque para vencer a la prensa vendida. [18]



"1946 año de contra-ataque", cartón de "Jun Brochas", José Chávez Morado, *La Voz de México*, 1 enero 1946, p. 5.

[18] "La Voz necesita talleres propios, dice Chávez Morado", *Ibidem*, 27 de enero 1946, pp. 1-2.

Las complicaciones de la campaña "pro-talleres"

La campaña pro-talleres para *La Voz de México* fue concebida por el PCM como el inicio de una ofensiva contra la prensa burguesa, confrontación que según el PCM se daba con la siguiente correlación de fuerzas, en el campo de la prensa reaccionaria*: El Universal*, *La Prensa*, *Excélsior*, *Novedades*, *Ultimas Noticias*, *El Gráfico*; revistas reaccionarias de publicación semanal: *Hoy*, *Mañana*, *Revista de Revistas*, *Así*, *Todo*. Por parte de la prensa progresista y democrática: *El Nacional*, *El Popular* y *La Voz de México*; revistas avanzadas y de izquierda: *Futuro*, *Cultura Soviética* y *Documentos*. En resumen, la campaña pro-talleres tenía el reto de disminuir la marcada desventaja existente entre la prensa revolucionaria y la reaccionaria, siendo que esta segunda contaba con más diarios y recursos, lo que le permitía publicar tirajes de más de un millón de ejemplares.[19]



Cartón de "Juan Brochas", José Chávez Morado. Oreja derecha de *La Voz de México*, 25 agosto de1946, p. 1.

A la desigualdad de fuerzas existente entre la prensa burguesa y *La Voz de México* se añadió otro factor en contra, derivado de que la empresa PIPSA que monopolizaba el papel,

[19] Alberto Lumbreras, "La campaña de $125 mil, una tarea histórica de los comunistas y el pueblo", *Ibidem*, 10 de noviembre de 1946, pp. 1, 4.

aumentó los costos y redujo la cantidad de insumos que le entregaba al periódico del Partido Comunista. El PCM denunció que mientras al periódico *La afición* se le otorgó papel suficiente para publicar una edición de año nuevo de 144 páginas, a *La Voz de México* se le racionó el papel y el número planeado para el 1 de enero que constaba de dos secciones. Tuvo que reducir su tamaño en 30%, quedando en ocho páginas la primera sección y cuatro la segunda.

Ante tal situación amigos del Partido y lectores de *La Voz de México* enviaron oficios, cartas y telegramas al presidente Manuel Ávila Camacho pidiendo que se le diera más papel al periódico de los comunistas a cuya redacción se remitieron copias de dichos mensajes.[20] Las quejas por el racionamiento del papel continuaron apareciendo en *La Voz de México* durante todo el mes de enero, y aunque se informaba que seguían enviándose mensajes al presidente, las protestas contra PIPSA no se convirtieron en una movilización en las calles para reclamar al monopolio del papel o al gobierno.[21]

El inicio de la campaña pro-talleres estuvo marcado por un ánimo singular de la militancia que no se amainó frente a la desigual correlación de fuerzas, ni por la restricción de papel impuesta por PIPSA. Así pues, la primera complicación significativa que enfrentó la campaña fue producto de los trabajos y la política del propio PCM, ya que, al acordarse su participación en el proceso electoral del 7 de julio de ese año, la dirección del Partido ordenó que todos los miembros de la organización debían concentrarse en la campaña electoral y suspender temporalmente la campaña para *La Voz de México*. La decisión de aplazar la campaña fue anunciada en *La Voz de México*, no obstante, Carlo Sánchez Cárdenas expuso la noticia como una maniobra de repliegue y colocó

[20] "El pueblo protesta por el racionamiento impuesto por PIPSA a La Voz", *La Voz de México,* 6 de enero 1946, p. 3
[21] *Ibidem,* 30 de enero 1946, p. 1.

en el periódico la consigna: "¡Acumulemos fuerza para avanzar como nunca antes!".[22]

No obstante que la dirección del PCM llamó a los militantes a trabajar en la campaña electoral, la campaña pro-talleres prosiguió durante el mes de marzo, y Carlos Sánchez Cárdenas seguía difundiendo en *La Voz de México* las actividades y aportaciones que se hacían para recaudar fondos para la imprenta. Por ejemplo, en las ediciones del 10, 17 y 31 de marzo se publicaron las notas "Más planes y actividades para talleres de la voz de México", "Más empuje a la campaña" y "Veracruz entrega $600".[23] Mención especial merece la nota en que se informó que los campesinos de la colonia julio Antonio Mella situada en Matamoros Tamaulipas, habían decidido que cada uno sembraría una hectárea de tierra más y el producto de esa siembra de algodón sería para la campaña pro-talleres, pues demuestra que no era fácil frenar una campaña para la que ya se habían planificado actividades.[24]

Considerando que la campaña pro-talleres fue planificada desde diciembre de 1945 y su duración se estableció para terminar en mayo de 1946, es comprensible que hubiera propuestas financieras de los militantes que estaban planificadas para realizarse entre marzo y abril, por lo que los aportes financieros seguían llegando a *La Voz de México* y el director del periódico los difundía. Es probable que a los ojos de la dirección Central del PCM esto supusiera el no cumplimiento de la orientación política. En todo caso, hasta el mes de abril dejaron de aparecer notas alusivas de la campaña "pro tallares", en *La Voz de México* y el espacio de estas notas fue ocupado por artículos sobre los comicios de ese año.

[22] *Ibidem*, 3 de marzo 1936, pp. 1-2.
[23] "Más planes y actividades para talleres de la voz de México", *Ibidem*, 10 de marzo p. 1 y 4; "Más empuje a la campaña", *Ibidem*, 17 de marzo 1946, p. 6; "Campaña pro-talleres", *Ibidem*, 31 de marzo 1946, p. 4.
[24] "Preparativos en la campaña por talleres para La Voz de México", *Ibidem*, 7 de abril 1946, p. 4.

El retraso en el repliegue o suspensión de la campaña protalleres implicó el no cumplimiento de la orientación de la dirección del PCM de centrarse en la campaña electoral, y una nueva descoordinación entre las orientaciones de la dirección central del PCM y los trabajos del periódico con respecto a los organismos de base y los comités estatales, cuestión similar a la que aconteció con el inicio de la campaña. Es posible que la constante descoordinación en realidad fuera expresión de discrepancias más profundas al interior del Partido más allá de la oposición de aplazar una campaña que tenía solo dos meses de haber comenzado (enero-febrero) cuando inicialmente había sido planeada para durar cinco meses.

En el proceso electoral de 1946 el PCM postuló militantes comunistas como candidatos a diputaciones y senadurías, y a nivel presidencial apoyó al candidato del PRI Miguel Alemán Valdés. Durante los meses siguientes *La Voz de México* ocupó parte de sus páginas para dar a conocer a los candidatos comunistas y publicó fragmentos de sus discursos, y dio cobertura a los actos de campaña. No obstante que la decisión de la dirección del PCM fue participar enérgicamente en esas elecciones, al año siguiente cuando se celebró el X Congreso del PCM en noviembre de 1947, el informe político incluyó una crítica sobre la participación electoral, aquí un fragmento de la autocrítica: "[…] se realizó la campaña electoral que movilizó a todas las fuerzas de la Unidad Nacional en favor de Miguel Alemán, en la cual la clase obrera no logró influir seriamente en su dirección del curso de la campaña electoral pasada".[25]

A la semana siguiente de haberse efectuado las elecciones se retomó el proyecto de reunir fondos para los talleres del periódico, acción en la que cerraron filas el director del

[25] "X Congreso del Partido Comunista Mexicano", en Elvira Concheiro y Carlos Payán (comp.), *Los congresos comunistas. México 1919-1981*, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, México, México, 2014, p. 491.

periódico y la dirección central del Partido, de forma tal que el 16 de julio se publicó en la primera plana de *La Voz de México* un llamamiento de la Comisión Política del PCM con la consigna "¡Con vigor renovado, a la campaña pro-talleres!".[26] Además, otros miembros de la dirección del PCM hicieron declaraciones específicas en el mismo sentido, por ejemplo, el Secretario General Dionisio Encina y Alberto Lumbreras.[27]

Dado que se había decidido extender la campaña hasta finales de 1946, durante la segunda mitad del año 1946 aparecieron notas referentes a la campaña pro-talleres, aunque en estas ya no se notaba el trabajo planificado e ímpetu que se había tenido al inicio, fueron menos las notas sobre actividades de células y organizaciones de masas a favor de *La Voz de México*, en cambio se creó una sección donde se difundía el nombre y la fotografía de quienes aportaban $250.

Los esfuerzos por remontar el aplazamiento de la campaña pro-talleres llevaron a que ésta se extendiera para durar hasta inicios de 1947, no obstante, el tropiezo que supuso pausar la campaña durante cinco meses, entre marzo y julio, no logró superarse y, por el contrario, la situación del periódico se agravó.

La campaña por una imprenta, entre el browderismo y el Frente Popular

Al inicio de la campaña, en *La voz de México* apareció una nota especial dedicada a mencionar que los artistas David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero y José Chávez Morado se comprometieron a donar algunas de sus obras artísticas para

[26] "Llamamiento de la Comisión Política del Comité Central", *La Voz de México*, 16 de julio, pp. 1-2.
[27] Dionisio Encina, "¡Ni un solo comunista inactivo!", *Ibidem*, 6 de octubre 1946, p. 1; Alberto Lumbreras, "La campaña de $125 mil, una tarea histórica de los comunistas y el pueblo", *Ibidem*, 10 de noviembre 1946, p. 1.

financiar la campaña "pro-talleres".[28] A estos tres artistas se sumó Diego Rivera, quien años atrás había sido expulsado del PCM por sus posiciones trotskistas, organización a la que entonces deseaba reincorporase para atender al llamado de unidad contra la reacción y el fascismo. Durante la campaña pro-talleres, en calidad de patrocinador de la misma, Alfaro Siqueiros y Rivera presentaron el 14 de mayo su solicitud de reingreso al PCM.[29]

La participación de Rivera –cuyo reingreso fue rechazado, aunque sí se aceptó su colaboración en la campaña de *La Voz de México*– constituye un ejemplo de la amplitud de apoyos que el PCM estaba dispuesto a admitir para impulsar la campaña pro-talleres. Es decir, la campaña también debía recaudar donaciones y apoyos de personas ajenas al Partido, esto lo declaró José Chávez Morado al afirmar que el monto de la campaña le parecía bastante elevado para la situación de encarecimiento de la vida, por lo que se debía: "[…] recurrir a personas que sin ser comunistas tengan deseos de contar con un periódico que diga la verdad".[30] Considerando que en 1946 el salario mínimo rondaba los $2.48 al día, y cada ejemplar de *La Voz de México* costaba 10 centavos, entonces la meta de $125,000.00 sí era bastante elevada.[31]

La ruta de trabajo sugerida por Chávez Morado fue la que se desarrolló duranta la campaña, de tal forma que se buscó el apoyo de políticos e intelectuales que no eran miembros del

[28] "Representativos del arte cooperan con su obra para La Voz de México", *Ibidem*, 13 enero 1946, p. 1.

[29] Raquel Tibol, "El pintor que militó en política", en Raquel Tibol, *Diego Rivera Luces y sombras*, Lumen, México, 2007, pp. 87-160. A diferencia de Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros sí fue readmitido en el PCM y el acontecimiento fue anunciado por el Partido, véase "El gran pintor David Alfaro Siqueiros, admitido en el PCM", *La Voz de México*, 9 de junio 1946, p. 1.

[30] José Chávez Morado, "La voz necesita Talleres Propios, dice Chávez Morado", *Ibidem*, 27 de enero 1946, p. 2.

[31] Nacional Financiera, *50 años de Revolución Mexicana en cifras*, Nacional Financiera-Presidencia de la República, México, 1963, p. 12.

PCM, y en algunos casos que ni siquiera se consideran comunistas pero que sí estaban a favor de las ideas progresistas, anti reaccionarias, antifascistas y antiimperialistas, y que eran simpatizantes de la URSS por haberse enfrentado y derrotado al nazi fascismo. Esto respondía a la concepción del Frente Popular según la cual el PCM debería colaborar con el conjunto de fuerzas progresistas incluidos el gobierno mexicano y sectores de la burguesía.

El inició la campaña pro-talleres, el PCM experimentaba un proceso de radicalización de las posiciones del Frente Popular, fenómeno que se dio bajo la figura del browderismo, política impulsada por el comunista norteamericano Earl Browder, quien pensó que al término de la Segunda Guerra Mundial continuaría la alianza entre la URSS y los países imperialistas, lo que le llevó a proponer la desaparición del Partido Comunista de los Estados Unidos para que sus miembros se integraran al partido demócrata. Tal posición influyó en el PCM, llevando a que profundizara su relación y colaboración con el partido PRI, se desaparecieran las células de fábrica y se cambiara el nombre de Partido Comunista de México a Partido Comunista Mexicano.

Pero el desarrollo de la campaña por una imprenta para *La Voz de México* se dio en medio de la crítica y rectificación de la política browderista que fue abandonada en mayo de 1946 por acuerdo de la tercera reunión del Consejo Nacional del PCM.[32] Sin embargo, la colaboración con el gobierno

[32] Gerardo Unzueta, "Crisis en el Partido, crisis en el movimiento", en Arnoldo Martínez Verdugo, (ed.), *Historia del comunismo en México*, Editorial Grijalbo, México, 1985, pp. 212-213. No obstante que hasta el X Congreso en noviembre-diciembre de 1947 fue cuando la crítica al browderismo fue aprobada por la decisión congresual. En la crítica al browderismo desde la internacional comunista tuvo un importante papel la carta de Jacques Duclos, "Sobre la disolución del Partido Comunista de los Estados Unidos", *La Voz de México*, 24 de junio de 1945. Posteriormente hubo otros textos como "Que el PCM no incurrió en los mismos errores de E. Browder", *Ibidem*, 6 de febrero, 1946, p. 3.

del PRI y los sectores de la burguesía nacional y progresista continuó como parte de la táctica del Frente Popular y la política de "Unidad nacional". Esta política llevó a que los comunistas apoyaran la candidatura de Miguel Alemán Valdés a la presidencia.

Ya fuera por la política del Frente Popular o por la influencia browderista, sin duda el PCM concibió la campaña pro-talleres considerando recibir la colaboración de sectores no comunistas que formaban parte del gobierno, de intelectuales progresistas de orientación nacionalista, y aún de políticos y sindicalistas con los que el PCM había tenido discrepancias, por ejemplo, Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez, que fueron de las primeras personalidades en pronunciarse a favor de la campaña pro-talleres, acción que fue difundida en las páginas de *La Voz de México*:

> Los compañeros Vicente Lombardo Toledano, Presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), Fidel Velázquez, Secretario General de la Confederación de Trabajadores de México [junto con David Alfaro Siqueiros] son las primeras personas que han aceptado formar parte de del Comité Patrocinador de la Campaña $125,000.[33]

Aunque no se mencionaba la cantidad de dinero aportada por estos personajes, se debe considerar que al permitir que se utilizara su figura asociándola a las labores del PCM, también significaba un apoyo a la campaña de los comunistas ya que de esta manera se fomentaba que otras personalidades de la vida pública del país se sumaran a la tarea de reunir dinero para los talleres de *La Voz de México*. La colaboración entre el PCM y el apadrinamiento de personalidades políticas no comunistas, se extendió durante la primera pare de la campaña (enero-febrero) y se reiteró cuando se reactivó en julio; en ambos periodos se buscó el apoyo de personajes como Vicente

[33] *Ibidem*, 6 de enero 1946, p. 1.

Lombardo Toledano y Fidel Velázquez, esto como parte de la política de unidad nacional.[34]

Si bien, la campaña pro-talleres realizada bajo la política de Unidad Nacional, permitía recibir apoyo de diversas personalidades afines al gobierno mexicano, también implicaba presentar al PCM como impulsor y partícipe de la Revolución Mexicana, de tal forma que el apoyo a la campaña por *La Voz de México* era presentado como un medio para fortalecer a la Revolución Mexicana, hasta se llegó a argumentar: "Es necesario que la Revolución Mexicana cuente con un órgano de prensa que cada día logre mejores resultados en lucha contra la gran prensa venial", estableciendo que el periódico del PCM sería voz de la Revolución Mexicana.[35]

La política de unidad nacional recibió críticas al interior del PCM por derivar en la conciliación de clase, por lo que Dionisio Encina tuvo que reiterar los motivos por los cuales el PCM, sin renunciar a la lucha de clases, seguía impulsando la Revolución Mexicana y buscando hacer del gobierno de Miguel Alemán un gobierno de unidad nacional.[36]

Pese a las posibles críticas, la campaña pro-talleres continuó apoyándose en personalidades no militantes del PCM, y más aún a partir del mes de julio se reanudó la campaña, de forma tal que se estableció la meta de conseguir 500 aportaciones de $250, para lo cual se debían de aprovechar los

[34] "¡Orientemos nuestros esfuerzos hacia la campaña pro-talleres para la voz!", *Ibidem*, 21 de julio 1946, p. 1-2; "Fidel y Chávez Morado patrocinan la campaña", *Ibidem,* 28 de julio 1946, p. 1.

[35] Jorge Fernández Anaya, "El Partido Comunista genuino producto de la revolución", *Ibidem*, 1 de septiembre 1946, pp. 3-4; "Ahora es cuando debemos dar talleres a la voz de México, Llamamiento de la Comisión Política del Comité Central", *Ibidem*, 12 de enero 1947, p. 1, 4.

[36] Dionisio Encina, "La política de Unidad Nacional no excluye la lucha del proletariado por sus objetivos de clase", *Ibidem*, 1 de diciembre de 1946. p. 5; "Unidad nacional para alcanzar la independencia", *Ibidem*, 2 de febrero 1947. p. 2; Dionisio Encina, "Debemos luchar por transformar el gobierno de Alemán, en un gobierno de unidad nacional", *Ibidem*, 2 febrero 1947.

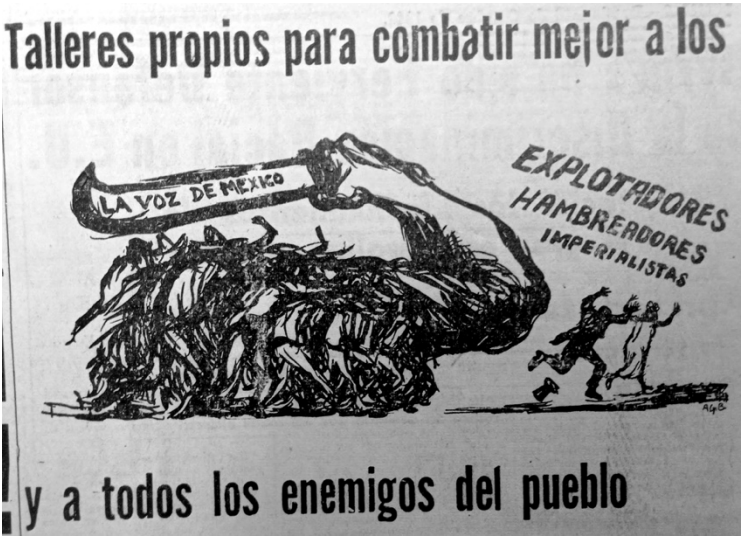
vínculos que el PCM sostenía con las capas medias de la sociedad, profesionistas, intelectuales y artistas, nuevamente políticos de otras organizaciones.[37] Para tal efecto, *La Voz de México* dedicó una sección a informar quienes eran los "Patrocinadores de la campaña", donadores de $250 o más, en dicha sección se publicaba la fotografía del donador y su declaración a favor del periódico del PCM.

Entre los patrocinadores de la campaña y donantes de $250, aparecieron personalidades como Narciso Bassols que había sido embajador en la Unión soviética hasta inicios de 1946; Alfonso Reyes, quien sin declararse comunista colaboró con el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso; el profesor y educador costarricense Raúl Cordero Amador; Raúl Noriega, quien entonces era el director del periódico *El Nacional*; Aurelio Manrique, intelectual y político, director de la Biblioteca Nacional durante el cardenismo y embajador de México en Suecia durante el gobierno de Miguel Alemán.[38]

De igual forma, artistas que no eran militantes del PCM apoyaron la campaña pro-talleres, como Alberto Beltrán y José García Bustos, colaboraban con *La voz de México* con grabados para la edición especial publicada el 15 de septiembre. Junto a estos personajes aparecieron otros que sí eran militantes del PCM como Ermilo Abreu Gómez, quien además de hacer una aportación financiera, declaró que el periódico del PCM era "Un arma poderosa del proletariado cuando tenga sus talleres propios". [39]

[37] "Por todos los medios dar talleres a La voz", *Ibidem*, 16 de julio 1946, p. 4.
[38] "Dos nuevos patrocinadores de la campaña. Raúl Cordero y Narciso Bassols", *Ibidem*, 18 de agosto 1946, p. 1; "Intelectuales que patrocinan la campaña: Alfonso Reyes y Ermilo Abreu Gómez", *Ibidem*, 25 de agosto 1946, p. 1; "Patrocinadores de la campaña pro-Talleres. Aurelio Manrique y Raúl Noriega", *Ibidem*, 4 de agosto. p. 1.
[39] *Ibidem*, 15 septiembre 1946; "Intelectuales que patrocinan la campaña: Alfonso Reyes y Ermilo Abreu Gómez", *Ibidem*, 25 de agosto 1946, p. 1; "Declaración de Abreu", *Ibidem*, 11 de agosto 1946, pp. 1, 4.

En la campaña a favor de los talleres también participaron intelectuales mujeres, en *La Voz de México* dejó constancia de su colaboración, por ejemplo, la periodista Adelina Zendejas que durante algún tiempo militó en el PCM, fue una de las donantes de $250; la entonces joven actriz Dolores Bravo donó $350; y Mireya Cueto, quien décadas después se convirtió en una famosa escritora y titiritera, además de donar dinero concedió una entrevista a *La Voz de México* que la presentó como una estudiante de la Escuela de Filosofía y Letras que declaró: "Los estudiantes progresistas consientes de los problemas nacionales e internacionales deben comprender el significado enorme de esta campaña y aportar todo su esfuerzo para el éxito de la misma".[40]



Cartón de "Juan Brochas" José Chávez Morado. Oreja derecha de la primera plana, *La Voz de México*, 6 octubre de 1946, p. 1.

[40] "Adelina Zendejas donará $250 a la campaña", *Ibidem*, 4 agosto, p. 1, sobre la militancia de Zendejas: Gabriela Cano, "Adelina Zendejas: arquitecta de su memoria", en *Debate Feminista*, vol. 8, septiembre, 1993, pp. 394-396; "Superado a los donantes da 250 pesos para La Voz", *La Voz de México*, 29 septiembre 1946 p. 1; "Estudiante Mireya Cueto", *Ibidem*, 30 de junio, p. 4.

La participación de sectores no comunistas en la campaña pro-talleres, en parte fue determinada por la política de unidad nacional, pero también estuvo determinada por la necesidad de allegarse recursos para conseguir una imprenta para *La Voz de México*. El resultado fue que el PCM recibió por una parte apoyo financiero, aunque insuficiente para alcanzar la meta de $120,000, por otra parte, la colaboración de artistas, intelectuales y personalidades políticas, tanto las próximas al gobierno como aquellas más ligadas a posiciones socialistas, fue aprovechada por el PCM como medio de propaganda.

De esta forma, la idea que se transmitía era que el PCM colaboraba con el gobierno que continuaba la revolución mexicana, y que los comunistas seguían vinculados a los intelectuales y artistas de vanguardia del país.

El final de la campaña

La campaña pro-talleres se extendió varias veces durante 1946, hasta que abarcó el año de 1947, de hecho, el 12 de enero la Comisión Política del PCM declaró que aún se estaba lejos de la meta económica fijada y por tanto se continuaría la campaña durante ese año.[41] Y fue hasta febrero que se definió la fecha final de la campaña, sería el 1° de mayo.[42] No obstante, conforme avanzó el año, *La Voz de México* enfrentó nuevas dificultades que debilitaron aún más la campaña.

[41] "Ahora es cuando debemos dar talleres a la voz de México, Llamamiento de la Comisión Política del Comité Central", *Ibidem*, 12 de enero 1947, pp. 1, 4. La Comisión Política entonces estaba integrada por Dionisio Encina, Prisciliano Almaguer, Jorge Fernández Anaya, Alberto Lumbreras, Blas Manrique, Abel Cabrera, Estela Jiménez Esponda, Fernando G. Cortés, Alberto Celis, Manuel Terrazas, Carlos Sánchez Cárdenas.

[42] "Campaña pro-talleres", *Ibidem*, 2 de febrero, 1947, p. 2; "Hasta el 1° de mayo, más empuje para dar talleres a La Voz", *Ibidem*, 9 de febrero 1947, p. 1.

Por una parte, en el Pleno del Comité Central del PCM reunido en febrero se relevó a Carlos Sánchez Cárdenas de la dirección de *La Voz de México*, y se nombró provisionalmente a Jorge Fernández Anaya como el nuevo director.[43] Aunque la prensa del Partido informó que el mismo Sánchez Cárdenas solicitó ser relevado del cargo, la decisión se dio centralmente por iniciativa de la dirección del PCM, la que además lo destituyó de la Comisión Política. Las contradicciones entre Sánchez Cárdenas y la dirección del PCM venían dándose desde su oposición al browderismo en 1945, a lo que se puede sumar la descoordinación de esta y los trabajos del periódico durante el inicio y el aplazamiento de la campaña.[44]

La llegada de un nuevo director a *La Voz de México* implicó la reorganización de los trabajos y el enfrentar el principal problema que padecía el periódico: la falta de pago de los periódicos, pues tanto los agentes vendedores como los comités del PCM tenían grandes adeudos que impedían la recuperación de dinero suficiente para poder seguir publicando el periódico, a esto se sumaba el aumento del costo del papel. La crisis de *La Voz de México* se expresó materialmente, en febrero los números publicados constaron solo de dos páginas, y en marzo se publicaron únicamente dos números, el del 2 y el 23 de marzo, ambos de sólo cuatro páginas. Esto implicó que la primera quincena de marzo, cuando *La Voz de México* cumplía 23 años, pues se concebía como continuidad de *El Machete*, no se publicara el periódico del PCM.[45] Ante tal situación la dirección del PCM hizo un nuevo llamamiento para que se aportara dinero a *La Voz de México*, esta vez señaló que no debía permitirse que volviera a ocurrir que el periódico dejara de

[43] "Nuevo director de La Voz de México", *Ibidem*, 2 de marzo 1947, p. 1.
[44] Las contradicciones continuarían y Sánchez Cárdenas no llegó al X Congreso ni siquiera como miembro del Comité Central, y en 1948 fue expulsado del PCM.
[45] "Es un crimen estorbar la publicación de La voz de México", *Ibidem*,24 de marzo 1947, p. 1.

aparecer por falta de dinero y se añadía la consigna: "¡Adelante a conseguir las tres cosas esenciales que necesita *La Voz de México*: Dinero, dinero y una vez más, dinero!".[46] No obstante, para el abril nuevamente el periódico no pudo ser publicado por falta de dinero.

A finales de marzo *La Voz de México* dio a conocer que hasta el 10 de marzo sólo se habían reunido $23,998.70, lo que equivalía tan solo al 19% de la meta establecida, por lo que faltaban por reunirse $101,00. Para entonces los tres comités locales que más había aportado dinero era el del Distrito Federal con un total de $6,667 de un total de los $20,000 que se les había encomendado por lo que porcentualmente solo había cumplido con el 33%; Nuevo León con un aporte de $3,684 de los $10,000 que se les solicitaron, que equivalía al 36.8% de lo solicitado; y Sinaloa, con $3,044 de $5,000, equivalentes a un 60.8%.[47]

Como era previsible, al llegar el 1° de mayo *La Voz de México* no alcanzó la meta fijada, no obstante, fue significativo el crecimiento de los aportes, pues en el corte hecho el 7 de mayo había añadido $17,448.97 a lo recaudado hasta el 10 de marzo, dando un total de $41,447.67. No obstante, desde las páginas del periódico se continuaron haciendo llamados para que se remitiera el dinero de la campaña, y se estableció que el 30 de mayo sería la fecha límite para concentrar todas las cantidades de dinero reunidas, así como para devolver los blocs de bonos y listas de colectas no utilizadas, de igual forma también sería la fecha para hacer el balance general de la campaña.[48]

Por fin, para el 1° de junio se hizo el corte final de la campaña, y se declaró que se habían reunido poco más de $42,000;

[46] "Es un crimen", *Ibidem*, 23 de marzo 1947, p. 1.

[47] "A reunir 101 pesos de aquí al Día primero de mayo", *Ibidem*, 30 de marzo 1947, p. 4.

[48] "A redoblar la actividad pro-Talleres de la voz", *Ibidem*, 4 de mayo 1947, p. 5; "41,447.67 pesos se han reunido en la campaña Pro-talleres de La voz de México", *Ibidem*, 11 de mayo 1947, p. 4.

no obstante, siguieron llegando remisiones de dinero y se hizo un nuevo corte el 6 de junio que registró como cantidad final $42,749.40, equivalentes al 34.19% de la meta establecida. Los primeros cuatro lugares en aportaciones fueron: Distrito Federal con $8,255.95, Nuevo León con $3,705, Coahuila con $3,547.90, y Sinaloa con $3,104.85.[49]

No se podría adquirir la imprenta, con la cantidad reunida, no obstante, *La Voz de México* no informó en qué se emplearía el dinero de la campaña. La opacidad del destino del dinero continuó hasta noviembre de 1947, pues en el informe de organización del X Congreso se señaló: "Sobre la campaña económica para dotar de talleres a *La Voz de México*, el camarada Jorge Fernández presentará un informe especial por medio del cual el Congreso conocerá los resultados de la misma".[50] No se ha localizado el informe de la campaña que se presentó, pero en las resoluciones del Congreso tampoco aparece alguna mención al respecto, aunque sí un balance sobre el trabajo del periódico durante el año de 1947 el cual fue negativo, hubo atrasos en la publicación de los números y sólo aparecieron veintitrés números y de estos algunos fueron de solo dos páginas, con la agravante de que en el periódico debieron aparecer los materiales para el X Congreso, pero eso no ocurrió.[51]

Fue hasta noviembre de 1948, casi tres años después de iniciada la campaña pro-talleres y un año después de realizado el X Congreso, que se dio a conocer públicamente que parte del dinero de la campaña fue utilizado para poder pagar la publicación de algunos números de *La Voz de México* entre junio de 1946 y febrero de 1947, y otra parte había sido dada

[49] "La campaña de La Voz de México pasó ya de los 42,000", *Ibidem*, 1 junio 1947. p. 2; "Cuarenta y dos mil pesos reunidos en la campaña pro-talleres", *Ibidem*, 15 de junio de 1947, p. 2.
[50] Prisciliano Almaguer, *Por un Partido de 50,000 miembros. Informe al X congreso, tercer punto de la orden del día*, Fondo de Cultura Popular, México, 1947, p. 29.
[51] *Ibidem*, p. 28.

en préstamo a la dirección del Partido. No obstante, la información que se hizo pública tenía el objetivo de denunciar las "raterías" de Sánchez y no se informó del destino del total del dinero de la campaña. [52]

La denuncia por desfalco de parte del dinero de la campaña fue difundida por Dionisio Encina donde además de reiterar la expulsión de Sanches Cárdenas, se refería que al contrastar los registros del uso del dinero con el informe que éste había entregado, se había identificado un desfalco de $15,634.00. A esto sumaba que había montos utilizados y registrados como "gastos varios" que no se justificaban. La conclusión de Encina se apoyaba en que Sánchez Cárdenas era quien directamente manejaba el dinero de la campaña, e insistía en que las acciones en contra del periódico del PCM habían sido dirigidas por el grupo de Hernán Laborde y Valentín Campa.[53]

Conclusiones

La campaña para dotar de talleres propios a *La Voz de México* comenzó con una positiva participación de los militantes del PCM y algunos comités estatales, pero la decisión del Partido de participar en las elecciones para practicar la política de "unidad nacional" y aplazar la campaña debilitó la campaña pro-talleres aplazando los trabajos ya planificados por los militantes y comités del Partido y el impulso inicial no pudo recuperarse.

La política de "unidad nacional" seguida por el PCM, también determinó que la campaña pro-talleres se presentara como un impulso a la Revolución Mexicana y se buscara el apoyo económico de funcionarios públicos, intelectuales

[52] Dionisio Encina, "La traición y las raterías de los reivindicadores de Hernán Laborde y de Valentín Campa, al descubierto ", *La Voz de México*, 14 de noviembre 1948, p. 4.
[53] *Ibidem*, p. 4.

progresistas cercanos al gobierno, sindicalistas, artistas y escritores progresistas. Aunque algunas personalidades se pronunciaron a favor de la campaña pro-talleres, el PCM estuvo lejos de conseguir las 500 aportaciones de $250.

A estas problemáticas que enfrentaba *La Voz de México*, se sumaron otras, por ejemplo, el que los militantes fueron presa de la confusión que generó la afirmación y posterior abandono del browderismo en 1946 y la existencia de contradicciones entre los miembros de la dirección del PCM. Sánchez Cárdenas, director del periódico e inicial impulsor de la campaña pro-talleres, por su oposición al browderismo había tenido discrepancias con la dirección del PCM y Dionisio Encina, esta cuestión se expresaban en una descoordinación entre los trabajos de la dirección del periódico y las otras estructuras.

Conforme se profundizó, este problema llevó a que fuera relevado de la dirección del periódico, luego destituido de la Comisión Política del PCM y finalmente expulsado en 1948. Esto constata que el periódico era un espacio de disputa de las distintas posiciones al interior del PCM, que la dirección central debía tener bien controlado según dictaba el punto doce de las veinte condiciones de ingreso a la Internacional Comunista.

El apoyo favorable de los militantes que tenía *La voz de México* a inicios de 1946, se convirtió en su contrario, a tal punto que para 1947 el principal problema del periódico era la difusión. Este problema fue abordado en el X Congreso señalando que el periódico quedaba amontonado en las oficinas de los comités del Partido y en las casas de los agentes vendedores.[54] Así pues, el resultado final de la campaña pro-talleres y la recaudación de tan solo un tercio del monto fijado de los $120,000.00, retrata los problemas orgánicos derivados de las pugnas políticas al interior del PCM.

[54] Almaguer, *Partido*, 1947, p. 29.

HEMEROGRAFÍA

El Machete

La Voz de México

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGUER, Prisciliano, *Por un Partido de 50,000 miembros. Informe al X congreso, tercer punto de la orden del día*, Fondo de Cultura Popular, México, 1947.

CANO, Gabriela, "Adelina Zendejas: arquitecta de su memoria", *Debate Feminista*, vol. 8, septiembre 1993, pp. 387-400.

CONCHEIRO, Elvira y Payán, Carlos (compiladores), *Los congresos comunistas. México 1919-1981*, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, México, 2014.

COTA, Omar, "Fuentes para el estudio del comunismo: Índice y análisis histórico de "El Machete. Órgano Central del Partido Comunista de México", (1924-1929)", Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2019.

GURVICH PERETZMAN, Natalia, *La memoria rescatada: la izquierda judía en México: Frainwelt y la Liga Popular Israelita 1942-1946*, Universidad Iberoamericana, México, 2004.

HERNÁNDEZ, Edgar, "Desde la tribuna de combate: Esbozos de una prensa del Partido Comunista de México, 1924-1974", Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2022.

HERR, Robert, "El machete sirve para cortar la caña": Obras literarias y revolucionarias en "El Machete" (1924-1929), *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, núm. 66, segundo semestre, 2007, pp. 133-152.

KOKOROFOV, A., "Cómo Lenin leía los periódicos", en Kiriushin, A., Novozhilov, I., Sitov, V., *Periódico, autor y lector*, Editorial Política, La Habana, 1979.

LEAR, John, "La revolución en blanco, negro y rojo: arte, política, y obreros en los inicios del periódico *El Machete*", *Signos Históricos*, vol. 9, núm. 18, enero-junio, 2006, 108-147.

_____, *Imaginar el proletariado. Artistas y trabajadores en el México revolucionario, 1908-1940*, Grano de Sal, México, 2019.

LENIN, *¿Qué hacer?*, Editorial Progreso, Moscú, s/f.

_____, *Obras escogidas en XII tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1977.

MACGREGOR, Javier, "Bertram D. Wolfe: política y pedagogía comunistas en los años veinte", *Sociológica, v*ol. 35, núm. 101, septiembre-diciembre, 2020, pp. 113-138.

MELGAR BAO, Ricardo, *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2015.

NACIONAL FINANCIERA, *50 años de Revolución Mexicana en cifras*, Nacional Financiera-Presidencia de la República, México, 1963.

RODRÍGUEZ, María, "Tina Modotti. El poder del compromiso y la militancia", *El Machete*, núm. 5, julio-diciembre, 2016, pp. 74-82.

SOUSA, Fabio, "El Machete. Prensa obrera y comunismo en México", *Fuentes Humanísticas*, año 28, núm. 49, II semestre, 2014, pp. 171-180.

TIBOL, Raquel, *Julio Antonio Mella en el Machete: antología parcial de un luchador y su momento histórico*, Fondo de Cultura Popular, México, 1968.

_____, *Diego Rivera Luces y sombras*, Lumen, México, 2007.

UNZUETA, Gerardo, "Crisis en el Partido, crisis en el movimiento", en Martínez Verdugo, Arnoldo, (editor), *Historia del comunismo en México*, Editorial Grijalbo, México, 1985, pp. 189-238.

WORONTZOFF, Madeleine, *La concepción de la prensa en Lenin*, Fontamara, Barcelona, 1979.


PEKIN
INFORMA
CHINA
China Reconstruye
El alba sobre el río
China Reconstruye

Un análisis comparativo de la adopción del maoísmo en el Movimiento Marxista Leninista de México y en la Vanguardia Comunista de Argentina

Uriel Velázquez Vidal
Doctorando en Historia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

La investigación se propone hacer un análisis comparativo de la adopción del maoísmo en la militancia de izquierda de México y de Argentina. Hemos decidido adentrarnos en esta problemática a través del Movimiento Marxista Leninista de México (MMLM) y de Vanguardia Comunista (VC), mediante un estudio de los antecedentes, de la fundación y de la recepción del maoísmo en las dos agrupaciones, entre las décadas de 1950 y 1960. Dicha temporalidad está prácticamente ausente en los estudios sobre el origen del MMLM y de VC. Resulta más significativa aún esta insuficiencia de investigaciones que se refieran a la dinámica de enfrentamientos, reagrupamientos y rupturas de la izquierda partidaria que dieron origen a organizaciones maoístas en ambos países.

Por ello, es importante hacer una revisión de los trabajos que analizan la diáspora que surgió del tronco común del Partido Comunista Mexicano (PCM) y del Partido Socialista Argentino (PSA), y de la idea que convergió en dichas agrupaciones de crear proyectos partidarios –"verdaderamente revolucionarios", "congruentes", "para estar a la altura de las circunstancias históricas"– como el MMLM y VC.

Así, comenzamos con *El Espartaquismo en México* de Paulina Fernández Christlieb,[1] que es el trabajo más representativo

[1] Paulina Fernández Christlieb, *El espartaquismo en México*, Ediciones El Caballito, México, 1978.

del período en cuestión. Su importancia estribó y estriba aún en examinar la "teoría de la organización revolucionaria" de las fracciones espartaquistas que fueron silenciadas, segregadas y a la postre expulsadas del PCM. En este sentido, el principal fundamento teórico de los espartaquistas fue la teoría leninista de partido.

Los planteamientos de Fernández Christlieb, fueron retomados por Fabio Barbosa,[2] Max Ortega y Ana Alicia Solís de Alba,[3] Carlos Illades,[4] Alberto Guillermo López Limón[5] y Enrique Condés Lara.[6] Estos autores coinciden en tres puntos: 1) Se desarrolló un gran debate teórico en el seno del PCM, que disentía del carácter burocrático y antidemocrático de sus dirigentes; 2) Como consecuencia irrumpieron organizaciones ortodoxas leninistas con un alegato anti revisionista y su discurso giró en torno a la construcción del verdadero partido de la clase obrera en México; 3) Durante la década de 1960, las discrepancias chino-soviéticas reconfiguraron la geopolítica comunista, las cuales tuvieron su impacto en el PCM. Este proceso de integración, ruptura y recomposición de las diversas organizaciones políticas derivo en una vertiente maoísta, que fue una de las ideologías que tuvo mayor influencia en la "Nueva Izquierda" mexicana.

Del mismo modo, el estudio de las múltiples transformaciones de las que fue objeto el PSA es importante para comprender su incidencia en el origen y desarrollo de la "Nueva

[2] Fabio Barbosa, "Las Utopías Cambiantes", *Nexos*, 1 de agosto de 1983.
[3] Max Ortega y Ana Alicia Solís, *La izquierda mexicana. Una historia inacabada*, ITACA Editorial, México, 2012.
[4] Carlos Illades, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, Océano, México, 2018.
[5] Alberto Guillermo López Limón, *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México (1960-1980)*, UNAM, México, 2010.
[6] Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959-1985) III*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Miguel Ángel Porrúa, México, 2009.

Izquierda" en Argentina. Las investigaciones de María Cristina Tortti,[7] Cecilia Blanco,[8] Pablo Daniel García[9] y Silvana Ferreyra,[10] coinciden en que las disputas, divisiones y rupturas dentro del PSA se generaron por dos elementos en común: 1) El contexto nacional y la imposibilidad de la izquierda tradicional de solucionar las demandas de la juventud y de absorber a la masa obrera y militantes peronistas, que originaron escisiones al interior del PSA, así como el surgimiento de agrupaciones que se plantearon la necesidad de conformar un partido que unificase a todos los marxistas-leninistas argentinos; 2) La influencia del contexto internacional, en el que circulaban las experiencias de la revolución cubana, y de la ruptura entre China y la Unión Soviética, que desencadenó diversas tendencias ideológicas (como el guevarismo y el maoísmo) y que interpelaron a amplias colectividades.

Como podemos ver hasta aquí, la mayoría de los autores coinciden en destacar tres aspectos: 1) la diáspora tanto en el PCM como en el PSA se generó debido a los debates que entablaron sobre temas nacionales e internacionales; 2) los sectores militantes que se deslindaron o que fueron expulsados del PCM y del PSA, erigieron agrupaciones partidarias que convergieron en la idea de construir el verdadero partido de la clase obrera; 3) el impacto de la polémica chino-soviética repercutió en el surgimiento de organizaciones maoístas que conformaron la "Nueva Izquierda" de ambos países. Considero que

[7] María Cristina Tortti, "Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda argentina", en H. Camareno, y C. M. Herrera, *El Partido Socialista en Argentina*, Prometeo, Argentina, 2005.

[8] Cecilia Blanco, "El partido socialista en los '60: Enfrentamientos, reagrupamientos y rupturas", *Sociohistórica*, núm. 7, 2000.

[9] Pablo Daniel García, "Revolución cubana y nueva izquierda en la Argentina", 1º Congreso internacional de Ciencias Humanas-Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, 2019.

[10] Silvana Ferreyra, "La ruptura en el 'interior': Una mirada de la división del Partido Socialista desde la provincia de Buenos Aires y sus espacios locales (1955-1958)", *Memoria académica*, 2012.

la discusión tendríamos que darla en estos tres puntos, debido a que están planteando, de una o de otra manera, aspectos en los que está inmerso nuestro objeto de estudio.

Por lo anterior, considero importante revisar lo que la historiografía sobre el MMLM y VC ha producido hasta el momento, para mencionar los aportes, caracterizaciones y limitaciones que ha generado. Comenzamos con la producción de investigaciones en torno al MMLM, misma que se caracteriza por ser escasa. En un primer bloque se encuentra el estudio pionero *El Espartaquismo en México* de Paulina Fernández Christlieb,[11] el cual plantea que un sector de las fracciones expulsadas del PCM se agruparon en la Asociación Revolucionaria Espartaco (ARE), dando origen al MMLM en 1967. Un segundo bloque lo conforman el libro de Enrique Condés Lara,[12] el texto testimonial de Zoilo Ramírez Maldonado[13] y la obra de mi autoría,[14] mismos que reconstruyen la historia del MMLM, la represión estatal que sufrió y el fin del apoyo chino luego del establecimiento de relaciones diplomáticas con México. El tercer y último bloque lo integran la investigación de José de la O Holguín[15] y la obra testimonial de Jesús Vargas Valdez,[16] que examinan el intento de un grupo de militantes del MMLM por reactivar el proyecto político en el norte del país durante la década de 1970.

[11] Fernández, *Espartaquismo*, 1978.
[12] Condés, *Represión*, 2009.
[13] Zoilo Ramírez Maldonado, *Algunas características del Movimiento Marxista-Leninista de México,* México, 2021 (texto inédito).
[14] Uriel Velázquez Vidal, *El poder viene del fusil. El Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano y su legado en el movimiento maoísta, 1969-1979*, Libertad Bajo Palabra, México, 2022.
[15] José de la O Holguín, *Álvaro Ríos. El agrarista de las caravanas rojas*, ISO Diseño, SC. Publiceenter Impresos, México, 2015.
[16] Jesús Vargas Valdez, *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968,* Nueva Vizcaya Editores, México, 2018.

De la misma forma, en Argentina son escasas las investigaciones sobre VC. Destacan los trabajos de Adrián Celentano[17] y de Brenda Rupar.[18] El primero, analiza la noción de construcción partidaria de VC, así como la circulación de sus publicaciones. La segunda, examina el proceso que llevó a VC a adoptar el maoísmo como referente político e ideológico, así como la forma en que lo significó en sus actividades prácticas y teóricas. Mientras, el artículo de Guido Lissandrello y Eduardo Sartelli[19] explica el fracaso del proyecto revolucionario de VC, mediante el estudio de sus diferentes estrategias que, al no contar con el conocimiento de la estructura económico-social del país sudamericano, se enfocaron en una específica tradición, y acabaron por dificultar su propio desarrollo.

Como podemos ver, los estudios sobre el MMLM y VC coinciden en sus enfoques, problematizando en el origen, el desarrollo y la etapa final de las dos organizaciones maoístas. Aunque en las dos historiografías destaca el trabajo de Brenda Rupar por concentrarse en explicar la adopción del maoísmo en VC. Justamente nos interesa desarrollar este enfoque, mediante un análisis comparativo de la adopción del maoísmo en el MMLM y en VC. Nuestra propuesta de investigación es original, en tanto que no existe un trabajo desde esa perspectiva.

Por ello, es necesario remontarnos a la segunda mitad del siglo XX, cuando el PCM y el PSA experimentaron rupturas de diversa índole, lo que generó salidas y expulsiones de militantes. Pero ¿cuáles fueron estas rupturas y qué relevancia tuvieron en el proceso de edificación de otros organismos

[17] Adrián Celentano, *El maoísmo en la cultura y la política argentinas. Del saludo a la revolución popular china a la formación de organizaciones maoístas en la nueva izquierda argentina, 1949-1979*, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2022.

[18] Brenda Rupar*, Los "chinos". La conformación del maoísmo en Argentina (1965-1974)*, Ediciones CEHTI/Ediciones Imago Mundi, Buejos Aires, 2023.

[19] Guido Lissandrello y Eduardo Sartelli, "Guerra popular prolongada y campesinado en el maoísmo argentino. El caso de Vanguardia Comunista (1965-1971)", en *Cuadernos de Marte*, núm. 14, enero-junio de 2018.

políticos?, estos nuevos grupos discutieron en torno a quién y en cómo debía hacerse la revolución, ¿cuáles fueron los argumentos y posiciones que caracterizaron estos debates?

Esta gran cantidad de elementos constitutivos conllevan a centrar nuestra atención en el desarrollo del maoísmo en la vida política de México y de Argentina, a través del surgimiento del Movimiento Marxista Leninista de México (MMLM) y de Vanguardia Comunista (VC). Por consiguiente, la pregunta principal que guía nuestro trabajo es: ¿qué hizo que un sector de la izquierda mexicana constituyera el MMLM y un conjunto de la izquierda argentina fundara la VC?, y ¿qué llevó a ambas agrupaciones, con orígenes distintos, a adoptar el maoísmo como guía?

Nuestra hipótesis de investigación sostiene que el origen del MMLM y de VC se remonta a las rupturas de la izquierda tradicional de México y de Argentina respectivamente, las cuales fueron originadas por los debates sobre temas nacionales e internacionales, dando como resultado organizaciones políticas que se propusieron crear el verdadero partido de la clase obrera. Aunado a ello, establecemos que el MMLM y VC adoptaron el maoísmo, cuando optaron por el lado chino en la polémica chino-soviética, haciendo suyos sus planteamientos y su concepción de la revolución.

Para demostrar esta hipótesis, hemos decidido dividir nuestro trabajo en tres partes: en la primera parte examinamos los ejes de discusión dentro del PCM y del PSA, los cuales llevaron a salidas y expulsiones de militantes; en la segunda parte analizamos la formación del grupo Prometeo y del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV), así como los debates que entablaron los militantes de ambas organizaciones sobre la vía para la revolución. En la tercera parte reflexionaremos sobre la fundación del MMLM y de VC, de su adopción del maoísmo como guía y de la forma en que concibieron la toma del poder por la vía armada y no pacífica.

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de 1956 fue un importante estímulo para la reflexión dentro del Partido Comunista Mexicano, que puso a debate los errores en la conducción del instituto político y la exigencia de aplicar urgentes rectificaciones en la organización. Por ello, a inicios de 1957, el Comité Central del PCM se planteó la necesidad de hacer un análisis autocrítico sobre la última etapa de vida del partido, que se extendía desde el momento en que comenzó la dirección encabezada por el militante Dionisio Encina, a partir del Congreso Extraordinario de 1940.[20]

La consecuencia de este análisis autocrítico se expresó en la división del Comité Central del PCM, cuando un grupo de militantes "renovadores" criticó los errores que se cometieron en la vida interna del Partido: "aplastamiento de la crítica, deformación del centralismo democrático, desligazón y oposición de la dirección con la base, acentuación de los métodos de orden y mando".[21] Ante ello, un conjunto de militantes "opositores" encabezado por Encina se opuso tenazmente a dichas críticas. Surgió entonces una lucha interna muy fuerte, cuya primera expresión fue la conferencia de agosto-septiembre de 1957 de la organización del Partido en la Ciudad de México, y que concluyó en el XIII Congreso.[22]

Otra temática que se debatió dentro del Comité Central del PCM, fue la situación económica, social y política de México, misma que exigía un cambio de la línea aplicada por el Partido desde el Congreso Extraordinario de 1940. Mientras "renovadores" y "opositores" discutían sobre la viabilidad de cambiar la línea y acción del Partido, en las

[20] Ortega y Solís, *Izquierda*, 2012, pp. 16-17.
[21] Fernández, *Espartaquismo*, 1978, p. 13.
[22] Ortega y Solís, *Izquierda*, 2012, p. 17.

calles de la Ciudad de México las fuerzas del orden reprimían las movilizaciones obreras de 1958 y 1959.[23]

Una consecuencia inesperada de la represión contra el movimiento obrero fue el debilitamiento del grupo de "opositores" dirigido por Encina dentro del PCM. En agosto de 1959 el equilibrio de poder se inclinó en favor de los "renovadores". Así, en la reunión plenaria del Comité Central celebrada en julio-agosto, se decidió sustituir el puesto de secretario general por un secretario colectivo integrado por cinco militantes, tres de los cuales se identificaban con la causa de los "renovadores", Arnoldo Martínez Verdugo, Edelmiro Maldonado y Encarnación Pérez; Encina y Encarnación Váldez ocuparon los dos cargos restantes.[24]

En este tenor, se propuso la realización del XIII Congreso del PCM, del 27 al 31 de mayo de 1960. Ahí se discutió sobre la derrota del movimiento obrero y del polémico papel que desempeñó el Partido en estas movilizaciones, así como la necesidad de cambiar la política de la dirección "stalinista" de Encina, lo que determinó, por una parte, el que en dicho congreso fueran adoptadas las tesis delineadas en el XX Congreso del PCUS como plataforma de cambio del PCM.[25] Así, se acordó: "restablecer en toda su plenitud las normas marxistas-leninistas de su vida interna, contra el culto a la personalidad y el caudillismo de los dirigentes, por el establecimiento de la dirección colectiva, por la corrección de viejos militantes que se encontraban al margen del mismo".[26]

[23] Los sectores movilizados fueron telegrafistas, electricistas, telefonistas, ferrocarrileros y del magisterio, cuyas inconformidades giraban en torno al estancamiento salarial, la ausencia de representación laboral y el aletargamiento a la solución de sus demandas por la vía sindical. Rodolfo Gamiño Muñoz, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México: Invisibilidad y olvido*, Instituto Mora, México, 2012, p. 33.

[24] Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Ediciones Era, México, 1996, pp. 223-224.

[25] Juan López Pérez, *La Organización Comunista Cajeme: Una manifestación del maoísmo en México (1973-1978)*, ENAH, México, 2019, p. 128.

[26] Fernández, *Espartaquismo*, 1978, p. 13.

Estas discusiones dieron lugar a que algunos militantes concibieran la probabilidad de introducir nuevos y mayores cambios en la línea y acción del PCM. De esta forma, José Revueltas y miembros de las células Carlos Marx, Federico Engels y Juliot Curie declararon el anquilosamiento del Partido y su inexistencia histórica. Ante ello, la Dirección optó por expulsarlos.[27] La Resolución general del XIII Congreso sentenció:

> El Congreso aprueba las medidas adoptadas por el Comité del Distrito Federal contra el grupo revisionista y liquidador de José Revueltas, y considera necesario desarrollar una amplia lucha ideológica contra todas las manifestaciones de revisionismo y oportunismo en nuestras filas y fuera de ellas. Al mismo tiempo, considera indispensable subrayar la importancia de emprender una fuerte lucha por desarraigar las concepciones dogmáticas y sectarias que traban el desarrollo de nuestro partido, impiden desarrollar la teoría marxista-leninista en las condiciones particulares de México y salir del estado de debilidad orgánica en que se encuentra el Partido.[28]

Los miembros expulsados optaron por la observancia y aplicación creadora del marxismo-leninismo, por regresar a Lenin y a los principios de la revolución proletaria mundial.

[27] La célula Carlos Marx estaba integrada por Eduardo Lizalde Chávez, Enrique González Rojo, Martín Espinosa Soto, Joaquín Sánchez Mcgregor, José Revueltas, Carlos Félix Lugo, Graciela P. de González Rojo, Rosa María Philips de Lizalde, Rubén Anaya Sarmiento y Luis Lizalde Chávez. La célula Federico Engels estaba compuesta por Virginia Angélica Gómez, Leonel Durán, Juan Brom, Ernesto Prado, Marcela Ocampo, Guillermo Rousset, Francisco Guerrero Garro, Javier Aguilar Villalobos y Bernardo Bader Ocampo. En la célula Juliot Curie estaba conformada por Sergio Francisco Beltrán López, Víctor Manuel Neuman Lara, Álvaro Garduño Gautier, Sergio Hernández Castañeda, Juan Bautista Keb, Salathiel Durán Lara, Ismael Herrera Revilla, Silvestre Bautista Sánchez, Juan José Morales, Andrea Revueltas Peralta y Ramón Zavala Cuellar. CEMOS, Fondo PCM, Caja 32, Clave 29, Expediente 11, Fojas 3, 11 y 30.
[28] López, *Organización*, 2019, p. 128.

Como consecuencia de esto, irrumpieron organizaciones ortodoxas leninistas con un alegato antirrevisionista y su discurso giró en torno a la construcción del verdadero partido de la clase obrera en México. Uno de estos proyectos partidarios lo impulsó el ex militante del PCM Sergio Hernández Castañeda, quien estaba convencido de dirigir la vanguardia organizada del proletariado mexicano.[29] Este comunista de vieja cepa conformará el grupo Prometeo.

Los debates sobre la vía para la revolución dentro del grupo Prometeo

A lo largo de 1960, el ex militante del PCM y profesor de matemáticas, Sergio Hernández Castañeda, dirigió a un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Conjuntamente organizaron círculos de estudio en los que leían y discutían las obras de Lenin. Así, se plantearon instaurar el socialismo en México. Para ello, fundaron el grupo Prometeo en 1961, cuyo lema fue Resucitar a Lenin.[30] Su trabajo político consistió en integrar obreros a sus filas.[31] Además, estrecharon lazos de colaboración e intercambio de militantes con la Liga Leninista Espartaco (LLE) y con la Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado (LCCPRP).

Dentro del grupo Prometeo se planteó que la construcción del verdadero partido de la clase obrera implicaría un proceso, en el que debían adquirir una teoría de vanguardia y reclutar a

[29] Uriel Velázquez Vidal, "Resucitar a Lenin: la historia del grupo Prometeo", en *La Jornada*, núm. 14235, 4 de marzo de 2024, p. 15.
[30] Zoilo Ramírez Maldonado entrevistado por Uriel Velázquez Vidal. Ciudad de México, 11 de mayo de 2023.
[31] "Consiguió la incorporación, sobre todo, de trabajadores ferrocarrileros de la Ciudad de México y de San Luis Potosí, de donde era originario Alberto Ruiz de la Peña, uno de los militantes de este grupo. También hubo trabajadores electricistas, destacando Ignacio Platas", Ramírez*, Algunas,* 2021, p 1.

un número significativo de militantes. Sin embargo, después de dos años de actividades de agitación y propaganda, no lograron ganarse las simpatías de los sectores obreros.[32] Esto llevó a un sector de la militancia dirigido por Federico Emery Ulloa y Zoilo Ramírez Maldonado a cuestionar los métodos de trabajo de la organización y a interesarse por los debates referentes a las dos vías para la revolución (armada y pacífica) que existían en la izquierda mexicana. Las discusiones fueron atizadas por la influencia de la revolución cubana y por las posiciones chinas, mediante lecturas que produjeron la ruptura con el grupo Prometeo. Tal y como lo recuerda Ramírez Maldonado:

> Vino después el planteamiento de origen chino y bajo la influencia de la revolución cubana de que el problema de las discrepancias no era de carácter táctico o secundario, sino que eran discrepancias muy profundas y eso nos atrajo a Federico [Emery Ulloa] y a mí especialmente. Porque salieron algunos documentos de los chinos, los cuales estaban muy bien documentados. Uno de ellos hablaba de como la transición pacífica era una quimera y documentaba la forma en que los partidos comunistas europeos avanzando electoralmente eran reducidos en su capacidad de decisión a través de reformas, a través de reacomodos legales que los volvían a dejar en posición de desventaja. […] Ese fue el camino por el cual, Federico y yo nos deslindamos de los compañeros del grupo Prometeo.[33]

En efecto, Ramírez Maldonado, Emery Ulloa y un puñado de militantes se identificaron con los posicionamientos del Partido Comunista Chino (PCCh), específicamente con el de la vía armada para la revolución. Este planteamiento chocaba con las ideas del principal dirigente del grupo Prometeo, Hernández Castañeda, quien sostenía que

[32] Ramírez Maldonado, entrevista (11 mayo 2023).
[33] Zoilo Ramírez Maldonado entrevistado por Uriel Velázquez Vidal. Ciudad de México, 3 de mayo de 2019.

"era necesario esperar a que en México el proletariado adquiriese significación económica, social e ideológica para poder impulsar la revolución proletaria".[34]

Ante ello, Ramírez Maldonado y Emery Ulloa coincidieron en que seguir haciendo trabajo político en el grupo Prometeo los colocaría en mucha desventaja y les impediría desarrollar mejores concepciones para lograr una transformación social. Por ello, decidieron romper con sus camaradas del grupo Prometeo. Posteriormente comenzaron a trabajar en la fundación del Movimiento Marxista-Leninista de México, concibiendo la lucha armada como un referente fundamental.[35]

La adopción del maoísmo en el Movimiento Marxista Leninista de México

Emery Ulloa asistió a la "Exposición Económica, Industrial y Comercial de la República Popular China", que se presentó en la Ciudad de México del 5 de diciembre de 1963 al 5 de enero de 1964. Ahí fue invitado por Esther Chapa Tijerina, socia y fundadora de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular, a una cena con integrantes de la delegación china. En esa reunión, Emery Ulloa manifestó a Wu-Chu, corresponsal de la agencia de noticias Xinhua, sus simpatías hacia el PCCh y hacia Mao Tse-Tung. Por ello, Wu-Chu le propuso viajar a China. El mexicano aceptó la invitación y viajó al coloso asiático en febrero de 1964.[36]

Aquella primera estancia en la República Popular China fue determinante para Emery Ulloa. Estudió la historia de la revolución china, y contrastó las doctrinas de la guerra

[34] *Ibidem.*

[35] *Ibidem.*

[36] Uriel Velázquez Vidal, *La formación política y militar de militantes del Movimiento Marxista Leninista de México y del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano en la República Popular China (1964-1970),* CECHIMEX, México, 2024, p. 8.

popular prolongada y del foco guerrillero respecto al camino revolucionario a seguir.[37] Así, se convenció de que la lucha armada no podía estar a cargo de un puñado de hombres, al margen de las masas populares, como establecía la doctrina del foco guerrillero.[38] La guerra popular tenía que ser una guerra del pueblo.

A su regreso a México, Emery Ulloa se reunió con sus camaradas, les comentó los acuerdos que entabló con los comunistas chinos, quienes aceptaron financiar el proyecto revolucionario que los mexicanos empezaban a impulsar en la clandestinidad. Con los recursos económicos, Emery Ulloa debía organizar una delegación de 11 integrantes que viajaría a China en 1967, para que conociera la experiencia del país asiático y recibiera formación política y adiestramiento militar en los campos de entrenamiento del Ejército Popular de Liberación (EPL).

En 1965, con los contactos extranjeros asegurados, se fundó el Movimiento Marxista Leninista de México (MMLM) con ocho personas, entre ellas: Emery Ulloa, Ramírez Maldonado, Artemio Taboada, Javier Varela, Ignacio Plata Díaz, Roberto Galán Baños, Alberto Ruíz de la Peña y Jesús Ríos.[39] Los fundadores se propusieron crear un partido marxista "consecuente" (como en ese tiempo se usaba para deslindarse de revisionistas y todo tipo de reformistas). Sin embargo, sabían que contaban con un reducido número de militantes y que eran modestas las condiciones de su proyecto político. Por ello, era necesario comenzar con una pequeña organización. Fue entonces que decidieron nombrarse "Movimiento". Luego agregaron al nombre de su agrupamiento la leyenda

[37] Condés, *Represión*, 2009, p. 107.

[38] Esta teoría planteaba que un pequeño y decidido grupo combatiente, sin necesidad de un partido comunista, conducía la lucha armada en áreas rurales, acumulando fuerzas, generando la crisis y el colapso del gobierno, en un proceso de una sola etapa y de modo relativamente rápido. Tal y como ocurrió en Cuba.

[39] Condés, *Represión*, 2009, p. 108.

"Marxista-Leninista" para diferenciarse de los "comunistas" a secas. De esta forma, nombraron a su grupo como el Movimiento Marxista Leninista de México, sintiendo que les daba una identidad bien definida.[40]

Entre los años 1965 y 1967, la Sociedad Mexicana de Amigos con China Popular de la Doctora Chapa Tijerina, les proporcionó materiales maoístas a los militantes del MMLM, fue así que a través de los impresos se informaron a profundidad de las discrepancias chino-soviéticas. Leyeron y discutieron el primer número del *Pekín Informa*, que cuestionó las políticas de la dirigencia soviética, además señalaba el peligro del revisionismo, y llamaba a denunciar a quienes atacaban al PCCh y al Partido del Trabajo de Albania. También influyó en ellos, la lectura de la *Proposición Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional*, que planteaba un ataque frontal de los comunistas chinos a las bases del revisionismo soviético.[41]

Así, los militantes del MMLM se inclinaron por los postulados chinos en el debate, lo cual los hacía reconocerse abiertamente como maoístas. Tal y como lo recuerda Ramírez Maldonado:

> Sí, para ese momento ya nos reivindicábamos como maoístas y continuamos siendo maoístas mientras existimos como organización. El MMLM mientras vivió fue de carácter maoísta plenamente. Era un organismo que aspiraba a una transformación socialista, pero que reconocía la necesidad de tener etapas en ese proceso. Y el núcleo dirigente tenía que ser de carácter marxista-leninista pensamiento Mao Tse-Tung.[42]

En el testimonio del ex militante Ramírez Maldonado resalta la identidad que ganó el maoísmo como corriente política diferenciada dentro del Movimiento Comunista Internacional (MCI).

[40] Conversación vía telefónica con Zoilo Ramírez Maldonado, Ciudad de México. 24 de abril de 2024.
[41] *Ibidem*.
[42] *Ibidem*.

Derivado de lo anterior, el MMLM adoptó el maoísmo como guía y se inclinó por respaldar a China en la pugna que esta nación tenía con la Unión Soviética. Su objetivo era establecer un gobierno democrático popular que acabaría con la dominación imperialista y feudalista en México. [43] Para lograrlo, el grupo debía edificar el partido revolucionario, cuya función sería encabezar a las masas populares por la vía de la guerra popular prolongada (GPP).[44] Asimismo, estudió dos temas principales: el pensamiento de Mao Tse-Tung y la historia de la revolución mexicana de 1910, evento en el cual creyeron identificar la presencia del campesinado, el actor revolucionario capaz de participar en un movimiento armado.[45]

[43] AGN, DGIPS, Caja 2942 A. El grupo concebía al imperialismo como la fase capitalista de ese momento y al feudalismo como un anacronismo que aún padecía México.

[44] La idea de guerra popular prolongada (GPP) señala que el enfrentamiento bélico atraviesa por una fase democrática –o de Nueva Democracia– y otra socialista. En la primera, la GPP se propone eliminar las estructuras feudales, burguesas e imperialistas. En esta fase el proletariado es la fuerza dirigente de la revolución y el campesino es la fuerza principal de la misma. El Partido Comunista representa al proletariado y se vincula y dirige al campesinado por medio del Frente de Masas y el Ejército Popular. Así, la GPP es coordinada por el Partido Comunista. La GPP considera tres etapas de desarrollo: la defensiva estratégica, el equilibrio estratégico y la ofensiva estratégica. En este proceso, el campo es considerado como el principal teatro de operaciones, para rodear desde ahí a las ciudades. Aunque esto no implica descartar la organización de las masas populares urbanas. La GPP es un proceso complejo de conquistas y reconquistas de territorio, pero considerando la aniquilación del mayor número de fuerzas enemigas, más que el territorio en sí. La victoria de la GPP posibilita el paso a la fase Socialista. Mao Tse-Tung, *Selección de escritos militares*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1967, pp. 207-297.

[45] Ramírez*, Algunas,* 2021, p 1.

El triunfo de la revolución cubana en 1959 atizó los debates dentro del Partido Socialista Argentino (PSA) sobre el peronismo y el tratamiento de esa corriente política. Estos procesos socio-políticos de carácter nacional e internacional fueron los dos grandes ejes de discusión en el PSA, entre los años 1958 y 1961, que dieron lugar a la progresiva conformación de dos grandes corrientes internas: "tradicionalistas" y "vanguardistas". Fue esta última, que se autodefinía a partir de su gran componente juvenil, que comenzó a pelear por los espacios de dirección del Partido.[46]

Esta corriente "vanguardista", en su búsqueda de una identidad, retomó aspectos del peronismo, de la "izquierda nacional" y del comunismo. Sin embargo, destacó por encima de todos, la revolución cubana, pues fue la que enlazó las problemáticas planteadas. Lo que se planteaba era ejecutar la tantas veces pospuesta conjunción del socialismo con la clase obrera.[47] Aunque el sector "tradicionalista" se definía como admirador de la revolución caribeña, se aferraba a la idea de que el socialismo sólo podía realizarse por la vía democrática, y que las dos formas para lograrlo eran la acción política y la acción gremial. En conclusión, este sector no se planteó otras vías de acceso al poder. Mientras que los "vanguardistas" analizaron el fenómeno cubano, lo que les permitió pensar a la Argentina en clave revolucionaria.[48]

Los análisis sobre Cuba representaron la posibilidad de entablar un puente entre izquierda, nacionalismo y peronismo. Esta particular conexión permitió a los "vanguardistas" del PSA pensar el socialismo en otros términos e intentar

[46] Blanco, "Partido", 2000, pp. 124-126.

[47] Después de 1955, en la izquierda de Argentina se entablaron arduos debates sobre cómo vincularse con la clase obrera y con su movimiento gremial.

[48] Blanco, "Partido", 2000, pp.132-134.

examinar de forma diferente al peronismo. Asimismo, los militantes de la corriente "vanguardista", plantearon que la contradicción central era la dependencia-liberación nacional. Dicho planteamiento implicaba el debate acerca de la definición del sujeto revolucionario. En este punto, adquirió importancia la cuestión peronista, por lo que entró en el debate del socialismo.[49]

A partir de la problematización de estas cuestiones, los "vanguardistas" convocaron a sus camaradas a la acción política para situar al PSA a la altura de los procesos sociales del país. Para lograrlo, consideraron como su legítimo derecho "liberarse de viejas herencias" que eran mantenidas por un grupo de militantes del Partido. La pugna política e ideológica que venía desarrollando el instituto político, se dejó de lado con la euforia que generó en toda la izquierda los comicios para senadores de 1961, en los que resultó electo Alfredo Palacios del PSA.[50]

Meses después, los "vanguardistas" triunfaron en las elecciones internas del Partido, en las que obtuvieron la mayoría en el Comité Nacional. Ante ello, los "tradicionalistas" tomaron por la fuerza los locales del PSA y nombraron miembros para ocupar cargos partidarios. Así, anularon los resultados de los comicios. El instituto político se fragmentó en dos: se creó, por un lado, el PSA (Secretaría Visconti) que agrupó a los "tradicionalistas" y, por el otro, el PSA (Secretaría Tieffemberg) que aglutinó a los "vanguardistas". Tiempo después, los integrantes de la Secretaría Tieffemberg conformaron el Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV).[51]

[49] "Esta visión suponía que las clases proletarias pasarían sin solución de continuidad de una identidad política peronista a una socialista", Blanco, "Partido", 2000, p. 135.
[50] Blanco, "Partido", 2000, pp. 139-140.
[51] Blanco, "Partido", 2000, p. 140.

Los debates sobre la vía para la revolución dentro del Partido Socialista Argentino de Vanguardia

La secretaría Tieffemberg inició en 1961 un proceso de fundación del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV). Entre sus destacados integrantes se encontraban: David Tieffemberg, Alexis Latendorf, Elisa Rando, Elías Semán, Pablo Giussani y Rubén Kritskausky, entre otros.[52] El PSAV simpatizó con la revolución cubana y con la idea de articular socialismo y peronismo mediante la consolidación de un Frente de Liberación Nacional. Aunque el partido intentó mantener su actividad política en los marcos de la legalidad, también impulso unas incipientes "organizaciones de combate". Por ello, Semán viajó varias veces a Cuba y organizó un grupo de militantes argentinos que recibió formación política y militar en la isla caribeña.[53]

Dentro del PSAV se desarrolló un gran debate entre quienes querían realizar un frente con el peronismo y quienes, influenciados por la revolución cubana, planteaban que eran necesarios el foco rural y la guerrilla como métodos de lucha. No obstante, después de que el peronismo fue legalizado y dejó de estar proscripto, el PSAV retiró sus candidaturas y llamó a apoyar a los candidatos peronistas que se presentaron a elecciones en Buenos Aires en 1962.[54] Lo mismo ocurrió en las elecciones de 1963, el Partido hizo a un lado las proclamas insurreccionales y optó por un "electoralismo claudicante" en un juego político controlado por el Ejército.[55]

Ante las elecciones de 1963, un sector de la militancia del PSAV declaró que las expectativas en el peronismo habían demostrado ser erróneas. Así, el Partido se dividió en dos secretarías (Latendorf y Tieffenberg). De nuevo, la posición frente

[52] Rupar, *"Chinos",* 2023, p. 53.
[53] Celentano, *Maoísmo*, 2022, pp. 146-147.
[54] García, "Revolución", 2019, p. 2.
[55] Celentano, *Maoísmo*, 2022, p. 147.

al peronismo y la revolución cubana dividió a los militantes, dando origen a otras organizaciones.[56] A lo largo de 1964, los integrantes de la secretaría Tieffenberg emprendieron un proceso de determinaciones, acercamientos y nuevas separaciones. Ese año, un grupo de una veintena de militantes comenzó a construir una nueva organización que en 1965 decidió llamarse Vanguardia Comunista (VC) y cuyos promotores fueron: Semán, Rubén Kritskautsky y Roberto Cristina.[57]

La adopción del maoísmo en Vanguardia Comunista

Entre 1964 y 1965, Elías Semán dirigió a un grupo de militantes, que se dedicó a estudiar, discutir y edificar la línea de acción del Partido que querían formar. Paralelamente, redactaron y publicaron algunos materiales que los fueron cohesionando en torno a sus posiciones políticas e ideológicas. Los tres primeros documentos que orientaron ese proceso fueron "Derrotemos al revisionismo", "El Partido marxista-leninista y el guerrillerismo" y "Denunciamos el falso comunismo de Codovilla" (que era una recopilación de artículos).[58] Estos escritos planteaban cuatro aspectos fundamentales:

> La primera de ellas era la opción por la vía armada para la toma del poder, pero descartando el denominado "guerrillerismo" [foquismo]; la segunda, era la teorización sobre la degeneración del PCA y la inexistencia de un partido comunista de vanguardia en la Argentina, por lo cual debían conformarlo. Inscribiendo esa situación en un contexto general de la

[56] Emergieron el Partido Vanguardia Popular (PVP), así como Tendencia Principista que después se dividió entre algunos que se integraron a la Federación Juvenil Comunista (FJC) y luego rompieron para crear el Partido del Trabajo y otros edificaron Espartaco, que tras su división surgió el Partido Comunista Maoísta (PCM). Rupar, *"Chinos",* 2023, pp. 56-57.
[57] *Ibidem*, pp. 57-58.
[58] *Ibidem*, p. 99.

> división en el MCI, otra definición era la toma de posición a favor del PCCh, adoptando varias de sus premisas y su concepción del mundo y de la revolución de ese momento. Finalmente, en dicho momento de desarrollo, consideraban que debían concentrarse en la formación político-ideológica.[59]

Estas definiciones y tareas guiaron a la nueva organización: Vanguardia Comunista (VC), fundada en abril de 1965. Las fuerzas militantes que integraron el grupo inicial eran dos centenares que se concentraron en Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Chaco y Mar del Plata. Decidieron no utilizar la palabra "Partido" en su nombre, porque en su comienzo se consideraron un conjunto que edificaría el partido de nuevo tipo.[60] Por ello, el primer nombre correspondía al objetivo estratégico de organizar a la vanguardia del proletariado, mientras que el segundo reivindicaba la historia y la ideología del movimiento comunista internacional. De esta forma, decidieron nombrarse VC.[61]

Respecto a la estructura inicial de VC, estuvo compuesto por un comité central conformado por estudiantes universitarios. Semán fue el primer secretario general y el director del periódico *No Transar*, que fue el órgano de difusión de VC. Por su parte, el secretario de organización fue Roberto Cristina. El grupo dirigente se planteó dos objetivos: el primero fue relacionarse con los sectores populares de las ciudades y del campo; el segundo fue disputarle al PCA su influencia entre la militancia universitaria. Para el logro de ambos objetivos, los fundadores de VC consideraron imprescindible definir cuestiones programáticas e ideológicas.[62]

Ese mismo año, una delegación suya viajó a China, se entrevistó con Mao, y este reconoció a VC como organización marxista-leninista. Aunado a ello, la revista *Pekín Informa*

[59] *Ibidem*, 2023, pp. 106-07.
[60] Celentano, *Maoísmo*, 2022, pp. 148-149.
[61] Rupar, *"Chinos",* 2023, pp. 107-108.
[62] Celentano, *Maoísmo*, 2022, p. 149.

exaltó al grupo argentino, además de publicar un artículo firmado por su secretario general, Semán.[63] De esta forma, los comunistas chinos reconocieron a VC como su interlocutor en Argentina. Fue así como militantes de VC empezaron a difundir el discurso de Lin Piao, "Viva el triunfo de la Guerra Popular", que planteaba el sendero recorrido por China del campo a la ciudad mediante la guerra popular prolongada, como el acertado para todas las naciones oprimidas del orbe. Desde entonces adoptaron la matriz maoísta, cuya tesis puesta en práctica era que la revolución en Argentina sería del campo a las ciudades.[64]

Así, entre las influencias ideológicas que venían desarrollando, las prácticas realizadas y las impresiones que trajeron del país asiático, condujo a que los militantes de VC formularan las premisas que orientaron su trabajo político, concentrado en edificar el partido marxista-leninista de nuevo tipo. Para alcanzar ese objetivo, VC convocó a todos sus militantes y dirigentes a concentrarse en el trabajo con los obreros y los campesinos, alentando el proceso de proletarización de estudiantes universitarios.[65]

Conclusiones

El análisis comparativo nos permitió realizar una comprensión sistemática de nuestros objetos de estudio, para llegar a generalizaciones empíricas y a la comprobación de nuestra hipótesis de investigación. Para el logro de esta empresa, examinamos los casos de dos organizaciones maoístas lati-

[63] Adrián Celentano y María Cristina Tortti*, La renovación socialista en los sesenta, la cuestión del populismo y la formación de los primeros grupos maoístas*, XXX Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, San Francisco, 2012, pp. 19-20.
[64] Rupar, *"Chinos",* 2023, p. 108.
[65] Celentano y Tortti, *Renovación*, 2012, pp. 20-21.

noamericanas, el MMLM de México y VC de Argentina, mediante un estudio de los antecedentes, de la fundación y de la recepción del maoísmo en ambas agrupaciones.

Para el caso mexicano, el origen del MMLM se remonta a las discusiones dentro del PCM, las cuales fueron estimuladas por el XX Congreso del PCUS de 1956. A la vez, en las filas de ese instituto político se debatió la situación económica, social y política de México, así como la represión del movimiento obrero de finales de la década de 1950. Estos debates generaron que un sector de la militancia criticara a su dirección, misma que expulsó a los militantes inconformes. Ese grupo de militantes retomó los postulados de Lenin y se propuso crear el verdadero partido de la clase obrera. En ese ambiente, surgió el Grupo Prometeo, que retomó los principios de la revolución proletaria. Aunque pronto se vio inmerso en los debates sobre las dos vías para la revolución (armada y pacífica) que existían en la izquierda mexicana de la década de 1960. Esas discusiones fueron atizadas por la influencia de la revolución cubana y por las posiciones del régimen comunista chino, que produjeron que un conjunto de militantes del Grupo Prometeo se deslindara de su organización, para empezar a trabajar en la organización del MMLM, concibiendo a la guerra popular como un referente fundamental.

Por otro lado, el caso del PSA muestra elementos en común con su homónimo mexicano, en el papel que jugaron los factores internacional y nacional en la ruptura del instituto político argentino. El triunfo de la revolución cubana atizó los debates dentro del PSA sobre el peronismo y el tratamiento de esa corriente política, generando primero la división de su militancia en tradicionalistas y vanguardistas y, posteriormente, el rompimiento que resultaría en la Secretaría Visconti y en la Secretaría Tieffemberg. Los militantes agrupados en la Secretaría Tieffemberg erigieron el PSAV. Dentro del PSAV se desarrolló un gran debate entre quienes querían hacer un frente con el peronismo y quienes, influenciados por la revolución cubana, planteaban que era necesario el foco guerrillero como

método de lucha. Las diferencias políticas e ideológicas dividieron al PSAV en dos secretarías, la Latendorf y la Tieffenberg. Los integrantes de esta última secretaría fundaron VC, concibiendo como guía a la guerra popular.

La adopción del maoísmo tanto en militantes del MMLM como de VC es producto de las rupturas de la izquierda tradicional de sus respectivos países. En ese proceso militantes mexicanos y argentinos buscaron un nuevo horizonte de lucha, lo encontraron en la lectura de las publicaciones chinas y en sus viajes al país del dragón, de esta forma hicieron suyos los postulados de los comunistas chinos y la experiencia del gigante asiático. Así, militantes del MMLM y de VC se hicieron maoístas cuando se posicionaron del lado de China en la pugna que esta nación tenía con la URSS.

Archivos

Archivo General de la Nación, Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales.

Archivo Histórico Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, Fondo Partido Comunista Mexicano.

Entrevistas

Ramírez Maldonado, Zoilo, 3 de mayo de 2019, 11 de mayo de 2023 y 24 de abril de 2024.

Bibliografía

Barbosa, Fabio, "Las Utopías Cambiantes", *Nexos*, 1 de agosto de 1983. En: https://www.nexos.com.mx/?p=4214.

Blanco, Cecilia, "El partido socialista en los '60: Enfrentamientos, reagrupamientos y rupturas", *Sociohistórica*, Número 7, 2000. En: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2822/pr.2822.pdf.

CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Ediciones Era, México, 1996.

CELENTANO, Adrián y TORTTI, María Cristina*, La renovación socialista en los sesenta, la cuestión del populismo y la formación de los primeros grupos maoístas*, XXX Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, San Francisco, 2012.

CELENTANO, Adrián, *El maoísmo en la cultura y la política argentinas. Del saludo a la revolución popular china a la formación de organizaciones maoístas en la nueva izquierda argentina, 1949-1979*, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2022.

CONDÉS LARA, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985) III*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Miguel Ángel Porrúa, México, 2009.

DE LA O HOLGUÍN, José, *Álvaro Ríos. El agrarista de las caravanas rojas*, ISO Diseño, SC. Publiceenter Impresos, México, 2015.

FERREYRA, Silvana, "La ruptura en el 'interior': Una mirada de la división del Partido Socialista desde la provincia de Buenos Aires y sus espacios locales (1955-1958)", *Memoria académica*, 2012.
En: https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/SEDICI_cd6246e2932f47b858f0abefc1cfce35.

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Paulina, *El espartaquismo en México*, Ediciones El Caballito, México, 1978.

GAMIÑO MUÑOZ, Rodolfo, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México: Invisibilidad y olvido*, Instituto Mora, México, 2012.

GARCÍA, Pablo Daniel, "Revolución cubana y nueva izquierda en la Argentina", 1º Congreso internacional de Ciencias Humanas-Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, 2019.
En: https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/1367.

ILLADES, Carlos, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, Océano, México, 2018.

LISSANDRELLO, Guido y SARTELLI, Eduardo, "Guerra popular prolongada y campesinado en el maoísmo argentino. El caso de Vanguardia Comunista (1965-1971)", Cuadernos de Marte, Número 14, enero-junio de 2018. En: https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/176518.

LÓPEZ LIMÓN, Alberto Guillermo, *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México (1960-1980)*, UNAM, México, 2010.

LÓPEZ PÉREZ, Juan, *La Organización Comunista Cajeme: Una manifestación del maoísmo en México (1973-1978)*, ENAH, México, 2019.

ORTEGA, Max y SOLÍS, Ana Alicia, *La izquierda mexicana. Una historia inacabada*, ITACA Editorial, México, 2012.

RAMÍREZ MALDONADO, Zoilo, *Algunas características del Movimiento Marxista-Leninista de México,* México, 2021 (texto inédito).

RUPAR, Brenda*, Los "chinos". La conformación del maoísmo en Argentina (1965-1974)*, Ediciones CEHTI/Ediciones Imago Mundi, Argentina, 2023.

TORTTI, María Cristina, "Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda argentina", CAMARENO, H. y HERRERA, C. M., *El Partido Socialista en Argentina*, Prometeo, Argentina, 2005.

TSE-TUNG, Mao, *Selección de escritos militares*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1967.

VARGAS VALDEZ, Jesús, *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968,* Nueva Vizcaya Editores, México, 2018.

VELÁZQUEZ VIDAL, Uriel, *El poder viene del fusil. El Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano y su legado en el movimiento maoísta, 1969-1979*, Libertad Bajo Palabra, México, 2022.

_____, *La formación política y militar de militantes del Movimiento Marxista Leninista de México y del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano en la República Popular China (1964-1970),* CECHIMEX, México, 2024.
En: https://cechimex.org/wpcontent/uploads/sites/8/2025/01/20241204_CECHIMEX_Formacion_politica_militar_Marxista_Leninista_Velazquez_Vidal_Uriel.pdf.

_____, "Resucitar a Lenin: la historia del grupo Prometeo", en *La Jornada*, núm. 14235, 4 de marzo de 2024. En: https://www.jornada.com.mx/2024/03/04/opinion/015a2pol

no transar

ORGANO DE LA DIRECCION NACIONAL DE

VANGUARDIA COMUNISTA

en marcha hacia la constitución del

PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

¡Proletarios de todos los países, unios!

EL PODER NACE DEL FUSIL

11 de julio de 1969 Nº80

EMILIO JAUREGUI



CAMARADA: SEGUIREMOS TU COMBATE

TE VENGAREMOS CON LA GUERRA POPULAR


COMUNISTA

"Cuando las urnas estaban prohibidas": la historia electoral del Partido Comunista Mexicano, 1958-1964

Jaime Ortega
Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

Nancy Janet Tejeda
Posdoctorante, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades - UNAM

La participación electoral de las izquierdas ha sido reconocida de manera clara a partir de la reforma política impulsada por Jesús Reyes Heroles, sin embargo, desde la década de los años sesenta se había convertido en parte fundamental de las agendas políticas de diversas organizaciones de izquierda, principalmente el Partido Comunista Mexicano (PCM).[1] Esta es una de las razones por las que el proceso de la reforma de 1977 se ha considerado como el inicio formal de la "transición". Aquella iniciativa permitió la concurrencia a las urnas, en la elección intermedia de 1979, del Partido Comunista Mexicano (PCM) y de la coalición de fuerzas que se amalgamó tras su registro. Aquel momento permitió la existencia de la primera bancada de una izquierda "independiente" –es decir, más allá del cuerpo intermedio por excelencia que era el Partido Revolucionario Institucional–, que, aun sin tener posibilidades de realizar grandes cambios, modificó el entorno de discusión política en el interior de las instituciones.

[1] Buena parte de la historiografía ha considerado a Jesús Reyes Heroles como el artífice de la reforma política de 1977. Si bien, es innegable su papel como impulsor de tal proceso, resulta importante no desdibujar las presiones ejercidas por las izquierdas desde la década de los años setenta. Nancy Tejeda Ruiz, *Los partidos de izquierda y la reforma política de 1977*, Instituto Mora, México, 2018.

Sin embargo, no era la primera ocasión en que los comunistas mexicanos asistían al escenario electoral. Las formas y motivos eran distintos respecto a las elecciones anteriores, pero el entramado general que los llevaba a ellas tenía un tono bastante similar. En este texto analizaremos dos momentos en los que el PCM se presentó a la justa electoral, destacando los contextos y los escenarios en los que se desarrolló su actividad. Ello permitirá entender el lugar que tuvo la perspectiva democrática en general y la electoral en particular, dentro de la historia del que fue el corazón de la izquierda mexicana.

Este tema resulta relevante dentro del complejo devenir de las izquierdas y del comunismo, pues se ha asumido que fue hasta la década de 1980 cuando esta corriente política decantó por su participaron electoral y se asumió finalmente el camino democrático, mismo que se fortaleció con la crisis y disolución de los comunismos y socialismos como fuerzas dominantes dentro de las izquierdas. Frente a esta hipótesis que ha articulado gran parte del sentido narrativo de la "transición de la democracia", mostraremos que, en la época de mayor fidelidad ideológica al proyecto comunista, las izquierdas ya sostenían una vocación democrática y de intencionalidad de participar en el terreno electoral. Esta voluntad no pasaba exclusivamente por las urnas, pero no las omitía como un momento de disputa política significativo. La hoz y el martillo, en el caso mexicano, durante la segunda parte de la centuria anterior, no estuvo reñida con la perspectiva democrática. Toda vez, fueron los comunistas y sus banderas rojas las que plantearon de manera radical el problema de la socialización del poder, la reforma electoral, la necesidad de la independencia de las clases subalternas y, en general, la democratización del régimen en su totalidad.

En el primer apartado describiremos las condiciones en las que se encontró el partido en el amanecer de la década de 1950, mismo que nos servirá para plantear su posición frente a la cristalización autoritaria de la ideología de la revolución mexicana, concentrándonos en la campaña electoral de 1958.

En el segundo abordaremos la experiencia del Frente Electoral del Pueblo (FEP), ocurrida en 1964 y el entramado de luchas y conflictos que permitieron su surgimiento. Finalmente, realizaremos una reflexión sobre el sentido de la participación electoral de los comunistas, tarea aún pendiente de construir en su totalidad.

El año 1958: al alba de la independencia

En el año 1958 la experiencia electoral de los comunistas había quedado en un momento lejano. Fue en 1934 cuando tuvieron a su último candidato presidencial propio, cuando Hernán Laborde compitió contra el general Lázaro Cárdenas. Unos años antes, en 1928, con la represión en ciernes, habían lanzado al agrarista Pedro Triana como candidato del Bloque Obrero y Campesino. Después de esos periodos, el advenimiento de la política del Frente Popular y de la consigna de Unidad a toda costa llevó a los comunistas a buscar una alianza con el grupo gobernante, un arreglo que se mantuvo durante toda la década de 1940. En esos años se ensayaron, aunque de manera débil, algunos intentos de articulación electoral, como el impulsado en torno a la figura de Dionisio Encina en Coahuila, y otros, realizados a partir de 1946, todos ellos infructuosos. De alguna manera se puede considerar que el PCM se volvió la retaguardia y ala izquierda de la familia revolucionaria, acompañando las candidaturas de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdez. La dependencia ideológica con la interpretación de Vicente Lombardo Toledano se profundizó en la década de 1940, reforzando el compromiso ideológico con la certeza de que la revolución mexicana era el camino hacia el socialismo.

Ello no impidió que las izquierdas se pronunciaran desde 1951 al respecto de la necesidad de una reforma electoral que incluyera la representación proporcional. Esta demanda apareció desde la campaña presidencial de Lombardo Toledano y fue identificada con el programa del Partido Popular (PP) en

adelante, aunque era compartida por el conjunto del espectro político. Sin embargo, los comunistas también la sostuvieron como una necesidad inmediata. De hecho, esta demanda continuó teniendo un papel importante en la agenda político-electoral del PCM, pues en los Congresos de 1963 y 1967 se ratificaría que para romper el control gubernamental sobre el sistema electoral resultaría fundamental el establecimiento de la representación proporcional.[2] Así, en 1952, aunque distantes de la familia revolucionaria, los comunistas acompañaron al poblano en su aventura electoral, mostrando también simpatías con el general Miguel Henríquez, lo cual generó molestias entre otros grupos. El inicio atropellado de esta década, sin embargo, los dejaba aún cercanos al paraguas ideológico de la revolución mexicana.

Sin embargo, fue 1958 cuando finalmente apareció la perspectiva electoral independiente. Un año antes había comenzado una fuerte rebelión del Comité del Distrito Federal con respecto a la dirección nacional, que era producto lejano de la tensión internacional tras el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956, pero también de un cansancio frente a la dirección de Dionisio Encina. Personalidades tan opuestas como Arnoldo Martínez Verdugo

[2] "XIV Congreso del Partido Comunista Mexicano celebrado del 19 al 23 de diciembre de 1963. Documento 40. Programa ¡hacia la revolución democrática de liberación nacional!", en Elvira Concheiro Bórquez y Carlos Payán Velver (comp.), *Los Congresos Comunistas. México, 1919-1981*, CEMOS, México, 2014, t. II, p. 121. La demanda de la representación proporcional fue denegada en distintas ocasiones por el régimen. Un ejemplo fue un discurso de Jesús Reyes Heroles en que expresó que el hecho de estar en el poder las mayorías no suponía que estas debían compartir el poder con las minorías: "luche la minoría por convertirse en mayoría. Nosotros, por nuestra parte, lucharemos denodadamente por seguir siendo mayoría". "Discurso en apoyo al proyecto en que se reforman y adicionan los artículos 54 y 63 de la Constitución Política de los Estados Unidos. Publicado por primera vez en el Diario de los debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos", en Jesús Reyes Heroles, *Obras completas*, FCE, México, 1995, pp. 9-11.

o José Revueltas se encontraron temporalmente aliadas en el propósito de destronar a quien había dirigido al PCM desde el Congreso Extraordinario de 1940. A este clima se suma la insurgencia proletaria que escaló desde 1956 y tuvo su epicentro en el movimiento ferrocarrilero de 1958.

El ánimo social volvió a ser de movilización, justo una década después de que el Estado autoritario mexicano inaugurara el proceso de control de los resortes de la vida social a partir del sojuzgamiento de la libertad de las organizaciones sindicales y campesinas. De 1948, año del *charrazo* y de la primera persecución contra Valentín Campa, se dio paso a una fuerte represión anti-comunista, signada el 1 de mayo de 1952 con el uso del delito de disolución social como principal arma de sometimiento.[3]

1964: la independencia a flor de piel

La campaña de 1964 conducida por el Frente Electoral del Pueblo (FEP) abrió un nuevo espacio para el comunismo mexicano. Le permitió reconectar con sectores importantes de la sociedad, conocer sus problemas e incorporarlos en la nueva perspectiva abierta por el recambio ideológico que el partido sufría. Sin embargo, el proceso de la elaboración de esta experiencia no puede ser comprendido sin dos elementos cruciales. Por un lado, la convergencia de las izquierdas bajo el auspicio del Movimiento de Liberación Nacional en 1961 y, por otro, la fundación de la Central Campesina Independiente (CCI) en 1963. Ambos sucesos,

[3] También "Enjuicia el PC tiroteo a su columna", en *La Voz de México*, núm. 733, 9 de mayo de 1952. "Forjan una monstruosa provocación anticomunista", *Ibidem*, núm. 733, 9 de mayo de 1952. "Contra el POCM y el PC se centró la agresión", en *Noviembre*, núm. 41, 1 de junio de 1952; "Demanda Nacional exigiendo la libertad de Sánchez Cárdenas y demás presos políticos", *Ibidem*, núm. 41, 1 de junio de 1952.

que ya han sido estudiados y referidos de manera pormenorizada, son las bases para entender por qué el comunismo mexicano se comprometió de manera tan decidida con la campaña electoral al amparo de un ideal democrático.

Otros dos factores intervinieron de manera favorable, por un lado, la intensa movilización campesina del periodo 1959-1963 (de la que formó parte la fundación de la CCI) que convocó a la arena de acción colectiva a viejos y nuevos actores, y la reformulación de la dirección partidaria. Un cúmulo de luchas, agendas locales, grietas que se abrían por aquí y por allá representaron una coyuntura excepcional que el comunismo mexicano supo aprovechar. El PCM impulsó el Movimiento Electoral Independiente a partir de 1963 para profundizar su crítica del "tapadismo", la sistemática violación de la constitución y la necesidad de que la izquierda y los sectores progresistas aprovecharan la coyuntura electoral. En ese movimiento se encontró el nacimiento del FEP con su Junta Organizadora, que señalaba la pretensión de "triunfos políticos y no triunfos electorales (así) lucharemos por el registro, y con registro o sin él, participaremos en la campaña con nuestros candidatos y nuestro programa".[4] El Manifiesto lanzado por la Junta señalaba tareas correspondiente a las demandas económicas, como lo era la diversificación de mercados, la industrialización, la apertura de fuentes de empleo, la reforma urbana, la libertad sindical, la reforma agraria radical; pero también otras de orden político-social. Las mismas iban desde el derecho de los pueblos indígena y de las mujeres, hasta una reforma a la Ley Electoral.

En este contexto, y con respecto a la legislación electoral, el PCM planteó que esta debía apuntar hacia la democratización del país, entendida no sólo como la participación electoral, sino la lucha por derechos sindicales –como la huelga y la

[4] "Se inicia vigorosamente la formación del Frente Electoral del Pueblo", en *La Voz de México*, núm. 1737, 8 de mayo de 1963.

libre asociación–, el control y reducción de precios de productos básicos, mejoras salariales, e independencia con respecto del régimen. En el XIV Congreso del partido, realizado en diciembre de ese año, el PCM no se planteó la reforma de la Ley Federal Electoral, sino su derogación para conformar una nueva "que garantice la organización de partidos, la emisión del voto ciudadano y su respeto pleno; que elimine el control gubernamental sobre todo el sistema electoral y que establezca la representación proporcional".[5]

Asimismo, el FEP insistía en el respeto a la Constitución, la división de poderes, así como el cese de la represión.[6] La creación del frente suscitó las críticas de Vicente Lombardo Toledano, que decantaría a su organización en favor de la candidatura de Díaz Ordaz, lo que le llevó a declarar que "El FEP es una invención del Partido Comunista. Es el mismo PC con otro nombre".[7]

Conforme el FEP iba dando lugar a la construcción de espacios locales, se reafirmaba esta vocación democrática. Por ejemplo, en Torreón, Coahuila, se señalaba la necesidad del: "Establecimiento del régimen político y social basado en los postulados democráticos de la Constitución"; incluyendo con eso el voto desde los 18 años, la efectiva autonomía de municipios, el gobierno del Distrito Federal electo por voto, la libertad de cultos, y, por supuesto, la derogación del artículo 145.[8] Más tarde, en su convocatoria

[5] "XIV Congreso del Partido Comunista Mexicano celebrado del 19 al 23 de diciembre de 1963. Documento 40. Programa ¡hacia la revolución democrática de liberación nacional!", en Concheiro y Payán, *Congresos*, 2014, p. 163.

[6] "Frente Electoral del Pueblo", en *La Voz de México*, núm. 1737, 8 de mayo de 1963.

[7] Enrique Loubert, "Habla Lombardo Toledano", en *El Día*, 11 de octubre de 1963, Fondo Valentín Campa, Caja 6, Folder 15, Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (AHCEMOS).

[8] "Democracia, soberanía, paz y libertades. El programa del FEP para la lucha del pueblo", en *La Voz de México*, núm. 1739, 5 de agosto de 1963.

a la Convención Nacional que se llevó a cabo el 3 de noviembre de 1963 se llamó a construir un nuevo "rumbo, democrático, popular, antiimperialista" para combatir las ilusiones de la no-independiente.[9]

En su llamado a conformar comités estatales, municipales y locales se recalcó la independencia de su actuar, y que, a pesar de las dificultades "las fuerzas democráticas pueden con su intervención consciente y organizada, independiente y combativa […] convertir la campaña electoral en una histórica jornada contra el tapadismo".[10] Entre sus candidatos estuvieron periodistas Filomeno Mata, quien fue lanzado como diputado bajo el lema "Contra la opresión política, la explotación y la demagogia."[11] En tanto que David Alfaro Siqueiros fue presentado como candidato al senado y Valentín Campa a la diputación por el III Distrito.

La respuesta oficial fue la negación del registro bajo el argumento de la falsificación de la hoja de registro. Así, la actividad se dio en una condición de semi-ilegalidad. El FEP condenó el acto jurídico negativo y realizó un repaso de la represión que habían sufrido líderes sociales, que incluyeron torturas, ahorcamientos, asesinatos, fusilamientos, acribillamientos.[12] Su declaración fue: "Lejos de bajar nuestras banderas y de frenar nuestra marcha, los militantes del Frente Electoral del Pueblo redoblaremos los esfuerzos por alcanzar, con la urgencia que se necesita, las metas por las que lucha el pueblo mexicano".[13]

[9] "Convocatoria del FEP", *Política,* núm. 84, 15 de octubre de 1963, p. 39.
[10] "Frente Electoral del Pueblo. Convocatoria a los comités estatales, municipales y locales del Frente Electoral del pueblo", 1963, Colección FEP, Caja 1, AHCEMOS.
[11] "Filomeno Mata para diputado", 1963, Colección FEP, Caja 1, AHCEMOS
[12] "El FEP, sin registro", en *Política,* núm. 85, 1 de noviembre de 1963, pp. 16-19.
[13] "Respuesta del FEP a gobernación", *Ibidem*, núm. 85, 1 de noviembre de 1963, pp. 34-35.

La inspiración del FEP era plenamente socialista y democrática, su discurso dejaba ver el hartazgo frente a la situación electoral fraudulenta, su prensa señalaba que nacía: "contra tales procedimientos y como un decidido y heroico intento para que el pueblo de México vuelva a tener voz y voto en la elección de sus mandatarios y consecuentemente, en la confección y recta aplicación de sus leyes se ha creado el FRENTE ELECTORAL DEL PUEBLO."[14] La presencia campesina en sus actos, asambleas y mítines fue patente desde el primer momento de su existencia. Las primeras asambleas ocurrieron en Sonora y Sinaloa, luego en Coahuila, Baja California y Zacatecas (12 de mayo de 1963).[15] En la Comarca Lagunera se registró la afluencia de 3,200 ciudadanos "procedentes de los poblados campesinos de la Comarca".[16] El FEP levantó el entusiasmo de los comunistas en la cárcel, como Campa, quien escribió que era la manera de luchar contra el tapadismo.[17]

El FEP también recibió una abierta represión, pues denunciaba "crímenes, amenazas, robos".[18] En Gómez Palacios, Durango, sucede lo mismo, cuando un mitin es disuelto por la fuerza y el transporte que había permitido el traslado de los simpatizantes secuestrado.[19] En tanto que en el municipio de San Marcos, en Guerrero, la policía y el ejército llegó al grado de someter a una población entera para comprobar su filiación al FEP: "ejecutaron a siete campesinos, hirieron a otros muchos, violaron mujeres y, después de saquearlo, incendiaron el poblado".[20] La situación

[14] *Frente del Pueblo*, núm. 1, 4 de febrero de 1964, p. 1.
[15] "Asamblea del FEP", en *Política*, núm. 74, 15 de mayo de 1963, p. 16.
[16] "Asamblea del FEP", *Ibidem*, núm. 75, 1 de junio de 1963, p. 9.
[17] Valentín Campa, "Por un frente democrático contra el "tapadismo" reaccionario", *Ibidem*, núm. 74, 15 de mayo de 1963, pp. 26-27.
[18] "El FEP bajo la represión", *Ibidem*, núm. 70, 1 de agosto de 1963, p. 19.
[19] "Durango: Mitin reprimido", *Ibidem*, núm. 80, 15 de agosto de 1963, p. 25.
[20] "Terror en el campo", *Ibidem,* núm.82, 15 de septiembre de 1963, p. 9.

fue tal que incluso en la conferencia del MLN se hablaba de la "situación desesperante" ante la presencia militar en espera de reprimir al movimiento campesino.[21]

El lanzamiento de la campaña presidencial se dio en el teatro Iris, marcado por un fuerte ambiente de represión, pero también de movilización. El ex gobernador de Baja California, Braulio Maldonado propuso a Ramón Danzós, quien nació en Becadeguachi, Sonora en 1918, había militado en la Federación Obrera-Campesina del Sur de Sonora y había sido postulado por el PP y el PCM a diputaciones locales y federales en 1953 y 1954.[22] Finalmente, Danzós Palomino fue electo candidato del FEP. En su discurso dijo:

> Todo camino nuevo por más recto que sea, tiene que ser caminado para saber si conduce a una meta segura. Toda siembra, por muy buena que sea la semilla, por más fértil que sea la tierra, entraña el riesgo de un esfuerzo inútil. El Frente Electoral del Pueblo en el mes de abril era una siembra, era un camino nuevo. Hoy, compañeros, podemos decir con alegría, podemos proclamar con orgullo, que aquella esperanza ha fructificado. Los obreros de México han sabido utilizar la herramienta. Los campesinos de México han sabido cuidar la semilla, y el tiempo que es la historia también no ha sido favorable".[23]

Los actos de campaña, que según la prensa comunista alcanzaban los 20 mil asistentes en un mitin en Mexicali; 5 mil en Tijuana; 3 mil en Ensenada; que fuera ese "bastión" del FEP devela bien el ánimo discursivo que era el de luchar por la transparencia electoral, pero también por el cuidado de los recursos naturales ante la contaminación del agua, la lucha contra el despojo que practicaba en Tijuana la compañía Inmuebles Californiana, así como la búsqueda por

[21] "Guerrero: olvidados y reprimidos", *Ibidem,* núm. 84, 15 de octubre de 1963, p. 26.
[22] "El FEP en campaña", *Ibidem,* núm. 86, 15 de noviembre de 1963.
[23] "Mensaje de Ramón Danzós Palomino al pueblo de México. Luchamos por abrir paso a un régimen de auténtica democracia en México", *Ibidem*, núm. 1744, 23 de noviembre de 1963.

democratizar el sustento de los campesinos sin tierra a partir de la destrucción del latifundio.[24] En Mexicali, Danzós "analizó la cuestión de la salinidad del Valle del Mexicali, fustigando a los imperialistas".[25]

La campaña transcurrió en un clima de acoso policial, la prensa comunista denunció las arbitrariedades para evitar asambleas del FEP en municipios agrarios de Oaxaca y Veracruz,[26] intensificándose en este último estado a secuestros y despojo de productos a los afiliados a la CCI o simpatizantes de Danzós.[27] El caso de Mexicali era particularmente importante, pues en dicho espacio se jugaba la hegemonía de la Confederación Nacional Campesina. No fue casual que, en su momento, ante el crecimiento de la oposición independiente, la oficial amagara con encabezar protestas, mismas que fueron rápidamente desmovilizadas por sus dirigentes al advertir el ánimo de la mayoría de los campesinos.[28] Y es que la CCI mantenía una fuerte crítica a la corrupción cenecista.[29]

El FEP se convirtió, por razones obvias, en una manera de manifestar el descontento campesino a partir de la agitación electoral. Uno de sus líderes, Saúl Álvarez, declaró: "El FEP ha servido como catalizador del descontento que priva entre los sectores democráticos".[30] Las y los campesinos y la población rural en general, corazón del FEP, nutrieron los contingentes y colocaron, en la medida de sus posibilidades, a este instrumento como la expresión de sus demandas. Así, en el

[24] "Danzós en campaña", *Política*, núm. 87, 1 de diciembre de 1963, p. 8.
[25] *El FEP informa*, núm. 1, 11 de diciembre de 1964, Colección FEP, Caja 2, AHCEMOS
[26] "Contra la represión en el campo", en *La Voz de México*, núm. 1745, diciembre 9 de 1963.
[27] "Veracruz: represión generalizada", en *Política,* núm. 88, 15 de diciembre de 1963, p. 26.
[28] "La enchufada de la CNC contra los campesinos de Mexicali", en *Frente del Pueblo*, núm. 3, 29 de agosto de 1964.
[29] "Cenecista malversador", *Política,* núm. 81, 1 de septiembre de 1963, p. 27.
[30] "La campaña del FEP", *Ibidem,* núm. 88, 15 de diciembre de 1963, p. 8.

periódico del FEP delinearon la interpretación de la situación agraria como una muy parecida a la del porfiriato:

> Los gigantescos latifundios del porfiriato con un setenta y cinco por ciento de tierras improductivas han sido sustituidos por los actuales sustitutos de aquel régimen, por la multiplicidad de "pequeñas propiedades" muy monas en las mejores distrito de riego que hoy detenta titulados a cada uno de los miembros de su parentela, los favoritos del régimen, mientras los auténticos campesinos se mueren de hambre esperando que les repartan otra cosa que erales, lagartijeros, banderitas y sermones patrioteros cuando bien les va.[31]

No es casual que sus principales acciones tomaran forma en estados de viejo arraigo del latifundio como Yucatán, donde el Dr. Gilberto Balam enfrentó una serie de boicots por parte del gobierno del estado, en una zona con graves problemas de desempleo y de injusticia laboral,[32] o de nuevas zonas donde habían crecido estos. La campaña de Balam denunció con fuerza a la oligarquía, especialmente a aquella que se agrupaba en torno al monopolio de "Cordemex".[33] La violencia se volcó sobre el FEP, surgiendo la denuncia del asalto a su local y encarcelamiento de 15 integrantes de la campaña.[34] La denuncia del fraude colocaba el tema de la transparencia electoral y de la libertad política, desde un espacio relevante para la política comunista y de izquierdas como era Yucatán.[35] Balam denunció el fraude y el clima hostil que la policía generó el día de las elecciones, señalando que "hago pública mi

[31] "Este… y aquel porfiriato", en *Frente del Pueblo*, núm. 2, 8 de abril de 1964, p. 1.
[32] "Yucatán: la campaña del FEP", en *Política*, núm. 85, 1 de noviembre de 1963.
[33] "El FEP y su campaña en Yucatán", en *Excélsior*, 25 de octubre de 1963.
[34] "El FEP informa", 1964, Colección FEP, Caja 2.
[35] "Fraude y continuismo en Yucatán. Declaraciones del Dr. Gilberto Balam Pereira, candidato del Frente Electoral del Pueblo Yucateco al gobierno del Estado de Yucatán", en *Política*, núm. 87, 1 de diciembre de 1963, pp. 36-37.

más enérgica protesta y la promesa de luchar, con apego a la ley y sin desmayo".[36]

Igualmente la actividad se extendió a Tamaulipas, en donde se denunció a los "agricultores de nylon",[37] mientras que en Zacatecas se decía que el FEP era un nuevo Partido Político que luchaba contra la antidemocracia.[38] En Guerrero se respondía a las diatribas que se lanzaban en el periódico "El Rayo del sur", en tanto se denunciaba la detención en Chilpancingo de cuatro militantes.[39] La presencia del FEP, según sus propios cálculos sobre el número de afiliados locales, era el siguiente: "Baja California, 9,370; Coahuila, 3,590; Chihuahua 2,880; Chiapas, 3,515; Durango, 3,087; Distrito Federal, 3,263; Guanajuato, 3,451; Guerrero, 3,303; Hidalgo, 2,647; Jalisco, 5,540; México, 3,505; Michoacán, 5,170; Morelos, 2,596; Nayarit, 2,565; Nuevo León, 2,690; Oaxaca, 2,730; Puebla, 3,587; Sonora, 2,840; San Luis Potosí, 1,252; Sinaloa, 3,033; Tamaulipas, 5,829; Veracruz, 4,979; y Zacatecas, 2,567".[40] En tanto que el Partido Estudiantil Socialista contabilizaba a los mismos en 350 mil.

Los esfuerzos del FEP se mostraron también en diversas actividades como la organización de mesas redondas. Una tuvo como motivo "La situación actual de Yucatán", donde participó el Dr. Balam junto a Juan Duch y Victor Rico Galán. También llevaron adelante una exposición fotográfica en el local del FEP en Tampico, en donde se presentó material sobre la "agresión del imperialismo norteamericano al pueblo

[36] *El FEP informa*, núm. 2, diciembre 23 de 1963, Colección FEP, Caja 1, AHCEMOS.

[37] "Manifiesto al pueblo de Tamaulipas", 1964, Colección FEP, Caja 1, AHCEMOS.

[38] "Frente Electoral del Pueblo. Llamamiento al pueblo de Zacatecas", Colección FEP, Caja 1, AHCEMOS.

[39] "FEP. Boletín independiente", 1964, Colección FEP, Caja 1, AHCEMOS.

[40] "FEP", núm. 1, Mazatlán, Sinaloa, noviembre de 1963, p. 4, Colección FEP, Caja 1, AHCEMOS.

de Panamá". En abril de 1964, en el teatro Ideal Manuel Marcué Pardiñas leyó un mensaje de Siqueiros y el Dr. Jorge Carrión el de Valentín Campa.[41]

El FEP fue una experiencia crucial para la construcción democrática, pero no hubiera sido tal sin la persistencia de la movilización de la sociedad agraria. Muchos años después, Raúl Ugalde trajo a la memoria los entresijos de la conformación de aquella convergencia, destacando las bases del MLN, del Consejo Nacional Ferrocarrilero, de la Liga Agraria de Baja California, del Partido Democrático de Cajeme, de la Unión Cívica Guerrerense, de la Organización de Veteranos de la Revolución, de la Liga Agraria de Guanajuato y de la Unidad de Sociedades de Crédito de la Laguna. Igualmente, rememoraba la filiación que incluyó a personalidades como Renato Leduc, Braulio Maldonado, Fausto Trejo, Gilberto Rincón, Arturo Orona, Alfonso Garzón. Según este recuerdo frente a Danzós se encontraban José Luis Ceceña y Braulio Maldonado. Al final, Danzós fue el candidato, lanzando su campaña en un repleto Teatro Iris: "Fue el inicio de una campaña, no valorada aún suficientemente, cuya trascendencia llega a nuestros días",[42] decía en 1983, pero bien podría pensarse 40 años después. Ugalde en su momento había señalado que la del FEP, a pesar del desprecio oficial era un acto importante. Escribió "Por eso, sin alentar vanas ilusiones, con espíritu realista, pero con audacia y decisión, la próxima campaña significará un paso importante, una acción popular de efectos decisivos para el acceso de las fuerzas progresistas al poder político".[43]

En otros espacios también se dio una intensa movilización. Por ejemplo, en la ciudad de México fue patente la participación de la Juventud Comunista desde un tiempo temprano,

[41] "El mensaje de lucha de los candidatos a diputados y senadores del FEP por el D.F.", 1964, Colección FEP, Caja 1, AHCEMOS.
[42] Raúl Ugalde, "El FEP desde dentro", en *Revista DI,* núm. 92, 1983.
[43] Raúl Ugalde, "Politiquería de palacio y política popular", en *Política*, núm. 86, 15 de noviembre de 1963, p. 49.

quien movilizó a sus células a distintos mítines.[44] Si en el campo la movilización respondía a la conflictividad de cada región, en las ciudades los grandes temas tenían que ver con la carestía, el encarecimiento de las rentas y otros elementos económicos.[45] En tanto que en su programa además de los derechos políticos, sindicales y campesinos, se insistía en los de la mujer, entre los que se incluía el pago de salario igual, la sindicalización de costureras, meseras, trabajadoras a domicilio, peinadoras y tortilleras, el seguro de maternidad, la creación de guarderías y la "protección legal a la mujer en todas sus esferas de actividad".[46] Durante la campaña se crearon sectores femeniles, como el del IV Distrito en donde se hablaba en específico de los "problemas a los que se enfrenta la mujer" y que referían a cuestiones económicas, de alquileres, tarifas de luz, la situación en las escuelas; todos ellos eran "Problemas que afectan fundamentalmente a las mujeres, ya que somos nosotras las que tenemos que dar de comer a los hijos, calzarlos, vestirlos, mandarlos a la escuela…", por ello llamaban a crear "Clubs de Madres, círculos de mujeres que discutan los problemas".[47] Por su parte, en un boletín titulado Vanguardia Juvenil sostenido por los jóvenes del FEP, se incluyó un corrido dedicado a Danzós:

Ramón Danzós Palomino
Candidato a presidente
La guía del campesino
Postulado por el frente
Los del Frente Electoral
Todos dicen lucharemos

[44] "Partido Comunista Mexicano. Comité del Distrito Federal", 11 de febrero de 1963, Colección FEP, Caja 2, AHCEMOS.
[45] "Frente Electoral del Pueblo" *Volante del Comité del IV Distrito*, febrero de 1964. Colección FEP, Caja 1, AHCEMOS.
[46] "Frente Electoral del Pueblo. Plataforma permanente", 16 de febrero de 1964, Colección FEP, Caja 2, AHCEMOS.
[47] "Madre trabajadora, ciudadana" *Volante del Sector Femenil del IV Distrito Electoral*, 1964, Colección FEP, Caja 1, AHCEMOS.

El balance de los 150 mítines y asambleas fue realizado por la Comisión Ejecutiva Central del FEP. En él se hacía énfasis en que el FEP "recogiendo la tradición revolucionaria de los mexicanos" sostenía un programa integral. Su perspectiva se centraba en la creación de un gobierno democrático que garantizara la constitución, que respetara el derecho de huelga, llevara a cabo la reforma agraria, cesara la represión, liberara a los presos políticos y reformara "a fondo el actual sistema electoral antidemocrático", entre otras. Enfatizaron que el FEP "no ha salido a la palestra para proponer soluciones providenciales, ni para ilusionar a nadie con los engaños de perspectiva de victorias fáciles".[49]

Las urnas negadas

Las experiencias electorales del PCM aquí analizadas nos permiten hacer varias evaluaciones acerca de su significación. Por una parte, la cuestión sobre la democracia, que se convirtió en un valor político y social fundamental para los comunistas. La noción de democracia no fue extraña para el universo comunista, pues entrañaba diversos significados que se fueron reconfigurando en distintas coyunturas. De manera recurrente, los comunistas trataron de establecer una distinción con respecto de la "democracia liberal", por lo que, desde su perspectiva, la democracia con un carácter socialista implicaba mucho más que los aspectos electorales, tales como derechos sindicales, mejoras salariales, baja de precios de alimentos y rentas, por mencionar algunos. Si bien la participación política

[48] Máximo de los Santos, "Corridos a Danzós", en *Vanguardia Juvenil*, núm. 1, p. 3, Colección FEP, Caja 2, AHCEMOS.
[49] "Frente Electoral del Pueblo. Comisión Ejecutiva Central", 1964, Colección FEP, Caja 2, AHCEMOS.

resultaba fundamental para la conquista de espacios desde los cuales defender las luchas proletarias y campesinas, el establecimiento de una verdadera democracia tendría que contemplar una serie de demandas populares, de las cuales, fue central la independencia con respecto del régimen.

Las campañas electorales en las que el PCM tuvo un papel fundamental también nos permiten reflexionar acerca de las formas en las que se fueron integrando las nociones de democracia y socialismo, factor que cobraría cada vez más relevancia a partir de la siguiente década, en medio de nuevas circunstancias, en las que los comunistas de México y el mundo intensificaron los cuestionamientos a cuáles debían ser sus lugares frente a la crisis del socialismo a nivel internacional.

Asimismo, como se pudo demostrar, uno de los rasgos más notables de las campañas de 1958 y 1963 fue la capacidad de canalizar un cúmulo de demandas sociales, políticas y económicas a través de la actividad electoral, situación que abonó a la conformación de una oposición independiente, fuera de los cauces de la hegemonía del partido gobernante. Estas campañas significaron un desafío abierto al control ejercido por el régimen a través de las grandes centrales obreras y campesinas, por ello, no resulta extraña la represión sufrida por estos actores.

A pesar de que la transición a la democracia aconteció del lado más conservador, asociado a la derecha política (el Partido Acción Nacional) y a las clases medias (pos-68, que tejieron el relato de la transitología), la raíz de la democracia mexicana bien puede encontrar su fermento y abono en las luchas de las clases subalternas. Estas, en alianzas con las izquierdas –especial, aunque no únicamente– el Partido Comunista Mexicano, insistieron a lo largo del siglo XX en la necesidad de la democratización de la sociedad.

Fueron las izquierdas –en voz de Narciso Bassols o Miguel Mendoza– quienes en las décadas de 1940 y a inicios de la de 1950 reclamaron con mayor ahínco la imposición

de un sistema representativo. A su manera, la corriente del Partido Popular también denunció las fallas del sistema electoral y los fraudulentos métodos con los que la clase gobernante aseguraba su propio espacio de poder. Si bien en 1952 el PCM y otras fuerzas comunistas aún se mantenía enganchado a profundidad con la ideología de la revolución mexicana, expresado en el lema del POCM: al socialismo por la revolución mexicana, lo cierto es que aquella década permitió las condiciones para un lento despegue de esa concepción política.

Para 1958 el PCM se encontraba en una intensa disputa interna. Los efectos internacionales no eran menores, además del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y el inicio de la disputa sino-soviética, los hechos golpistas en Guatemala anunciaban una intensa campaña anticomunista. Todo ello, sumado al cuadro local de represión causó mella en la dirigencia de Dionisio Encina. Este, víctima finalmente de la represión, cayó preso, abriéndose finalmente la oportunidad para su relevo en el año 1959. La crisis del comunismo era en buena medida la crisis de la izquierda, por ello no sorprende que entre 1957 y 1964 aparecieran sendos volúmenes que reflexionaban sobre el carácter esa situación de zozobra. Así, Carlos Sánchez Cárdenas, Alexander Martínez Camberos, Narciso Bassols Batalla, Miguel Aroche Parra, Sol Arguedas, José Revueltas y Vicente Lombardo Toledano produjeron sendos trabajos de reflexión sobre la situación de crisis de la izquierda y de la política que venía en el transcurso de aquella transición hacia un momento de mayor confrontación.

Estos ensayos acompañaron la situación de intensa movilización que entre 1958 y 1964 afectaron principalmente a los sectores campesinos, aunque su mayor clímax fue la movilización obrera ferrocarrilera, finalmente aplastada al inicio del gobierno de López Mateos. La sociedad rural mostró una importante capacidad de articulación y de cuestionamiento tanto de los intermediarios como del grupo

cuerpo mediador que se instaló desde finales de la década de 1930: la CNC. Frente a ello, la opción de movilizarse por fuera de las estructuras corporativos terminaría en la formación de la CCI.

En el lado político, la revolución cubana y el nuevo activismo del general Cárdenas tendieron la puerta para cuestionar a la "revolución hecha gobierno" y reactivar las consignas de una "reforma agraria radical" y de una "nueva revolución", sostenidas por los comunistas. El tránsito entre la campaña de 1958 y 1964 es muy clara en la ruptura ideológica respecto a la revolución mexicana y, en términos materiales, la formulación de nuevas organizaciones que permitieron al PCM volver a conectarse con la sociedad, conocerla, integrar a nuevos cuadros y plantearse un renovado horizonte.

Archivos

Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (AHCEMOS)

Hemerografía

La Voz de México
El Día
Frente del Pueblo
Noviembre
Política
Excélsior

Bibliografía

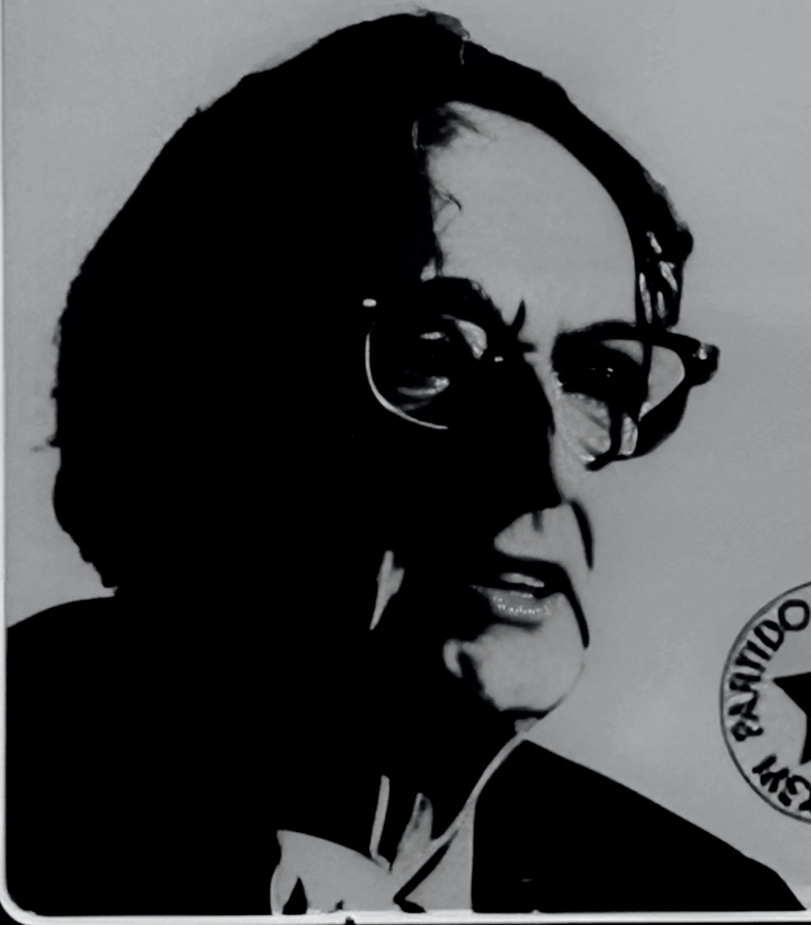
Concheiro Bórquez, Elvira y Carlos Payán Velver, (comp.) *Los Congresos Comunistas. México, 1919-1981*, t. II, CEMOS, México, 2014.

Reyes Heroles, Jesús, *Obras completas*, FCE, México, 1995.

Tejeda Ruiz, Nancy, *Los partidos de izquierda y la reforma política de 1977*, Instituto Mora, México, 2018.

VOTA POR CAMPA

el candidato de los obreros en lucha



PARTIDO COMUNISTA MEXICANO

La Marcha por la Democracia

Ana Victoria Gaxiola Lazcano
Posdoctorante, El Colegio de México

Este texto aborda la campaña de Valentín Campa, candidato en 1976 de una coalición de izquierda integrada por el Partido Comunista Mexicano (PCM), la Liga Socialista (LS) y el Movimiento de Organización Socialista (MOS). Su objetivo consiste en brindar un panorama general sobre la campaña, desde las razones que impulsaron al PCM a promover una alianza electoral para contender en el proceso electoral de 1976 con un candidato sin registro, hasta las bases movilizadas durante la campaña, así como un balance sobre la misma.

Se encuentra dividido en cinco apartados. En el primero se explica que, aunque oficialmente hubo un solo candidato con registro en las elecciones de 1976, en realidad hubo otras tres personas que se postularon de manera independiente. De esas tres personas, del que más información se tiene es de Pablo Emilio Madero, quien fue postulado por miembros del PAN, partido que por cuestiones internas no tuvo candidato en esas elecciones, por lo que es del que más se habla. En la segunda parte se explica qué fue la táctica de la abstención activa adoptada por el PCM y su abandono en el contexto de la resignificación de la democracia y las elecciones en las filas de los comunistas, lo que les permitió participar en las elecciones de 1976. De igual manera, se da cuenta de los intentos unitarios de algunas fuerzas de izquierda para participar en las elecciones. El tercer apartado se dedica a presentar las razones por las cuales Valentín Campa fue seleccionado como el candidato de la coalición y a exponer el programa en torno al cual buscaban unificar y movilizar a distintos grupos sociales, tema de la cuarta sección. En esa penúltima sección se da cuenta de

los grupos movilizados durante la campaña, los cuales incluyeron presos políticos y familiares de presos, desaparecidos, exiliados y perseguidos políticos, campesinos, colonos urbanos, obreros, estudiantes y miembros del magisterio. Finalmente, la quinta sección trata sobre el acto de clausura de la campaña y las elecciones, tema que sirve como pretexto para analizar el éxito y alcances de la campaña de Valentín Campa.

Las fuentes para realizar este texto fueron principalmente hemerográficas, aunque también se consultaron documentos en archivos digitales y físicos. Las fuentes hemerográficas consultadas fueron *Oposición*, órgano del PCM, *Punto Crítico* e *Insurgencia Popular*, órgano del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT). De igual manera, se podrán encontrar algunas referencias a dos periódicos de Nuevo León, *El Porvenir* y el *Norte*, periódicos que fueron consultados porque ese estado fue el único en el que los candidatos de la coalición de izquierda se pudieron registrar como independientes. Esa parte de la investigación no fue desarrollada en el presente capítulo, pero en la búsqueda de información sobre ese caso en particular se encontró información relevante sobre la campaña en general.

Los archivos consultados fueron el acervo del Centro de Estudios Sobre el Movimiento Obrero y Socialista, las fichas digitalizadas de la Dirección Federal de Seguridad disponibles en el Repositorio digital del Archivo General de la Nación (AGN) y algunos documentos del archivo digital *Archivos de la Resistencia* de Artículo 19.

La y los candidatos sin registro

Oficialmente, en las elecciones de 1976 solamente hubo un candidato, José López Portillo, el cual fue postulado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y el Partido Popular Socialista (PPS). Es decir, López Portillo fue el candidato de tres de los cuatro partidos que contaban con registro en

aquel momento. El cuarto, el Partido Acción Nacional (PAN) no postuló candidato como resultado de conflictos internos, Desde la década de los años cincuenta en el PAN se consolidaron dos facciones, mismas que no pudieron ponerse de acuerdo en la selección de un candidato para las elecciones de 1976. Por un lado, estaban los llamados doctrinarios, los cuales consideraban al partido como una entidad independiente capaz de sostenerse sin tener que dialogar ni con el gobierno, ni con la élite en el poder. Por otra parte, se encontraban los denominados neopanistas, quienes abogaban por dialogar con el gobierno, en tanto que el PAN era parte del sistema político mexicano.

Para los comicios que atañen a este texto, los doctrinarios sostuvieron la candidatura de Salvador Rosas Magallón, mientras que los neopanistas nominaron al regiomontano Pablo Emilio Madero. El candidato panista para las elecciones de 1976 sería seleccionado por votación en la Convención del partido celebrada en diciembre de 1975. No obstante, al no llegar a un acuerdo, tuvieron que celebrar una Convención Extraordinaria en enero de 1976 en la que tampoco ninguno de los dos candidatos logró obtener el 80% de la votación requerido en los estatutos del partido para poder ser nominado como candidato presidencial, por lo que el PAN se quedó sin candidato, al menos oficialmente.

El 25 de marzo de 1976 "dirigentes panistas de varias partes del país lanzaron […] a Pablo Emilio Madero como candidato independiente a la presidencia de la república".[1] De acuerdo con una nota periodística, la postulación de Madero fue dada a conocer por Arturo Ayala Flores, jefe del III Distrito Electoral del PAN en el Distrito Federal, quien señaló que "la inmensa mayoría de los miembros de Acción Nacional" estaban inconformes con "la decisión del comité ejecutivo del

[1] *El Porvenir*, 26 de marzo de 1976, p. 7-A.

partido, en tanto que deseaban poder tener una alternativa por la cual votar.[2]

Cabe mencionar que, además de Pablo Emilio Madero, hubo otras tres candidaturas independientes. También, se conocen los casos del ingeniero Carlos Ocaña González, nominado por el Partido Demócrata Reformador, de Marina González del Boy, del Partido Femenino Mexicano[3] y de Valentín Campa Salazar, candidato de una coalición de izquierda. López Portillo pudo haber sido el único candidato registrado cuyo nombre apareció en las boletas electorales, pero no fue el único en participar en la contienda electoral. La pluralidad política del país era más amplia que aquella representada por los partidos que integraban el sistema.

En lo subsecuente, este texto se enfocará en la campaña de Valentín Campa, postulado por el Partido Comunista Mexicano (PCM), la Liga Socialista (LS) y el Movimiento de Organización Socialista (MOS). A diferencia de la candidatura independiente de Pablo Emilio Madero, su calidad como candidato independiente no fue consecuencia de una disputa en el interior de las organizaciones que lo postularon, sino resultado de la exclusión del sistema de las fuerzas políticas que éstas representaban, así como del esfuerzo unitario encabezado por el PCM.

Abstención, alianza de las izquierdas y participación electoral

A inicios de la década de los años setenta la perspectiva de la participación electoral del PCM era prácticamente nula. En

[2] *Ibidem.*

[3] Según información de los ficheros de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), el Partido Femenino Mexicano fue formado el 7 de marzo de 1964 durante la conferencia "Inaplazable necesidad de crear el partido femenino", celebrada en la Sala Mexicana de Periodistas por invitación expresa de Gustavo Santoella C., Archivo General de la Nación (AGN), Repositorio Digital, Fichero de la Dirección Federal de Seguridad Fichero 17, Cajón 8, 1446.

1969, en el contexto de represión posterior al movimiento estudiantil de 1968, el PCM adoptó la táctica de 'abstención activa', con la que se buscaba "rechazar la farsa electoral como una forma práctica" de protestar ante "la carencia de derechos electorales, la represión contra el movimiento democrático y revolucionario y la necesidad de agrupar a todas las fuerzas que [pugnaban] por una apertura democrática".[4] Es decir, en contraste con el posicionamiento que habían sostenido hasta entonces, los miembros del PCM ya no buscaban su integración al sistema político por medio de la participación electoral, porque consideraban que no existían las condiciones ni las garantías para el libre ejercicio de su actividad política.

No obstante, es importante señalar que la adopción de esa estrategia no significó un rechazo de la democracia, por el contrario, buscaba su defensa. De acuerdo con los comités centrales del PCM y de las Juventudes Comunistas, la abstención activa era una "respuesta popular al juego politequero de la burguesía", caracterizado por la imposición y la "práctica reaccionaria de tomar las grandes decisiones a espaldas de las masas".[5] Por medio de la implementación de la abstención activa se buscaba contribuir a la lucha por la democratización del régimen político al evidenciar que las elecciones no eran democráticas, con el fin de que se dejara de engañar a las masas, particularmente los obreros, para que se organizaran y rechazaran de manera masiva a ese régimen y conquistaran una "apertura democrática verdadera"[6], la cual nada tenía que ver con la supuesta apertura democrática que Echeverría pregonó desde su campaña y durante su administración, misma que en la práctica reforzó los controles autoritarios del sistema político sobre la oposición.

[4] Juan Luis Concheiro B., "En la lucha por la democracia y la unidad de la izquierda", en Arnoldo Martínez Verdugo (ed.), *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985, p. 334.

[5] "No a la farsa electora: abstención activa", en *Partido Comunista Mexicano (1967-1972)*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1973, p. 43.

[6] "Una protesta nacional contra el régimen antidemocrático", *Ibidem*, p. 30.

Para los miembros del PCM, esa supuesta apertura democrática se quedó en una simple promesa que "se redujo a una disminución de la represión sobre el Partido Comunista y otras fuerzas de la izquierda, sin suprimirla por completo", tal como evidenció la represión indiscriminada y selectiva hacia los grupos armados, con la que se cerró la posibilidad de que éstos encontraran "respeto a una actividad política desarrollada en el marco legal".[7] Esa respuesta del gobierno hacia los grupos armados era una muestra de la "fascistización del sistema", en el cual, además de la "persistente violencia hacia las masas", prevalecía la negación de su organización e intervención autónoma en la vida política del país, lo que no hacía más que agudizar la violencia en las luchas por la transformación social.[8]

Según el diagnóstico del XVI Congreso del PCM, los enfrentamientos de clase siempre habían sido el medio por el cual se habían conseguido las grandes transformaciones sociales en México, por lo que concluían que los "cambios revolucionarios se realizarían en el país por la vía de la lucha armada".[9] Sin embargo, también reconocían que las conquistas de las masas obtenidas por ese medio "habían sido poco perdurables en los recesos que siguieron a las oleadas revolucionarias".[10] Por lo tanto, si se deseaban implementar transformaciones estructurales de largo aliento, la violencia revolucionaria era insuficiente, también, era necesario hacer uso de otros recursos de carácter político, por lo que la revolución debía atravesar por una fase predominantemente

[7] "Informe del Comité Central en el primer punto del orden del día", *Socialismo*, año I, núm. 4, 4° trimestre de 1975, p. 268
[8] *Ibidem*.
[9] *Ibidem*.
[10] "XVI Congreso del Partido Comunista Mexicano", en Elvira Concheiro y Carlos Payán (comp.), *Los congresos comunistas en México*, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, México, 2014, p. 268.

democrática.[11] En el caso concreto de México, eso significaba lograr la transformación democrática del sistema político, con el objetivo de garantizar la incidencia de las masas en las grandes decisiones que definían el rumbo del país para dirigirlo hacia el socialismo.

A pesar de otorgarle esa importancia a la participación democrática de las masas para redefinir el rumbo del país, el PCM sostuvo la táctica de abstención activa hasta la celebración del XVII Congreso del partido en 1975. De acuerdo con Juan Luis Concheiro, el evento que marcó esa decisión fue el secuestro de Rubén Figueroa por la Brigada Campesina de Ajusticiamiento a finales de mayo de 1974, acontecimiento que despertó en el partido el interés por "influir en la situación concreta" creada por el evento.[12] No obstante, tal como señalan Massimo Modonesi y Jaime Ortega, ese cambio de postura más que haber respondido a una situación en particular, fue el resultado de la respuesta del partido frente a los cambios en el contexto nacional, caracterizado por el auge del movimiento obrero y las invasiones agrarias, así como las transformaciones vividas en el comunismo internacional, como fue la resignificación de la democracia en el camino hacia el socialismo, misma que se enmarcó en el proceso de independencia del comunismo internacional de la Unión Soviética, lo que dio pie a "la búsqueda de vías nacionales al socialismo".[13]

En México, esa búsqueda se tradujo en la demanda por la democratización del sistema político, con el fin de crear las condiciones de posibilidad para la participación y desarrollo de las izquierdas del país como fuerza política. En las resolu-

[11] *Ibidem*, p. 276.

[12] Juan Luis Concheiro B., "En la lucha por la democracia y la unidad de la izquierda", en Martínez, *Historia*, 1985, p. 355.

[13] Massimo Modonesi y Jaime Ortega Reyna, *Gramsci y Berlinguer en México: vínculos entre comunistas italianos y mexicanos en los años 70*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, Editorial Terracota, México, 2023, pp. 30-32.

ciones del XVII Congreso del partido se explicaba el abandono de la estrategia de la abstención activa por la transformación en el contexto del país, el cual se caracterizaba por una agudización de la crisis política y económica, "cuyo desenlace sólo [podía] seguir dos rutas diametralmente opuestas": la resolución democrática de la crisis o la acentuación del paternalismo.[14]

De acuerdo con los miembros del PCM, la solución democrática a la crisis que proponían, misma que básicamente consistía en el "reconocimiento del derecho de las masas a formar instrumentos de lucha por sus reivindicaciones propias y libertad para enfrentar al gran capital"[15], no reñía con "la vía de la revolución [que habían] diseñado en el programa del XVI Congreso" de 1973. Continuando con la línea marcada en aquél, en el XVII Congreso reafirmaban la idea de la importancia del respeto a la libertades y participación política de las masas en el camino revolucionario hacia el socialismo. Sin embargo, a diferencia de lo planteado en el congreso de 1973, en 1975 la postura del partido ante los procesos electorales se había transformado. A pesar de que seguían reconociendo el carácter fraudulento de las elecciones, resaltaban su relevancia como uno de los "medios de lucha por la emancipación de los obreros" porque permitían la "ilustración, educación y organización del proletariado en un partido clasicista".[16]

En el caso concreto de la coyuntura electoral de 1976, las elecciones no sólo cumplirían la función didáctica y organizativa dirigida hacia obreros y trabajadores. También servirían como pretexto para buscar la unidad de las distintas fuerzas de izquierda y defender más eficazmente los derechos del partido. La unidad de la izquierda cobraba particular importancia en un contexto político caracterizado por la movilización

[14] "Informe…", 1975, p. 53.
[15] *Ibidem*, p. 49.
[16] *Ibidem*, p. 53.

obrera, campesina y estudiantil. La movilización independiente de estos grupos era testimonio de la influencia que podía llegar a tener la izquierda, cuyo peso se haría valer solamente por medio de su unidad, finalmente, tal como dicta un conocido lugar común, la unión hace la fuerza.

A mediados de 1975 se planteó la posibilidad de un frente común promovido por el PCM, el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS) y el Movimiento de Organización Socialista (MOS), cuyos objetivos serían tanto la participación electoral en los comicios de 1976, como buscar "conquistar las libertades políticas nacionales y el respeto a la autonomía sindical". [17] De hecho, en los meses de abril y julio de 1975 las cuatro organizaciones realizaron dos declaraciones conjuntas. La primera, con fecha del 30 de abril de 1975, fue lanzada con motivo de la conmemoración del día del trabajo, por lo que contenía, principalmente, demandas de carácter económico.[18] Por su parte, en la declaración conjunta fechada el 7 julio de 1975, las organizaciones firmantes se pronunciaron en contra de las restricciones impuestas por la ley electoral entonces vigente al registro de los partidos independientes de izquierda y a favor de cambios en el sistema electoral que aseguraran y respetaran "plenamente los derechos de todos los ciudadanos que forman parte o apoyan con su voto a los partidos políticos".[19]

En un texto publicado en la revista *Insurgencia popular*, órgano del PMT, se asienta que la publicación de esos comunicados generó la impresión entre partidarios del partido de distintas partes de la república que la coalición de las organizaciones firmantes era una realidad. Sin embargo, la dirigencia del PMT aclaró que todavía había temas pendientes por discu-

[17] "¿Frente electoral de izquierda?", *Punto Crítico*, núm. 33, julio 1975, p. 5.
[18] *Insurgencia Popular*, núm. 4, agosto 1975, p. 8.
[19] "La Ley Federal Electoral, un obstáculo", *Ibidem*.

tir y dejaron en claro que la decisión final sobre la participación del partido la tomaría su Asamblea Nacional.[20] Finalmente, el frente, integrado por esas organizaciones políticas, no se pudo consolidar. Tal como se observaba en un texto de la revista *Punto Crítico*, desde el inicio era evidente que las dos principales fuerzas que le pretendían dar vida, el PMT y el PCM, no se encaminaban hacia la misma dirección. En el caso del PMT todo parecía indicar que concebía al frente como "un paso en la conformación de un frente de masas", cuya actividad transcendiera la coyuntura electoral de 1976. Por otro lado, el autor del texto señalaba que los objetivos que el PCM perseguía no eran del todo claros: la construcción de ese frente de masas o el registro del partido, la cual era una vieja demanda de la organización.

Al final, el PMT decidió no sumarse a la alianza, argumentando que, antes de participar electoralmente, era necesario contar con registro y que se modificara la ley electoral entonces vigente, porque sin esos requisitos previos no se podía tener una intervención seria en las elecciones presidenciales.[21] Esta postura era compartida por otras agrupaciones de izquierda, como los miembros de *Punto Crítico*, quienes argumentaban que las elecciones no eran más que un trámite burocrático que únicamente convalidaba "el poder político de la burguesía". De igual manera, sostenían que para que éstas pudieran ser utilizadas en favor de la clase obrera era necesario que existieran una "poderosa alternativa proletaria",[22] la cual no se encontraba disponible en la coyuntura electoral de 1976, por lo que preveían que las elecciones únicamente servirían como "marco de negociación política en el que se [expresarían] los acuerdos para la composición del futuro

[20] "¿Coalición del PMT, PCM, MOS y MAUS?", *Ibidem.*
[21] "Punto Crítico: nuestra posición frente a las elecciones", *Punto Crítico*, núm. 42, diciembre de 1975, p. 13.
[22] *Ibidem.*

gabinete, en el que se [intentaría] una recomposición de las alianzas" entre las diversas tendencias de la oligarquía".[23]

Al contrario del posicionamiento de los integrantes de la revista *Punto Crítico* y del PMT, el PCM argüía que las elecciones serían un paso en el proceso de crear esa alternativa de izquierda por medio de la cual podrían hacer valer su peso e influencia.[24] Para los comunistas, la participación en conjunto en las elecciones no respondía al objetivo coyuntural de tratar de conseguir el registro del partido, sino que la concebían como parte de un proceso a largo plazo por medio del cual buscaban dar solución "al problema histórico de la unidad de la izquierda en México con programa, un lenguaje y una práctica comunes".[25]

Considerando lo anterior, no debe extrañarnos que el PCM invitara a todas las organizaciones y partidos de izquierda a sumarse a la alianza electoral, inclusive al Partido Popular Socialista (PPS), partido que respondió instándolos a unirse al frente nacional, democrático y patriótico promovido por Luis Echeverría. Tal como era de esperarse, el PCM declinó enfáticamente la exhortación del PPS aduciendo que "el movimiento revolucionario y democrático en un país como México no [debía] unirse al enemigo de clase y mucho menos [podía] hacerlo si esto equivalía a la pérdida de la visión revolucionaria y de la autonomía política".[26]

Respecto al llamamiento al PPS a unirse a la alianza electoral, también debe tomarse en cuenta que era el único partido que se autodenominaba de izquierda que contaba con registro. Por lo tanto, si accedían unirse a la coalición, las fuerzas de izquierda que la integraban podrían haber participado en las elecciones con goce de derechos políticos. Asimismo, es relevante mencionar que, no obstante el rechazo del PCM a

[23] *Ibidem.*
[24] AHCEMOS, Fondo PCM, Caja 89, Clave 84, exp. 17
[25] *Ibidem.*
[26] *Ibidem.*

unirse al frente promovido por Echeverría, en el curso de la campaña no cancelaron por completo la posibilidad de establecer "relaciones de unidad" con aquellos miembros aislados "del gobierno y de su partido, que se [inclinaban] por una salida democrática de la crisis",[27] como era el caso de Rafael Galván, líder de la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM), porque consideraban que encontrar formas duraderas de colaboración con aquellos individuos que se alineaban a la izquierda del PRI sería una manera de impulsar "hacia adelante el desarrollo político del país y las grandes tareas democráticas y antiimperialistas que [estaban] planteadas".[28]

A pesar de que la convocatoria del PCM para integrar una alianza electoral no salió como se esperaba, decidieron continuar adelante con esta estrategia logrando conformar una coalición a la que se sumaron la Liga Socialista (LS) y el Movimiento de Organización Socialista (MOS). En conjunto, esas tres organizaciones nominaron a Valentín Campa como su candidato. Es importante mencionar que a lo largo de la campaña se fueron sumando otras fuerzas en apoyo a la candidatura de Campa, sobre todo a nivel local. Un ejemplo interesante al respecto es el caso de los partidarios del PPS en Nayarit, los cuales, como consecuencia del conflicto electoral de 1975[29] en el estado, abandonaron las filas de dicho partido

[27] "La necesidad de la Reforma Política", en *Suplemento Electoral del Estado de Nuevo León*, incluido en *Oposición*, 1° de mayo de 1976; "La Consigna de la Reforma Política", *Oposición*, 26 de junio de 1976.
[28] *Ibidem*.
[29] En 1975 Alejandro Gascón Mercado fue el candidato del PPS para la gubernatura de Nayarit. De acuerdo con Octavio Rodríguez Araujo, Gascón Mercado gozaba de gran popularidad en la entidad, lo que contrastaba con el candidato del PRI, Rogelio Flores Curiel, uno de los responsables de la matanza del 10 de junio de 1971. Después del día de la votación, las autoridades electorales del estado le otorgaron el triunfo al candidato oficialista. Ante esta situación, la dirigencia nacional optó negociar con el gobierno el reconocimiento de la victoria de

y formaron el Partido del Pueblo Mexicano, encabezados por Alejandro Gascón Mercado.[30] No obstante, antes de integrar dicho partido, se sumaron a la campaña de la coalición de izquierda postulando como candidatos a senadores y a diputados a exmiembros del PPS cercanos a Gascón, como Manuel Stephens García.[31]

En esta sección del texto se buscó explicar las razones de la adopción y abandonó de la táctica de la abstención activa por parte del PCM, así como sus intentos por entablar una amplia coalición de izquierda. En 1969, cuando el partido adoptó dicha táctica, su dirigencia consideraba que las perspectivas de cambio por medio de las urnas eran inexistentes. Comenzaron a vislumbrar este punto de vista desde mediados de 1964, cuando intentaron sin éxito participar en las elecciones presidenciales por medio del Frente Electoral del Pueblo (FEP). En aquella ocasión, se le negó el registro a la organización a pesar de haber cumplido con los requisitos de la ley electoral, bajo el pretexto de irregularidades en la documentación entregada a la Secretaría de Gobernación. Durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz la intransigencia del régimen se agudizó, llegando a su clímax en octubre de 1968, con la matanza de Tlatelolco. Ese acontecimiento terminó por confirmar las condiciones antidemocráticas del sistema político y su cerrazón ante la disidencia política que las denunciaba, particularmente la

Flores Curiel, lo que le valió un lugar en el senado a su dirigente nacional, Jorge García Cruickshank. "Por su parte, el comité estatal emprendió la impugnación de las elecciones ante la Comisión Electoral Estatal demandando la nulidad de las elecciones por las graves irregularidades y actos ilegales que caracterizaron todo el proceso". Véase "Partido del Pueblo Mexicano", en Octavio Rodríguez Araujo, *La reforma política y los partidos políticos en México*, Siglo XXI Editores, México, 1997, pp. 232-233.

[30] Ariel Rodríguez Kuri, *Historia mínima de las izquierdas*, Edición Electrónica, Colegio de México, México, 2021, p. 122.

[31] "Estos son los candidatos de la Coalición de Izquierda. ¡Vota por ellos!", *Oposición*, 19 de junio de 1976.

oposición de izquierda, por lo que la dirigencia del PCM decidió no tratar de participar en los procesos electorales, pues consideraban que su ausencia evidenciaría el carácter antidemocrático del sistema.

Posteriormente, en el sexenio de Luis Echeverría se planteó desde el gobierno la promesa de una apertura democrática. Al inició de su gobierno se liberó a algunos presos políticos de gobiernos anteriores, relajó (relativamente) la censura hacia la prensa e, inclusive, llevó a cabo cambios legislativos en materia electoral.[32] Pero ese espíritu democratizante del echeverrismo fue un discurso insustancial que sirvió para reforzar los controles autoritarios sobre la oposición y que se pretendió materializar a la par de la implementación de una estrategia contrainsurgente que buscaba eliminar a la disidencia armada del país, misma que

[32] En 1971 se reformaron los artículos 52, 54, 55 y 58 constitucionales. La reforma de artículo 52 estuvo relacionada con cambios en los distritos electorales, su objetivo era evitar un dramático aumento de diputados y organizar mejor a la ciudadanía. La reforma al artículo 54 consistió en disminuir el porcentaje de votos necesario para la obtención de diputados de partido y aumentó a 25 el número máximo de ese tipo de diputados que la oposición podía tener. En cuanto a las reformas a los artículos 55 y 58, éstas estuvieron encaminadas a reducir las edades mínimas necesarias para poder ser diputado y senador, respectivamente.

Otro cambio legislativo importante en materia electoral fue la promulgación de la Ley Federal Electoral, publicada en 1973. De acuerdo con la versión oficial, con esa nueva legislación se pretendía facilitar los requisitos para la obtención del registro como partido político. Por ejemplo, se redujo el número de afiliados que se debían tener para su solicitud. No obstante, esa perspectiva no fue compartida por la oposición, porque consideraban que los requisitos para demostrar que se cumplía con el número de afiliados solicitado eran difíciles de cumplir y muy costosos. De igual manera, se afirmaba que esos requerimientos ponían en situación vulnerable a los afiliados de los partidos solicitantes, puesto que se debía entregar su información personal a las autoridades, lo cual los hacía blanco fácil de represión. Luis Echeverría Álvarez, *La Reforma Política del presidente Echeverría,* Cultura y Ciencia Política, México, 1973; Rafael Segovia, "La reforma política: el Ejecutivo Federal, el PRI y las elecciones de 1973", en *Foro Internacional*, vol. 14., núm. 3, enero-marzo, 1974.

dejó de tras de sí una larga lista de violaciones a los derechos humanos.[33] A un mismo tiempo, en el país se alzó una ola de protestas obreras, la más importante desde 1958[34], y tuvieron lugar una serie de invasiones agrarias a manos de jornaleros agrícolas que demandaban tierra.[35]

Ese contexto convulso, aunado a la resignificación de la democracia en el camino hacia el socialismo, condujo a que el PCM replanteara su postura frente a los procesos electorales. Si bien es cierto que no dejaron de reconocer que en México los procesos electorales eran fraudulentos, también admitían su potencial movilizador. Tal como se demostrará en el resto del texto, el cálculo político no les falló. La campaña, denominada, Marcha por la Democracia, logró congregar a distintas fuerzas de izquierda en torno al programa de la coalición de izquierda y a su candidato, Valentín Campa.

[33] Véase Fernando Herrera Calderón y Adela Cedillo, *Challenging authoritarianism in Mexico: Revolutionary struggles and the dirty war, 1964-1982*, Taylor & Francis, Routledge, 2012 y Camilo Vicente Ovalle, *Tiempo suspendido. Una historia de la desaparición forzada en México (1940-1968)*, Bonilla Artigas Editores, México, 2019.

[34] Sobre las protestas obreras véase Ilán Bizberg, "Auge y decadencia del corporativismo", en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer, *Una historia contemporánea de México*, vol. 1. "Transformaciones y permanencias", Océano, México, 2004; Silvia Gómez Tagle, *Insurgencia y democracia en los sindicatos electricistas,* El Colegio de México, México, 1980; Joseph Lenti, *Redeeming the revolution: The state and organized labor in post-Tlatelolco Mexico*, University of Nebraska Press, Nebraska, 2017 y Kevin Middlebrook, *The Paradox of Revolution: Labor, the State, and Authoritarianism in Mexico*, Johns Hopkins University Press, Baltimore & London, 1995.

[35] Para más información sobre la movilización agraria durante los años setenta véase Luis Aboites, *Los últimos años de la reforma agraria mexicana (1971-1991). Una historia política desde el noroeste,* El Colegio México, México, 2022; Julio Moguel y Pilar López Sierra, "Política agraria y modernización capitalista", *Historia de la cuestión agraria. Los tiempos de crisis (segunda parte) 1970-1982*, Siglo XXI Editores/Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1990 y Dolores Trevizo, *Rural protest and the making of democracy in Mexico, 1968-2000,* Pennsylvania State University Press, University Park, 2015.

El candidato y el programa de la unidad

Valentín Campa Salazar fue seleccionado por unanimidad como el candidato de la coalición de izquierda en el marco del XVII Congreso del PCM. Según sus propias palabras, la única persona que objetó esa decisión fue él mismo, "por considerar que no era idóneo para conjugar fuerzas con la amplitud que requería la campaña".[36] Sin embargo, sus compañeros de partido parecían tener una opinión diferente. De acuerdo con la semblanza biográfica que acompañó el anunció de su postulación en el periódico *Oposición*, Campa no sólo era un líder sindical incorruptible, de igual manera, su trayectoria era un ejemplo que condesaba "las mejores características del proletariado nacional y las tradiciones clasistas del PCM".[37] La vida obrera de Campa comenzó en Madero, Tamaulipas, en donde trabajó como obrero petrolero, pero fue con los ferrocarrileros en donde se desarrolló como líder sindical, participando en las luchas más importantes del sector, como en el conflicto ferrocarrilero de 1958, mismo por el que estuvo encarcelado hasta comienzos de los años setenta.

Además de esa trayectoria incorruptible de lucha otra característica que hacía de Campa un candidato idóneo para el proceso electoral de 1976 era que siempre abogó por la unidad de las fuerzas de izquierda, aun cuando fue expulsado del PCM. Hernán Laborde y él fueron forzados a abandonar sus filas en 1939 acusados de "haber seguido una línea sectaria oportunista"[38] y durante prácticamente toda la década de los años cuarenta, Campa y otros purgados del partido insistieron en "la unidad de los partidarios del socialismo científico en el Partido Comunista Mexicano". Esos "esfuerzos y propósitos fueron rechazados por la dirección del PCM", por lo que en

[36] Valentín Campa, *Mi testimonio: experiencias de un comunista mexicano*, Ediciones de Cultura Popular, México,1978, p. 301.
[37] "Valentín Campa, candidato obrero", *Oposición*, 24 de enero de 1976.
[38] Eduardo Ibarra, "X. Cronología comparada", en Martínez, *Historia*, 1985, p. 432

1951 se formó el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM), mismo que durante su existencia buscó la unidad de los marxistas mexicanos".[39] Es decir, Campa no sólo poseía una trayectoria de lucha a favor de la clase obrera, también era consciente de la importancia de la unidad de las fuerzas de la izquierda mexicana, lo cual era particularmente relevante para una campaña cuyo objetivo principal no era ganar las elecciones, sino "elevar la conciencia de las masas cuyos derechos ellas deben defender y […] fortalecer [al] movimiento independiente y democrático del pueblo para que llegue a influir en la vida política del país".[40]

El 23 de enero de 1976 se celebró en el Salón Rivera de la Ciudad de México el "Mitin de los ciudadanos sin derechos", en el cual Campa fue postulado como candidato de la coalición integrada por Partido Comunista Mexicano (PCM), la Liga Socialista (LS) y el Movimiento de Organización Socialista (MOS).[41] Anteriormente, se mencionó que Campa había sido seleccionado como candidato en el XVII Congreso del PCM, pero esa elección únicamente correspondió al PCM. En el mitin del Salón Rivera la candidatura de Campa también fue aceptada y reconocida por las otras tres organizaciones que integraron la coalición. Asimismo, durante ese mitin la candidatura de Campa recibió el apoyo de otras organizaciones de izquierda, como Frente Sindical Independiente y el Movimiento Revolucionario del Magisterio.[42]

Durante el evento, Arturo Martínez Nateras, en representación del PCM refrendó que con la coalición que apoyaba la candidatura de Campa su partido no buscaba "la unidad ocasional, sino la permanente" en torno a un programa común.[43]

[39] Jorge Alonso Sánchez, *En busca de la convergencia: el Partido Obrero Campesino Mexicano*, CIESAS, México, 1990, p. 403.
[40] *Oposición*, 24 de enero de 1976.
[41] "PCM, MOS y LS lo postulan, otros lo apoyan. Valentín Campa candidato de la izquierda", *Oposición*, 31 de enero de 1976.
[42] *Ibidem*.
[43] *Ibidem*.

Asimismo, reiteró que el PCM se sumaba a la coalición sin ánimos de protagonismo y que se dejaba abierta la puerta para consolidar alianzas con otras organizaciones, como el PMT, aun si eso significaba retirar la candidatura de Campa a favor de "otro candidato de las izquierdas con posibilidades de unificar a las fuerzas independientes".[44]

Por su parte, Campa durante su intervención desarrolló los planteamientos y conceptos de la plataforma electoral de la coalición de izquierda, la cual se encontraba dividida en seis ejes. En primer lugar, buscaban la libertad política de la ciudadanía, lo cual era una urgencia de primera necesidad considerando que el derecho a disentir "del punto de vista oficial" y la organización independiente del gobierno no eran posibles en el marco de un "régimen político antidemocrático", con lo cual se impedía la participación de la mayor parte de la ciudadanía en los grandes problemas nacionales. Como solución a este problema demandaban, principalmente, una ley de amnistía general y una nueva legislación electoral, tanto en la federación, como en los estados de la república. Asimismo, reclamaban el cese de la represión hacia los movimientos obrero, campesino y estudiantil, la supresión del Título II del Código Penal Federal, la eliminación de los reglamentos de policía y tránsito, así como cualquier otra legislación que obstaculizara el derecho de manifestación o reunión y el respeto a los derechos de huelga y reunión. También, demandaban la supresión de toda forma de discriminación hacia la mujer y la defensa a la libertad religiosa.[45]

El segundo eje de su plataforma se refería a las condiciones de vida de los trabajadores. Según afirmaban, los "trabajadores y sus familias cada vez experimentaban peores condiciones de vida", por lo que proponían el aumento general de sueldos y pensiones, la semana de 40 horas con pago de 56, la escala móvil de salarios, subsidio para los desempleados, la

[44] *Ibidem*.
[45] "Plataforma electoral del PCM, MOS y LS", *Oposición*, 17 enero de 1976.

congelación de rentas, el restablecimiento de la fracción XII del artículo 123 constitucional y que los contratos de arrendamiento fueran de interés público.[46]

El problema agrario se abordaba en el tercer eje. De acuerdo con lo establecido en la plataforma, el país atravesaba una crisis agraria cuyos orígenes se encontraban en la concentración de la tierra, en la falta de equipo y crédito para los ejidos, así como en la desocupación y falta de respeto a los derechos laborales de los jornaleros agrícolas. Con el fin de solventar esa crisis, el PCM, el MOS y la LS exigían, haciendo eco al viejo reclamo del zapatismo, que la tierra fuera entregada a quien la trabajaba, lo que implicaba la eliminación de los grandes latifundios y la gran propiedad capitalista. Aunado a eso, demandaban la derogación del amparo de inafectabilidad, la disminución de la dimensión de la propiedad inafectable a 20 hectáreas, brindar prioridad de riego a las propiedades menores a dicha extensión, otorgamiento de créditos a ejidatarios y pequeños propietarios, la organización autónoma de los campesinos y, finalmente, el respeto al derecho de los jornaleros agrícolas a sindicalizarse.[47]

El cuarto eje de la campaña aludía a los problemas de política económica del país. En concreto, señalaban el bajo crecimiento de la producción material y la concentración de la riqueza en manos de la burguesía. Para enfrentar esos problemas demandaban la implementación de un sistema de impuestos progresivo sobre las ganancias, el control de cambios y del comercio exterior, la nacionalización de la banca y de las industrias básicas, las cuales serían fiscalizadas por los obreros. De igual manera, exigían la reorientación del sector económico de la economía hacia la actividad productiva y la aplicación de "medidas económicas dirigidas al aumento de producción industrial y agropecuaria", así como a limitar las

[46] *Ibidem.*
[47] *Ibidem.*

ganancias del capital, con el fin de frenar la inflación monetaria y crediticia.[48]

El quinto eje de la plataforma abordaba el problema de la dependencia de México a Estados Unidos. Para dar solución a esa situación planteaban la incorporación de México a los países no alineados, el fortalecimiento de las relaciones de colaboración económica y política con países latinoamericanos, la defensa activa de la paz y la solidaridad con los pueblos que luchaban por su independencia, la implementación de medidas efectivas para le ejecución práctica de la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados y el ingreso de México a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). También, demandaban la ampliación de las relaciones comerciales y tecnológicas con los países socialistas y el establecimiento de relaciones diplomáticas con países como la República Democrática de Corea y el Estado Democrático de Camboya.[49]

Finalmente, el sexto eje se refería a la educación, de la cual se demandaba su democratización a través de la ampliación de la educación obligatoria a nueve años, la erradicación del analfabetismo y del monopolio estatal de la educación, la autonomía de todas las instituciones de educación superior, el mejoramiento económico del magisterio y la unificación del sistema educativo.[50]

La plataforma de la campaña de Valentín Campa planteaba demandas en torno a distintas problemáticas que aquejaban a México, como suelen ser las plataformas que buscan repercutir en una audiencia amplia y diversa. Sin embargo, de los seis ejes que la integraban el que le dio sentido a su movilización electoral fue el concerniente a la libertad política de los ciudadanos, para lo cual era indispensable la reforma democrática del sistema político mexicano. En términos concretos, sus

[48] *Ibidem.*
[49] *Ibidem.*
[50] *Ibidem.*

principales demandas al respecto eran la promulgación de una nueva legislación electoral y la amnistía general.

Consideraban esencial la promulgación de una nueva ley electoral porque afirmaban que la legislación vigente marginaba a los partidos de oposición independientes y anulaba de facto los derechos de sus miembros y sus partidarios. Con el fin de dar solución a esos problemas proponían cambios en los requisitos para el registro de los partidos políticos a nivel nacional y en las autoridades electorales. Por ejemplo, planteaban que el criterio de existencia de un partido debía de ser el número de votos obtenidos y no el número de afiliados, como se establecía en la ley entonces vigente. Asimismo, proponían la formación de una Comisión Electoral autónoma, la cual estaría integrada por representantes de cada partido político más uno del poder Ejecutivo.[51]

Al respecto, cabe mencionar que en ese entonces la autoridad encargada de las cuestiones electorales era la Comisión Federal Electoral, la cual dependía de la Secretaría de Gobernación y se encontraba encabezada por su secretario. Asimismo, la validación de las elecciones era realizada por un colegio electoral integrado por miembros del Congreso de la Unión. La falta de autonomía de la autoridad electoral fue un elemento esencial para consolidar y mantener la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en tanto que coadyuvó a obstaculizar la emergencia de alternativas partidarias que pudieran disputarle el poder al PRI en las urnas.

En relación con la amnistía a los presos y perseguidos políticos, esta demanda surgía de la necesidad de crear un ambiente en el que ser disidente político no fuera criminalizado. Es decir, con la amnistía se buscaba la posibilidad de "una actividad política más libre de todos los que desean hacer uso de sus derechos y [que se cancelara] el ambiente de represión

[51] "Reforma democrática de la Ley Federal Electoral. Amnistía para presos y procesados políticos", *Oposición,* 10 de enero de 1976.

política e intimidación sobre los ciudadanos".[52] En este punto, es relevante señalar que esta exigencia se contextualiza en un momento en el que en las cárceles del país estaban recluidos miembros de grupos guerrilleros, los cuales, de acuerdo con miembros del PCM, se habían originado por el "crimen político en masa, por la intolerancia, la persecución y el cierre de accesos a una política amplia y libre".[53]

En pocas palabras, la promulgación de una nueva legislación electoral y de una ley de amnistía general eran condiciones necesarias para la implementación de un régimen democrático en el cual la ciudadanía pudiera hacer pleno uso de sus derechos políticos. Esto, a su vez era imprescindible para el eventual arribo al socialismo, en tanto que la democracia era el régimen político en el cual "la lucha de clases [transcurre] más libre y nítidamente".[54]

No es casualidad que las demandas principales de la plataforma de la coalición de izquierda fueran de carácter político. Tal como se ha dicho, con su participación electoral no buscaban ganar las elecciones, pues de antemano sabían que no tenían ninguna oportunidad, ni siquiera contaban con registro. Los objetivos que perseguían con esta campaña eran distintos, se proponían reagrupar a las fuerzas de izquierda e "impulsar las luchas populares". [55] Para materializar esas metas, la Marcha por la Democracia recorrió la mayor parte del país, estableciendo contacto con grupos sociales cuyas demandas carecían de una representación entre los partidos con registro en el sistema.

[52] *Ibidem*.
[53] "Una victoria de las fuerzas democráticas", *Oposición*, 03 de abril de 1976.
[54] "Defensa del monopolio político", *Oposición*, 13 de marzo de 1976.
[55] "Marcha Nacional por la democracia; gira electoral de Valentín Campa por el estado de Puebla", *Punto Crítico*, núm. 48, marzo de 1976.

La movilización durante la campaña

Entre los grupos que se movilizaron y agruparon en torno a la campaña de la coalición de izquierda se encuentran los presos políticos y los familiares de las víctimas de la estrategia contrainsurgente, los campesinos (principalmente los jornaleros agrícolas), colonos urbanos, estudiantes, miembros del magisterio y obreros. Asimismo, se encontró un caso de una comunidad maya en Yucatán que brindó su apoyo a la candidatura de campa. En términos generales, las demandas particulares de los grupos antes mencionados no eran las mismas, pero, tenían en común el hecho de que su voz no era escuchada y que, en la mayoría de los casos, sus esfuerzos reivindicativos se encontraban atomizados. Con la campaña de Campa se buscaba dar solución a esa problemática mediante la organización y movilización del pueblo "en torno a reivindicaciones inmediatas", como lo eran la reforma electoral y la ley de amnistía, con el fin generar las condiciones de libertad política que les permitiera la organización de las clases explotadas.

La campaña de Valentín Campa inició su recorrido en el estado de Guerrero en enero de 1976 y concluyó con un evento de clausura multitudinario en la Arena México, Ciudad de México, el 27 de junio de 1976. Durante la campaña se visitaron la mayor parte de los estados de la república, en los que se realizaron "97 mítines centrales", con un aproximado de "108 280 asistentes".[56] El arranque de campaña en Guerrero no fue casualidad. Se consideraba que aquella entidad era en donde se concentraba "la represión y la negación más completa de las libertades democráticas".[57] Al respecto, cabe recordar que en ese estado operaban grupos guerrilleros, como la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, encabezada hasta el 2 diciembre de 1974 por Lucio Cabañas Barrientos,

[56] Campa, *Testimonio*, 1978.
[57] *Oposición*, 17 de enero de 1976.

fecha en la que fue asesinado por fuerzas federales en la sierra de Guerrero. Fue precisamente la presencia de este y otros grupos guerrilleros en la entidad lo que condujo a la implementación de una estrategia represiva contrainsurgente que tuvo como saldo la muerte, desaparición y encarcelamiento de cientos de personas.

Tomando en cuenta lo anterior, no extraña que en Atoyac de Álvarez, calificado como el "centro de la represión", asistieran al mitin de Campa familiares de desaparecidos, quienes, además de narrarle las difíciles circunstancias en las que se encontraban después de la desaparición de sus familiares, demandaron que se les brindara información sobre su paradero. Asimismo, se tenía planeado visitar a presos en el penal de Acapulco, pero les fue prohibido el ingreso al penal por autoridades estatales y federales. Lo que no impidió que intercambiaran "en una barandilla" algunas palabras con las personas ahí encarceladas, quienes, además de desearles éxito en la campaña, les "solicitaron que denunciara por todo el país la situación que prevalece en el estado de Guerrero".[58]

En este punto cabe destacar que otro contacto importante con presos políticos en el curso de la Campaña fue el que se tuvo con exmilitantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) recluidos en la cárcel de Topo Chico, Nuevo León. Al igual que en Guerrero, en Nuevo León las autoridades tampoco permitieron que Campa y su comitiva se reunieran con los presos recluidos en aquel penal. Pero, en esta ocasión, algunos de los presos de aquella cárcel se comunicaron con Campa por medio de una carta, la cual fue un parteaguas en la relación entre las "llamadas 'vía armada y vía democrática'".[59]

[58] "Entusiasta mitin electoral en Acapulco", *Oposición*, 31 de enero de 1976.
[59] "La Liga Comunista no existe más: 7 presos políticos en Monterrey", *Oposición,* 29 de mayo de 1976.

En palabras de los firmantes de la carta,[60] una de las características de la organización revolucionaria a la que pertenecieron fue que desató y mantuvo "[…] una lucha ideológica y política ferozmente sectaria, contra todas las organizaciones de izquierda e incluso contra los grupos armados", bajo la consigna de "lucha a muerte contra el reformismo pequeño burgués en el centro del movimiento".[61] De acuerdo con Enrique Condés Lara esa "actitud hostil hacia lo que denominaban 'izquierda reformista' o 'demócrata'"[62] no derivaba de desacuerdos programáticos, sino del hecho de que los consideraban como "agentes de la burguesía incrustados en los movimientos de masas", por lo que su "liquidación política en el seno del movimiento, [era] la condición para alcanzar la madurez de un movimiento histórico independiente."[63] Por lo tanto, en los años en los que esos exmilitantes estuvieron activos hubiera sido impensable un acercamiento con uno de esos reformistas en su intento por incidir en la transformación del sistema político por medio de una campaña presidencial.[64]

[60] Los presos firmantes de la carta fueron Gustavo Hirales Morán, Elías Orozco Salazar, Ricardo Morales Pinal, Mario López Sandoval, Benjamín Palacios Hernández, Pedro Aguirre López y Ernesto Vázquez Laguna.

[61] "La Liga Comunista no existe más:7 presos políticos en Monterrey", *Oposición,* 29 de mayo de 1976.

[62] Enrique Condés Lara, *La fundación de la Liga Comunista 23 de Septiembre,* INEHRM, México, 2023, p. 139.

[63] "Del desarrollo político del proletariado: desarrollo del movimiento de masas y organización revolucionaria", en *Madera*, núm. 2, s.f. [mimeógrafo] p. 14, citado en Condés, *Fundación*, 2023, p. 139.

[64] En el número 23 del periódico clandestino *Madera*, los miembros activos de la LC23S publicaron su reacción ante la carta de los presos de Topo Chico, a los que se refieren como "los Hirales", en alusión a Gustavo Hirales. En el texto titulado "Otros renegados engrosan las filas de la democracia" reconocían que la democracia había significado un "avance en la historia de la humanidad" porque permitió "una participación política mucho más amplia que la vivida en la época del autoritarismo feudal". No obstante, afirmaban que esa época había quedado atrás y que ya no era

Sin embargo, para mayo de 1976 se habían dado cambios significativos tanto en el movimiento armado, como en el contexto político nacional, los cuales hicieron posible la aproximación entre los presos de Topo Chico y Campa y su campaña. Para empezar, ese grupo de presos afirmaba que la LC23S ya no existía más porque había "sucumbido ante el efecto combinado de los golpes de la represión y la exacerbación de sus contradicciones internas"[65] y, junto con ella, había perdido validez la vía izquierdista y militarista que la sostuvo. De acuerdo con los firmantes de la carta, la ruptura con esa "vieja concepción izquierdista y militarista", fue el resultado de una reflexión en torno a la "dolorosa y tortuosa" experiencia que vivieron como miembros de la liga, así como de un "estudio más serio y meditado de la teoría revolucionaria" y del análisis de los acontecimientos "del orden nacional e internacional". El abandono de su antigua postura posibilitó un viraje "en la dirección de [su] desarrollo" que les abrió la puerta para buscar su reintegración "en la corriente principal del desarrollo histórico del país, al movimiento democrático y revolucionario",[66] lo que en ese momento se tradujo en el

posible que volvieran a "florecer aquellos tiempos de la democracia burguesa" porque las bases materiales que la habían hecho posible ya no existían más. La disputa política característica de aquel momento era el reflejo de la competencia por los mercados que en ese entonces prevalecía. En cambio, consideraban que en el contexto del imperialismo caracterizado por el control ejercido por los monopolios, la democracia burguesa era sustituida por la férrea dictadura de la oligarquía financiera", la cual, no sólo imponía su ley al proletariado, campesinos y semiproletariado, sino también "a las capas de medianos y pequeños productores e incluso a los monopolios más débiles". Ante esa situación, los miembros de la Liga sostenían que la lucha democrática no era y no podía ser el camino al socialismo. Para ellos, el único camino posible era "el hostigamiento permanente y constante a la burguesía y su Estado". "Otros renegados engrosan las filas de la democracia", *Madera. Periódico clandestino*, núm. 23, julio de 1976, pp. 6-11.

[65] "La Liga Comunista no existe más:7 presos políticos en Monterrey", *Oposición,* 29 de mayo de 1976.

[66] *Ibidem*.

acercamiento con la campaña de Campa, la cual, como ya se dijo anteriormente, sostenía como una de sus principales demandas la amnistía general para los presos políticos, condición indispensable para materializar esa reintegración.

Es relevante señalar que esa aproximación con los presos políticos y los familiares de presos, perseguidos y exiliados políticos no se quedó solamente en cartas y reuniones. Hubo familiares que tuvieron una participación activa en la campaña, como ejemplifica el caso de Luciano Rentería, miembro del Comité de Familiares en Defensa de los presos políticos y quien fue nominado por la coalición como diputado suplente por el IV distrito electoral de Guadalajara Jalisco. Asimismo, cabe resaltar que las candidaturas al Congreso de la Unión fue una estrategia utilizada durante la campaña para entablar lazos de colaboración a nivel local con otras organizaciones y líderes políticos locales que no se vincularon orgánicamente a la campaña. Además de los casos de Luciano Rentería y los partidarios del PPS, se encontró el caso de Natalia Teniza Portillo,[67] lideresa agraria de Tlaxcala, a quien nomimaron como diputada propietaria por el primer distrito electoral de aquella entidad.

El campesinado fue otra importante base de apoyo movilizada durante la campaña. Durante el recorrido electoral de Campa y su comitiva hubo numerosos encuentros con campesinos en distintos estados de la república, como por ejemplo en Oaxaca y Zacatecas. En Oaxaca la vinculación con las bases campesinas se hizo por medio de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), cuyos

[67] Natalia Teniza Portillo (1920-1986), además de ser partera, encabezó la lucha agraria en el estado de Tlaxcala, en donde logró conquistar espacios para la educación y dotar de tierra "a las personas más pobres". Natalia Teniza fue diputada local por el PCM en 1980 y su nombre se encuentra grabado con letras doradas en el congreso local. Coral Ávila Casco, "Natalia Teniza Portillo", *La Jornada de Oriente*, 6 de mayo de 2015, y Mónica Vargas "#8M. Natalia Teniza, una tlaxcalteca forjadora de la patria", *El Sol de Tlaxcala,* 8 de marzo de 2023.

miembros se reunieron en las oficinas regionales de la organización para acordar correr la voz de la presencia de Campa en distintas partes de la entidad. Esto que podría parecer algo intrascendente, en realidad no lo es porque da cuenta del trabajo de organización y movilización que sostuvo y dio vida a la campaña de la coalición de izquierda. Este esfuerzo fue particularmente importante en las comunidades rurales a las cuales era difícil que llegara la noticia de la campaña de Campa de otra manera.[68] De igual manera, da cuenta de la importancia que tuvieron la existencia de organizaciones de base previas vinculadas a los comunistas. En el caso concreto de la CIOAC, está organización tuvo como antecedente a la Central Campesina Independiente (CCI) creada en 1963. Después del proceso electoral de 1964 la CCI se dividió, siendo una parte cooptada por el PRI, mientras que otra facción continuó su lucha autónoma vinculada al PCM

Otro ejemplo interesante de la organización y movilización campesina durante la campaña fue el caso de Zacatecas, en el municipio de Fresnillo, en donde el contingente que asistió al acto de la campaña rebasó las dos mil personas, "principalmente campesinos".[69] Aunque, es importante mencionar que el éxito de esa convocatoria no sólo fue resultado de la capacidad de las organizaciones de base por movilizar a sus agremiados. Si la campaña de Campa tuvo eco entre este sector también fue porque parecía atender a sus demandas, tal como quedó evidenciado en otro mitin llevado a cabo en Zacatecas, en el municipio de Tabasco, en el cual se indicó que el PCM no descansaría "hasta tomar todas las tierras que están [estaban] en poder de latifundistas apoyados por el gobierno", porque se consideraba que si no se implementaban políticas por el bien

[68] AGN, Repositorio Digital, Fichero de la Dirección General de Seguridad, Fichero 10, Cajón 1, Ficha 4903.
[69] "Soy del campo, soy marxista, soy del P.C.", *Oposición*, 22 de mayo de 1976.

del campesinado y continuaba la situación como estaba, "pronto [habría] una revolución".[70]

Los campesinos no fueron el único sector que se sintieron vistos y escuchados por la candidatura de campa. Asimismo, la campaña de la coalición de izquierda logró atraer la atención de grupos sociales, como las comunidades indígenas y colonos urbanos, los cuales tenían demandas particulares que no encontraban representación en el sistema. Respecto a las comunidades indígenas únicamente se conoce el ejemplo de lo acontecido en el poblado maya Kan-Xoc, Yucatán el 21 de mayo de 1976, en donde le fue permitida la entrada a la campaña del partido porque se le consideraba como "un partido de los trabajadores". Según la nota publicada en el periódico *Oposición*, Kan-Xoc era un poblado en el que "la comunidad había organizado autodefensas" y en el que no se permitía ninguna actividad política sin la previa autorización de su comandante.[71] Asimismo, se menciona que las intervenciones tanto de Florentino Choc, el comandante, como del público asistente fueron en maya. Según la nota, las personas que intervinieros exigían servicios públicos básicos, así como el respeto a sus tradiciones, entre las que se incluía el trabajo comunal de la tierra.[72] De acuerdo con la nota, al final de su intervención, Choc se dirigió en español a la comitiva de la campaña para comunicarles que apoyaba la "candidatura de Campa porque [sabía] que los comunistas [luchaban] por resolver los problemas de todos".[73]

Otro grupo que pudo expresar políticamente sus demandas por medio de la campaña de Campa fueron los miembros del movimiento urbano popular, tal como expresó Fabio Sánchez de la Colonia 21 de Enero, en Monterrey, Nuevo León,

[70] AGN, Repositorio Digital, Fichero de la Dirección General de Seguridad, Fichero 10, Cajón 1, Fichas 5023 y 5024.
[71] "Le Paartido Komunista u partido Meiju Maku: el comandante de Kan-Xoc", *Oposición*, 5 de junio de 1976.
[72] *Ibidem*.
[73] *Ibidem*.

quien afirmó que "antes no [se metían] en política porque no había candidato a quien apoyar", pero con Campa lo hacían con ganas, pues lo consideraban "el candidato de los pobres" y pensaban que la campaña del PCM había sido un verdadero acierto.[74] Las personas involucradas en este movimiento llevaban décadas demandando la legalización de sus predios y ante, la falta de respuesta de las autoridades, se dieron cuenta de la importancia de organizarse y luchar independientemente.[75] En términos del apoyo y participación en la campaña de Campa, esa conciencia de organización y lucha independiente se tradujo tanto en la formación de comités de apoyo, como en la postulación de candidatos, como ocurrió en Nezahualcóyotl con Felipe García Benítez.[76]

Finalmente, cabe mencionar que, además de los grupos antes mencionados, en la campaña también participaron obreros, miembros del magisterio y estudiantes. Sobre este último grupo no se tiene información sobre la adhesión a la campaña de alguna organización estudiantil en particular. Sin embargo, su presencia fue una constante en los actos políticos de Campa.[77] En cuanto a los obreros, se sabe que recibieron el apoyo de miembros de la Tendencia Democrática del SUTERM, tal como ocurrió en una manifestación que tuvo lugar en Uruapán, Michoacán el 21 de febrero de 1976.[78]

Respecto al magisterio, en la sección anterior se mencionó que este sector apoyó la campaña por medio del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), pero, ésta no fue la única organización magisterial que respaldó la candidatura de

[74] "Comités de colonos para apoyar la candidatura de Valentín Campa Salazar", *Oposición*, 15 de mayo de 1976.
[75] "López Portillo transó con los encapuchados", *Oposición*, 8 de mayo de 1976.
[76] "El pueblo de México ya está unido en lo esencial: Unzueta", *Oposición*, 22 de mayo de 1976.
[77] AGN, Repositorio Digital, Fichero de la Dirección General de Seguridad, fichero 10, cajón 1, ficha 5024.
[78] *Ibidem*, ficha 4951.

Campa. En un mitin realizado en el Foro Isabelino de la Ciudad de México, además del MRM, también estuvieron presentes miembros del Bloque de Delegaciones Independientes de la Sección 10 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), Estudiantes de la Escuela Normal Superior y profesores que participaban en el Boletín Magisterial y que disentían de la línea del SNTE.[79]

Además de reuniones, mítines, marchas y candidaturas, otras formas de movilización de aquellos grupos en el marco de la campaña de la coalición de izquierda fue la creación de organizaciones de apoyo, tal como sucedió con los colonos de Monterrey.[80] Se desconoce si éstas tuvieron continuidad después de los comicios y, si la tuvieron, si siguieron vinculados al PCM y sus aliados. Sin embargo, ese tipo de organismos dan cuenta del gran esfuerzo organizativo por parte de los miembros de la coalición para llevar a cabo la campaña, el cual no sólo les permitió movilizar a distintos grupos sociales, también les brindó la capacidad de trascender los obstáculos que se fueron presentando en su camino.

En términos materiales, el primer impedimento al que se enfrentaron fue carecer de recursos económicos. Este problema se resolvió mediante una colecta organizada por el PCM antes del inicio de la campaña y mediante la recaudación de fondos en el curso de la gira electoral. Otro problema que enfrentaron fue el de dar a conocer la campaña a lo largo del territorio nacional. Al ser una candidatura independiente sin registro, su acceso a medios de comunicación masiva fue limitado, por lo que tuvieron que buscar otras maneras de correr la voz sobre la campaña de Campa. Una estrategia que utilizaron para librar esa dificultad fue la creación de la brigada de avanzada, la cual fungió como enlace entre Campa y su comitiva y los comités locales y

[79] *Ibidem*, ficha 4970.

[80] "Comités de colonos para apoyar la candidatura de Valentín Campa Salazar", *Oposición*, 15 de mayo de 1976.

regionales para en conjunto organizar en las distintas entidades federativas los diversos actos de campaña, como mítines, reuniones, asambleas y entrevistas. En pocas palabras, esta brigada tuvo bajo "su responsabilidad la callada pero difícil labor de la propaganda antes de la llegada de la comitiva del partido".[81]

Según información recopilada en los ficheros de la Dirección Federal de Seguridad, la brigada de avanzada se transportaba en una "camioneta combi marca Volkswagen […] color azul, pintada con la leyenda de DERECHOS POLÍTICOS al PCM",[82] en la que viajaban José López Domínguez y Felipe García Benítez, secretarios de Prensa y de Propaganda de Acción Social y Cultural del Comité Central del PCM, junto con otras cuatro personas. Esta brigada, no sólo repartía propaganda impresa, también utilizaba otros recursos para dar a conocer la candidatura de Campa, como fueron los mítines relámpago, por medio de los cuales se invitaba a los transeúntes a los actos de la campaña.[83]

Fue precisamente la brigada de avanzada la cual vivió los actos represivos más relevantes durante la campaña. Tanto en Tamaulipas como en Yucatán sus integrantes fueron detenidos arbitrariamente, aunque en ambos casos duraron poco tiempo en prisión, fue evidente que la intención de esas acciones fue "crear un ambiente de hostilidad y temor generalizados ante la presencia de Campa" y así tratar de evitar que se realizaran los actos de campaña. En Yucatán, además de la detención arbitraria, fue quemada la propaganda que llevaban consigo, destruido su equipo de sonido y su camioneta inutilizada, pues le destruyeron las llantas con machetes, le estrellaron el parabrisas y dejaron el motor

[81] "Salieron las Brigadas Comunistas [sic.] de Avanzada. Su labor de gran importancia", *Oposición*, 24 de enero de 1976.
[82] AGN, Repositorio Digital, Fichero de la Dirección General de Seguridad, Fichero 10, Cajón 1, Ficha 4912.
[83] *Ibidem*, ficha 4968.

inservible.[84] En Campeche, lugar que visitaron el 24 de mayo de 1976, después de su paso por Yucatán, la violencia hacia los miembros de la campaña se agudizó. En ese estado, integrantes del Comité de Apoyo a la Candidatura de Valentín Campa fueron "salvajemente golpeados cuando realizaban un mitin en el mercado" de la ciudad de Campeche y durante todo el día que la Marcha por la Democracia estuvo por allí, la entidad se mantuvo incomunicada, al permanecer cerrado el tránsito en la carretera Mérida-Campeche, con la intención de obstruir el paso para la llegada de "refuerzos para los revoltosos".[85]

Otro recurso de propaganda empleado durante la campaña fueron las pintas sobre las parades. En teoría, éstas no se debían de realizar en edificios públicos o monumentos, pero, esa restricción fue ignorada por los comunistas de Tamaulipas. En una nota publicada en primera plana en el periódico *El Norte* de Nuevo León, se informa que los comunistas de dicha entidad pintaron el monumento al Trópico de Cáncer, representado por un globo terráqueo, con pintura amarilla, una hoz y un martillo en rojo y las iniciales del PCM en negro. Según la nota, dicho monumento colocado por la Secretaría de Obras Públicas en 1975 llevaba dos meses con esa decoración sin que ninguna autoridad hubiera hecho algo al respecto.[86]

En esta sección se buscó explicar qué grupos sociales fueron movilizados durante la campaña y la manera en que esto se realizó. En el transcurso de la gira electoral los eventos de la campaña se vieron nutridos por contingentes de obreros,

[84] "En la campaña de Campa la represión no se detiene", *Punto Crítico*, núm. 56, julio 1976, "¡Muera la inteligencia! Hoguera con libros y folletos del PCM", *Oposición*, 29 de mayo de 1976, AGN, Repositorio Digital, Fichero de la Dirección General de Seguridad, fichero 10, cajón 1, ficha 5041.

[85] "Campeche fue incomunicado por la visita de Campa", *Oposición*, 29 de mayo de 1976.

[86] "El PCM pintarrajea el Trópico de Cáncer", *El Norte*, 12 de mayo de 1976.

campesinos, estudiantes, maestros y colonos urbanos. También se celebraron reuniones o se intentó celebrar reuniones con grupos con demandas muy específicas, como el caso de los familiares de los presos, perseguidos y exiliados políticos, así como los presos políticos recluidos en Nuevo León y Guerrero. Este caso es particularmente significativo no sólo porque uno de los ejes principales de la campaña fue la demanda por la amnistía general, la cual beneficiaría a ese grupo en particular, sino porque también abrió brecha para la futura reincorporación a la vida institucional de los exmilitantes de grupos armados. Respecto a los otros sectores, la capacidad de movilización y organización del partido fue corroborada en la clausura de la campaña.

La clausura y la votación

El acto de clausura de campaña se llevó a cabo el 27 de junio de 1976 en la Arena México de la ciudad de México. Según información de *Punto Crítico* al mitin asistieron entre 15,000 y 20,000 personas, de acuerdo con la crónica de *Oposición*, hubo cerca de 22,000.[87] Sin importar, la precisión de la cifra, lo relevante es que la asistencia fue de miles de personas, algo notable para la campaña de un candidato sin registro. La composición del público fue diversa, pero los contingentes que se distinguieron por su entusiasmo y número fueron el de los estudiantes y campesinos, respectivamente, provenientes de distintas partes del país.[88]

En tono con esa diversidad, el discurso de Valentín Campa apeló a los distintos grupos sociales que los acompañaron en la gira electoral, con la cual se había logrado "un resultado

[87] "La campaña mostró que hoy es posible construir el Partido Comunista de Masas", *Oposición*, 3 de julio de 1976.
[88] "López Portillo y Valentín Campa cierran sus campañas electorales", *Punto Crítico*, julio de 1976.

superior al que [habían] calculado". Al decir esto, no sólo se refería al número de asistentes a los actos de campaña, que en algunos casos alcanzaron las mil personas, como ocurrió en la Ciudad de México y en Oaxaca. También se refería a la incorporación de "muchos organismos regionales y estatales, democráticos y revolucionarios, miembros de base y cuadros medios de partidos de partidos nacionales"[89] a la campaña, tal como ocurrió en Nayarit con los miembros del PPS.

El éxito de la campaña fue admitido incluso por aquellos que dudaban de la viabilidad de la estrategia electoral para movilizar y unificar a las fuerzas de izquierda, como fueron los miembros *Punto Crítico*, quienes reconocieron que la asistencia entusiasta y copiosa al cierre de campaña era reflejo de "una actividad electoral intensa y organizada" que podría traducirse en "una votación significativa a favor del candidato de la Coalición de izquierda".[90] No obstante, se mantuvieron escépticos ante la continuidad que esos esfuerzos tendrían después de la campaña, se preguntaban cómo se podría "capitalizar esa nueva presencia del PCM y sus aliados; en otros términos cómo dar continuidad a una táctica coyuntural y necesariamente transitoria".[91]

Asimismo, afirmaban que, después de esos buenos resultados, el Estado no podía seguir ignorando a "esa fuerza de oposición", lo que le brindaba a sus miembros "un campo mayor de influencia política" y una "mayor responsabilidad para integrar el fruto político a la tendencia general de la insurgencia popular", la cual procesaba alternativas organizativas "no coincidentes en estricto con demandas electorales, y sí surgidas de la propia acción de masas por la independencia frente al Estado".[92] Un claro ejemplo de lo anterior fue

[89] "Hicimos la campaña electoral de los obreros en lucha: Campa", *Oposición*, 3 de julio de 1976.
[90] "López Portillo y Valentín Campa cierran sus campañas electorales", *Punto Crítico*, julio de 1976.
[91] *Ibidem*.
[92] *Ibidem*.

el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP), promovido por la Tendencia Democrática del SUTERM en 1976, con el objetivo de unificar en una sola organización a campesinos, obreros y otros grupos populares que luchaban por la independencia y democratización de sus sindicatos y organizaciones.[93] Estas preocupaciones por el futuro de las izquierdas y su influencia en el devenir político nacional fueron compartidas por Campa, quien concluyó su discurso de clausura refrendando la importancia de la unidad de las fuerzas democráticas de izquierda para ampliar su "espacio político para influir más en la vida nacional" e impedir así "una política más antidemocrática y más despótica del régimen presidencialista",[94] aunque no explicitó la estrategia que se seguiría para materializar ese objetivo.

Una semana después del acto de clausura se celebraron las elecciones. ¿El entusiasmo de la campaña se vería reflejado en las urnas? Esta pertinente pregunta es difícil de contestar con datos duros. Ninguna de las organizaciones que postularon a Campa contaban con registro como partido nacional, por lo que el nombre de su candidato no fue impreso en las boletas. El triunfador de la contienda fue José López Portillo, tal como era de esperarse. En cuanto a los votos obtenidos por Campa, es difícil conocer la cifra exacta. Como era un candidato sin registro, los votos a su favor no fueron contabilizados en el conteo oficial. Sin embargo, de acuerdo con cifras del PCM, su candidato obtuvo cerca de 1,600,000 votos[95] de un total de 17,606,872.[96]

[93] Francisco Paoli Bolio, "El cambio de presidente. Elecciones mexicanas de 1976", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 41, núm. 1, 1979, pp. 325-352.
[94] "Hicimos la campaña electoral de los obreros en lucha: Campa", *Oposición*, 3 de julio de 1976.
[95] "1,600,000 votos", *Oposición*, 10 de julio de 1976.
[96] Silvia Gómez Tagle, *Las estadísticas electorales de la reforma política*, El Colegio de México, México, 1990 p. 19.

A finales de la década de los años sesenta el PCM adoptó la estrategia de la abstención activa, la cual buscaban utilizar como una manera de protesta ante la farsa electoral. Tal vez en el momento en que se implantó esa estrategia parecía la adecuada. Finalmente, el último intento que habían realizado por participar en las elecciones, en 1964 con el Frente Electoral del Pueblo (FEP), se topó con la represión e intransigencia gubernamental. Los esfuerzos por ser parte del sistema parecían inútiles, aunque hicieran el esfuerzo por cumplir con los requisitos que la ley les demandaba para demostrar que eran una fuerza política merecedora de ser reconocida como partido, el gobierno siempre buscaría la manera de negarles el registro. Esa percepción de cerrazón y violencia gubernamental hacia cualquier expresión disidente que demandara democracia fue afirmada por la matanza estudiantil de 1968. Ante este contexto, la dirigencia del partido llegó a la conclusión de que intentar participar en el sistema tal como se encontraba estructurado en ese momento era en vano y que antes de tratar de integrarse a éste debían presionar para buscar su transformación.

Durante los años en que sostuvieron esa táctica la dirigencia nacional del partido en realidad no desarrolló una estrategia concreta para ejercer esa presión, por lo que hubo sectores, principalmente entre las Juventudes Comunistas, que interpretaron esa táctica como una respuesta insuficiente ante la convulsión social que se vivía en el país, lo que eventualmente los condujo a que abandonaran la vía política y se decantaran por la lucha armada.[97] A diferencia de ese sector,

[97] Olivia Gómez Lezama, "El Partido Comunista Mexicano y la vía democrática al socialismo", Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2015 pp. 31-33; Ariel Rodríguez Kuri, "Enunciación de la violencia política. Monterrey y la Liga Comunista 23 de Septiembre", en Ariel Rodríguez Kuri (coord.), *Violencias mexicanas (1920-2020). Once estudios*, El Colegio de México, México, 2024, pp. 371-431.

la dirigencia del PCM nunca abandonó del todo la vía política, en el sentido de que en sus reflexiones teóricas la democracia nunca dejó de ser considerada como parte del proceso revolucionario, aunque su importancia fue variable, hasta que, a finales de los años setenta, adquirió un valor preeminente, lo que les condujo a reposicionarse ante los procesos electorales.

No obstante, cabe mencionar que ese replanteamiento respecto a las elecciones no sólo fue producto de reflexiones teóricas. En gran medida respondió al contexto político del momento, el cual se caracterizaba por las movilizaciones obreras y campesinas más importantes que se habían vivido en el país desde finales de los años cincuenta, así como la presencia en distintas partes del país de guerrillas urbanas y rurales. En particular, las movilizaciones obreras y campesinas parecían luchas atomizadas, por lo que comenzó a surgir el interés entre la izquierda partidaria por generar una alternativa organizativa que los unificara con el fin de hacer valer el peso de su fuerza. En el curso de 1975 comenzó a surgir la posibilidad de la unidad entre dos de las agrupaciones más importantes de la izquierda de aquel momento: el PMT y el PCM. Sin embargo, ese esfuerzo unitario no se consolidó por diferencias en torno a la participación electoral. En el caso del PMT, consideraban que, antes de participar en algún proceso electoral, era necesario generar las condiciones institucionales para que ésta tuviera alguna validez y acusaban al PCM de usar las elecciones como una estrategia coyuntural y unilateral para fortalecer a su partido. Por su parte, el PCM no negaba que con la movilización electoral buscaba engrosar las filas de su partido, sin embargo, esa no era su única motivación. Consideraban que el proceso electoral era ideal para movilizar a distintos grupos sociales con demandas diversas alrededor de un objetivo concreto y un programa común.

Al final, el PCM logró entablar una alianza con el MOS y la LS, con Valentín Campa como su candidato. El programa de la campaña atendía las demandas de los distintos grupos a los

que buscaba movilizar, pero el eje que lo artículo fue la demanda por la amnistía de los presos políticos y la reforma electoral, cuyo cumplimiento conseguiría generar las condiciones para la participación política de las fuerzas de izquierda que en ese momento se encontraban marginadas del sistema. En el curso de la campaña, resultado de un enorme esfuerzo organizativo, la candidatura de Campa logró lo que se propuso: articular aquellas luchas que se encontraban atomizadas. El éxito de la campaña inclusive fue reconocido por sus críticos, quienes, a pesar de ello no dejaron de preguntarse si aquel trabajo sería coyuntural o si lograría trascender y articularse con otros empeños organizativos democráticos que no veían en lo electoral su fin principal.

La respuesta a esa interrogante comenzó a encontrar respuesta en la primera mitad del sexenio de José López Portillo, después de la promulgación de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE) de 1977, a raíz de la cual distintas organizaciones, como el PCM, lograron obtener su registro condicionado[98] como partido político. A partir de su admisión condicionada en el sistema volcaron su batería política en permanecer en el sistema, decantándose así por la alternativa que privilegió lo electoral por sobre el establecimiento de vínculos organizativos democráticos que excedieran lo electoral. Ante ese escenario cabe preguntarse si esas fuerzas de izquierda se hubieran decantado por esa segunda opción; si, de no haberse promulgado la LFOPPE, hubieran luchado por una democracia más sustantiva y menos procedimental.

[98] Después de las elecciones intermedias de 1978 el PCM logró obtener su registro definitivo. De acuerdo con el Artículo 34 de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, aquellos partidos con registro condicionado, como era el caso del PCM, podían obtener su registro definitivo si en las elecciones para las que se les dio el registro condicionado alcanzaban por lo menos un 1.5% de las votaciones. *Diario Oficial de la Federación,* 30 de diciembre de 1977, p. 4.

Otra legislación relevante promulgada en la primera mitad de la administración de López Portillo fue la Ley de Amnistía de 1978, la que tenía como objetivo oficial amnistiar a los presos políticos y perseguidos políticos del país. Sobre esa ley hay poca investigación[99] y, por el momento, se desconocen los alcances y resultados de su implementación. Sin embargo, es importante mencionarla en la conclusión de este capítulo porque, con su promulgación, se terminaron por materializar las dos demandas principales de la campaña de Campa: la reforma electoral y la promulgación de la ley de amnistía.

ARCHIVOS

Archivo General de la Nación (AGN)

Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (AHCEMOS)

HEMEROGRAFÍA

Diario Oficial de la Federación

El Norte

El Porvenir

El Sol de Tlaxcala

Insurgencia Popular

La Jornada de Oriente

Madera. Periódico clandestino

Oposición

Punto Crítico

[99] Un texto que se puede consultar sobre las leyes de amnistía del siglo XX, incluyendo la de 1978, consúltese José Ramón Cossío y Ariel Rodríguez Kuri. "Amnistías e historia política: huellas y problemas en el siglo XX", *Historia mexicana*, vol. 71, núm.4, 2022.

BIBLIOGRAFÍA

ABOITES, Luis, *Los últimos años de la reforma agraria mexicana (1971-1991). Una historia política desde el noroeste,* El Colegio México, México, 2022.

ALONSO SÁNCHEZ, Jorge, *En busca de la convergencia: el Partido Obrero Campesino Mexicano*, CIESAS, México, 1990.

BIZBERG, Ilán, "Auge y decadencia del corporativismo", en Ilán BIZBERG y Lorenzo MEYER, *Una historia contemporánea de México*, vol. 1. "Transformaciones y permanencias", Océano, México, 2004.

CAMPA, Valentín, *Mi testimonio: experiencias de un comunista mexicano*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.

CONCHEIRO B., Juan Luis, "En la lucha por la democracia y la unidad de la izquierda", en Arnoldo MARTÍNEZ VERDUGO (ed.), *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985.

CONCHEIRO, Elvira y Carlos PAYÁN (comp.), *Los congresos comunistas en México*, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, México, 2014.

CONDÉS Lara, Enrique, *La fundación de la Liga Comunista 23 de Septiembre,* INEHRM, México, 2023.

COSSÍO, José Ramón y Ariel RODRÍGUEZ KURI, "Amnistías e historia política: huellas y problemas en el siglo XX", *Historia mexicana*, vol. 71, núm.4, 2022.

ECHEVERRÍA ÁLVAREZ, Luis, *La Reforma Política del presidente Echeverría,* Cultura y Ciencia Política, México, 1973.

GÓMEZ LEZAMA, Olivia, "El Partido Comunista Mexicano y la vía democrática al socialismo", Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2015.

GÓMEZ TAGLE, Silvia, *Insurgencia y democracia en los sindicatos electricistas,* El Colegio de México, México, 1980.

_____, *Las estadísticas electorales de la reforma política*, El Colegio de México, México, 1990.

HERRERA CALDERÓN, Fernando y Adela CEDILLO, *Challenging authoritarianism in Mexico: Revolutionary struggles and the dirty war, 1964-1982*, Taylor & Francis, Routledge, 2012.

IBARRA, Eduardo, "X. Cronología comparada", en Arnoldo MARTÍNEZ VERDUGO (ed.), *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985.

LENTI, Joseph, *Redeeming the revolution: The state and organized labor in post-Tlatelolco Mexico*, University of Nebraska Press, Nebraska, 2017.

MIDDLEBROOK, Kevin, *The Paradox of Revolution: Labor, the State, and Authoritarianism in Mexico*, Johns Hopkins University Press, Baltimore & London, 1995.

MODONESI, Massimo y Jaime ORTEGA REYNA, *Gramsci y Berlinguer en México: vínculos entre comunistas italianos y mexicanos en los años 70*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, Editorial Terracota, México, 2023.

MOGUEL, Julio y Pilar LÓPEZ SIERRA, "Política agraria y modernización capitalista", *Historia de la cuestión agraria. Los tiempos de crisis (segunda parte) 1970-1982*, Siglo XXI Editores/Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1990.

PAOLI BOLIO, Francisco, "El cambio de presidente. Elecciones mexicanas de 1976", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 41, núm. 1, 1979, pp. 325-352.

PCM, "Informe del Comité Central en el primer punto del orden del día", *Socialismo*, año I, núm. 4, 4° trimestre de 1975.

PCM, *Partido Comunista Mexicano (1967-1972)*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1973.

RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio, *La reforma política y los partidos políticos en México*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1997.

RODRÍGUEZ KURI, Ariel, "Enunciación de la violencia política. Monterrey y la Liga Comunista 23 de Septiembre", en Ariel RODRÍGUEZ KURI (coord.), *Violencias mexicanas (1920-2020). Once estudios*, El Colegio de México, México, 2024, pp. 371-431.

_____, *Historia mínima de las izquierdas*, Edición Electrónica, Colegio de México, México, 2021.

SEGOVIA, Rafael, "La reforma política: el Ejecutivo Federal, el PRI y las elecciones de 1973", en *Foro Internacional*, vol. 14., núm. 3, enero-marzo, 1974.

TREVIZO, Dolores, *Rural protest and the making of democracy in Mexico, 1968-2000,* Pennsylvania State University Press, University Park, 2015.

VICENTE OVALLE, Camilo, *Tiempo suspendido. Una historia de la desaparición forzada en México (1940-1968)*, Bonilla Artigas Editores, México, 2019.

Madera

PERIODICO CLANDESTINO

Nº 4



¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNÍOS!

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

I.- *EDITORIAL:*
LA TERCERA REUNIÓN NACIONAL Y LAS "NUEVAS" APORTACIONES A LA "TEORÍA DE VINCULACIÓN PARTIDARIA".

II.- *SINALOA: A LA CABEZA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN MÉXICO.*

III.- *¡ ORGANICEMOS UN VERDADERO PERIÓDICO REVOLUCIONARIO !*

IV.- *¿ POR DÓNDE EMPEZAR ?*

V.- *EL ÓRGANO CENTRAL.*

VI.- *AGITACIÓN (de "COMO FORJAR UN PARTIDO BOLCHEVIQUE").*

VII.- *SECCIÓN DE OCTAVILLAS.*

EDITORIAL: BRIGADA ROJA mayo de 1974

Reformista y oportunista. La crítica de *La Liga Comunista 23 de Septiembre* al PCM

Lucio Rangel Hernández
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Entre los contingentes que promovieron y luego integraron *La Liga Comunista 23 de Septiembre* –una de las organizaciones guerrilleras más importantes que actuaron en el país en la década de 1970– se encontraba un grupo de jóvenes disidentes de la JC, conocidos con el mote de *Los Procesos,* quienes renunciaron al PCM por considerarlo inconsecuente con los planteamientos revolucionarios del momento histórico que se vivía; particularmente en Latinoamérica a raíz de la Revolución Socialista Cubana; por haber reducido la lucha por la democratización del régimen autoritario mexicano; por mantener la estrategia de la revolución por etapas y la vía pacífica como táctica para acceder al socialismo; y finalmente por respaldar a la burguesía nacional, aceptando la apertura democrática ofrecida por el presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, calificando al Partido de aperturista, oportunista y reformista. Con todo ello concluyeron que el PCM no representaba los intereses del proletariado, negando en consecuencia su existencia histórica como partido de la clase obrera, abocándose por lo tanto a su construcción, pero pasando del "inmovilismo y el pacifismo" a la "acción revolucionaria", optando por la vía armada.

¿Cómo se gestó esta ruptura? y ¿cuál fue la argumentación teórica e ideológica en que fundamentaron aquella crítica, primero *Los Procesos* y luego la organización clandestina denominada *Liga Comunista 23 de septiembre*?, son las preguntas cruciales a las que este trabajo se propone dar respuesta.

En la historia de los partidos comunistas, la celebración del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética

(PCUS) en febrero de 1956, constituyó un punto de quiebre. Las tesis y los resolutivos emanados de dicho congreso tuvieron un gran impacto en las organizaciones partidarias de este signo en varias partes del mundo.

La postura del PCUS de que a partir de ese momento sus homólogos debían unir sus esfuerzos con partidos socialdemócratas con el objetivo de alcanzar la mayoría de los escaños en sus parlamentos como vía para que progresivamente pudieran alcanzar el poder político y de esta forma llegar al establecimiento del régimen socialista; lo anterior aunado a la determinación de que la línea general de la política exterior estaría marcada en adelante por la coexistencia pacífica entre los países de distinto régimen social; y finalmente, que en los países coloniales, semicoloniales y dependientes, las burguesías nacionales, impulsadas por el ascenso del poderío soviético y del campo socialista en general, podrían abrir un proceso de cambio y, por lo tanto, habría que respaldarlas, cuestión que provocó una gran polémica seguida de una división en el campo socialista.

Dichos resolutivos fueron calificados de revisionistas por algunas mentes críticas, las cuales consideraban que se negaba la vigencia de la teoría marxista-leninista de la revolución y del imperialismo, puesto que era inaceptable la convivencia pacífica entre países imperialistas y países oprimidos, es decir entre explotadores y explotados; porque implicaba lo inconcebible en aquellos momentos: renunciar a la revolución como medio para la conquista del poder.

Los problemas en el campo socialista se agudizaron a raíz de la invasión soviética a Hungría en 1956, puesto que demostraban que pese los acuerdos del XX Congreso del PCUS, relativos a la desestalinización de los partidos comunistas, en la práctica continuaba imponiéndose el sometimiento dócil y acrítico al partido.

En China, el Partido Comunista se opuso a los dictados del XX Congreso del PCUS relativos a la coexistencia pacífica entre países socialistas y capitalistas, y a la idea de que, como

el bloque socialista se fortalecía, podía competir con el capitalismo en el campo económico, sosteniendo que sólo se lograría debilitar al imperialismo a través del triunfo creciente de las revoluciones antimperialistas en el Tercer Mundo, reivindicando así la vía armada contra la pacífica en el objetivo de lograr la expansión mundial del comunismo. Esta posición dio lugar al conflicto ideológico chino-soviético.

En nuestro país comenzó una confrontación ideológica al interior del PCM a raíz de los resolutivos del mencionado congreso, misma que se avivó a raíz de la insurgencia sindical suscitada a fines de la década de 1950, iniciada por la sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores del Estado en el Distrito Federal (SNTE), agrupada en el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), a la que siguieron los telegrafistas, los telefonistas, los petroleros y particularmente los ferrocarrileros, quienes libraron una serie de batallas en la lucha por aumentos salariales, pero que también se empeñaron en sacudirse las burocracias sindicales "charras", en pos de la democratización de sus direcciones sindicales y por conseguir la independencia respecto del corporativismo estatal.[1]

La dirección de la disidencia obrera en varias de las organizaciones gremiales mencionadas recayó en militantes de la izquierda socialista: PCM, Partido Obrero y Campesino de México (POCM) y Partido Popular (PP). Por lo que respecta al Sindicato de Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM), los tres partidos acordaron marchar unidos a través de un comité de enlace que sin embargo no logró mantenerse en virtud de las diferencias de tipo ideológico, estratégico y táctico que existían entre ellos. Lo anterior serviría al Estado para justificar la acción represiva contra

[1] Véase Antonio Alonso, *El movimiento ferrocarrilero en México 1958-1959,* Era, México, 1972 y Amparo Ruíz del Castillo y Othón Salazar, *Othón Salazar y el Movimiento Revolucionario del Magisterio. Un lugar en la historia de México,* Plaza y Valdés, México, 2008.

el movimiento acusándolo de complot comunista, procediendo a detener al dirigente ferrocarrilero Demetrio Vallejo Martínez, a Valentín Campa Salazar miembro del POCM y adicionalmente, en una acción que fue muy difundida por la prensa mexicana, detener y expulsar del país a dos diplomáticos soviéticos con el argumento de que estaban implicados en la "conjura comunista".[2]

Lo significativo de estos acontecimientos, a pesar de que los éxitos iniciales del movimiento ferrocarrilero no lograron desembocar en la consolidación de sus conquistas, estuvo en el hecho de que puso al descubierto una nueva realidad nacional: que la pregonada y vanagloriada armonía entre las clases sociales, supuestamente alcanzada por la Revolución de 1910 en realidad era un artificio, pues se había obtenido por medio del control corporativo de los sindicatos a través de la CTM, de las organizaciones campesinas, por intermediación de la CNC, y de las organizaciones populares, vía la CNOP.

Lo anterior, aunado a la respuesta represiva que el Estado "revolucionario" dio a esta movilización obrera, marcaría el inicio de una crítica y un cambio en la concepción que la izquierda socialista en el país hasta ese momento había tenido de la Revolución Mexicana de 1910: una "revolución en marcha" y de la clase política que la dirigía como parte de una burguesía progresista.

La idea que había mantenido hasta ese momento del proceso revolucionario de 1910 fue sometida a juicio y por ende la propia visión y participación que hasta ese momento había jugado el PCM en el propósito de conquistar el poder político e instaurar el sistema socialista en nuestro país.

[2] Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959-1985). La Guerra Fría en México. El discurso de la represión,* BUAP/Miguel Ángel Porrúa, México, 2007, p. 57.

Uno de los participantes más destacados en la lucha interna que se inició en 1957 en las filas del PCM, como efecto de los resolutivos del XX Congreso del PCUS, fue José Revueltas quien apenas en ese año había sido readmitido en el PCM. De vuelta al seno del Partido, se convirtió en uno de los críticos más acérrimos de los errores en que había incurrido la dirección nacional encabezada por Dionisio Encina.[3]

Siendo muy joven, en 1930, Revueltas ingresó al Partido Comunista Mexicano (PCM), pero fue expulsado en 1943 a causa de las diferencias que sostenía con la dirigencia, a la cual criticaba entre otras cosas de dogmática, sectaria y autoritaria. En 1948 se afilió al PP fundado por Vicente Lombardo Toledano, del cual salió al inicio de la siguiente década al chocar con los principios ideológicos que sustentaban esta organización partidista; y en 1956 fue readmitido en el PCM, del cual de nueva cuenta fue expulsado al reiterar y profundizar sus críticas por la actuación, para él errónea, del partido en las huelgas ferrocarrileras de 1958-1959.[4]

Desde el grupo conocido como *Los Clásicos*, Revueltas encabezó la oposición a la dirigencia "encinista", por lo que después de un proceso que Carlos Montemayor califica de humillante, fue expulsado en 1959, incorporándose en 1960 al POCM,[5]con el que también rompió, para fundar, en 1961, la Liga Leninista Espartaco (LLE), de donde saldría expulsado en junio de 1963.[6]

[3] AGN/IPS, Versión Pública José Revueltas Sánchez, Declaración ante el MPF, 18 de noviembre de 1968; y José Revueltas, *Obras Completas. Las Evocaciones Requeridas I,* Era, México, 1987, pp. 21-35.
[4] Véase "Enseñanzas de una derrota", en José Revueltas, *Escritos políticos III,* Era, México, 2020, pp. 93-110.
[5] Carlos Montemayor, *La violencia de estado en México. Antes y después de 1968,* Debate, México, 2010, p. 87.
[6] Revueltas, *Obras*, 1987, pp. 21-35.

Poco después de la fundación de la LLE, publicó su célebre *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1962), donde dio forma a una serie de tesis y posiciones que ya había venido desarrollando en varios trabajos publicados con anterioridad,[7] mismas que a los ojos del PCM, se convirtieron en una herejía y por lo mismo fue expulsado ya que las consideraba posiciones "liquidacionistas".[8]

En esta obra, Revueltas consideraba que desde sus orígenes la izquierda marxista mexicana había estado cautiva por la Revolución Mexicana y su ideología hegemónica; y que desde un principio el PCM, quien la representaba, aceptó acríticamente el punto de vista democrático-burgués.[9]

Según el análisis de Revueltas, "los seudomarxistas y demás ideólogos de la democracia burguesa dentro de las filas de la clase obrera" aceptaban que:

> […] el proletariado no puede ni debe estar en contra de la revolución mexicana, en primer lugar, por todos los beneficios que le acarrea; y en segundo, porque la consumación de los fines de dicha revolución representa la etapa previa del desarrollo histórico que permitirá a la clase obrera plantearse, después de realizada tal etapa, la lucha por el poder y por el establecimiento del socialismo.[10]

Para Revueltas, la incondicionalidad de la izquierda marxista mexicana, especialmente del PCM a los lineamientos generales marcados por el PCUS a través de la Comintern en 1935, lo llevó a aceptar la estrategia del Frente Popular, es decir la alianza antifascista entre los países socialistas y democráticoburgueses. Según Revueltas, quien asistió al Congreso de la

[7] Véase José Revueltas, *México: una democracia bárbara,* Era, México, 1983 y Revueltas, *Escritos*, 2020.
[8] Véase Alejo Méndez, "Por la renovación del partido", en Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México,* Grijalbo, México, 1985, pp. 239-271.
[9] José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza,* Era, México, 1980, p. 132.
[10] *Ibidem,* p. 211.

Internacional Socialista celebrado en agosto de ese año en Moscú,[11] esto llevó, una vez más, a impedir en la práctica una política tendiente a diferenciar a la clase obrera y a darle una fisonomía propia, un papel particular, en medio de la acción conjunta de un grupo de clases:

> Desde el VII y último Congreso de la Internacional Comunista (1935) la política de un frente común de clases o de fuerzas políticas representativas de diferentes sectores sociales, en la lucha por objetivos comunes, y que en México se ha venido aplicando a partir de entonces de un modo mecánico, unilateral y erróneo, bajo diferentes fórmulas ("frente popular antiimperialista", "frente patriótico"), por ello mismo no ha significado otra cosa, para la clase obrera de nuestro país, que su dilución ideológica y política en el seno de la democracia burguesa, en el seno de la ideología de la revolución mexicana, es decir, de una revolución democrático-burguesa encabezada y dirigida por la burguesía nacional como clase hegemónica exclusiva.[12]

De esta forma, señalaba: bajo la consigna política de la "unidad a toda costa", el PCM se convirtió en aliado del gobierno de Lázaro Cárdenas, es decir, del considerado sector progresista del Estado, y a partir de 1941 cuando la Alemania Nazi invadió la URSS adoptó la estrategia de la "Unidad Nacional" para fortalecer la política y la economía de la administración de Ávila Camacho y sumarse al esfuerzo de guerra de los aliados y, por lo tanto, a la defensa de la Unión Soviética.

Para Revueltas, durante dichos periodos gubernamentales, la obtención de ventajas inmediatas en la lucha burgués-proletaria contra el imperialismo y contra los núcleos abiertamente reaccionarios del interior, como la expropiación de la industria petrolera, permitieron que:

> La ideología democrático-burguesa en las filas de la clase obrera mediatizara el porvenir histórico de ésta con mucho mayor facilidad que en otras condiciones. Tal cosa impidió en su tiempo

[11] Revueltas, *Evocaciones*, 1987, p. 105.
[12] Revueltas, *Ensayo*, 1980, p. 110.

> –y lo sigue impidiendo hasta el presente– el que pudiera emprender una revisión sería, profunda, científica, de la forma en que se aplicaba la política de alianzas en nuestro país, a un extremo en que el concepto de "frente democrático de liberación nacional" (así se formulase en otros términos) acabó por convertirse en uno más de los dogmas intocables, dentro del sistema de fetiches y supercherías a los que está enajenada la conciencia obrera en México.[13]

Bajo estas condiciones, para José Revueltas, el proletariado:

> […] es la otra clase que participa en la revolución mexicana democrático-burguesa como una clase sin partido, pero que, a diferencia de la burguesía nacional no logra darse a sí misma ese partido de clase, no sólo a lo largo del proceso armado de la revolución, o cuando ésta concluye con la toma del poder por la burguesía nacional en 1917, sino que tampoco después, y aun llega hasta los tiempos actuales, cincuenta años más tarde, como esa clase heroica, abnegada, intrépida, pero que se ha visto forzada a luchar sin que cuente para ello con su propio partido, un auténtico partido proletario de vanguardia.[14]

Concluía que, la raíz esencial "de la falta de independencia de la clase obrera en México está en la enajenación de ésta a ideologías extrañas a su clase", en particular a la ideología democrática-burguesa,[15] en lo que "el PCM ha representado y representa el papel de *conciencia obrera deformada*, como partido que no ha podido ser el auténtico *partido de clase* del proletariado, después de más de cuarenta años de existencia física […]".[16]

A la izquierda partidista de esos momentos le cuestiona el alejamiento de los principios elementales del marxismo leninismo, anteponiendo su oportunismo.[17] Para Revueltas, "ni los

[13] *Ibidem*, pp. 110-111.
[14] *Ibidem*, p. 170.
[15] *Ibidem*, p. 75.
[16] *Ibidem*, p. 222.
[17] *Ibidem*, p. 187.

sedicentes marxistas sectarios, ideólogos social-burgueses [PCM]", ni el sedicente marxismo de los oportunistas, falsificadores del marxismo entre la clase obrera, como Vicente Lombardo Toledano y sus seguidores", representan la opción para lograr la "desenajenación" de la clase obrera respecto a la ideología democrático-burguesa, porque han jugado justamente un papel a la inversa, "al eludir la cuestión de la independencia proletaria", y más aún "la deforman y la escamotean, precisamente en el punto donde hacen aparecer el rostro placentero de la burguesía nacional 'amiga de los trabajadores'".[18]

En suma, para el escritor y fundador de la LLE,

> La clase obrera de nuestro país […] es un proletariado sin cabeza, un proletariado sin su partido […] La clase obrera de México es como la enorme e imponente talla de un coloso aún no terminado de esculpir. El marxismo leninismo será el insuperable artífice que modele y esculpa la cabeza dirigente del proletariado.[19]

El primer paso para lograrlo consistía según Revueltas en que:

> el proletariado mexicano debe desenajenarse de la ideología democrático-burguesa, dos de cuyas ramas "marxistas" son, de una parte, el Partido Comunista Mexicano, y de la otra el lombardismo. La liquidación ideológica de ambas es el requisito indispensable para que la conciencia obrera pueda convertirse en la conciencia organizada y concreta de su clase, es decir, en su partido.

Fue así que, desde ese momento y a través de la LLE, Revueltas se fijó el propósito que reproducía constantemente como consigna en los documentos emitidos por ella: "hacia la creación del Partido de la Clase Obrera".

Esta lucha librada al interior del PCM, suscitada a raíz de los resolutivos del XX Congreso del PCUS se incrementó y se extendió en realidad a toda la izquierda marxista con la

[18] *Ibidem*, p. 91.
[19] *Ibidem*, p. 46.

conversión de la triunfante Revolución cubana en socialista, cuestión que profundizó las diferencias ideológicas en relación a la naturaleza de la revolución que habría de impulsarse en nuestro país. Bajo su influencia y al impulso del movimiento estudiantil de la década de 1960 se configuraron algunas vanguardias integradas por jóvenes universitarios, politécnicos y normalistas, que inspiradas en la táctica foquista, al inicio de la siguiente década, se propondrían tomar el "cielo por asalto".[20]

La movilización estudiantil de la década de 1960

Durante la década de 1960 las luchas estudiantiles cubrieron prácticamente todo el escenario nacional, aunque según la opinión de varios especialistas sobre el tema, con quienes concordamos, en realidad, estas formaban parte de un nuevo ciclo de movilizaciones estudiantiles que se habían iniciado desde 1956 con el movimiento surgido en Instituto Politécnico Nacional (IPN) –mismo que fue secundado en muchas partes de la República–, en defensa de la educación popular y nacionalista, recibiendo la respuesta represiva del gobierno; y que dicho ciclo se cierra en 1968/1971 con la masacre del 2 de octubre y el "halconazo" como la culminación de la réplica violenta que el Estado mexicano autoritario había venido aplicando de manera sistemática y reiterada a las movilizaciones estudiantiles presentadas a lo largo del decenio.[21]

[20] Frase utilizada por Carlos Marx al referirse a la toma del poder por parte de la Comuna de París, "Carta a Ludwing Kugelmann", 12 de abril de 1871, en http://wwwmarxists.org/español/m-e/cartas/m12-4-71.htm.
[21] Sergio Aguayo Quezada, *1968. Los archivos de la violencia,* Grijalbo/Reforma, México, 1998, p. 84; y Joel Ortega Juárez, "El movimiento estudiantil. Orígenes, tendencias, el 68 y el 71", en Arturo Martínez Nateras (ed.), *La izquierda mexicana del siglo XX,* Libro 2, Movimientos Sociales, UNAM, México, 2016, pp. 347-368; y Jaime M. Pensado, "El movimiento

De acuerdo con Sergio Aguayo Quesada, después de 1963, las movilizaciones estudiantiles iniciadas desde 1956 no cesaron, contrariamente se incrementaron, algunas surgieron como apoyo a movimientos campesinos, populares y obreros, o en defensa de la Revolución Cubana y el Movimiento de Liberación del Vietnam o de otras naciones subyugadas por poder estadounidense y desde luego por demandas propias. En todas ellas se expresaban invariablemente críticas al sistema de gobierno autoritario imperante y contra el imperialismo de signo "yanqui".[22]

Dentro de las demandas propias se encontraban: la exigencia de la democratización de sus casas de estudio y por sacudirse el control corporativo que se ejercía sobre sus organismos estudiantiles a través de la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM) –organización que en realidad funcionaba como la sección juvenil del partido en el poder–, vía las burocracias gubernamentales y universitarias.

politécnico de 1956: la primera revuelta estudiantil en México de los sesenta", en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV,* IISUE/UNAM, México, 2015, pp. 129-188. Para José René Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972),* UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 2007*,* pp. 25-28, el periodo se inicia en 1958 con la agudización de la lucha de clases en México, como expresión de los primeros síntomas de agotamiento del desarrollo estabilizador y porque en este año, estalló el primer gran movimiento estudiantil de masas en la historia de la UNAM en protesta contra el alza de las tarifas al transporte urbano capitalino, puesto que con ello los estudiantes comenzaron a involucrarse en la solución de una problemática que no derivaba directamente de sus intereses sectoriales; y marca su límite en 1972 porque entre otras cosas en este año el proceso de descomposición del movimiento estudiantil se hizo evidente a través de varios hechos de provocación y aventurerismo por parte de agrupamientos a todas luces lumpenizados.

[22] *Memorándum de American Embassy México al Departamento de Estado, Review Years Student Disturbances in México in Recent Years*, agosto 23 de 1968, POL 13-2, Mex, Archivos Nacionales, Washington, citado por Aguayo, *1968 Archivos*, 1998, p. 84.

A principios de la década de 1960, a causa de la abierta injerencia gubernamental en la CJM y de la consiguiente pasividad de ésta ante la implementación de la política modernizadora estatal de la educación superior, tendente a imponer el modelo de universidad administrativista-empresarial de inspiración estadounidense, se fue configurando en su seno una corriente estudiantil defensora de la educación popular y nacionalista, heredada del régimen cardenista.[23]

Varias federaciones estudiantiles, por su cuenta y sin contar con el aval de la CJM, además de protestar contra los embates estatales a la educación popular, se manifestaban en defensa y solidaridad con la Revolución Cubana y en apoyo a los movimientos obreros, campesinos y populares, por lo que el PCM, en el IV pleno de su Comité Central, celebrado entre el 7 y el 10 de julio de 1961, decidió aprovechar el momento coyuntural y se propuso la reconstrucción de su ala juvenil (JCM), para que conjuntamente con estudiantes militantes y otras agrupaciones democráticas no necesariamente pertenecientes a este partido, impulsaran y conformaran un movimiento estudiantil nacional independiente, que se sacudiera la tutela gubernamental.[24]

En el VIII Congreso de la CJM, celebrado en la ciudad de Guadalajara, en noviembre de 1962, la facción oficialista y la corriente opositora se enfrentaron abiertamente. En dicho foro, las relaciones entre los dirigentes de las federaciones estudiantiles democráticas se estrecharon con el impulso de los activistas de la JC, profundizándose durante el conflicto de 1963 entre "antidegortaristas" y "degortaristas" en la Universidad Michoacana, con la actitud solidaria que aquellas desplegaron

[23] Véase J. Aurelio Cuevas Díaz, *El Partido Comunista Mexicano 1963-1973. La ruptura entre las clases medias y el Estado fuerte en México*, Universidad Autónoma de Guerrero/Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 1984, p. 59; sobre los modelos de Universidad véase Alfredo Tecla Jiménez, *Universidad, burguesía y proletariado*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976.

[24] Rivas, *Izquierda*, 2007, p. 280.

con la Federación de Estudiantes de la Universidad Michoacana (FEUM) y su casa de estudios en defensa del proyecto académico del rector Eli de Gortari.[25]

La CNED se gestó en la UMSNH, dada la combatividad que los nicolaitas habían mostrado desde mediados de la década de 1950; fue precisamente la FEUM quien propuso la celebración de la primera conferencia en Morelia los días 15, 16 y 17 de mayo de 1963, a las que asistieron doscientos cincuenta delegados, representando a cerca de cien mil estudiantes del país, con el objetivo de "configurar un auténtico movimiento defensor de los intereses estudiantiles", iniciándose así la ruptura entre la organización corporativa oficial y la vertiente que buscaba la independencia y la democratización del sector estudiantil.[26]

La CNED desplegó una intensa actividad con el propósito de aglutinar a los organismos estudiantiles de tendencias democráticas para lo cual fueron convocadas con este objeto varias reuniones del comité dirigente en diversas partes del país, pero principalmente en Morelia, ciudad que se convirtió, prácticamente en la sede de la central estudiantil en ciernes.[27]

Entre 1963 y 1967, la CNED, según el testimonio de Arturo Martínez Nateras, se había convertido en la protagonista de "la lucha por la educación democrática, científica y popular; por la autonomía universitaria, los servicios asistenciales para los estudiantes. Un lugar muy relevante entre sus banderas fue la demanda de libertad a los presos políticos, por la derogación de los artículos del Código Penal (federal) 145 y 145 bis, de disolución social".[28] Es decir,

[25] Cuevas, *Partido*, 1984, p. 71.
[26] *Ibidem*, p. 75.
[27] Véase FEUM, *Órgano de Difusión de la Federación de Estudiantes Universitarios de Michoacán,* "Encuentro Nacional de Dirigentes Estudiantiles", Morelia, época I, núm. 1, 1º de octubre de 1964, Archivo Particular del Dr. Hiram Ballesteros Olivares, en adelante APHB.
[28] Arturo Martínez Nateras, *El 68 conspiración comunista*, UNAM, México 2011, p. 292.

configuraba un verdadero movimiento social empeñado en la lucha por la transformación democrática del país.

En el mencionado periodo la CNED estuvo presente en la gran mayoría de los movimientos estudiantiles que se presentaron en la República al convergir en ella "una amplia alianza de fuerzas de la izquierda socialista y democrática-universitaria".[29]Formaban parte de CNED:

> […] las diferentes expresiones del movimiento estudiantil poblano, la FECSM, la ANED, las federaciones estudiantiles de Baja California, Nayarit, Guerrero, los michoacanos del CEN y de la FEUM, algunos núcleos de Jalisco a pesar de la represión de la FEG. Los sobrevivientes de Sonora, la FEUS de Sinaloa. Teníamos presencia en todo el país. En algunas escuelas del IPN y del sistema de educación técnica; en la UNAM.[30]

Uno de los movimientos en los cuales la CNED tuvo una comprometida participación, al grado de que su dirigente natural, Rafael Aguilar Talamantes, se puso a la cabeza del mismo, fue el de octubre de 1966 en la UMSNH, el cual, al igual que la mayor parte de las movilizaciones estudiantiles de la época, acusado de "subversión comunista" recibió la respuesta represiva violenta conjunta del gobierno del estado, representado por Agustín Arriaga Rivera, y del federal, que se encontraba en manos del que ha sido considerado el presidente más autoritario del sistema político mexicano, Gustavo Díaz Ordaz.

Producto de la "Operación Morelia" llevada a cabo por el ejército y fuerzas policíacas locales, el 6 de octubre de 1966, Rafael Aguilar Talamantes y otros líderes estudiantiles y del movimiento social michoacano fueron aprehendidos y aunque la CNED se movilizó desplegando un gran movimiento de solidaridad organizando un paro nacional el 12 de octubre para exigir su libertad inmediata, el gobierno los mantuvo encarcelados. Ante ello, la Central organizó en fe-

[29] *Ibidem*, p. 227.
[30] *Ibidem*.

brero de 1968 "La Marcha Estudiantil por la Ruta de la Libertad", con la finalidad de obtener su liberación. Por todos los medios a su alcance el gobierno trató de impedir y sabotear la marcha; entre otros perversos recursos, desplegaron una rabiosa campaña anticomunista, acusando a sus participantes de: "peligrosos agitadores, subversivos, comunistas en movimiento para derrocar al gobierno y sabotear las olimpiadas",[31] pero ante su fracaso decidió nuevamente aplicar la reiterada medida represiva. El 6 de febrero después de haber pasado por Salamanca y habiéndose reanudado la marcha rumbo a Morelia, adelante de la población de Valle de Santiago, Guanajuato, las fuerzas militares les cerraron el paso y la disolvieron, deteniendo a los principales dirigentes.[32] Este hecho represivo sería un duro golpe para la CNED, quien arribaría debilitada a los acontecimientos de junio-octubre de 1968 en la ciudad de México.

Previo al inicio de la Marcha estudiantil por la ruta de la libertad, la CNED había declarado al año de 1968 como el de la libertad de los presos políticos estudiantiles, pero paradójicamente fue el año en que el sistema político autoritario mexicano puso tras las rejas a muchos más estudiantes que en años anteriores,[33] esto en respuesta a su exigencia de democratizar no solo la vida universitaria sino la vida política del país.

No era la primera vez que varios de los participantes en la Marcha eran víctimas de la acción represiva del Estado. Por esta razón, varios de ellos para ese momento ya disertaban entre continuar por la vía de la participación abierta o abrazar "las formas armadas de acción"; se respiraban ya los vientos de la guerrilla urbana. Varios de los "marchistas después se

[31] *Ibidem*, p. 183.
[32] *Ibidem*, pp. 169-193.
[33] *Ibidem*, p. 163.

convirtieron en guerrilleros: Raúl y Estela Ramos Zavala, Tomas Ocusono, Carmelo Cortés Castro…".[34]

Los orígenes de la radicalización y la ruptura

Como ya lo señalamos, la CNED fue proyectada y luego apuntalada por la JCM de tal manera que la historia de ambas se encuentra estrechamente entrelazada; de hecho, ésta creció no sólo en número sino en combatividad, a raíz de las movilizaciones desplegadas por aquella. La gran mayoría de dirigentes de la CNED eran miembros de la JCM, donde también llegaron a ocupar puestos de dirección. [35]

Junto a los universitarios michoacanos, otro de los contingentes más politizados y aguerridos fue el neolonés; ambos actuaban en un ambiente hostil y represivo instigado por el anticomunismo del sistema político mexicano incrementado a raíz del triunfo y la consecuente influencia de la Revolución Cubana en el movimiento estudiantil mexicano, que además había traído directamente la Guerra Fría al continente americano.[36]

Raúl Ramos Zavala era uno de los dirigentes más destacados del movimiento estudiantil regiomontano, quien encabezaba un pequeño grupo al interior de la JCM, el cual, influenciado claramente por las tesis de Revueltas[37] durante la celebración del II Congreso Nacional de esta sección juvenil en febrero de 1966, se manifestó en contra de la línea marcada por el Comité Ejecutivo, exigiéndole la aplicación de acciones más

[34] *Ibidem*, p. 187.
[35] *Ibidem*, p. 293.
[36] Condés, *Represión*, 2007, p. 56.
[37] Según José Luis Alonso Vargas, *Memorias,* Edición del Autor, México, 2009, p. 80, el teórico más leído hacía fines de la década de 1960 entre los miembros de la JCM era José Revueltas, especialmente su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza.*

consecuentes con los planteamientos revolucionarios del momento histórico que se estaba viviendo.[38]

Un año después, entre el 18 y 22 de junio de 1967, el PCM durante la celebración de su XV Congreso Nacional definió la lucha armada como la vía más probable para acceder al socialismo,[39] sin embargo, la dirección nacional después de los acontecimientos del 2 de octubre ni siquiera la puso a discusión. Desilusionados por el papel que asumió el Partido, durante y después del movimiento estudiantil, algunos disidentes comenzaron a actuar en la semiclandestinidad.

Después de la solución de fuerza que el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz dio al movimiento estudiantil de la capital del país el 2 de octubre de 1968, éste se escindió en dos ramas, una que decidió aceptar la apertura democrática ofrecida por el candidato del PRI a la presidencia de la República, Luis Echeverría Álvarez, y continuar la lucha por cauces institucionales; mientras que otra comenzó a preparase para abrazar el camino de la violencia argumentando que era la única alternativa viable ante la cerrazón del sistema político mexicano. En esta opción confluyeron grupos provenientes de diversas fuentes. Uno de estos, fue el que se gestó precisamente en el seno de la JCM, comandado por Ramos Zavala. Dicha corriente como lo señalamos, fue creciendo a nivel nacional a través de la lucha que emprendió el PCM por la democratización de las universidades del país por medio de la CNED. Los golpes represivos recibidos en todos lados a lo largo de la década de 1960 los fueron orillando a pensar en la lucha armada como opción. Fue así que, después del 2 de octubre de 1968 se plantearon seriamente saltar de la táctica pacífica a la violenta.

De esta manera, Ramos Zavala y sus seguidores comenzaron a difundir entre los grupos de la JC sus planes de optar

[38] *Ibidem*, p. 48.

[39] Kevyn Simon Delgado, *El Partido Comunista y el movimiento estudiantil de 1968: enfrentamiento, aportación e impacto,* Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, 2013, p. 137.

por el camino de la violencia a la que denominaban autodefensa armada, realizando reuniones de discusión en diversos puntos del país donde tenían presencia, pero principalmente en el Pacífico. Fue en esta región donde se dieron los debates preliminares que ya vaticinaban la ruptura con el PCM. En Culiacán, Sinaloa, en el llamado Encuentro del Pacífico, llevado a cabo en septiembre de 1970, algunas voces se manifestaron porque el Partido en su conjunto se preparara para la lucha armada; y en una reunión regional en Tepic, Nayarit, a donde acudió lo más selecto del grupo de Ramos Zavala, al presentarse en el debate el Primer Secretario de la JC, Marcos Leonel Posadas, le reclamaron garantías para el grupo, con vistas a la celebración del III Congreso de la agrupación juvenil, por lo cual aceptó renunciar a su cargo y conformar una dirección colectiva que se encargaría de la organización y conducción del citado congreso. Sin embargo, una vez en el D.F. desconoció los acuerdos, de esta manera se fueron cerrando las puertas a la discusión sobre los planteamientos que, en el seno del congreso,[40] hizo la autodenominada tendencia proletaria en oposición a la que ellos calificaban de burguesa.[41]

Durante las giras por el país, previo al III Congreso Nacional de la JCM el grupo disidente, distribuyó un documento que fue conocido con el nombre de *El Proceso Revolucionario,*[42] cuya redacción se atribuye a Raúl Ramos Zavala, por lo que con el tiempo fueron identificados como *Los Procesos.*[43]

El rompimiento del grupo de *Los Procesos* con el PCM se produjo durante la celebración del III Congreso Nacional

[40]Alonso, *Memorias*, 2009, p. 82.

[41] Raúl Ramos Zavala, *Let it be,* México, junio de 1970, mimeo., citado por Juan Luis Concheiro B., "En la lucha por la democracia y la unidad de la izquierda", en Martínez, *Historia*, 1985, pp. 321-362.

[42] Puede consultarse en el portal: http://movimientosarmados.colmex.mx, consulta, 27 de septiembre 2019.

[43] Alonso, *Memorias*, 2009, p. 81, señala que a este documento se le reconoce como de un solo autor, cuando en realidad fue de elaboración colectiva, mismo que sufrió muchos cambios entre julio y noviembre de 1970.

de la JCM en diciembre de 1970 en Monterrey Nuevo León. Ahí el grupo disidente, a unos días de que tomara posesión Luis Echeverría Álvarez, por boca de Raúl Ramos Zavala trató de convencer a los que se inclinaban en favor de aceptar la apertura democrática ofrecida por el presidente electo, advirtiéndoles que era una postura demagógica puesto que afirmaba: "el autoritarismo es la norma vital, sostén institucionalizado del control social sobre el cual obligadamente marcha la política del régimen" y ratificó las críticas que había venido haciendo al Partido por su lucha reducida a la democratización, la revolución por etapas y por la vía pacífica para acceder al socialismo en suma, por su reformismo, pacifismo y oportunismo, negando la existencia del partido de la clase obrera (es decir del PCM como tal) por lo que habrían de abocarse a la construcción del mismo, pero pasando del inmovilismo a la acción.[44]

De hecho, según Ramos Zavala, él y su grupo se presentaron al Congreso con el convencimiento de que el PCM y su ala juvenil "no tenían remedio" y con la certeza de que la burocracia partidista los bloquearía. Asistieron solamente con la idea de deslindarse ideológica y políticamente y con el fin de tratar de ganar e incorporar a aquellos elementos que todavía se encontraban confundidos e indecisos.[45]

El deslinde

Previamente y durante la celebración del congreso, fue distribuido un documento precisamente con el título de: *Un deslinde necesario,* redactado por Raúl Ramos Zavala, texto que fue publicado por sobrevivientes de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*

[44] Raúl Ramos Zavala, *Un deslinde necesario,* Monterrey, Nuevo León, Septiembre de 1970, p. 27, en http://movimientosarmados.colmex.mx, consulta, 27 de septiembre 2019.
[45] Gustavo Hirales Morán, *Memoria de la guerra de los justos,* Cal y Arena, México, 1996, p. 135.

en el año 2003, con el título: *El tiempo que nos tocó vivir y otros documentos de la guerrilla en México.*[46] Con argumentos muy semejantes a los utilizados por José Revueltas en *Un proletariado sin cabeza,*[47] Ramos Zavala consideraba que la potencialidad revolucionaria de los movimientos obreros y campesinos fue desviada y deformada por las sucesivas acciones reformistas del Estado mexicano. La adhesión incondicional del movimiento obrero y campesino a la política de la burguesía se logró a partir del gobierno de Cárdenas cuando "la política de nacionalizaciones –aspiración legítima y sensible de las masas mexicanas–" la dotó de una cobertura "antiimperialista".[48] Luego la izquierda con su miopía, vio en esta *burguesía nacional progresista* un aliado táctico de la clase obrera en "su dura tarea de tomar el poder" y, cuando en 1935 las tendencias y posiciones acordadas en el VI Congreso de la Internacional Comunista llevan al partido a aceptar la estrategia del Frente Popular, "se desgastó toda una acción de masas en México".[49]

Fue así –continúa diciendo Ramos Zavala– como ésta aberración ideológica y política permitió que Ávila Camacho fuera presentado como candidato de la unidad nacional en el VII Congreso del PCM en 1939 y que ya siendo presidente se estableciera un puente entre el Estado y el Partido por lo que "se puede incluir al PCM como una de las 'madres' del 'cachorro' de la Revolución o candidato de la 'burguesía progresista': Miguel Alemán, al cual con el mayor de

[46] Raúl Ramos Zavala, *El tiempo que nos tocó vivir y otros documentos de la guerrilla en México,* Editorial Husipungo, México, 2003.

[47] Ramos Zavala aunque compartía la tesis de José Revueltas sobre la inexistencia del PCM como auténtico partido del proletariado, le critica al propio Revueltas, que al salir expulsado de éste, fundara la LLE "a imagen y semejanza del partido con todos sus mecanismos y accesorios y vicios que atan a la organización. Basta recordar la primera división de la LLE, motivada por la diferencia de 'enfoques' sobre el centralismo democrático", Ramos, *Deslinde*, 1970, p. 5.

[48] *Ibidem*, p. 8.

[49] *Ibidem*, p.19.

los ingenuos desencantos se le llamó después traidor a las mejores causas de la Revolución".[50]

Para Ramos Zavala, en la práctica, la unidad nacional y el frente antifacista se convirtieron en el sometimiento gratuito de los intereses obreros a los intereses de la burguesía. De esta manera "el destino lógico de este proceso de enajenación organizativa fue la eliminación de toda posibilidad de organización independiente del movimiento obrero" y "la liquidación plena de cualquier posibilidad revolucionaria".[51]

En esas condiciones, puede comprenderse que el movimiento de masas en México, afirmaba Ramos Zavala, "se caracterice por la espontaneidad y explosividad". Es decir, si carecen de una conciencia organizada (Partido), "actúan sin una clara conciencia de su situación, desprovistas de perspectivas claras, aprovechando simplemente las coyunturas y fisuras que las circunstancias económicas y políticas del país o la región permiten".[52] Después de este análisis, Ramos Zavala concluyó que no existía una "vanguardia organizada que oriente y represente las aspiraciones de clase del movimiento obrero".[53]

En la actuación del PCM con respecto a la clase obrera mexicana, descrita anteriormente, tuvieron una pesada influencia las organizaciones comunistas internacionales, aunque el cuestionamiento de Ramos Zavala no era tanto por ello, sino por la aceptación acrítica de la línea a seguir por parte del Partido. Señalaba que bajo la "influencia bienhechora" del XX Congreso del PCUS, que culpó de las deformaciones socialistas a Stalin, "así como antes lo responsabilizó de todos sus éxitos", en el pleno que el Comité Central del PCM celebró en diciembre de 1956 se propuso "revisar toda la política del pasado y 'purificar' los

[50] *Ibidem*, p. 24.
[51] *Ibidem*, p. 11.
[52] *Ibidem*, p 12.
[53] *Ibidem*, p 11.

errores cometidos en el periodo anterior", pero en realidad lo único que alteró, según Ramos Zavala fueron "clichés y algunos aspectos de tipo programático como la realización de una revolución democrática de liberación nacional, a partir de la consideración de la Revolución Mexicana como una revolución liquidada.[54]

Con todo esto en realidad el PCM continuó dependiendo de los dictados del comunismo internacional y Ramos Zavala estaba en contra de ello, porque de lo que se trataba era de "desarrollar en forma plena las características nacionales de la acción política y dentro de tal contexto, el organismo o esquema partidario y la política que debamos desarrollar en este país, aprovechando, evidentemente, las experiencias del movimiento revolucionario mundial".[55]

En el anterior sentido, el programa de la realización de una revolución democrática popular y antiimperialista emanado del XIV Congreso del PCM, se fundamentaba en la contradicción social: oligarquía imperialista-pueblo mexicano, la cual una vez resuelta sacaría al país de la vía del capitalismo dependiente. Tal programa se elaboró –según Ramos Zavala– a partir de un análisis económico con "un alto grado de especulación y subjetivismo", en lo que, insistía, "tiene que ver 'el ajuste' internacional tan utilizado en la vida partidaria".[56]

En su concepción si la sociedad mexicana era una sociedad capitalista, cuyo funcionamiento descansaba en el ejercicio del poder político a través de formas instituidas como el autoritarismo y la represión, no se podía considerar la participación de los 'sectores reformistas' de la burguesía en un frente de-

[54] Aunque en el XIV Congreso del PCM fue modificado el carácter de la nueva revolución y ahora sería democrática popular y antiimperialista, *Ibidem*, p. 23.
[55] *Ibidem*.
[56] *Ibidem*, p. 25.

mocrático popular, pues "está claro que los sectores revolucionarios de la sociedad son la clase obrera, los campesinos pobres y las capas medias".[57]

Ramos Zavala señalaba que las aperturas democráticas ofrecidas por "el Estado burgués en realidad no serán otorgadas como se ha visto reiteradamente, pues de todas formas sería imposible la democracia sindical, universitaria y política, puesto que la política autoritaria del régimen lo impediría en los hechos"; y advertía: "no debe ilusionarse a las masas con la esperanza de una democratización", pues esto significa "poner freno real al desarrollo del movimiento revolucionario".[58]

En suma, para este dirigente,

> es claro que el proceso revolucionario no tendrá las características 'de laboratorio', sino que va a producirse en el marco de una situación compleja y difícil que, con la sensibilidad e inteligencia que deberá imprimirle su vanguardia –nótese que no habla del PCM como tal–, buscando la presencia del mayor número de fuerzas aliadas, pero sin rebajar el carácter de una revolución que no admite titubeos ni indefiniciones […] o es verdaderamente revolucionaria (socialista) o simplemente no lo es.[59]

Para Ramos Zavala y su grupo, el PCM vivía una situación de crisis,[60] y por hacer este señalamiento, fueron "adjetivados de 'teoriquillos', 'ultraizquierdistas' y considerados, como en un tiempo se consideró a los núcleos trotskistas, 'individuos leprosos para la revolución'".[61]

El planteamiento de Ramos Zavala y sus adeptos sobre la necesidad de crear la autodefensa armada ante la represión y como pivote básico e inmediato para el desarrollo del movimiento, fue calificado de desviación; el partido los rechazó,

[57] *Ibidem*, p. 26.
[58] *Ibidem*, p. 28.
[59] *Ibidem*, p. 27.
[60] *Ibidem*, pp. 14- 17.
[61] *Ibidem*, pp. 3 y 9.

impidiendo la discusión de la base y la información sobre este tipo de problemas.[62]

En el centro del debate se colocó el asunto crucial de la función que debía jugar la Juventud Comunista; se cuestionaba su existencia y se pretendió dividir por edades las funciones de su operatividad política, cuando, decía Ramos Zavala, las experiencias revolucionarias mostraban que debía integrarse a los jóvenes en el marco de la organización partidista y solamente una vez tomado el poder, integrar especialmente un "organismo juvenil que debe jugar un papel educador o incentivador del trabajo socialista".[63]

Ramos Zavala cuestionó al Comité Central del Partido el hecho de que la JC fuera considerada como reserva cuando "ha demostrado ser más que eso, y en la práctica política ha obtenido toda autoridad suficiente como para también discutir la línea política partidaria" y por ello planteó la necesidad de disolverla como organismo autónomo e integrarse al partido para participar y decidir colectivamente sobre su futuro.[64] En otras palabras planteó una reestructuración organizativa que tuviera como punto de partida el anterior planteamiento con la finalidad de efectuar cambios auténticos al interior del PCM.

Sin embargo, para los militantes que respaldaban esta propuesta de Ramos Zavala, el partido "carece de capilaridad crítica cuando menos en el corto plazo"[65] y no se equivocaron, la dirigencia mantuvo la decisión de que las juventudes comunistas debían centrarse en la política universitaria, subordinadas al Comité Central.[66]

[62] *Ibidem*, p. 9.
[63] *Ibidem*, p. 31.
[64] *Ibidem*, p.32
[65] *Ibidem*.
[66] Esta lucha ideológica llevada al seno del III Congreso de la Juventud Comunista en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, en diciembre de 1970 llevó al grupo de Raúl Ramos Zavala a romper con el PCM, para impulsar su proyecto revolucionario como alternativa de superación de "los vicios,

El 10 de junio de 1971 en la ciudad de México, nuevamente el Estado mexicano autoritario respondió a las exigencias estudiantiles de democratización de sus instituciones de educación superior con una violenta acción represiva que ha quedado guardada en la memoria colectiva como el "halconazo", al ser perpetrada por el grupo paramilitar denominado "halcones", mismo que había sido creado por el Estado mexicano precisamente para reprimir los movimientos sociales. La masacre perpetrada contra los manifestantes la tarde del jueves de *corpus,* terminó por empujar a los que ya estaban decididos, así como a otros que aún estaban indecisos, a tomar el camino de las armas. Las vanguardias estudiantiles radicalizadas consideraron que a partir de ese momento la lucha pacífica y por los cauces institucionales se había cerrado y que la única opción eran las armas puesto que, según su razonamiento, no era moralmente válido mantener una postura de diálogo con un Estado que "extendía una mano amiga", pero que con la otra blandía el garrote. Fue así que, entre muchos otros contingentes, *Los Procesos* dieron el salto para, después de convocar a la formación de una organización partidaria, dar forma a la organización guerrillera bautizada con el nombre de *Liga Comunista 23 de Septiembre,* en memoria del Grupo Popular Guerrillero, comandado por Arturo Gámiz, que ha-

los errores y las desviaciones históricas en que había caído el Partido, y así evitar que se perdieran los esfuerzos y sacrificios, tanto de los revolucionarios como de las masas", Gustavo Hirales Morán, *La liga comunista 23 de septiembre, orígenes y naufragio,* Ediciones de Cultura Popular, México, 1977, p. 14. Algunos dirigentes estudiantiles del movimiento del 68, presos en Lecumberri defendieron la posición de que en México no se vivía una situación prerrevolucionaria, sino una acumulación de fuerzas, aunque también proponían organizar al PCM en la perspectiva de la lucha armada. Véase Concheiro, "Lucha", 1985, pp. 321-362.

bía intentado prender la lucha por la revolución socialista tratando de tomar el cuartel militar de Ciudad Madera en la fecha mencionada del año de 1965.

Esta organización fundada y conformada por nueve grupos guerrilleros el mes de marzo de 1973 en Guadalajara, Jalisco convertida en heredera de las tesis de Raúl Ramos Zavala,[67] continuó con la crítica a la posición política del PCM y de otras organizaciones partidarias de izquierda de que para llegar al socialismo habría de imponerse primero la democracia; igualmente cuestionaban el respaldo que otorgaban a la reforma política impulsada por José López Portillo que no era otra cosa, según ella que "la continuación de la 'apertura democrática que en su tiempo proclamó Echeverría".[68] Calificaba a dichos partidos de oportunistas, porque primero,

> llegan casi a proclamar que LEA y la oligarquía nos llevan al socialismo, aunque claro los agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, plantean que es necesario seguir 'presionando', 'seguir luchando' por la 'libertad política', exigir más 'cambios democráticos'[…] para tratar de mantener al proletariado en las luchas que no afecten los intereses burgueses […] lacayos como el PCM contribuyen a desviar la lucha obrera hacia objetivos e intereses que no son del proletariado.[69]

Y porque posteriormente cuando JLP anunció como una de sus grandes medidas, la reforma política "para fortalecer el 'sistema democrático' que existe en el país, para fortalecer el 'régimen de justicia social' que ha engendrado la 'Revolución

[67] Raúl Ramos Zavala había muerto víctima de una delación, en un enfrentamiento con la policía el 6 de febrero de 1972 en el Parque México, a donde había acudido para reunirse con Heber Matus, dirigente de "Los Tábanos", tratando de reclutarlos para la organización Partidaria. Véase Gubidcha Matus Lerma, "La muerte de Raúl Ramos Zavala. Fragmentos de una historia", México, 2010, Centro de Documentación en los Movimientos Armados (www.cedema.org).
[68] "Editorial", *Madera. Periódico Clandestino*, núm. 31, Liga Comunista 23 de Septiembre, Editorial Brigada Roja, Julio de 1977, AGN/DFS.
[69] "Editorial", *Madera*, núm. 8, enero de 1975, *Ibidem.*

Mexicana' se convirtieron en el apoyo principal de la burguesía para desarrollar este nuevo cuento democrático".[70] Y una vez obtenido el registro electoral, por algunos, como

> el PCM por ejemplo: empeñado en convencer a los obreros sobre sus tesis pacifistas de la "vía democrática al socialismo" […] han seguido insistiendo que "la reforma política, aunque tiene limitaciones significa un gran avance en la vida política del país", pues según ellos es "quizá el último recurso para evitar que la sociedad sea presa de la violencia y evitar que la sociedad sea destruida" […] Y en cuanto al PRT sabido es que estos que se autonombran herederos de Trotsky, continuamente acusan al PCM y a otros "demócratas", de reformistas, para luego hacer más o menos los mismo que ellos y junto con ellos […] y [dicen] que "aunque la reforma política tiene limitaciones se debe aprovechar para hacer efectivas y ampliar las libertades políticas, y además para convencer a las masas de la caducidad de las instituciones burguesas".[71]

Conforme a la teoría leninista, la *Liga* consideraba a los "partidos oportunistas más nocivos y peligrosos (que el enemigo burgués) para el movimiento obrero porque la alianza que hacen con los gobiernos la encubren con fraseología marxista y consignas pacifistas"[72] y todo con el fin de detener el "oleaje revolucionario".[73]

Ignacio Arturo Salas Obregón –quien se erigió como el máximo dirigente de la *Liga*–, por su parte consideraba que de acuerdo a la contradicción entre el capital y el trabajo "la lucha del proletariado tiene en estos momentos como objeto la destrucción de las relaciones capitalistas de producción"; y no como lo conciben entre otros "el PPS ('que encubren con una ideología pretendidamente socialista posiciones burguesas o

[70] "Editorial. 'La reforma política' y los oportunistas", *Madera*, núm. 33, noviembre de 1977, *Ibidem*.
[71] "Editorial. El truco continúa. 'Nuevos' partidos obtienen su registro", *Madera*, núm. 37, junio de 1978, *Ibidem*.
[72] Vladimir Lenin, *El programa militar de la revolución proletaria,* p. 7, en https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1916mil.htm.
[73] "Editorial. El truco continúa. 'Nuevos' partidos obtienen su registro", *Madera*, núm. 37, junio de 1978, *Ibidem*.

pequeñoburguesas'), la superación de los modos precapitalistas".[74] Rechazaba por lo tanto en forma absoluta la lucha 'nacionalista' o de 'liberación' como tarea propia del proletariado. Para él, la "alianza con la burguesía nacional ('progresista')" quedaba por lo mismo, como línea política "exclusiva de la posición burguesa que intenta dominar el desarrollo del proletariado" y consideraba a los representantes de tal posición "como enemigos de clase". Desde su perspectiva, el movimiento obrero no debía plantearse como objetivo el reconocimiento 'legal' de sus sindicatos independientes sino la destrucción de las relaciones de producción capitalistas, para lo cual debían emprender la huelga generalizada y durante ella, desarrollar el sabotaje, pues "este constituye el punto de partida de la experiencia de las masas en el paso a la insurrección general".[75]

Para la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, cualquier lucha reivindicativa de las masas que no se propusiera como objetivo la lucha por el socialismo, carecía de sentido, y ubicaba a quienes las promovían en el terreno del "oportunismo pequeño burgués". En el periódico *Madera,* –y en infinidad de volantes repartidos por sus brigadas en varias partes el país–, utilizado por la Organización, fundamentalmente como instrumento de concientización de la clase obrera, insistían constantemente en que "los sindicatos, han devenido en organizaciones al servicio del capital y ante los cuales los obreros nada tienen que hacer más que destruirlos". Cuestionaban a los "oportunistas" porque "recalcan una y mil veces que hay que trabajar en los sindicatos para acabar con 'el charrismo sindical', que los obreros deben luchar por la 'independencia' y la autenticidad' de los sindicatos, que es necesario participar aún en los sindicatos 'charros' para democratizarlos".[76]

[74] *Madera*, núm. 1, primera época, mayo de 1972, p. 1.
[75] *Ibidem*, p. 6, 19.
[76] "¿Por qué los obreros no deben organizarse en sindicatos?", *Madera*, núm. 21, abril de 1976, AGN/DFS.

Los resolutivos del XX Congreso del PCUS, provocaron una lucha ideológica al interior del PCM. Uno de sus mayores críticos, José Revueltas, concluyó hacia 1962 que esta organización partidista no representaba los intereses de la clase obrera por su dependencia ideológica a la Revolución Mexicana como una revolución en marcha, y por seguir la línea marcada por el PCUS, por lo que según su tesis habría que abocarse a construir el verdadero partido del proletariado mexicano.

La crítica de Revueltas al PCM como un partido estalinista, cerrado a la crítica y a la autocrítica, así como el cuestionamiento a su errónea política en su participación durante la insurgencia obrera, particularmente en la movilización de los ferrocarrileros, se dio en el marco del triunfo de la Revolución cubana y su giro al socialismo, lo cual profundizaría las diferencias ideológicas en las filas del PCM.

Esta Revolución por otro lado influyó junto con la insurgencia sindical de fines de la década de 1950 y de las luchas campesinas de Rubén Jaramillo en el estado de Morelos y Arturo Gámiz en Chihuahua, a la politización del sector estudiantil que comenzó a organizarse de manera independiente en la CNED para sacudirse el control corporativo estatal que se ejercía sobre ellos por medio de CJM.

Un sector de la JCM que era la principal impulsora de esta organización estudiantil, al recibir sistemáticamente la respuesta represiva del Estado mexicano autoritario en la lucha por la democratización de sus casas de estudio, y del sistema político mexicano en general, comenzó a discutir sobre las posibilidades de poner en marcha en el país el proceso que se vivía en la isla caribeña. Inspirados en las lecturas del "Che" Guevara, comenzaron a proyectar la vía armada para la implantación del socialismo en México sobre las tesis del foco guerrillero y el vanguardismo.

Varias de las vanguardias juveniles que se formaron al calor de los movimientos estudiantiles de la década de 1960 queriendo hacer eco del llamado del "Che" Guevara de crear "dos, tres, […] muchos Vietnam",[77]comenzaron a exigir al PCM que abanderara la lucha por la vía armada, pero desde luego este se opuso, rechazando esta postura por considerarla aventurera.

Los jóvenes radicalizados rompieron con el PCM por considerarlo reformista, oportunista y aperturista, partidario de la vía pacífica al socialismo impulsada por el PCUS, y, tras negarle la calidad de ser el partido de la clase obrera, se lanzaron a construir, según ellos, el "verdadero partido de la clase obrera mexicana", pero su error consistió en tratar de hacerlo sobre la marcha y no antes de que tomaran el camino de las armas.

Es necesario señalar, en este sentido, que los escritos de Revueltas nos muestran a un promotor de la revolución socialista que tendría que hacer uso en última instancia de la violencia, aunque manteniéndose fiel a la teoría marxista leninista del partido consideraba que primero debía construirse el auténtico partido de la clase obrera, además, evaluaba que, dadas las condiciones imperantes en el país en ese momento, la vía armada no llevaba a ningún lado, que era un callejón sin salida.[78]

Los jóvenes comunistas sobrevaloraron el papel de las vanguardias guerrilleras como portadoras de los cambios revolucionarios confundiendo la concepción de la violencia revolucionaria con la teoría del foco insurreccional. Es de-

[77] "'Crear dos, tres... muchos Vietnam'. Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental", en Ernesto Guevara, *Che / Ernesto Guevara*, Editorial El Colectivo, Buenos Aires; Editorial Caminos, La Habana; Fondo Editorial Fundarte, Instituto Simón Bolívar, Caracas, 2020.pp. 51-70.

[78] José Antonio Aguilar Rivera, "Redimir al redentor", *Nexos,* 1º de octubre de 2014 (http:/www.nexos.com.mx).

cir, hicieron a un lado la teoría marxista de que sólo la violencia de masas, originada en el curso de la evolución social como producto de la agravación objetiva de los antagonismos de clase, tiene el poder real para derrocar al antiguo régimen y conducir a la transformación social.

Separadas de las masas un grupo de jóvenes pertenecientes a las clases medias, principalmente de origen universitario, politécnico y normalista, se lanzaron a una lucha condenada al fracaso por reproducir una serie de vicios que ellos criticaron, condenaron y combatieron al interior del PCM: el vanguardismo, el mesianismo, el sectarismo y el dogmatismo y sobre todo la negación de la teoría marxista-leninista sobre la que decían fundamentar su lucha.

ARCHIVOS

Archivo Particular del Dr. Hiram Ballesteros Olivares (APHBO).

Archivo General de la Nación, Fondo Dirección Federal de Seguridad (AGN/DFS).

BIBLIOGRAFÍA

AGUAYO QUEZADA, Sergio, *1968. Los archivos de la violencia*, Grijalbo/Reforma, México, 1998.

AGUILAR RIVERA, José Antonio, "Redimir al redentor", *Nexos,* 1º de octubre de 2014, disponible en http:/www.nexos.com.mx/?p=22688&.

ALONSO, Antonio, *El movimiento ferrocarrilero en México 1958-1959*, Era, México, 1972.

ALONSO VARGAS, José Luis, *Memoria*, Edición del Autor, México, 2009.

GUEVARA, Ernesto, "Mensaje a la Tricontinental, en http://www.filosofia.org/hem/dep/cri/ri12094,htm.

CONDÉS LARA, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985). La Guerra Fría en México. El discurso de la represión*, BUAP/Miguel Ángel Porrúa, México, 2007.

HIRALES MORÁN, Gustavo, *La liga comunista 23 de septiembre, orígenes y naufragio*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.

HIRALES MORÁN, Gustavo, *Memoria de la guerra de los justos*, Cal y Arena, México, 1996.

LENIN, V.I., *El programa militar de la revolución proletaria*, https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1916mil.htm.

MARTÍNEZ VERDUGO, Arnaldo, *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1983.

MARTÍNEZ NATERAS, Arturo, *El 68. Conspiración Comunista*, UNAM, México, 2011.

MARTÍNEZ NATERAS, Arturo (editor), *La izquierda mexicana del siglo XX*, UNAM, Libro 2, Movimientos Sociales, México, 2016.

MARSISKE, Renate (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*, IISUE/UNAM, México, 2015.

MARX, Carlos, "Carta a Ludwing Kugelmann", http://wwwmarxists.org/español/m-e/cartas/m12-4-71.htm.

MONTEMAYOR, Carlos, *La violencia de estado en México. Antes y después de 1968*, Debate, México, 2010.

PINEDA OCHOA, Fernando, *En las profundidades del Mar (el oro no llegó de Moscú)*, Plaza y Valdés, México, 2003.

RAMOS ZAVALA, Raúl, *Un deslinde necesario,* Monterrey, Nuevo León, Septiembre de 1970, https://movimientosarmados.colmex.mx/files/original/f6cb32f1c17d99901bdb4142ac5aaa6c.pdf.

_____, *El tiempo que nos tocó vivir y otros documentos de la guerrilla en México*, Editorial Husipungo, México, 2003.

REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Ediciones Era, México, 1980.

REVUELTAS, José, *Las evocaciones requeridas I*, Ediciones Era, México, 1987.

SALAS OBREGÓN, Ignacio Arturo, *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*, Huasipungo, México, 2003.

RUÍZ DEL CASTILLO, *Othón Salazar y el Movimiento Revolucionario del Magisterio. Un lugar en la historia de México*, Plaza y Valdés, México, 2008.

SIMON DELGADO, Kevyn, *El Partido Comunista y el movimiento estudiantil de 1968: enfrentamiento, aportación e impacto*, Tesis de licenciatura en Historia, UAQ, Querétaro, 2013, en http://filosofia.uaq.mx/nugahu/fils/his0003.pdf.

TECLA JIMÉNEZ, Alfredo, *Universidad, burguesía y proletariado*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976.


PR

Paralelos y divergentes. El Partido Revolucionario de los Trabajadores en Querétaro y Guanajuato, 1982-1994

Kevyn Simon Delgado
Doctorando en Historia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) es un partido de ideología trotskista, fundado el 18 de septiembre de 1976. La mayoría de sus fundadores provenían de tres organizaciones, el Grupo Comunista Internacionalista (GCI), la Liga Socialista (LS) y la Liga Obrera Marxista (LOM), que tenían su núcleo en la Ciudad de México, específicamente en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN). De hecho, la mayor parte de los fundadores participaron en los movimientos estudiantiles de finales de los sesenta, como el de 1968 –de donde surgieron estas organizaciones– y 1971, que era, quizá, el sector más radicalizado de la época, así como en las luchas campesinas y sindicales de los años setenta, por lo que mediante procesos de fusión de diversas tendencias y con la idea de construir un partido proletario, formaron el PRT.[1]

[1] Aparentemente, el primer grupo trotskista en México fue el de la Oposición Comunista de Izquierda, fundado por Manuel Rodríguez en 1930, quien había sido expulsado, junto a otros, del Partido Comunista Mexicano (PCM). Posteriormente formaron la Liga Comunista Internacionalista, a la que se incorporó Diego Rivera, meses antes de gestionar el asilo político de León Trotsky. Se reagruparon a fines de los cincuenta y principios de los sesenta, pero fue hasta 1968, con el ímpetu del movimiento estudiantil que resurgieron con fuerza. Octavio Rodríguez Araujo, *Las izquierdas en México*, Orfila, México, 2015, p. 72. Fernando Arturo Mancillas Treviño y Martha Estela Mayoral Granados, "El Partido Revolucionarios de los Trabajadores. Antecedentes y desarrollo", Tesis de Licenciatura en

Para Edgard Sánchez Ramírez, miembro fundador del GCI y del PRT, el crecimiento del partido se dio de la mano con el movimiento social y político "en contraste a casos como Querétaro o Guanajuato", donde no había, en apariencia, una gran tradición de lucha de las izquierdas.[2] Por eso es que los primeros núcleos trotskistas fuera de la capital del país surgieron en lugares donde había una fuerte lucha, sobre todo estudiantil, como Monterrey. El investigador Octavio Rodríguez Araujo, medianamente cercano al trotskismo, opinó: "Con esta fusión el PRT se convirtió rápidamente en lo que pudiera llamarse sin eufemismos un partido marxista revolucionario en crecimiento acelerado. Fue la primera vez en la historia del trotskismo mexicano que su influencia ideológica trascendió a los tradicionales grupos de capilla en casi toda la República".[3] Su desarrollo fue espectacular de 1976 a 1977, aunque tampoco es que

Sociología, UNAM, México, 1987. Josué Bustamante González, "Las prácticas trotskistas en México: prensa militante, internacionalismo proletario y sociabilidad transnacional, 1929-1976", Tesis de Doctorado en Historia, El Colegio de Michoacán, Morelia, 2020. Ver: prt.org.mx., donde se abordan "textos sobre nuestra historia".

[2] Entrevista con Edgard Sánchez Ramírez realizada el 25 de septiembre del 2014. Edgard Sánchez Ramírez (Baja California Sur, 1949), inició su participación política en el movimiento estudiantil de 1968, donde ingresó al GCI. En 1971 fue representante de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el Comité Coordinador de Comités de Lucha, organismo que convocará a la marcha del 10 de junio. En 1976 participa en la fundación del PRT y es electo integrante de su Comité Central y del Comité Político. Fue coordinador de la campaña de Rosario Ibarra como candidata presidencial del PRT a las elecciones de 1982 y 1988. Diputado federal en la LVI Legislatura (1994-1997) por el PRT y el PRD, declarándose diputado convencionista en solidaridad con la CND convocada por el EZLN en 1994. Fue subdelegado Jurídico y de Gobierno en la Delegación Benito Juárez del GDF de 1997 al 2000, con motivo del triunfo de Cárdenas como Jefe de Gobierno del DF. Integrante de la CEN de la OPT, donde participa también el PRT.

[3] Octavio Rodríguez Araujo, *La reforma política y los partidos en México,* Siglo XXI Editores, México, 1984, p. 209.

pasara a ser un partido de masas ni mucho menos. Aun así, comentó Rodríguez Araujo: "le valió ser invitado a formar frentes y alianzas de lucha con las principales organizaciones de izquierda, a pesar del anti trotskismo tradicional de varias de éstas", como el Partido Comunista Mexicano (PCM).[4] Meses antes de la fundación del PRT, la LS había apoyado al PCM con la candidatura de Valentín Campa a la presidencia en 1976, cuando ninguno tenía registro electoral, y constituyó la primera alianza en México entre una organización trotskista y una comunista adherida a los planteamientos de la URSS. Sin embargo, en los posteriores procesos de alianza y fusión, pesó más el estalinismo y se excluyó a los trotskistas.

Dos meses y medio después de la fundación del partido, López Portillo asumió la presidencia el 1 de diciembre de 1976, durante la peor crisis del sistema político mexicano después de 1968, debido a que el candidato del PRI había ganado sin oposición alguna. Inmediatamente, su secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heroles, en febrero de 1977, anunció la reforma político-electoral de la cual era ideólogo. Para el PRT, dicha reforma era una moneda de dos caras: por un lado, representaba una concesión hacia todas las protestas de los últimos años y, por otro, era una trampa que buscaba institucionalizar a la oposición y darle legitimidad al régimen por medio del "electoralismo".[5]

Aun así, el PRT decidió participar en los foros que abrió Reyes Heroles, pero criticaron la reforma, ya que consideraba que se quedaba corta y que el sistema burgués, finalmente, no reconocería a un partido de trabajadores. Paralelamente, el PCM entró decidido a hacer uso de la reforma, y, por otro lado, el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT),

[4] *Ibidem*, p. 209.
[5] Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 2000, p. 282.

junto al grupo Punto Crítico, no quisieron entrar a los foros, pero, ante su ausencia, se vieron rebasados por el PCM y el PRT. Claro que esto les acarreó duras críticas de las organizaciones más radicales, como la entonces descompuesta Liga Comunista 23 de Septiembre; la cual, en su "lucha a muerte contra el reformismo", asesinó a militantes de ambos partidos; por el PRT sería Alfonso Peralta, el 12 de mayo de 1977, el encargado de realizar la postura del partido frente a la reforma.

Reyes Heroles tampoco quería que el recién formado PRT participara en la reforma, teniendo reuniones ríspidas, por lo que los trotskistas participaron a contracorriente. Sin embargo, la madrugada de la tarde en la que les tocó comparecer, la policía rompió la huelga del STEUNAM, donde había muchos miembros del PRT, acto que señalaron como una muestra de las contradicciones de la reforma. Una vez finalizado el foro se le negó el registro al PRT, pero se le reconoció como asociación política nacional el 28 de noviembre de 1978.[6]

El notable progreso del PRT lo llevó a ser reconocido como la sección mexicana de la IV Internacional y como la organización trotskista "más relevante de América Latina". Esto debido a la influencia considerable que llegó a ejercer sobre los sindicatos de telefonistas, electricistas, nucleares, médicos, burócratas, trabajadores de la educación, universitarios y campesinos. En la década de los setenta llegó a su punto cumbre, a la vanguardia de varias luchas de la clase trabajadora y del campesinado. Además, el partido se consolidó como promotor del feminismo y del reconocimiento a los derechos lésbico-gays.[7]

[6] Rodríguez, *Reforma*, 1984, p. 209.
[7] *Ibidem*, p. 209.

Desarrollo paralelo, pero divergente.
Los casos de Guanajuato y Querétaro

El PRT llegó a desarrollarse en Guanajuato y Querétaro a principios de los ochenta, en torno a la campaña de Rosario Ibarra para la presidencia en 1982. Sin embargo, durante esa década, hasta la debacle nacional del partido entre 1988 y 1994 (años en lo que vivió su debacle electoral, pérdida de simpatizantes y pérdida del registro, así como el impacto que todas las izquierdas tuvieron con la desaparición de la URSS, independientemente de ser trotskistas), el PRT observaba una presencia exitosa en Guanajuato, en contraste con Querétaro, donde el partido nunca logró desenvolverse. Lo que resulta llamativo si consideramos que ambas entidades comparten muchas similitudes a nivel político, económico y cultural.[8]

Sobre estas semejanzas, y sin ahondar demasiado, podemos observar que en ambos estados aún había un control muy importante del partido hegemónico, aunque en Guanajuato, las derechas –PDM y PAN–, comenzaron a arrebatarle posiciones al PRI a nivel municipal (46 municipios) y en el congreso local desde 1982, cuando en Querétaro (18 municipios), los espacios legislativos se disputaron desde el mismo proceso, pero el primer municipio que "ganó" la oposición

[8] Para más sobre las izquierdas y las luchas sociales en Querétaro, pueden consultar unos libros que he publicado al respecto: *Querétaro en pie de lucha*, UAQ, México, 2019 y *Querétaro, historia de lucha*, UAQ, México, 2023. En proceso de edición está el cierre de la trilogía, *Querétaro, la lucha sigue*. Sobre el caso de Guanajuato, he venido desarrollando una investigación similar para mi tesis de doctorado –aún en ciernes, mientras redacto este artículo– en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH. Para Guanajuato, si bien hay unos pocos textos que tratan uno u otro aspecto sobre las izquierdas y las luchas sociales, aún no hay una panorámica o un trabajo muy destacado. Ningún texto, ni para Querétaro ni para Guanajuato, me daba muchas pistas sobre la historia del PRT (en *Cien años de historia de los partidos políticos en Guanajuato 1910-2010* de Luis Miguel Rionda Ramírez, hay cuatro cuartillas y media dedicadas al PRT), por lo que su reconstrucción se tuvo que hacer con fuentes primarias.

–a través de una "concertacesión"– ocurrió hasta 1991. Si bien ambos estados experimentaban un alto grado de intervención del "centro" (entiéndase del presidente y de la cúpula del PRI), es notorio que Guanajuato estaba más controlado por esta dinámica de poder. A nivel económico, hay que señalar que ambas entidades ya contaban con un importante corredor industrial, la que había generado múltiples consecuencias a nivel social, como la urbanización, migración, desigualdad, enfermedades, etc. Y en lo cultural, contaban con la característica de ser, en general, sociedades muy conservadoras, debido a la influencia de la Iglesia católica. Territorial y demográficamente, hay que mencionar que Guanajuato duplicaba a Querétaro, y, por ello, hay una mayor cantidad de poblaciones y ciudades, lo que hace, quizá, más compleja a la sociedad guanajuatense (en la cual hay una migración más constante y numerosa, que abona a lo mismo).

No obstante estas similitudes, son escenarios distintos en cuanto a movimientos sociales se refiere. Entonces, si retomamos la tesis del PRT, que señaló que su impulso inicial en los estados del país dependió de la existencia previa de movilizaciones de carácter de clase o social, quizá estemos ante la hipótesis de que las izquierdas, en general, tenían mayor presencia en Guanajuato que en Querétaro, de ahí que en el primero se pudiera desarrollar mejor el PRT. Aunque, según mi observación de ambos espacios, dicha premisa también se cumple con las derechas. Dando como resultado un escenario político más divergente y más movido, incluso al interior del PRI.

Nuevamente siendo generales, observamos elementos disímiles en las luchas obreras, campesinas, magisteriales, estudiantiles, urbano-populares, en el feminismo y la diversidad sexual de la región, sólo por mencionar algunas luchas de clase y sociales. Por ejemplo, en la cuestión obrera, en León, Guanajuato, había emergido desde los setenta el Frente Auténtico del Trabajo, como un polo de organización de la insurgencia obrera guanajuatense. En Querétaro nunca

se logró un símil, si bien hubo momentos de relativo estallido, estos fueron detenidos a principios de los ochenta. En el campo, la situación en Guanajuato era de lo más complicada. La presencia de latifundios o de enormes propiedades territoriales (en manos de gobernadores, ganaderos y caciques locales), más una violencia constante de diversos orígenes y una pobreza que, tal vez, lastimaba a más personas, llevó a que más campesinos se decidieran por organizarse y tomar tierras (algunos grupos, sin alejarse del todo de las redes de la CNC y, otros, buscando asociarse a nuevos frentes más de izquierda, como la Coordinadora Nacional Plan de Ayala). Fenómeno que prácticamente no ocurrió en Querétaro, donde difícilmente podemos hablar de una lucha campesina organizada con simpatías por ideas de izquierda, ni de grupos de presión al interior de la CNC.

La situación en el sector magisterial es algo más similar. En ambas entidades y sus respetivas secciones del SNTE, el control de la corriente oficialista, Vanguardia Revolucionaria, era casi total. Los grupos de maestros democráticos eran reducidos, aunque con el suficiente compromiso como para participar en la formación de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y equivalentes locales y, eventualmente, impulsar la lucha contra la antidemocracia en el sindicato. En esos grupos democráticos se apoyarán varios grupos y partidos políticos de izquierda para desarrollarse durante los ochenta.

En cuanto a la lucha estudiantil, en Querétaro existió, desde comienzo de los setenta, una lucha muy destacada en ciertas facultades de la Universidad Autónoma de Querétaro, con un discurso de izquierda cada vez más claro. A la par, en la Normal urbana, la tradición de lucha era inexistente, sin embargo, en 1980, normalistas y universitarios protagonizaron, posiblemente, la mayor lucha estudiantil en la historia de la entidad. No obstante, un par de años después, la lucha se había diluido casi en su totalidad. En Guanajuato, en la Universidad de Guanajuato, no he ubicado una

gran efervescencia de lucha estudiantil, más allá de pequeños núcleos y liderazgos de izquierda, con mucho entusiasmo, pero poco margen de acción. En 1977, apoyaron como pudieron a los sindicalistas que, finalmente, fueron despedidos en gran cantidad después de llevar a cabo la primera huelga de la historia de la universidad. Paralelamente, la escuela agropecuaria de Roque, en Celaya –Normal rural de 1959 a 1969–, sí contaba con una importante tradición de lucha, muy cercana a los planteamientos socialistas y marxistas enarbolados por la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, los cuales, a su manera, continuaron en los ochenta, con nexos con la lucha campesina, aunque alejados de los universitarios.

En lo urbano-popular, para el periodo que nos ocupa, hay enormes diferencias. En Querétaro, desde los setenta, sí hubo tomas de tierras por grupos de personas de bajos recursos, con la intención de construir sus colonias –sobre todo en Querétaro y, en menor medida, en San Juan del Río–, pero, ninguno de estos grupos era o llegó a tener un planteamiento de izquierda. Tenemos que esperar hasta 1986 para ver el surgimiento de la colonia Vista Alegre Maxei, para tener un ejemplo de una colonia autogestiva, influenciada por la militancia de izquierda de varios de sus integrantes. Sin embargo, considero, es hasta principios de los noventa cuando podemos hablar de una lucha urbano-popular de izquierda, con más organización y peso social. En Guanajuato, en torno a León, San Francisco del Rincón e Irapuato, surgieron grupos urbano-populares, de izquierda, desde comienzos de los ochenta, grupos que rápidamente buscaron vincularse a la formación de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular y fungieron como espacios de convergencia con otras izquierdas, sobre todo la colonia conocida como El Guaje, en León, donde surgió el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Al respecto de los movimientos feminista y de la diversidad sexual –en los que el PRT hizo una aportación pionera

desde los partidos políticos–, en los ochenta y los primeros años de los noventa, en ninguna de las dos entidades existían luchas bien conformadas. Las feministas más organizadas estaban en torno a espacios universitarios, aunque las había con orígenes y experiencias muy diversas: partidos políticos, grupos urbano-populares, grupos católicos afines a la teología de la liberación, etc. La coincidencia era la problemática que representaba el desarrollo de las mujeres y del pensamiento feminista en una sociedad conservadora, religiosa y machista como lo eran Guanajuato y Querétaro, por lo que remaron muy a contracorriente. Los primeros grupos feministas, mejor organizados y más públicos, son de principios de los noventa. En cuanto a la diversidad sexual, la problemática general era, básicamente, la misma. Aún así, en Guanajuato emergió un grupo con acciones públicas desde mediados de los ochenta, aunque el trabajo fue cuesta arriba. En Querétaro, hubo grupos de lesbianas desde finales de los ochenta, aunque no tenían labores públicas. Las manifestaciones públicas de la diversidad sexual tardarán varios años en llegar.

Juan José Arreola de Dios, quien llegaría a dirigir al PRT en Guanajuato primero y en Querétaro después, recordó la formación del partido en dichas entidades:

> El PRT, en su Congreso del ochenta y tantos, aprueba una política que se llama "el giro a la provincia". Ya estaba muy fuerte el PRT en el D.F., pero tenía comités como en seis entidades, nada más. Entonces diez voluntarios decidimos cambiarnos de ciudad y yo me cambié a Guanajuato a fundar el partido. […] y cuando salí de Guanajuato había Comités en quince o dieciocho municipios, algo así. Ya con algunos años en Guanajuato, el partido aprueba después, en otro Congreso, un plan que se llamó "el giro a la industria", ya que decíamos: "hay militantes de todos lados, pero no hay obreros". Entonces yo también me fui de voluntario y llegué aquí a Querétaro a una fábrica [Turborreactores]. Ahí trabajé dos años, más o menos, y ya fundé un Comité de Obreros del PRT. […] éramos

como unas veinte o veinticinco. Ahí entré al sindicato, fui dirigente sindical, ahí duré un año, más o menos, me corrieron, nos corrieron a varios del sindicato.[9]

El PRT obtuvo su registro legal el 11 de junio de 1981, con el que participó en las elecciones presidenciales de 1982 con la candidatura de Rosario Ibarra de Piedra, quien destacó por su labor incansable para exigir la verdad sobre las y los desaparecidos de la "guerra sucia", entre ellos su hijo Jesús, desaparecido por su vinculación con la Liga Comunista 23 de Septiembre. Meses antes, le habían propuesto al PCM-PSUM ir juntos con la "candidata de unidad", pero el ahora PSUM consideraba que se debía demostrar que la izquierda socialista tenía un proyecto nacional y hacer una campaña propositiva, no contestataria ni testimonial destinada al fracaso, lo que, desde su perspectiva, sólo avalaba al PRI. En el PRT, por su parte, opinaban que la postura del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) le hacía el juego al gobierno, ya que el que ambos partidos tuvieran registro no significaba que hubiera democracia, y la lucha de Rosario Ibarra lo demostraba al poner al sistema en entredicho: ¿cómo

[9] Entrevista con Juan José Arreola de Dios realizada el 21 de enero de 2014. Juan José Arreola de Dios (Pachuca, Hidalgo, 1956), es licenciado en Psicología por la UNAM, licenciado en Periodismo digital la Universidad de Guadalajara, tiene una especialidad en Comunicaciones y Relaciones Públicas por la Ibero Campus León y en Comunicación Política por la UAQ, aunque sin recibirse. Su participación política la inició con el Grupo Comunista Internacionalista en 1973, después con la creación del PRT, donde llegó a ser miembro de su Comité Central, como secretario de organización del PRT y Coordinador de la campaña de Rosario Ibarra. Llegó a Querétaro en 1989, donde coordinó al PRT estatal hasta su salida en 1991. Su actividad periodística la inició en *Bandera Roja*, órgano oficial del PRT. Ya en Querétaro ha laborado en medios de comunicación como Radio UAQ, Radio Querétaro, Radio Fórmula, *El Financiero*, fundador de *El Universal*, del cual llegó a ser su director, *Tribuna* y *Periódico A.M.*, fundador y director, entre otros; además de haber sido docente en la UNAM y en la UAQ de 1998 a 2012.

iba a haber democracia si había cientos de desaparecidos y presos políticos?[10]

La campaña de 1982, que inició significativamente en Atoyac de Álvarez, Guerrero, fue complicada. Si bien el crecimiento iba bien, era insuficiente, ya que tenían que postular a trescientos candidatos a diputados por mayoría –sólo tuvieron candidatos en 171 distritos– y a cien candidatos a diputados de representación proporcional, más los suplentes, así como treinta y dos postulantes a senadores y sus suplentes. En Querétaro, por ejemplo, no tuvieron candidatos en sus distritos a nivel estatal. Sin embargo, sí obtuvieron algunos votos a nivel federal: para presidente, sumados los tres distritos, Rosario obtuvo 1,267 votos, para senadores 207 y para diputados federales 674.[11]

En total, postularon un poco más del 50% de los distritos, que era el mínimo que la ley exigía, y no hubo candidatos a senadores en todos los estados. Conscientes de que no tenían posibilidades de ganar, apostaron por mejorar la organización. La titánica labor de su "brigada móvil", compuesta por unas quince personas que le iban abriendo camino a la campaña de Rosario Ibarra, fue la que, muy posiblemente, plantara las semillas del PRT en Guanajuato y Querétaro. De entre la brigada de "camaradas" que recorrieron el país organizando los mítines, algunos decidieron no regresar a la Ciudad de México y quedarse en distintos estados con la intención de organizar al PRT. Juan José Arreola y Rosario Villalobos fueron dos de ellos. Su primera y plausible parada fue en el estado de Guanajuato. Paralelamente, el PRT llegó a organizarse en Querétaro entre 1982 y 1984; sin embargo, siempre fue un grupo muy reducido.

[10] *Noticias*, 16 de abril de 1981, "Registro de muchos partidos no pulveriza a la oposición: PRT".

[11] *Informe del proceso electoral en los 3 distritos del Estado*, 12 de julio de 1982; AGN, galería 2, fondo DGIPS, Elecciones federales. *Resultados de la votación total de las elecciones realizadas el 4 de julio para diputados locales en los doce distritos electorales*, 15 de agosto de 1982, H.16-17.

Victoriano Rodríguez Palomares, empezó a militar en el PRT durante la campaña de Ibarra de Piedra de 1982:

> A mí me atrajo por su opinión que tenía de los jóvenes, de las mujeres, de los movimientos lésbico-gay que, en aquel tiempo, aunque sí había organizaciones que ya lo planteaban, como el PMT, que hay que reconocerlo, no lo hacían tan abiertamente o con tanta participación de personas gay o de mujeres lesbianas y grupos de mujeres que participaron ya políticamente: eso fue lo que me atrajo al PRT.[12]

Sobre los inicios del partido en la entidad, recordó:

> Nos empiezan a contactar aquí en Querétaro como en el 81-82. Somos un grupo pequeño aquí en Querétaro, yo creo que a lo más llegamos a formar quince gentes. Y la actividad que hicimos en el estado, que yo hice, pues era, básicamente, difundir la política nacional y la política internacional del partido. Eso fue lo que estuvimos trabajando aquí, considerando que en el estado no tuvimos registro, ¡nunca! […] Y coadyuvar con organizaciones vecinas, por ejemplo, el partido de Guanajuato, de Irapuato, nos reuníamos con Aguascalientes y hacíamos trabajos conjuntos, a veces ellos venían a ayudarnos a Querétaro. […] Y otra actividad pues fue tratar de cooptar más gente, de tener incidencia en algunas fábricas, en algunas escuelas, de acuerdo a la actividad que cada uno de nosotros realizaba, si era obrero, si era maestro, ama de casa, se trató de juntar más gente.[13]

En ese sentido, la relación del PRT con exguerrilleros fue fomentada por el propio partido, pues era un vínculo con el que se llegó a ayudar a algunos de ellos a que se establecieran temporalmente en Querétaro; por ejemplo, exmiembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre o del Partido de los Pobres.

[12] Entrevista con Victoriano Rodríguez Palomares realizada el 10 de enero de 2014. Victoriano Rodríguez Palomares (Querétaro, 1956), empezó a militar en el PRT desde 1981-1982 hasta 1990-1991, cuando se retiró. No participó en otro partido hasta la asamblea estatal de Morena, afiliándose al mismo.

[13] *Ibidem*.

María Isabel Chávez, militante en Querétaro, comentó al respecto: "Podías ser de otro partido, ¡pero ser del PRT y de la Liga 23 de Septiembre, eso era pecado!", y ahondó:

> El contacto era una sola persona y se tomaban acuerdos, pero no, nunca los conocí, pues ellos sí tenían que estar escondidos. Sí había en el PRT, pero alguien que no fuera del partido los conociera, pues no. Es más, ¡los corrían inmediatamente de su fábrica si se enteraban que militaban en el PRT! Y había alguna gente de la Coparmex también, que tampoco se hacían presentes, pero sí había. […] Ya en esa época también, una amiga que era del PRT que vivía en Cuernavaca con su hija, vino un líder nicaragüense a México, Daniel Ortega, y ella lo iba a hospedar […] Hubo cambios de última hora para proteger a Daniel Ortega, pero entraron a casa de ella. La violaron los militares, le dejaron armas y la acusaron de estar con la guerrilla de Nicaragua. Entonces la corrieron del estado. […] Ellas llegaron sin nada y los primeros meses fueron muy duros económicamente y le hacíamos una despensa los que éramos miembros del partido: coperacha para ayudarle a pagar renta, pero vivíamos aterrados porque también teníamos miedo de que nos hicieran algo por estarla apoyando.[14]

[14] Entrevista con María Isabel Chávez González realizada el 4 de agosto de 2013. María Isabel Chávez González (Hidalgo, 1964) es ingeniera agrónoma con especialidad en Sociología Rural por la Universidad Autónoma de Chapingo, donde se empezó a vincular con el PRT. Llegó a instalarse a Querétaro en 1987 donde continuó su militancia hasta 1994. Tras la crisis económica de 1994 formó parte en la organización de El Barzón, del cual se alejó en 1996. Según informó el propio PRT, la militante agredida mencionada era Jean McGuill Hollister o Jen McGuill de Conde, quien trabajó en la UAQ a partir de 1988-1989. Cuando intenté localizarla ya se había jubilado y no pude dar con ella. *Bandera Socialista*, 20 de junio de 1988, "Demandamos castigo a los agresores de Jean McGuill". Aparentemente, los cuatro agresores eran agentes ministeriales: "Estos hechos, junto con que llevaban armas automáticas, indican claramente que: 1) tenían conocimiento detallado de su vida, producto de la vigilancia político-policiaca que realizan las diversas corporaciones policiacas gubernamentales sobre miembros de partidos revolucionarios y luchadores sociales; 2) tenían entrenamiento *profesional* que usaron para cubrir sus huellas. Viendo esta agresión junto con otras de las que han sido objeto miembros de nuestro

En 1984, según Arturo Anguiano, entonces militante trotskista, se vivió un "drástico punto de viraje en el proceso de reorganización de la izquierda mexicana", tras el fracaso del segundo Paro Cívico Nacional del 5 de junio –el primero, considerado un "éxito" fue el 18 de octubre de 1983–, convocado por varios frentes que aglutinaban al amplio y grupuscular mundo de las izquierdas. Reprimida y perseguida, "la izquierda se precipitó aceleradamente en un nuevo periodo de polarización, enfrentamientos sectarios y divisiones en su seno", principalmente en las organizaciones no parlamentarias, pero también en los partidos con registro, los cuales "huyeron" "hacia la supervivencia electoral", plegándose a las prácticas del régimen.[15] En las elecciones de 1985, el PRT sí tuvo candidatos en los trescientos distritos, más los cien de representación proporcional. En Querétaro presentó tres fórmulas para diputados federales: por el distrito I, Ernesto Vera Suárez y José Rodríguez Palomares; por el II, Jesús Vázquez Ávila y Eduardo Uribe Hernández; y por el III, Luis Felipe Armando Olvera Arias

partido en Morelos, notoriamente el 1 y 4 de mayo próximo pasados, nos lleva a considerar que los atropellos sufridos por nuestra camarada McGuill tiene raíces políticas y no son obra de unos delincuentes comunes […] Nuestro partido considera la violación de la camarada McGuill como un acto de poder, un acto que intenta humillar y vencer la voluntad de cambio y lucha socialista de una camarada y del partido en su conjunto. Pero no funcionará. Junto con nuestra camarada, redoblaremos nuestros esfuerzos por erradicar este tipo de atropellos, tan comunes en esta sociedad regida por el privilegio, la corrupción, el machismo y la explotación". Numerosos sindicatos y organizaciones políticas se sumaron a la exigencia de justicia.

[15] Arturo Anguiano, *Entre el pasado y el futuro: la izquierda en México, 1969-1995*, UAM-Xochimilco, México, 1997, pp. 55-81. En el número 4 de *Psicología y Sociedad*, revista de la Facultad de Psicología de la UAQ, de enero-marzo de 1985, publicaron una "Entrevista a Rosario Ibarra de Piedra" por Ma. Antonieta Hernández, Adriana Mejía y Raquel Ribeiro, donde abordó la labor del Comité ¡Eureka! y el Frente Nacional Contra la Represión.

y Juan de Dios Olvera Arias. Sin embargo, no hubo candidato a la gubernatura. De los siete estados con procesos para la gubernatura, hubo candidaturas en cinco, entre ellos, en Guanajuato, donde postularon al veterano ferrocarrilero Tomás Bárcenas Ramírez.[16]

Las demandas durante la campaña fueron: construir la democracia en Guanajuato; frenar las *razzias* contras las bandas juveniles; consolidar el derecho a la educación y el empleo, así como a la libertad de expresión y afiliación política. La consigna será "¡Arriba los de abajo; democracia, salario y tierra!". En la elección de julio de 1985, el PRT en Guanajuato obtuvo el 0.04%, de una votación en la que sólo el 40.5% de la población empadronada acudió a las urnas. El PRT compartió su análisis sobre el proceso electoral. Para empezar, consideraron que hubo un fraude, el cual fue legitimado por un marco político que consolidó el gobierno y una millonaria campaña del PRI:

> Con tales antecedentes, la campaña del revolucionario institucional y sus satélites –PST, PPS, PARM– se mostró como era de esperarse. El caso más significativo fue el del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), que presentó como candidato a gobernador a Juan Gabriel Torres Landa, quien purgaba una sentencia de siete años en la cárcel de San Miguel de Allende; sin embargo, faltando una semana para el cierre del registro de candidatos y un día después de la visita de Corrales Ayala, candidato del PRI a la gubernatura, a la prisión, la sentencia fue conmutada. El PST, con tal movimiento, presentó a un candidato "amigo" del aparato priista, además de ser hijo de un ex gobernador y cacique de la zona norte del Estado, lo que posteriormente le aseguraría alguna curul plurinominal en la cámara local.
>
> La participación de Acción Nacional y del Demócrata Mexicano se mantuvo en la dinámica de una campaña que olvidó por completo la plataforma política y se sostuvo en base a ataques

[16] *Noticias*, 12 de mayo de 1985, "Comisión Local Electoral del Estado de Querétaro".

aislados al gobierno. […] Cabe resaltar que los industriales promocionaron ampliamente las campañas de estos partidos a través de todos los medios de comunicación.

El Partido Socialista Unificado de México (PSUM), por su parte, desarrolló una campaña de consolidación, aunque al final la intención de no tener una baja significativa en su votación no se logró, y la fragmentación de sus filas repercutió directamente en los resultados con una baja de hasta un 60 por ciento en la votación, lo que ha desatado una campaña del PSUM contra el fraude, que dentro de la Comisión Local Electoral (CLE) no ha podido demostrar por no tener pruebas, pese a haber anunciado antes de las elecciones que cubriría con representantes el 75 por ciento de las casillas.

El PRT presentó nueve fórmulas de candidatos para los 18 distritos del Estado; y la votación recibida es favorable, con un aumento de más del 50 por ciento en el número de sufragios a los obtenidos en 1982, aunque cabe aclarar que ésta es la primera vez en la que el PRT participa en las elecciones locales y presenta un candidato para la gubernatura del Estado. Por nuestra parte consideramos que la campaña cumplió con los objetivos planteados al ofrecer una alternativa revolucionaria concreta para los trabajadores.[17]

Como era de esperarse, los 18 distritos electorales fueron impugnados, pero la CLE promovió una subcomisión encargada de los dictámenes, compuesta por el presidente de la Comisión y representantes del PRI, PAN y PARM, por lo que los comisionados del PRT, PSUM y PDM abandonaron la reunión.

El 2 y 3 de noviembre de 1985, en Morelia, Michoacán, la Regional del Bajío del PRT preparó la Primera Escuela de Cuadros del Bajío, a la que asistieron setenta compañeros de Aguascalientes, Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí y Querétaro, la mayoría hombres –aunque había un nada despreciable 28 por ciento de mujeres– y obreros. El 9 y 10 de agosto de 1986, la Regional organizó su octava

[17] *Bandera Socialista*, 30 de septiembre al 13 de octubre de 1985, "Guanajuato. Otra vez el fraude electoral".

reunión, en Querétaro, donde continuarían con la preparación de militantes y organizaría una campaña por la libertad de doce campesinos presos en San Luis Potosí.[18] A diferencia de lo que ocurría en unas pocas entidades, en Querétaro el PRT no creció. Aunque, en realidad, a nivel nacional, las y los trotskistas, al igual que la totalidad de las izquierdas socialistas, estaban perdiendo fuerza de manera considerable.

Para las elecciones de 1 de diciembre de 1985, efectuadas en Guanajuato a nivel municipal, el PRT participó electoralmente en tres. En Irapuato, donde se concretó una alianza con el PRS, postularon a María Guadalupe Márquez Pantoja, obrera de la industria maquiladora. En León, se formó la Coalición Movimiento Amplio de Izquierda, con el PRT, el PSUM, el PMT y la Corriente Socialista, que postuló a Bruno Barajas Jasso, militante del PRT y obrero del calzado. Y en Guanajuato, donde se formó la Coalición de Izquierda, con el PRT, el PSUM y el PMT, que postuló al secretario general del PSUM en el estado, José Argueta Acevedo.[19]

Sobre las mismas, Arreola consideró que el recién llegado gobernador Corrales Ayala, impuso "una férrea política en contra de toda la oposición", cerrando el diálogo y el derecho de la voluntad popular, con tal de fortalecer al PRI en los 46 municipios. Varios puntos representaban un "problema" para el cada vez menos hegemónico partido de Estado. Guanajuato, en manos del PDM, partido que se posicionaba fuerte en Dolores Hidalgo y en Victoria; Celaya, León, Moroleón y Manuel Doblado, donde el PAN había crecido. Corrales Ayala señaló públicamente que "era una vergüenza que municipios como Guanajuato estuvieran en manos de la oposición", por lo que su trabajo era conseguir el "carro

[18] *Bandera Socialista*, 11 de noviembre de 1985, "Primera escuela de cuadros del Bajío"; 4 de agosto de 1986, "Reunión de la Regional Bajío".
[19] *Bandera Socialista*, 28 de octubre de 1985, "En Guanajuato. Candidatos unitarios del pueblo".

lleno" para el PRI. Para evitar las pugnas internas, como las que se suscitaron durante el periodo de Velasco Ibarra e, incluso, con Téllez Cruces, todas las candidaturas fueron impuestas por su equipo, "con el objetivo de frenar de tajo las disputas de poder y garantizar el control total". El fraude se veía venir. "Urnas previamente llenas, casillas que cambiaron de ubicación, expulsión de representantes de otros partidos, presiones a los electores, 'acarreados' para votar y mil artimañas más. Misión cumplida: el PRI 'arrasa' en las elecciones municipales". El Colegio Electoral oficializó el "triunfo" del PRI en 44 municipios. Sólo en Villagrán los resultados favorecieron al PST y en Manuel Doblado al PAN. Con esas migajas, opinó Arreola, frenaron las protestas del PAN y cooptaron al PST. De paso, el PRI frenó el ascenso que había mostrado el PDM en las elecciones de julio, al arrebatarle el triunfo en Guanajuato; mayoría de votos que el PDM no supo defender, perdiendo la alcaldía por medio de métodos fraudulentos. De todos estos resultados volvió a destacar la baja participación de los votantes. El abstencionismo superó el 60% y, en algunos municipios, llegó hasta el 85-90%.[20] Sobre el papel de la izquierda, reflexionó:

> Tras la experiencia electoral del 7 de julio, el camino a formar una coalición fue allanado. Sin embargo, nuevamente el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) puso por delante sus intereses, negándose rotundamente a formalizar una coalición total. Es decir, en conjunto, el PSUM, el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) participaríamos en aproximadamente 16 municipios. La propuesta del PRT era que, independientemente de que no estuviéramos los tres partidos en el mismo municipio, registraríamos las planillas bajo un solo emblema, de tal suerte que pudiéramos contar con una presencia uniforme en los lugares a participar. La respuesta fue negativa. Se participaría con un símbolo diferente en cada municipio y solamente en aquellos donde coincidiéramos. Resultado: sólo cinco coaliciones de lo más simbólico.

[20] *Bandera Socialista*, 10 de febrero de 1986, "Comicios municipales. Guanajuato en capilla" por J. José Arreola de D.

> Esto de ninguna manera rindió los frutos esperados, pues mientras en Guanajuato llamábamos a votar por la "Coalición de Izquierda", en León el voto era pedido para el "Movimiento Amplio de Izquierda", o en el Valle de Santiago para la "Unión de Partidos del Pueblo"; la votación fue exigua y, en algunos casos, insignificante. Pero aún más, hubo casos patéticos como del municipio de Dolores Hidalgo, en donde la planilla postulada por el PSUM obtuvo ¡20 votos!, cuando la planilla está integrada con 23 candidatos. El caso de Valle de Santiago fue por el mismo tenor; ahí, la "Unión de Partidos del Pueblo", formada por el PSUM, PMT y el Partido Popular Socialista (PPS), obtuvo 125 votos, cuando en el trienio anterior el PSUM contó con un regidor.
>
> En el seno de la izquierda debe haber paso para la reflexión. Ninguno de los partidos logró tener un repunte; es más, se vio una baja notable en la votación, sobre todo en el PSUM, quien en 1982 lograba el 1.48 por ciento de la votación total. Hoy llega al 0.50 por ciento en Irapuato, o al 0.15 en Dolores Hidalgo.
>
> Duras experiencias habrá que afrontar, sobre todo en los próximos dos años donde no existirán procesos electorales en la entidad. Aquel partido que no logre consolidarse, que no logre echar raíces entre las masas guanajuatenses, será un partido que viva la crisis de su proyecto.[21]

Del 24 al 26 de octubre de 1986, se organizó en Querétaro el Primer Festival Internacional y Foro por los Derechos Humanos, con apoyos del gobierno federal y estatal, con la asistencia de Hortensia Bussi viuda de Salvador Allende, entre cientos de invitados y defensores de los derechos humanos. Pero, mientras Mariano Palacios Alcocer (gobernador de 1985 a 1991) inauguraba el evento en el Teatro de la República, Rosario Ibarra encabezaba un mitin de protesta en la entrada junto a "varias docenas de simpatizantes", señalando la "farsa" demagógica de que el gobierno apoye un foro sobre derechos humanos cuando ese mismo gobierno mantiene presos y desaparecidos políticos. La única forma para proteger los derechos

[21] *Bandera Socialista*, 10 de febrero de 1986, "Comicios municipales. Guanajuato en capilla" por J. José Arreola de D.

humanos, dijo, era mediante "la organización independiente de los trabajadores".[22]

Durante los días 14 y 15 de marzo de 1987, se llevó a cabo el Tercer Congreso Estatal Ordinario del PRT en Guanajuato, realizado en Irapuato. La discusión giró en torno a la organización interna y la resolución política del partido. Al congreso asistieron militantes provenientes de unos ocho municipios. Los debates los inauguró por el camarada Daniel, quien llevaba más tiempo militando para el PRT en el estado, destacando el crecimiento del mismo en Guanajuato. Previo al informe político, se le dedicó un minuto de silencio al compañero Juan José González (Álvaro Laín), fallecido el 15 de febrero. Finalmente, después de un cansado proceso de reflexión, el congreso fue clausurado por Simón Castillejos, de la dirección nacional del partido. Seguido de la entonación de "La Internacional" y la despedida de las delegaciones de Aguascalientes y Querétaro, que acompañaron el proceso.[23]

A principios de 1986, el PRT sumó otro local, ahora en Dolores Hidalgo, ubicado en Colima esquina con Guerrero. Era el cuarto, después de los de Irapuato, León y Guanajuato. Para julio, se abrieron locales en Manuel Doblado (Apartado Postal 29) y en San Francisco del Rincón (Boulevard Emiliano Zapata 328; luego cambiará su domicilio a Guadalupe Victoria 411, Centro). Todas esas direcciones las mantendrá hasta, por lo menos, 1989.[24] Desde mediados de 1986, el único local del PRT en Querétaro se le localizaba en "Apartado postal 1016" (será hasta mediados de 1989 cuando, en el periódico del partido, se completó la dirección: Independencia No.56, Desp.3, zona Centro, Tel.207-88). Durante la campaña de

[22] *Diario de Querétaro*, 25 de octubre de 1986, "1er Festival Internacional y Foro por los Derechos Humanos"; 26 de octubre de 1986, "No hay plena vigencia de derechos humanos". *Noticias,* 25 de octubre de 1986, "Rosario Ibarra de Piedra, encabezó un mitin, ayer".

[23] *Bandera Socialista*, 6 de abril de 1987, "Congreso estatal en Guanajuato" por Juan José Arreola D.

[24] *Bandera Socialista*, 21 de julio de 1986, "Dónde encontrarnos".

1988 para la presidencia, el PRT volvió a postular como candidata a Rosario Ibarra de Piedra, pues no se llegó a acuerdo alguno con el recién formado Partido Mexicano Socialista (PMS). La propuesta del PRT era hacer una federación de partidos y una coalición electoral. Destaca que el partido trotskista fue el que más mujeres postuló, haciendo su campaña en la entrada de las fábricas y entrevistándose con presos políticos, con una creciente "virulencia" contra la "pasajera, transitoria y superficial" Corriente Democrática y el Frente Democrático Nacional (FDN) que postuló al expriista Cuauhtémoc Cárdenas. El dirigente Aguilar Mora dijo: "hoy que el barco priísta se hunde, las primeras en huir son las ratas".[25]

En esta ocasión la campaña del PRT sí pasó por Querétaro, el 9 y 10 de junio de 1988. En la mañana del 9, hubo un "triste" mitin en El Pueblito, Corregidora, con una muy pequeña asistencia, y se recorrió la zona de Peñuelas, al norte de la ciudad de Querétaro. En cambio, por la tarde, en el Jardín Obregón, en el centro de la capital, se reunieron de quinientas a ochocientas personas para escuchar a Rosario, además de grupos de chavos-banda que le manifestaron su respaldo, tal como había ocurrido en Guanajuato.[26] El 10, el Aula Forense de la UAQ fue su foro; sin embargo, el recibimiento, si bien numeroso, no fue el esperado. Edgard Sánchez, organizador de la campaña, sintetizó: "Yo creo fue uno de los momentos de más alta tensión de la campaña".[27]

La enviada del órgano del PRT, Concepción Rodríguez, abundó acerca del "debate con cardenistas en Querétaro". Texto que retomamos en extenso, por lo vívido de su retrato:

[25] *Bandera Socialista*, 21 de julio de 1986; 30 de mayo de 1989. Juan Luis Campos, "La prensa del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)" en Silvia González Marín, (coord.), *La prensa partidista en las elecciones de 1988*, UNAM, México, 1992, pp. 201-217.

[26] *Diario de Querétaro*, 10 de junio de 1988, "La rabia del pueblo ya es difícil de contener: Rosario Ibarra".

[27] Entrevista con Edgard Sánchez Ramírez, *Ibidem*.

> Como en otras universidades aquí las autoridades intentaron que Rosario se ajustara al título que arbitrariamente le habían puesto a la "conferencia" que daría la candidata a la presidencia de la república por el PRT: "Los derechos humanos en México". [En ese entonces el rector de la UAQ era Braulio Guerra Malo, próximo alcalde de Querétaro para el periodo 1988-1991, por el PRI] ¿Acaso no saben estos señores que derechos humanos son también la salud, la vivienda, el empleo?, ¿o querían que nos circunscribiéramos a que en este país se llevan a las cárceles a los luchadores sociales? No les damos gusto. Ya para entonces un grupo de estudiantes habían improvisado con algunos pliegos de papel periódico y pintura en spray una manta en la que se leía "País de represión, Universidad de imposición". Muchos obstáculos tuvieron que saltar para llevar a cabo este acto; desde la destrucción de la propaganda hasta la negativa a abrir el auditorio y colocar el aparato de sonido. "México sufre dos hambres, sentenció Rosario ya de lleno en su intervención: hambre física, el pueblo mexicano no tiene qué comer, le falta salud, educación, vivienda, tiene hambre de justicia. Pero sufre además el hambre de democracia; los sindicatos son afiliados corporativamente al partido oficial, las decisiones fundamentales se toman en las cúpulas, como el mal llamado "Pacto de Solidaridad Económica". Estos problemas los vive nuestro país desde hace muchos años, por eso nuestra oposición no es de ahora, desde hace unos meses, no estamos en contra de algunos hombres del sistema, estamos en contra del sistema y queremos acabar con él. Desde que entramos al auditorio vimos de frente al presídium una manta firmada por el Movimiento al Socialismo (MAS) en la que se leía: "Rosario: hacia el triunfo y la unidad de la izquierda; Cuauhtémoc te espera", en un intento por ejercer presión hacia el partido y hacia su candidata a la presidencia para declinar la postulación en favor de Cuauhtémoc Cárdenas.[28]

"Ya la historia se encargará de poner a cada uno en su lugar", dirá Edgard Sánchez. En Guanajuato también hubo una dura ruptura durante el proceso electoral de 1998. Pedro Salmerón Sanginés, entonces un adolescente radicado en Celaya –a la postre, un destacado historiador–, rememoró respecto al partido en el que militó durante tres años:

[28] *Bandera Socialista*, 17 de junio de 1988, "Cerca de dos mil personas escucharon a Rosario en Querétaro".

Cuando yo entré al PRT, se acababa de producir una escisión que le pegó mucho al PRT de Guanajuato. Justo se habían salido, unos meses antes de que yo entrara, el grupo que constituyó, con compañeros que se escindieron de la OIR-LM, Imanol Ordorika, Carlos Ímaz, Claudia Sheinbaum, etcétera, el Movimiento Al Socialismo, que se constituye con gente que viene del CEU, por eso Claudia, Ímaz, Ordorika, y gente del PRT que, digamos, encabezaban, Adolfo Gilly, Pedro Peñaloza y Ricardo Pasco, que eran dos de los diputados que tenía el PRT. Y esa escisión pegó mucho en Guanajuato, con un dirigente de masas, campesino de León, que se llamaba Arturo Mora, al que yo nunca conocí. Y entonces, como que se sentía debilitado. También, los que habían sido como encargados de la dirección del PRT en Guanajuato, Juan José Arreola y Rosario Villalobos, habían tenido que retirarse de Guanajuato. Entonces estaba un poco acéfalo, Guanajuato. Y se había quedado al frente un equipo de seis personas, en las que justamente estaba, y creo que poco a poco fue, el tiempo en el que yo estuve, el que se convierte en una suerte de dirigente informal en Guanajuato, que fue Agapito. Pero Agapito no podía ser muy público, porque trabajaba en una fábrica. Agapito y Analberta estudiaron filosofía en la Universidad de Guanajuato y, ya en Celaya, Agapito comienza a trabajar en la fábrica Egofren, una fábrica de ensambles, bulbos y frenos, para maquiladora de uso automotriz, y entonces ahí, Agapito tenía un comité de fábrica. Y en Celaya quedaba un comité de exestudiantes de Filosofía y exestudiantes de la Universidad de Guanajuato y el comité de fábrica de Tegofren, y con algún pequeño trabajo en tres o cuatro fábricas más. Que era como un remanente de las últimas oleadas del movimiento obrero de los años setenta y principios de los ochenta. Además de Agapo, había un compañero electricista de Irapuato, un profe de Irapuato, un compañero de las Bandas Unidas de Guanajuato de Dolores, la compañera Guadalupe, que ya falleció, que venía del movimiento de la maquila de Irapuato, que retrata muy bien Paco Ignacio Taibo en ese libro de *Irapuato, mi amor*, y Ernesto, un compañero del comité de Comunidades Eclesiales de Base de León, este era, digamos, el "comité". Al que, posteriormente, a mí me incorporan extraoficialmente, pero era como el comité funcional de Guanajuato, ¿no? Y con eso te digo, más o menos, dónde tenían chamba, tenían unos pocos comités de fábrica en el corredor Celaya-Salamanca; las Bandas Unidas de Guanajuato, sobre todo en Dolores Hidalgo, León y Guanajuato capital, con un poquito de vínculo de los chavos banda con la Universidad de Guanajuato; el compañero César que era, de lo

> que entonces se llamaba el movimiento homosexual, que el PRT fue pionero en ese tema, que también estaba medio vinculado a las BUG, entonces era un séptimo u octavo compañero de ese comité informal coordinador; y teníamos vínculos, por militantes, con la CNTE, y con un movimiento de masas por aquellos años, muy interesante, que fue la Unión de Colonias Populares de Irapuato, que encabezada Eduardo Martín Negrete, que luego fue asesinado en circunstancias muy misteriosas, y que había nacido en torno a la defensa de los derechos al agua de las colonias populares, eran muy sólidos, asistíamos a marchas de diez mil personas, en Irapuato, te estoy hablando del 88, 89. Entonces, eso era lo que había en Guanajuato, en el PRT y, para decir que "no existía", es sorprendente.[29]

La campaña se caracterizó por el duro enfrentamiento entre los trotskistas y los cardenistas, quienes presentaban a Rosario como una "radical". Por su parte, Rosario Ibarra, opinaba que "Ambas alternativas [Salinas y Cárdenas] son profundamente antidemocráticas, y las dos se visten con ropajes del engaño".[30] Sin embargo, en algún punto "parecía que no quedaba más remedio que apoyar la candidatura de Cuauhtémoc, pues las masas habían ya optado por ella y el riesgo era el abandono y la confrontación", apuntó Anguiano. El PRT vio cómo su coalición, la Unidad Popular (compuesta por el PRT, el Comité de Defensa Popular, la Organización Revolucionaria del Proletariado, la Unión de Lucha de los Trabajadores, el Movimiento de Lucha Popular, el Partido Zapatista

[29] Entrevista con Pedro Salmerón Sanginés realizada el 1 de julio de 2023. Pedro Salmerón Sanginés (Coatzacoalcos, Veracruz, 1971), es doctor en Historia por la UNAM. Participó en el PMT, el PRT, en las redes de apoyo al EZLN en la Ciudad de México y, actualmente, en Morena. Radicó en Salamanca, donde trabajó en la refinería, y en Celaya, donde cursó sus estudios de preparatoria y trabajó en un taller mecánico. Hoy es un destacado historiador, especialista en la Revolución Mexicana, labor que lo llevó a ser director del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México y del Archivo General Agrario.

[30] *La Unidad. Semanario del Partido Mexicano Socialista*, 3 de julio de 1988, "PRT ¿Los radicales?", núm. 43.

de los Trabajadores, el Partido Humanista, la Unión Revolucionaria, la Unidad de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre, la ACNR y la OIR-LM), se vino abajo al paso de los días, pero aun así lograron cerrar la campaña el 26 de junio con un mitin en el Zócalo con 50 mil asistentes. Cuando el fraude se llevó a cabo, la posibilidad de un levantamiento armado era latente. En Gobernación (con Manuel Camacho Solís –después en el PRD– y Fernando Gutiérrez Barrios) se consideraba que el PRT sí tomaría las armas tras el fraude, debido a la relación que tenían con exguerrilleros y grupos armados, aunque nunca hubo una estrategia al respecto. A partir del 6 de julio, Rosario modificó su discurso de confrontación con Cárdenas y compartió la condena por el fraude contra el candidato del FDN, lo que no evitó que el PRT se precipitara a su desgajamiento y pérdida de registro electoral.[31]

En Querétaro, el PRT manifestó ante la Comisión Electoral Federal, que su partido estaba comprometido a defender el voto, independientemente del partido político al que hubiera sido emitido. Consideró que las comisiones electorales federal y local, "han sido cómplices en irregularidades como ánforas recibidas fuera de tiempo; casillas en que la votación excede el número de boletas y con votación maquillada". Observaron que, en el municipio de Tolimán, sólo dejaban votar a quienes presentaran su credencial del PRI. El PRT, en el Distrito I, recibió 390 votos, en el II, 177, y en el III, 79, igual para senadores.[32]

La primera "desaparición política" del sexenio de Salinas la sufrió el PRT, con José Ramón García Gómez, militante secuestrado en Cuautla, Morelos, el 16 de diciembre de

[31] Anguiano, *Pasado*, 1997, p.94. Entrevista con Edgard Sánchez Ramírez, *Ibidem*. *Noticias*, 5 de julio de 1988, "Considera el PRT que tienen sus candidatos pocas posibilidades".

[32] *Diario de Querétaro*, 11 de julio de 1988, "'Si el PRT pierde el registro, no harán componendas': Luis Valadez", "Agotadora jornada en las comisiones electorales" por Fernando Espinosa, "PDM y PRT podrían perder su registro" por Antonio Gil.

1988. Además de exigir justicia por casos como este, la vocera estatal del PRT en Querétaro, Jean de Conde, hizo énfasis en temáticas internacionales, como criticar la guerra del Golfo Pérsico o defender al pueblo palestino. Sobre cómo crecer en Querétaro no parece que hayan tenido una estrategia clara.[33] José Arreola expuso algunos actos de represión cometidos en Querétaro:

> La fama ganada por Querétaro, de ser una entidad ubicada entre las consideradas "tranquilas" en el país, poco a poco se empieza a resquebrajar, no sólo por el paulatino pero constante ascenso del movimiento democrático queretano, sino también –y eso es lo alarmante–, debido a la represión ejercida por el gobierno de Mariano Palacios Alcocer.
>
> Recientemente, apenas en un lapso de 20 días, diversos actos represivos en contra de luchadoras y luchadores sociales y de entidades sociales, han puesto a Querétaro en la mira. Las respuestas que el gobierno está dando ante la permanente lucha social de los trabajadores lo colocan apenas justo a tono con la pauta marcada por el gobierno federal encabezado por Salinas de Gortari.
>
> El miércoles 29 de noviembre, después de cubrir sus labores como enfermera en la clínica No.1 del IMSS, ubicada en la céntrica avenida Zaragoza, Patricia Calvo Hernández, residente de la populosa colonia Satélite, fue agredida y violada cobardemente por un par de atacantes. Patricia al igual que su esposo, han destacado ampliamente por su participación decidida en el proceso democratizador del Sindicato de Trabajadores del IMSS. Por esto, es obvio que dicho ataque no se cometió para robarle, pues sólo se llevaron documentos sindicales además de que constantemente le dijeron: "¿vas a entender o vas a seguir?".
>
> Poco después, el 7 de diciembre, Enrique Becerra, ex militante de la desaparecida Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y hoy integrado al PRD en la Ciudad de Querétaro fue detenido y desaparecido por espacio de 18 horas por elementos de la Judicial del Estado, cuatro de los cuales ya fueron ampliamente identificados por la víctima del secuestro. Enrique, se

[33] *El Nuevo Amanecer de Querétaro*, 28 de mayo de 1990, "Insiste el PRT en la presencia de José Ramón García Gómez".

ha destacado por su participación política al lado de los pobladores de Arroyo Seco en su lucha por la destitución del alcalde Everardo Huerta, acusado de corrupción y caciquismo.

Para la noche del 10 de diciembre, una agresión más a una militante más. La vocera oficial del Partido Revolucionario de los Trabajadores en Querétaro, Jean Conde, sufre un atentado en el auto de su propiedad. Las chapas de las puertas así como el cofre del vehículo se encuentran abiertas a la mañana siguiente. Nada que se hayan robado, a pesar de que el automóvil estaba a merced de los agresores. Extraño caso ya que tal auto se encuentra regularmente estacionado en propiedad restringida, donde no cualquier persona –sin conocer los movimientos habituales del lugar– se atreve a realizar tal acción.

Y para cerrar con broche de oro. Apenas cumpliendo su primer año de vida en la entidad el periódico *A.M.*, que destacó por su apertura editorial a todo tipo de corrientes políticas, extrañamente el domingo 17 de diciembre ya no abrió sus puertas. Extrañamente porque los trabajadores nunca fueron notificados de la acción, sino que la conocieron estando ya los hechos consumados, a pesar de que la agresión a dicho periódico se había anunciado tiempo atrás, al ser constantemente bloqueado en publicidad y en su distribución, teniendo la principal responsabilidad de esto nuevamente el gobierno de Palacios Alcocer, quien se negó sistemáticamente a brindarle garantías mínimas de la libertad de expresión.[34]

En Guanajuato, a la par, comenzó a emerger el fenómeno "Vicente Fox". Empresario que, relativamente rápido, escaló en la estructura del PAN, hasta convertirse en una destacada figura del mismo y en representante popular en el estado, desde donde construyó una plataforma para ser, en el 2000, candidato a la presidencia y presidente de México. Así, en torno a Fox, el PAN se consolidó en el estado, haciendo del mismo uno de sus principales bastiones, gobernando la entidad desde 1991 hasta, por lo menos, el 2030, durante una gubernatura interna y seis sexenios continuos. Años en los cuales, la izquierda electoral, tuvo magros resultados.

[34] *Bandera Socialista*, 17 de enero de 1989, "Querétaro en la mira" por J. José Arreola D.

Con los malos resultados de la elección de 1988 y la fundación del Partido de la Revolución Democrática en 1989, el PRT entró en una debacle acelerada. Aún así, participó en los comicios 1991 con registro condicionado al resultado de las elecciones y en el curso del proceso experimentó una nueva escisión. Según José Arreola, su "influencia fundamental se ubica entre el campesino, destacando su trabajo en Veracruz, Oaxaca, Tlaxcala, Sonora y Guerrero, aunque en diversos estados del país mantiene importantes movimientos urbanos y sindicales, extendiéndose prácticamente a todo el territorio nacional".[35] No obstante, su pérdida de fuerza era notoria.

Arreola, quien aún era miembro de la dirección queretana del PRT e integrante Comité Central, se pronunció por formar una coalición de izquierda con el PRD, el PPS y el Partido del Trabajo (PT), y proponer a un candidato de unidad para la gubernatura. Decía que los trotskistas en Querétaro habían enfocado su labor en el sector industrial, "donde por cierto el crecimiento partidista no es fácil, pues hemos tenido gente despedida y gente que por obvias razones no puede salir a la luz pública". Sobre las acusaciones de "radicalismo" que se le achacaban al PRT, decía entonces: "si radical es seguir reivindicando el socialismo, pues somos radicales, ni modo". Ante las elecciones, se mostraba crítico. "Para que haya democracia es necesario eliminar al priismo y el control gubernamental sobre el proceso electoral".[36]

Al paso de las semanas se iría desarrollando el Frente Electoral Socialista, el cual se pronunciaba en contra del neoliberalismo y a favor de una democracia sin restricciones.

[35] *El Nuevo Amanecer de Querétaro*, 11 al 16 de febrero de 1991, "Del trabajo y de los trabajadores" por J. José Arreola D.
[36] *El Nuevo Amanecer de Querétaro*, 18 al 24 de febrero de 1991, "Propone Arreola amplia coalición de izquierda".

Explicaban su proyecto: "Los socialistas no pueden estar ausentes de la confrontación electoral ya iniciada; no deben marginarse por su propia voluntad, ni renunciar a su derecho a intervenir con su propia fisonomía y candidatos. […] El socialismo en México ganó su derecho a la acción política abierta y ha conquistado su propio espacio electoral".[37]

Lo cierto era que el socialismo estaba desapareciendo del panorama político. El 4 de mayo hicieron su primera Convención Estatal Electoral para elegir sus candidaturas y su plan de campaña. Tres días después, el vocero del PRT, José David Lezama Huerta, daba a conocer que su candidato a la gubernatura sería el exsacerdote Salvador Canchola Pérez, quien había sido propuesto por el PRD y el PT. A nivel municipal no contendieron por ninguna alcaldía, lo que nos habla de su pequeña estructura.[38]

Jean de Conde, entonces dirigente de la Comisión Nacional de la Mujer del PRT, propuso, como era la línea del partido, expandir los derechos de las mujeres. En ese sentido, demandó que se abrieran "casas de refugio" para mujeres golpeadas y violadas, así como despenalizar el aborto, ya que Querétaro era el estado con el índice más alto de madres solteras del país.[39] Arreola, aún se mostraba positivo:

> Antes de que la flama se apagara, como era de esperarse para los sepultureros, se avivó aún más con los nuevos vientos que soplaron por estas tierras queretanas […] La conformación del Frente Electoral Socialista en Querétaro finalmente brindó sus primeros frutos al reagrupar a un pequeño puñado de luchadores y luchadoras sociales y políticas que, a pesar de las tormentas y sacudimientos mantienen firme su ideología socialista.

[37] *El Nuevo Amanecer de Querétaro*, 29 de abril al 5 de mayo de 1991, "Una propuesta socialista para las elecciones en Querétaro".
[38] *El Nuevo Amanecer de Querétaro*, 12 al 19 de mayo de 1991, "Postulará el PRT a Salvador Canchola como su candidato al gobierno de Querétaro"; "Sergio Castañeda Gloria al senado por el PRT".
[39] *El Nuevo Amanecer de Querétaro*, 24 al 30 de junio de 1991, "La despenalización del aborto, bandera del PRT: Jean de Conde".

En otras entidades reportaban el asesinato de once de sus militantes de enero a julio.[40]

La alianza PRT-PRD-PT sumó poco más de nueve mil votos para la gubernatura, de los cuales el PRT sólo aportó 519. Efectuada la elección, una vez más "la nube de la duda cubre no tan solo el cielo queretano… se extiende por todo el país", afirmó Lezama Huerta. Los mecanismos de fraude ahora estuvieron acompañados de la negociación con partidos políticos "ideológicamente inconsistentes y aferrados a las posiciones políticas". Señaló al PPS y al PFCRN como partidos "de pacotilla" que aceptaron el "maquillaje" de sus resultados electorales. Al PAN, ya le veían los "indicios" de su negociación con el PRI para obtener la alcaldía de San Juan del Río, como en efecto ocurrió. Sobre la participación del PRT, observó el fin de un ciclo: sus militantes deberían responderse si buscarían recuperar el registro electoral y si querían volver a pasar por el desgaste de unas elecciones fraudulentas.[41]

A pesar de los obstáculos que vivió en la militancia trotskista, Arreola no se arrepiente de los sacrificios, aunque sí considera que la postura del PRT, tan radical, fue equivocada. El coordinador estatal del PRT se separó del mismo de forma abrupta. Explicó que decidió no seguir militando después de que el Comité Central votara por no sancionar varios casos de indisciplina acontecidos en el propio Comité y en otras entidades.[42]

A partir de que el PRT perdió su registro, la desbandada de sus militantes y las divisiones internas fueron una constante; divisiones que ya venían arrastrando desde años atrás. "Todo trotskista es divisible entre dos" decía un chiste. Una facción

[40] *El Nuevo Amanecer de Querétaro*, 8 al 14 de julio de 1991, "Sergio Castañeda, senador" por Juan José Arreola D.; "Los crímenes políticos no harán que el PRT se retire: Lezama".
[41] *El Nuevo Amanecer de Querétaro*, 9 al 15 de septiembre de 1991, "El cielo queretano, cubierto con la nube de la duda: Lezama, del PRT".
[42] Entrevista con Juan José Arreola de Dios realizada el 21 de enero de 2014.

buscó recuperar el registro. Julio Melchor Rivera Perusquía, exguerrillero y preso político, militante del PRT desde los setenta, formaba parte de dicho grupo en Querétaro. Todavía en 1993, el PRT en el estado tenían una estructura mínima para hablar de cierta representación. Para 1994, el PRT se volcó a apoyar a la Convención Nacional Democrática y al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Julio falleció de un paro cardiaco en Morelia en julio de 1995. Con este hecho, el PRT en Querétaro entró en recesión. En Guanajuato, la organización también colapsó para 1991. Estados en los que aportaron a la construcción y democratización de la sociedad civil y del sistema político electoral, más en Guanajuato, donde su trabajo resultó más exitoso; en Querétaro, siempre se quedó en lo simbólico.

Luego de 1994, a nivel político-electoral, las acciones que ha llegado a realizar el PRT, generalmente las hizo de forma conjunta con el Partido del Trabajo donde pasó a militar Rosario Ibarra de Piedra. En años más recientes, estuvo impulsando el proyecto de la Organización Política del Pueblo y los Trabajadores (OPT). Desde ese año a la actualidad el PRT mantiene su existencia política sin registro electoral; sin embargo, sigue siendo reconocido como Sección Mexicana del Secretariado Unificado de la IV Internacional, además de que aún sigue publicando el *Bandera Socialista* y mantiene sus instalaciones en la Ciudad de México.

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN)
Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS)

Bibliografía

Anguiano, Arturo, *Entre el pasado y el futuro: la izquierda en México, 1969-1995*, UAM-Xochimilco, México, 1997.

CAMPOS, Juan Luis, "La prensa del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)" en Silvia González Marín (Coord.), *La prensa partidista en las elecciones de 1988*, UNAM, México, 1992.

CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 2000.

RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio, *Las izquierdas en México*, Orfila, México, 2015.

_____, *La reforma política y los partidos en México,* Siglo XXI Editores, México, 1984.

SIMON DELGADO, Kevyn, *Querétaro en pie de lucha*, UAQ, México, 2019.

_____, *Querétaro, historia de lucha*, UAQ, México, 2023.

HEMEROGRAFÍA

Bandera Socialista

Diario de Querétaro

El Nuevo Amanecer de Querétaro

La Unidad

Noticias

ENTREVISTAS

ARREOLA DE DIOS, Juan José, 21 de enero de 2014.

CHÁVEZ GONZÁLEZ, María Isabel, 4 de agosto de 2013.

RODRÍGUEZ PALOMARES, Victoriano, 10 de enero de 2014.

SALMERÓN SANGINÉS, Pedro, 1 de julio de 2023.

SÁNCHEZ RAMÍREZ, Edgard, 25 de septiembre del 2014.

Bandera Socialista

Primero de Mayo

Defendamos el derecho de huelga



Solidaridad c
la huelga telef


PARTIDO COMUNISTA MEXICANO

Los secuestros de Félix Bautista y Arnoldo Martínez Verdugo. Crónica de un secuestro anunciado

Rodolfo Echeverría Martínez
Ex Militante del Partido Comunista Mexicano

El Partido de los Pobres (PDLP), fundado por Lucio Cabañas en Guerrero en los años 60, adquirió notoriedad en 1974 al secuestrar a Rubén Figueroa, candidato a gobernador, obteniendo un rescate millonario. Sin embargo, tras la muerte de Cabañas ese año, la organización se debilitó. Félix Bautista Matías, exmilitante, fue acusado por el PDLP de entregar parte del rescate al Partido Comunista Mexicano (PCM), liderado por Arnoldo Martínez Verdugo. Ambos fueron considerarlos traidores a la causa revolucionara cuando se sumaron a la vía institucional con el Partido Socialista Unificado de México (PSUM). En 1985, el PDLP secuestró a Bautista y luego a Martínez Verdugo en la Ciudad de México, exigiendo cuatro millones de pesos y la liberación de presos políticos. Los secuestros se resolvieron en julio con un rescate conjunto, financiado por el gobierno federal y el PSUM. Publicamos la crónica de Rodolfo Echeverría Martínez, ex militante del PCM, por su valor testimonial como fuente histórica, no exenta de sesgos subjetivos que se deben ponderar, como cualquier otra fuente. [Nota de los coordinadores].

Esta no es una crónica secuencial, varían los años de acuerdo con los episodios que se vivieron, unos vividos directamente y otros están documentados. ¿Quiénes son los protagonistas de este suceso? Félix Bautista, Berenice Alvarado, Lucio Cabañas, Arnoldo Martínez Verdugo, Pablo Gómez Álvarez, Arturo Martínez Nateras.

Félix Bautista, originario de Guerrero, de la Costa Grande, maestro de primaria, miembro del Partido Comunista Mexicano desde 1963, ingresó al PCM, junto con Lucio Cabañas, Serafín Núñez y su hermano César, estudiaron en la normal en Ayotzinapa y ahí se conocieron en 1956, y desde entonces fueron compañeros de lucha inseparables; en casa de Félix fue donde se realizaban los acuerdos de las operaciones que iba a

realizar el Partido de los Pobres (PDLP), era lugar de encuentro y donde los miembros de aquella organización iban a surtirse de información, de instrucciones y de apoyos de toda naturaleza, ahí tanto Félix y su esposa Berenice Alvarado, también maestra, eran quienes les proporcionaban de todo al grupo armado. Félix era uno de los hombres de confianza de Lucio Cabañas, no sólo durante ese periodo, sino desde que salió de la Normal: dinero, comida, transporte, escondites, etc. No era anormal ni extraño que Félix tuviera acceso al dinero del secuestro de Figueroa, sobre todo en los momentos en que la guerrilla sufrió un serio golpe militar donde falleció Lucio en diciembre de 1974. Hay que decir que Félix no se quedó con un solo centavo del dinero del secuestro, todo lo que recibió se lo entregó al PCM.

Berenice Alvarado, maestra de primaria, siempre solidaria y entregada a apoyar en todas las condiciones a los luchadores de la sierra, una mujer discreta, sencilla, humilde y de convicciones firmes, sin militancia alguna, se entregó a la causa de los guerrilleros apoyándolos siempre.

2025

Hago esta crónica porque este 22 de febrero se cumplieron 40 años del secuestro de Félix Bautista y el 1 de julio el de Arnoldo Martínez Verdugo. Esta crónica es mi versión acerca de ello, espero ayude a aclarar algo de ese episodio que se vivió en aquel momento de tristes y turbios sucesos de los que quedaron varias lagunas e incógnitas que no se han aclarado hasta hoy.

Hay dos libros acerca de aquellos sucesos, el de Arturo Martínez Nateras, *El secuestro de Lucio Cabañas* (Altalena, Madrid, 1986), y el de José Woldenberg, *Política y delito y delirio. Historia de 3 secuestros* (Ediciones Cal y Arena, México 2012). El libro de Arturo es la única versión escrita de uno de los protagonistas de aquel episodio y nadie la ha desmentido públicamente, siendo la versión de uno de los miembros de la

Comisión Ejecutiva del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, y de la Comisión Especial que trató el tema acerca del dinero del secuestro de Figueroa y que tiene un valor testimonial directo.

1975

A principios de enero de este año la dirección del partido comunista me pidió que buscara un lugar para que Félix Bautista se escondiera en la ciudad de México, y estuvo poco más de un mes en casa de mi hermana Olga antes de irse a Cuba. Sucede que Félix Bautista y su familia se fueron a ese país en calidad de exiliados ya que había una intensa persecución en su contra por parte del gobierno de Figueroa, y el PCM logró que el gobierno cubano los acogiera y diera protección, de esa manera estuvieron viviendo en La Habana, durante siete largos años.

Qué había ocurrido previo a su salida a Cuba, pues que Félix dejó en custodia del PCM varios millones de pesos del dinero del secuestro de Rubén Figueroa y el partido hizo uso de él, hay que decir que el conjunto de la organización política, así como su Comité Central desconocieron ese proceder. Eso fue un hecho concreto.

1982

En enero de este año, no recuerdo el día exacto pero fue en la primera semana del mes, al llegar al salón de sesiones en el local del PSUM en Monterrey 159, –se iba a llevar a cabo el segundo pleno del CC después de la fusión–, me abordó Othón Salazar quien ya estaba allí y me mostró una carta que Félix Bautista le enviaba desde La Habana, en ella le pedía que tanto él como yo intercediéramos ante Arnoldo para que pudieran regresar a México él y su familia, porque ya no soportaba estar fuera del país, ya que tenían siete años de haberse exiliado por la persecución del gobierno.

El 8 de marzo de ese año regresaron Félix Bautista y su familia a México. Con Félix y Othón yo tenía una estrecha relación porque hicimos muchas cosas juntos durante nuestra militancia, desde finales de 1963 cuando se inició la campaña electoral del Frente Electoral del Pueblo (FEP). Después de las elecciones de 1964, con Othón atendí en varias ocasiones a la célula del partido en Atoyac donde militaban Lucio Cabañas, Serafín Núñez, la maestra Hilda Flores y otros camaradas, eso fue durante los últimos meses de 1964 y los primeros cinco meses de 1965, ya que en agosto me fui por dos años a un curso en la escuela de cuadros en Moscú. Después de un año, de agosto 1966 a agosto 1967, tanto Othón como Félix y otros camaradas fueron a otro curso en la misma escuela y estuvimos un año juntos en Moscú, yo ya tenía un año allá, y tanto Othón como Félix convivimos mucho durante ese tiempo en la escuela. Agrego a esta narración, que hacía tres años, en febrero de 1979, había estado en La Habana y allá platiqué con Félix, él me hizo esa misma petición, que informara a Arnoldo y al CC del PCM de que querían regresar a México. De inmediato Othón y yo hablamos con Arnoldo y le mostramos la carta, nos dijo que él intervendría para el regreso de Félix y su familia, además en ese momento, ya aparte y a solas con Arnoldo y con discreción le dije que teníamos que preparar un documento político y hacerlo público, explicando lo sucedido con el dinero del secuestro de Rubén Figueroa. Algo de eso ya lo sabía, en virtud de que Arturo Martínez Nateras, en un exabrupto, había dicho algunas cosas en diciembre de 1978: "de que el local de Durango, el conmutador telefónico, los carros de él y el de Valentín, etc. se habían comprado con el dinero del secuestro de Figueroa", en una reunión de la Comisión Ejecutiva del PCM, previo a la Conferencia Nacional Sindical del partido, en 1978, dos días antes de su renuncia a los cargos de dirección. Arnoldo me respondió que él lo pensaría y que algo

se haría al respecto y me avisaría. Esta fue la primera vez que me dijo que se comunicaría conmigo, no lo hizo.

¿Pero qué hay detrás de aquellos hechos que la dirección nacional del PSUM y, sobre todo, Pablo Gómez y Arnoldo soslayaron tan irresponsablemente?

Cuando Félix y su esposa regresaron a México, al abordar un camión urbano de pasajeros en la CDMX se encontraron –de manera casual– en el interior de éste con uno de los medios hermanos de Lucio Cabañas, quien de inmediato le dijo a Félix: "hola zanca, te perdiste por muchos años y tienes un pendiente con nosotros", y éste personaje se les pegó durante el resto del día hasta la noche, y citó a Félix a una reunión con ellos para el día siguiente, a las 8 p.m. La cita era en la esquina de Taxqueña y Canal de Miramontes, de ahí se llevarían a Félix a otro lugar. Hay que decir que los del PDLP esperaron siete años, hasta que regresó Félix, para tratar de recuperar los restos del dinero del secuestro de Figueroa. Mientras estuvo fuera del país, no tenían a quién reclamar. Sus avisos de recuperación del dinero comenzaron a inicios de 1982 y siguieron hasta fines de 1984.

Al día siguiente de ese encuentro Félix se presentó por la mañana con Pablo Gómez en las oficinas del PSUM y le informó lo sucedido, Gómez soslayó ese suceso, le preguntó si el tipo había ido a su casa y Félix respondió que no, entonces le dijo que no acudiera a la cita, pero Félix no aceptó eso e insistió en acudir, para ello lo convencieron de que lo acompañara un grupo de "seguridad", del cual se percataron los del PDLP y no hicieron acto de presencia en el lugar. Esto sucedió a principios de 1982. O sea, que el PSUM o su secretario general habían recibido información de aquel hecho y no hicieron nada. ¡Pasaron dos años de los encuentros con los del PDLP y no hubo nada que hicieran de parte del PSUM para aclarar el asunto!

Pablo Gómez, miembro del PCM desde 1968, fue militante de la JCM desde 1963, estuvo dos años en la cárcel acusado de

varios delitos, fincados por el Estado al movimiento estudiantil de 1968, líder estudiantil, miembro del Comité Central del PCM desde 1972 y de la Comisión Ejecutiva desde 1977; en el PSUM fue su secretario general, ha sido diputado federal en varias ocasiones y fue senador de la república.

1984

En la revista *Proceso*, núm. 376, del 16 de enero de 1984, apareció una entrevista que el reportero Ignacio Ramírez le hizo a Francisco Fierro Loza, quien había sido miembro de la dirección del PDLP y era uno de los sobrevivientes de esa organización y había roto con los supuestos dirigentes del PDLP renovado, quienes lo mataron en el mes de julio de este año; en esa entrevista Fierro Loza menciona entre otras cosas, algunas acciones interesantes sobre la guerrilla y acerca de la forma en que se realizó el secuestro de Rubén Figueroa, el reportero entre otras cosas le preguntó a Fierro: "Según se dice, usted se quedó con 25 millones del pago del rescate. ¿Cuánto fue el monto?"

Y respondió: "Eso se ha propagado, no es verdad. En realidad, se pagaron 25 millones de pesos como rescate. De esa cantidad, 19 se escondieron en un pantanal donde acampábamos en la sierra de Atoyac y cuando salimos de prisa, sin recogerlos, debido a un ataque del Ejército, fueron recogidos por los guachos junto con nuestras pertenencias, grabaciones y libretas. De los otros seis millones una mínima parte, medio millón, se lo llevó la mamá de Lucio, que después fue detenida y devolvió el dinero. Otra mínima parte se la llevó la guerrilla, en manos de Lucio y su hermano. Y cuatro millones prácticamente se los robó Félix Bautista, entonces miembro del PCM, ligado al movimiento. Después se fue a Cuba, ya regresó y nunca ha rendido cuentas de ese dinero".[1]

[1] "Entrevista a Francisco Fierro Loza", *Proceso*, núm. 376, 16 de enero de 1984, p. 13.

Aclaro que fue la primera vez que públicamente se mencionaba que Félix Bautista, miembro del PCM, estaba involucrado en lo del dinero del secuestro de Figueroa y que se había quedado con él.

En otra reunión plenaria del CC del PSUM, realizado en febrero del 1984, me le acerqué a Arnoldo y le comenté acerca de la entrevista que le hicieron en *Proceso* a Francisco Fierro Loza y me dijo que ya la había leído y que eran chingaderas lo que decía Fierro, entonces le propuse de nuevo la idea de convocar a una conferencia de prensa y exponer todo el asunto del recibimiento del dinero, pues ya se había mencionado a un miembro del partido y explicar nuestra relación política y de apoyos a Lucio antes de subir a la sierra, y ya en la sierra, Arnoldo no estuvo de acuerdo, de nuevo me dijo que lo pensaría y que me buscaría para dar una salida, una vez más no lo hizo, era la segunda ocasión que le proponía una posible salida del asunto a través de una conferencia de prensa. Debo aclarar que para entonces cuando menos tres miembros de la dirección del PSUM estaban enterados del asunto (Arnoldo Martínez, Pablo Gómez y Valentín Campa) y nada prosperó acerca de esta cuestión.

Arnoldo Martínez Verdugo fue secretario general del PCM desde 1963 a 1981, miembro del PCM desde 1946, fue candidato a la presidencia de la república por el PSUM, varias veces diputado federal. Su trayectoria como comunista es muy larga, jugó importantes papeles en el desarrollo y fortalecimiento del PCM. Encabezó la lucha interna del partido de 1956-1963 y la ganó, es uno de los raros dirigentes comunistas en el mundo que haya salido adelante en una lucha interna de algún partido comunista, pues la mayoría fueron expulsados o fusilados. Formó parte de una comisión de tres, junto con Valentín Campa y Arturo Martínez Nateras, para manejar el dinero recibido en custodia, del secuestro de Rubén Figueroa.

Pasaron algunas semanas y el miércoles de la semana santa (abril) de 1984, Félix había sido citado por Valentín Campa a las oficinas del partido en Monterrey 159 (Ciudad

de México). Félix acudió y al regresar a su casa se fue a la estación del metro Hospital General, estando en espera del metro en el andén, de pura casualidad -una vez más- aparece uno de los medios hermanos de Lucio y le dice, "ha pasado mucho tiempo y no apareces, además a la cita que te dimos llevaste gente extraña y tienes un adeudo con nosotros", y en esta ocasión el tipo se le pegó durante el resto del día e incluso hizo que lo llevaran a su casa. Antes de retirarse de la casa le dio cita para el día siguiente en la noche. Al día siguiente, jueves santo, Félix acude a las oficinas del PSUM y no había nadie, estaban en días de guardar y la revolución descansando, regresó a su casa, escribió un texto para entregar a la dirección del partido y a los medios de comunicación si no aparecía en 5 días, dichos textos se los entregó a Berenice, su esposa. Acudió a la cita del jueves santo y lo tuvieron secuestrado durante 3 días, (viernes19, sábado 20 y domingo 21 de abril) interrogándolo acerca del dinero que quedó del secuestro de Rubén Figueroa y que él se había responsabilizado y que para saldar esa cuenta con ellos tenía que entregar 11 millones de pesos. Al regresar a su casa las cartas que dejó con Berenice las rompió.

Una vez libre, el lunes se presentó de nuevo en las oficinas del PSUM y le informó a Pablo Gómez lo que había sucedido y este respondió: "–¿Qué 11 millones ni que nada? ¿Conocieron tu casa? –Sí –respondío Félix–. Y le dijo a Chucho Sosa: –Dale 45 mil pesos a Félix para que se cambie de casa". De esa manera resolvió Pablo Gómez el asunto; salió Félix de las oficinas del PSUM y se fue directo a mi casa y me comentó el suceso. En aquel entonces yo vivía en "villa PSUM", en unos apartamentos construidos por el STUNAM en el Pedregal de Santo Domingo en Coyoacán. A un lado de mi departamento había uno vacío que era de la Burbuja, María Eugenia Romero, y que nos vamos a buscarla a CU al Postgrado de Economía de la UNAM del que era directora, al llegar al Postgrado ahí nos vio Pepe Olvera, quien fungía como secretario particular de ella y nos preguntó que qué hacíamos allí, Pepe había

sido secretario particular de Arnoldo en el PCM y además era cuñado de Arturo Martínez Nateras y algo conocía de los hechos de Félix y del PDLP, nos dijo que la Burbuja estaba ocupada que esperáramos, mientras le comentamos algo de lo sucedido, en eso estábamos cuando de la oficina de la Burbuja salió Enrique Semo, éste nos vio y se acercó a saludar e inquirir sobre nuestra presencia y le comentamos y dijo: "acabo de comprar un departamento y donde vivo el contrato se vence en diciembre, puedo dejárselo a Félix de inmediato". Ellos se pusieron de acuerdo y así quedó ese asunto. Mientras se mudaban al departamento que dejó Semo, Félix y su familia estuvieron viviendo con nosotros alrededor de 15 días.

Unas semanas después se realizó un "Festival de la Unidad del PSUM" en el Palacio de los Deportes y allí me encontré con Arnoldo y le comenté lo que había sucedido con Félix, de que lo habían detenido durante 3 días y le habían pedido 11 millones de pesos para saldar la cuenta, él no tenía conocimiento de esos hechos, nada le había comentado Pablo, y le propuse una vez más que convocáramos una conferencia de prensa y hacer público lo acontecido con el dinero que recibió el PCM y la relación política que tuvimos con Lucio Cabañas, Arnoldo tampoco estuvo de acuerdo con la propuesta y dijo que no, porque era un grupo violento, entonces le propuse que me autorizaran a formar un grupo especial del partido para hablar con el doctor Felipe Martínez Soriano, porque él estaba detrás de los dos grupos (PDLP y PROCUP)[2] y exponerle nuestra posición, menos estuvo de acuerdo y me dijo otra vez que él buscaría una solución y que me hablaría para comentarme, una vez más no lo hizo, ya era la tercera ocasión que me decía que me hablaría, no lo hizo.

El 11 de julio los del PDLP asesinaron a Francisco Fierro Loza en Chilpancingo, un hecho conocido públicamente, no sé qué haría o qué pensaría Arnoldo acerca de ello. Supongo que algo le debe haber inquietado tal barbaridad.

[2] Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo.

Una semana después del asesinato de Fierro Loza, Arturo Martínez Nateras publicó en el diario *Unomásuno* del 19 de julio un artículo titulado "Herencia de Lucio Cabañas",[3] donde dice lo siguiente: "y, en ocasión del secuestro de Figueroa, dispuso se entregase una suma importante que yo mismo recibí y trasladé. Estos recursos fueron empleados, centavo tras centavo, en la lucha revolucionaria...", ¡más claro que el agua estaba expuesto el asunto del dinero que recibió el PCM, y la dirección del PSUM no podía llamarse a engaño, pero no hicieron nada!

Pasaron otras semanas y en septiembre de este mismo año se realizó la Conferencia Nacional de Organización del PSUM en el Hotel de México, en esos días había aparecido en la revista *¡Por Esto!* un desplegado firmado ahora por el PDLP y el PROCUP donde acusaban a Félix Bautista, Arturo Martínez Nateras y al PCM de haberse robado el dinero del secuestro de Figueroa y hacían amenazas, era la primera vez que mencionaban a Arturo, yo llevaba el recorte del desplegado y se lo mostré a Arnoldo, él no lo conocía y mandó a sacarle una fotocopia, en el ínter de que le entregaran la copia, volví a proponerle una conferencia de prensa sobre el tema para saldar cuentas y deslindar a Arturo y a Félix del asunto, pues era la primera vez que mencionaban públicamente a Arturo Martínez Nateras, tampoco estuvo de acuerdo y volvió a decirme que él pensaría una salida y explicación del asunto para solucionar el problema. ¡De nuevo nada, no se comunicó para nada conmigo, fue la cuarta y última ocasión en que no lo hizo!

En diciembre de 1984 Arturo Martínez Nateras publicó en el diario *Unomásuno* una serie de artículos donde expuso claramente el proceso de entrega y traslado del dinero de Guerrero al D.F. durante diciembre de 1974 y enero de 1975 y que de ello estuvo informado Arnoldo y que luego de eso se formó una comisión del PCM para manejar esos recursos, formada

[3] Arturo Martínez Nateras, "Herencia de Lucio Cabañas", *Unomásuno*, 19 de julio de 1984.

por Arnoldo Martínez Verdugo, Valentín Campa y Arturo Martínez Nateras. Esto fue una publicación abierta y los lectores de ese medio estaban enterados, ¿qué hicieron o qué resolvieron los de la Comisión Política del PSUM al respecto? ¿Fingieron ignorancia o simplemente no les interesó? ¿Y Arnoldo qué hizo, qué pensó? Parece ser que no le interesó.

En diciembre de este mismo año, de nuevo los del PDLP se encontraron con Félix en la calle en la misma Ciudad de México y sólo le dijeron como advertencia de que no había cumplido con ellos, y nada le hicieron en esa ocasión.

1985

Terminó el año de 1984 y para estas alturas la dirección del PSUM nada había hecho al respecto, ni tampoco por parte de Arnoldo ni de Pablo Gómez sobre este asunto del que ya se conocía bastante, gracias a la información dada por Arturo Martínez Nateras; estando así las cosas los del PDLP el 22 de febrero por la mañana secuestraron a Félix Bautista en las cercanías de la escuela de sus hijos; ese día Félix tenía una cita por Bosques de Aragón con Chucho Sosa pues había campaña electoral y lo estaba apoyando, ya que Chucho era candidato a diputado; Félix no llegó a la cita; también tenía cita para comer con Berenice su esposa y tampoco llegó a esa cita; en la noche de ese día tampoco llegó a su casa, entonces Arturo Cortes (el León) que vivía en casa de Félix y trabajábamos juntos en PRONAGRA[4] fue a buscarme a mi casa, la cual estaba muy cerca de la de ellos, y a petición de Berenice, me comentó lo sucedido, de inmediato le dije: "ya lo secuestraron los PDLP", entonces salimos a buscar un teléfono público para hablar, al primero que le hablé fue a Chucho Sosa y dijo molesto que Félix los había dejado colgados, que no había llegado a la cita con ellos, no le dije nada más, entonces le hablé a Arturo Martínez Nateras y le comenté lo que sucedía, y dijo:

[4] Productora Nacional de Granos Alimentarios.

"ya lo secuestraron, hay que denunciar el hecho", yo le dije que no, porque podían hacerle daño y nos echarían la culpa los del PSUM, le comenté que le hablaría a Pablo Gómez, así lo hice y le comenté lo que suponíamos que pasaba y Pablo me dijo que ellos se harían cargo de todo el asunto.

1985

Desconozco en concreto qué hizo Pablo Gómez o la Comisión Política del PSUM el 23 de febrero, es decir un día después del secuestro de Félix Bautista, ¿hablaron con su esposa? ¿Qué hicieron? ¿Se comentó en la CP acerca del uso del dinero del secuestro de Rubén Figueroa por parte del PCM? ¿Qué estrategia adoptaron para liberar a Félix? Todo esto se desconoce, ni en el periódico *Así es!* ni en el interesante libro de José Woldenberg se dice algo, no hay esa información.

Lo que sí se sabe es que el 23 de febrero, un día después de su secuestro, Félix le escribió una carta a Gilberto Rincón Gallardo, miembro de la CP del PSUM y otra a Berenice Alvarado su esposa, y fueron entregadas a través del PDLP, en esas cartas da a conocer que está en manos de esa organización aclarando algunas cuestiones; unos días después, el 1 de marzo Félix escribe otras dos cartas a los mismos destinatarios, en la de Rincón Gallardo le dice que está aclarando el asunto de los 4 millones de pesos que le entregó a Arturo Martínez Nateras en su carácter de dirigente nacional del PCM, para ser guardados en 1974-75, del secuestro de Figueroa y que los del PDLP lo reclamaban con el incremento respectivo.

Esta carta se hizo pública en el libro de José Woldenberg, 26 años después. O sea, que ya la dirección del PSUM a esas alturas sabía de qué se trataba el asunto, no había bases para el engaño, además estaba la información desde 1984 en el diario *Unomásuno* proporcionada por Nateras dos meses antes.

Lo que también se sabe es que desde entonces se inició toda una triste tragicomedia para su liberación, pues el PSUM ofreció a los del PDLP 5 millones de pesos por la liberación de

Félix, lo cual no sólo debió haber ofendido al secuestrado sino también a los autores del crimen.

También se sabe que Arturo Martínez Nateras, a 9 días de haber sido secuestrado Félix, publicó una carta en el *Unomásuno* el 4 de marzo de 1985, dónde expone todo lo relacionado con el dinero que recibió de Félix, esos datos ya conocidos desde hacía 2 meses debieron de servir de base a la dirección del PSUM para negociar la libertad de Félix, pero no fue así.

También se sabe que el 7 de marzo el PDLP le escribió a Pablo Gómez una carta donde le plantean la devolución del dinero a esa organización, todavía no establecen un monto, aunque unos días después fijaron en 200 millones de pesos el rescate y le dan a conocer el motivo del secuestro de Félix.

En el lapso de tres meses, el 10 de mayo, sin contar con el aparato que tenía el PSUM, ni los cuadros duchos en seguridad, Berenice se encontró de manera casual con uno de los medio hermanos de Lucio y le pidió que la dejaran ver a Félix, y resultó que la autorizaron y estuvo con Félix unos días después. Por qué logró Berenice ese propósito y objetivo, no fue por bondadosos ni por debilidad de los raptores, o buenas personas, sino por la trayectoria de esta mujer, por sus antecedentes personales, porque conocían su papel cuando vivía en Guerrero y acudían a su casa a surtirse de todo durante el lapso que duró el movimiento guerrillero del PDLP, desde 1967 a 1974, no era una advenediza, por eso la respetaron. ¡Ella solita logró lo que no logró el PSUM!

Pasaron poco más de tres meses de la ausencia de Félix y el PSUM no hacía ni lograba nada en concreto para liberarlo y, el 31 de mayo, seis miembros del PSUM: Enrique Semo, Othón Salazar, Jesús Sosa Castro, César Núñez, Carpóforo Cortés y José Olvera le escriben una carta a Pablo Gómez donde reclaman que el PSUM no está haciendo nada para obtener la libertad de Félix y que ya es tiempo de que actúen para ese propósito, además de que es lamentable que no hayan mantenido contacto con la esposa de aquel, ni le hayan pagado su salario el cual dejaron de entregarle

durante todos esos meses. Para esa carta no hay respuesta de Pablo ni de la dirección del PSUM. ¿Qué pensaría Arnoldo acerca de esas cartas y sobre todo la publicada por Martínez Nateras en el *Unomásuno*?

También sabemos que, en el lapso de los cuatros meses del secuestro de Félix, su esposa en la angustia y desesperación por el marido y la ausencia de información, le escribió una carta a Arnoldo Martínez Verdugo, reclamado información de las gestiones que hacía el PSUM para liberarlo, pues durante ese tiempo nunca la abordaron para informarle de las gestiones que hacían, esa era la sensibilidad revolucionaria de esos dirigentes. Qué hizo Arnoldo una vez que recibió la carta de Berenice, no se sabe, lo que se sabe es que no le dio respuesta. Unos días después de esa carta, se llevó a cabo el secuestro de Arnoldo Martínez Verdugo, otro capítulo de la tragicomedia. Al momento del secuestro de Arnoldo, Félix llevaba 128 días secuestrado, durante ese tiempo y hasta el 17 de julio que lo liberaron estuvo 145 días, vendado de los ojos todo el tiempo, día y noche, sin bañarse y sentado o acostado sin poder pararse, en el piso de un cuartito mal oliente, con barba crecida.

1 de julio de 1985

Este día era un lunes. Poco antes de la comida me habló por teléfono Eduardo Ibarra a PRONAGRA, donde trabajaba y me informó: "acaban de secuestrar a Arnoldo un grupo armado aquí en el CEMOS,[5] dicen que son del PDLP, te aviso de ello". Sí fue una sorpresa, no me imaginaba que la indolencia del asunto llegara a tanto, puesto que Félix llevaba cuatro meses secuestrado y yo desconocía qué habían negociado los del PSUM para su liberación. De inmediato supe cuál era el móvil de ese secuestro.

[5] Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, fundado en 1983 por Arnoldo Martínez Verdugo en la Ciudad de México.

¿Por qué se llevó a cabo el secuestro de Arnoldo? La dirección del PSUM al principio fingió demencia, dijo que era un ataque al proceso electoral, que era un golpe a la democracia, que desconocían el motivo, etc. Desde luego que conocían el motivo y lo conocían desde 1982 cuando los del PDLP abordaron a Félix, recién llegado de Cuba. Para responder a esa demencia, los del PDLP enviaron el 4 de julio, tres días después del secuestro de Arnoldo, un comunicado donde les decían: "no somos criminales y nadie podrá exigirnos respetar la vida o integridad física del Sr. Arnoldo Martínez Verdugo, pues ésta es respetada y aunque lamentamos también el hecho, no fue sino resultado y consecuencia directa de la TORPEZA y PREPOTENCIA de la actual dirección del PSUM" (mayúsculas mías). También el 7 de julio el PDLP publicó una carta dirigida a Valentín Campa, en la que dice, entre otras cosas, que desde 1982 y hasta la fecha "se les pidió en forma camaraderil el reconocimiento de haber recibido el dinero". O sea, tanto el secuestrado como los de la dirección del partido estaban sufriendo las consecuencias de su inacción, pues un año antes Arnoldo había sido informado en varias ocasiones de ese episodio y no movió un dedo para buscar una solución.

Me pregunto, ¿qué pensaría Arnoldo durante su traslado, cuando lo llevaban en el coche secuestrado? Él sabía muy bien en su fuero interno, cuál era el móvil de su secuestro, ¿se arrepintió de no haber buscado una solución durante todo el año de 1984? Nunca se sabrá, porque nunca dijo nada, ni después de su liberación.

En el lapso del secuestro de Arnoldo, Pablo Gómez se lanzó en contra de Arturo Martínez Nateras y lo acusó de delatar a Félix, Pablo sabía que eso era mentira, pues en 1984 en varias ocasiones Félix le informó lo que le sucedió con los del PDLP y no hizo nada, incluso se burló cuando Félix le dijo que pedían 11 millones de pesos para saldar la cuenta. Su exabrupto obedeció a su incapacidad política para resolver los secuestros.

En esos momentos comenzó la danza de los millones: sobre esto del dinero del secuestro de Figueroa nunca se supo realmente cuánto quedó en manos del PDLP, veamos: Fierro Loza dijo en la revista *Proceso* que el ejército recuperó 19 millones que estaban escondidos en un pantanal, y que quedaron 6 millones, de esa parte, medio millón se llevó la mamá de Lucio y lo recuperó el ejército cuando la detuvieron, otra mínima parte (¿?) se la llevó la guerrilla en manos de Lucio y su hermano, y 4 millones se los robó Félix Bautista.[6] Según esto, quedaron 6 millones.

El general Elíseo Jiménez Ruiz declaró que el ejército recuperó 19 millones; después Rubén Figueroa dijo en una ocasión que se habían recuperado 15 millones, después cambió y dijo que se habían recuperado 14.5 millones; los del PDLP hablaron primero de 8 millones, luego hablaron de 10 y después de 12 millones, ¿cuál fue la cifra real? ¡Nunca se supo!

Unos días después del secuestro de Arnoldo, los reporteros del diario *Excélsior*, Rogelio Hernández y Ángel Soriano entrevistaron a Arturo Martínez Nateras, quien era uno de los tres comisionados del PCM en el manejo del dinero custodiado. Arturo fue muy claro en lo que expuso y Pablo Gómez y Valentín Campa en su incapacidad y negligencia política para solucionar los secuestros se lanzaron furiosamente en contra de Nateras, acusándolo de estupideces sin argumentos. Un hecho es que Arturo Martínez Nateras es el único que ha publicado por escrito el asunto del dinero que recibió el PCM y nadie lo ha refutado, ahí está su libro *El secuestro de Lucio Cabañas*.

También se sabe que, durante los días del secuestro de Arnoldo, Heberto Castillo expresó la idea de que el gobierno pagara el monto del rescate, entonces el monto reclamado era de 200 millones de pesos, quizás esa idea hizo que el gobierno de Miguel de la Madrid pagara el rescate, que finalmente bajó

[6] *Proceso*, núm. 376, 16 de enero de 1984, p. 13.

a 100 millones de pesos, y fue éste quien pagó ese monto para la liberación de los secuestrados, pero la dirección del PSUM no dio a conocer ese hecho ni publicó cuánto dinero recabó del pueblo con la campaña económica que inició para liberar a Arnoldo. El dinero que aportó el gobierno para el pago del rescate al PDLP se conoció en el libro de José Woldenberg hasta el año 2012.

Después de la liberación de Arnoldo se realizó un pleno del Comité Central del PSUM, allí expuso él su odisea y al terminar su exposición yo le pregunté: "Arnoldo, ¿tuvo el partido un enlace con Lucio durante la guerrilla?" Y respondió: "bueno, lo que se conoce como un enlace, no, no hubo un enlace, lo que había era una especie de comunicación esporádica con algunos camaradas para cosas concretas, pero no un enlace". Entonces me paré de la silla y dije: "este es un pleno para Gobernación" y me fui, esa fue mi ruptura con el PSUM, no regresé jamás.

1967-68

Lo que no entendí de la respuesta de Arnoldo es ¿cuál fue mi papel en todo esto?, porque en diciembre de 1967, por indicaciones de Arnoldo, siendo su secretario particular desde agosto de ese año, me mandó acompañar a Lucio Cabañas a Los Mochis, Sinaloa, y dejarlo en casa de un compañero de nombre Porfirio. Me dio dinero para comprar los boletos y un camarote, y así nos fuimos en tren una noche del mes de diciembre de 1967 hacia ese lugar, el viaje duró unas 24 horas y llegando a Los Mochis, al domicilio indicado, ahí se quedó Lucio. No volví a verlo hasta marzo de 1968, cuando de nuevo Arnoldo me dio la tarea de pasar por Lucio a un lugar, de conseguirle un domicilio donde quedarse. Le conseguí una casa, que era donde vivía un camarada ferrocarrilero (Panchito) en la Colonia Industrial, de ese lugar lo estuve llevando más o menos 2 o 3 veces a la semana a otro domicilio donde

se reunía con una comisión del CC del PCM, formada por Arnoldo, Manuel Terrazas y Chón Pérez, para tratar lo relativo al apoyo a Lucio para la formación de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento y eso fue hasta casi finales de mayo, cuando se llegó a un acuerdo con él de apoyarlo en su propuesta. Una vez acordado eso con la comisión del partido, Lucio regresó a Guerrero.

Unos días después, no recuerdo la fecha, Hugo Ponce de León, miembro del presídium del CC del PCM me abordó y salimos en su carro hacia la carretera federal de Puebla, en un paraje boscoso, alejado de la carretera, se metió con el carro y de la cajuela sacó un paquete envuelto en papel grueso de tipo celofán y cubierto con una especie de grasa, lo desenvolvió y traía dos fusiles M1 desarmados, Hugo también traía parque, los comenzó a armar y me dijo, fíjate bien para que tú lo hagas y después de armar uno me lo entregó para aprender a hacerlo, y me dijo: "tú le vas entregar a Lucio estas armas, él te buscará y se ponen de acuerdo en cómo y dónde verse, eso es asunto tuyo y de él, yo te voy a entregar estas de vez en cuando y nadie debe saberlo". Ahí hicimos varios disparos, desarmó el rifle y lo envolvió de nuevo, después de enseñarme a mí a hacerlo. A partir de esa fecha, más o menos mediados de junio de 1968, comenzó a entregarme un par de M1 en varias ocasiones hasta llegar a la docena, yo personalmente le entregué a Lucio ocho, empezando en julio, agosto, septiembre y octubre, en cada ocasión le entregaba dos y en noviembre de 68, ya no le entregué a él, sino a un señor de edad, a un campesino de la sierra de Atoyac que lo acompañó y me lo presentó. En esa ocasión ese señor se llevó el paquete con dos M1 desarmados, que era como iban en el paquete y en diciembre sólo se llevó uno, me dijo que la situación estaba muy tensa con el ejército en la Costa Grande y lo mismo en la sierra, por esa razón se me quedó un M1, y cuando me detuvieron el 3 de enero de 1969, todavía tenía ese rifle en mi casa, afortunadamente a Nazar Haro no se le ocurrió que la policía registrara mi casa. Después de 4 días de estar secuestrado, cuando me

llevaron a Lecumberri, junto con Salvador Ruiz Villegas y Antonio Pérez Sánchez, estábamos en la oficina del Subdirector del penal, pasó por ahí Juan Manuel Gómez Gutiérrez, abogado del PCM, que iba a ver a Gerardo Unzueta. Le grité y se vino a verme, aparte le pedí que le dijera a Arnoldo que mandaran a Toño Franco a recoger ese fusil y así se hizo, de acuerdo con lo que me dijo después Yolanda Gaitán, quien era mi esposa. ¿Cómo se le llama a este tipo de tarea que yo realizaba con Lucio Cabañas? Por supuesto que esto lo sabía Arnoldo y para mí fue una relación de enlace con la lucha que tenía Lucio en la sierra de Atoyac. Después de caer en la cárcel, quien continuó haciendo esa tarea, según supe, fueron Toño Franco y Edmundo Jardón Arzate, Franco sigue vivo y él puede corroborar si fue así o no y hasta cuándo siguió el apoyo del PCM a Lucio Cabañas, esto lo saben muy bien algunos compañeros de Guerrero que aún viven.

A mí me consta que entre 1975-76 Antonio Franco atendió al profesor Inocencio Castro quien acudía a las oficinas del PCM y en una ocasión salimos a caminar por el camellón de la calle Durango, yo no puse atención a la conversación para no involucrarme, así estábamos formados, pero así sucedió, como se sabe Inocencio Castro era uno de los enlaces de Lucio Cabañas.

2012

Este año apareció el libro de José Woldenberg, *Política y delito y delirio*. Entre algunas de las cosas que dice, tengo serias diferencias, ya que trata de justificar la indolencia de la CP del PSUM ante aquel suceso, dice textualmente, "Máxime que del PDLP no se sabía (casi) nada. Había desaparecido luego del asesinato de Lucio Cabañas por casi diez años. Se tenían dudas fundadas sobre quienes eran y qué querían realmente los secuestradores". No tiene razón Woldenberg, un hombre muy informado como él, veamos: en marzo de 1982 los del PDLP se encontraron con Félix de manera casual y le

reclamaron el dinero, eso se le informó a Pablo Gómez al día siguiente del encuentro y éste soslayó el asunto. En enero de 1984 en la revista *Proceso*, Fierro Loza mencionó que Félix, miembro del PCM se había robado 4 millones de pesos del secuestro de Figueroa; luego en la semana santa de ese mismo año los del PDLP secuestraron durante tres días a Félix y le pidieron 11 millones de pesos y Pablo Gómez de nuevo fue informado, pero se burló de esa demanda. El 11 de julio los del PDLP asesinaron a Francisco Fierro Loza en Chilpancingo y ese hecho se hizo público, cuestión de la que debieron haberse enterado los integrantes de la CP del PSUM; también en la revista *Por Esto!* de septiembre de 1984 salió un desplegado firmado por el PDLP y el PROCUP, acerca del hurto del dinero, en el que se hacía responsables a Arturo Martínez Nateras y Félix Bautista, además de mencionar al PCM. También estaba la información de los artículos de Arturo Martínez Nateras en el *Unomásuno* de diciembre de 1984. Así que no hay bases para esa afirmación de Woldenberg. También narra en el libro algunas de las experiencias que hubo durante el secuestro de Arnoldo Martínez Verdugo.

1991

En el mismo libro de Woldenberg aparece una entrevista a Arnoldo, que le hizo el reportero Gerardo Galarza de la revista *Proceso* en enero de 1991, o sea 5 años y medio después del secuestro, donde narra algunas vivencias durante esa experiencia y le responde al reportero ante una pregunta, "gajes del oficio", esa frase a mí juicio no corresponde a la verdad, el secuestro no es un gaje del oficio de un secretario general de un partido comunista, me pregunto ¿cuántos secretarios generales de los partidos comunistas del mundo fueron secuestrados por grupos guerrilleros o radicalizados pidiendo el regreso de un monto de dinero que se usó por algún partido comunista? Algunos secretarios generales de los partidos comunistas fueron secuestrados y asesinados por los militares y

las policías como medidas represivas, eso sí, pero no por las razones que secuestraron a Arnoldo. Así que se sepa, no le sucedió a ninguno.

Luego dice que "algunos compañeros me habían recomendado y propusieron que tuviera una defensa cuando las amenazas se hicieron visibles contra mí", yo pregunto cuáles amenazas, que se sepa públicamente, Arnoldo no estaba amenazado, entonces dice que se deducían dichas amenazas, más adelante dice, "nosotros estuvimos siempre dispuestos a ver de qué se trataba", yo digo que no fue así, su práctica fue dejar pasar, ni siquiera durante el secuestro de Félix se guiaron por lo que en ese tiempo dijo públicamente Arturo Martínez Nateras en la prensa. Además, están las múltiples veces que durante el año de 1984 le propuse convocar a una conferencia de prensa para dirimir ese asunto y él simplemente lo eludió.

Así pues, el secuestro tanto de Arnoldo como el de Félix fueron anunciados con mucho tiempo por los del PDLP y la dirección nacional del PSUM y su secretario general Pablo Gómez y el propio Arnoldo Martínez Verdugo no hicieron nada para evitar ese desenlace que fue muy triste y turbio.

Esta es mi versión de aquellos hechos.

Bibliografía

"Entrevista a Francisco Fierro Loza", *Proceso*, núm. 376, 16 de enero de 1984, pp. 6-13.

Martínez Nateras, Arturo, "Herencia de Lucio Cabañas", *Unomásuno*, 19 de julio de 1984.

Martínez Nateras, Arturo, *El secuestro de Lucio Cabañas*, Altalena, Madrid, 1986.

Woldenberg, José, *Política y delito y delirio. Historia de 3 secuestros*, Ediciones Cal y Arena, México 2012.


PSUM

La "deformación histórica" del PCM: José Revueltas, la Revolución Democrática y la izquierda mexicana actual

Julio Diego Zendejas Maximo
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

La razón de ser de los partidos comunistas era la de constituirse en la vanguardia de las clases trabajadoras, ser su guía intelectual. Se suponía que como portadores de la teoría marxista conocían la dinámica de funcionamiento de la sociedad burguesa y, por tanto, la forma y los medios más adecuados para transformarla. En su ideal eran las organizaciones más capaces para dirigir a los trabajadores en la lucha por sus intereses inmediatos y sobre todo para alcanzar sus objetivos históricos; su dirección debía conducir la lucha de clases al socialismo y a largo plazo al comunismo.

Sin embargo, en la práctica pocos partidos comunistas pudieron cumplir tal papel dirigente dentro de la historia mundial. En el caso del Partido Comunista Mexicano (PCM) la mayor parte de su existencia se mantuvo –como el propio partido reconoció muchas veces– como actor secundario o marginal en las luchas de los trabajadores del campo y la ciudad y lejos de poder imprimir un contenido revolucionario a las principales coyunturas políticas del país. Muchas circunstancias acordes a diferentes momentos históricos influyeron en esa situación: la represión gubernamental, la debilidad numérica del sujeto obrero, el corporativismo estatal, etc. Pero más allá de los elementos del contexto social y político hay uno que tiene que ver con su propia configuración teórico-política; esto es con su capacidad para leer la realidad en la que se desenvolvía, con su capacidad para crear un marco de

interpretación–acción propio y adecuado a las condiciones específicas de la formación social mexicana que le diera la posibilidad de convertirse en dicha vanguardia del proletariado y del pueblo en general.

Uno de los fenómenos que explican su papel marginal en la historia de la lucha de clases tiene que ver con su dificultad para conducirse teórica y políticamente de manera autónoma. Su incapacidad de utilizar el marxismo como teoría abierta y creativa y su uso, en cambio, como fórmula revelada de la revolución, condicionaron negativamente su praxis alejándolo de la posibilidad de representar coherentemente los intereses de clase de los trabajadores. Desde su origen, y a lo largo de su existencia, la imposibilidad de "pensar con cabeza propia", podríamos decir su dificultad para "nacionalizar" el marxismo, fue una condición crónica del PCM.

A esta deficiencia estructural José Revueltas la denominó "deformación histórica". En su clásico *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, analizó las razones por las cuales a lo largo de su historia dicho partido no había funcionado realmente como "conciencia organizada" del proletariado sino, en el mejor de los casos, como la parte "izquierda" del sistema social emergido tras la lucha armada iniciada en 1910. Su incapacidad crónica de desarrollar una política independiente frente a aquel sistema había producido la deformación de la conciencia proletaria provocando que, a pesar de su existencia formal, realmente no existiera como organización ideológica de los obreros y, por tanto, su "inexistencia histórica" en tanto partido comunista.[1]

No obstante, y a pesar de la justeza de la conclusión de Revueltas, el problema de la deformación histórica del PCM es más complejo que su "enajenación" a la ideología de la Revolución Mexicana, pues debe considerarse en el marco de una determinada lectura marxista que hacía posible tal enajenación

[1] José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Editorial Era, México, 1987.

y en ese sentido considerarse en el marco más amplio del marxismo que se difundió desde la hegemonía de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) sobre el conjunto del movimiento comunista internacional. Por otro lado, en las valoraciones posteriores sobre el PCM el juicio crítico de Revueltas suele desligarse de la historia que siguió la organización a partir de los años 60 del siglo pasado como si esta hubiera sufrido un cambio drástico en la cual aquel ya no tuviera nada que decir. Por el contrario, su posterior devenir y eventual desaparición, son producto del problema apuntado, aunque no totalmente analizado, por él.

Al parecer el propio Revueltas estaba consciente de que el problema del PCM formaba parte de un hecho global pero no quiso "comprar un pleito" que no era el suyo. Al mismo tiempo, según sus palabras: "Esperó en vano un desarrollo" de su ensayo.[2] Así, el presente trabajo pretende contribuir a ese desarrollo al ubicar el problema de la "deformación histórica" del comunismo mexicano en el conjunto de una deformación global del marxismo, al enmarcar la desaparición de las formas partidarias socialistas como el resultado último de aquella deformación y dando cuenta de la relación de ese fenómeno con la situación actual de la izquierda mexicana.

Para ello el trabajo se divide en tres partes, en la primera se resumen los planteamientos de José Revueltas (JR) tratando de mostrar cómo es que la deformación histórica del PCM se enmarca en un problema que aquejó, y aqueja, al marxismo de manera general, y como incluso las posiciones críticas de Revueltas están marcadas por la misma problemática. En el segundo apartado se analiza la trayectoria del comunismo mexicano que termina en su transformación en Partido Socialista Unificado de México-Partido Mexicano Socialista

[2] *Ibidem*, pp. 23-29. Sin embargo, y como veremos, esa consideración global no se encuentra en el texto original de 1962, tales palabras las pronunció en una entrevista catorce años después y están reproducidas en el prólogo de 1979 escrito por su hija Andrea Revueltas, Rodrigo Martínez y Philippe Cheron.

(PSUM-PMS) y su disolución dentro del Partido de la Revolución Democrática (PRD) como continuación y cenit de su deformación histórica. Se concluye con unos apuntes sobre la relación de estos procesos con las delimitaciones y dificultades que hoy configuran el campo de la izquierda en nuestro país.

La deformación histórica del PCM, José Revueltas y el marxismo soviético

Según Revueltas existían tres corrientes promotoras de la enajenación de la conciencia de la clase obrera mexicana: la "democrático-burguesa" representada por la ideología del nacionalismo revolucionario, la del "marxismo democrático-burgués", expresada fundamentalmente por Vicente Lombardo Toledano, y la "sectario-oportunista" materializada en el Partido Comunista Mexicano, la

> característica común de estas tres corrientes ideológicas es que todas giran […] en torno a la interpretación del papel que juega la burguesía nacional en el proceso histórico y político del país, y las tres, con diferentes matices y diverso instrumental teórico, dan por descartada la independencia de clase del proletariado, como si ésta fuese un fenómeno ajeno al proceso y sin ninguna conexión histórica.[3]

Si esto es comprensible en el caso de la primera, pues es la ideología burguesa que, negando su carácter de clase, pretendía hacer pasar a la Revolución Mexicana y al Estado surgido de ella como una revolución y un gobierno de todo el pueblo, en el caso del PCM significaba la subordinación de los intereses proletarios a los de un proyecto que no era el suyo. La enajenación comunista se manifestaba afirmando que la política, reaccionaria o progresista, sostenida por los "gobiernos emanados de la revolución" dependía del papel que la burguesía "nacionalista" –empeñada, según este partido, en profundizar

[3] *Ibidem*, p. 76.

los logros democrático-burgueses– desempeñara en el gobierno. Así, si esta gobernaba había que apoyarla a "impulsar la revolución hacia adelante", mientras que en el caso de las políticas reaccionarias estas tenían que ser entendidas como producto del predominio de la "burguesía reaccionaria y entreguista al servicio del imperialismo". Esto creaba el mito de "dos burguesías" de manera que el régimen y su actitud voluble ante las clases trabajadoras no eran interpretados como el resultado de su carácter de clase sino de las disputas entre dos fracciones burguesas.[4]

La tarea del PCM, y con él el de las clases proletarias, era entonces discernir sobre "cuál de las burguesías controlaba el gobierno":

> Conforme a los ideólogos de la enajenación, el *desiderátum* de la clase obrera se resuelve, cada vez, en el hecho de que las masas trabajadoras "apoyen" a los gobiernos progresistas o "combatan" a los gobiernos reaccionarios, pero sin que en ningún momento la propia clase obrera esté en condiciones de poder tomar conciencia de su propia perspectiva histórica como clase independiente.[5]

En el fondo la idea que atravesaba toda esta concepción era que lo que había que impulsar era la profundización o renovación de la revolución democrático-burguesa de 1910 como fase previa al socialismo, de que solamente liquidada esa etapa podría emprenderse la lucha propiamente anticapitalista. De tal suerte que la práctica política comunista quedaba enajenada a los marcos de acción que le permitía no solo el nacionalismo revolucionario sino también y fundamentalmente la concepción teórica difundida desde la Unión Soviética.

Se ha mostrado que la emergencia de un partido comunista en nuestro país fue en gran parte resultado del impulso de la Internacional Comunista (IC) y no tanto consecuencia

[4] *Ibidem*, pp. 83-86.
[5] *Ibidem*, p. 87.

de la lucha política e ideológica que se desarrollaba en territorio nacional. Fue la promoción de los agentes de la Komintern lo que llevó a que se denominara como Partido Comunista Mexicano a uno de los grupos que habían participado en el Congreso Nacional Socialista de 1919 y su intervención e impulso permitieron sentar las bases de una organización que en realidad no existía después de su nominal fundación.[6] Como se sabe ahora la también llamada Tercera Internacional estuvo interesada desde sus inicios en el impulso de la revolución en América y así sus promotores en México fueron militantes anticolonialistas, sindicalistas o socialistas de origen extranjero.[7]

El PCM no fue el resultado de la dinámica nacional de la lucha de clases y su correspondiente desenvolvimiento ideológico sino de la superposición de la propuesta soviética a un incipiente movimiento obrero. De tal manera el PCM nació como un apéndice de la IC y dependiente ideológicamente de

[6] Tal congreso se realizó en agosto y septiembre de 1919, sin embargo la formación del PCM no fue su resultado. El mismo solo surgió en noviembre cuando Mijail Borodin, enviado de la IC y arribado un mes antes al país, impulsó a uno de los grupos del congreso a crear el partido y a enviar un representante, el hindú Manabendra Nath Roy, al segundo congreso de la IC que se realizaría el año siguiente. Después el japonés Sen Katayama y el italiano Louis Fraina, enviados especialmente a esa labor, fueron fundamentales para la organización del partido, Daniela Spenser y Rina Ortiz, *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos. Documentos, 1919-1921*, INHERM, México, 2019, pp. 46-63; Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Editorial Era, México, 1996, pp. 33-41.

[7] Horacio Crespo, Víctor Jeifets e Irving Reynoso, *Formación del comunismo mexicano, 1919-1921: documentos para la historia del comunismo en México*, UAEM/INEHRM, México, 2022, pp. XIV-XVI. Después de señalar esta influencia en la conformación del partido mexicano, y de otros partidos latinoamericanos, los autores mencionan no obstante que también es necesario matizar e historizar en cada caso la influencia concreta que tuvo el dogmatismo en su configuración. En nuestro caso se trata de ver de qué manera la importación de la ideología soviética sustituyó la elaboración teórica propia y cómo eso se unió con la hegemonía de la Revolución Mexicana.

ella. Por eso la mayoría de las propuestas que pregonaban sus dirigentes no eran sino consignas alejadas de las demandas concretas de las masas de trabajadores y del contexto particular del país. No eran resultado de una elaboración teórica autóctona sino consignas superpuestas a una realidad ajena:

> para nuestros comunistas, el programa de la IC, que representaba una política y una táctica a seguir por el movimiento comunista internacional, no fue más que un conjunto de consignas que, sin comprensión cabal y adaptación a las circunstancias nacionales, mal interpretaron y mal aplicaron mecánicamente. […] Los dirigentes del Partido decían luchar por el establecimiento de un nuevo sistema de producción; sin embargo, ninguno de estos cuadros de la dirección era capaz de formular un programa político propio, ni una línea que guiara al Partido y más aún que correspondiera con las necesidades del proletariado mexicano.[8]

A decir de Márquez y Araujo, el paradigma comunista se impuso sobre un movimiento obrero ideológicamente "atrasado" que estaba influido fundamentalmente por el anarcosindicalismo y el reformismo, cuestión que explicaría por qué sus primeros dirigentes fueron principalmente extranjeros.[9] Tal atraso hizo al PCM incapaz de adecuar los planteamientos venidos de Moscú a la realidad local y por ello estos terminaban siendo meras imposiciones mecánicas sin posibilidades de tener efectos positivos en la lucha obrera del país. De esta manera, solamente teniendo en cuenta tal deficiencia y distorsión teóricas originarias puede comprenderse tanto la alienación al nacionalismo revolucionario como los contradictorios

[8] Manuel Márquez y Octavio Rodríguez, *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista 1919-1943)*, Ediciones El Caballito, México, 1973, pp. 88-89. Aunque limitado por los materiales de que dispuso en la época de su elaboración, este trabajo revisa la dependencia del PCM a la IC y muestra como sin esta no pueden explicarse los continuos "zigzagueos" del comunismo nacional entre la oposición radical y el apoyo acrítico a los gobiernos posrevolucionarios.
[9] *Ibidem*, pp. 85-86, 93-96.

y drásticos cambios de orientación política que siguió el PCM, cambios que muchas veces perjudicaban su avance entre las masas populares. Recapitulemos algunos pues dan cuenta de su dependencia y subordinación política e ideológica al pensamiento y los intereses soviéticos.

Estando influenciado fuertemente por las ideas anarcosindicalistas de sus primeros militantes y por el espíritu radical de la fundación de la IC, el Partido Comunista Mexicano había descalificado las vías parlamentarias y mantenido hasta 1922 una política anti electoral. Sin embargo, con la declinación del movimiento revolucionario europeo y el consecuente cambio de política en la URSS hacia la reconstrucción interna, la Internacional recomendó al partido abandonar aquella postura y este decidió entonces participar en las elecciones presidenciales de 1923. Lo hizo apoyando a Plutarco Elías Calles a quien presentó como un candidato obrero y hasta socialista. En un sentido totalmente contrario, a raíz del "giro a la izquierda" de la Komintern en 1928, el PCM cambió a una estrategia de confrontación contra todo el sistema burgués y los elementos reformistas en el movimiento obrero. Tal viraje lo llevó a aislarse de los núcleos ferrocarrileros, mineros y petroleros en los que había logrado posicionarse y a distanciarse de la principal organización campesina del país, la Liga Nacional Campesina, en la cual tenía importante influencia. Todos estos logros que, según Carr, lo habían convertido en el "más exitoso de América Latina" fueron revertidos por su radicalización despegada del análisis nacional.[10]

Otro momento de esta subordinación, en que los dictados de la URSS fueron asumidos independientemente de su certeza respecto a la situación local, fue el abrupto cambio de consigna al pasar de: "Ni con Calles ni con Cárdenas" a la de "Unidad a toda costa". Del radicalismo a ultranza proclamado por el VI congreso de la Tercera Internacional, que derivó en

[10] Carr, *Izquierda*, 1996, pp. 42-43 y 52-59; puede verse también: Márquez y Rodríguez, *Partido*, 1973, pp. 94-100.

aislamiento y retroceso del PCM, se pasó a la política de "frente popular". Política que implicó el cambio a la estrategia de alianza con los sectores "democráticos y antiimperialistas" en contra del fascismo. De la ruptura con las organizaciones "reformistas" se pasó a la conciliación con las organizaciones "progresistas" (Confederación de Trabajadores de México y Confederación Nacional Campesina) que junto con el Partido de la Revolución Mexicana conformaban, según el PCM, el "frente popular peculiarmente mexicano".[11]

Resultado de tal dependencia política e ideológica el partido comunista no fue capaz de realizar un análisis congruente sobre la realidad local y en consecuencia tampoco pudo articular una estrategia consecuente con los requerimientos de las luchas populares, no pudo mantener una línea de acción que estuviera acorde con las necesidades y las condiciones sociohistóricas de México. La falta de independencia teórica, la nulidad de una interpretación autónoma y de un pensamiento propio que guiara su acción, explica la práctica tan equívoca del partido en algunos momentos cruciales de la historia nacional. De esta forma la pretendida conciencia revolucionaria estuvo subordinada tanto a los supuestos sobre el potencial democrático y emancipatorio de la Revolución Mexicana como a los vaivenes estratégicos que adoptaba la Komintern de acuerdo con las concepciones, necesidades y prioridades soviéticas, así lo sintetiza Carr:

> el PCM [...] estaba poco equipado intelectualmente para la tarea de hacer una caracterización matizada de los retos y las oportunidades que la Revolución Mexicana le había abierto a la izquierda. Las nociones heredadas del inventario de la Comintern –como la noción de "sociedades semicoloniales", la "burguesía nacional progresista", etcétera– habían sido acríticamente asimilados por los socialistas mexicanos. El marxismo se convirtió en una colección de fórmulas útiles para

[11]Márquez y Rodríguez, *Partido*, 1973, pp. 191-207; Carr, *Izquierda*, 1996, p. 24.

> establecer de qué manera México cabía en el mapa poco problemático que la Comintern se hacía del sistema mundial, en lugar de un marco explicativo que pudiera servir para identificar las especificidades de la formación social mexicana.[12]

La alienación a la ideología del nacionalismo revolucionario solo puede comprenderse entonces en el marco de pensamiento que la IC implantó en el seno del PCM y en la falta de autonomía intelectual y política que este suponía. Debe considerarse como un resultado de la enajenación del comunismo mexicano al "marxismo soviético" que fue el cuerpo teórico que Moscú difundió a través de sus instituciones y propaganda como el "verdadero" marxismo. Teniendo como trasfondo la interpretación de que después de la primera guerra mundial el capitalismo atravesaba por un periodo de estabilización; este marxismo pasó del internacionalismo proletario a la propuesta del "socialismo en un solo país", del proyecto de la extinción del Estado a la concepción de la inevitabilidad de la forma estatal en el proceso de transición socialista, y al predominio del objetivo de la industrialización sobre el de la liberación.[13] Es un marxismo que expresa más los intereses de la Unión Soviética y su proyecto de modernización nacional que los de la revolución proletaria mundial pero que se presentaba como la salvaguarda del proyecto y la teoría socialistas.

Por ello la alienación nacionalista debe entenderse en el espectro más amplio de la alienación al marxismo soviético;

[12] Carr, *Izquierda*, 1996, pp. 189-190. Al respecto dice también Spencer: "a diferencia de la mayoría de los partidos comunistas en América Latina, el mexicano existía en dependencia no sólo del Comintern y luego del PCUS y la URSS, sino a la sombra de la Revolución Mexicana", Spenser y Ortiz, *Internacional*, 2019, p. 64.

[13] Herbert Marcuse, *El marxismo soviético*, Alianza Editorial, Madrid, 1975. En el análisis de cada una de estas formulaciones stalinistas-soviéticas Marcuse evidencia que conforman un paradigma diferenciado y opuesto a la propuesta de Marx.

así como la primera hacía parecer a los gobiernos posteriores a la revolución de 1910 como gobiernos "nacionales", sin contradicciones de clase, la segunda hacía parecer a la teoría y la política difundidas desde la URSS como el conocimiento y la orientación adecuados para avanzar al socialismo. Dicho marxismo es la expresión más acabada de una lectura positivista de Marx según la cual, y a su debido tiempo, la redención socialista llegaría como destino ineluctable del desarrollo de la humanidad.[14]

Asentado en una lectura determinista-economicista de su obra, el marxismo soviético es una interpretación distorsionada, deformada, de la teoría elaborada por Marx. Identificando su pensamiento con una filosofía de la historia, donde el motor del cambio social no es la lucha de clases sino el desarrollo de las fuerzas productivas, el marxismo stalinista interpreta que el socialismo será fundamentalmente el resultado de una secuencia de sucesivos modos de producción.

[14] Marcuse sostiene que hay una relación directa entre teoría leninista y marxismo soviético pero más que en la obra de Lenin es en la genealogía del marxismo como economicismo donde se halla su origen. Tal génesis ha sido sintetizada por Kohan al analizar que la interpretación del marxismo como teoría del "factor económico" parte de una lectura positivista que va desde Kautsky, supuesto heredero teórico de Marx y Engels, pasando por Plejánov, y su reputación como uno de los teóricos más prestigiosos de la Segunda Internacional, hasta llegar a su expresión más desarrollada (fetichizada) en el "materialismo dialéctico" como doctrina del Estado Soviético con la consolidación de Stalin y su difusión desde la IC. Néstor Kohan, *Nuestro Marx*, 2010, disponible en: http://www.rebelion.org/docs/98548.pdf. Al respecto Charles Bettelheim señala que el economicismo se consolidó en la dirección soviética tras la muerte de Lenin quien había mantenido una dura batalla contra aquel en las discusiones internas del partido bolchevique desde los tiempos de la lucha revolucionaria y hasta después del triunfo de 1917. Apunta así que si bien Stalin la convirtió en doctrina de Estado, esta visión en verdad era compartida por gran parte de los miembros y dirigentes del partido, *Las luchas de clases en la URSS. Primer Período (1917-1923)*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1976, pp. 19-26.

Que el socialismo sería producto del avance del progreso económico cuya lógica intrínseca conduce las transformaciones sociales y por tanto lleva inexorablemente a la superación del capitalismo. El socialismo para esta visión es solo una etapa por la que, llegadas a determinado desarrollo de su base material, transitarían todas las naciones del mundo.

Con tal lógica Stalin formuló su "ley de la armonía obligatoria" entre desarrollo de las fuerzas productivas y relaciones de producción según la cual las segundas nunca pueden ir por delante del primero. De tal manera la construcción del socialismo solamente puede realizarse una vez alcanzado un alto grado de desarrollo económico, antes sería imposible.[15] Por eso cada partido comunista debía adecuar su acción política a la "etapa" de desarrollo histórico alcanzado por su país. Partiendo de dicho marco teórico la realidad de los países "semicoloniales", incluido el nuestro, demandaba el desarrollo del capitalismo como fase previa e inevitable de la lucha por el socialismo. Por lo tanto, la estrategia "adecuada" a nuestras condiciones era la de apoyar a las burguesías nacionales para consolidar la etapa democrático-burguesa. Ni siquiera el pensamiento crítico de Revueltas escapaba a esa camisa de fuerza teórica y por eso valoraba positivamente la colonización:

> Las causas del considerable retraso con que México entra al proceso del desarrollo histórico no pueden sino atribuirse a la forma particularmente severa y retrógrada –desde el punto de vista del desarrollo universal– que adopta la dominación española. No obstante que la conquista –y según me parece, será la primera vez en México que se externe una opinión de tal índole desde el punto de vista de la izquierda marxista– debe considerarse, en mi opinión, como un elemento progresivo del desarrollo en lo que respecta al estado social e histórico del Anáhuac […]. Constituye

[15] Iósif Stalin, "Los problemas económicos del socialismo en la URSS", en Stalin Iósif, *Obras*, t. XV, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1953; Kohan, *Nuestro Marx*, 2010, pp. 119-121; Bettelheim, *Luchas*, 1976, pp. 15-22.

> un fenómeno progresista en tanto suplanta un sistema que apenas se encuentra en la etapa superior de la barbarie por un sistema más adelantado, pero es un fenómeno de retroceso en tanto no hace sino trasladar al Anáhuac –y a toda la América conquistada por España–, agravándolo, el feudalismo de la península.[16]

Y en otra parte analizaba en los siguientes términos la dificultad que afrontaba el proletariado mexicano para disputar a la burguesía la dirección de la sociedad: "Esta situación de la clase obrera mexicana *parece* insuperable, porque, en realidad, *existe un hecho insuperable* en la presente etapa histórica en que se encuentra el país: la imposibilidad de que la clase obrera se plantee, como su objetivo histórico inmediato el de la lucha por el establecimiento del socialismo en México".[17] La "fase" por la que atravesaba el país demandaba el desarrollo democrático-burgués, eso no estaba en cuestión, lo que importaba es que fuera llevado hasta sus últimas consecuencias y eso solo lo podía hacer una dirección proletaria:

> No nos detengamos a examinar esa caracterización *general* que, tomada siempre en sus términos más amplios, insistimos, es relativamente correcta para la *fase inferior* del desarrollo democrático-burgués, para la *fase antifeudal* […]. Lo que tiene importancia para el proletariado no es si la burguesía adopta o no una actitud "revolucionaria" a la vista de una situación dada, sino cuál es su *conducta histórica* en el conjunto del proceso. Lenin, por eso, asume este último enfoque como la cuestión esencial, y lo otro, el "revolucionarismo" (o democratismo) de la burguesía, como lo secundario. Sus palabras no pueden ser más claras y terminantes. *"La situación misma de la burguesía, como clase en la sociedad capitalista […] engendra inevitablemente su inconsistencia en la revolución democrática. La situación misma del proletariado, como clase, le obliga a ser demócrata consecuente*".[18]

Incluso el marxismo de Revueltas se encontraba condicionado por los marcos de interpretación que la IC había

[16] Revueltas, *Ensayo*, 1987, p. 146.
[17] *Ibidem*, p. 183, cursivas del original.
[18] *Ibidem*, p. 218, cursivas en el original.

difundido impidiéndole concebir, por ejemplo, una vía no capitalista de desarrollo como había vislumbrado Marx al estudiar la comuna rural rusa, o un potencial papel revolucionario a los pueblos indígenas del país como había hecho José Carlos Mariátegui en Perú.[19] Si bien Revueltas trata de ir más allá del dogma soviético queda entrampado en la centralidad que aquel otorga al crecimiento de las fuerzas productivas, al sujeto obrero, al partido y al Estado en la revolución socialista.[20]

La alienación de los comunistas mexicanos al marxismo soviético era tal que cuando buscaban superar sus constantes crisis no buscaban los orígenes de estas en la aplicación acrítica de los postulados soviéticos sino en haberlos aplicado de manera incorrecta. Así, por ejemplo, en el Congreso extraordinario de 1940 fueron destituidos Hernán Laborde y Valentín Campa acusados, entre otras cosas, de su subordinación a

[19] Sobre el impacto del estudio de la comuna rusa en la concepción histórica de Marx puede verse José Aricó, *Marx y América Latina*, FCE, México, 2009, pp. 108-116, también Marcello Musto, "Las investigaciones tardías de Marx", en Esteban Torres, *et al.*, (coords.), *Marx 200: presente, pasado y futuro*, CLACSO, Buenos Aires, 2020, pp. 105-155. Sobre el papel de los pueblos indígenas en el marxismo de Mariátegui, véase Raúl Fornet-Betancourt, *Transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, Plaza y Valdés, México, 2001, pp. 119-127.

[20] Según apuntan los prologuistas de 1979, a raíz de la reflexión sobre el movimiento estudiantil de 1968 Revueltas había empezado a cuestionarse sobre la teoría leninista del partido y esbozaba una alternativa a través de la idea de una "democracia cognoscitiva". Pensaba expresar sus reflexiones en un nuevo prólogo pero este nunca llegó a escribirse (Revueltas, *Ensayo*, 1987, pp. 26-30). No obstante en el análisis global de su obra Enrique González Rojo señala que Revueltas "nunca abandono la teoría leninista del partido […] su concepción del partido se va transformando en más compleja y sofisticada; pero sin dejar de sustentarse nunca en la teoría leninista de la necesidad de que el proletariado posea una cabeza científica y revolucionaria que guíe sus luchas hacia el socialismo", *Ensayo sobre las ideas políticas de José Revueltas. Obra filosófico-política. Tomo IV*, Domes, México, 1987, p. 13, disponible en: https://enriquegonzalezrojo.com/pdf/ideas-dejose.pdf.

la política cardenista pero no se cuestionaba la tesis del frente popular que la había justificado. Según uno de los documentos de discusión de tal evento: "La culpa la tiene la dirección Laborde-Campa que nunca entendió la táctica del Frente Popular".[21] Sin criticar las premisas que habían derivado en la difícil situación del partido la resolución del congreso se limitaba a repetirlas y a recomendar la misma actuación. Márquez y Araujo resumen las ideas de ese documento final:

> Comienza la Resolución declarando que el Partido está "contra la reacción y por el desarrollo de la revolución". […] En esta etapa, los objetivos de la revolución eran, fundamentalmente, el desarrollo económico en los marcos del capitalismo y la consolidación del Estado en base a la unidad nacional. Las "fuerzas de la revolución de que habla la Resolución estaban encabezadas por Ávila Camacho y su gobierno. […] no hay diferencia entre la "nueva línea" y la vieja línea de Laborde y Campa. Tampoco hay diferencia entre el viejo Frente Popular y el nuevo que se propuso".[22]

La enajenación fue efectivamente el proceso mediante el cual la conciencia comunista se transformó hasta actuar contradictoriamente con los intereses de las clases subalternas, a través de ese fenómeno se generó la pérdida de su identidad y se privó de un juicio que hiciera factible se constituyera en vanguardia política. Pero la enajenación provenía tanto de su subordinación al pensamiento y la acción de los "gobiernos emanados de la revolución" como de su consideración del marxismo soviético como *el* marxismo; de considerarlo como la única y correcta forma del materialismo histórico. Ambos fenómenos no eran contradictorios sino complementarios entre sí: las interpretaciones soviéticas sobre los países en "vías de desarrollo" y las tesis de los gobiernos posrevolucionarios compartían el diagnóstico sobre la necesidad de industrializa-

[21] Citado en Márquez y Araujo, *Partido*, 1976, p. 258.
[22] *Ibidem*, pp. 263-264.

ción capitalista. La caracterización soviética de "semicoloniales", que implicaba una serie de etapas de desarrollo necesarias e inevitables antes de poder luchar por el socialismo, se acomodaba perfectamente con el discurso nacionalista revolucionario que pugnaba por una alianza de clases en favor de la modernización del país.

Así la doble enajenación fue el origen de la deficiencia ideológica del comunismo mexicano que produciría su "deformación histórica" y su posterior desaparición al diluirse en el paradigma de la 'democracia'. Desaparición que no obsta para que aquella deformación siguiera presente en la posterior historia que siguió el pensamiento y la acción de la izquierda mexicana. Pero antes de abordar estos problemas es necesario precisar todavía más que la enajenación nacional se enmarca en la enajenación general al marxismo difundido desde la URSS, que la deformación histórica del PCM es parte de un proceso general de deformación de la conciencia proletaria a nivel regional y global.

La alienación al marxismo soviético no fue propia ni exclusiva del PCM, pero su deformación histórica fue la forma del fenómeno en el caso mexicano. Al indagar el "soslayamiento" de Marx a nuestro subcontinente, José Aricó planteó que este se relacionaba con la dificultad clasificatoria que la realidad latinoamericana planteaba para el marxismo tal cual este se configuró como hegemónico en el movimiento socialista, es decir con su problema para comprender las formaciones sociales no típicamente capitalistas y sus diferentes desenvolvimientos históricos. Esta suerte de desencuentro originario entre la teoría y la realidad hace, explica Aricó, que sea fácil hablar del marxismo "en" pero no del marxismo "de" América Latina.[23] La recepción del marxismo en nuestra región pocas veces se realizó de manera original y las más se adoptó con un carácter imitativo y mecánico.

[23] Aricó, *Marx*, 2009, pp. 81-84.

Prácticamente hasta la emergencia de la Revolución Cubana las diferentes etapas de la historia del marxismo en América Latina están determinadas por la influencia de las visiones positivistas y economicistas de dicha teoría difundidas tanto por la socialdemocracia alemana como por la Unión Soviética, salvo un breve episodio de heterodoxia con la obra de Mariátegui, no prima en su recuento un marxismo latinoamericano, creativo y que busque adaptar la teoría a la realidad específica, sino aquel que se presenta como imitación:

> Infelizmente, después de la muerte de Mariátegui es el *calco y copia* que ha predominado en el marxismo del continente, bajo la forma del estalinismo. Sin dudas, hubo muchos intelectuales de valor en las filas de los Partidos Comunistas de la región: historiadores como Caio Prado Junior, filósofos como Aníbal Ponce, poetas como Pablo Neruda, artistas como Diego Rivera, sin hablar de tantos militantes comunistas que han dedicado su vida a la causa proletaria. Pero el balance tanto político como intelectual de este marxismo "oficial", *copia y calco* del modelo soviético, es más bien negativo –a pesar de los respetables esfuerzos de un Agustín Cueva para salvar esta herencia– porque llevó a la izquierda del continente a un callejón sin salida.[24]

[24] Michael Löwy, "Prólogo", en Fabián Cabaluz y Tomás Torres, *Aproximaciones al marxismo latinoamericano. Teoría, historia, política*, Ariadna Ediciones, Santiago, 2021, p. 9. En esta obra Cabaluz y Torres identifican siete diferentes momentos en la historia del marxismo en América Latina: a) 1870-1910 de recepción, b) primeras décadas del siglo XX marcado por su asociación al positivismo, c) la inauguración de la tradición crítica en los 20 con Mariátegui, d) del predominio stalinista de 1930 a 1959, e) de renovación heterodoxa provocado por la Revolución Cubana, d) desde mediados de los 70 e inicios de los 80 marcado por el giro conservador en la región y la asociación entre socialismo y democracia, y, f) uno de reflujo producto de la caída de la experiencia soviética, pp. 13-29. Desde el punto de vista de su recepción filosófica, Fornet-Betancourt, ofrece una clasificación similar, *Transformación*, 2001. En la introducción a su antología *El marxismo en América Latina*, LOM, Santiago, 2007, Michael Löwy se limita a definir tres periodos: un período revolucionario de 1920 hasta mediados de los años 30, el periodo stalinista desde aquel momento hasta 1959 y un nuevo periodo revolucionario después de la Revolución Cubana, pp. 9-10.

El "marxismo en América Latina" ha estado caracterizado por la centralidad incuestionable de la clase obrera como sujeto revolucionario, por la caracterización de feudal o semifeudal de nuestras formaciones sociales, con su consecuente necesidad de la fase capitalista modernizadora, y, por ende, por una visión eurocéntrica que busca replicar el desarrollo histórico occidental y en específico el modelo soviético como teoría revelada del socialismo.[25] De hecho, igual que en el caso mexicano, la visión de la "revolución por etapas" condicionó en gran parte la historia de los partidos comunistas latinoamericanos; tal fue el caso del Partido Socialista Popular que con base en ella rechazó por largo tiempo la lucha guerrillera liderada por Fidel Castro y aun incluso declarar el carácter socialista del gobierno revolucionario.[26]

Es cierto que existe una tradición original y creativa de marxismo de América Latina que ha intentado "traducir" a Marx a la particular realidad de esta parte del mundo. Los intentos por "naturalizar" el marxismo, que tienen su origen en Mariátegui y en la praxis de Ernesto Guevara, tuvieron un reimpulso. Cabaluz y Torres señalan como parte de esta corriente –inspirada profundamente en la obra del pionero peruano– a Rene Zavaleta, Aníbal Quijano, Enrique Dussel y Álvaro García Linera y han mostrado que su heterodoxia teórica ha promovido un "marxismo latinoamericano" fundado en una concepción multilineal de la historia, en la consideración de la pluralidad de los sujetos potencialmente revolucionarios, en su crítica al eurocentrismo y en la consecuente formulación de una perspectiva decolonial.[27]

[25] Cabaluz y Torres, *Aproximaciones*, 2021, pp. 165-168.

[26] Sobre la influencia de esta interpretación en los partidos comunistas latinoamericanos cfr. Fornet-Betancourt, *Transformación*, 2001, pp. 208-210, y Löwy, *Marxismo*, 2007, pp. 28-46.

[27] Cabaluz y Torres, *Aproximaciones*, 2021, pp. 168-170. Sobre las aportaciones de Mariátegui y Guevara a un marxismo propiamente latinoamericano, Fornet-Betancourt, *Transformación*, 2001, pp. 116-119, 265-271 y Löwy, *Marxismo*, 2007, pp. 18-21, 47-49.

Sin embargo, esta tradición es más bien excepcional –y por eso mismo sus autores han sido tan significativos e influyentes– y además ha sufrido un estancamiento o retroceso. En Cuba el pensamiento socialista autóctono del Che ha sido prácticamente abandonado por unas reformas de mercado que actualizan la visión economicista del marxismo stalinista, la renovación indianista del marxismo que promovió Álvaro García Linera en los inicios de su actividad teórica, que iba de la mano de su participación guerrillera, ha quedado clausurada por su renovación de la concepción de la revolución por etapas a través del concepto del "capitalismo andino-amazónico" y su privilegio por la modernización capitalista en desmedro del potencial emancipador de la comunidad indígena. Por otro lado, la perspectiva decolonial ha permitido visiones que, por considerar al marxismo dentro del eurocentrismo, han negado su aporte crítico a la explicación de la dinámica social del capital y derivado en posiciones teóricas eclécticas cuando no reaccionarias.[28] De tal forma que en la historia del marxismo en nuestra región ha predominado el marxismo soviético y en menor medida los intentos de "traducción".

En la obra en cuestión Revueltas señaló que la enajenación de la conciencia obrera del proletariado mexicano a ideologías extrañas a su clase era "un fenómeno del que difícilmente puede darse un paralelo en ningún otro país del mundo contemporáneo"[29] sin embargo tiempo después

[28] Sobre la lucha entre estas interpretaciones al interior de la Revolución Cubana y en torno a la evolución del pensamiento de García Linera pueden verse mis trabajos: "La transición socialista en perspectiva cubana. Del Che a la actualización, dos visiones en disputa", en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, núms. 52-53, 2020, pp. 9-28 y "La Revolución Cultural y Democrática y el pensamiento de Álvaro García Linera. ¿Renovación o retroceso de la praxis sobre la transición socialista?", en *Revista Izquierdas*, núm. 52, 2023, pp. 1-25. Una crítica a las visiones decoloniales puede verse en Miguel Urrego, *Marx, el marxismo y los decoloniales. Tergiversaciones, olvidos y reacomodos*, Editorial Morevalladolid, Morelia, 2021.

[29] Revueltas, *Ensayo*, 1987, p. 75.

reformuló: "La falla fundamental del *Ensayo* es el hecho de que circunscribo yo el fenómeno al PCM y no lo hago extensivo a otros partidos y a la situación mundial".[30] Efectivamente, dado que el problema del partido mexicano no se resumía a la enajenación al nacionalismo revolucionario sino que hacía parte de su enajenación al marxismo soviético, el problema tenía características globales; se trataba de la imposición de una visión distorsionada del marxismo que en verdad expresa la propia lucha de clases en el terreno ideológico. Después de una profunda autocrítica a sus propias concepciones y posturas sobre la Unión Soviética influidas por el "economismo" decía Bettelheim sobre este:

> Sería ilusorio creer que el marxismo y los partidos marxistas pueden desembarazarse de él "total y definitivamente", siendo, como es, la forma que adopta la ideología burguesa en el seno del marxismo. Esta ideología está enraizada en el terreno de las relaciones sociales burguesas, que no pueden desaparecer más que con la desaparición de las clases. La lucha contra el "economismo" forma parte necesariamente de la vida del marxismo. Mas aún, es la forma principal que reviste en su seno la lucha ideológica de clase, Marx y Lenin han librado esta lucha en sus propios escritos.[31]

Siguiendo a Althusser en su interpretación de la presencia de dos tendencias, la idealista y la materialista, al interior del pensamiento marxista, Ortega considera que en el *Ensayo* de Revueltas están presentes ambas pero que la resolución que da al problema de la independencia de clase del partido corresponde a la primera por cuanto lo desplaza al mundo de

[30] Como ya adelantamos, esta reconsideración fue hecha después de la publicación del libro, durante una entrevista en 1976, y se encuentra recogida en el prólogo de 1979, Revueltas, *Ensayo*, 1987, p. 24. También González Rojo recupera que sobre todo en su última etapa política e intelectual José Revueltas tendía a ampliar la tesis de la deformación al conjunto de partidos comunistas del mundo, González, *Ensayo*, 1987, pp. 22 y 35.
[31] Bettelheim, *Luchas*, 1976, p. 28.

las ideas y no lo sitúa en las condiciones concretas de la dominación en que se desarrolló su lucha.[32] Siendo efectivamente necesario considerar la dinámica entre el contexto material y la conformación de determinado pensamiento, tal señalamiento soslaya sin embargo que la lucha de clases también se desenvuelve en el plano ideológico y que en este nivel el PCM sufrió de la dominación de la interpretación burguesa del marxismo que es lo que el autor francés denomina tendencia idealista. Revueltas, aunque no logró escapar de ella, luchaba contra esa distorsión tratando de transformar las concepciones del partido en un sentido revolucionario adecuando la teoría marxista a las condiciones nacionales.

Tal deformación mundial convirtió al marxismo en justificación del desarrollo capitalista que en múltiples ocasiones sirvió para oponerse al desenvolvimiento de políticas y acciones revolucionarias, en los hechos fue una fuerza conservadora. Prácticamente solamente ahí donde los procesos de liberación desafiaron sus dogmas fue donde se constituyeron prácticas y formulaciones ideológicas que recuperaron el carácter emancipador del marxismo. Tal cuestionamiento implicaba tomar en consideración las condiciones concretas del caso y por tanto usarlo como instrumento de interpretación-acción revolucionaria y no como receta de la revolución, receta que derivaba en prácticas favorables al orden establecido. Donde las tradiciones locales de emancipación lograron, en mayor o menor medida, "nacionalizar" el marxismo fue donde este pudo tener mayor impacto en la realidad y a la vez contribuir al enriquecimiento de la teoría.[33]

[32] Jaime Ortega, "¿Proletariado sin cabeza o cuerpo social domesticado? Notas para una lectura crítica del ensayo de José Revueltas", en *Revista de la Academia*, vol. 28, primavera 2019, pp. 9-30.

[33] Los pensadores cubanos afirman que el haber logrado la síntesis entre tradición nacional y marxismo es parte de la explicación de que el proyecto socialista lograra sobrevivir tras la caída del bloque soviético. A parte de

En esta línea de pensamiento JR consideraba que: "Si la ideología proletaria no cumple este requisito, *no se hace histórica* respecto al país donde aparece, su existencia no será real, carecerá de raíces verdaderas entre las masas, e inevitablemente no representará sino un obstáculo en el camino de la emancipación de la clase obrera".[34] Precisamente el PCM nunca logró cumplir dicho "requisito", no podía representar duraderamente los intereses de clase de los trabajadores pues su configuración ideológica original lo determinó como parte de la corriente burguesa dentro del marxismo. Para enraizar en las masas obreras y campesinas, para tener un carácter de clase y nacional, hubiera necesitado partir de sus luchas concretas y no de la subordinación indiscriminada a los dogmas del marxismo soviético.

Revueltas consideraba que "la más genuina corriente ideológica proletaria" había sido, a pesar de su influencia anarquista, la encabezada por Ricardo Flores Magón pues esta mantuvo siempre la necesidad de que los trabajadores actuaran con independencia de clase, pero, ante la enajenación posterior, la nacionalización del pensamiento revolucionario no tuvo continuidad y desarrollo.[35] A partir de los años 60 el PCM comenzó a reivindicar la búsqueda de ese camino autónomo al socialismo pero este emprendimiento no culminó, como es evidente, en una transformación revolucionaria de la sociedad mexicana y ni siquiera logró la creación de algo que pudiera llamarse un pensamiento socialista autóctono, al contrario,

numerosos discursos de Fidel Castro, puede revisarse al respecto: Armando Hart, *Cuba, una cultura de liberación. Cubanía vs plattismo*, t. 3, vol. 1, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007. Un intento ambivalente de nacionalización lo constituye el indianismo pues si bien la apropiación marxista sirvió para fundamentar un proyecto propio de los pueblos indios posteriormente dio origen a tesis esencialistas y a la descalificación de la teoría de Marx como parte de los elementos de la dominación occidental, Pedro Portugal y Carlos Macusaya, *El indianismo katarista. Un análisis crítico*, Fundación Friedrich Ebert, Bolivia, 2016.

[34] Revueltas, *Ensayo*, 1987, p. 199.

[35] *Ibidem*, pp. 201-208.

terminó diluyendo el objetivo socialista dentro de la propuesta de una Revolución Democrática. Es necesario aclarar entonces la relación entre la deformación histórica de la ideología comunista y el desenlace de sus figuras partidarias pues tales fenómenos están profundamente imbricados.

La deformación histórica del PCM, el intento renovador y la Revolución Democrática

A partir de la sexta década del siglo pasado comenzó a existir cierto distanciamiento del PCM respecto a la política y la teoría de la Unión Soviética. Algunos han interpretado este fenómeno como el inicio de una transformación profunda del comunismo mexicano, como un punto y aparte en su historia, señalando que a partir de ahí habría superado el diagnóstico de Revueltas: su inexistencia histórica, habría comenzado –entonces– a 'existir'. Este período se inició cuando, tras una nueva lucha interna, la dirección de Dionisio Encina fue sustituida, primero por un secretariado colectivo, y luego por Arnoldo Martínez Verdugo como Secretario General, y por los cambios programáticos del XIII Congreso de 1960.

Así expresó el historiador y militante comunista Enrique Semo su opinión sobre lo que denomina "el gran viraje": "Martínez Verdugo es la recuperación de la brújula del comunismo mexicano. Si José Revueltas tenía razón cuando hablaba de un proletariado sin cabeza en 1962, acertaba para el periodo 1940-1960. Pero desde el XIII congreso y el acenso de Martínez Verdugo y la nueva dirección su libro es obsoleto".[36] Mientras Semo concibe dicho congreso como un punto radical de transformación de la vida y orientación del

[36] Enrique Semo, "Arnoldo Martínez Verdugo y el gran viraje", 2013, disponible en: https://esemo.mx/wp-content/uploads/2020/09/Enrique-Semo-Arnoldo-Martínez-Verdugo-y-el-gran-viraje.pdf.

partido JR consideraba que este evento consumó sus rasgos históricos:

> Se nos dirá que el XIII Congreso del PCM fue algo muy cercano o parecido a una cierta "superación" del encinismo. Nada más falso. El encinismo de Encina, simplemente, cedió el puesto de dirección a los encinistas sin él, a cambio de la liquidación (otra vez idéntica a las del pasado) de la crítica justa, de la crítica que, dentro del PCM, representó la última oportunidad que tenía la conciencia obrera de poderse objetivizar en el Partido Comunista Mexicano […]. El XIII Congreso selló la victoria de la conciencia deformada del PCM sobre la conciencia obrera que pugnaba todavía por poder expresarse en el propio Partido Comunista Mexicano, pero que fue vencida por los nuevos burócratas del encinismo resurrecto.[37]

Sobre el proceso de discusión previo al congreso y la posición de Revueltas decía Martínez Verdugo:

> Desde sus primeras intervenciones en la Conferencia de agosto-septiembre de 1957, este expuso su concepción liberal del centralismo democrático, según la cual en periodos de discusión cesaría toda labor de los órganos dirigentes, los que se dedicarían a "coordinar" la acción de las diversas tendencias. Poco después, ante el fracaso de sus posiciones, Revueltas intervino con su conocida "tesis" acerca de la "inexistencia histórica del partido", que lo colocaba en el terreno del liquidacionismo. Cuando la conferencia del partido en el DF derrotó estas posiciones y declaró su incompatibilidad con la militancia en el partido, Revueltas y su célula no se sometieron a estos acuerdos y renunciaron al partido. Se trataba de una cuestión de principios, en la que no cabían condiciones: la cuestión de la existencia del partido.[38]

[37] Revueltas, *Ensayo*, 1987, pp. 244-245.

[38] Arnoldo Martínez Verdugo, *Partido Comunista Mexicano. Trayectoria y perspectivas*, 1971, p. 38, disponible en: https://cultura.buap.mx/arnoldo-martinez-verdugo/?q=pcm-trayectoria-y-perspectivas-arnoldo-martinez-verdugo-libro-descargable.

Mediante la lucha contra las posiciones de Encina y Revueltas se había logrado, decía el dirigente del partido, aglutinar nuevamente a antiguos militantes expulsados y asumir una "nueva orientación política combativa" por lo que "el XIII Congreso abría una etapa nueva en la vida de nuestra organización".[39] Existen, como se ve, dos posiciones diametralmente opuestas sobre los cambios iniciados entonces: o comenzó un proceso de renovación absoluta del PCM o culminó el proceso de su deformación histórica. Para Revueltas la nueva dirección había liquidado finalmente al partido, para Martínez Verdugo el "liquidacionista" era aquel. ¿Si la renovación superó las limitaciones de la etapa previa, cómo comprender que al final del ciclo abierto en ese momento el partido despareció como tal y que luego el socialismo como proyecto se diluyó en el objetivo de la democracia?

Si la deformación histórica era producto de la enajenación política e ideológica a la URSS y al nacionalismo revolucionario cabe indagar entonces si ella permaneció o de qué manera se alteró. Sobre la primera relación, y basándose en una profunda revisión de documentos del Departamento Internacional del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Víctor Jeifets considera que tras el frustrado intento de restablecer una coordinación comunista latinoamericana y sobre todo después del XX Congreso de ese partido comenzó:

> un largo camino de transformaciones internas y programáticas que llevaron al PCM a las filas de una oposición dentro del movimiento comunista internacional, aunque nunca hacia el rechazo completo del socialismo soviético o al rompimiento definitivo con el PCUS", e incluso se cuestiona: "¿cuándo empezó el anti-estalinismo del PCM y si efectivamente fue anti-estalinista?[40]

[39] *Ibidem*, p. 38.

[40] Víctor Jeifets, "De la dependencia a la (des)obediencia: las relaciones entre el Partido Comunista Mexicano y el Partido Comunista de la Unión Soviética durante la Guerra Fría", en *Revista Izquierdas*, núm. 52, agosto 2023, p. 8.

Jeifets señala que la declaración por parte de Martínez Verdugo de que la lucha contra el stalinismo había sido parte de los motivos de su ingreso al partido o la consideración de Semo de que el XX Congreso fue el punto de partida para la lucha renovadora en el PCM no tienen sustento histórico. Afirma que si el dirigente comunista hubiera sostenido tal posición difícilmente habría podido formar parte de la cumbre partidaria y hace notar que Dionisio Encina siguió al frente de esta hasta su encarcelamiento en 1959. El anti-stalinismo no era el motor de la renovación o por lo menos no lo era en todos sus aspectos. Reivindicaba autonomía para los partidos nacionales, pero poco cuestionaba sus formas políticas. En las rupturas del movimiento comunista internacional, debidas a la emergencia de las experiencias de la Revolución Cubana y del maoísmo, y más allá de vacilaciones internas respecto a la lucha armada, el PCM se plegó mayormente a las posturas de Moscú: "Como sea, a mediados de la década de 1960 el PCM se mantuvo fiel al PCUS y a sus posturas dentro del comunismo internacional".[41]

Si bien, en un hecho único en Latinoamérica, y casi inédito en su historia, el PCM criticó la acción militar sobre Checoslovaquia en 1968, y esto le generó cierto relegamiento por parte de la "patria del socialismo", existen pruebas del mantenimiento de fuertes relaciones, ejemplo de ello fue que los comunistas mexicanos solicitaron y recibieron entrenamiento militar tan tarde como en 1977. Tal ayuda, reitera el especialista ruso:

> plantea inevitablemente una duda sobre supuesto distanciamiento entre el "PCM eurocomunizado" y el PCUS "supuestamente estalinista" […] el mismo hecho del envío de comunistas para estudiar en colegios del ejército soviético al país criticado antes por el PCM a causa de invasión militar a Checoeslovaquia hace, por lo menos, dudar sobre el grado de autonomía y el grado de distanciamiento del PCUS.[42]

[41] *Ibidem*, pp. 10-16.
[42] *Ibidem*, p. 26.

Respecto a la concepción etapista de la transformación Carr señala que si bien el XIII Congreso del PCM abandonó la idea de que el socialismo pasaba por el desarrollo de la Revolución Mexicana y planteó la necesidad de una nueva revolución esta fue concebida de manera vaga y no se dejaba de enmarcar en el campo de las "democrático-burguesas". Además, y al igual que la formulación de que sería una "revolución democrática de liberación nacional" del XIV Congreso, no dejaba de tener reminiscencias de la caracterización kominternista sobre los países "semicoloniales".[43] El "ritmo de cambio" fue lento y solo con el "Programa para una nueva revolución" del XVI Congreso de 1973 se definió más nítidamente el carácter de nuestra formación social: "Finalmente, tras *cuatro décadas* de lenta maduración del reconocimiento de que la calidad económica de México había cambiado, el partido llegó a una firme declaración de que el país era 'un país capitalista de mediano tamaño dependiente del imperialismo'". Tras esta definición planteaba que la siguiente revolución, aunque no de manera inmediata, debía ser democrática y socialista.[44]

Al estudiar la evolución teórica del partido a través de su revista *Nueva Época*, Ortega considera que la fórmula de la liberación nacional es más bien resultado de la influencia de las posiciones de la Revolución Cubana pero su análisis concuerda en señalar que en este periodo se da la ruptura con el pensamiento del nacionalismo revolucionario y sobre todo muestra también que tal evolución fue paulatina y contradictoria pues las publicaciones en este medio, sobre todo entre 1960-1965, dan cuenta tanto de los intentos de renovar el

[43] Carr, *Izquierda*, 1996, pp. 225 y 254. El propio Martínez Verdugo señaló también que si bien entre el XIII y el XV Congreso se avanzó en la caracterización de la futura revolución en vísperas del siguiente evento partidario aún quedaba pendiente superar del todo el dogmatismo y las dificultades teóricas heredadas para poder llegar a "una teoría de la revolución para nuestro país", Martínez, *Partido*, 1971, pp. 41-56.
[44] *Ibidem*, p. 256, cursivas del original.

marxismo como de las continuidades del pensamiento tradicional en el partido: "la revista es expresión de las batallas de una época y de un proceso de renovación que no logra cristalizar de manera cabal".[45]

Como revelan los trabajos de Jeifets, Carr y Ortega si bien a partir de la sexta década del siglo XX comenzó una transformación política e ideológica del PCM esta no fue ni abrupta ni total sino lenta y parcial. Se mantuvieron por largo tiempo tanto las fórmulas teóricas soviéticas como sus vínculos políticos con la URSS. Al mismo tiempo, y pasando a revisar la segunda relación, si bien la renovación emprendida rompía con la tradicional subordinación a la Revolución Mexicana y se orientó cada vez más por la perspectiva democratizadora del régimen y la sociedad, esta no dio lugar a una posición de clase del partido –lo que Revueltas consideraría su existencia como conciencia organizada– sino a prácticas y concepciones que al final de este proceso terminaron disolviendo la organización y regresando a sus herederos a esa enajenación al nacionalismo revolucionario.

Según la historia del partido escrita por sus militantes:

> El periodo de mayo a 1977 a noviembre de 1981 es, sin duda, uno de los más fecundos de su historia; la culminación del esfuerzo de transformación iniciado hacia fines de los años cincuenta, que sacó al PCM de una crisis profunda, lo llevó a la ruptura con la ideología de la Revolución mexicana y a distanciarse paulatinamente de la herencia dogmática. […] Fue un periodo de tránsito: el PCM se situó en los umbrales de un despegue que no llegó a producirse; en cambio, nació un partido obrero, marxista, revolucionario, negación del PCM y al mismo tiempo su prolongación, al igual que de otras organizaciones que le dieron vida.[46]

[45] Jaime Ortega, "¿Una "Nueva Época" del Partido Comunista Mexicano? Rupturas y continuidades en el comienzo de la década de los sesenta", *Claves. Revista de Historia*, vol. 3, núm. 5, julio-diciembre, 2017, pp. 71-99.
[46] Arnoldo Martínez Verdugo (ed.), *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985, pp. 365-366.

Desde el XIII Congreso, se afirma en el mismo libro: "Los comunistas avanzaron en los cambios de su concepción acerca de la lucha por la democracia, en su acción se convirtió en la vía correcta y cotidiana de luchar por el socialismo".[47] La visión de los promotores del viraje presenta la adopción de la lucha por la democracia y la participación electoral como la superación de su crisis y de la alienación ideológica, pero Modonesi ha puesto de relieve que el acercamiento a la democracia fue en parte resultado de la difícil situación que vivían las organizaciones socialistas, que era parte de su "desdibujamiento ideológico", parte de la crisis por la que atravesaban:

> Otro elemento sintomático de la crisis incipiente, que se convertía al mismo tiempo en un factor de acercamiento entre los distintos proyectos, era el peso creciente que asumía, en un ideario socialista por lo demás estancado, el tema de la democracia. […] Para algunos se trataba de un proceso de renovación positiva, de maduración de una izquierda que finalmente asimilaba las experiencias negativas del socialismo real, que se aireaba con los vientos de las transiciones en el Cono Sur, que afinaba el análisis del sistema político mexicano y se alimentaba de vertientes olvidadas o menospreciadas del socialismo y del marxismo. Otros veían los riesgos de una asimilación acrítica, en donde la "democracia" venía a sustituir a la "revolución", en donde se trataba simplemente de encubrir la confusión ideológica y la incapacidad política que reinaban en la izquierda socialista.[48]

De tal forma el proceso unitario que comenzó en la década de 1980 entre las diferentes organizaciones socialistas fue sobre todo el resultado de las dificultades políticas y teóricas que estas enfrentaban. En el caso del partido comunista la orientación hacia la democracia no había transformado sustancialmente sus debilidades y deformaciones crónicas sino que incluso había generado nuevos problemas derivados de su participación electoral y su transformación ideológica por lo

[47] *Ibidem*, pp. 363-364.
[48] Massimo Modonesi, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, Juan Pablos-UACM, México, 2003, pp. 43-44.

que: "el PSUM fue simplemente la salida encontrada por la dirigencia comunista a la crisis interna del PCM y en su fracaso se situaría la verdadera crisis del comunismo mexicano: en la incapacidad de dirigir un proyecto ampliado, en la crisis de su dirección histórica".[49]

La fusión que debía potenciar al partido resultaría ser el inicio del fin. Al constituirse en 1981 el Partido Socialista Unificado de México, el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) rechazó incorporarse pues aquel mantenía el denominado socialismo científico de inspiración soviética y la simbología comunista, no obstante –ya en el marco del ascenso de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas– aquellos dos partidos, y otras organizaciones, finalmente se unieron en el Partido Mexicano Socialista que, aunque planteaba una revolución, la democracia y el socialismo, abandonaba la hoz y el martillo. La nueva organización inicialmente rechazó la posibilidad de una candidatura conjunta con el hijo del general Lázaro Cárdenas pero la dimensión del apoyo popular a aquel la llevó primero a apoyar su campaña y, después del fraude electoral, a sumarse a su propuesta de crear el Partido de la Revolución Democrática (PRD) para continuar la brega por la democratización del régimen.[50]

Tal adhesión nuevamente fue más el resultado de la incapacidad teórica y política que mostraron los socialistas para interpretar y ser protagonistas de la coyuntura abierta por la insurrección cívica y popular que acompañó la elección presidencial que de una decisión estratégica o de una convicción ideológica. No todos los miembros del PMS estaban de acuerdo en la disolución de su partido para incorporarse al PRD pero los principales dirigentes se sumaron de inmediato a la organización de ese nuevo ente político. Según su interpretación esto no era una renuncia al proyecto socialista sino

[49] *Ibidem*, p. 47.
[50] *Ibidem*, pp. 46-52, 74-77 y 117-121.

la posibilidad de potenciar la lucha por ese objetivo, así lo expresaba Gerardo Unzueta, viejo miembro del PCM: "lo que se abre al socialismo con su integración al PRD es un campo de desarrollo tan amplio como nunca lo había tenido."[51]

En verdad, la incorporación al partido del "sol azteca" supuso la culminación del proceso iniciado en los años 60 mediante el cual la democracia fue sustituyendo paulatinamente al socialismo y de esa manera supuso también y al mismo tiempo tanto el punto más alto de la deformación histórica, pues primero llevó a la desaparición física del PCM, como la reenajenación del pensamiento socialista al nacionalismo revolucionario dentro del PRD. Sobre todo a raíz de la reforma política de 1977, que hizo posible el registro legal del partido: "se había ido consolidando el principio de que la participación electoral era necesaria para construir una democracia con carácter social, la cual sería lo más cercano al socialismo que se podría lograr en la actual época histórica".[52] El predominio de esta interpretación instrumental de la democracia hizo posible que en el XVIII Congreso se abandonara la propuesta del partido de clase por una orientación pluriclasista, y se sustituyera la tesis de la dictadura del proletariado por la formula del "poder obrero-democrático" y, en el número XX, disolver el partido en aras de la forzada unidad que hemos mencionado. A los veinte años de iniciada la "renovación" desaparecía materialmente el PCM, se confirmaba la interpretación de Revueltas pues la nueva dirección dio plena objetividad al fenómeno por él señalado. Al respecto señala Jeifets:

> Tal vez, lo más interesante en la historia de las relaciones entre el PCM y el PCUS fue cómo el distanciamiento por el asunto checoslovaco impactó en la evolución ideológica del Partido Comunista,

[51] Citado en Modonesi, *Crisis*, 2003, p. 131.

[52] Alberto Olvera, "Resistencia política y sociedad civil: el PRD, López Obrador y los límites programáticos y políticos de la izquierda mexicana", en Gustavo Vega (coord.), *México: los retos ante el futuro*, El Colegio de México, México, 2007, p. 178.

> contribuyendo a su posterior desaparición, para dejar su lugar al PSUM, y luego al Partido Mexicano Socialista, y más tarde al Partido de la Revolución Democrática (PRD), aunque no afirmamos que fue el único factor de dichas transformaciones.[53]

Paradójicamente el distanciamiento con la Unión Soviética no terminó en la conformación de un "real" partido comunista sino en su desaparición como tal, no culminó en su conversión en un partido de clase sino en su consumación como un partido del orden. La evolución del PCM hasta llegar al PRD fue un retroceso histórico del comunismo mexicano por cuanto volvió a subordinar lo que pretendía ser conciencia socialista a la ideología de la Revolución Mexicana: "esta fusión entre izquierda y nacionalismo revolucionario significaba, sobre todo, el triunfo histórico del cardenismo (que no había logrado, en la década de 1930, desaparecer al PCM y absorberlo por completo) y el debilitamiento de la corriente de izquierda dentro de un supuesto nuevo partido de izquierda nacional".[54] Pero también y en un sentido superior fue la culminación de su inexistencia histórica pues ya no solo supuso la subordinación del partido pretendidamente revolucionario al orden burgués sino que disolvió casi por completo el proyecto socialista. Efectivamente, como afirmó Modonesi, la disolución de las organizaciones herederas del comunismo supuso su "crisis histórica": "Los años 1988 y 1989 marcaron el cierre del ciclo histórico abierto por la fundación del PCM en 1919, ciclo en el cual la oposición de izquierda se caracterizaba por su orientación socialista".[55]

Un exmilitante comunista y estudioso de la izquierda nacional planteaba con extrañamiento que en la fundación del PRD: "ninguno de los antiguos dirigentes del PCM objetaron la adopción de las tesis nacionalistas del cardenismo como

[53] Jeifets, "Dependencia", 2023, p. 26.
[54] *Ibidem*, p. 27.
[55] Modonesi, *Crisis*, 2003, p. 149.

eje del programa de este partido".[56] Pero tal situación solo es inexplicable si se desliga el análisis de la deformación histórica del comunismo mexicano de la evolución que siguió el partido después de su congreso número XIII, por el contrario, si se considera dentro de aquella perspectiva crítica resulta comprensible que no fue sino el resultado y la actualización de la enajenación crónica descrita en el *Ensayo de un proletariado sin cabeza*. La revisión histórica reciente resalta que el cambio de orientación permitió a los comunistas mexicanos contribuir a la transformación del régimen político del país. Esta "contra-memoria" exalta que la renovación teórica del PCM-PSUM-PMS le permitió participar en la lucha democrática hasta llegar a ser parte del actual proyecto político gobernante.[57] Siendo innegable tal contribución, esta interpretación niega sin embargo que tal cambio no supuso la realización de los objetivos que la renovación se proponía sino la acentuación de sus circunstancias previas y con ello la confirmación de la tesis de Revueltas.

El "gran viraje" buscaba superar las deficiencias históricas del PCM y construir un auténtico partido de clase y una vía nacional al socialismo.[58] Esto se pretendió mediante la asunción del horizonte democrático, pero lo que debía ser el medio de la renovación terminó recreando y agravando los problemas hasta terminar en la disolución del partido y en la posterior supresión del horizonte socialista de la vida política

[56] Joel Ortega, "Las izquierdas y la Revolución Mexicana", en Arturo Martínez Nateras, *La izquierda mexicana del siglo XX. Libro 2. Movimientos sociales*, UNAM, México, 2006, p. 34. Como explica Modonesi, renunciaron incluso a formar una corriente independiente que pudiera seguir defendiendo el proyecto socialista dentro del nuevo partido, Modonesi, *Crisis*, 2003, p. 139.

[57] Jaime Ortega, "Herencia roja. Reflexiones sobre el centenario del Partido Comunista Mexicano", en *Letras Históricas*, núm. 23, otoño 2020-invierno 2021, pp. 195-223.

[58] Martínez, *Partido*, 1971; Martínez, *Historia*, 1985, pp. 361-364.

nacional. La interpretación que se hizo de la bandera democrática culminó en la justificación de la renuncia a la existencia de un partido independiente de las clases trabajadoras y al abandono de la propuesta anticapitalista. La inexistencia histórica se consumó, el comunismo dejo de existir, siquiera nominalmente, para dejar su lugar en la izquierda a un intento de renovación del nacionalismo revolucionario. La transformación del comunismo no significó superación de su deformación sino su culminación.

El programa del PRD "miraba hacia atrás, hacia la restauración de un pasado mitificado", la revolución que este proponía era el anhelo de regresar o conservar los logros sociales que el neoliberalismo amenazaba o estaba desmantelando y no el de una democratización profunda de la sociedad. A pesar de que gobiernos locales bajo su bandera llegaron a impulsar ejercicios de participación popular en la gestión del poder, la dirección del partido las ignoró pues no eran parte de su concepción estratégica o ideológica.[59] Al final para los comunistas mexicanos el resultado de la política renovadora no implicó la identificación entre socialismo y democracia, como plantearía, por ejemplo, la izquierda comunista venezolana durante los años 80 del siglo pasado, y retomaría después la Revolución Bolivariana para fundamentar su propuesta de socialismo comunal, sino que se emparejó a las propuestas socialdemócratas y eurocomunistas que terminaron contraponiendo los términos.[60] Si bien los especialistas coinciden en que las propuestas del PCM no pueden asimilarse simplemente a las del eurocomunismo lo cierto es que ambas condujeron al abandono del marxismo y de la lucha por una sociedad más allá del capital; a la inexistencia de un partido que representara los intereses de las mayorías trabajadoras.

[59] Olvera, "Resistencia", 2007, pp. 180-187.

[60] El análisis de esa relación histórica dentro de la Revolución Bolivariana puede verse en mi "Antecedentes, teoría y crítica de la visión bolivariana sobre la transición: entre el intento renovador y el socialismo utópico", en *De Raíz diversa*, vol. 8, núm. 16, julio-diciembre, pp. 201-228.

En ambos casos el antiautoritarismo no derivó en la renovación de la praxis socialista sino en la defensa del orden existente. Al revisar el pensamiento de Santiago Carrillo, uno de los principales promotores del eurocomunismo, Valenzuela señala cómo la crítica de los antiguos stalinistas terminó mayoritariamente en la validación del capitalismo:

> El punto debe ser subrayado, pues parece responder a un patrón argumental extendido. Se parte de la crítica a la falta de libertades y de democracia en los regímenes de corte estaliniano, como el que estuvo vigente en la URSS. Asimismo, se dice que el verdadero socialismo supone la presencia de los factores democráticos y libertarios. También se buscan esas libertades democráticas conforme al modelo occidental demoburgés. Esta especie de importación ideológica política termina por desnaturalizar al socialismo, es decir, la propuesta de un socialismo democrático termina transformándose en la propuesta de un capitalismo democrático.[61]

Para fundamentar la centralidad de la lucha por la democracia los renovadores del PCM equiparaban el sistema encabezado por el PRI con el vigente en la Unión Soviética. Pero, igual que a los eurocomunistas, la tesis del socialismo democrático no los llevó a una reformulación del proyecto socialista sino a su abandono. No llevó la práctica del PCM, o la de sus sucesores organizativos, a una reafirmación marxista –como aspiraba la renovación– sino a su negación. En el plano ideológico de la lucha de clases la fórmula de la Revolución Democrática fue la confirmación del carácter conservador del pensamiento que dirigía tal orientación y, en ese sentido, la confirmación de que no hubo desenajenación del marxismo soviético en tanto versión burguesa de la teoría de Marx.

[61] José Valenzuela, *¿Capitalismo o socialismo? Problemas de la transición*, FCE, México, 2021, p. 235.

José Revueltas afirmaba la inexistencia histórica del PCM dado que este nunca logró definir de manera coherente y consistente en el tiempo una política de clase, autónoma e independiente, y puesto que en consecuencia la mayor parte de su vida se enajenó al proyecto de las clases dominantes. No obstante que no reconocía la validez de aquella tesis, la renovación se propuso como superación de aquella inexistencia pues precisamente pretendía desligar al partido del nacionalismo revolucionario y, a través de la adecuación del marxismo a las condiciones nacionales, crear un socialismo democrático para el país. El resultado fue totalmente contrario. Con las formaciones del PSUM-PMS la hipotética conciencia organizada se deformó aún más pues ese horizonte y aquella teoría se fueron difuminando y se distorsionaron por completo con la integración al PRD en el cual se renunció a ambos. Se abandonó la posibilidad de la regeneración marxista y de su expresión en una organización comunista por el proyecto de una Revolución Democrática que, por sus dirigentes y objetivos, no era sino la búsqueda de un regreso al pasado. La adopción por la izquierda del proyecto del nacionalismo revolucionario como único fin –más bien como retorno– fue de esta manera la herencia de la deformación histórica de la conciencia comunista y de su frustrado intento de renovación. Por eso en adelante su historia se desenvolverá entre la persistencia-reformulación de la enajenación y la dificultad de construir una independencia teórica y política.

Permanencias e intentos de superar la deformación histórica; la izquierda mexicana actual

Desde el punto de vista de la conciencia del proletariado, de su "cabeza", la disolución de la mayoría de las organizaciones socialistas dentro del PRD representó su peor momento, con ella la posibilidad de un proyecto anticapitalista se desdibujó

hasta casi desaparecer. Era el momento cumbre de un fenómeno estructural en la izquierda mexicana: su carencia de una ideología propia, su carencia de una postura teórica y política independiente de la visión e intereses de las clases dominantes. La izquierda quedaba sin horizonte utópico y circunscrita aún más firmemente a los marcos de pensamiento y acción que el capitalismo le permitía. Su opción, en el mejor de los casos, era la de un capitalismo nacional, la recuperación del proyecto del nacionalismo revolucionario.

No obstante, a partir de 1994 apareció otra opción empuñando las armas, quizá como señal de que la transformación radical aún era posible, pero también sin la bandera y el discurso socialista, quizá también, en reconocimiento de que estos históricamente habían sido incapaces de sintetizarse con las clases populares del país. Sin embargo, y a pesar de no apuntar explícitamente a la superación del capitalismo, planteaba una transformación social en favor de las mayorías. Su composición, su discurso y, sobre todo, su práctica, permitieron una nueva discusión sobre los medios y las posibilidades de la revolución, abrieron el debate para tratar de renovar a la izquierda mexicana e incluso a la mundial.[62] Con la irrupción del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), y a pesar de lo indefinido de sus planteamientos, se esbozaba la posibilidad de construir una conciencia organizada del proletariado y de los sectores populares; de crear una organización y un proyecto que representara sus intereses y permitiera soñar "otro mundo posible".

Quedó así planteado el dilema de la izquierda mexicana hasta la actualidad: por un lado la reformulación-prolongación de la enajenación nacionalista y por otra parte la oportunidad de superarla a partir del llamado a construir un nuevo

[62] Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Contrahistorias, México, 2008, pp. 220-226. Ahí el autor estadounidense analiza la importancia simbólica y teórica del levantamiento del EZLN como inaugurador de una nueva etapa de la lucha antisistémica global.

proyecto antisistémico surgido desde uno de los sujetos negados y mayormente expoliados por el desarrollo del capitalismo; los pueblos indígenas.

Tras la desaparición de la conciencia comunista deformada emergía la posibilidad de construir una conciencia revolucionaria de características nacionales. A pesar de presentarse bajo una de las formas tradicionales de la izquierda comunista –la guerrilla– el EZLN no era solo un elemento traído del pasado a revivir una alternativa política radical, se presentó como un intento de realizar una renovación de la ideología de la izquierda y de esa manera como una oportunidad de superar su crisis histórica alcanzada con la desaparición de su conciencia deformada. A diferencia de la experiencia del PCM, los neozapatistas constituían el resultado de una práctica socialista que se subordinó a las condiciones concretas de la nación y que buscó adecuarse a la cultura política de los sujetos entre los que desenvolvió su acción.

El neozapatismo era resultado de las condiciones en que vivían y luchaban los indígenas mayas del estado de Chiapas –pobreza, marginación, explotación, discriminación, etc.– en su convergencia con una de las organizaciones político-militares socialistas surgidas en los años 60 del siglo XX. La incursión de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), la tradición de disputa por la tierra de los indígenas, la persistencia de sus prácticas comunitarias en la toma de decisiones, y la influencia que habían recibido de organizaciones maoístas y de promotores de la Teología de la Liberación, se mezclaron en la praxis del EZLN.[63]

En esa medida el proyecto del "EZ" se define, a contracorriente de experiencias pasadas –y de su propia intención

[63] Abelardo Hernández Millán, *EZLN. Revolución para la Revolución (1994-2005)*, Editorial Popular, Madrid, 2005, pp. 74-84; Fabiola Escárzaga, *La comunidad indígena insurgente. Perú, Bolivia y México (1980-2000)*, Universidad Autónoma Metropolitana, Plural Editores, Bolivia, 2017, pp. 327-366.

original–, no como imposición externa, desde la "vanguardia", de una visión preconcebida de la lucha por el socialismo sino como intento de síntesis de la cultura y la experiencia política de los indígenas con el pensamiento marxista revolucionario. Por ello, también a contracorriente de la historia, el levantamiento zapatista no desarrollaba su lucha a partir de consideraciones sobre el contexto mundial (totalmente adverso en esos momentos a planteamientos radicales) sino partiendo de las necesidades y demandas específicas de los indígenas chiapanecos y a partir de las condiciones nacionales (entrada en vigor del TLC, cancelación de la reforma agraria con la modificación del art. 27 constitucional y profundización de la marginación-discriminación con el neoliberalismo).

Sin embargo, y como daban cuenta sus propias posturas, el neozapatismo era un fenómeno político e ideológico en formación y definición; a pesar de colocarse como un nuevo referente, su proyecto estaba en construcción. Inicialmente la insurrección declaró buscar "la realización de un país libre y democrático".[64] Esta intención expresaba tanto la demanda histórica de la sociedad mexicana en su lucha contra el partido de Estado como el rescate de la tradición comunitaria de democracia directa de las poblaciones indígenas. Por eso el paradigma democrático tenía dos implicaciones diferenciadas: permitía un acercamiento inmediato a las fuerzas contemporáneas del nacionalismo que buscaban la democratización del régimen mientras que en su desarrollo, a partir de la revitalización y fortalecimiento de las prácticas de las comunidades indígenas, avanzaría hacia la propuesta de autonomía como medio y fin de la transformación social.

[64] Ejército Zapatista de Liberación Nacional, "Primera Declaración de la Selva Lacandona", 1994, disponible en: https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/01/primera-declaracion-de-la-selva-lacandona/.

La convergencia con el PRD fue posible porque la democratización del sistema político era también su objetivo. Además, el ejército insurgente delimitaba su lucha como antineoliberal coincidiendo con el origen y programa de ese partido que buscaba recuperar los logros de la revolución de 1910 y detener la liberalización económica por parte de la tecnocracia priista. De tal suerte, desde 1994 y hasta 2001, la propuesta neozapatista avanzó en una lucha común con los sectores democráticos y neocardenistas sin constituir una alternativa totalmente independiente. La indefinición ideológica de esos primeros momentos, que suponía tanto el estandarte antineoliberal (rechazo sin propuesta) como la democracia en sentido general, permitió al neozapatismo caminar con el nacionalismo desde el cese oficial al fuego hasta el voto perredista en contra de la ley de derechos indígenas surgida de las mesas de negociación y de la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA).

Después de ese hecho y sobre todo a partir de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona el neozapatismo, marchó, por medio de hacer realidad la autonomía indígena que la ley les había negado, hacia la radicalización democrática como soporte de su proyecto político e ideológico y en la intención de crear una propuesta programática propia de las clases populares. En esa declaración abandonaba nociones que se prestaban a interpretaciones ambiguas sobre el carácter de su proyecto –como la de "sociedad civil"– y llamaba a construir desde la "Otra campaña" uno claramente identificado con los de "abajo" y de orientación "anticapitalista".[65] Mientras los socialistas que se sumaron al PRD terminaron reduciendo la democracia a la liberalización del régimen, y después al mero ejercicio electoral, los nuevos zapatistas la extendieron hasta

[65] Ejército Zapatista de Liberación Nacional, "Sexta Declaración de la Selva Lacandona", 2005, disponible en: https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/06/30/sexta-declaracion-de-la-selva-lacandona/.

plantearla como base de una nueva forma de organización social, plantearon su radicalización hacia formas directas para generar "desde abajo" nuevas relaciones en todos los espacios de la vida colectiva.

Su objetivo pasaba entonces por la construcción de nuevas relaciones políticas donde el que mande, "mande obedeciendo". Concepción que implica desestructurar la lógica de la representación, donde gobernante y gobernado se encuentran separados, tratando de crear una nueva forma de administrar los asuntos colectivos a través de la unificación de mando-obediencia para que el gobernante no pueda serlo sin obedecer los dictados de la comunidad.[66] La práctica del EZLN, y las de sus redes de simpatizantes más allá de Chiapas, se centraron entonces en el intento de construir, sobre aquella concepción, autonomía política y material frente al capital y el Estado. Autonomías que han de constituirse en la antesala del mundo nuevo.

Por este camino, sin embargo, ha sido muy difícil construir una conciencia organizada para el conjunto de las clases trabajadoras pues sus planteamientos teóricos rechazan la idea de un grupo dirigente, de una vanguardia, y en los hechos el autonomismo no logra expresar la heterogeneidad del campo popular. Ante esta situación la izquierda sigue careciendo de una estructura que sea capaz de dotar de coherencia ideológica y estratégica a las diversas luchas populares mientras que la práctica autonomista se ha desarrollado fundamentalmente entre pueblos indios-campesinos donde revitalizó sus prácticas comunitarias pero en las urbes se ha limitado a espacios reducidos y aislados. Como quedó en evidencia durante la "Otra", el impacto del autonomismo en el sector obrero ha sido muy pequeño. En parte esto es así porque en los esfuer-

[66] Carlos Aguirre Rojas, *Mandar Obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Contrahistorias-Centro Immanuel Wallerstein-CIDECI, México, 2007.

zos de unidad sindical que surgieron en la confrontación contra el neoliberalismo la propuesta también era la del retorno al proyecto nacionalista mientras la ideología anticapitalista había tenido poca influencia.[67]

Aunque diversas organizaciones que reivindican el pensamiento comunista reconocen la emergencia del EZLN, y su definición clasista a partir de la "Sexta", como avances en la posibilidad de construir una alternativa que articule a toda la izquierda, al mismo tiempo las diferencias en torno a la estrategia de los indígenas chiapanecos y sus implicaciones con problemas fundamentales, y tan caros a la tradición comunista, como el partido, la "toma" del Estado y la definición del proyecto alternativo como socialista, los distancia de la posibilidad de converger en una conciencia organizada unificada.[68] Muchas de esas diferencias son herederas de la deformación soviética del marxismo y permanecen sin ser cuestionadas teórica o políticamente y se repiten como fe ciega como lo hizo en su momento el PCM; se muestran así las ondas huellas que dejo su inexistencia histórica.

En el profuso estudio sobre el pensamiento de Revueltas, González Rojo señala que para aquel:

> El considerarse, el autoconcebirse vanguardia de la clase obrera sin serlo, es la actitud *dogmática* típica de un partido irreal que se resiste al cambio, a la subversión radical (que implicaría reconocerse como destacamento de la conciencia comunista desorganizada, esto es, como organización que padece de inexistencia

[67] Ante esa evidencia el Subcomandante Marcos declaraba que la Otra campaña solo: "será verdaderamente anticapitalista cuando se entren en ella los que viven directamente la explotación fundamental, la determinante: los obreros y las obreras". Intervención del delegado Zero durante el I Encuentro Nacional Obrero de la Otra Campaña, 29 de abril, 2006, disponible en: https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/04/30/i-encuentro-nacional-obrero-de-la-otra-campana-29-de-abril/.

[68] Al respecto pueden verse, por ejemplo, las presentaciones hechas en las reuniones con organizaciones políticas y sociales de la Otra Campaña, cuyas relatorías pueden consultarse en: http://enlacezapatista.ezln.org.mx/camino-andado/.

> histórica) lo cual constituye la premisa indispensable para emprender el arduo derrotero de la conquista de su realidad como vanguardia. ¿Cómo crear la cabeza del proletariado? Ello supone, de acuerdo con nuestro escritor, un prerrequisito: el de combatir, en efecto, "la autoconcepción dogmática de ser –al margen de cualquier demostración– la vanguardia de la clase obrera, su conciencia organizada", esto es, reconocer con toda valentía que el partido adolece de ese mal no coyuntural sino histórico llamado *inexistencia histórica*.[69]

Partiendo de esta consideración, el mejor ejemplo de la persistencia del fenómeno de la deformación de la conciencia comunista es precisamente la existencia física, pero "irreal", no de una autonombrada vanguardia sino de muchas. Hoy, y con apenas un somero repaso, podemos encontrar al Partido Comunista de México (PCM), al Partido Comunista de México (marxista-leninista) y al Partido de los Comunistas, sin nombrar otras innumerables organizaciones que reivindican la teoría y el proyecto socialistas. Alguna más cercana al nacionalismo, otra a las políticas del EZLN, pero tal multiplicidad expresa el no reconocimiento de su ser parte de "la conciencia comunista desorganizada".[70]

De tal forma el intento renovador neozapatista se encontró con el impacto político de la crisis histórica dentro de las organizaciones de masas y con sus reminiscencias ideológicas entre el conjunto de organizaciones que reclaman la tradición socialista y comunista. La deformación histórica sigue de esta manera siendo parte de los obstáculos actuales de la izquierda mexicana. Al estar en un proceso de renovación, que trata de remontar la herencia de su inexistencia histórica, la izquierda no es capaz de presentar una alternativa en la disputa política de la nación por lo cual ha cedido la hegemonía del campo popular a la propia actualización del nacionalismo.

[69] González, *Ensayo*, 1987, pp. 17-18.

[70] Información sobre estas organizaciones puede encontrarse en sus respectivas páginas electrónicas: http://www.comunistas-mexicanos.org, https://pcmml.org, https://deloscomunistas.org.

Con el triunfo electoral del Movimiento de Regeneración Nacional en 2018 se actualizó todavía más la disyuntiva para las organizaciones políticas socialistas y comunistas: avocarse a la construcción de una organización clasista o sumarse, como elementos "críticos", al movimiento obradorista, es decir, empeñar nuevamente la autonomía de la izquierda a la ideología del nacionalismo revolucionario o intentar la construcción de una alternativa independiente. Con la praxis autonómica seguida por los neozapatistas y con la emergencia y ascenso del movimiento morenista se han generado al interior de la izquierda dos procesos. De un lado el estancamiento de la oportunidad de construir una conciencia organizada anticapitalista y de otro una renovada enajenación a la actualización nacionalista.

La preocupación de José Revueltas al escribir el *Ensayo* radicaba en la necesidad de superar la carencia por parte de las clases trabajadoras de una organización y una ideología que representaran de manera independiente sus intereses. Sostenía la inexistencia histórica del PCM pues este había vivido enajenado la mayor parte de su tiempo al proyecto burgués de la Revolución Mexicana. Hoy, a más de sesenta años de ser escrito, gran parte de los socialistas y comunistas se encuentran subordinados e inermes intelectualmente ante la propuesta de renovación de aquel proyecto, persisten los efectos profundos de aquella deformación. Deformación que le impidió al comunismo mexicano ser parte de las tradiciones políticas e ideológicas del pueblo y que hoy le impide acercarse a la construcción de su conciencia organizada, el proletariado sigue sin cabeza.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE ROJAS, Carlos, *Mandar Obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Contrahistorias-Centro Immanuel Wallerstein-CIDECI, México, 2007.

ARICÓ, José, *Marx y América Latina*, FCE, México, 2009.

BETTELHEIM, Charles, *Las luchas de clases en la URSS. Primer Período (1917-1923)*, Siglo XXI, España, 1976.

CABALUZ, Fabián y Tomás TORRES, *Aproximaciones al marxismo latinoamericano. Teoría, historia, política*, Ariadna Ediciones, Santiago, 2021.

CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Editorial Era, México, 1996.

CRESPO, Horacio, Víctor JEIFETS e Irving REYNOSO, *Formación del comunismo mexicano, 1919-1921: documentos para la historia del comunismo en México*, UAEM/INEHRM, México, 2022.

EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, "Primera Declaración de la Selva Lacandona", 1994, disponible en: https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/01/primera-declaracion-de-la-selva-lacandona/.

ESCÁRZAGA, Fabiola, *La comunidad indígena insurgente. Perú, Bolivia y México (1980-2000)*, Universidad Autónoma Metropolitana, Plural Editores, Bolivia, 2017.

FORNET-BETANCOURT, Raúl, *Transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, Plaza y Valdés, México, 2001.

GONZÁLEZ ROJO, Enrique, *Ensayo sobre las ideas políticas de José Revueltas. Obra filosófico-política. Tomo IV*, Domes, México, 1987, disponible en: https://enriquegonzalezrojo.com/pdf/ideasdejose.pdf.

HART, Armando, *Cuba, una cultura de liberación. Cubanía vs plattismo*, Tomo 3, Volumen 1, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007.

HERNÁNDEZ MILLÁN, Abelardo, *EZLN. Revolución para la Revolución (1994-2005)*, Editorial Popular, Madrid, 2005.

JEIFETS, Víctor, "De la dependencia a la (des)obediencia: las relaciones entre el Partido Comunista Mexicano y el Partido Comunista de la Unión Soviética durante la Guerra Fría", en *Revista Izquierdas*, 52, agosto 2023, pp. 1-30.

KOHAN, Néstor, *Nuestro Marx*, 2010, disponible en: http://www.rebelion.org/docs/98548.pdf.

LÖWY, Michael, *El marxismo en América Latina*, LOM, Santiago, 2007.

MARCUSE, Herbert, *El Marxismo soviético*, Alianza Editorial, Madrid, 1975.

MÁRQUEZ, Manuel y Octavio RODRÍGUEZ, *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista 1919-1943)*, Ediciones El Caballito, México, 1973.

MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo (ed.), *Historia del comunismo en México*, Grijalbo, México, 1985.

_____, *Partido Comunista Mexicano. Trayectoria y perspectivas*, 1971, disponible en: https://cultura.buap.mx/arnoldo-martinez-verdugo/?q=pcm-trayectoria-y-perspectivas-arnoldo-martinez-verdugo-libro-descargable.

MODONESI, Massimo, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, Juan Pablos-UACM, México, 2003.

MUSTO, Marcello, "Las investigaciones tardías de Marx" en Esteban Torres, et. al., (coordinadores), *Marx 200: presente, pasado y futuro*, CLACSO, Buenos Aires, 2020, pp. 105-155.

OLVERA, Alberto, "Resistencia política y sociedad civil: el PRD, López Obrador y los límites programáticos y políticos de la izquierda mexicana", en Gustavo Vega (Coord.), *México: los retos ante el futuro*, COLMEX, México, 2007, pp. 175-199.

ORTEGA, Jaime, "Herencia roja. Reflexiones sobre el centenario del Partido Comunista Mexicano", en *Letras Históricas*, núm. 23, otoño 2020-invierno 2021, pp. 195-223.

_____, "¿Proletariado sin cabeza o cuerpo social domesticado? Notas para una lectura crítica del ensayo de José Revueltas", en *Revista de la Academia*, vol. 28, primavera 2019, pp. 9-30.

_____, "¿Una "Nueva Época" del Partido Comunista Mexicano? Rupturas y continuidades en el comienzo de la década de los sesenta", *Claves. Revista de Historia*, vol. 3, núm. 5, julio-diciembre, 2017, pp. 71-99.

ORTEGA, Joel, "Las izquierdas y la Revolución Mexicana", en Arturo Martínez, *La izquierda mexicana del siglo XX. Libro 2. Movimientos sociales*, UNAM, México, 2006, pp. 27-40.

PORTUGAL, Pedro y Carlos MACUSAYA, *El indianismo katarista. Un análisis crítico*, Fundación Friedrich Ebert, Bolivia, 2016.

REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Editorial Era, México, 1987.

SEMO, Enrique, "Arnoldo Martínez Verdugo y el gran viraje", 2013, disponible en: https://esemo.mx/wp-content/uploads/2020/09/Enrique-Semo-Arnoldo-Martínez-Verdugo-y-el-gran-viraje.pdf.

SPENSER, Daniela y Rina ORTIZ, *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos. Documentos, 1919-1921*, INHERM, México, 2019.

STALIN, Iósif, "Los problemas económicos del socialismo en la URSS", en Iósif, Stalin, *Obras*, Tomo XV, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1953.

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS, "Intervención del delegado Zero durante el 1 Encuentro Nacional Obrero de la Otra Campaña", 29 de abril, 2006, disponible en: https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/04/30/i-encuentro-nacional-obrero-de-la-otra-campana-29-de-abril/.

URREGO, Miguel, *Marx, el marxismo y los decoloniales. Tergiversaciones, olvidos y reacomodos*, Editorial Morevalladolid, Morelia, 2021.

VALENZUELA, José, *¿Capitalismo o socialismo? Problemas de la transición*, FCE, México, 2021.

WALLERSTEIN, Immanuel, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Contrahistorias, México, 2008.

ZENDEJAS MAXIMO, Julio Diego, "La Revolución Cultural y Democrática y el pensamiento de Álvaro García Linera. ¿Renovación o retroceso de la praxis sobre la transición socialista?", en *Revista Izquierdas*, núm. 52, agosto, 2023, pp. 1-25.

ZENDEJAS MAXIMO, Julio Diego, "Antecedentes, teoría y crítica de la visión bolivariana sobre la transición: entre el intento renovador y el socialismo utópico", en *De Raíz diversa*, vol. 8, núm. 16, julio-diciembre, 2021, pp. 201-228.

_____, "La transición socialista en perspectiva cubana. Del Che a la actualización, dos visiones en disputa", en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, núms. 52-53, 2020, pp. 9-28.

Índice de Imágenes

Portada del libro *Poems for Workers*, editado por Charles F. Phillips (Manuel Gómez)
Charles Francis Phillips (Manuel Gómez) (ed.), *Poems for Workers. An Anthology*, Daily Worker Publishing Co., Chicago, 1925. 18

Retrato de Bertram D. Wolfe
Bertram David Wolfe Papers, Hoover Institution. 54

Carnet de Bertram D. Wolfe como miembro del PCM
Bertram David Wolfe Papers, Hoover Institution. 85

Cuota de membresía al Socorro Rojo Internacional
Wikimedia Commons 86

Portada de la revista *Juventud Internacional*, órgano de la Internacional Juvenil Comunista
Jugend-Internationale, 3 Jahrg., Nr. 10, Berlin, Juni, 1922, Willi Münzberg Forum: https://www.muenzenbergforum.de/. 116

Portadas de *El Libertador*
El Libertador. Órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas 1925-1929, Edición facsimilar digital, Ricardo Melgar Bao y Javier 156
Torres Parés (eds.), UNAM / INAH, México, 2006. 195

Oficinas del periódico *El Machete* y del Partido Comunista de México, 1927 [fragmento]
Fotomecánico INEHRM, Secretaría de Cultura, inehrm.fototeca.mx. 196

Cartón político sobre el Frente Único
El Machete, núm. 335 (especial), 1 de mayo de 1935, p. 1. 227

León Trotsky en México [fragmento]
León Trotsky conversa con periodistas], 1937, Ciudad de México, Archivo Casasola / Fototeca Nacional, INAH. http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A451072. 228

Retrato de Russell Blackwell
Fotografía de Alison Blackwell. RGASPI, Fond 545, Opis 6, Delo 865, ll. 4; Opis 6, Delo 953, ll. 8 (under Negreti, Rosalio[?] 259

Miembros del Partido Comunista durante una reunión
Ca. 1938, Ciudad de México
Archivo Casasola - Fototeca Nacional INAH
http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A444287. 260

David Alfaro Siqueiros, retrato
Ca. 1960, Ciudad de México
Archivo Casasola - Fototeca Nacional INAH
http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A18409. 310

Funcionarios en una asamblea del Partido Comunista de México
Ca. 1935, 1940. Ciudad de México
Archivo Casasola - Fototeca Nacional INAH
http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A68934. 344

Narciso Bassols, abogado y banquero en su oficina, retrato
Ca. 1930, Ciudad de México
Archivo Casasola - Fototeca Nacional INAH
http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A39777. 432

Caricatura del Semanario *Combate,* Órgano de la Liga de Acción Política
Combate. Semanario Político, año I, núm. 22, 2 de junio de 1941, p. 1. 455

Campaña de recaudación para *La Voz de México,* periódico del Partido Comunista de México
Exposición "El comunismo en el arte mexicano", Museo del Antiguo Colegio de San Ildefonso/Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS). 456

Propaganda incautada en los pasillos de la Procuraduría.
Archivo General de la Nación, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 3033A, exp. 12. 488

Portada del periódico *No transar*, Órgano de Vanguardia Comunista
No transar, núm. 80, 11 de julio de 1969, p. 1. 515

Manifestación del partido comunista en
la plaza de Santo Domingo [fragmento]
Ca. 1955, Ciudad de México
Archivo Casasola - Fototeca Nacional INAH
http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/
fotografia%3A99925. 516

Propaganda electoral de la campaña presidencial
de Valentín Campa, candidato del PCM
Comisión Nacional Juvenil, *Vota por Campa, el candidato
de los jóvenes en lucha*, Ediciones de la Comisión Nacional
Juvenil del PCM, México, 1976. 536

Portada del periódico clandestino *Madera*, órgano de la
Liga Comunista 23 de Septiembre
Madera, núm. 4, mayo de 1974, repositorio digital, COLMEX:
https://repositorio.colmex.mx/collections/cf95jd713?locale=es. 580

Rosario Ibarra de Piedra, primera mujer candidata
a la presidencia de México por el PRT
Archivo General de la Nación, *Archivo Fotográfico Hermanos May*,
Alfabético General, sobre 4,357. 614

Bandera Socialista, Órgano del Partido
Revolucionario de los Trabajadores
Imágenes de nuestra historia:
https://www.prt.org.mx/image/tid/19. 647

Arnoldo Martínez Verdugo
ca. 1980, Ciudad de México, Nacho López - Fototeca Nacional, INAH.
http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/
fotografia%3A354423. 648

Acto del Partido Socialista Unificado de México
Arnoldo Martínez Verdugo, Repositorio Digital:
https://cultura.buap.mx/arnoldo-martinez-verdugo/. 670

HORACIO CRESPO | IRVING REYNOSO JAIME
COORDINADORES

NUEVOS ESTUDIOS SOBRE EL COMUNISMO MEXICANO

fue editado por el

Instituto Nacional de Estudios
Históricos de las Revoluciones de México

Se terminó en la Ciudad de México en octubre de 2025.

El comunismo mexicano ha sido, a lo largo de un siglo, una historia de ideales, fracturas y persistencias. De Moscú a la sierra de Michoacán, de los talleres obreros a las campañas electorales, su huella atraviesa la política, la cultura y la imaginación de la izquierda en México. Este libro se adentra en ese territorio complejo con una mirada renovada: rescata archivos ignorados, revisa interpretaciones consolidadas y plantea nuevas preguntas sobre un movimiento que no se agota en la memoria partidista.

Nuevos estudios sobre el comunismo mexicano reúne investigaciones que exploran tanto la dimensión internacional del proyecto comunista como sus expresiones locales: los vínculos con la Comintern, la experiencia de sus emisarios, las disidencias internas, la militancia femenina, la prensa, el arte y las luchas obreras y campesinas. Cada capítulo ilumina un fragmento distinto de esa historia, mostrando la vitalidad de un campo historiográfico en expansión.

Más que un balance, este volumen es una invitación a mirar el comunismo desde otros ángulos, a descubrir en sus contradicciones y persistencias una parte esencial del siglo XX mexicano. En sus páginas se cruzan voces, documentos y trayectorias que recuerdan que la historia del comunismo no pertenece solo al pasado, sino también a las preguntas que seguimos formulando sobre la justicia, la utopía y el poder.

Cultura
Secretaría de Cultura

INEHRM
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México